



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Departamento de Periodismo

Virginia  
María  
Fernández  
González

TESIS  
DOCTORAL

Cobertura periodística de situaciones traumáticas:  
El caso del 11-M español

## TESIS DOCTORAL

Cobertura periodística de  
situaciones traumáticas:

El caso del 11-M español

**Programa de doctorado**  
**Periodismo: Nuevos escenarios**

**Doctorando**  
Virginia María Fernández González

**Directora**  
Dra. Dña. María Bella Palomo Torres

## TESIS DOCTORAL

Cobertura periodística de situaciones traumáticas:  
El caso del 11-M español

**Programa de doctorado Periodismo: Nuevos escenarios**  
**Doctorando :** Virginia María Fernández González  
**Directora:** Dra. Dña. María Bella Palomo Torres

Málaga  
2016

Málaga 2016



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO



Tesis doctoral

**COBERTURA PERIODÍSTICA DE  
SITUACIONES TRAUMÁTICAS:  
EL CASO DEL 11-M ESPAÑOL**

Virginia María Fernández González

Directora:

Dra. D<sup>a</sup> María Bella Palomo Torres

MÁLAGA, 2016



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

AUTOR: Virginia María Fernández González

 <http://orcid.org/0000-0001-5325-9161>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): [riuma.uma.es](http://riuma.uma.es)



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO

MARÍA BELLA PALOMO TORRES, profesora titular de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga, DECLARA:

Que Virginia María Fernández González, licenciada en Periodismo y estudiante del programa de doctorado "Periodismo: nuevos escenarios", ha realizado bajo mi dirección el trabajo de investigación correspondiente a su tesis doctoral titulada

**COBERTURA PERIODÍSTICA DE SITUACIONES TRAUMÁTICAS: EL CASO DEL 11M ESPAÑOL**

Revisado el presente trabajo, AUTORIZA su presentación por considerar que reúne todos los requisitos formales y científicos legalmente establecidos para la obtención del título de Doctora en Periodismo.

Para que así conste y surta los efectos oportunos, expide y firma el presente informe.

Málaga, 21 de octubre de 2015

Fdo. María Bella Palomo Torres  
DEPARTAMENTO DE PERIODISMO





UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

# **Índice**

## **BLOQUE I**

### **INTRODUCCIÓN A LA COBERTURA DE SITUACIONES TRAUMÁTICAS. MARCO TEÓRICO Y**

#### **FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA** **15**

#### **CAPÍTULO I**

##### **INTRODUCCIÓN** **17**

- 1.1. Distribución de la investigación por bloques de contenido **18**
  - 1.1.1. Especialización periodística y situaciones de crisis. Pautas éticas relacionadas **22**
  - 1.1.2. Aspectos psicológicos de la cobertura de situaciones traumáticas y su relación con la profesión periodística **25**
  - 1.1.3. La importancia de la enseñanza sobre cobertura de situaciones traumáticas en los estudios de periodismo **32**
- 1.2. Razones subjetivas para la elección del tema y justificación **34**

## **BLOQUE II**

### **CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN** **37**

#### **CAPÍTULO II**

##### **HIPÓTESIS DE PARTIDA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN** **39**

- 2.1. Supuesto de partida e hipótesis generadas **39**
- 2.2. Objetivos de la investigación **41**

#### **CAPÍTULO III**

##### **CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN** **45**

- 3.1. Consideraciones metodológicas de partida **45**
- 3.2. Diseño de la investigación **49**
  - 3.2.1. Organización y sistematización de la metodología **49**
    - 3.2.1.1. Descripción de recursos. Limitaciones del diseño de investigación. Verificación de la viabilidad del estudio **50**
    - 3.2.1.2. Revisión bibliográfica **52**
    - 3.2.1.3. Análisis de contenido **59**
    - 3.2.1.4. Cuestionarios **71**
      - 3.2.1.4.1. Cuestionario sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas para los periodistas **79**



3.2.1.4.2. Alumnado 1er Curso Periodismo. Cuestionario sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas para el periodista	86
3.2.1.4.3. Alumnado 4º curso de Periodismo. Cuestionario sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas para el periodista	91
3.2.1.5. Entrevistas en profundidad	96

### **BLOQUE III**

---

#### **MARCO TEÓRICO, CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN**

---

#### **CAPÍTULO IV**

##### **MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN**

4.1. La teoría de la comunicación	103
4.2. Teorías de la <i>Gestalt</i> y del encuadre noticioso	104
4.3. Teoría de la <i>agenda-setting</i> . El uso de medios de comunicación en el entorno de mercado	108
4.4. La teoría fundamentada	110

#### **CAPÍTULO V**

##### **GÉNESIS DE LA COBERTURA DE SITUACIONES TRAUMÁTICAS**

5.1. Definición y estudio del suceso traumático	118
5.1.1. Justificación y precedentes de la investigación del suceso traumático	118
5.1.2. Terminología relacionada con los sucesos traumáticos	121
5.1.3. La rutina del suceso traumático. El caso de ETA	128
5.2. Primeras investigaciones sobre periodismo, crisis y efectos psicológicos en los periodistas	132

### **BLOQUE IV**

---

#### **RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN**

---

#### **CAPÍTULO VI**

##### **ENFOQUES PERIODÍSTICOS RELACIONADOS CON LA COBERTURA DE SUCESOS**

##### **TRAUMÁTICOS**

6.1. Periodismo de sucesos	148
6.1.1. La cobertura en el periodismo de sucesos	152
6.1.2. Periodismo de investigación	155
6.2. Periodismo de crisis	158
6.2.1. La cobertura del periodismo de crisis o catástrofes	161
6.3. Periodismo de participación ciudadana	163

6.4.	Periodismo ético y social	170
6.4.1.	Periodismo de guerra vs periodismo de paz	171
6.5.	Periodismo centrado en la cobertura de situaciones traumáticas	176

## **CAPÍTULO VII**

### **PAUTAS Y RECOMENDACIONES EXISTENTES PARA LA CORRECTA COBERTURA DEL SUCESO**

<b>TRAUMÁTICO</b>	<b>179</b>
7.1. Definiendo la ética	182
7.2. Códigos deontológicos de la profesión periodística. Una aproximación terminológica y cualitativa	183
7.2.1. Algunos antecedentes en la regulación internacional de la ética en las comunicaciones	187
7.2.1.1. El Informe MacBride	187
7.2.1.2. El Código Europeo de Deontología del Periodismo	190
7.3. Los códigos internacionales	195
7.4. Códigos Deontológicos en Europa.	
Documentos de referencia a nivel español y estado de la cuestión	198
7.4.1. Los libros de estilo	207
7.5. La red como entorno formativo para el periodista: manuales digitales y otros documentos de consulta	210

## **CAPÍTULO VIII**

### **ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA COBERTURA DESITUACIONES TRAUMÁTICAS.**

<b>EL PERFIL DEL PERIODISTA</b>		<b>219</b>
8.1.	Perfil psicológico del profesional de la comunicación expuesto a situaciones traumáticas	223
8.1.1.	Estrés	229
8.1.2.	Trastorno de estrés postraumático	233
8.1.3.	Estrés traumático secundario, desgaste por empatía, síndrome de agotamiento laboral y contratransferencia	240
8.2.	Testimonios de los profesionales afectados. Una visión interna a través de experiencias seleccionadas	245
8.2.1.	Coberturas peligrosas y riesgos: los corresponsales de guerra	251
8.3.	Estado de la profesión y perfil del periodista asociado a la cobertura de situaciones traumáticas	260
8.3.1.	Niveles de ansiedad y estrés traumático.	
	Autoevaluación del individuo	262



8.3.1.1. Análisis de la V1a: Nivel de estrés/ansiedad. Ítems: 2, 10 y 13	263
8.3.1.2. Análisis de la V1b: Comodidad del individuo con la cobertura del hecho traumático	267
8.3.1.3. Análisis de la V1c: Satisfacción con el trabajo realizado	270
8.3.1.4. Análisis de la V1d: Duración de síntomas de estrés o ansiedad	273
8.3.1.5. Análisis de la V1e: Percepción de relación entre estrés/ansiedad y tipo de trabajo realizado	276
8.4. Superación de trastornos asociados a eventos traumáticos	279

## **CAPÍTULO IX**

### **EL PERIODISTA Y LOS TESTIGOS:**

<b>LAS VÍCTIMAS COMO GENERADORAS DE INFORMACIÓN</b>	<b>285</b>
9.1. La <i>Zona Cero</i> como lugar de trabajo	290
9.2. Los periodistas, las víctimas y los supervivientes de un suceso traumático. Análisis de los resultados de la investigación	297
9.2.1. Análisis de la V2a: Autoevaluación de capacidades para entrevistar a víctimas y supervivientes	298
9.2.2. Análisis de la V2c y V2d: niveles de empatía y normalización de los efectos de una situación traumática	299
9.3. El trabajo con las víctimas	304
9.3.1. El trabajo con víctimas infantiles	311
9.3.1.1. Familiares de víctimas infantiles. El caso Dunblane	315
9.3.2. Testigos, supervivientes y víctimas de violencia sexual	317
9.4. El papel de los medios en el desarrollo y la gestión de crisis	321
9.4.1. Necesidades del equipo que cubre una situación de crisis	322
9.4.2. El medio como gestor social y constructor de la realidad. El servicio a la comunidad	325

## **CAPÍTULO X**

### **COBERTURA PERIODÍSTICA DE LOS ATENTADOS DEL 11 DE MARZO EN MADRID Y DEL ACCIDENTE FERROVIARIO DE SANTIAGO: LABOR PERIODÍSTICA Y PRÁCTICAS ERRÓNEAS**

<b>RELACIONADAS CON LA AUDIENCIA</b>	<b>331</b>
10.1. Análisis de la cobertura del 11-M y el 23-J como sucesos traumáticos. Prácticas erróneas en relación a la audiencia	332
10.1.1. Cronología de los sucesos.	

Breve marco interpretativo de la situación	333
10.1.1.1. Cronología de los días 11, 12 y 13 de marzo de 2014.	
Atentados de Atocha	334
10.1.1.2. Cronología de los días 24, 25 y 26 de julio de 2013.	
Accidente ferroviario de Santiago de Compostela	338
10.1.1.3. Breve marco interpretativo de la situación	340
10.2. Análisis de la cobertura de los atentados del 11-M y el accidente ferroviario de Santiago	344
10.2.1. Atentados del 11 de marzo en Madrid. Rutinas del medio y procesos de construcción de la noticia. Consecuencias en la opinión pública y papel del medio como garante de la estabilidad social y los efectos sobre el público	352
10.2.1.1. Análisis de la Variable 1: Relevancia del tema. Rutinas.	352
10.2.1.2. Análisis de la Variable 2: Adecuación en la construcción de la noticia. Encuadre y audiencia	359
10.2.1.3. Accidente ferroviario de Santiago. Rutinas del medio y procesos de construcción de la noticia. Consecuencias en la opinión pública. Papel del medio como garante de la estabilidad social y los efectos sobre el público	397
10.2.1.3.1. Análisis de la Variable 1: Relevancia del tema. Rutinas	399
10.2.1.3.2. Análisis de la Variable 2: Adecuación en la construcción de la noticia. Encuadre y audiencia.	407

## **BLOQUE V**

### **LA ENSEÑANZA DE LA COBERTURA DE SITUACIONES TRAUMÁTICAS EN LAS AULAS DE PERIODISMO ESPAÑOLAS Y ANGLOSAJONAS** **447**

#### **CAPÍTULO XI**

#### **ANÁLISIS DE LOS PROGRAMAS DEL GRADO DE PERIODISMO EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS Y ANGLOSAJONAS** **449**

11.1. La percepción del periodista sobre su formación. Identificación de conductas erróneas con respecto a la audiencia, percepción de la realidad laboral e interés por la cobertura de situaciones traumáticas	454
11.1.1. Análisis de la Variable 2: Conocimiento y preparación del periodista	454
11.1.2. Análisis de la Variable 3: Identificación de conductas erróneas con respecto a la audiencia	459
11.2. La percepción de los estudiantes de periodismo españoles sobre su formación académica	464



11.2.1. Análisis de la Variable 1: Identificación de conductas periodísticas erróneas con respecto a la audiencia	467
11.2.2. Análisis de la Variable 2:	
Percepción del alumnado sobre la formación universitaria recibida	479
11.3. Situación actual de los estudios de periodismo en España en relación con la cobertura de sucesos traumáticos. Comparación con el modelo anglosajón	487
11.3.1. El modelo anglosajón.	
Los casos de Estados Unidos, Australia e Inglaterra	492
11.4. Programación didáctica de la asignatura propuesta	498
11.4.1. Consideraciones previas. El trabajo por competencias	498
11.4.2. Esbozo de la programación didáctica de la materia Cobertura Periodística de Situaciones Traumáticas	509
<b>CAPÍTULO XII</b>	
<b>CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>527</b>
<b>CAPÍTULO XIII</b>	
<b>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES</b>	<b>535</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>613</b>
<b>ANEXO I: BREVE GLOSARIO DE TÉRMINOS</b>	<b>613</b>
<b>ANEXO II: BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS SITUACIONES DE CRISIS SEÑALADAS EN EL ESTUDIO (POR ORDEN CRONOLÓGICO)</b>	<b>619</b>
<b>ANEXO III: ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD</b>	<b>631</b>
<b>ANEXO IV: CUESTIONARIO ORIGINAL - JORNADAS REPORTEROS SIN FRONTERAS</b>	<b>671</b>
<b>ANEXO V: UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS QUE OFERTAN EL GRADO DE PERIODISMO Y TIPO DE TITULARIDAD.</b>	<b>677</b>
<b>ANEXO VI: RELACIÓN DE UNIVERSIDADES Y PROFESORES QUE HAN PARTICIPADO EN EL CUESTIONARIO</b>	<b>679</b>
<b>ANEXO VII: UNIVERSIDADES ANGLOSAJONAS SELECCIONADAS PARA EL ANÁLISIS DE CONTENIDO</b>	<b>681</b>
<b>ANEXO VIII: BIBLIOTERAPIA - BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA EN IBÁÑEZ Y MANZANERA-ESCArtí (2012). TERAPIA COGNITIVO-CONDUCTUAL</b>	<b>683</b>
<b>ANEXO IX: LISTADO DE ASOCIACIONES DE PRENSA ESPAÑOLAS PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA. DIRECTORIO DE PROFESIONALES DE LA COMUNICACIÓN PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA A MEDIOS ANGLOSAJONES</b>	<b>687</b>
<b>ANEXO X: CUESTIONARIO A PERIODISTAS ANGLOSAJONES</b>	<b>691</b>



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA





UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

## AGRADECIMIENTOS

QUISIERA COMENZAR este apartado dando las gracias a la directora y artífice de la presente tesis doctoral, D<sup>a</sup> María Bella Palomo Torres, sin cuya dedicación y tesón no habrían sido posibles estas páginas. Los valores aprendidos a través de sus enseñanzas, su calidad personal y su ejemplo de eficiencia profesional, son regalos que he podido compartir y disfrutar a lo largo de estos años de trabajo.

Deseo agradecer a mi familia y a mi círculo de amigos más cercano su apoyo y su paciencia, pero sobre todo la fe depositada en esta investigadora y en la validez y pertinencia del tema de estudio. Sin vuestras palabras diarias de ánimo y aliento, vuestros inspirados consejos, y vuestra compañía incondicional, este camino habría resultado mucho más árduo, y la empresa no habría podido llevarse a cabo. A mis padres y hermanos, verdaderos ángeles de la guarda; a Carmen y Manuel, por su paciencia; a Damián y María, Javier y Sandra, Nani y Manolo, por sus empujones cuando decaían los ánimos. A Isidro, por estar siempre ahí; a Ana, Jose, Érik y Fernanda, por su inspiración desde la distancia. A Ariadna, por sus consejos y sus correcciones. A todos los que de una forma u otra han contribuido a la investigación, con aportaciones de diversa índole, o con su participación directa. No tengo palabras para describir cuánto valoro vuestra presencia y vuestro cariño.

Israel, gracias por mantener mis pies en el aire. Que todo siga siempre igual, o mejor; que siempre sea ahora.

Darío, hijo mío, gracias por traer esta tesis bajo el brazo. Estas páginas son para ti.

Esta investigación está dedicada, así mismo, al corresponsal Ángel Manuel Sastre, que, a fecha de defensa y publicación de la misma, sigue secuestrado en Alepo, Siria, junto con Antonio Pampliega y José Manuel López. Que nos volvamos a ver muy pronto, compañeros.



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA



# **BLOQUE I**

## **INTRODUCCIÓN A LA COBERTURA DE SITUACIONES TRAUMÁTICAS. MARCO TEÓRICO Y FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA**



## Capítulo I

### Introducción

Desde los inicios de la profesión, los periodistas no han otorgado demasiada atención al impacto personal de algunas de las informaciones que tienen que cubrir, aunque casi todos han de enfrentarse con cierta frecuencia al dolor y al desamparo en un marco de catástrofes, guerra, terrorismo, lucha civil o historias mucho más cercanas, como accidentes de tráfico, incendios, violencia de género o maltrato infantil. En esta investigación, a este conjunto de eventos inesperados, se les ha denominado bajo el epígrafe “situaciones traumáticas”, “situaciones de trauma” o “sucesos de alto impacto”. La mayoría de los reporteros y profesionales de la comunicación encuentran modos de afrontar tales experiencias (Li, Lindsay y Mogensen, 2002; Himmelstein y Faithorn, 2002), algo que en muchos casos se traduce en crear una vía de escape momentánea que les permita seguir adelante: hablar con los compañeros de trabajo sobre lo ocurrido, buscar una actividad lúdica que les permita despejarse, o simplemente descansar adecuadamente.

Sin embargo, diferentes estudios han demostrado, como se verá a continuación, que las situaciones como los atentados del 11 de marzo en Madrid (2004), el terremoto de Haití (2010), el tsunami de Japón (2011) o el accidente ferroviario de Santiago (2013), pueden desestabilizarles emocionalmente, y que los reporteros, al igual que otros profesionales que trabajan en el marco de las tragedias, a veces pueden necesitar cierto apoyo extraordinario para no sufrir los efectos colaterales de esta exposición prolongada. A los trabajadores de los servicios de emergencia, médicos, bomberos, o incluso a la policía, se les ofrece tratamiento psicológico y diversos tipos de ayuda para que consigan superar estas vivencias traumáticas a las que se enfrentan. A los periodistas simplemente se les envía a cubrir otra noticia.

Sería muy extenso tratar de explicar ahora, en esta breve introducción, el valor de una buena educación sobre el trauma, algo que se verá en profundidad a lo largo de la presente investigación. Como ya se ha adelantado en el párrafo anterior, baste mencionar que los reporteros forman parte del *círculo del*

*trauma*, un espacio que se forma cada vez que acontece una situación que, por sus características intrínsecas (importancia, noticiabilidad, imprevisibilidad, dureza o violencia) resulta en un evento impactante que implica a ciertos actores habituales: servicios de respuesta sanitaria inmediata (enfermeros, médicos de urgencias, bomberos), cuerpos de seguridad del estado (policía, guardia civil) y, como se ha dicho, informadores de diversos medios y plataformas. Cuando los profesionales de la comunicación comprenden los efectos que pueden tener en ellos y en su entorno una situación traumática, su cobertura de estos incidentes violentos o inesperados mejora notablemente, ofreciendo un servicio de calidad para la audiencia, de la que siguen formando parte, aunque a veces se olvide, las propias víctimas y supervivientes (Coté y Simpson, 2000).

Se realiza así un tipo de periodismo sobresaliente que tiene en cuenta a todos los protagonistas del suceso; que no solo informa de lo ocurrido, sino que lo hace desde un paradigma ético y responsable; que empodera a la misma sociedad para que pueda regenerarse tras una situación de alto impacto, y que ayuda al propio periodista a salvaguardar su integridad psicológica y fisiológica, reforzando las prácticas laborales positivas.

### **1.1. Distribución de la investigación por bloques de contenido**

La presente tesis es una investigación exploratoria y evaluativa orientada al conocimiento de un problema específico como es el de la preparación del periodista a la hora de cubrir sucesos inesperados y de alto índice disruptivo, como son las situaciones traumáticas, y de los efectos que la prolongada exposición a estos eventos puede tener en sus pautas de trabajo y su salud psicofisiológica. Estudios pioneros en el tema (Simpson, 2004; Dworznik, 2006 y 2008; Zelizer, 2011; Zelizer y Allan, 2011) inducen a pensar que una correcta formación sobre el tema disminuye las posibilidades de que el periodista sea víctima de estas patologías. Estos problemas se trasladan a la audiencia en una doble vertiente: la de ser los receptores de la información, cuya calidad puede ponerse en entredicho si la preparación del periodista no es adecuada; y la de ser productores de la misma, gracias a la democratización de la red. Por ello se

ha elegido un suceso traumático de referencia (los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid) que supusieron una ruptura con la manera tradicional de enfrentarse a la información sobre terrorismo, y que puso a prueba a todas las redacciones españolas en cuanto a organización y tratamiento del tema, y se ha comparado con otra situación de índole traumática sucedida años después (el accidente ferroviario de Santiago el 24 de julio de 2013) para comprobar si las flaquezas encontradas en la cobertura de los atentados terroristas persistían en el tratamiento de la información en este segundo caso. De esta forma, al comparar un suceso mayor con otro de diferente importancia y calado sucedido un tiempo después, se pueden inferir conclusiones sobre el aprendizaje extraído en 2004 y las fortalezas y debilidades que aún perduran.

Así mismo, se evalúa la percepción que los estudiantes de periodismo tienen sobre este tema y los conocimientos que se adquieren durante los años de formación, tanto en las facultades españolas, como en las de países pioneros de ámbito anglosajón (Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia, elegidos por haber implementado muchas de sus universidades estudios específicos sobre este campo). Al considerar de importancia estos aspectos, se dedica un capítulo específico a cada uno de estos ítems, con su consecuente justificación y explicación, distribuidos en bloques de la siguiente manera:

**Tabla 1: Distribución del contenido de la investigación por bloques temáticos y breve explicación de cada uno**

<b>Bloque I: Introducción a la Cobertura de Situaciones Traumáticas</b>	Capítulo I: Introducción.	Contextualización y génesis de la cobertura de situaciones traumáticas. La audiencia como generadora de información. Sucesos traumáticos y su repercusión en el periodista. Aspectos psicológicos relacionados. Aspectos docentes.
<b>Bloque II: Consideraciones metodológicas y diseño de la investigación</b>	Capítulo II: Hipótesis de partida y objetivos de la investigación.  Capítulo III: Consideraciones	Supuesto de partida e hipótesis generadas. Objetivos de la investigación.  Consideraciones metodológicas de partida. Diseño de la investigación y fases. Descripción de los



	metodológicas y diseño de la investigación.	instrumentos de investigación y análisis.
<b>Bloque III: Marco teórico, contextualización y estado de la cuestión</b>	<p>Capítulo IV: Marco teórico.</p> <p>Capítulo V: Génesis de la cobertura de situaciones traumáticas.</p>	<p>Aproximación teórica al objeto de estudio. Definición y estudio del suceso traumático. Terminología adoptada en la investigación. La rutina del suceso traumático. Primeras aproximaciones científicas sobre el tema.</p>
<b>Bloque IV: Resultados de la investigación</b>	<p>Capítulo VI: Enfoques periodísticos relacionados con la cobertura de sucesos traumáticos</p> <p>Capítulo VII: Pautas y recomendaciones existentes para una correcta cobertura del suceso traumático.</p> <p>Capítulo VIII: Aspectos psicológicos relacionados con la cobertura de situaciones traumáticas. El perfil del periodista.</p> <p>Capítulo IX: El periodista y los testigos. Las víctimas como generadoras de información.</p> <p>Capítulo X: Análisis comparado de la cobertura del 11-M y el accidente del ferroviario de Santiago.</p>	<p>Periodismo de sucesos. Periodismo de investigación. Periodismo de crisis. Periodismo de participación ciudadana. Periodismo ético y social. Periodismo de guerra y paz.</p> <p>Códigos deontológicos de la profesión periodística: aproximación terminológica y cualitativa. Antecedentes en la regulación internacional de la ética en las comunicaciones. Códigos internacionales. Códigos europeos y documentos de referencia. La red como entorno formativo.</p> <p>Perfil psicológico del profesional de la comunicación expuesto a situaciones traumáticas. Trastornos más comunes. Tipos de estresores. Criterios de diagnóstico. Casos de ejemplo. Casos especiales: los corresponsales.</p> <p>La "zona cero" como lugar de trabajo. Rutinas periodísticas y preparación de los medios en situaciones de crisis. Trabajo con las víctimas. Víctimas infantiles. El papel de los medios en el desarrollo y la gestión de la crisis. El medio como gestor social.</p> <p>Análisis de los resultados de la investigación. Fortalezas y debilidades de las coberturas. Tratamiento de las víctimas. El periodista como protagonista de los sucesos.</p>

<b>Bloque V:</b>  <b>La enseñanza de la cobertura de situaciones traumáticas en las aulas de periodismo españolas y anglosajonas</b>	Capítulo XI: Análisis de los programas del grado de periodismo en las universidades españolas y anglosajonas.  Capítulo XII: Conclusiones de la investigación.	El sistema universitario de enseñanza español. Comparativa con otros sistemas internacionales. Perfil del estudiante de periodismo. Resultados de la investigación: ideas preconcebidas sobre la cobertura de sucesos traumáticos. La enseñanza de la cobertura de situaciones traumáticas en las aulas de periodismo españolas. El modelo anglosajón: Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia. Una propuesta didáctica.
--	--	---

A continuación se explican brevemente la definición del problema de investigación, los aspectos que intervienen en el mismo y la justificación por parte del investigador de la elección del tema.

La cobertura de situaciones traumáticas está directamente relacionada con la comunicación en situaciones de crisis. Katheleen Feran-Banks define esta última en su libro *Crisis Communication: A Casebook Approach*, como el diálogo entre una organización y sus públicos antes, durante y después de un suceso negativo. Un diálogo que requiere de estrategias para minimizar el daño que la situación provoque en la imagen de la institución (Feran-Banks, 2007: 7), por lo que diversos expertos en relaciones públicas y comunicación empresarial han abordado el fenómeno (Marín, 2009; González Herrero, 1998). Los medios juegan un papel relevante en la difusión de información relevante y rigurosa durante una crisis (Riegert y Olsson, 2007: 143). Este tipo de periodismo genera mucha desestructuración en el tejido de la sociedad: de cada desgracia surgen nuevos desastres a gran velocidad, de diversa magnitud, en puntos alejados y con diferentes protagonistas, todos ellos con altos índices de noticiabilidad; sin que la audiencia se haya repuesto de una tragedia, ya está recibiendo otra diferente, que una vez más será vencida por otro suceso que pondrá a prueba la organización social, con la complicidad de los medios (Quesada, 2007; 2012).

La sociedad parece ser cada día más exigente con las noticias (Cantavella, 2000), y cuando una crisis acontece la audiencia espera informaciones planteadas con rigor y celeridad que sean capaces de satisfacer los interrogantes planteados, con independencia de las características socioeconómicas o culturales del receptor de la noticia o de la magnitud del desastre. El deber, o la

obsesión, de los medios de comunicación es ser los primeros en llegar a su público, pero con demasiada frecuencia no se plantean con qué calidad dan la información, y si esa celeridad establece una relación de proporcionalidad inversa con el tiempo que tardan en cubrir, editar y distribuir la noticia (Alia, Brennan y Hoffmaster, 1996; Owen y Purdey, 2009).

El periodismo de crisis implica, por tanto, una modalidad periodística novedosa, que se mueve a medio camino entre el periodismo especializado y el de servicios, y que reivindica un trabajo periodístico sistematizado con rapidez y calidad.

Luis Serrano, quien coordinó entre 2001 y 2014 el Servicio de Información de Emergencias de la Comunidad de Madrid, ofrece en su blog su propia definición:

*“Es por tanto, en este ritual de la destrucción y la reconstrucción, donde debemos englobar la comunicación en situaciones de crisis. Es aquí (...) donde debemos valorar la importancia de la Comunicación en emergencias y catástrofes como elemento de cohesión y sustento de la reproducción social.”<sup>1</sup>*

### **1.1.1. Especialización periodística y situaciones de crisis. Pautas éticas relacionadas**

La cobertura de situaciones traumáticas está relacionada con diversos tipos de periodismo, sobre todo con el de sucesos, y es este el tema central del cuarto bloque de estudio en esta investigación. Como indica Quesada (2007), el interés suscitado por este tipo de periodismo ha ido en aumento a lo largo de los años. Etiquetado durante muchas décadas como indeseable, probablemente porque siempre que se habla de sucesos o de información criminológica se está hablando de violencia, este género sacó a la luz la idea primigenia de que no todos los periodistas están preparados por igual para hablar y escribir sobre cierto tipo de cosas. Continúa diciendo la catedrática:

---

<sup>1</sup> SERRANO, L. (01/06/2006). Periodismo de Emergencias y catástrofes. La gestión de crisis. Comunicación de Crisis. [En línea]. Disponible en: <<http://www.luisserranor.com/132/>>. Fecha de consulta: 06-07-2015.

*"Psicólogos, pedagogos, comunicadores, politólogos, antropólogos, neurólogos, periodistas... son solo algunos de los profesionales que en las últimas décadas centran su trabajo en torno al concepto de violencia, su reflejo en los medios de comunicación y sus posibles efectos sobre la audiencia" (Quesada, 2007: 7).*

Se hallan, pues, similitudes evidentes con el tema central de esta investigación, como por ejemplo que, al igual que en la cobertura de sucesos traumáticos, la información con la que se trabaja en el periodismo de sucesos se produce siempre por sorpresa: no hay una agenda a la que el periodista pueda recurrir, no sabe con antelación lo que acabará siendo noticia: la preparación previa que se pueda llegar a conseguir en este sentido no alcanzará nunca el cien por cien.

Esta atracción por el suceso traumático invita también a reflexionar sobre el concepto de "espectáculo mediático". Varios estudios se refieren a ello, y hablan de la relevancia de la información en los conflictos, y del proceso de exclusión o inclusión y jerarquización de las noticias (McCombs y Shaw, 1993; McCombs, 2006; Redondo, 2010). Las guerras, por citar un ejemplo de suceso traumático, casan bien dentro del proceso de selección de noticias porque proveen a los conflictos de imágenes impactantes y a la audiencia de algo sobre lo que hablar y debatir (Pizarroso *et al.*, 2007). Parecen solo ser interesantes cuando comienzan, dejando poco espacio al periodista (por la inmediatez que se le presupone a su trabajo) para contextualizar el hecho con anterioridad e informarse de las causas, dificultando la comprensión del conflicto en toda su complejidad, siendo esto último de gran importancia para poder elaborar correctamente las informaciones y no incurrir en errores. El contacto con las víctimas y supervivientes también afecta al posicionamiento del periodista:

*"Ante el drama de la gente y las atrocidades a las que está sometida, el periodista, a veces, decide que no puede ser neutral porque con ello perjudica a las víctimas y contribuye a la continuación de la violencia. Una postura personal que se adopta cuando los periodistas se ven a sí mismos como testigos de la barbarie" (Thussu y Freedman, 2003: 221).*

La gestión correcta de la información a través de los diferentes canales existentes y empatizar con los receptores se convierten en aspectos clave para la

cobertura adecuada de este tipo de acontecimientos. El manual *Crisis Emergency + Risk Communication* (2012), elaborado por el Departamento de Salud y Servicios Humanos del gobierno de los Estados Unidos, dedica un capítulo específico al trato con las audiencias cuando acontece un incidente (ciberataques, desastres naturales, ataques terroristas, epidemias...) y subraya que la clave del éxito con los públicos consiste en transmitir credibilidad y confianza. Para lograr este objetivo, recomiendan que quienes gestionen la comunicación de una crisis eviten la jerga técnica o eufemismos; los mensajes deben ser claros y concisos, sin especulaciones ni uso del humor. Los medios también deben ser conscientes del impacto que sus mensajes poseen sobre la audiencia<sup>2</sup>.

En la última década la propia audiencia se ha convertido en artífice de canales particulares y propios de información, generando y produciendo noticias. Este hecho se ha bautizado como periodismo ciudadano (Espiritusanto *et al.*, 2011; García, 2009) o periodismo de participación ciudadana, un fenómeno fácilmente comprobable si se mira a los diarios y bitácoras *on line*, y, más recientemente, a la información inmediata a través de las redes sociales<sup>3</sup>. La proliferación de estas páginas y perfiles personales provoca que los ciudadanos reinterpreten su realidad minuto a minuto, quedando así expuestos a los problemas propios de los periodistas, que incluyen no solo los dilemas éticos inherentes a la profesión, sino la pertenencia a ese círculo del trauma del que ya se ha hablado con anterioridad.

Los cambios en el sistema comunicativo han aumentado proporcionalmente a la innovación tecnológica. Los nuevos sistemas digitales permiten una comunicación más efectiva, más rápida y con menos esfuerzo. Internet ha sido desde su inicio una herramienta con capacidad para cambiar el interés del

---

<sup>2</sup>“Those of us who are indirectly affected by the crisis through media exposure may personalize the event or see ourselves as potential victims... Several studies show that the amount of time spent watching TV coverage and the graphic content of the attacks on September 11 was associated with increased PTSD and depression symptoms. This was even true for those not directly affected. In addition, those who were directly affected by the attacks and watched more television coverage had higher rates of PTSD symptoms and depression than those who did not” (Crisis Emergency + Risk Communication, 2012: 26)

<sup>3</sup>Según el último estudio de la Online Business School, *Social Media 2015*, España cuenta con una población online de 23 millones de personas, de la cual el 73% de esta población (17 millones de usuarios) utiliza activamente las redes sociales. OBS (26-06-2015). *Social Media 2015*. OBS [En línea] Disponible en: <<http://www.obs-edu.com/noticias/estudio-obs/espana-aumenta-el-numero-de-usuarios-activos-en-redes-sociales-en-2014-y-llega-los-17-millones/>>. Fecha de consulta: 06/07/2015.



público por la información, sobre todo en situaciones de crisis (Cabrera, 2005; Salas-Machuca, 2008; García Jiménez *et al.*, 2013). El rol tradicional del periodismo se transforma radicalmente arrastrado por las urgencias y lo instantáneo. De hecho, el directo y la inmediatez, las actualizaciones de estado, imponen el ritmo de los medios de comunicación actuales.

*“El fácil acceso a la red ha permitido que sean los propios ciudadanos los que en situaciones extremas decidan informarse por su cuenta de una forma activa e incluso generar un flujo informativo alternativo propio. En este sentido, el dominio emergente de la red en las crisis informativas muestra un auténtico cambio de paradigma en la comunicación social.”* (Pont, 2004)<sup>4</sup>.

### **1.1.2. Aspectos psicológicos de la cobertura de situaciones traumáticas y su relación con la profesión periodística**

El cuarto bloque de análisis aborda distintas cuestiones relacionadas con la capacidad que tiene el periodista para superar o *absorber* el trauma, de la misma manera en que cualquier persona comparte el dolor por la muerte de un familiar perdido; así mismo, estudia las consecuencias derivadas de una gestión inadecuada de la ansiedad y el estrés generadas a causa de estas cuestiones, y su repercusión en la audiencia. La relación entre una persona traumatizada y un reportero es muy parecida a la que se establece entre un terapeuta y su paciente (Pyeovich *et al.*, 2003). Si la historia de la víctima es algo complejo y duro de contar, mucha de la carga emocional se verterá directamente en el periodista, dando lugar al fenómeno de fatiga por compasión o estrés secundario (Buchanam y Keats, 2011). Muchos de los afectados desean encontrar un oyente cálido y atento, alguien que sepa reconocer su dolor. Aquí se observa una dicotomía conocida en el gremio: por un lado, están los periodistas que tratan de minimizar sus responsabilidades emocionales, en parte para protegerse ellos mismos, en parte para salvar la objetividad periodística; por otro, están los reporteros que, en cambio, no pueden limitar su empatía, y es muy común que

<sup>4</sup> Uno de los casos que se analizarán en esta investigación, el del Accidente del Alvia (23 de julio de 2013) es un ejemplo propicio de cómo la audiencia, ante la tardanza de algunos medios a la hora de cubrir el suceso, es la que ofrece datos minuto a minuto de lo ocurrido a través de las redes sociales; de hecho, se verá cómo medios de comunicación de nivel nacional recurren a contenidos ciudadanos para elaborar las noticias y su posterior agenda.

acaben empatizando con las víctimas y supervivientes (Coté y Simpson, 2000; Grin, 2001; Feinstein, 2006).

Por esto último, muchos periodistas refieren sentimientos de culpa después de haber cubierto un suceso traumático, que se traduce en un problema importante para muchos reporteros, porque en ocasiones la idiosincrasia misma de su trabajo les niega la oportunidad de ayudar en el momento del desastre (Berrington y Jemphrey, 2000). Tras el atentado de Oklahoma (1995)<sup>5</sup>, los reporteros que estuvieron presentes tras el suceso y en las labores de rescate, reflejaban sensaciones incómodas y disruptivas al ver cómo todo el mundo socorría a las víctimas, mientras ellos solo podían estar detrás de la cámara o tomando notas acerca de lo que acontecía. La conclusión que sacaban de esto era que su trabajo parecía menos válido que el de los policías, bomberos y equipos sanitarios y que, en definitiva, habían perdido el tiempo realizándolo (Pyeovich *et al.*, 2003).

Las relaciones entre los trabajadores de la redacción del periódico local, el *Daily Oklahoman*, se resintieron mucho; algunas de ellas incluso acabaron del todo. Había casos de desórdenes alimenticios, ataques de pánico e ira, y se desarrollaron sendos problemas de índole emocional. A pesar de que el periódico se las arregló para proveer a sus trabajadores de asistencia psicológica, sólo unos pocos reporteros aceptaron la ayuda (North *et al.*, 1999). Como se verá más adelante, este hecho puede deberse a que persistía, y aún persiste, la costumbre en muchos reporteros de ocultar a sus superiores cualquier indicio de malestar personal, ya que opinan que puede repercutir en el trato y la relación con los mismos.

Sin avanzar demasiado sobre el estado de la cuestión, que se analizará en profundidad en el capítulo 5, es conveniente reseñar en este punto que, a pesar de que las historias sobre periodismo y situaciones traumáticas son muy numerosas, se han realizado pocos estudios al respecto. La primera investigación publicada después de esa fecha estudia el caso de 15 periodistas que presenciaron la ejecución de un condenado en una cámara de gas, en California en el año 1992 (Freinkel *et al.*, 1994: 201). Dicho análisis argumenta

---

<sup>5</sup> Véase: Anexo II: Atentado de Oklahoma (19 de abril de 1995), pág. 621.

que los efectos traumáticos aparecen en todas aquellas personas que presencian un acto violento, tanto víctimas como periodistas. A pesar de que las ejecuciones eran un acto oficial, socialmente condenado, los periodistas no son inmunes a ellas, y no tienen ningún “escudo especial” contra el dolor emocional. Este estudio es relevante aunque aproximativo, y no analizaba los efectos de la exposición al trauma a largo plazo.

Otra de las investigaciones de referencia, pionera en el campo, indicaba que un 98,4% de fotoperiodistas había cubierto algún tipo de accidente cuyos protagonistas eran personas gravemente heridas o que habían fallecido, lo que resulta ser un porcentaje muy alto de profesionales expuestos a la violencia casi diariamente (Simpson y Boggs, 1999: 10). Este dato convierte a los reporteros gráficos en los profesionales de la información que más se acercan a la muerte y a la tragedia; en ellos prevalece la sensación de que la óptica de la cámara actúa como pantalla protectora ante la desgracia. Coté y Simpson (2000) profundizarán en este tema en un estudio posterior, de referencia para los investigadores sobre la cobertura de situaciones traumáticas y su efecto en profesionales de la comunicación.

En esa misma línea, y ya en 2003, otro estudio trataba de dilucidar cómo les afectaba a estos profesionales la exposición continuada a situaciones traumáticas. Miembros de la Asociación Nacional de Fotógrafos de Prensa<sup>6</sup> (NPPA) respondieron a una encuesta, que tenía como muestra una población de 875 personas. Los resultados muestran que las experiencias que más les ponían en riesgo eran las relacionadas con acoso sexual, acoso infantil o pederastia, accidentes de coche y violencia doméstica. Los entrevistados coincidían, así mismo, en que no estaban preparados o entrenados para afrontar esas experiencias, y que sus superiores tampoco les proveyeron de asistencia psicológica, a pesar de haberla solicitado. Según se extrae del listado anterior, no es necesario estar expuesto a un conflicto o un desastre de magnitud: el entorno más cercano, la cobertura de lo local, con su cercanía y permeabilidad en la empatía del trabajador, es más que suficiente para causar dolor y activar cuadros de estrés y ansiedad (Herman, 2004).

---

<sup>6</sup>NATIONAL PRESS PHOTOGRAPHERS ASSOCIATION [En línea] Disponible en: <<https://nppa.org/>>. Fecha de consulta: 07/07/2015.

Por último, y para concluir con esta somera revisión bibliográfica a modo de introducción al tema, es necesario citar una investigación más, publicada también en 2003, donde se compara a corresponsales de guerra (140 sujetos) con periodistas de oficina (107). En este caso, los periodistas fueron entrevistados por el psiquiatra Anthony Feinstein; el autor llega a la conclusión de que los corresponsales de guerra soportan una mayor carga emocional negativa después de cada conflicto que visitan, con porcentajes que están más cerca de los veteranos de guerra que de cualquier otro grupo de periodistas analizado. En sus conclusiones, Feinstein hace una llamada de atención a las organizaciones y los grandes medios de comunicación para que pongan solución a lo que él considera un problema muy grave de falta de atención hacia estos hombres y mujeres que se juegan la vida para realizar su trabajo. La aparición de nuevos institutos y organizaciones, como el *Dart Center for Journalism and Trauma*, o la *Knight Foundation*, han revalorizado la idea de que se fomente desde las redacciones, y sobre todo desde las aulas y centros de enseñanza libre, este refuerzo psicológico.

Después del 11 de septiembre de 2001<sup>7</sup> pocos periodistas pudieron alejarse del estrés de su propia historia; para reporteros de ciudades pequeñas y pueblos que habían perdido a muchos vecinos entre las víctimas, el trabajo fue muy duro y les costó mucho realizarlo. En Ausbury Park, Nueva Jersey, el diario *Press* asignó a dos reporteros que habían asistido recientemente a un seminario sobre periodismo y trauma para que ayudaran a sus compañeros de sección, que estaban cubriendo el desastre del World Trade Center. Después de esto se pusieron en marcha los primeros encuentros entre periodistas para que fueran contando sus experiencias (Massé, 2011). Desde ese momento, los periodistas norteamericanos han ido dejando atrás los hechos del 11 de septiembre de 2001, posiblemente incorporando esos residuos emocionales al día a día y respondiendo con habilidades propias. Es aquí donde se enmarca el término resiliencia, que se analizará en profundidad más adelante en estas mismas páginas, y que resulta capital para entender uno de los aspectos más prácticos de la investigación: la superación del trauma a través de la propia inteligencia emocional.

---

<sup>7</sup> Véase: Anexo II: Atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, pág. 623.

La intervención psicológica después de haberse producido un atentado terrorista es crucial, tanto en las primeras horas como con posterioridad (García-Vera *et al.*, 2010). Cuando llega la reincorporación a la vida cotidiana, las víctimas y supervivientes muestran sendas dificultades para llevar a cabo tareas que antes les resultaban sencillas (Rey, 2006). La psicología tradicional no ha prestado demasiada atención a la capacidad de superación del individuo tras una experiencia traumática, y sus esfuerzos se han centrado en la investigación sobre las consecuencias directas de dichas vivencias (Vera Poseck *et al.*, 2006).

*“Aunque vivir un acontecimiento traumático es, sin duda, uno de los trances más duros a los que se enfrentan algunas personas, supone una oportunidad para tomar conciencia y reestructurar la forma de entender el mundo, que se traduce en un momento idóneo para construir nuevos sistemas de valores (...) Esa concepción se enmarca dentro de la psicología positiva<sup>8</sup>, que busca comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano.” (ibíd.)*

Pero para llegar a este estado no pueden comenzar el camino solos, o sin una educación previa acerca de lo que puede llegar a ocurrirles. Así, el conocimiento de la cobertura de situaciones traumáticas a través de una perspectiva positiva resulta ser piedra angular para comprender los mecanismos que pueden ayudar, ya no sólo al colectivo periodístico, objetivo primario de esta investigación, sino a la población en general que se ve expuesta a una situación difícil y no consigue superarla o afrontarla porque considera que el proceso aceptado de recuperación es sumirse en el dolor y esperar, después, que el tiempo atenúe o borre las secuelas. Como se ha dicho, hay maneras naturales de sobreponerse al trauma; sin embargo, estos ardides, esta naturaleza particular del ser humano, intrínseca y característica, no se activa o no sale a la luz en todos los casos. El periodista, acostumbrado a estar constantemente expuesto a estos eventos, tiene las capacidades resilientes y de autocuidado desactivadas involuntariamente (McMahon y McLellan, 2008; Newman y Nelson, 2012). El conocimiento de su existencia y de su uso puede capacitarles para una recuperación más rápida y efectiva.

<sup>8</sup> Véase: Anexo I: Glosario de términos: Psicología positiva, pág. 617.



El 11 de marzo de 2004 es una fecha señalada que marca ya un hito en la memoria de España: cuatro atentados terroristas dejaron 192 víctimas y más de 2000 heridos en la capital madrileña, poniendo a prueba, no solo la resistencia física de los periodistas que tuvieron que cubrir la noticia (soportando muchos de ellos jornadas de trabajo de hasta doce y catorce horas), sino también su integridad psicológica.

Tan solo una hora y veinte minutos después de los atentados, el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid coordinó un plan de ayuda para los afectados, el Dispositivo de Coordinación para Asistencia Psicológica. Contaban, para realizar este trabajo, con un grupo formado específicamente en atención de urgencias, emergencias y catástrofes, que estuvo activo durante los once días posteriores a los atentados.

No sólo los heridos y los familiares afectados necesitaron de este tipo de ayuda, también se atendió a los testigos del suceso, vecinos de las zonas cercanas, alumnos de colegios de infantil y primaria, y jóvenes de institutos de secundaria. Así mismo, se realizó un *debriefing*<sup>9</sup> psicológico a los profesionales que intervinieron, como el cuerpo de policía, bomberos, médicos, psicólogos, los mismos psiquiatras, personal de enfermería, trabajadores sociales y voluntarios. Hubo, sin embargo, un grupo que quedó olvidado: el de los profesionales de la comunicación.

Los periodistas pueden sufrir las consecuencias de un trauma simplemente haciendo su trabajo, estando presentes en escenas de alto contenido violento, o de destrucción, hablando y fotografiando a personas heridas o afectadas por los hechos (Himmelstein y Faithorn, 2002; Dworznik, 2006; Feinstein y Nicholson, 2005). A veces, los síntomas aparecen inmediatamente después de presenciar estos hechos (ansiedad, estrés). En otros casos, pueden surgir solo por el hecho de ser testigo secundario de una historia trágica; en muchas ocasiones incluso puede deberse a su participación directa en los hechos, tratando de paliar el dolor de los demás (uniéndose a los equipos de ayuda dentro del desastre, por ejemplo) dando lugar a una experiencia que los terapeutas llaman fatiga por

---

<sup>9</sup> Véase Anexo I: Glosario de términos: *Debriefing*. Pág. 614.

compasión o vicarización traumática, resultado de absorber la información y el sufrimiento de otras personas (Figley, 1995).

Un ejemplo de esto último ha sido el de los profesionales que trabajaban en los medios de comunicación del País Vasco durante los años en los que operaba la banda terrorista ETA (Sellas, 2006): estos periodistas habían de enfrentarse a su jornada de trabajo en condiciones especiales, dado que muchos de ellos eran objetivos públicos de la organización; por ello, se sentían estigmatizados, y tareas que pueden resultar duras pero gratificantes para otros profesionales de la comunicación en otras partes de España, para ellos requerían un esfuerzo sobrehumano, marcado siempre por el temor a que sus libertades individuales se vieran coartadas: coacción, miedo físico, terror a la violencia, y el dilema profesional de elegir entre la libertad o la tranquilidad (Torres-Romay, 2006).

Como puede apreciarse, la ayuda psicológica es un factor de importancia considerable, aunque es más efectivo activar los mecanismos resilientes del periodista para que pueda enfrentarse mejor a las carencias y efectos de su trabajo. El estrés postraumático, la depresión, la falta de habilidades sociales o su desaparición repentina, pueden tratarse si se comprende a tiempo la situación que se vive (McCammon, 1996; McCann y Pearlman, 1990). Así mismo, parece ser necesaria una concienciación global en el lugar de trabajo por parte de los directivos en tema de aprendizaje de trauma (Rentschler, 2010; Tehrani, 2004; Dutton y Rubinstein, 1995; Dworznik, 2006), pero sobre todo de organización de la plantilla y estandarización de buenas prácticas cuando se desata la catástrofe (Pont, 2011), como se verá en esta investigación a través del análisis comparado de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del accidente ferroviario de Santiago en 2013. Una correcta organización de las tareas, el procedimiento para actuar en esos momentos críticos, cómo entrevistar a los damnificados, o las pautas básicas para la correcta superación emocional de la catástrofe, repercutirán después en un trabajo de calidad. En capítulos posteriores se analizarán los resultados de sendos cuestionarios realizados a periodistas con diferentes años dedicados a la profesión, que proporcionan datos de interés a este respecto.

### **1.1.3. La importancia de la enseñanza sobre cobertura de situaciones traumáticas en los estudios de periodismo**

Ejemplos como este justificarían que un recién graduado en periodismo recibiera desde el aula ciertas nociones, aunque sean teóricas para enfrentarse a este tipo de situaciones. Es este el contenido del último bloque de estudio de esta tesis doctoral. En el último capítulo de la presente investigación se realiza una propuesta didáctica en este sentido, dentro del marco de una posible especialización periodística, y en el entorno contextualizador que se ha presentado; esta programación estaría relacionada con el periodismo de sucesos y el de crisis, y trataría este nuevo tentáculo de la información que es la cobertura del trauma. Cabe formular la siguiente pregunta: ¿Existe en los planes de estudio una materia en la que se imparta la formación necesaria para que el periodista se enfrente a grandes desastres o acontecimientos? Si la respuesta es negativa, surgiría una nueva cuestión: ¿Es necesaria dicha materia?

Aprender cómo enfrentarse a una situación compleja desde una perspectiva periodística profesional, y cuáles son los riesgos a los que se está expuesto, puede llegar a ser complejo, tanto para los estudiantes de periodismo como para los reporteros que han experimentado con la violencia como parte de su trabajo. Cuando se pretende enseñar una asignatura sobre sucesos traumáticos en la facultad (como sucede con el caso americano), es importante que el alumnado tenga claros varios detalles que serán importantes para el buen desarrollo de su aprendizaje: primero, que es una enseñanza aproximativa y técnica, cuyos conocimientos no solo se pondrán en práctica una vez que estén insertos en el mercado laboral, sino que constituirán un poso de entrenamiento emocional y personal que será de utilidad en otras facetas del día a día; segundo, que al igual que puede ocurrir con la enseñanza de otro tipo de conocimientos relacionados con hechos luctuosos o violentos, si el alumnado tiene reacciones inesperadas durante la clase puede contar con la ayuda y el apoyo del profesorado durante o después de la sesión plenamente capacitado para asesorarles.

La existencia de los diversos perfiles de los que se hablaba al principio de esta introducción, como el del ciberperiodista, o el del periodista ciudadano, debe tenerse en cuenta a la hora de diseñar los planes formativos universitarios, y su objetivo debe responder a esta demanda acuciante de especialización:

*"En la nueva oportunidad que se presenta para que la Universidad se acerque a la realidad social y a las nuevas demandas, con formación específica de los perfiles sugeridos en los primeros años de la era digital, las iniciativas de futuro deberán promover una cultura docente e investigadora adecuada a los tiempos que vivimos, que contribuya a una formación de profesionales que no sólo tendrán que dominar el manejo de unas determinadas máquinas, sino que deberán disponer de suficiente bagaje teórico y práctico, así como cultural, crítico y reflexivo" (López García, 2010).*

En definitiva, formar a las nuevas generaciones de periodistas a distintos niveles, profesionales y personales, para que puedan desenvolverse con soltura en una sociedad cambiante e interconectada que se actualiza a cada segundo, abogando siempre por un tipo de comunicación ética que tenga en cuenta con justicia e igualdad a todos los actores participantes.

La profesionalización periodística es un fenómeno relativamente joven -finales del s. XIX, principios del XX- que dotó de calidad a la información (Ortega y Humanes, 2009: 97); sin embargo, dejó en el tintero algunos puntos débiles de la profesión y la práctica profesional:

*"Con todo, la existencia de una titulación específica en la Universidad fue un paso adelante. La consolidación de los estudios universitarios de periodismo condujo a un proceso irreversible de reconocimiento profesional" (Fernández del Moral, 2002: 445).*

La existencia de nuevas rutinas profesionales a las que se ha hecho referencia en párrafos anteriores y las continuas reformas a las que está siendo sujeta la educación superior permiten catalogar esta investigación de oportuna. A pesar de ello, existen editores escépticos, e incluso reporteros, que dudan de la importancia y utilidad de una preparación anticipada en el lugar de trabajo, y que reniegan de las políticas de prevención de riesgos laborales, donde se podría incluir, en parte, la educación para la cobertura de sucesos traumáticos. Los datos de las encuestas realizadas para la presente investigación muestran la persistencia de ciertos pensamientos relacionados con el estereotipo del periodista todoterreno: muchos consideran aún que, en ocasiones, el reportero

sufre una suerte de shock momentáneo al cubrir este tipo de historias, cuando no opinan que no les afectan en nada.

## **1.2. Razones subjetivas para la elección del tema y justificación**

La presente investigación es fruto del aprendizaje surgido tras la finalización de los cursos pertenecientes al programa de doctorado "Periodismo: Nuevos Escenarios", realizado entre 2005 y 2007 en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Málaga, y dirigido por el catedrático D. Bernardo Díaz Nosty. Así mismo, refleja las cuestiones relacionadas con intereses particulares, tanto de la doctoranda como del equipo directivo de la tesis, en cuanto a la práctica periodística y el reflejo de la audiencia en las mismas, así como de la situación actual de la profesión periodística y sus puntos débiles en lo que se refiere a políticas de riesgos laborales. Las reflexiones extraídas tras los múltiples temas tratados en los cursos de doctorado, y las iniciativas a nivel internacional sobre prevención de riesgos laborales antes y después de cubrir una tragedia, dan lugar a la formulación de sendas cuestiones sobre el bienestar y la salud de los profesionales de la comunicación. Esto conduce a una primera búsqueda de bibliografía referenciada por parte de la catedrática D<sup>a</sup> María Bella Palomo Torres, que evidencia un nicho de conocimiento inexplorado, y de creciente interés científico.

Desde este punto de partida, se asientan las bases para la tesina con la que se optará al Diploma de Estudios Avanzados, en 2007, que da nombre, así mismo, a la presente tesis doctoral, y cuya lectura obtiene una calificación de sobresaliente. En este trabajo, se optó por una investigación exploratoria a un grupo reducido de periodistas y profesionales relacionados con los medios, a través de la cual se pretendía arrojar luz sobre la percepción que tenían sobre su situación laboral y los peligros de la cobertura de sucesos traumáticos. Esta experiencia se lleva a cabo, como se detallará más adelante, durante un seminario realizado en Madrid por la organización Reporteros Sin Fronteras en el año 2006 (VII Taller Europeo de Periodismo y Trauma). El contacto con la realidad periodística y con las demandas del sector en cuanto a preparación reglada en este ámbito, y la preocupación del periodista por mejorar la calidad

de su trabajo (a nivel individual y en relación con la empresa), dan lugar a las primeras conjeturas e hipótesis. Así mismo, la vertiente médica de la investigación, a través de cuyo estudio se pone nombre y se diagnostican las dolencias psicofisiológicas que sufre el periodista derivadas de la cobertura de sucesos traumáticos, supone un poderoso acicate personal para la realización de una investigación pormenorizada, que pueda aportar un conocimiento novedoso en este ámbito y suponga una contribución valiosa al corpus científico sobre el tema.

Para ilustrar este último punto, ya que los anteriores están reflejados en profundidad en sus respectivos capítulos, se recurre a una cita de Alley en la que se justifica plenamente el estudio sobre el bienestar de los periodistas, y de la que se puede colegir por qué es necesaria esta investigación:

*“Concerns about the welfare of journalists operating in settings of conflict are justified and timely. (...) Beyond immediate physical danger comes the stress of working under conditions where the security responsibility of any supposed ‘authorities’ is frequently arbitrary and beyond the law. This culture of impunity leaves journalists in limbo should they face targeted attack, ‘disappearances’, censorship, expulsion (...)”* (2010: 78).

El interés del investigador es evidente: en este estudio se dan cita varios factores que lo hacen especial. El primero de todos es que resulta un tema novedoso y poco explorado, aunque en los últimos años, y gracias a la labor de asociaciones como el *Dart Center for Journalism and Trauma*, *Reporteros Sin Fronteras* o la *Knight Foundation*, entre otros, ha llamado la atención de los investigadores. Es una oportunidad de explorar la visión idealizada del periodista todoterreno que, respaldado siempre por el medio y por una pátina de objetividad inquebrantable, se enfrenta a la noticia y al desastre y sale indemne (Sádaba, 1999). En este sentido, las entrevistas en profundidad realizadas a reporteros y corresponsales de guerra con diferentes experiencias en la profesión, han dado lugar no solo a un enriquecimiento de los datos extraídos mediante instrumentos más cuantitativos, sino a un proceso de aprendizaje personal que difícilmente podría haberse adquirido de otro modo.



Así mismo, presenta la oportunidad de explorar con detenimiento la disciplina de la psicología de la comunicación desde un punto de vista diferente: no desde la perspectiva del emisor, como se ha venido haciendo tradicionalmente, sino desde la del receptor, cuyas reacciones a los hechos noticiosos habían estado en un segundo plano hasta ahora. Poder analizar con profundidad un tema tan controvertido como los atentados del 11 de marzo en Madrid con el afán de proporcionar un marco comparativo para estudios posteriores, y hacerlo desde una perspectiva novedosa, ha resultado ser un también un arduo pero gratificante trabajo. Por último, y haciendo referencia a la práctica docente, es labor del periodista seguir adquiriendo conocimientos una vez abandona la universidad, y uno de los focos de interés abiertos en esta investigación permitía una formación multifacética en muchas disciplinas del saber que de otro modo se habrían visto superficialmente: códigos éticos, programas universitarios internacionales (modelos cuyo estudio puede servir para futuras investigaciones), los entresijos del sistema universitario español, el modo en el que se estructuran los conocimientos y cómo hacerlos llegar al discente, son solo algunos puntos de referencia que dotan a este estudio de interés más que suficiente para llevarlo a cabo.

## **BLOQUE II**

### **CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN**



## Capítulo II

### Hipótesis de partida y objetivos de la investigación

*“Es de importancia para quien desee alcanzar una certeza  
en su investigación el saber dudar a tiempo”*  
Aristóteles

#### 2.1. Supuesto de partida e hipótesis generadas

Siguiendo las definiciones y propuestas de Kerlinger y Lee sobre el método científico (1964), y como primer eslabón para una investigación sistemática, empírica y controlada, dentro del apartado que se expone a continuación se describirán las cuestiones de trabajo planteadas a fin de encontrar una respuesta crítica a las mismas en el transcurso de sondeos posteriores.

La formulación de las siguientes hipótesis se realiza teniendo en cuenta tres elementos de máxima importancia, como son: el objeto de estudio y las unidades de análisis que lo componen; las variables, o propiedades que resultan de interés tras un estudio apriorístico; y, por último, la relación que se establece entre estos dos conceptos expuestos. Surgen, de este modo, aproximaciones sustantivas que tratan de arrojar luz sobre una realidad social, derivadas de un supuesto de partida descriptivo, que será puesto a prueba durante el análisis y la posterior presentación de los resultados (Bardin, 1986; Mayntz *et al.*, 1980).

En el presente caso, el objeto de estudio cumple con el requisito de originalidad exigible a una tesis doctoral (Phillips y Pugh, 2005: 81), como ya se ha expuesto en el capítulo anterior: la cobertura de sucesos traumáticos o violentos tiene un amplio reflejo en disciplinas como la psicología o la psiquiatría, pero menor en los estudios sobre comunicación, por lo que buscar antecedentes e hipótesis en este campo es una tarea compleja. Los supuestos de partida encontrados pocas veces tienen como objeto de estudio la preparación del periodista o las consecuencias psicofisiológicas del trabajo que desempeñan, aunque investigaciones como la realizada por Lepre y Luther, (2006), o Dworznik (2006) son excepciones a esta afirmación, y cuando se realiza una investigación de estas características en la que sí se evalúan los resultados de un estudio

prospectivo de la cuestión, la unidad de análisis se centra en cuerpos de asistencia inmediata, como los policías, los bomberos u otros equipos de emergencia (Hale, 2007).

Así mismo, es importante reseñar la profusión de investigaciones referidas a los sucesos del 11 de marzo de 2004 en Madrid que toman como perspectiva únicamente la cobertura de los sucesos desde una aproximación aislada de medios (televisión y prensa, prensa e Internet, radio y prensa) o teniendo en cuenta, por ejemplo, el posicionamiento político de los mismos, es decir, el sesgo informativo producido por la cercanía de las elecciones del 14 de marzo (Castaños, 2004; Azurmendi, 2004; López, 2004; Martín y Montero, 2004; Magallón, 2006; Bécares, 2006; entre otros). Expuestas estas ideas, y siendo conscientes de la necesidad de formular una pregunta previa que englobe todos estos factores, se diseña la presente investigación desde el siguiente supuesto de partida, como se ha dicho, exploratorio, descriptivo y analítico.

Supuesto de partida:

La cobertura reiterada de situaciones traumáticas (atentados, catástrofes naturales, desastres ecológicos, grandes accidentes, etc.) aumenta la posibilidad de desarrollar síntomas de estrés postraumático, y otros trastornos menores relacionados con el mismo espectro, entre la población periodística.

Esta reflexión da lugar a la siguiente hipótesis principal, que se pondrá a prueba con el análisis de los datos obtenidos

- H1: Los periodistas formados para cubrir situaciones traumáticas poseerán más competencias profesionales y personales para evitar el desarrollo de síntomas de estrés postraumático y otros trastornos relacionados con el desempeño de sus actividades.

Siguiendo las bases trazadas por Glaser y Strauss en su Teoría Fundamentada o *grounded theory* (Glaser y Strauss, 1967; Glaser, 1992; Strauss y Corbin, 2002;

Glaser y Holdon, 2004) se han elaborado otras hipótesis para este trabajo procedentes de la observación de una serie de datos emergentes que llevaban, a su vez, a plantear nuevos interrogantes en la investigación. De la hipótesis principal, pues, derivan las subsiguientes hipótesis secundarias:

- HS1: La dimensión de los atentados del 11 de marzo en Madrid y del accidente ferroviario de Santiago, la falta de formación en materia de coberturas traumáticas y la inexperiencia provoca la improvisación y la multiplicación de errores en la cobertura de un suceso traumático.
- HS2: La audiencia detecta la inexperiencia y cuestiona públicamente la cobertura realizada.
- HS3: Debido a las consecuencias derivadas de una cobertura deficiente de situaciones traumáticas, las empresas mediáticas y las universidades han empezado a ofrecer cursos de formación en la materia.

Confirmar el supuesto de partida y las hipótesis efectuadas, supone abandonar el campo de la abstracción teórica para adentrarse en una realidad tangible, fruto de la organización sistemática de datos a través del método científico adecuado, cuyo rigor sea universal y aplicable en distintos marcos sociales. Por ello, se plantean una serie de objetivos y metas.

## 2.2. Objetivos de la investigación

De acuerdo con la información expuesta en el apartado anterior, se distinguirán a continuación varios objetivos, generales y específicos, a tener en cuenta durante el desarrollo del presente estudio. Según la investigación bibliográfica previa, apoyada a su vez en los resultados de un sondeo exploratorio realizado en 2006 a los asistentes al VII Taller Europeo de Periodismo y Trauma celebrado en Madrid, y organizado por *Reporteros Sin Fronteras*, dichos objetivos abarcan todos los campos que se desarrollarán en profundidad más adelante, desde los relacionados con el área de la comunicación (cobertura de sucesos, métodos empleados en las rutinas de trabajo, *news-gathering*, construcción de la agenda, encuadre de la noticia, etc.), hasta los que se insertan

de manera total o parcial en el campo de la psicología (trastornos derivados de las experiencias traumáticas, sintomatología, tratamientos posteriores, preparación previa), relacionando ambos campos en un todo homogéneo que dé sentido al planteamiento global de la investigación.

Como se ha indicado en epígrafes previos, en trabajos anteriores observados y centrados en este tándem (comunicación y psicología) se han relacionado en tiempos pasados objetivos diferentes a los que se reseñan en estas páginas. En general, existe escasa bibliografía al respecto, ya que, exceptuando algunas investigaciones que sí tratan específicamente la cobertura de sucesos traumáticos (Simpson y Boggs, 1999; Zelyzer, 2001; Feinstein, *et. al.*, 2002), el resto indaga en otras cuestiones, que tienen que ver, por ejemplo, con el perfil del periodista en distintos entornos sociales (Barrios y Arroyave, 2007; Mellado *et al.*, 2011), el uso del lenguaje en según qué circunstancias (López García, 2002; Magallón, 2006), o la credibilidad del medio en relación con el trabajo del individuo (Soria, 1987; Martínez-Solana, 2005):

*"How a journalist goes about getting his or her story plays a key role in how critical media users can be toward that medium"* (Izard, 1985: 248).

El presente estudio quiere enfocar la dicotomía expuesta desde otros puntos de vista, imbricando conceptos que hasta ahora se han revisado superficialmente. Para sentar las bases de los objetivos de esta investigación, se parte de las preguntas que se plantea Dworzniak (2006: 22):

*"(...) which motives are employed in the personal narratives of journalists in order to establish meanings for their traumatic experiences? (...) how are these meanings used as coping mechanisms, so that the journalists can continue to visit new traumatic scenes as their job requires?"*

Teniendo en cuenta estas premisas, reflejadas en los siguientes objetivos, y cuya justificación es ampliada en sucesivos capítulos, se puede asumir que se parte de una base sólida en la que se trata descubrir todos los flancos posibles, acercando así la investigación lo máximo posible al ideal de un trabajo igualitario, fidedigno, novedoso y completo.



Se señalan, pues, como objetivos principales:

- O1: Proporcionar un marco de contenido y un esquema metodológico para el estudio de la cobertura periodística de sucesos traumáticos, y relacionarlo con las variables pertinentes dentro de los campos de la comunicación y la psicología.
- O2: Realizar un análisis de los factores relacionados con el objeto de estudio, poniendo especial énfasis en la explicación de términos como: síndrome de estrés postraumático, estrés traumático secundario, síndrome del periodista quemado (*burnout*) o fatiga por compasión (Tester, *et al.*, 2001) y otros trastornos que tengan relevancia para el estudio, con el campo del periodismo.
- O3: Comparar la cobertura periodística realizada de los atentados terroristas acaecidos en Madrid el 11 de marzo de 2004, y de otro suceso de importancia, y el accidente ferroviario del Alvia en Santiago de Compostela, y analizar el tipo de cobertura dada, y la organización de las plantillas para encontrar patrones de actuación y evaluar sus fortalezas y deficiencias.
  - O3.1: Analizar cómo los periodistas tratan a los testigos y a las víctimas y compararlo con la cobertura ejercida durante otros acontecimientos de igual magnitud a escala nacional e internacional.
- O4: Analizar el estado actual de los programas universitarios de periodismo españoles y compararlos con los programas del mundo anglosajón, para descubrir si hay un interés real por la enseñanza de la cobertura de situaciones traumáticas.

En cuanto a objetivos secundarios, se persiguen las siguientes metas:

- OS1: Medir el conocimiento real que tienen los profesionales de la comunicación sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas.
- OS2: Realizar un estudio exploratorio que identifique las deficiencias formativas de los periodistas españoles en materia de cobertura de situaciones traumáticas.

- OS3: Conocer cuál es el interés real de los periodistas por formarse correctamente en este campo, y si ellos mismos identifican conductas erróneas en el tratamiento de la información relacionada con la cobertura de situaciones de trauma.
- OS4: Trasladar estas cuestiones a un ámbito más primario vinculado a la profesión, y evaluar los conocimientos y la percepción que los alumnos del grado de periodismo de las universidades españolas tienen al respecto.
- OS5: Diseñar una guía docente como posible esquema de programación didáctica, con la que se pudieran impartir los conocimientos necesarios requeridos para una formación correcta en la cobertura de situaciones traumáticas.

## Capítulo III

### Consideraciones metodológicas y diseño de la investigación

*“Periculosum est credere et non credere; ergo exploranda est veritas multum, prius quam stulta prave iudicet sententia”<sup>10</sup>.*

Platón

En apartados anteriores del presente trabajo se han apuntado los diversos campos que abarca el estudio de la cobertura de sucesos traumáticos. Así mismo, se han expuesto los objetivos e hipótesis que se tendrán en cuenta a lo largo de la investigación, y que han servido de base para el planteamiento de esta metodología. Se ha tratado de construir un marco teórico sólido sobre una base científica que se considera apta y apropiada para el desarrollo de la tesis. En este sentido, la explicación de la técnica y de los instrumentos de análisis resulta indispensable durante el proceso (Krippendorff, 1990), ya que la técnica integra la estructura por medio de la cual se organizará la investigación.

A continuación, y después de una breve reflexión de carácter introductorio sobre el marco teórico que contextualiza y justifica la metodología seleccionada, se explicarán detenidamente estos instrumentos y el papel que han desempeñado en la presente investigación.

#### 3.1. Consideraciones metodológicas de partida

La finalidad de todo trabajo científico es sistematizar los datos recabados para demostrar finalmente la idea principal; ello solo puede hacerse a través de una búsqueda de conocimientos coherente, reflexiva, que conjugue la investigación científica con el pensamiento abstracto, explicando de este modo el reflejo de los fenómenos sociales (Soriano, 1988). Investigar es, entonces, dominar la realidad a través de la inteligencia y la comprensión.

En este apartado se tratarán de plasmar los fundamentos metodológicos en los que se basa la investigación, siendo el propio orden de exposición uno de los

<sup>10</sup> “Es peligroso creer y también no creer; luego, la mucha exploración es la verdad, antes que una tonta opinión lleve a juzgar erradamente”.

primeros puntos de importancia en este sentido, ya que asentará los principios que permiten el correcto entendimiento del proceso.

Se concibe la metodología (Durkheim, 1985) como una parte de la Lógica que estudia los métodos utilizados por las ciencias; se distingue, así mismo, la metodología científica, que particularmente sería aquel apartado de la teoría general de investigación científica que analiza los métodos seguidos y su adecuación al caso de estudio. Dice Pérez Serrano:

*“La Metodología trata de establecer un camino que evite la suerte o el azar y que ayude a resolver no sólo el cómo hacer (know how), sino los fundamentos, los por qué (know-why); o sea, dominar el «método» de solución de cualquier problema, tanto en su vertiente práctica como conceptual o teórica.”* (2010: 32)

Por lo tanto, y siguiendo las leyes del método científico, para la consecución de esta investigación se ha obrado con un orden establecido, investigando desde el saber hacia lo desconocido; estableciendo conclusiones de manera gradual, en la que una confirmación conduce a la etapa subsiguiente, sin proposiciones inconexas; elaborando, finalmente, las hipótesis pertinentes. En la base, los principios cartesianos como guía para la fiabilidad del trabajo:

**Tabla 2: Síntesis del método cartesiano aplicado a la investigación**

<b>Evidencia</b>	Solo se aceptan los datos cuya veracidad es indudable, clara y distinta
<b>División</b>	La investigación se divide en partes para clarificar conceptos y facilitar la resolución de las cuestiones.
<b>Gradación</b>	Se evoluciona de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto. No se dejan vacíos conceptuales.
<b>Revisión</b>	No se omite nada esencial. No se acepta nada que no se haya demostrado con datos.

Fuente: Elaboración propia sobre trabajo de DESCARTES, R. (1980). *Discurso del método*. Buenos Aires: Aguilar Ediciones.

*“Todo trabajo científico de índole experimental o exploratoria comienza con cierta expectativa respecto del resultado. Esa expectativa constituye una hipótesis. Las hipótesis proporcionan la iniciativa y el incentivo para investigar e influyen en el método. El hecho de que algunas observaciones se juzguen pertinentes y otras no, que se use una metodología y se dejen de lado las demás, que se hagan ciertos experimentos y no otros, tiene que ver con esa expectativa.”* (Phillips y Pugh, 2001: 66).

Siguiendo patrones teóricos clásicos, suele dividirse en dos la nomenclatura de los tipos de investigación, distinguiendo entre investigación pura y aplicada. Según Phillips y Pugh (*cit. sup.*) esta distinción resulta rígida, teniendo en cuenta que se considera que la investigación pura es la que genera las teorías, y que la investigación aplicada es la que pone a prueba su veracidad en el ámbito de la experiencia real. Dicho esto, parece que ninguna por separado es capaz de caracterizar debidamente lo que sucede en ciertas disciplinas académicas, sobre todo en las que tienen por objeto de estudio el “mundo real” (*sic.*), como ocurre con las ciencias sociales y del comportamiento.

Teniendo en cuenta esta afirmación, en este trabajo no se ha constreñido la nomenclatura a un solo tipo de investigación, sino que se han aunado las virtudes y fortalezas de las dos clases, dando lugar a un estudio exploratorio, por un lado, y probatorio, por otro:

- Es una investigación exploratoria, ya que el objeto de estudio es novedoso y no es posible aclarar con exactitud todos los parámetros antes de comenzar. Por ello *“se examinarán entonces qué teorías y conceptos son los apropiados, se elaborarán nuevos conceptos, de ser necesario, y se determinarán qué metodologías corresponde utilizar”* (Phillips y Pugh, 2001: 67). Citando a Donsbach:

*“However, contrary to their application in reception and effects analysis, when it comes to explaining journalists’ news decisions, cognitive-psychological and sociopsychological approaches have so far received little attention by the scientific community (...). This is even more astonishing as one of the earliest communication models by Westley and Mclean (1957)*

*focused on cognitive-psychological factors in the communication process could have served as a heuristic model in research of news decisions"* (2004: 132).

- Es, así mismo, una investigación probatoria porque trata de esclarecer y especificar las hipótesis expuestas a partir de diferentes instrumentos de análisis y de los datos recabados, tomando como base los postulados expuestos con anterioridad acerca de la teoría fundamentada.

Tal y como señalan Gómez y Palau (2013):

*"Precisamente por el papel relevante que el periodismo juega dentro del campo de la comunicación y su relación con la esfera política y su repercusión sobre la opinión pública, conocer en qué medida y de qué manera la información pública cumple con los requisitos que se le presuponen válidos y necesarios en una sociedad avanzada ha llevado a investigadores y organismos que velan por sus buenas prácticas a establecer métodos cualitativos de análisis, pero para algunos aspectos también cuantitativos".*

Como ya se adelantó en el apartado anterior, en este estudio se ha empleado una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, a modo de triangulación de datos, que ayuda a dar validez a los resultados de la investigación. Una de las fortalezas de esta decisión es que de esta forma se dota de contexto y forma a ciertos resultados cuantitativos que de otro modo quedarían deslavazados y resultarían poco claros: este es el caso, por ejemplo, de los datos recogidos en la encuesta realizada a periodistas, que se apoyan en las entrevistas en profundidad para conformar una pintura de los hechos más vívida y cercana, aunque no por ello falta de rigor y objetividad. Así mismo, y a la inversa, los datos recogidos con instrumentos cuantitativos son útiles para refinar las conclusiones extraídas con métodos cualitativos, aumentando así su fiabilidad (Patton, 1987; Lindlof y Taylor, 2002).

### 3.2. Diseño de la investigación

Para empezar, se definen los objetivos que se tuvieron en cuenta para la realización del plan de investigación, para después describir las fases e instrumentos utilizados en la misma (según indicaciones extraídas de Namakforosh, 2000 y Montero y León, 2002).

#### 3.2.1. Organización y sistematización de la metodología

Se trata fundamentalmente de un estudio de observación, ya que el investigador no controla el factor de estudio, se limita a observar, medir y analizar. Es, como ya se ha dicho, una investigación exploratoria, ya que el objeto de análisis es novedoso. Se ha aplicado una metodología mixta a un estudio transversal en el que las variables se miden una sola vez (en el caso de los individuos analizados mediante cuestionario), y se complementa con un estudio de seguimiento en el caso de la parte documental (análisis de contenido y entrevistas en profundidad). Al tratarse una investigación cualitativa, es flexible y todas las perspectivas son válidas a priori (Taylor y Bogdan, 1986). En este tipo de trabajos, el investigador ve el escenario y a los individuos que lo conforman desde una perspectiva holística, acercándose a un ajuste casi completo entre lo que reflejan los datos y lo que experimentan los sujetos de estudio (Soler y Jiménez, 2012). Se ha optado, como ya se ha dicho, por un proceso de triangulación para contrastar información de distintas fuentes (análisis de contenido, cuestionarios, entrevistas en profundidad) y asegurar así que el muestreo teórico es correcto y que la saturación es lo más adecuada posible a las muestras elegidas.

Así, se han establecido diversas fases en la investigación que reflejan esta concepción de los hechos y que se conjugan con los objetivos propuestos.

- **Fase 1:** revisión de fuentes documentales, bibliográficas y digitales. División entre fuentes primarias y secundarias. Investigación bibliográfica.
- **Fase 2:** creación del marco teórico. División en bloques de estudio. Determinación del contenido de cada bloque y cada capítulo. Selección de la metodología y diseño del plan de investigación. Diseño de las fichas de análisis de contenido para los casos propuestos.



- **Fase 3:** análisis de contenido de textos periodísticos sobre la cobertura del 11-M en prensa e Internet. Elaboración de conclusiones en base a opiniones de expertos. Análisis de contenido de textos periodísticos sobre el accidente ferroviario de Santiago. Investigación documental sobre los aspectos psicológicos, éticos y morales del tema. Elaboración del perfil del periodista que cubre sucesos traumáticos.
- **Fase 4:** diseño de los cuestionarios (respetando el modelo de la investigación realizada en 2006 a periodistas y profesionales de la comunicación asistentes al VII Taller Europeo de Periodismo y Trauma celebrado en Madrid el 4 y 5 de octubre de 2006). Autorización comité ético universitario.
- **Fase 5:** análisis documental de los planes de estudios de periodismo en centros universitarios españoles y anglosajones. Análisis de los códigos éticos, portales de información y manuales digitales de preparación sobre cobertura de situaciones traumáticas. Elaboración de conclusiones aproximadas. Diseño de la programación didáctica.
- **Fase 6:** recepción de cuestionarios y análisis cualitativo y cuantitativo de los datos. Elección de sujetos para entrevistas en profundidad (opiniones de expertos). Preparación y realización de las entrevistas.
- **Fase 7:** recogida de datos y resultados finales. Validación o refutación de las hipótesis. Redacción de las conclusiones. Propuestas derivadas del estudio. Elaboración de anexos y de la bibliografía.

### **3.2.1.1. Descripción de recursos. Limitaciones del diseño de investigación. Verificación de la viabilidad del estudio**

Antes de pasar a describir pormenorizadamente los instrumentos de análisis utilizados, se ha elaborado una tabla resumen para recoger cada uno de ellos y su relación con la parte de la investigación concreta a la que van anexados:

**Tabla 3: Instrumentos de análisis utilizados en la investigación**

<b>1. Revisión bibliográfica.</b> <b>Fuentes documentales, recursos digitales</b>	Elaboración del marco teórico. Análisis previo de la cuestión. Justificación del estudio. Análisis de códigos éticos nacionales e internacionales. Análisis de manuales de consulta digitales especializados en cobertura de situaciones traumáticas.
<b>2. Análisis de contenido</b>	Análisis de las noticias publicadas en los periódicos <i>ABC</i> , <i>El Mundo</i> y <i>El País</i> durante los días 11, 12, 13 de marzo de 2004, y 11 de marzo de 2005 <sup>11</sup> . Estudio de las fortalezas y debilidades de la cobertura de situaciones traumáticas durante los atentados de Madrid.
	Análisis de las noticias publicadas en los periódicos <i>ABC</i> , <i>El Mundo</i> , <i>El País</i> y <i>La Voz de Galicia</i> durante los días 24, 25 y 26 de julio de 2013. Estudio de las fortalezas y debilidades de la cobertura de situaciones traumáticas tras el accidente del Alvia.
	Análisis de los programas de estudio de periodismo españoles.
	Análisis de los programas de estudio de periodismo de ámbito anglosajón (EE.UU, Gran Bretaña y Australia).
<b>3. Cuestionarios</b>	Cuestionario a profesionales de los medios de comunicación durante el VII Taller Europeo sobre Periodismo y Trauma de RSF (2006). Análisis del estado de la cuestión.
	Cuestionario a periodistas afiliados a Asociaciones de Prensa nacionales adscritas a la FAPE y periodistas de ámbito internacional especializados en cobertura de sucesos traumáticos. Análisis de conocimientos previos sobre el tema de estudio, percepción de los problemas de la profesión en este campo.
	Cuestionario al alumnado de 1º y 4º curso de periodismo de universidades españolas. Análisis de conocimientos previos sobre el tema de análisis y percepciones de la profesión.
<b>4. Entrevistas en profundidad</b>	Periodistas (4), profesionales de la comunicación relacionados con la enseñanza universitaria (1), profesionales del mundo de la comunicación y la cultura, gestores de plantillas de medios de comunicación (1). Visión individual del objeto de estudio a través de experiencias personales. Opinión de expertos.

<sup>11</sup> Se toman como referencia los estudios sobre manipulación y cobertura de medios de comunicación de Martín y Montero (2004), Sellas (2006), Carvajal (2007) y Rodero *et al.* (2009).

### 3.2.1.2. Revisión bibliográfica

Para evaluar el rendimiento de la actividad científica relacionada con el tema de la tesis y su impacto sobre la misma, es conveniente evaluar los recursos que se han destinado con anterioridad a la investigación. Es un punto que, en opinión de Sancho (1990), constituye un hito indispensable en la gestión y planificación científica de cualquier trabajo para asegurar la máxima rentabilidad de la inversión de los esfuerzos empleados.

Es una actividad basada en el análisis de los datos cuantitativos y cualitativos que surgen a raíz de la consulta de la literatura científica y técnica. Por una parte, contribuyen a analizar y a formar una idea del tamaño y la distribución de la bibliografía escrita sobre el tema de estudio, lo que se traduce en una mejora de la información que se posee; por otra, se analizan los procesos de propagación de esa misma literatura científica y la estructura y dinámica de los colectivos de investigadores que la producen (*cit. sup.*).

La revisión bibliográfica no es un proceso azaroso, y muchos menos aleatorio (Phillips y Pugh, 2010), sino que se realiza como puente para llegar a un conocimiento exhaustivo y profesional de la teoría, tanto básica como especializada, del tema en cuestión. De esta forma, se analiza el estado de la cuestión y cuáles han sido las contribuciones al corpus científico por parte de investigadores, se valoran las críticas, tendencias y nuevas hipótesis; más importante aún: se comprueban los errores cometidos, las zonas oscuras o poco exploradas, las debilidades en métodos anteriores; todo ello se evalúa y se trata, después, de aportar una contribución novedosa y válida.

Las fuentes consultadas y citadas son múltiples, y su validez, innegable: bases de datos (Teseo y Dialnet, principalmente), textos de investigaciones precedentes, manuales de consulta, monografías, tesis doctorales, artículos de revistas especializadas, son, por citar algunos, los documentos clásicos que se han tenido en cuenta para la elaboración del marco teórico de cada uno de los bloques de estudio. Los diferentes idiomas utilizados para las búsquedas principales han sido el español y el inglés, aunque por su proximidad en cuanto a niveles morfosintácticos y léxico-semánticos, se han incluido, así mismo, textos en

portugués, cuya comprensión y análisis no han supuesto problemas añadidos para la investigación, enriqueciendo, de este modo, el resultado final.

Es necesario comenzar haciendo un breve repaso bibliográfico a los artículos, tesis y monografías de referencia que han servido para la elaboración de este capítulo, y que tienen como objeto los atentados del 11 de marzo y sus diferentes implicaciones sociales, políticas, ideológicas, y de efecto en la audiencia. En el caso del accidente del Alvia, los documentos de carácter científico disponibles no están relacionados con ninguna perspectiva comunicativa o informativa, siendo las referencias inexistentes y pertenecientes al campo de las responsabilidades sociales (Arias, 2013). No es así con los sucesos del 11-M, cuyo corpus de consulta es amplio, y provee de una visión completa, compleja y multidisciplinar de los sucesos acaecidos.

Un dato clave con el que empezar, y que apoya la metodología elegida para esta investigación, es cómo el análisis de contenido de los principales medios de comunicación (ya sean de prensa, digitales, radiofónicos o televisivos) se erige en el instrumento preferido por investigadores para dotar de sentido a lo ocurrido, independientemente de la variable de estudio que se analice. Son múltiples los estudios que escogen a los principales diarios de referencia (*El País*, *El Mundo*, *ABC*, *La Razón*, *La Vanguardia*, *El periódico de Cataluña*, etc.) para, a través del análisis pormenorizado de su contenido, extraer conclusiones sobre el cariz político de los acontecimientos y sus consecuencias, el posicionamiento de los periodistas, los encuadres elegidos o, a un nivel más general, el tratamiento del terrorismo en los medios de comunicación. El trabajo de Martín y Montero (2004), y la tesis doctoral de Nogales-Bocio (2013) son textos de referencia que se han consultado por su aportación novedosa y exhaustiva a la investigación. Éste último<sup>12</sup> ha servido para compensar una de las debilidades del proceso de investigación, como fue la casi nula disponibilidad de los recursos hemerográficos referentes al primer día de análisis de los atentados del 11 de marzo de 2004 en cuanto a ediciones especiales de prensa. Así mismo, y dado que dicha tesis tiene un carácter

<sup>12</sup>NOGALES-BOCIO, A. I. (2013). *Metodología empírico-periodística del análisis de contenido y su aplicación aproximación estructural a la cobertura de los atentados del 11-M a través de El País, El Mundo, ABC y La Razón*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias de la Comunicación, Departamento de Periodismo, Sevilla.

metaanalítico por su temática expresa, se ha tenido en cuenta como modelo de referencia al realizar el presente análisis. Se recomienda su lectura explícita para cualquier investigador que desee ahondar en nuevas perspectivas complejas sobre análisis de contenido y prensa.

Es de recibo continuar señalando el compendio “Cobertura informativa del 11-M”<sup>13</sup>, como punto de partida para el estudio bibliográfico, ya que su postura multidisciplinar recoge aspectos muy interesantes para la presente investigación: información y credibilidad de los medios durante los atentados (Sádaba), cibermedios y catástrofes (Salaverría), análisis de prensa comparado (Olmo, Cortés y Alonso), el diseño interior de los principales periódicos de referencia en relación con acontecimientos disruptivos (Castaños), o la responsabilidad social de la prensa en situaciones de crisis, estudio realizado a través del análisis de portadas (Alonso). Como se ha dicho, se han tenido en cuenta las visiones propuestas por los autores en esta obra, y a partir de ellas, se ha tratado de exponer una visión novedosa de un hecho que, por amplio que haya sido su tratamiento, no es anecdótico y requiere de toda la reflexión posible.

Noguera Vivo (2006) y su trabajo sobre la teoría del encuadre noticioso y la cobertura de la catástrofe, junto con el de Roderio, Maíllo y Tamarit (2009), en el mismo sentido, pero centrado en el espacio radiofónico, son textos de importancia a la hora de entender la redacción y el enfoque de muchos de las noticias sucedidas entre el 11 y el 13 de marzo, y su posterior relación con las elecciones del día 14. Los resultados y conclusiones se extrapolan fácilmente, no solo a los hechos del día 24 de julio de 2013 en Galicia, sino a una gran mayoría de eventos traumáticos. Se señalan también las aportaciones de Iturriaga (2004), Arzumendi (2004) y Casero (2005) en cuanto a la cobertura del terrorismo como suceso excepcional, y las de García, Cuesta y Menéndez, por un lado, y de Doval-Avendaño (2012), por otro, que analizan la función de los medios sociales en situaciones de crisis y las actitudes profesionales de los periodistas. Toledano (2004), Pozas y Toral, (2004), Martínez Solana (2005), Sellas (2006), Magallón (2006), Berganza (2008) o Carvajal (2008), son otros

<sup>13</sup>VARA-MIGUEL, A., VIRGILI, J. R., GIMÉNEZ, M. D. Y DÍAZ, M. (EDS.) (2006b). *Cobertura informativa del 11-M*. Eunsa, Pamplona.

autores de peso que tratan los hechos del 11-M desde diversas perspectivas (medios ante la catástrofe, o prácticas viciadas en la comunicación institucional, difusión de la noticia y efecto tercera persona). Cortiñas y Pont (2006) ponen el foco de su investigación en los actores políticos y periodísticos participantes en los hechos; Marthoz (2004) y de Pablos (2004) se ocupan de la manipulación de los medios y de la especulación sin fundamentos que marcó buena parte de las coberturas realizadas. En otro sentido, Malalana (2010) provee de un marco historiográfico a los atentados, haciendo una revisión de sus representaciones en medios de comunicación de masas.

La publicidad en prensa durante esos tres días de marzo, también cuenta con sendos estudios, entre los que se destaca el de Martínez y Montes (2015), por ser uno de los más exhaustivos y recientes. En cuanto al uso de la imagen, es texto de referencia el de Castaños (2004) sobre manipulación de la imagen en los medios; y el de Torres-Romay (2006), que versa sobre terrorismo y violencia a través del contenido fotográfico. En el caso del estudio de medios digitales, Salaverría (2004), sobre cibermedios y catástrofes; García Gurrionero (2008) y, más recientemente el estudio de Herrero (2013) sobre periodismo, acontecimientos importantes y redes sociales, han sido parte de los textos consultados.

Por último, y para no extender más este apartado, se citan los trabajos realizados desde perspectivas concretas autonómicas e internacionales, siendo el de Sousa (2004) sobre cobertura del 11-M en medios portugueses uno de los más interesantes por su compleja reflexión sobre los acontecimientos, seguido de los de Fernández *et al.* (2006) en prensa gallega. En prensa internacional destacan las aportaciones de Teruel (2005) con un trabajo pionero sobre el análisis de los atentados desde la perspectiva de los medios noruegos, o la investigación de Blanco *et al.* (2006) en medios anglosajones; una investigación de Martínez *et al.*; (2004) analiza medios franceses y alemanes, y otra del Grupo de Estudios Avanzados en Comunicación del Real Insituto Elcano (2004) se ocupa de medios estadounidenses, a través, una vez más, del análisis de contenido de medios de gran tirada y difusión. Sánchez y Rodríguez (2005) unifican dos posturas a través del análisis comparativo de las coberturas de un diario nacional (*El País*) y un diario internacional de referencia (*The Guardian*).

El libro de Del Amo, García y Ortega (2004) va un paso más allá y repasa la cobertura del 11-M desde la otra parte del conflicto, el mundo árabe. Morales (2005) aborda el tema desde la prensa argentina, y lo compara con los atentados del 7 de julio de 2005 en Londres. En el campo de los estudios sobre efectos psicológicos de los atentados en la población, Medina (2001) Miguel-Tobal *et al.* (2004), García y de Miguel (2005), Campos, Páez y Velasco (2004) o Muñoz *et al.* (2004), por citar algunos, analizan las variables relacionadas con la exposición a situaciones traumáticas en diversos estratos poblacionales y sus consecuencias.

En este apartado se ha centrado la atención en los artículos de índole científica, ya que se entiende que son los que contribuyen específicamente a la investigación; sin embargo, es oportuno reseñar que también se ha dispuesto de bibliografía divulgativa, como la de Artal (2004), "11M – 14M, Onda expansiva", Paz (2007), "Cartas al director", Cué (2004) "Pásalo! Los cuatro días de marzo que cambiaron un país", o García (2008) "Tres días que conmovieron España", así como sendos artículos digitales<sup>14</sup> con los que se ha pretendido cubrir los nichos de conocimiento que pudieran quedar de la búsqueda bibliográfica y formar una opinión propia y completa de los eventos y su proyección social y mediática. El total de las referencias aparecen convenientemente reseñadas en el apartado de bibliografía y fuentes, así como cuando la investigación lo requiera dentro de los capítulos pertinentes.

### 3.2.1.2.1. Fuentes y documentos digitales. Plataformas *on line* y redes sociales

A ellos, hay que sumar los artículos y monografías editados por organizaciones especializadas (Reporteros Sin Fronteras, *Dart Center*, *IFJ*), sindicatos (Comisiones Obreras o UGT editan manuales de prevención de riesgos laborales para periodistas, que también han sido reseñados en este trabajo), o manuales de estilo de diarios de referencia; códigos éticos y deontológicos, trípticos con decálogos de actuación ante determinados escenarios o guías completas para periodistas promovidas por organismos como la UNESCO.

<sup>14</sup>TRES DÍAS DE MARZO (22/05/2004). Tres días de marzo: ¿manipuló el gobierno la información? Tres Días de Marzo [En línea] Disponible en: <<http://3diasdemarzo.blogspot.com.es/2004/05/manipul-el-gobierno-la-informacin.html>>. Fecha de consulta: 13/07/2015.



Se ha analizado el listado de portales web y de recursos proporcionado por el Comité para la Protección del Periodista (*Committee to Protect Journalists*<sup>15</sup>) organización independiente y sin ánimo de lucro, considerada como referente internacional dentro del periodismo de crisis; la web de la *Society of Professional Journalist*<sup>16</sup>, por su amplia red de recursos *online*; la guía de recursos del Centro Internacional para Periodistas<sup>17</sup> (*International Center for Journalists*); la página del *Dart Center for Journalism and Trauma*<sup>18</sup>, especializada en entrenamiento y cobertura psicológica para los periodistas; y la página de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España<sup>19</sup> (FAPE), como referencia nacional y crisol de información disponible a nivel peninsular.

Se han tomado en consideración estos organismos por diversas razones: en el caso del *Committee to Protect Journalists* se trata de una asociación con más de treinta años de experiencia en el periodismo de crisis, que aglutina a periodistas de todo el mundo para proveer de información sobre las situaciones a las que se tienen que enfrentar muchos colegas en zonas de conflicto; sus experiencias son puestas a disposición de estos y muchos otros profesionales, con idea de mejorar no solo la calidad del trabajo que desempeñan, sino de promover una mejor integración en entornos de conflicto y dar pautas para un desarrollo positivo de la profesión. Sus miembros están especializados en denunciar las violaciones de la libertad de prensa que se producen a escala internacional, y para ello disponen de una extensa red de contactos y profesionales en distintas áreas del periodismo especializado.

Así mismo, y en referencia a los criterios de búsqueda tenidos en cuenta en la presente investigación, es el primer resultado que aparece en los buscadores consultados cuando se introducen los términos simples: "protección" + "periodistas" o "manuales" + "periodistas", lo que conduce a pensar que tiene un alto índice de tráfico y usuarios. Ocurre lo mismo con la página del

<sup>15</sup> COMMITTEE TO PROTECT JOURNALISTS. [En línea] Disponible en: <<http://www.cpj.org/reports>>. Fecha de consulta: 22/11/2012.

<sup>16</sup> SOCIETY OF PROFESSIONAL JOURNALIST (SPJ). [En línea]. Disponible en: <<http://www.spj.org>>. Fecha de consulta: 22/11/2012.

<sup>17</sup> INTERNATIONAL CENTER FOR JOURNALISTS. [En línea]. Disponible en: <<http://www.icfj.org/resources>>. Fecha de consulta: 22/11/2012.

<sup>18</sup> DART CENTER FOR JOURNALISM & TRAUMA. [En línea] Disponible en: <<http://www.dartcenter.org>>. Fecha de consulta: 10/12/2012.

<sup>19</sup> FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA. [En línea] Disponible en: <<http://www.fape.es/publicaciones.htm>>. Fecha de consulta: 24/11/2012

*International Center for Journalist*, seleccionada por ser una organización sin ánimo de lucro y con un bagaje amplio dentro de la difusión de recursos para periodistas: disponen de programas y convenios con distintos países en los cinco continentes (Pakistán, México, Egipto, Mongolia, e India se encuentran entre los más importantes) para garantizar un flujo de noticias de calidad y una correcta preparación de los periodistas que se encuentran destinados en estos puntos. El apartado de "Fuentes", disponible para cualquier internauta de manera gratuita, cuenta con manuales y documentos traducidos a más de veinticinco idiomas sobre temas tan diversos como puede ser el uso de la tecnología móvil en países en conflicto, o la integración del llamado "periodismo de datos" en nuevas redacciones.

En cuanto a la página de la *Society of Professional Journalist*, aparece tras la búsqueda de los términos "*resources*" + "*journalists*" + "*ethics*", y dispone de un enlace a una página de propia creación llamada "*Journalist's ToolBox*" que se actualiza constantemente con recursos y enlaces a páginas web y weblogs que contienen material para periodistas. El *Dart Center*, a su vez, despunta en los últimos años por su apoyo a periodistas que sufren una carga emocional negativa debido a su trabajo, y pone a su disposición diversos documentos de consulta que ayudan no solo a entender y lidiar con el estrés producido por situaciones traumáticas, sino a una comprensión más profunda de las distintas circunstancias que pueden relacionarse con la cobertura de guerras, desastres naturales, accidentes, etc.

Así mismo, y con idea de contar con un testimonio nacional, se ha recurrido a la página de la FAPE, al considerarse un organismo con fuerza y peso dentro de la profesión (aglutina a cuarenta y ocho asociaciones de prensa federadas y otras dieciséis vinculadas), de referencia para los periodistas españoles y en continuo proceso de reciclaje informativo y académico: en ella se encuentra información sobre las distintas asociaciones de prensa dadas de alta en España y sus correspondientes páginas web, así como los enlaces a la revista que publica dicha federación, "Periodistas".

Se ha puesto especial atención, por su interés para la investigación, en establecer una comparativa entre códigos éticos y manuales de consulta nacionales e internacionales, mediante la lectura y análisis bibliográfico de

aquellos que se han considerado de importancia, bien sea por su relación directa con el estudio (medios como ABC, El Mundo o El País), o por el contenido que aporta en apartados concretos del presente trabajo (códigos de referencia pioneros, como el Informe MacBride, códigos de países europeos en comparación con países orientales, etc.).

Los recursos digitales han sido fundamentales para la investigación, ya que a través de ellos se ha completado uno de los apartados primordiales de la tesis, dedicado a la formación *online* del periodista: diarios personales, portales web con enlaces y documentos de interés, redes sociales como Twitter o Facebook, han permitido conformar un telar bibliográfico completo y complejo que aporta solidez a las aportaciones teóricas realizadas y que, por supuesto, queda reseñado debidamente en las páginas finales de este trabajo.

### 3.2.1.3. Análisis de contenido

Es gracias a la revisión bibliográfica previa que se toman decisiones referentes al diseño de investigación posterior, sobre todo en el caso del análisis de contenido: siguiendo las pautas de los enfoques expuestos por Martín y Montero (2004) se eligen para este trabajo las cabeceras de los diarios *ABC*, *El Mundo* y *El País*, para analizar la cobertura de los atentados del 11-M durante los días 11, 12 y 13 de marzo de 2004<sup>20</sup> y se pretende dar un nuevo aporte investigativo añadiendo el análisis del día 11 de marzo de 2005, aniversario de la tragedia: se toma esta decisión para poder comprobar cuál es el seguimiento que se ha hecho de las historias de víctimas y supervivientes del atentado ya que, como se verá en capítulos sucesivos, una de las tareas que se le atribuyen a los medios de comunicación de calidad tras una catástrofe es la de ser regeneradores del tejido social a través de la información que proveen (Cruz, 1996; Mendívil *et al.* 2015). En el caso del accidente ferroviario de Santiago se eligen los días más cercanos a la tragedia: 24 (día del suceso), 25 y 26 de julio de 2013, sirviendo el mismo acontecimiento en sí, ya no como medidor del mencionado factor de regeneración, sino como comprobante de prácticas viciadas persistentes en la labor periodística. Por esta razón, no se ha considerado necesario analizar el día

<sup>20</sup> No se añade el día 14 de marzo, al tratarse de la jornada de elecciones y considerar que el foco informativo estaría, pues, centrado en este evento y no en el que es problema principal de esta investigación.

24 de julio de 2014, ya que el foco de estudio se encuentra desplazado a otro punto, aunque puede resultar de interés en investigaciones posteriores.

Como paso preliminar a la descripción del análisis de contenido realizado en esta investigación, se construye un breve marco teórico que apoya la elección de este método para el estudio de los datos recabados.

En palabras Krippendorff: *“El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto”* (1990: 28). De esto se colige que el análisis de contenido es un conjunto de procedimientos que resultan adecuados para ordenar y analizar datos científicos, que después se traducirán en conocimientos nuevos representativos de una realidad palpable. Así, el investigador puede inferir conclusiones sobre el estado de las cuestiones planteadas en la investigación y dilucidar posibles soluciones para los problemas establecidos.

Este método no resulta ser una técnica invasiva, por lo tanto el investigador no se enfrenta a la contaminación de la muestra por procesos de observación, roles asumidos, influencias en el proceso de medición, o la aparición de estereotipos en las respuestas (íbidem: 41). Los datos se comunican al analista en su mismo contexto, respondiendo a un objetivo del cual se infieren unas conclusiones que deben ser validadas.

Como todo método de investigación, el análisis de contenido se sirve de varios componentes para garantizar su correcto funcionamiento: formulación de los datos (muestreo de las unidades y registro), reducción y clasificación de los mismos, análisis y validación de los resultados. Los dos primeros pasos están interconectados y pueden relacionarse y permear el proceso de investigación, mientras que el último está separado ya que requiere de un proceso de abstracción semántica y de la reflexión del investigador. Dice Krippendorff (1990: 76):

*“Los datos deben transportar información, en el sentido de suministrar el nexo entre las fuentes de información (...) y las teorías, modelos y*

*conocimientos concernientes a su contexto (...). Los datos deben ser representativos de fenómenos reales”.*

Estos datos se reflejan en las unidades de muestreo, entidades únicas que reseñan la realidad de manera independiente y que presentan poca libertad de variación interna. En esta investigación los datos analizados corresponden, por un lado, a las informaciones publicadas por diarios de tirada nacional y provincial referidas a dos sucesos determinados; y, por otro, al análisis de las programaciones didácticas digitales de los programas de estudios de periodismo a nivel nacional e internacional. Cada una de las informaciones recabadas constituye una unidad de muestreo diferenciada, que en la ficha de análisis va marcada con el término ITEM con un número de identificación asignado.

Dentro de estas unidades de muestreo, se distinguen las unidades de registro (Bardin, 1991: 79 y ss.), apartados de significación más pequeños, e igualmente individuales, aunque interrelacionados, que deben codificarse para extraer la frecuencia en el contenido de las informaciones: palabras, temas, objetos, personajes, acontecimientos... son solo algunos ejemplos que propone Bardin para tener en cuenta como referente tipológico. Para ilustrar mejor este punto, se exponen a continuación los documentos de recogida de datos donde puede apreciarse la taxonomía elegida para esta tesis en los dos casos mencionados de análisis de contenido, para, a continuación, especificar cada una de las decisiones adoptadas en su diseño con su respectiva fundamentación científica:

Tabla 4: Ficha de análisis de contenido 11-M y 23-J

FICHA ANÁLISIS CONTENIDO – ÍTEM N°:	
<b>DATOS</b> NOMBRE DEL MEDIO: FECHA DE PUBLICACIÓN: SECCIÓN: PÁGINA: GÉNERO INF./OP./MIXTO.	<b>ÍTEM</b> TITULAR: SUBTÍTULO/ANTETÍTULO: N° COLUMNAS: FUENTE:
<b>TEMÁTICA TRATADA</b> 11M ALVIA OTROS	IMAGEN SÍ/NO: N° DE COLUMNAS: TEXTO: FUENTE:
<b>PROTAGONISTAS:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- IMPLICADOS (culpables, presuntos culpables):</li> <li>- VÍCTIMAS:</li> <li>- FAMILIARES VÍCTIMAS:</li> <li>- SUPERVIVIENTES:</li> <li>- TESTIGOS:</li> <li>- FUERZAS SEGURIDAD ESTADO:</li> <li>- CUERPOS DE PRIMERA RESPUESTA:</li> <li>- REPRESENTANTES POLÍTICOS:</li> <li>- OTROS (especificar):</li> </ul>	<b>OTROS ELEMENTOS VISUALES</b> (Infografía, caricatura, etc.): N° DE COLUMNAS: TEXTO: FUENTE/FIRMA:
<b>ELEMENTOS QUE APARECEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOTICIA:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- 6W: contextualiza debidamente: sí/no.</li> <li>- Relaciona con sucesos anteriores: sí/no.</li> <li>- Anticipa sucesos posteriores: sí/no.</li> <li>- Provee a la audiencia de datos de interés informativo (teléfonos de contacto, puntos de ayuda, pautas de actuación): sí/no.</li> </ul>	
<b>TESTIMONIOS ACTORES IMPLICADOS:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Aparecen declaraciones de fuentes de 1º orden: sí/no.</li> <li>- Aparecen declaraciones de fuentes de 2º, 3º orden: sí/no.</li> <li>- Las víctimas/supervivientes son entrevistadas en el momento del suceso: sí/no.</li> <li>- Las víctimas/supervivientes son entrevistadas en días posteriores: sí/no.</li> <li>- Uso de estilo directo/indirecto.</li> <li>- Contextualización de la situación de las víctimas/supervivientes: sí/no.</li> <li>- Hay opinión – valoración personal del periodista: sí/no.</li> </ul>	
<b>TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Uso justificado/injustificado de léxico o expresiones valorativas o connotativas (variable género información – opinión – mixto).</li> <li>- Tipo de léxico o expresiones valorativas empleadas: adjetivos / adverbios / locuciones/ figuras retóricas. Ejemplos:</li> <li>- Contenido de la imagen: explícito / objetivo. Especificar:</li> <li>- Encuadre informativo elegido: informativo / opinión /mixto. Especificar:</li> <li>- La noticia aparece en otros medios: sí/no. Si aparece – mismo /similar encuadre: sí/no.</li> </ul>	
<b>OTROS DATOS:</b>	

**Tabla 5: Ficha de análisis de asignaturas sobre Cobertura de Situaciones Traumáticas**

<b>DATOS GENERALES</b>	<b>ITEM ANÁLISIS N°:</b>
Nombre Universidad/Colegio: Pública/Privada: País: Curso/grado: Año de implantación del curso/grado: Nivel: Otros datos generales: Contacto prof.:	
<b>DATOS ASIGNATURA</b>	
Nombre de la asignatura: Año de implantación de la asignatura: Dispone de programación digital sí/no: Número de créditos: Curso en el que se imparte: Obligatoria/optativa/formación básica: Especificaciones parte teórica (bibliografía recomendada, competencias previas): Especificaciones parte práctica (número de trabajos prácticos a realizar, explicación de los mismos): Sistema de evaluación: Contacto con el alumnado a través de plataforma digital sí/no:	
<b>OTROS DATOS</b>	
Esta asignatura trabaja la CST en conjunto con otra asignatura sí/no. Especificar cuál: Datos disponibles sobre satisfacción alumnado/profesorado sí/no: Aborda total/parcialmente la CST: Otros datos:	



Como se puede observar en el primer caso (análisis de contenido en medios de comunicación) las unidades de registro están repartidas entre las diversas categorías de orden. Cada una de ellas aporta información esencial para dibujar el contexto general en el que se desarrolla el hecho noticioso: el número de noticias que se extrae de las unidades recogidas en el apartado de DATOS y TEMÁTICA TRATADA darán una idea de la importancia otorgada al suceso en cuestión dentro de la agenda trazada por el medio; ocurre lo mismo con las unidades referidas al NÚMERO DE COLUMNAS, SUBTÍTULO y ANTEÍTULO, que informan al investigador de la preeminencia de la noticia dentro de la sección concreta; así pasa, también, con los datos sobre la aparición o no de una IMAGEN acompañando al texto, y del espacio que ocupa. En cuanto a las FUENTES y FIRMAS, proporcionarán información sobre la práctica periodística y la preferencia del medio por un tipo de informadores u otros (primer, segundo y tercer orden; Alsina, 1989; Canavilhas e Ivars-Nicolás, 2012).

Continuando con este repaso de unidades de registro, se llega al punto importante de la ficha analizando la frecuencia con la que aparecen cada uno de los ítems registrados, catalogados en este caso como unidades sintácticas y referenciales (Krippendorff, 1990: 88 y ss)

- El análisis de los PROTAGONISTAS (implicados, víctimas, familiares, supervivientes, testigos, fuerzas de seguridad del estado, cuerpos de primera respuesta, representantes políticos).
- LOS ELEMENTOS QUE APARECEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOTICIA (si se contextualiza debidamente qué ha ocurrido, cuándo, dónde, por qué ha sucedido, quiénes son los implicados, cuáles son los antecedentes y qué se espera que ocurra a continuación).
- El TESTIMONIO DE ACTORES IMPLICADOS, que se estudiará desde un doble punto de vista (atributivo y de análisis de su singularidad): aparecen declaraciones de víctimas o supervivientes, qué tipo de estilo narrativo se utiliza, si se elige un discurso mixto en vez de un discurso informativo (episódico vs temático); y el TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN, y el uso de adjetivos explicativos, léxico valorativo, imágenes explícitas, encuadres específicos o repetición de encuadres con respecto a otros medios (que de igual modo se analizará desde la

doble vertiente expuesta). Estas categorías no son mutuamente excluyentes, ya que en un mismo ítem de análisis puede haber testimonios de varios actores. Así se ha tenido en cuenta a la hora de realizar las gráficas porcentuales correspondientes, que reflejan los índices de aparición total de cada actor por separado sobre el 100 % de las unidades en las que se efectúa el recuento.

Estas unidades referenciales, semánticas y sintácticas y proposicionales (Krippendorff, 1990) están sistematizadas según el número de veces que aparecen en cada uno de los ítems analizado, y, al igual que sucede con las unidades anteriormente descritas, proporcionan información al investigador sobre la agenda del medio, los encuadres utilizados, la visión general de lo acontecido, las reacciones y decisiones tomadas desde el equipo organizativo del medio y, a nivel individual, la actuación personal del periodista. Se eligen de esta forma debido a la gran cantidad de datos que se pueden extraer de ellas, ya que son naturales en relación con la gramática de un medio y resultan indispensables cuando se desea investigar el modo en el que un fenómeno se describe en varias plataformas diferentes.

Los datos extraídos se utilizarán para analizar las siguientes características: rutinas del medio (positivas y negativas, y su papel como garantes de la recuperación del tejido social); encuadres episódicos y temáticos (siendo los segundos preferibles en situaciones traumáticas); tratamiento de víctimas y supervivientes.

Se han tomado en consideración para el análisis de contenido tres diarios de tirada nacional (*ABC*, *El Mundo* y *El País*) atendiendo a criterios de cifras de difusión representativas<sup>21</sup> (tanto en el momento de los sucesos analizados como en la actualidad) y que publicaran edición impresa y digital en los días analizados (como ya se ha dicho 11, 12 y 13 de marzo, en el caso de los atentados del 11 de marzo; 24, 25 y 26 en el del accidente del Alvia). Así mismo, se ha intentado garantizar el barrido de la escala ideológica total, en lo referente a las líneas editoriales de dichos medios. La muestra ha tratado de tener en cuenta la

<sup>21</sup> Según datos del último informe de la OJD (enero de 2014), por número de ejemplares vendidos se situarían de la siguiente manera: *El País*, 259.775 ejemplares en circulación; *El Mundo*, 149.684; *ABC*, 128.660. *La Voz de Galicia* se situaría en una división distinta, la regional, con 75.104 ejemplares.

totalidad de las noticias publicadas, sujeto este factor a la disponibilidad hemerográfica<sup>22</sup> de las mismas; por esta razón, no están incluidas la totalidad de las noticias publicadas, sin embargo la cifra total de análisis (876 unidades) no resulta nada desdeñable para sacar conclusiones fiables para la investigación. En el caso del accidente ferroviario de Santiago, el análisis lleva aparejada una comparativa con la versión digital de *La Voz de Galicia*, a fin de mostrar una visión más localizada del tratamiento de la información. Los criterios de selección han sido los mismos que en el primer caso.

En ocasiones ha sido necesario consultar y analizar las noticias desde otras plataformas porque la investigación así lo requería. Por ejemplo, durante los sucesos del 11-M, algunos de los enlaces digitales de los que se ha dispuesto, tenían contenido visual (vídeos del suceso, declaraciones de las víctimas); en el caso del accidente ferroviario de Santiago, la reacción de los usuarios a través de la red social Twitter se tuvo muy en cuenta para poder comprobar la calidad de la cobertura que estaban dando los medios públicos estatales al suceso, en comparación con otros medios privados. En cada caso, los ítems analizados quedan registrados debidamente, de igual forma que una noticia de corte clásico.

Junto al conteo de la información se establece un análisis cualitativo del lenguaje. Fairclough ya apuntaba la relación entre el uso del lenguaje y la formación de estructuras socioculturales (2003). Este autor propone tres dimensiones del acto comunicativo, en cuya base se cimenta teóricamente el estudio del lenguaje para el presente apartado:

- Opciones lingüístico-textuales: elección voluntaria de un tipo de léxico específico (denotativo, connotativo), modalidad epistémica (se expresa certeza o duda a través del enunciado), implicatura conversacional<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Las noticias publicadas en las ediciones especiales del mismo día de los atentados no están disponibles en formato digital y su recogida total no ha sido posible. El muestreo de esta parte de las noticias se ha hecho a través del análisis bibliográfico de otros estudios precedentes, como los de Martín y Montero (2004) y, sobre todo, de la tesis doctoral de Nogales-Bocio (2013), cuya ardua labor de búsqueda de la información y su pericia en el análisis de contenido es de recibo señalar aquí.

<sup>23</sup> Proceso comunicativo por el cual emisor desea transmitir una información sin explicitar todos los detalles expresamente, a través de mecanismos como la presuposición o inferencia. CENTRO VIRTUAL CERVANTES [En línea] Disponible en: <[http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/implicatura.htm](http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/implicatura.htm)>. Fecha de consulta: 16/07/2015.

(general y particular), uso de la sintaxis (breve e informativa, compleja y literalizada), metáforas, elisiones, metonimias, sinécdoques, comparaciones, y otros recursos literarios.

- Prácticas discursivas: o procesos de producción de textos a través de los cuales los periodistas hacen comprensible una información para la audiencia: objetividad, uso de los códigos deontológicos, valores noticiosos.
- Prácticas sociales: sensacionalismo, desinformación, preferencia por el enfoque episódico frente al temático.

En el segundo caso (Ficha de análisis de asignaturas sobre Cobertura de Situaciones traumáticas) las unidades de registro son similares, y proporcionan información sobre el PAÍS, para establecer una comparativa sobre el número de asignaturas entre unos modelos educativos y otros, y entender la importancia que se le da dentro de la cultura periodística intrínseca de cada nación; el AÑO DE IMPLANTACIÓN de la asignatura, que servirá para dilucidar si se está ante un plan de estudios antiguo o revisado, y cuántas promociones de alumnos se han graduado bajo esos parámetros; o si es OBLIGATORIA/OPTATIVA o de FORMACIÓN BÁSICA (importancia otorgada a la asignatura dentro del plan de estudios diseñado por parte del claustro docente y la administración).

En cuanto a las unidades referenciales, se encuentran las ESPECIFICACIONES referentes a la PARTE TEÓRICA/PRÁCTICA (énfasis de contenidos o prácticas docentes, bibliografía recomendada y otros datos que se usarán como información comparativa); o el SISTEMA DE EVALUACIÓN y los datos sobre SATISFACCIÓN DEL ALUMNADO, que pueden apoyar los resultados obtenidos a través de los cuestionarios. Mención aparte deben recibir las unidades referidas directamente a la cobertura de situaciones traumáticas: ABARCA TOTAL/PARCIALMENTE EL TEMA, TRABAJA EN CONJUNTO CON OTRA ASIGNATURA, pues es a través de estos datos con los que se apoyará taxativamente o se descartará la concepción preestablecida de la importancia de una materia individual dentro de los planes de estudio de periodismo.

Se han analizado los grados de periodismo que se ofertan en la actualidad en España buscando la existencia de una asignatura que recoja total o parcialmente la educación sobre el trauma y sus consecuencias; así mismo, se ha establecido una comparativa con los modelos anglosajones, considerados pioneros en la implantación de este estudio y sus consecuencias en el ámbito de las enseñanzas superiores, y cuya intención es la de formar profesionales cualificados que atiendan a la inclusión de estas variables en el devenir de la comunicación moderna. Se ha analizado todo el universo existente de la totalidad de universidades españolas que ofertan el Grado en Periodismo: cuarenta centros, tomando como referencia el listado del Libro Blanco de los Títulos de Grado en Comunicación (publicado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, ANECA<sup>24</sup>), actualizado según la página web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte<sup>25</sup> y otras referencias digitales disponibles. Al ser un estudio comparativo se tiene en cuenta la situación de las universidades estadounidenses, australianas y británicas, con un total de treinta ítems revisados (n= 30, número de universidades consideradas de alto nivel y rendimiento sobre total de universidades existentes en los tres países), elegidos según listas de calidad elaboradas por los diferentes ministerios de educación y contrastadas con encuestas de prestigio internacional sobre calidad de la enseñanza (*The Complete University Guide*<sup>26</sup>, en el caso del Reino Unido, por ejemplo, publica desde 2008 un completo listado de la oferta universitaria basado en encuestas sobre satisfacción del alumnado, índice de aprobados y prestigio del centro, elaboradas por profesionales de la docencia). Para consultar el listado completo de universidades insertas en el análisis, véase el Anexo V, "Universidades españolas que ofertan el Grado en Periodismo", pág. 677; y Anexo VII, "Universidades internacionales incluidas en el estudio", pág. 681.

<sup>24</sup> AGENCIA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD Y ACREDITACIÓN, ANECA [En línea] Disponible en: <<http://www.aneca.es/>>. Fecha de consulta: 25/07/2015.

<sup>25</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. (2015) Estadísticas e Informes Universitarios.[En línea] Disponible en: <<http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes.html>> Fecha de consulta: 13/07/2013.

<sup>26</sup> THE COMPLETE UNIVERSITY GUIDE [En línea] Disponible en: <<http://www.thecompleteuniversityguide.co.uk/>>. Fecha de consulta: 13/07/2015.

En el caso de los modelos anglosajones, y atendiendo a las diferentes concepciones de la enseñanza superior, se incluyen en el análisis tanto las opciones que siguen a la enseñanza secundaria (*Bachelor*, o *Undergraduate Studies*, que suelen corresponder a cursos de tres años) como las que corresponden a ciclos superiores (*M. A.* o *Postgraduate Studies*, que se realizan en uno o dos años, dependiendo del horario elegido por el estudiante). De esta manera se cubre a nivel cuantitativo para esta investigación la diferencia de años formativos existente entre el modelo español y el anglosajón, aumentando el rastreo de la cobertura de situaciones traumáticas para poder especificar en consonancia los niveles donde podría estar inserta.

En definitiva, la muestra total recogida para cada uno de los análisis es la siguiente:

**Tabla 6: Listado de las muestras e ítems recogidos para la investigación**

Nomenclatura	N	
<b>Análisis de contenido de medios españoles sobre los atentados del 11-M y el accidente ferroviario de Santiago.</b>	Noticias:	
	- 11-M	697
	- Alvia	179
	Total ítems:	<b>876</b>
	Imágenes:	979
	Infografías:	66
	Material audiovisual:	31
	Contenido Digital:	290
<b>Análisis de contenido de los programas universitarios nacionales e internacionales de periodismo</b>	Facultades españolas:	40
	Facultades internacionales:	30
	Total facultades:	<b>70</b>
	Total asignaturas analizadas:	<b>86</b>

### 3.2.1.3.1. Variables de análisis aplicadas en el análisis de contenido

A continuación se presentan, en primer lugar, las variables para el caso de los atentados del 11-M de 2004 en Madrid y del accidente ferroviario de Santiago en

2013; en segundo lugar, las correspondientes al análisis de planes de estudio de periodismo, tanto españoles como anglosajones:

**Tabla 7: Variables aplicadas para el análisis de contenido en los casos de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y el accidente ferroviario de Santiago de 2013**

<b>Variables del Caso 11-M /Accidente Alvia</b>
<p>V1: Relevancia del tema. Rutinas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V1a: Tipo de información elaborada.</li> <li>- V1b: Espacio otorgado en el medio (importancia).</li> <li>- V1c: Protagonismo de los actores.</li> <li>- V1d: Preferencia del medio por un tipo de actor concreto (enfoque).</li> </ul> <p>V2: Adecuación en la construcción de la noticia. Encuadres y audiencia.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V2a: Correcta contextualización de la noticia.</li> <li>- V2b: Provee de información útil a la audiencia.</li> <li>- V2c: Adecuación de la narrativa imperante en la noticia al tema tratado.</li> <li>- V2d: Adecuación en la representación de víctimas, familiares y supervivientes.</li> </ul>

**Tabla 8: Variables aplicadas para el análisis de contenido de las asignaturas en los planes de estudio de periodismo españoles y anglosajones**

<b>Variables Planes de Estudio Periodismo</b>
<p>V1: Relevancia del tema.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V1a: Importancia de la asignatura en el plan general.</li> <li>- V1b: Asignatura obligatoria/optativa.</li> </ul> <p>V2: Adecuación en la distribución de contenidos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V2a: Balance adecuado teoría/práctica.</li> <li>- V2b: Independencia de la asignatura.</li> </ul>

Para la representación de los resultados extraídos del análisis de las variables anteriormente expuestas, se han elegido distintos tipos de tablas y gráficas que, según la tipología del ítem a analizar, son comparativas (p. ej.: número de noticias de género informativo, de opinión o mixto; comportamiento de varios medios en una sola tabla) o individuales (protagonismo de actores en un solo

medio). Los resultados de los ítems se agrupan dependiendo de la variable a analizar (como ocurre en el caso de las fuentes). El compendio del análisis se efectúa mediante tablas de frecuencias absolutas y relativas, así como de medidas de cantidad, métodos de distribución uniforme que permiten dilucidar, a través de dichas frecuencias, la preeminencia de una categoría sobre otra. No se ha tenido en cuenta la norma de representación no desviada (Piñuel, 2002) ya que se considera que el número de ítems analizados es suficientemente representativo.

La justificación de las anteriores decisiones en cuanto al diseño del análisis de contenido responde a los puntos propuestos por Krippendorff (1990: 150 y ss.): éxitos obtenidos en el pasado con diseños similares que avalan el actual y que aumentan la confianza del investigador (Rodríguez y Martín, 2002; Campos *et al.*, 2004; Rivera, 2008); experiencias contextuales; teorías establecidas, que relacionan los datos obtenidos con su contexto; y, por último, la representatividad en la categorización y codificación de los ítems.

En cuanto a los procedimientos de validación utilizados (Campbell, 1957), repasando la tipología propuesta por Krippendorff (1990: 231 y ss.) se observa que la validez orientada a los datos (semántica y de muestreo) es adecuada, ya que la semántica utilizada para expresar los resultados se corresponde con lo solicitado por los ítems de análisis. La validez del muestreo es representativa en el caso del 11-M, del accidente del Alvia, y del estudio de los programas de periodismo españoles, y aproximativa en el caso del análisis de programas de estudio internacionales. En este último caso, se considera que no se resta importancia a los resultados, ya que se pueden utilizar como investigación previa para sucesivos estudios más profundos con una población mayor. La validez orientada a los resultados, o pragmática, resulta correcta, ya que los procedimientos y las conclusiones extraídas de los mismos son coincidentes con lo que representan.

#### **3.2.1.4. Cuestionarios**

En la investigación de fenómenos sociales relacionados con aspectos de la psicología se usa un enfoque correlacional, también llamado psicométrico, que trata de medir a través de cuestionarios ciertos factores psíquicos, y que pone el



foco de atención en las diferencias entre los individuos y el análisis de las relaciones entre variables (analogías, diferencias, etc.). Es innegable su utilidad como segundo vértice en el sistema de triangulación analítica utilizado en esta investigación, al ser un instrumento estructurado y homogéneo.

Para garantizar los criterios de validez y fiabilidad de un cuestionario se debe buscar que este instrumento reúna ciertas características que aseguren, como se ha visto en el caso anterior, su validez externa e interna. Para empezar, el cuestionario debe estar adecuado al problema que se quiere medir: en el caso de la presente investigación, y a través de una prueba inicial a la que ya se ha hecho referencia <sup>27</sup>, se detectaron ciertos problemas en la percepción de las características sobre situaciones de trauma que tenían los periodistas y un interés incipiente por la mejora de sus capacidades personales y laborales a la hora de enfrentarse a estos eventos. Este hecho justifica la elaboración de un cuestionario posterior para medir un número mayor de variables cuya temática estuviera, a la vez, más diversificada, con una muestra ampliada y representativa<sup>28</sup>. De este modo, se ha intentado comprobar la prevalencia de las informaciones previas y los cambios en las percepciones y las rutinas de trabajo de los periodistas.

Se ha elaborado de una forma que resulta ser intuitivamente razonable, y recoge exclusivamente las características que se pretende medir, sin dispersión en cuanto al número de variables generadas. Así mismo, se considera un instrumento de alta sensibilidad, ya que, por las características del soporte utilizado (digital) resulta útil para medir cambios en el grueso de la muestra en general, y a nivel particular de cada individuo (Martín Arribas, 2004).

En los siguientes párrafos, se nombra al cuestionario realizado a socios de las Asociaciones de Prensa adscritas a la FAPE y periodistas internacionales como "Cuestionario a Periodistas", y al realizado a alumnos de las facultades de periodismo españolas como "Cuestionario a Alumnos". Ambos se alojaron en

---

<sup>27</sup> Ver Anexo IV: Cuestionario original – Jornadas Reporteros Sin Fronteras, pág. 671.

<sup>28</sup> En el caso del cuestionario realizado durante el seminario de Reporteros Sin Fronteras, p=46; en el caso de los cuestionarios enviados a periodistas de asociaciones de prensa y periodistas internacionales, p=156. Estos datos se retomarán más adelante durante la explicación pormenorizada de la elección de la muestra.

dos plataformas digitales diferentes, Encuesta Fácil<sup>29</sup> y Google Drive, con un diseño de interfaz intuitivo y sencillo para facilitar el acceso a todos los encuestados (siendo la segunda opción la elegida para remitir el enlace del Cuestionario a Alumnos, por su diseño moderno y menos clásico que el de la primera plataforma). Las razones por las que se elige la encuesta digital responden al deseo de llegar a una muestra amplia, ahorrando a la vez costes y tiempo, ya que los resultados se recogen en un periodo corto de tiempo. Así mismo, el encuestado tiene en todo momento control sobre las respuestas o el tiempo que desea emplear en responderlas (la interfaz de Encuesta Fácil daba la oportunidad, por ejemplo, de contestar una parte del cuestionario, grabar los resultados y continuar más tarde).

#### **3.2.1.4.1. Cuestionario a periodistas y profesionales de la comunicación**

En el caso del Cuestionario a Periodistas se analizan en total 35 ítems, divididos en tres bloques, incluyendo en ellos los referentes a la variable independiente de género y años de trabajo en la profesión. En cada uno de ellos se analiza una parte diferente de la investigación: índices de estrés en el periodista, preparación para la cobertura del suceso traumático, y evaluación de prácticas erróneas en relación con la audiencia. La primera parte del cuestionario está basada en la escala Hamilton (HAM-D, *Hamilton Rating Scale for Depression*), de medida heteroaplicada, que aporta datos sobre la intensidad o gravedad de un proceso ansioso o depresivo, siendo una de las más empleadas para monitorizar la evolución de síntomas en la práctica clínica, y cuyo uso está muy extendido también en investigación (Ramos-Brieva *et al.*, 1986; Bobes *et al.*, 2003). El marco temporal en el que se evalúan los efectos es el actual para el individuo, y mide ítems de humor deprimido, sentimientos de culpa, actividad en el trabajo, ansiedad y síntomas somáticos. Es una escala no válida para su administración a enfermos físicos, ya que todo el peso de las medidas reside en los síntomas de ansiedad y la somatización de los mismos; para la muestra seleccionada en la presente investigación resulta correcta, ya que proporciona una puntuación global de la posible gravedad del cuadro de estrés, ansiedad o

<sup>29</sup> ENCUESTA FÁCIL [En línea] Disponible en: <<http://www.encuestafacil.com>>. Fecha de consulta: 25/07/2015.

depresivo. Cada uno de los ítems, ordenados de manera alternativa a lo largo del cuestionario, proporciona información sobre las variables analizadas. La segunda y tercera parte, donde se miden prácticas erróneas para con la audiencia y conocimientos previos sobre las situaciones de trauma y su prevalencia, están extraídas de las cuestiones surgidas a lo largo de la investigación y del cuestionario elaborado por Dworznik y Grubb (2007) sobre percepción de niveles de trauma en el ámbito laboral (referencia que se tuvo en cuenta, así mismo, para el Cuestionario a Alumnos).

Según la teoría fundamentada, las variables surgen a raíz de los datos recogidos, estando todas ellas relacionadas, en este caso, con la respuesta a los cuestionarios. Es ahí donde se encuentran factores como el sexo (Variable Independiente 1, VI1) los años dedicados a la profesión periodística (VI2) y el departamento en el que se trabaja (VI3), que ayudan a diseñar, después de su condición y tratamiento, las consiguientes variables de estudio, que son las que se analizarán y cuyos resultados constituyen el objetivo del cuestionario.

**Tabla 9: Variables tenidas en cuenta en el análisis del Cuestionario a Periodistas**

<b>Variables Cuestionario a Periodistas</b>
<p>V1: Niveles de ansiedad y estrés traumático. Se analizan con los ítems del primer bloque del cuestionario y los ítems 18 y 21 de la segunda parte.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V1a: Nivel de estrés/ansiedad.</li> <li>- V1b: Comodidad del individuo con la cobertura del hecho traumático.</li> <li>- V1c: Satisfacción con el trabajo realizado.</li> <li>- V1d: Prevalencia de síntomas de estrés o ansiedad en el tiempo.</li> <li>- V1e: Percepción de relación entre estrés/ansiedad y tipo de trabajo.</li> </ul> <p>V2: Conocimientos y preparación del periodista. Se analizan con los ítems restantes del segundo bloque del cuestionario.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V2a: Autoevaluación de su capacidad para entrevistar afectados por situaciones traumáticas.</li> <li>- V2b: Formación.</li> <li>- V2c: Nivel de empatía con los entrevistados.</li> </ul> <p>V3: Identificación de conductas periodísticas erróneas con respecto a la audiencia. Se analizan con los ítems de la tercera parte del cuestionario.</p>

- V3a: Adecuación ética de las noticias sobre situaciones traumáticas.
- V3b: Adecuación en la representación de las víctimas.
- V3c: Papel del medio como regenerador del tejido social.

Número total de ítems analizados en el cuestionario: 35.

En cuanto a las variables contaminantes, como podrían ser la sobreexposición a situaciones traumáticas (que provocaría respuestas negativas en las encuestas), el sesgo poblacional (periodistas que hubieran cubierto solamente sucesos locales, frente a periodistas de grandes capitales o corresponsales) o antecedentes de trastornos psicológicos o psiquiátricos (que, evidentemente, también contaminarían la muestra), se ha tratado de conseguir una muestra que, aunque pequeña ( $n=156$ , en el caso de los periodistas que terminaron de contestar la encuesta), sea representativa y heterogénea.

Es una muestra cuyos individuos son independientes y no están relacionados entre sí. Para controlar su representatividad, se decidió enviar el cuestionario a través de las Asociaciones de Prensa adscritas a la Federación de Asociaciones de Prensa Española (FAPE), solicitando que lo hicieran llegar a los socios vía enlace en correo electrónico: se considera, de esta forma, que varias de las variables dependientes (interés por el tema de estudio, pertenencia a la profesión, conocimientos específicos) estarían controladas, y que dado que la afiliación de miembros no responde a ningún criterio de edad, sexo, nacionalidad, etc., solo al ejercicio de la profesión, se aseguraba una muestra válida. En el caso de los periodistas de ámbito internacional, se buscó en los directorios de los principales medios de comunicación extranjeros<sup>30</sup> (*The Washington Post*, *The International Herald Tribune*, *The New York Times*, *The Huffington Post*, *The Daily Mirror*, *The Sun*, *The Globe*, *The West Australian*, *Melbourne City Newspaper*, entre otros) a profesionales que hubieran cubierto al menos dos sucesos de índole traumática, y se elaboró un listado que incluía por igual hombres y mujeres, a los que se remitió el cuestionario de la misma manera y a la misma vez que a las asociaciones de prensa, dando lugar a un muestreo aleatorio y estratificado competente. Se tiene constancia de que el

<sup>30</sup> Puede consultarse el listado completo en el Anexo IX, “Asociaciones de prensa y medios internacionales participantes en el cuestionario”, pág. 700, así como el directorio de medios y profesionales participantes en la encuesta elaborado exclusivamente para la presente investigación.

cuestionario fue recibido, hasta la fecha de cierre en recepción de respuestas (25/05/2015) por un total de  $n=347$  periodistas, de los cuales terminaron la encuesta  $n=156$ , como ya se ha mencionado (32 de ellos pertenecientes a medios internacionales). La justificación acerca de la elección de medios anglosajones se explica teniendo en cuenta que son contextos mediáticos que también se han enfrentado a ataques terroristas en el siglo XXI, como fue el 11 de septiembre de 2001, en el caso estadounidense, y los atentados de Londres de 2005 en el caso británico. En cuanto al modelo australiano, se ha elegido por su alto índice de situaciones de crisis relacionadas con la cobertura de desastres naturales, ofreciendo de este modo un abanico de análisis en el que se busca la diversidad en cuanto a posibles escenarios mediáticos.

#### **3.2.1.4.2. Cuestionario a alumnos universitarios**

En el Cuestionario a Alumnos se analizan un total de 14 ítems. Se solicitó la colaboración de las facultades de periodismo nacionales (cuarenta, en total) de las cuales han participado ocho<sup>31</sup>. Como en el caso anterior, es una muestra cuyos integrantes son también independientes y no relacionados entre sí. El total de la muestra fue de  $n=215$ , con 112 alumnos de primer curso, y 103 de cuarto curso.

A pesar de ser un número bajo, tratándose de una investigación exploratoria los resultados representan un avance en el estudio de la cuestión, y pueden servir de base para posteriores investigaciones. La baja participación puede deberse a que, por el diseño de la investigación, los cuestionarios se comenzaron a distribuir entre los meses de abril y mayo de 2015, fechas coincidentes con diversas pruebas finales, detalle que debe tenerse en cuenta en posteriores investigaciones de este tipo.

Son afirmaciones de respuesta policotómica basadas en una escala Likert donde el encuestado debe contestar según su nivel de acuerdo o desacuerdo, donde el valor menor sería “Nada de acuerdo” y el mayor “Muy de acuerdo”. La definición de cada ítem es exhaustiva y mutuamente excluyente, salvo cuando se

---

<sup>31</sup> Universidad de Málaga, donde se efectúa, así mismo, el muestreo previo con pretest; Universidad de Sevilla, Universidad Pompeu Fabra, Universidad de Navarra, Universidad Rey Juan Carlos, Escuela Superior de Comunicación y Marketing de Granada y Universidad Autónoma de Barcelona. En el Anexo VI, pág. 679, puede consultarse la relación de profesores y colaboradores a cargo de la distribución de los cuestionarios, a los que, una vez más, se agradece su colaboración y dedicación.

pregunta al encuestado por el departamento en el que trabaja, variable en la cual puede elegir múltiples respuestas. El diseño de este ítem concreto se ha efectuado de esta forma al entender que las funciones dentro de la redacción de un medio suelen converger y que los departamentos no son del todo estancos, y también para que hubiera representatividad en este sentido para los periodistas eventuales o *freelance*. De la misma forma, se trata de dar cabida a los alumnos que están haciendo prácticas y cuyas funciones no están totalmente definidas, al no haber terminado su formación o no haber tenido tiempo de decidir una especialidad concreta.

Se incluye un ítem específico donde el alumnado debe valorar la adecuación o no adecuación de titulares concretos en relación con sus conocimientos previos, no de la situación comunicativa exclusivamente, que podría suponer un sesgo en el resultado, sino de las prácticas consideradas adecuadas en la redacción y tratamiento en la cobertura de una situación de crisis. Para valorar este aprendizaje, se han incluido titulares de amplia diversidad temática (desastres naturales, accidentes, atentados terroristas) que, a priori, no estuvieran relacionados con el entorno más inmediato del alumnado, sino que fueran representativos por su redacción, o en términos de calidad periodística (índice de información proporcionado a la audiencia, correcta o incorrecta representación de víctimas y supervivientes o inclusión de detalles morbosos).

**Tabla 10: Variables tenidas en cuenta en el análisis del Cuestionario a Alumnos**

Variables Cuestionario a Alumnos
<p>V1: Identificación de conductas periodísticas erróneas con respecto a la audiencia. Se analizan con los ítems: 1, 4, 9, 10 y 11.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- V1a: Adecuación ética de las noticias sobre situaciones traumáticas.</li> <li>- V1b: Adecuación en la representación de las víctimas.</li> <li>- V1c: Percepción de prácticas periodistas inadecuadas en la cobertura de sucesos traumáticos.</li> </ul> <p>V2: Percepción del alumnado sobre la formación universitaria recibida<sup>32</sup>. Se analizan con los ítems: 2, 3, 5, 6, 7 y 8.</p>

<sup>32</sup> Se presenta una diferencia de formulación en tres de los ítems del cuestionario (2 y 8) debidas al desfase temporal existente entre los dos grupos (tres años de formación), aunque la variable a medir sigue siendo la misma. El ítem 2 está enfocado a la percepción de la enseñanza recibida, en el caso de los alumnos de 4º, y de un modo proyectivo en el caso de 1er curso. Ocurre lo mismo en el ítem 8.

<ul style="list-style-type: none"> <li>- V2a: Percepción de la realidad laboral.</li> <li>- V2b: Interés por el tema de estudio.</li> </ul>
Número total de ítems analizados por cuestionario: 14

Por todo lo expuesto hasta ahora en cuanto a los cuestionarios, se consigue un diseño que satisface el principio propuesto por Kerlinger (1986) de MAX-MIN-CON: se maximiza la varianza tratamental (las condiciones de la muestra son lo más distintas posibles, así que el resultado tendrá mayor efecto); se minimiza la varianza errática, que se extrae de diferencias individuales; y, por último, se controlan las variables extrañas.

Este último punto se ha llevado a cabo a través de un triple estudio de cada una de las muestras, en el que, en una primera fase, se analizaban los resultados de la tercera parte de la población elegida (en el caso de los periodistas,  $n=52$ ; en el de los estudiantes,  $n=38$  para los de 1er curso;  $n=35$  para los de 4º curso), se calculaban los resultados sobre gráficas de barras y se analizaba la curva de varianza que se producía. A continuación, se repetía la operación, en este caso con la mitad de la población ( $n=104$  para periodistas;  $n=76$  para alumnos de 1er curso;  $n=70$  para 4º); finalmente, se repetía una vez más con el total de la muestra. Comparando las gráficas resultantes, se aprecia que tanto en el primero como en el segundo caso, las curvas gaussianas eran parecidas, o idénticas, al total de la muestra, lo que indica la heterogeneidad de la misma y prueba su validez (Baird, 1962; Martínez y Cabrerizo, 2014).

A continuación se presentan los cuestionarios, cuyos resultados serán debidamente analizados en los capítulos 10 y 11. El cuestionario a periodistas anglosajones se incluye en los anexos para evitar repeticiones innecesarias, ya que su contenido es idéntico al cuestionario a periodistas y profesionales de la comunicación que se ha elaborado en castellano (v. anexo X, pág. 691).

### 3.2.1.4.3. Cuestionario sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas para los periodistas

#### Departamento

- ☐ Dirección
- ☐ Redacción
- ☐ Edición
- ☐ Diseño
- ☐ Audiovisual
- ☐ Documentación
- ☐ Imagen y Sonido
- ☐ Otro:

#### Años en la profesión

- ☐ Menos de un año
- ☐ Entre 1 y dos años
- ☐ Entre 2 y 5 años
- ☐ Entre 5 y 10 años
- ☐ Más de 10 años

#### Género

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre
- ☐ Otros



**PRIMERA PARTE: ÍNDICE DE ANSIEDAD Y ESTRÉS TRAUMÁTICO**

**1. Me he sentido calmado y seguro al presenciar una situación traumática.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**2. Me siento tenso y contrariado en momentos posteriores a una situación traumática.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**3. Me siento alterado o desasosegado cuando tengo que cubrir un evento traumático que se alarga en el tiempo.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**4. Me siento cómodo cuando he de cubrir un evento traumático.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**5. Me siento satisfecho con el trabajo que realizo, incluso cuando he de presenciar y cubrir una situación traumática.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**6. No albergo sentimientos de tristeza o preocupación tras cubrir una situación traumática.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**7. Me gusta hablar con mis compañeros de trabajo o personas cercanas sobre mis sentimientos cuando presencio o tengo que cubrir una situación traumática.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**8. Me siento ansioso o estresado cuando pienso que en algún momento he de cubrir una situación traumática o de alta carga emocional.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**9. Me siento culpable cuando examino y evalúo mi actuación profesional tras una situación de trauma.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**10. Me cuesta conciliar el sueño porque recuerdo una situación traumática específica que me marcó profundamente.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**11. En ocasiones me asaltan ideas y sentimientos de incapacidad en el trabajo y los relaciono con una situación traumática vivida.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**12. He perdido interés en mi trabajo a consecuencia de la cobertura de una/varias situación/es traumática/s.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**13. He notado ciertos signos fisiológicos que se salen de la normalidad (sudoración, hiperventilación, palpitaciones) después de cubrir un suceso traumático.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**14. Me cuesta concentrarme después de cubrir un suceso traumático.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

## SEGUNDA PARTE: CONOCIMIENTO Y PREPARACIÓN PREVIA DEL PERIODISTA

**1. Sé cómo entrevistar o fotografiar a una víctima sin causarle daño emocional.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**2. Me siento preocupado si tengo que cubrir una historia en la que alguien ha fallecido.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**3. No me cuesta cubrir noticias en las que una persona o varias han sido heridas de gravedad / han fallecido.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**4. Es normal experimentar sentimientos de ansiedad o estrés mientras estoy cubriendo una situación traumática.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**5. En mi periodo de formación he aprendido a acercarme/entrevistar a víctimas y testigos de un suceso traumático.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**6. Las víctimas y testigos de un suceso traumático pueden experimentar sentimientos de estrés y ansiedad cuando son entrevistadas tras un suceso traumático.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**7. Es normal experimentar sentimientos de ansiedad o depresión meses después de haber cubierto una situación traumática.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**8. Mis superiores y compañeros me ayudan a prepararme para entrevistar a víctimas y testigos de un suceso traumático.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**9. Los síntomas de ansiedad o depresión que pueden surgir tras cubrir un suceso traumático desaparecen solos con el tiempo.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**10. Considero importante que se profundice y enseñe sobre la correcta cobertura de una situación traumática en los programas de estudios universitarios españoles.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

---

### **TERCERA PARTE: IDENTIFICACIÓN DE CONDUCTAS PERIODÍSTICAS INCORRECTAS CON RESPECTO A LA AUDIENCIA**

**1. Es posible causar daño emocional a las víctimas y testigos de una situación traumática al entrevistarlas o fotografiarlas.**

1    2    3    4    5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**2. En general, el tratamiento de los medios hacia las víctimas de una situación traumática me parece correcto y ético.**

1    2    3    4    5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**3. Tras un evento traumático, los medios hacen un seguimiento adecuado de la recuperación de las víctimas.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**4. La representación incorrecta y poco ética de la situación de las víctimas se reduce a un género concreto del periodismo, como es el periodismo de sucesos.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**5. Al cubrir enfrentamientos armados y otras situaciones de crisis de similar magnitud, se debe adoptar un posicionamiento ético que abogue por un periodismo representativo para todas las víctimas del conflicto.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**6. Es posible causar daño emocional a las víctimas y testigos de un suceso traumático con el uso de ciertos términos a la hora de redactar una noticia, o a través de ciertos encuadres fotográficos.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**7. El periodismo debe contribuir a la reconstrucción del tejido social tras una crisis o catástrofe a través de la ayuda informativa a la audiencia.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**8. Los medios son más cuidadosos ahora que hace unos años en cuanto a la representación de las víctimas de un suceso traumático.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**¿Desea añadir alguna cosa más o puntualizar algún aspecto de la encuesta?**

---

**3.2.1.4.4. Alumnado 1er Curso Periodismo. Cuestionario sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas para el periodista**

**Género**

**¿Has hecho, o estás haciendo, prácticas en algún medio de comunicación?**

☐ Sí

☐ No

**Si has hecho, o estás haciendo, prácticas en algún medio, ¿qué funciones has llevado o llevas a cabo? (puedes marcar varias opciones)**

- ☐ Dirección
- ☐ Redacción
- ☐ Edición
- ☐ Imagen y Sonido
- ☐ Redes Sociales

- ☐ Diseño
- ☐ Documentación
- ☐ Otro:

**1. La representación de las víctimas, supervivientes y testigos de incidentes traumáticos en los medios de comunicación me parece adecuada.**

1   2   3   4   5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**2. Considero importante que durante mis estudios de periodismo me enseñen a tratar correctamente a las víctimas, supervivientes y testigos de incidentes traumáticos al entrevistarlas o fotografiarlas.**

1   2   3   4   5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**3. En los medios de comunicación se aboga por un periodismo ético y veraz en el que se representen todas las variables que componen un acontecimiento traumático (antecedentes, consecuencias, información útil para la audiencia, víctimas, actores implicados, etc.)**

1   2   3   4   5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**4. Cuando acontece un suceso traumático, los medios de comunicación dan prioridad a los detalles morbosos.**

1   2   3   4   5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo



**5. A la hora de trabajar en un medio, creo que mis superiores y compañeros me ayudarán a prepararme para entrevistar a las víctimas de un suceso traumático.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**6. Los profesionales de la comunicación están sometidos a estrés por su profesión, pero son capaces de hacer frente a los síntomas y sus consecuencias.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**7. La experiencia laboral impide que los efectos de una situación traumática afecten a los profesionales de la comunicación.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**8. Cuando acabe mis estudios universitarios, estaré preparado para entrevistar o fotografiar a una víctima de un suceso traumático sin causarle daño emocional.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**9. Es posible causar daño emocional a las víctimas de un suceso traumático cuando se las entrevista o fotografía.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

---

**10. Recuerdo ejemplos claros de fotografías, imágenes televisadas o textos en los que aparecen representadas víctimas o supervivientes de un suceso traumático de manera poco ética.**

1    2    3    4    5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**11. Valora los siguientes titulares de prensa según te parezcan nada adecuados a la situación (1), poco adecuados (2), ni lo uno ni lo otro (3), adecuados (4) o muy adecuados (5).**

1                      2                      3                      4                      5

"Hijos de perra.

ETA no

escuchó la voz

de pueblo" -

*Diario 16,*

14/07/1997



"Dos tiros en la

nuca. Miguel

Ángel Blanco,

hallado herido

cerca de

Lasarte, falleció

a las 4.30 de

esta

mañana" -

*La Vanguardia,*

14/07/1997



"Detenidos dos

rumanos por

explotar a

compatriotas y

abandonarlos



1 2 3 4 5

en la calle" -  
*LaRioja.com*,  
04/11/2014

"-Sé de alguien  
que está igual  
que yo,  
contando las  
horas que faltan  
para esta  
noche-, último  
mensaje del  
timeline de  
Twitter de una  
de las víctimas  
del Madrid  
Arena" - *El  
País*,  
29/11/2012

☐ ☐ ☐ ☐ ☐

"Una ola de  
muerte y  
destrucción"  
(referido al  
tsunami de  
Japón) - *El  
País*,  
12/03/2011

☐ ☐ ☐ ☐ ☐

"Otro  
ahorcamiento  
en Granada: la  
cara más cruel  
de la crisis se  
manifiesta en  
nuestro

☐ ☐ ☐ ☐ ☐

1 2 3 4 5

entorno" - *El  
Mundo*,  
02/10/2012

"Tres policías  
de Nueva  
Orleans  
detenidos por  
apalear a un  
negro" -  
*Diariodeleon.es*,  
11/10/2005



### 3.2.1.4.5. Alumnado 4º curso de Periodismo. Cuestionario sobre los efectos de la cobertura de situaciones traumáticas para el periodista

Género:

¿Has hecho, o estás haciendo, prácticas en algún medio de comunicación?

☒ Sí

☐ No

Si has hecho, o estás haciendo, prácticas en algún medio, ¿qué funciones has llevado o llevas a cabo? (puedes marcar varias opciones)

☐ Dirección

☐ Redacción

- ☐ Edición
- ☐ Documentación
- ☐ Audiovisual
- ☐ Redes sociales
- ☐ Diseño
- ☐ Otro:

**1. La representación de las víctimas, supervivientes y testigos de incidentes traumáticos en los medios de comunicación me parece adecuada.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**2. A lo largo de mis estudios me han enseñado a aproximarme y entrevistar a una víctima o testigo de un suceso traumático.**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**3. En los medios de comunicación se aboga por un periodismo ético y veraz en el que se representen todas las variables que componen un acontecimiento traumático (antecedentes, consecuencias, información útil para la audiencia, víctimas, actores implicados, etc.)**

1   2   3   4   5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**4. Cuando acontece un suceso traumático, los medios de comunicación dan prioridad a los detalles morbosos.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**5. A la hora de trabajar en un medio, creo que mis superiores y compañeros me ayudarán a prepararme para entrevistar a las víctimas de un suceso traumático.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**6. Los profesionales de la comunicación están sometidos a estrés por su profesión, pero son capaces de hacer frente a los síntomas y sus consecuencias.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**7. La experiencia laboral impide que los efectos de una situación traumática afecten a los profesionales de la comunicación.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**8. Me siento preparado para entrevistar o fotografiar a una víctima de un suceso traumático sin causarle daño emocional.**

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

**9. Es posible causar daño emocional a las víctimas de un suceso traumático cuando se las entrevista o fotografía.**

1 2 3 4 5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

---

**10. Recuerdo ejemplos claros de fotografías, imágenes televisadas o textos en los que aparecen representadas víctimas o supervivientes de un suceso traumático de manera poco ética.**

1 2 3 4 5

---

Nada de acuerdo ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ Muy de acuerdo

---

**11. Valora los siguientes titulares de prensa según te parezcan nada adecuados a la situación (1), poco adecuados (2), ni lo uno ni lo otro (3), adecuados (4) o muy adecuados (5).**

1 2 3 4 5

"Hijos de perra.

ETA no

escuchó la voz

de pueblo" -

*Diario 16,*

14/07/1997



"Dos tiros en la

nuca. Miguel

Ángel Blanco,

hallado herido

cerca de

Lasarte, falleció

a las 4.30 de

esta

mañana" -

*La Vanguardia,*

14/07/1997



1 2 3 4 5

"Detenidos dos  
rumanos por  
explotar a  
compatriotas y  
abandonarlos  
en la calle" -  
*LaRioja.com*,  
04/11/2014



"-Sé de alguien  
que está igual  
que yo,  
contando las  
horas que faltan  
para esta  
noche-, último  
mensaje del  
timeline de  
Twitter de una  
de las víctimas  
del Madrid  
Arena" - *El  
País*,  
29/11/2012



"Una ola de  
muerte y  
destrucción"  
(referido al  
tsunami de  
Japón) - *El  
País*,  
12/03/2011



"Otro  
ahorcamiento





1                      2                      3                      4                      5

---

en Granada: la  
cara más cruel  
de la crisis se  
manifiesta en  
nuestro  
entorno" - *El  
Mundo*,  
02/10/2012

"Tres policías  
de Nueva  
Orleans  
detenidos por  
apalear a un  
negro" -  
*Diariodeleon.es*,  
11/10/2005



---

### 3.2.1.5. Entrevistas en profundidad

La entrevista en profundidad es el último vértice de los instrumentos de triangulación utilizados en este trabajo, y, en este caso, se sustenta en el relato verbal para adquirir conocimientos sobre el tema de estudio y así corregir o enmendar suposiciones o cuestiones previas. Aunque los enfoques sobre cómo entender la entrevista son diversos, todos parten de una premisa estandarizada en la que el investigador es el que hace las preguntas y el sujeto entrevistado da las respuestas (Taylor y Bogdan, 1986; Gaínza, 2006). En investigación se da un fenómeno de homogeneización a través de las entrevistas estructuradas para poder asegurar que los resultados sean comparables. No es lo que se persigue con este trabajo, más bien lo contrario: es con la entrevista semi-estructurada, no estandarizada y abierta, con la que la mencionada triangulación está dotada de sentido: de otro modo, podrían repetirse los resultados conseguidos con los cuestionarios, con la consiguiente reiteración innecesaria de información.

Se trata de un método que permite la comprensión de perspectivas de los entrevistados acerca de una experiencia concreta, que sigue el modelo de una conversación entre iguales basada en la observación participante (Taylor y Bogdan, cit. sup) y que no se ciñe al mero intercambio de preguntas y respuestas, siendo el investigador el propio instrumento de investigación. Aunque existen diferentes formas de afrontar una entrevista en profundidad, las técnicas a utilizar suelen ser las mismas: el investigador trata de establecer un sentimiento de sintonía emocional y psicológica con el entrevistado a través de contactos repetidos en el tiempo, que le permitan aprehender la perspectiva del individuo y sacar conclusiones válidas de sus experiencias. Sobre la entrevista, dicen Taylor y Bogdan (1986: 196):

*“(...) ningún otro método puede proporcionar la comprensión detallada que se obtiene en la observación directa de las personas y escuchando lo que tienen que decir en la escena de los hechos.”*

Es un método adecuado especialmente cuando los intereses de la investigación están definidos con claridad; que la presente investigación se trate de una investigación cualitativa abierta a nuevas cuestiones e interpretaciones, no le resta validez a este instrumento: es aquí donde toma sentido la triangulación metodológica, ya que la experiencia con métodos anteriores ayuda a centrar los intereses de la última parte del trabajo. Es necesario señalar que es precisamente dentro de una investigación cualitativa donde una población de  $p=1$  puede ser tan esclarecedora como una de  $p=156$ . Por ello, y por ser un instrumento de diseño flexible, se ha considerado adecuado para esta tesis. Citando de nuevo a Taylor y Bogdan (1986: 196):

*“El investigador comienza con una idea general sobre las personas a las que entrevistará y el modo de encontrarlas, pero está dispuesto a cambiar de curso después de las entrevistas iniciales. Es difícil determinar a cuántas personas se debe entrevistar en un estudio cualitativo. Algunos investigadores tratan de entrevistar al mayor número posible de personas familiarizadas con un tema o acontecimiento.”*

Se ha usado la estrategia del muestreo teórico propuesta por Glaser y Strauss (1967) para seleccionar a los entrevistados, donde el número de la muestra no es relevante, sino el individuo *per se*, cuyas experiencias ayudarán al desarrollo de nuevas teorías. Se comienza, así, realizando entrevistas a personas de interés, por su condición de participantes del problema o expertos en la cuestión, para, posteriormente, ampliar el número hasta conseguir un abanico más amplio de perspectivas válidas; las entrevistas concluyen cuando una opinión adicional no aporta nueva información a la investigación.

En esta investigación se ha podido contar con los testimonios de seis profesionales de la comunicación y la cultura de distintos campos y con diferentes bagajes personales y profesionales. Para establecer la validez de sus relatos se confrontan con los textos de referencia, intercalando en la narración de los capítulos las citas que han resultado pertinentes y que aportaban significación al conjunto del problema revisado. Siguiendo patrones de actuación puestos en práctica por otros investigadores (Shaw *et al.*, 1938) la historia del entrevistado se combina con documentos escritos, aportaciones hechas por ellos mismos a través de correos electrónicos, o a través de su producción literaria. Todas las entrevistas fueron realizadas entre el 13 de marzo y el 18 de junio de 2015, registradas electrónicamente y transcritas a continuación. Los entrevistados tuvieron acceso al contenido de estas transcripciones y dieron verbalmente su consentimiento explícito de publicación. A continuación se reseña el nombre de los participantes, junto a un breve currículum, con el que se apoya la validez de sus declaraciones como testimonio experto:

- **Ángel Sastre:** periodista. Especialista en comunicación radiofónica e información internacional. Durante los últimos diez años ha trabajado para CNN+, Canal Cuatro y Antena 3, La Sexta y Onda Cero, entre muchos otros medios. Fue corresponsal en Londres y ha trabajado como periodista y voluntario en lugares tan dispares como la India, Tailandia, Turquía, Cuba, Europa del Este y países de América Latina (Brasil, Colombia, Venezuela o Argentina, país este

último en el que reside). En 2010 fue el ganador del Premio Larra de Periodismo<sup>33</sup>.

- **Miguel Albandoz:** periodista y escritor. Redactor de TVE en la provincia de Cádiz con más de veinte años de experiencia en la profesión. Ha trabajado como traductor y reportero para distintas cadenas (T5 entre ellas) y dirige el espacio de cultura en RN5 "Se ha escrito un libro". Durante sus años en Vitoria estuvo cubriendo el conflicto vasco para la televisión pública como cámara y redactor.
- **Miguel Ángel Nieto:** periodista, fotógrafo y realizador. Enviado especial y corresponsal de guerra en los conflictos internacionales de mayor interés de las últimas décadas del siglo XX (Balcanes, Somalia, conflicto palestino-israelí, Siria, Guerra del Golfo o las llamadas Guerras Yugoslavas). Autor de varios libros de investigación sobre el tema: Cazadores de noticias (Madrid, 1997) y El último sefardí (Madrid, 2003).
- **Carles Pont Sorribes:** profesor del Departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España). Doctor en Comunicación Social, licenciado en Periodismo, diplomado en Ciencias de la Educación. Miembro del Grupo de Investigación en Periodismo (GRP) y de la Unidad de Investigación en Comunicación Audiovisual (UNICA) en la antedicha universidad. Su contribución científica está centrada, entre otros ámbitos, en el campo de la comunicación de crisis y emergencias.
- **Carmen Sastre Bellas:** periodista. El grueso de su carrera profesional ha estado relacionada con RTVE, en la que ha trabajado más de 25 años en Servicios Informativos como redactora, jefa adjunta y jefa de área durante 7 años. Jefa del área de Nacional, directora del programa de economía del canal 24 horas, asesora del Consejo de Administración y directora de Relaciones Institucionales de RTVE. Así mismo, coordinó los servicios informativos durante los atentados

<sup>33</sup> Durante 2015, este periodista *freelance* estaba cubriendo el conflicto armado en Siria, junto con los reporteros Antonio Pampliega y José Manuel López. En julio de 2015 se les ha dado por desaparecidos en Aleppo, y a fecha de impresión de la presente tesis doctoral aún no hay noticias sobre su paradero (diciembre de 2015).

del 11 de marzo de 2004 en Madrid. En la actualidad es la Defensora de Espectadores, oyentes e internautas del medio.

- **Enrique Montiel:** periodista y escritor gaditano. Redactor jefe del Diario de Cádiz, coordinador responsable de la redacción en la zona de Campo de Gibraltar. Gerente del gabinete de comunicación de la Expo 92. Director y coordinador de las redacciones de Diario de Cádiz en Cádiz, San Fernando y Chiclana desde 1990 a 1999. Redactor de la revista *Tiempo* y Premio de Periodismo del Instituto Juan Sebastián Elcano.

El presente capítulo ha tratado de plasmar de manera clara y concisa los postulados teóricos y las bases metodológicas sobre las cuales se ha asentado la investigación. En el siguiente capítulo, que abre un nuevo bloque de conocimiento, y en consonancia con lo que se acaba de exponer, se realiza una revisión del marco teórico y del estado de la cuestión de la cobertura periodística de situaciones traumáticas, que resulta primordial para afrontar el resto de bloques temáticos y comprender en su totalidad el calado del tema de estudio.

## **BLOQUE III**

### **MARCO TEÓRICO, CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN**



## Capítulo IV:

### Marco teórico de la investigación

*“La teoría es el capitán, y la práctica, el soldado”*

Leonardo da Vinci

El volumen de datos correspondiente al marco teórico planteado para esta investigación es amplio, y no es el objeto del presente trabajo centrarse en un análisis largo y exhaustivo de las diversas ramificaciones teóricas surgidas a tenor de las reflexiones efectuadas y los datos recabados; sin embargo, y para evitar la complejidad o la falta de claridad en el sustento teórico, sí que se considera necesario exponer en este momento, no con brevedad, pero sí con concisión, ciertos parámetros básicos relacionados con el problema a investigar. De esta forma, y con afán de ver esta tesis como un todo homogéneo de contenido, el objetivo será imbricar conceptos, revisiones, resultados y conclusiones para dibujar un cuadro final coherente y cohesionado que dé respuestas sólidas a las preguntas formuladas. Dicho de otro modo, se expone a continuación el grueso de las teorías consultadas, que están, a su vez, presentes en cada una de las aportaciones efectuadas en los subsiguientes bloques de contenido.

#### 4.1. La teoría de la comunicación

La teoría de la comunicación<sup>34</sup> contribuye a dar sentido al entorno en el que trabaja el periodista, ya que orienta sus preocupaciones hacia el contexto social, histórico, económico, político y cultural en el que la práctica periodística se desenvuelve. Siguiendo a Tuchman (1978) y otros autores como Hackett y Gruneau (2000) que recogen las reflexiones clásicas de McLuhan (1964) esta teoría permite hacer una previsión sobre cuál será el impacto de determinados patrones de representación mediática, cómo son las rutinas establecidas desde los medios y de qué forma se distorsionan los mensajes. La teoría de la comunicación dota al periodismo de las bases necesarias para dar sentido a una parte fundamental de su ser, como es la producción de significado; de esta

<sup>34</sup> Véase: MARTÍN, S. M. (1982). *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. Madrid: A. Corazón; y MARTÍN ALGARRA, M. (2005). *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Tecnos.



manera, y siendo el brazo ejecutor del cuarto poder, los periodistas están implicados en esta producción y difusión de concepciones específicas del entorno. Dicho de otra forma, la teoría de la comunicación responde al “*porqué*” del método periodístico, en lugar de al “*cómo*”; así, los periodistas están mejor capacitados para entender cuál puede ser el alcance de su huella mediática, comprendiendo los criterios por los cuales se seleccionan las noticias y cómo son utilizadas dependiendo del punto de vista de diferentes actores sociales (Hackett y Zhao, 1998; Skinner, Gasher y Compton, 2001). Partiendo de esta base, se comprueba cómo este paradigma teórico constituye la piedra de toque fundamental para la explicación y el uso de otras teorías que servirán para validar esta tesis, como la teoría del encuadre o *framing*, la teoría del uso de medios de comunicación en el entorno de mercado (*marketplace theory of media use*), la *agenda-setting*, las teorías de la *Gestalt*, y a nivel metodológico, la teoría fundamentada (*grounded theory*).

Por otra parte, y haciendo referencia directa al último bloque de este estudio, la teoría de la comunicación es esencial dentro del marco de la enseñanza del periodismo: a través de ella se ofrece una formación sólida que avala la prevalencia e interés de estos estudios, sin caer en simplificaciones funcionalistas que desechan la importancia del sustento teórico en pos de la practicidad de lo enseñado. Es la crítica de esta base, con sus fortalezas y debilidades, la que establece un puente entre los procesos de comunicación de las ciencias sociales y la aplicación de las artes liberales, ofreciendo así al discente herramientas conceptuales para imbricar lo práctico y lo abstracto en la realización pragmática de su quehacer. De esta forma, se desarrolla un conocimiento consciente de la praxis y del papel que juega el periodista como actor primero en una sociedad cambiante y heterogénea (Skinner, Gasher y Compton, 2001). En la base de todo, el concepto de “percepción” introducirá otras reflexiones teóricas.

#### **4.2. Teorías de la *Gestalt* y del encuadre noticioso**

La percepción humana se basa en unir distintas partes de un mensaje para conformar un todo con sentido. Esta afirmación nos remite inmediatamente a la clásica teoría de la *Gestalt* (Wertheimer, 1912; King y Wertheimer, 2005), que

relacionada con el campo de estudio de la comunicación indica que lo que se percibe, la información que se recibe, depende de dos factores: el conocimiento previo que el sujeto posee sobre el tema (la idea que ya tiene), y la manera en la que la recibe o se le expone desde el exterior. La presencia de un intermediario, en este caso el medio o el mismo periodista, hace que se pueda dar por hecho cierta manipulación, consciente o inconsciente, de esa percepción de la realidad, que al pasar por el filtro de un tercer actor se altera o desdibuja de una forma u otra.

Por lo tanto, la información, en primera instancia, estaría bajo un encuadre determinado, no el del espectador que es receptor de la misma, sino el estipulado por el emisor en cuestión. Es aquí cuando se llega a una de las teorías capitales que fundamentan el presente estudio: la teoría del encuadre o *framing*. Noguera resume esta relación de la siguiente manera:

*“Ambas teorías contribuyen a explicar mediante qué procesos se desarrolla la percepción de las personas. En este caso, hay que entender el papel de los medios de comunicación en esos procesos como de intermediarios, presentando sus productos (las noticias) en forma de «figuras sobre un fondo» (Gestalt) o como «encuadres» y «marcos» desde los que observar la realidad (Framing)” (2006: 195).*

Para entender la teoría del encuadre se ha de retomar un sintagma terminológico desarrollado a través de la sociología interpretativa, corriente de estudio que investiga el proceso por el cual el sujeto dota de significado a su entorno inmediato; este concepto no es otro que el de “definición de la situación” (*íbid.*). Sádaba (2001: 145) retoma las reflexiones de W. I. Thomas (1923) y recuerda que *“las situaciones definidas como reales, son reales en sus consecuencias”*, y explica que la respuesta del individuo a un estímulo informativo siempre va a estar condicionada por su bagaje previo. Así, lo que la audiencia perciba como real, será lo que finalmente considere correcto y aceptable, siendo esta apreciación fruto del sesgo del emisor. La labor del periodista consiste en interpretar la realidad, los acontecimientos, para después explicarlos al público; es en este marco donde la teoría sociológica interpretativa se desenvuelve y se relaciona con los medios de comunicación (De Vreese, 2003; Rodero, Maillo y Tamarit., 2009: 84 y ss).

Es esta percepción subjetiva del comunicador, sujeta a los intereses del medio al que representa, la que produce el encuadre: *“La mediación es el qué, y el framing es el cómo”* (Amadeo, 2001; *apud* Rodero *et al.*, 2009). El enfoque que aporta el periodista lleva el sello de su propio punto de vista, conformando la *gestalt* en la que el público recibe el mensaje. Dice Tuchman:

*“La noticia es una ventana al mundo. Pero la vista desde una ventana depende de si ésta es grande o pequeña, de si su cristal es claro u opaco, de si da a la calle o a un patio”* (1978: 1).

Se seleccionan, de este modo, ciertos detalles de la realidad que se consideran prevalentes, y se efectúa un proceso de iluminación casi teatral o cinematográfico, por el cual el espectador verá tan solo las partes del escenario hacia las que está apuntando el foco. En palabras de Entman: *“El verbo frame significa seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más prominentes en un texto comunicativo”* (1993: 52).

El tratamiento que hacen los medios de un acontecimiento determinado depende de esta focalización de la atención: desde el lugar que se da a la noticia, cómo se redacta, a qué punto se da más énfasis, hasta el efecto que se pretende buscar en el receptor, todo está encuadrado de tal forma que en ocasiones se desdibuja el tema original y es complicado identificarlo si se recurre a dos fuentes diferentes (Sádaba, 2001: 159; Igartúa *et al.*, 2005; Noguera, 2006). Por lo tanto, y dado que en uno de los bloques de estudio de la presente investigación, se habla del tratamiento de una información determinada en varios medios de comunicación, esta teoría justifica plenamente la importancia de ese aspecto del trabajo. Se apoya esta afirmación en las palabras de Rodero, Maíllo y Tamarit (2009):

*“(...) la Teoría del Frame se presenta como especialmente apropiada para nuestro análisis, porque es una de las corrientes teóricas que con más profusión se ha empleado en el análisis de la cobertura que realizan los medios de comunicación en situaciones de catástrofe, especialmente en la cobertura de atentados terroristas.”*

Relacionado con este punto, y en sentido contrario, deben ser mencionadas las teorías de Mcleod *et al.* (1999) en las que se investiga sobre la predictibilidad de

los comportamientos de los medios de comunicación de masas, teniendo en cuenta los factores que la audiencia desea percibir de estos en cuanto a roles normativos y de credibilidad (Carter y Greenberg, 1965; Rimmer y Weaver, 1987; Beaudoin y Thorson, 2002).

Hay, pues, una dimensión participativa que viene de la construcción de la escena por parte de los dos actores (Snow *et al.*, 1986; Snow y Benford, 1988). Es una relación entre el proceso de encuadre y la participación en hechos colectivos de construcción de identidad. Hunt *et al.*, afirman que:

*“(...) el framing es un proceso de construcción de identidad que condiciona tanto la movilización a pequeña escala como la movilización masiva (...) los frames y las identidades son parte de una realidad obstinada que condiciona, obliga y permite la acción colectiva” (1994: 203; apud García et al., 2008).*

En una situación compleja, como aquellas en torno a las que gira esta investigación, que atañe a toda una nación por su importancia y calado, el encuadre no solo cumple las funciones antedichas, sino que contribuye a destacar la simbología social grupal e individual, que permite a la población comprender lo que ha ocurrido e interactuar entre sí y con los medios, reactivando la cicatrización del tejido social a través del sentimiento comunitario:

*“Las definiciones de situaciones se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos los sociales, y nuestra implicación en ellos. Framees la palabra que uso para referirme a esos elementos” (Goffman, 1986: 10).*

En definitiva, el encuadre es un proceso de selección, jerarquización y resonancia<sup>35</sup> que plantea una relación de retroalimentación con la audiencia y de comprensión del entorno. En este punto de la reflexión, no se puede pasar por alto que el encuadre de la noticia viene dado por la elaboración de un proceso anterior que, por lógico, se da por hecho a la hora de asentar las revisiones teóricas.

<sup>35</sup> La “resonancia cultural” es un concepto propuesto por Entman y que define como: “aquellas palabras e imágenes que hacen que el frame puede ser distinguible del resto de las noticias por su capacidad para fomentar apoyos u oposición hacia algo en un conflicto político” (2003: 417).

#### 4.3. Teoría de la *agenda-setting*. El uso de medios de comunicación en el entorno de mercado

La teoría de la *agenda-setting*, también llamada teoría del establecimiento periodístico del tema (McCombs y Shaw, 1972) parte del concepto de transferencia de relevancia: los medios eligen ciertos temas y no otros, dándoles prioridad sobre las preferencias del público, y son estos temas los que pasan a formar parte de la rutina de la audiencia. Como dice Rubio (2009) esta teoría no resulta una revisión de la teoría de la aguja hipodérmica (Wolf: 2000): no reviste a los medios de un poder sobrenatural para con la opinión pública, ni la audiencia es un ser pasivo; más bien concede importancia a los medios para poner en valor unos contenidos y no otros contribuyendo así a una construcción determinada del imaginario social. Los valores noticiosos son aquellos factores de los que se valen los medios para seleccionar la información. Díaz Rojo<sup>36</sup> (2009) cita los siguientes:

*“ (...) las celebridades, la consonancia, la continuidad, la curiosidad, la desviación, la emoción, el drama personal, el entretenimiento, la falta de ambigüedad, la frecuencia, el impacto social, la magnitud, las naciones élites, la negatividad, la novedad, la personalización, el poder, la polémica, la positividad, la proximidad geográfica o cultural, la relevancia, la sorpresa, la utilidad y el valor educativo, según las diversas taxonomías elaboradas a partir de la tipología clásica de Galtung y Ruge (1965)”.*

El famoso ejemplo de la cebolla utilizado por McCombs resulta el más ilustrativo:

*“Las capas concéntricas de la cebolla representan las numerosas influencias que están en juego en la configuración de la agenda mediática, que es el corazón de la cebolla. Esta metáfora ilustra también la naturaleza secuencial de un proceso en el que la influencia de una*

<sup>36</sup> DÍAZ ROJO, J. A. (2009). Los valores noticiosos como práctica discursiva periodística. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 41 (95). [En línea] Disponible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero41/valonoti.html>> Fecha de consulta: 21/07/2015.

*capa exterior se ve, a su vez, afectada por capas más próximas al corazón de la cebolla” (McCombs, 2006: 190).*

El individuo recibe una doble información: qué está pasando y qué importancia hay que darle al hecho. Cohen (1963) y luego McCombs *et al.*, (1991) señalan que los medios no tienen éxito a la hora de hacer que la audiencia piense de determinada manera, pero sí pueden influir en el tema sobre el que tienen que opinar. Lippmann (1922) ya hablaba de que los medios de comunicación de masas constituyen en ocasiones la única fuente de información con la que cuenta la audiencia, y que este hecho podía suponer el riesgo de percibir una realidad sesgada o diferente a la real. En la actualidad, con la proliferación de las redes sociales, este paradigma parece estar cambiando, pero sería aventurado afirmar que con la democratización de internet y el acceso masivo a la información esa parcialidad se ve reducida.

Por todo esto, y a diversos niveles, la teoría del establecimiento periodístico del tema se vincula, como se ha visto, con la teoría del encuadre y los marcos interpretativos (Goffman, 1974; Ghanem, 1997)

Es conveniente señalar aquí que, a pesar de que tradicionalmente esta teoría ha estado enfocada al estudio de los medios de comunicación de masas, ha tenido aplicación positiva y práctica en otros ámbitos, como el de la educación (Rodríguez Díaz, 2009), a la hora de establecer la agenda de los alumnos universitarios y la importancia e influencia que ciertos factores relacionados ejercen sobre ella.

Según se visto hasta ahora, se pone de manifiesto que la selección de noticias por parte de los medios tiene como uno de los objetivos primordiales llegar al mayor número de público posible e influir en él. En este sentido, es interesante recoger los postulados de diversos autores (Becker y Shoenbach, 1989; Beaudoin y Thorson, 2002) que apuntaban a que, si la proliferación y diversidad de medios continuaba de manera ascendente con el paso del tiempo, acabarían por ofrecer productos más comerciales y menos informativos. Estas ideas se agrupan bajo la nomenclatura de teoría del marketing, y estudian cómo el flujo informativo se diversifica según el formato en el que se recibe la noticia, cada vez más heterogéneo; la ley de oferta y la demanda hace, entonces, que se ponga

más interés en cómo vender la “marca”, entendida como imagen corporativa del medio, y no en la información, con la consiguiente pérdida de calidad del producto informativo *per se*. Se tiende a la comodidad de la noticia (Appadurai, 1990; Kopytoff, 1990), que se consigue, como se apuntaba, mediante la selección y el encuadre de la información.

#### 4.4. La teoría fundamentada

Antes de explicar de lleno la teoría fundamentada, es importante diferenciar dos términos capitales: interaccionismo y funcionalismo (Ritzer, 1993). El primero se opone al segundo, manifestando que son las personas las que se convierten en actores sociales y dan forma continuamente al entorno; el funcionalismo entiende este concepto a la inversa, argumentando que es la sociedad la que da forma al individuo. Tomando como base el interaccionismo, se desarrollan tres premisas (Blumer, 1969):

1. El individuo actúa frente a los hechos de acuerdo con el significado que tienen para él.
2. Este significado deriva de sus relaciones con sus semejantes y el entorno.
3. Los significados se transforman a través del aprendizaje y la interpretación personal que hace de la situación.

Se colige que el objeto de esta reflexión son los procesos de interacción y de relación, mediada por el uso del lenguaje y los símbolos, insistiendo en la unidad del pensamiento y de la acción (De la Cuesta, 2006). A raíz de ella, Glaser y Strauss desarrollan en 1967 la teoría fundamentada como instrumento de análisis empírico del comportamiento humano y el entorno. Se ha elegido la definición de Charmaz, por ser la más sintética. La teoría fundamentada ofrecería, entonces:

*“(....) unas directrices analíticas que permiten a los investigadores focalizar su recolección de datos y construir teorías de rango medio a través de sucesivas recolecciones de datos y desarrollos conceptuales”* (Charmaz, 2005: 507).



Y se recoge también lo expuesto por Strauss<sup>37</sup>:

*“La teoría fundamentada no es una teoría, sino una metodología para descubrir teorías que dormitan en los datos” (2004:51).*

Recibe el nombre de teoría fundamentada precisamente porque a través del análisis se elaboran las teorías posteriores. Es un método eminentemente cualitativo, cuyo objetivo es categorizar los datos y analizar las relaciones que pueden llegar a establecerse entre ellos (Charmaz, 1990; *apud* De la Cuesta, 2006: 137 y ss.). Se ha tenido en cuenta para la presente investigación porque, según los autores consultados, su nivel de efectividad y utilidad para explicitar procedimientos de análisis es elevado, ya que hasta su creación el análisis cualitativo se movía más en el terreno de la intuición. Lo novedoso de la teoría fundamentada es que las variables (las características del objeto de estudio) surgen de la investigación, y no apriorísticamente. Se parte de una pregunta, un supuesto de partida, y es en el proceso de estudio donde se elabora el puzle con los datos que se van obteniendo.

No se está diciendo que el marco teórico previo no sea importante o que no se tenga en cuenta, sino más bien que no se intenta demostrar una teoría preexistente, pues son los datos los que generan un nuevo conocimiento; es la investigación la que demanda al investigador nuevos caminos y metodologías, y no al revés. Dicho esto, hay unas estrategias de partida con características propias que explican el proceso:

- a) La recogida de información y el análisis son fases convergentes, y no consecutivas.
- b) Esos datos son el producto de la investigación, y se usan para generar nuevo conocimiento.
- c) El muestreo teórico completa los hallazgos.
- d) La sistematización de los procedimientos analíticos conduce a niveles de análisis de mayor abstracción (De la Cuesta, 2006).

<sup>37</sup>STRAUSS, A. (2004) Anselm Strauss en conversación con Heiner Legewie y Barbara Schervier-Legewie. *Forum Qualitative Social Research*, 5 (3) Art. 22. [En línea] Disponible en: <<http://www.qualitative-research.net/fqstexte/3-04/04-3-22b-s.htm>>. Fecha de consulta: 08/07/2015.



El uso de esta teoría implica una interpretación analítica que se fundamenta en datos empíricos y se acerca más a la realidad; se sirve de cuatro criterios para evaluar su fiabilidad:

1. Ajuste: la experiencia de los participantes en el estudio encaja con el objetivo del mismo.
2. Funcionamiento: explica la mayor variedad posible de casos.
3. Relevancia (del objeto de estudio).
4. Plasticidad: la teoría se modifica según nuevos hallazgos.

Según Goulding (2001) esta teoría guarda similitudes con multitud de métodos cualitativos, ya que los instrumentos de recogida de información son los mismos (análisis de contenido, realización de entrevistas, observación directa, etc.). En cuanto a la dinámica de trabajo, Pujals y Jiménez indican lo siguiente:

*"(...) es tanto metódica como recursiva, porque los investigadores han de categorizar sistemáticamente los datos y limitar la teorización hasta que los patrones de los datos emerjan de la operación de categorización. Las categorías en investigación cualitativa (normas, temas, sentido de la comunicación, valores, formas de acción, actores, posición o roles de los sujetos, etc.) son las que generan regularidades y son las que pueden explicar la realidad del grupo o de los sujetos investigados. No existen categorías previas a la investigación (ni variables, dimensiones o indicadores)" (2012: 884)*

Por todo lo expuesto, en este trabajo se han codificado y analizado los datos simultáneamente (análisis de contenido de tres diarios españoles, análisis de programas universitarios nacionales y anglosajones, entrevistas en profundidad y cuestionarios), comparando así los incidentes específicos que surgen e identificando sus propiedades para dar lugar a las variables de estudio (en investigación cualitativa, estas variables surgen del análisis del material recopilado) y elaborando después las conclusiones precisas.

Poner en marcha una investigación que requiere una metodología cualitativa no está reñido con la formulación de hipótesis que puedan ser contrastadas o refutadas con rigor, siempre que se tengan en consideración los factores intrínsecos que aportan validez al estudio. Un proceso de triangulación para

contrastar la información de distintas fuentes, como el que se propone en este trabajo, es eficaz para conseguir resultados fiables, y a pesar de que no se ha perseguido un muestreo por saturación al ser una investigación aproximativa, se han asentado las bases para dotar a la investigación de cierta continuidad. La teoría fundamentada es, pues, el método que ha presentado la posibilidad de plantear las hipótesis para esta investigación (Pujals y Jiménez, 2012).



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA





UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

## Capítulo V

### Génesis de la cobertura de situaciones traumáticas

*"Lege totum si vis scire totum"*<sup>38</sup>

Para entender el proceso por el cual se ha instaurado un subgénero periodístico denominado "periodismo de crisis" o "periodismo de catástrofes" (Mogensen, 2008; Rodríguez y Martín, 2003; Li *et al.*, 2002; Pont, 2009; Moreno Castro, 2009), hay que unir ciertos elementos explicativos que faciliten su comprensión y que apoyen la envergadura científica del proyecto. Se entiende que para llegar a este punto se deben analizar las distintas variables y términos que intervienen en la investigación, que por su profusión e importancia deben quedar perfectamente explicados al principio de la misma. En consonancia con el cariz sociológico y humanístico que tiene en común esta terminología, se considera lícito recurrir a explicaciones y modelos cognitivos y emocionales para comenzar con la aproximación léxica (Donsbach, 2004). Por lo tanto, este capítulo contiene:

- La definición y taxonomía del suceso traumático o violento, apoyadas en definiciones e investigaciones anteriores. También se hará un breve repaso cualitativo al tipo de cobertura periodística que se ha dado a cada uno de estos eventos según su tipificación, ya que, como se indicaba en la introducción, no es lo mismo la atención que puede recibir un suceso traumático ocurrido a nivel local y aislado, que uno que suceda a gran escala y con implicaciones internacionales.
- La categorización de los elementos que componen lo que se ha dado en llamar la "rutina del evento traumático" (Sellas, 2006) y cómo este automatismo en la cobertura y posterior elaboración de los contenidos informativos puede estar influido por costumbres y prácticas obsoletas o viciadas, o, de otro lado, por la falta de exposición a un tipo de suceso determinado.
- Para cohesionar los aspectos anteriores, se incluye un breve repaso a la bibliografía disponible sobre el suceso traumático, resaltando los

<sup>38</sup> *"Si quieres saberlo todo, léelo todo"*. Proverbio latino.

precedentes que han suscitado el interés de los investigadores, y que enlazará con una investigación exhaustiva de los primeros trabajos que aúnan estos eventos con la disciplina periodística, es decir: la cobertura periodística de situaciones traumáticas. Se procede a la revisión de casos de estudio, desde aproximaciones pioneras al estrés postraumático de veteranos de guerra después de Vietnam (Figley, 1978), hasta llegar a los modelos científico-sociales que se usan en la actualidad (Simpson y Boggs, 1999; Feinstein *et al.*, 2002; Zelizer, 2002), pasando por estudios relacionados cuyo objetivo ha sido analizar las consecuencias de una sobreexposición a situaciones traumáticas en cuerpos de seguridad y atención de emergencias, y que se consideran de gran interés para la investigación por su alto grado de similitud con los indicios detectados en la profesión periodística (Blakemore, 1992; Cooley, 1991; Deppa, 1993; Dworznik, 2006).

## **5.1. Definición y estudio del suceso traumático**

### **5.1.1. Justificación y precedentes de la investigación del suceso traumático**

Tal y como consideran Tierny (1989) y García-Renedo (2008) cualquier disertación sobre el impacto de un hecho traumático en el tejido de la sociedad debe comenzar con una explicación de los términos, es decir: tenemos que entender exactamente de lo que se está hablando cuando nos referimos al concepto de “desastre”. Mucho se ha escrito acerca de ello y de la terminología aplicada a las situaciones de crisis. Cabría empezar reseñando que la mayoría de los estudios enfocados a esta cuestión proceden del campo de las Ciencias Sociales (García Renedo, 2008; Fouce *et al.*, 1998; entre otros) en su mayoría insertos en teorías psicosociológicas que tratan de explicar la génesis del trauma para llegar a aspectos ignotos o poco conocidos de ciertos trastornos cognitivos, psicológicos o psiquiátricos.

Poco se usa el campo semántico del trauma aparejado a la comunicación, a no ser en relación casi exclusiva con el estudio o la cobertura del terrorismo. En este apartado se comprobará que la terminología no puede reducirse solo a este

ámbito del devenir social, y que su uso y comprensión entraña cierta complejidad, más si cabe cuando entendemos que dicha comprensión es un factor esencial para una cobertura eficaz de los hechos. Hoy se sabe, por ejemplo, que no es lo mismo cubrir un desastre de los llamados tecnológicos (un fallo en una central nuclear, una explosión de una caldera) que un desastre natural (riadas, terremotos, incendios no provocados): después de los hechos, las víctimas de desastres tecnológicos tienen una visión más negativa de su entorno y de sí mismos, mientras que las víctimas de desastres naturales se centran en otros aspectos del suceso, como la percepción del destino o del mundo como un sitio poco benevolente (Janoff-Bulman, 1992). Por lo tanto, los problemas psicológicos que pueden llevar aparejadas ambas situaciones difieren mucho en su tratamiento y resolución, ya que tienden a ser más graves y duraderos cuando son causados por el hombre y no simples accidentes (García-Renedo, 2008: 57).

Para Ramón Salaverría, (2005: 2) las situaciones de crisis representan *"termómetros de la excelencia profesional"*, y señala que en este tipo de acontecimientos se encuentran todos los detalles necesarios para medir de manera fiable el rendimiento de un medio:

*"-Una ruptura (...) de la pauta informativa diaria y (...) la obligación de atender a una situación extrema sin equipos redaccionales reforzados especialmente para la ocasión.*

*-Un súbito aumento del tráfico web.*

*-Una aceleración en el ritmo de suministro de noticias que dificulta la edición informativa sosegada y multiplica por tanto las posibilidades de error.*

*-Una competencia simultánea con medios consolidados."*

El interés suscitado por este nuevo nicho de conocimiento científico-social surge de los sucesos acontecidos durante el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (Zelizer y Allan, 2002), y se asocia con una tendencia hacia la construcción de la naturaleza mediática de los traumas colectivos (Alexander, 2004), así como una atención cada vez mayor del impacto de los eventos traumáticos en el propio



periodista (Dworznik, 2006; Himmelstein y Faithorn, 2002). Como ya explicaran Alexander (2004), Eyerman *et al.*(2004) y en palabras explícitas de Tenenboim (2008: 496):

*"(...) it is not necessarily the events themselves that define the trauma, but rather the people's reactions to the events, and the ways in which the events are constructed, represented and mediated by various social institutions."*

Desde la perspectiva europea se utiliza la teoría del "caso excepcional" (Grossi, 1985; Casero, 2005) para analizar este tipo de fenomenología imprevista, ya que supone un buen comienzo para comprender cómo se establece la configuración informativa posterior a los hechos. Es decir, se estudia el trauma desde el interés mediático que puede ofrecer. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid suponen un buen ejemplo de caso excepcional porque:

*"(...) Sacude los cimientos de la colectividad, modifica marcos cognitivos, y el sistema social sometido a una convulsión de efectos imprevisibles. (...) Una modalidad de acontecimiento que, socialmente, se construye, principalmente, a partir de la información periodística, que aparece como la fuente simbólica fundamental que nos permite conocer nuestro entorno (...) La fuerte ruptura que implica esta modalidad de acontecimiento hace que los esquemas de definición y tratamiento de las noticias (...) sean cuestionados y pierdan, momentáneamente, su vigencia (...) Sin la coraza que suponen las rutinas, la función básica de las organizaciones mediáticas reside en la recontextualización del hecho-ruptura de la manera más rápidamente posible" (Casero, 2005: 20)*

Este autor señala, así mismo, que los medios de comunicación reaccionarán ante una catástrofe y la catalogarán como tal según sean los niveles de atención de la audiencia hacia el suceso extraordinario, provocando normalmente una sobreabundancia de información. Se produce así una interrupción del devenir cotidiano de la noticia y del resto de representaciones mediáticas, otorgando el título de "catástrofe" a lo que venía siendo el suceso excepcional, caso del 11-M (Casero, 2005). Muy pocos acontecimientos, solo las catástrofes, disponen de

esta potestad, de ahí su importancia y su dimensión estructural (Silverstone, 2002: 61).

### 5.1.2. Terminología relacionada con los sucesos traumáticos

Tolin y Foa (2006) ya señalan que categorizar un evento como traumático es harto difícil, pero recurren a dos criterios que se tienen en cuenta para adoptar esta terminología: por un lado especifican que el suceso en cuestión debe conllevar un peligro real de atentado contra la seguridad propia o de otras personas, que incluso pueda llegar a la muerte; por otro, se habla de una respuesta peritraumática de la persona afectada, que desarrolla sentimientos intensos de miedo, inseguridad y terror. First y Tasman (2004) concretan esto mismo diciendo que las descripciones más fiables de ciertos desórdenes psicológicos (el estrés postraumático entre ellos) incluyen no solo reacciones inmediatas de miedo y abandono, sino el ser testigo de un suceso en el que alguien, o uno mismo, está siendo herido o lastimado. Conocer la naturaleza del evento traumático es el factor más importante para diagnosticar y tratar estas dolencias (Heinrichs *et al.*, 2005; Dworznik, 2008). Sin embargo, estas aseveraciones, por aproximativas en muchos casos, resultan limitadas cuando se trata de entender el concepto global del trauma, así que es necesario recurrir al estudio de otras variables, como la diferenciación, dentro del suceso traumático, de desastres, accidentes y emergencias, entre otros.

Fritz efectúa una definición pionera del concepto en 1961, y dice que el desastre es:

*“(...) un evento, concentrado en el tiempo y espacio, en el que una sociedad, o subdivisión de esa sociedad relativamente autosuficiente, sufre un daño severo e incurre en tales pérdidas personales y materiales que se rompe la estructura social y se impide el cumplimiento de todas o de algunas de las funciones esenciales de la sociedad. Visto de este modo, un desastre es un suceso que altera el funcionamiento vital de una sociedad. Esto afecta al sistema de supervivencia biológica (subsistencia, refugio, salud, reproducción), al orden del sistema (división de trabajo, patrones de autoridad, normas culturales, roles sociales), al sistema moral (valores, diferentes definiciones de realidad,*

*mecanismos de comunicación), y la motivación de los participantes dentro de estos sistemas” (Fritz, 1961: 655).*

Siguiendo los pasos de De Nicolás *et al.* (2000) y García Renedo (2008), para empezar se establecerá la cuestión de la importancia de una terminología adecuada, en tanto y en cuanto se desea entender el suceso traumático; es decir: por qué es esencial distinguir el desastre de otro tipo de eventos inesperados y violentos. Weisaeth (1992) ya apunta, en primer lugar, que declarar un suceso como desastre tendrá una repercusión directa en la cantidad de ayuda que las autoridades responsables van a ofrecer: el hecho de que se etiquete, por el contrario, un evento como catástrofe implicará una mayor movilización de efectivos y recursos. En segundo lugar, el término “desastre” lleva aparejado un bagaje emocional, político y económico que va a influir en la sociedad en general y en las víctimas en particular.

Fouce *et al.* (1998) estudian las características comunes que se pueden encontrar en desastres, accidentes y emergencias:

- Precisan de una intervención ante un problema que no puede ser demorada en el tiempo, ya que se trata de una situación de emergencia.
- Según sea la magnitud del problema, se producen unas repercusiones de mayor o menor calado en el sujeto afectado.
- En ocasiones pueden ser imprevisibles y causar sensaciones de sorpresa e indefensión.
- Puede darse una situación de peligro inmediata para la vida o la integridad física.

En otros estudios se usan ciertos indicadores convencionales para determinar la tipología del evento, basados en la tasa de víctimas fallecidas y los daños en la propiedad. López-Ibor (2004) señala que en algunos casos se debe superar la cifra de 25 fallecidos, y en otros ha de ser superior a 100 o incluso 500 fallecidos. A este respecto, García-Renedo (2008) opina que existen sendos inconvenientes a la hora de adoptar este criterio, ya que por una parte en los primeros momentos de una crisis resulta complejo evaluar los daños con fiabilidad, y por otro los eventos tienen características únicas que los hacen diferentes entre sí. Ambos autores refieren un ejemplo bastante clarificador de

este hecho: un suceso de la magnitud de un terremoto puede considerarse algo anecdótico hoy en día en California, pero habría sido catastrófico en la década de los 80 en esa misma zona, y lo son, de hecho, en países en vías de desarrollo. Es, por tanto, una variable limitada: hay que recurrir a criterios cualitativos, como la capacidad de respuesta del sistema, el grado de ruptura en el tejido social o las consecuencias a nivel psicológico que denotan las víctimas (San Juan, 2001).

La Dirección General de Protección Civil en España (*apud* De Nicolás *et al.*, 2000; y García-Renedo, 2008; 32.) establece seis categorías del suceso traumático:

- **Emergencia:** situación que aparece cuando surge un fenómeno imprevisto dentro de una combinación de factores conocidos, y se vuelve eventual, inesperada y desagradable por causar daños o alteraciones en las personas, los bienes, los servicios o el medio. La emergencia es, en ese caso, una ruptura de la normalidad de un sistema (un factor que se recordará más adelante al volver a hablar del hecho noticioso) pero no excede la capacidad de respuesta de la comunidad afectada. Para este caso, se puede tomar como ejemplo la epidemia de encefalopatía espongiforme, o “mal de las vacas locas”, sucedida entre 1986 y 1996.
- **Crisis:** situación conflictiva en la cual, por circunstancias de origen interno o externo, se rompe el equilibrio y la normalidad de un sistema y se favorece su desorganización. Por ejemplo, el caso del síndrome del aceite tóxico, o aceite de colza, ocurrido en 1981; la pandemia de gripe A (H1N1) de 2009; y más recientemente la crisis del ébola (2014).
- **Accidente:** en este caso los individuos afectados pertenecen a un grupo con una delimitación nominal (ocupantes de un vehículo, familiares, inquilinos, etc.). La población general no se ve afectada por el fenómeno, la colectividad no se ve alterada. A este apartado pertenecería el accidente del camping de los Alfaques de 1978.
- **Desastre:** la sociedad en general se ve afectada por el suceso, y su vida cotidiana se altera. Cabe la posibilidad de que los sistemas de

respuesta institucionales, públicos y privados, puedan quedar indemnes y ayudar a la colectividad afectada (desastre del Prestige, en 2002).

- **Catástrofe:** situación en la que un fenómeno imprevisto afecta a una colectividad de forma global, incluidos sus sistemas de respuesta institucionales. En la catástrofe, los individuos afectados no podrán contar con ayuda institucional, al menos en los primeros momentos, y tendrá que hacer frente a las consecuencias del fenómeno con sus propias fuerzas (atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, o el 11 de marzo de 2004 en Madrid). Vicente (2009: 32) apunta también lo siguiente:

*“Las catástrofes antrópicas originadas en el Primer Mundo afectan por igual a todas las zonas del planeta, mientras que las originadas en el Tercer Mundo afectan, en primera instancia, a los propios habitantes, extendiéndose con posterioridad al resto del planeta”.*

- **Calamidad:** aquella situación que se alarga en el tiempo, bien por reiteración o prolongación o por sus efectos derivados, como la sequía continuada o los efectos epidemiológicos de un virus residente (sequía de la Amazonia, expansión del virus del SIDA durante las décadas de los 80 y los 90).

De manera general, y teniendo en cuenta todos los aspectos analizados, se usará la definición de ‘desastre’ que aparece en García, Gil y Valero (2007):

*“Una situación traumática que genera un alto grado de estrés a los individuos de una sociedad o una parte de ella debido a la acción de un agente en una comunidad vulnerable (natural, humano o una combinación de ambos), produciéndose una alteración en el funcionamiento, tanto a nivel comunitario como individual, así como una serie de reacciones y consecuencias psicológicas en las personas implicadas. Las demandas creadas exceden los recursos habituales de respuesta con los que cuenta la comunidad”*

Esta nomenclatura resulta necesaria, entre otras cosas, para poder desarrollar una conjetura más exacta de las consecuencias que pueden generar estas situaciones y cuál debe ser el trato a los testigos y víctimas, para poder dar siempre la cobertura más adecuada. Para ello, se han establecido algunas taxonomías que dividen estos sucesos inesperados en subcategorías más manejables. Balcárcel (2000, 2001), por ejemplo, distingue entre desastres causados por la naturaleza (origen meteorológico, geológico o combinado de ambos) y desastres causados por el ser humano (atentados, accidentes de tráfico, incendios provocados, accidentes provocados por negligencias). Unimos su reflexión y la sintetizamos con la clasificación de desastres que propone Cruz Roja, y que se resume en: causados por el hombre, desastres contaminantes, desastres tecnológicos, desastres socio-naturales (García-Renedo, 2008).

**Tabla 11: Tipología de desastres naturales vs desastres provocados por el hombre**

	<b>NATURAL</b>	<b>PROVOCADOS POR EL HOMBRE</b>
<b>TIERRA</b>	Avalanchas Terremotos Erosiones Erupciones Depósitos minerales tóxicos	Irresponsabilidades ecológicas Accidentes de tráfico masivos Negligencias ecológicas Lluvias radioactivas Contaminación
<b>AIRE</b>	Ventiscas Ciclones Huracanes Meteoritos / Actividad del planeta Cambios de temperatura Tornados	Accidentes de avión Secuestros Lluvia ácida Accidentes espaciales Contaminación
<b>FUEGO</b>	Incendios Relámpagos	Fuegos intencionados
<b>AGUA</b>	Sequías Inundaciones Tormentas Tsunamis	Accidentes marítimos
<b>HUMANOS</b>	Plagas Epidemias Hambrunas Sobrepoblación	Conflictos civiles Guerras Rehenes Violencia en los deportes Terrorismo Tortura Accidentes en plantas nucleares

Fuente: Raphael (2000), *apud* García-Renedo (2008: 51)

En lo que se refiere al terrorismo, RTVE editó en 2002 un documento que recoge las normas informativas que se han de tener en cuenta al producir y distribuir noticias dentro de esta categoría. Siguiendo la Propuesta de Decisión Marco del Consejo sobre la Lucha contra el Terrorismo (presentada en Bruselas el 19 de septiembre de 2001) recuerda que la Comisión Europea establece la siguiente definición específica sobre delitos terroristas:

*"(...) delitos cometidos intencionalmente por un individuo o un grupo contra uno o más países, sus instituciones o ciudadanos, con el fin de intimidarles y de alterar gravemente o destruir las estructuras políticas, económicas, medioambientales o sociales de un país. Esto supone que los derechos jurídicos que se ven afectados por esta clase de delitos no son los mismos que los derechos jurídicos que se ven afectados por los delitos comunes. La razón es que la motivación del delincuente es diferente, aunque los delitos terroristas pueden generalmente equipararse a los delitos comunes en cuanto a sus efectos prácticos, y por tanto, también se ven afectados otros derechos jurídicos."*

En este mismo documento se establece una taxonomía de los supuestos concretos de los actos de terrorismo:

*"Artículo 3º.- Delitos terroristas 1. Los Estados miembros tomarán las medidas necesarias para garantizar que los siguientes delitos, definidos según su Derecho nacional, cometidos intencionalmente por un individuo o grupo contra uno o más países, sus instituciones o ciudadanos, con el fin de intimidarlos y alterar gravemente o destruir las estructuras políticas, económicas, medioambientales o sociales de un país, se castiguen como delitos terroristas:*

- (a) Asesinato*
- (b) Lesiones corporales*
- (c) Secuestro o toma de rehenes*
- (d) Extorsión*
- (e) Hurto o robo*

*(f) Secuestro ilícito o daño a instalaciones estatales o gubernamentales, medios de transporte público, infraestructuras públicas, lugares de uso público y a la propiedad*

*(g) Fabricación, posesión, adquisición, transporte o suministro de armas o explosivos*

*(h) Liberación de sustancias contaminantes, o provocación de incendios, explosiones o inundaciones, poniendo en peligro a las personas, la propiedad, los animales o el medio ambiente*

*(i) Interferencia o interrupción del suministro de agua, electricidad u otro recurso fundamental*

*(j) Ataques mediante interferencias con sistemas de información*

*(k) Amenaza de cometer cualquier delito de los enumerados anteriormente*

*(l) Dirección de un grupo terrorista*

*(m) Fomento, ayuda o participación en un grupo terrorista."*

Otro factor a tener en cuenta al llegar a este punto es la importancia de diferenciar terminológicamente y de manera taxativa a víctimas y supervivientes, ya que, como se verá en capítulos posteriores, la cobertura de la noticia debe ser diferente para unos y otros por varias razones: entre ellas que las reacciones al suceso traumático son en unos casos transitorias y en otros tienen efectos prolongados (Starck y Soloski, 1977; McCann y Pearlman, 1990; Backholm y Björkqvist, 2010), con lo cual el periodista debe evaluar de manera diferenciada cuál es el mejor momento para recoger el testimonio que precisa, y cuáles son las variables que van a intervenir en la actitud del entrevistado y en la suya propia.

Taylor y Frazer (1981) clasifican a las víctimas en: **víctimas primarias** (expuestas directamente a los hechos), **víctimas secundarias** (familiares y allegados de las víctimas primarias), **víctimas de tercer nivel** (personal de rescate y rehabilitador de la comunidad; en este apartado se podría incluir al colectivo de los periodistas en los casos más generales, esto es, siempre y



cuando no pertenezcan a ninguno de los otros dos niveles anteriores, por la inmediatez con la que se presentan y cubren el evento traumático), **víctimas de cuarto nivel** (encargados de cuidar de las víctimas más allá del área de impacto), **víctimas de quinto nivel** (sin estar en contacto con el suceso, desencadenan sentimientos sobre el mismo; es el caso de telespectadores y radioyentes, por ejemplo) y, por último, **víctimas de sexto nivel** (aquellos que deberían haber estado en el lugar de los hechos, pero que lo han evitado en el último momento).

Después de examinar las crisis que han afectado al interés nacional durante los últimos cien años, el sociólogo Arthur Neal (1998: 9 y 10) las describe de esta manera:

*“An extraordinary event becomes national trauma under circumstances in which the social system is disrupted to such a magnitude that it commands the attention of all major subgroups of the population. Even those who are usually apathetic and indifferent to national affairs are drawn into the public arena of discussion and debate. The social fabric is under attack, and people pay attention because the consequences appear to be so great that they cannot be ignored”.*

### 5.1.3. La rutina del suceso traumático. El caso de ETA

Llegados a este punto, cabe plantear la siguiente pregunta, que no es baladí si se tiene en cuenta que surge de la preocupación de muchos estudiosos de la comunicación cuando se discute el tema del terrorismo en España: ¿Por qué se habla de una rutinización de las prácticas periodísticas cuando se trata de periodismo de catástrofes o periodismo de crisis? Sellas (2006) refiere que este tipo de periodismo se debe, por un lado, a una serie de prácticas automatizadas que se han llevado a cabo desde la irrupción de la banda terrorista ETA en las portadas de los medios españoles; por otro, a la falta de preparación ante nuevos sucesos catastróficos, que implican que el periodista siempre sigue una pauta idéntica a la hora de cubrir el evento: situación de crisis – declaraciones de los afectados – concentraciones y manifestaciones. No hay por lo general, dice el autor, una reflexión acerca de cómo y de qué se informa dentro de esta dinámica, así que la denomina “rutina del atentado”, ya que la actuación

periodística carece en este punto de la prudencia necesaria, llegando incluso a dificultar la labor policial (dando por muerto, por ejemplo, a alguien que solo está herido, o haciendo propaganda negativa del acto<sup>39</sup>). García y De Miguel (2005) apuntan a este respecto que los periodistas *"tienden a cubrir situaciones de crisis políticas que se traducen en enfoques informativos contruidos incluso cuando los hechos han pasado y se refieren a temas más generales"*, y se preguntan si se podría hablar de un enfoque universal o global para la cobertura del terrorismo en diferentes países.

El terrorismo y la labor o el papel que desempeñan los medios ante el mismo es un tema complejo no solo a nivel teórico, sino también por las implicaciones emotivas y afectivas que trae aparejado (Torres-Romay, 2006). Como se ha dicho, en España el terrorismo no es un tema nuevo, y se cuenta, desafortunadamente, con experiencia de campo en la cobertura de estas tragedias. Los periodistas españoles ya saben cómo reacciona la audiencia ante una información u otra, o ante un tratamiento u otro de una noticia. Bien es cierto que el caso de ETA tenía ciertos matices que lo diferenciaba de otros actos terroristas sucedidos a nivel internacional: la información de carácter político estaba siempre presente en las noticias que se distribuían, los terroristas entraban, junto con políticos, periodistas y ciudadanos, en el triángulo de la comunicación política, haciendo de sus actos una forma de propaganda (Nacos *et al.*, 2002; García y De Miguel, 2005). Pero, como escribe Torres-Romay (2006: 3), el dato principal que diferencia a la cobertura que se realizaba de los actos terroristas de ETA con respecto a otra cualquiera, está relacionado con los aspectos visuales:

*"Como bien señala Ángel Arnedo, director de El Correo, tras la muerte de Franco los atentados terroristas sufrían un "semiocultamiento" en los medios de comunicación; sí se informaba sobre ellos pero se hacía de forma escueta y sobre todo sin tener en cuenta a los familiares de los fallecidos. Esta situación se alargó en el tiempo hasta los años noventa. Pero el 18 de octubre de 1991 sucedió algo que marco un cambio en este*

<sup>39</sup> Como se verá a la hora de analizar la cobertura de los sucesos del 11-M, una de las líneas de actuación del periódico ABC fue tratar de crear opinión pública antes de las elecciones del 14-M, imprimiendo la mayor parte de sus informaciones con un marcado interés político (Salaverría, 2004; Martín y Montero, 2004; Sellas, 2006; Carvajal, 2007; Roderó *et al.*, 2009).

*tratamiento, ese día un equipo de televisión tomó imágenes terribles de la niña Irene Villa con las piernas destrozadas, víctima de una bomba."*

La sociedad quedó horrorizada por el impacto de aquellas imágenes aparecidas en el telediario de la tarde porque era la primera vez que se daba visibilidad a las víctimas. Muchos detractores tuvo la toma de esa decisión, adoptada, según los responsables, para mentalizar a los espectadores de la brutalidad del acto terrorista. Desde ese momento se sigue la misma pauta de cobertura en todos los medios, se amplían los tiempos y espacios dedicados al terrorismo, se convierte a las víctimas en actores y actrices principales de los hechos. Es este un factor interesante, porque pasan del anonimato y la invisibilidad en la que habían estado sumidas, a ostentar un protagonismo en muchos casos contraproducente y no voluntario: se pasaba por encima de ellas y *"no se respetaba el dolor ni el decoro de los afectados: cuerpos mutilados, cadáveres en mitad de un charco de sangre (...) eran fotografiados, filmados, exhibidos, lo que no hacía sino aumentar su sufrimiento"* (ib.). Continúa Torres-Romay (2006: 4):

*"La tercera fase fue la de la invasión de la intimidad de los familiares. Otros profesionales colocan como un hito en este periodo el secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco por ETA en 1997. La novia, la hermana y los padres de Blanco aparecieron en todos los medios de comunicación<sup>40</sup>. (...) Pero el tratamiento dado a las víctimas y a las familias en los últimos años, guarda un difícil equilibrio entre evitar el ocultamiento de su dolor y el respeto por ese dolor. Aunque el reconocimiento social de las víctimas ha sido una conquista relativamente reciente de gran importancia, ha ido paralelo a la existencia de otro debate relacionado precisamente con la difusión de imágenes de esas mismas víctimas. ¿Sirven estas imágenes para concienciar y dejar patente la perversidad del terrorismo? ¿Compensa este hecho el dolor y el sufrimiento que pueda causar?"*

<sup>40</sup>El Mundo ha publicado recientemente un reportaje sobre Marimar Díaz, que, aunque no coincide ni con el aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco, demuestra el interés incombustible de los medios por ciertos enfoques de la noticia: NEGRE, J. E IZARRA, J. (26/07/2015). La nueva vida de la novia de Miguel Ángel Blanco. Diario El Mundo. [En línea] Disponible en: <[http://www.elmundo.es/cronica/2015/07/26/55b34d3c268e3ed8258b4570.html?cid=SMBOSO25301&\\_kw=facebookCM](http://www.elmundo.es/cronica/2015/07/26/55b34d3c268e3ed8258b4570.html?cid=SMBOSO25301&_kw=facebookCM)>. Fecha de consulta: 26/07/2015.

Es un hecho que dada la profusión de atentados sufridos en España durante las décadas de los 80 y los 90 existía una obligación por parte de los medios de proveer a la audiencia de información constante y actualizada. Estaba también el problema de que esto pudiera dar lugar a un sesgo de normalización, es decir, que el telespectador se cansara del terrorismo y que lo aceptara como algo cotidiano, con lo que la cobertura que se producía de los sucesos se tornaba cada vez más amarillista y desdibujada. No se consideraba, pues, el papel de la víctima o de los supervivientes, ni su correcta representación, las consecuencias que podía tener para ellos o para el propio periodista y la audiencia.

En la actualidad todo indica que siguen existiendo estas prácticas viciadas, pero quizá con menor intensidad. Ya en 1996, Camps y Pazos establecían algunas hipótesis sobre cómo hacer frente a la cobertura del periodismo de crisis:

*"(...) [Hay que] aclarar si se trata de un fenómeno aislado o cíclico, precisar si fue o no pronosticado, destacar si hubo catástrofes similares en esa zona y qué consecuencias tuvieron, remarcar su magnitud en relación con las anteriores y especificar si las consecuencias podían ser atenuadas mediante la realización de determinadas obras o la evacuación preventiva" (1996: 181).*

Las tendencias informativas se impregnan de procederes nuevos que demuestran fiabilidad en la práctica, como los propuestos desde las escuelas estadounidenses. Se expone, por ser la más sintética, la propuesta de Li *et al.*, (2002: 5), como paradigma de una nueva perspectiva de la cobertura del terrorismo. Parten de la teoría de Graber (1980), es decir, de la existencia de tres estados dentro de la cobertura de una crisis de los que un medio debe hacerse eco:

*"During the first stage, when the disaster strikes, media correspondents, officials and onlookers rush to the scene. Since media is the prime source, not only for the general public, but also for the public officials concerned with the crisis, its key roles are to describe what has happened and to help coordinate the relief work. Its top priority is to get accurate information, which, even if it is bad news, relieves uncertainty and calms people. If the news gives people the sense that authorities are*

*coping appropriately with the disaster, this, too, is reassuring (...). For example, scenes of plane crashes become less frightening if police, firefighters, or other government officials are on the scene. In the second stage, media coverage of events focuses on making sense out of the situation. Plans are formulated and implemented to address the needs of the victims and to repair the damage. Graber suggested that the third stage overlaps with the first two. In an effort to provide context, the role of media is to place the crisis in a larger, longer-term perspective. A major task is to prevent panic, to urge people to stay calm, and to give guidance for appropriate behavior."*

Junto a estas fases, en la actualidad predomina el uso de los enfoques episódicos (noticias que se centran en un suceso narrado con protagonistas, guión y tensión dramática) frente a los enfoques temáticos (noticias que tratan los problemas, sus causas, soluciones y medidas que se toman al respecto), siendo la televisión predominantemente episódica respecto a la prensa, de enfoque más temático por el tipo de formato (Iyengar *et al.*, 1993; Altheide, 1987; García, *et al.*, 2005). Hay una evolución en el tratamiento del terrorismo, sí, pero aún no se han abandonado prácticas obsoletas, como se verá más adelante en los resultados de la investigación.

## **5.2. Primeras investigaciones sobre periodismo, crisis y efectos psicológicos en los periodistas**

El número de investigaciones científicas que tienen la cobertura de situaciones traumáticas y su efecto en los periodistas como tema central es sorprendentemente bajo, pero sí es cierto que resulta un tema tangencial en muchos estudios del campo de las Ciencias Sociales y concretamente en el de las Ciencias de la Información. Algunos autores, como Dworznik (2006), aducen que puede ser debido a una cierta división entre los periodistas que desean hablar de los efectos traumáticos que conlleva el desempeño de sus funciones, y los que rehúsan a aceptar que su trabajo puede llevar aparejadas variables como la vulnerabilidad y el sufrimiento. La industria de los medios y los propios periodistas han mostrado cierta lentitud al aceptar la posibilidad de que sus

métodos, usados a lo largo de mucho tiempo, puedan causarles daño, pero hay evidencias que sugieren y señalan la existencia de este fenómeno.

Es un tema cuya base está firmemente asentada en el campo de la Psicología, pero, como ya se ha dicho, conseguir una mejor comprensión del fenómeno puede tener un interés de alto rango dentro de los estudios sobre medios de comunicación, ya que, como apuntan algunos investigadores (Bard y Jenkins, 2003; Dutton y Rubinstein, 1995; Beaudoin y Thorson, 2002) la reacción de un periodista ante una historia repercute en la visión general de la credibilidad del medio: aquellos que sufren reacciones fuertes y recurrentes ante una situación de trauma tienden a desarrollar una actitud cínica ante el mismo y a despersonalizar a los protagonistas de la noticia, dando como resultado interacciones menos compasivas o empáticas que afectan al resultado final de la entrevista y, por ende, al nivel de profesionalidad del medio. Vaillant (1986) y Dufresne (2004) señalan que un conocimiento más profundo de las reacciones del periodista puede llevar a un mejor entrenamiento en sus funciones, que debe resultar en una mejor cobertura del suceso y una tasa más alta de credibilidad propia. En términos de estudio sobre efectos de los medios de comunicación, este tópico abre camino a investigaciones sobre violencia en los medios, específicamente en áreas de desensibilización o cultivo de rutinas de trabajo nuevas. En el presente apartado se revisará la bibliografía relevante sobre este punto concreto, y los paradigmas que se han tenido en cuenta para esta aproximación teórica, según un orden cronológico y temático.

Aunque las primeras referencias sobre el estudio del estrés postraumático y sus efectos en la población se encuentran en los trabajos de Eitinger y Askevold (1968) y Lifton y Olson (1976)<sup>41</sup>, el síndrome es reconocido por la *American Psychological Association* en 1980, después de un estudio de Figley (1978) que hablaba del "Síndrome Post-Vietnam"<sup>42</sup>, caracterizado por un cuadro de

<sup>41</sup>Los primeros hablan de los síndromes generados en los campos de concentración en Noruega durante la 2ª Guerra Mundial; los segundos acuñan el término "síndrome del superviviente", precedente del síndrome de estrés postraumático, tras el desastre de Buffalo Creek (v. Anexo II, pág. 617). ASKEVOLD, F. (1976). The war sailor syndrome. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 77 (27), pp. 133-138. EITINGER, L. (1960). The symptomatology of mental disease among refugees in Norway. *Journal of Mental Science*, 106, pp. 947-966. LIFTON, R. J. Y OLSON, E. (1976). The human meaning of total disaster: The Buffalo Creek Experience. *Psychiatry* 39, pp. 1-18.

<sup>42</sup> Es importante reseñar también el estudio de Herbert Cross, *Social Factors Associated with Post-Traumatic Stress Disorder in Vietnam Veterans*, título de referencia en el tema. En MEEK, C. (Ed.) (1990)



*flashbacks*, ansiedad, depresión, abuso de drogas y alcohol e incapacidad de readaptarse a la vida civil. Todos estos indicadores venían dados por una experiencia previa de combate en los afectados. Años después, Keane *et al.* (1999) formulan una teoría comportamental sobre el mismo tema, incluido ya en revistas especializadas<sup>43</sup>.

### 5.2.1. Análisis internacional e influencia del 11-S

En otros ámbitos, Gasser (1983) redacta un artículo sobre cómo debe ser la protección del periodista que se ve envuelto en conflictos peligrosos, y que aparece en el *International Review of the Red Cross*, aproximación pionera en este sentido. Place (1992) estudia el mismo aspecto en periodistas australianos, proclives a verse envueltos en situaciones de riesgo por la profusión de catástrofes naturales que sufre el país. Otros estudios revelan datos sobre la respuesta de los medios ante las catástrofes y abordan la organización de las noticias (Deppa *et al.*, 1993; Kueneman y Wright, 1975; Rosengren, 1987; Waxman, 1973), las maneras de cubrir desastres naturales (Adams, 1986; Gaddy y Tanjong, 1986; Singer *et al.*, 1991) o analizan la cobertura de un suceso especialmente traumático desde un punto de vista amarillista (Nimmo y Combs, 1982) y el uso político de las víctimas de un desastre (Corcoran, 1986; Elliot, 1988). Destaca la profusión de trabajos que estudian las respuestas de las víctimas a una cobertura de un suceso determinado (Brown, 1987; Goldzwig y Dionisopoulus, 1986; Moeller, 1999) y las diferencias culturales que se encuentran normalmente en este tipo de respuestas (Pinsdorff, 1991). Por otra parte, y en relación directa con el objeto de estudio del presente trabajo, Israel, Pou y Thiéblemant-Dollet (2013) analizan la dicotomía generada entre derecho a la intimidad de las víctimas de un suceso traumático, y la jerarquización que se produce en los medios a la hora de elegir una imagen u otra como representación de lo ocurrido. En este último caso, mujeres y menores de edad suelen estar sobrerrepresentados en situaciones muy dramáticas (58.3% en el caso de las mujeres, 25% en el de los menores); esta exposición puede dañarles psicológicamente, y su difusión no contribuye a proporcionar más información a

---

*Post-Traumatic stress disorder: assessment, differential diagnosis, and forensic evaluation*. Sarasota, Professional Resource Exchange, pp. 73-89.

<sup>43</sup> En HOROWITZ, M. (Ed.) (1999). *Essencial Pappers on Posttraumatic Stress Disorder*. Nueva York, New York University, pp. 232-242.

la audiencia, sino tan solo a generar una respuesta social más profunda en el público (*cit. sup.*: 310).

Como se ha señalado anteriormente, la naturaleza del evento traumático es uno de los predictores más eficaces del síndrome de estrés postraumático (Schwarz *et al.*, 1993; Heinrichs, *et al.*, 2005; Dworznik, 2006). McCammon (1996) apunta en un estudio que más del 40% del personal de emergencias destinado a una situación estresante desarrolla el síndrome. Hodkinson y Stewart (1991) y Tejedor y Martín (1999), entre otros, también estudian el fenómeno desde esta perspectiva.

En 1994, Freinkel, Koopman y Spiegel estudian el caso de quince reporteros de televisión estadounidense que habían presenciado una ejecución en California. Estos periodistas completaron un cuestionario un mes después de los hechos: aunque los investigadores no estaban midiendo específicamente indicadores de estrés postraumático, encontraron que los resultados apoyaban un aspecto del síndrome que sugería que la mera exposición a un acto violento podría ser suficiente para desarrollar los síntomas. Los periodistas que habían visto la ejecución experimentaban sentimientos de disociación y despersonalización, tasas que eran aún más altas en los reporteros de televisión, correlacionadas con sentimientos de ansiedad y estrés. Los investigadores concluían que, ya que el objetivo de la cobertura suele consistir en concentrarse y extraer los detalles de la historia en vez de los aspectos emocionales, el acto de cubrir la noticia promovía y aumentaba el desarrollo de síntomas disociativos. Owen, en 2001, apuntará una evidencia brillante a este respecto: no es lo mismo estar delante de una situación traumática (él hablaba de una sala llena de cadáveres) que pasar media hora buscando los mejores ángulos para fotografiarla.

Tomando como base los estudios sobre respuestas emotivas de los periodistas en el trabajo de Deppa *et al.*, (1993), Gassaway (1988), y otros, los autores Simpson y Boggs (1999) son los primeros en medir el síndrome de estrés postraumático en una muestra considerable de periodistas, en este caso locales: 131 reporteros, fotógrafos y editores de los estados de Michigan y Washington fueron entrevistados utilizando un sistema de preguntas abiertas sobre los tipos de historias que cubrían y la frecuencia de las mismas. Un alto porcentaje de la muestra (86%) señaló que se había visto envuelto en uno o más sucesos



violentos, siendo incendios la mayoría de ellos (74%). Teegen y Grotwinkel (2001), McMahon (2001) y Marais y Stuart (2005) realizan trabajos parecidos en Europa, Australia y Sudáfrica, respectivamente, con resultados similares: en el caso de McMahon, se entrevistó a 57 redactores de prensa australianos sobre sus experiencias con historias traumáticas: todos los periodistas que dijeron que habían cubierto una noticia relacionada con un suceso violento en los últimos tres años habían experimentado *flashbacks* y pensamientos intrusivos después del mismo, así como niveles muy significativos de hábitos de abandono personal.

Schuster *et al.*, (2001) hacen notar que debido a la presencia del periodista en escenas de accidentes y desastres, la posibilidad de ser testigo de primera mano de sucesos violentos es más alta que las de otros trabajadores. Es precisamente en 2001 donde surge un interés emergente en el tema del periodismo y el trauma, engendrado a raíz de los sucesos acaecidos el 11 de septiembre en Nueva York (Owen, 2001; Resick, 2001; Zelizer y Allan, 2002; Tumber, 2002; Knightley, 2002) asociado a un énfasis teórico en la naturaleza mediática del trauma colectivo (Himmelstein y Faithorn, 2002; McIntyre, 2003; Alexander, 2004; Kaplan, 2005; Bonanno y Mancini, 2008; Hatanaka *et al.*, 2010) o a su estructura y uso de enfoques comunicativos (Rodríguez y Martín, 2002). Diversos estudios realizados tras el desastre de las Torres Gemelas y el Pentágono señalan el impacto en la población neoyorquina (Boscarino *et al.*, 2002) y en la población estadounidense en general (Silver *et al.*, 2002).

Zelizer (2002) entrevista a 37 periodistas que cubrieron el 11 de septiembre, pertenecientes a diversos medios (ABC, NBC, CBS...) a través de un cuestionario semiestructurado, y encuentra que aproximadamente ocho de cada diez datos que llegaban a las redacciones durante aquellos momentos de tensión, eran considerados por los redactores como hechos, siendo publicados casi de inmediato. Analiza también si el contenido distribuido por los medios en esos días ayudó a la audiencia a sanar sus heridas emocionales, o si por el contrario las abrió aún más. A tenor de esto último, se citan también los trabajos de Graber (2003) sobre niveles de estrés en la audiencia, y los de Lowrey (2004), Schramm (1965) o Stempel y Hargrove (2002) sobre la labor terapéutica de la televisión como regulador de los niveles de ansiedad del público. Aufderheide

(2002) habla del 11 de septiembre desde este mismo punto de vista, es decir, de cómo la cobertura del suceso ayudó a los norteamericanos a recuperarse y seguir adelante, dentro de una ideología y una tradición patriótica diseminada, asumida y perpetuada por los medios y la sociedad. Salaverría (2005) analiza la cobertura realizada por medios digitales, haciendo énfasis en las fortalezas y debilidades que presentaron ante un hecho sin precedentes hasta ese momento, y paradigmático dentro de las situaciones traumáticas.

Li, Lindsay y Mogensen (2002) abordan el tema desde la perspectiva de los medios durante una situación de crisis nacional y describen las etapas del suceso traumático recurriendo, de manera novedosa, a la teoría del *framing*<sup>44</sup>. Mención especial requiere el trabajo de 2003 de Berrington y Jemphrey, uno de los primeros análisis mixtos (cuantitativo y cualitativo) de la cobertura de una tragedia (en este caso la de Dunblane, Escocia<sup>45</sup>) que introduce un tema novedoso: las diferencias existentes entre hombres y mujeres a la hora de enfrentarse a una noticia y superar después los efectos nocivos de la misma<sup>46</sup>. Estos autores señalan también que unas circunstancias excepcionales unidas a un desastre (en el caso de Dunblane, por ejemplo, fueron las decisiones tomadas por los periodistas de filtrar las identidades de los niños asesinados antes de que sus familias fueran informadas) hacen que las rutinas de trabajo queden obsoletas, y hablan del género del *"disaster reporting"* como una manera adoptada por los reporteros de *"hacerte un nombre dentro de la profesión"*. En otros ámbitos, Feinstein *et al.* (2002), Matloff (2004) y Strupp y Bartholomew (2003) demuestran que los corresponsales de guerra son más proclives a mostrar signos de estrés postraumático y depresión en contraste con aquellos compañeros que realizan su labor desde las redacciones y que nunca han estado en el campo de batalla.

<sup>44</sup>“(…) el *framing* es un modo de acercarse al análisis de la cobertura que se diferencia de la teoría de la agenda-setting y del priming: mientras que las dos primeras teorías se apoyan fundamentalmente en el salience o visibilidad (...) la teoría del *framing* se centra en observar las dimensiones, características o atributos que algo adquiere en la cobertura.” (García, Echart y Canel, 2007: 5).

<sup>45</sup>“On Wednesday 13 March 1996, shortly after 9.30 am, a Primary One class of five and six year-olds was in the gymnasium at Dunblane Primary School in Central Scotland. Thomas Hamilton, who lived in nearby Stirling, drove to the school. He walked into the gym and opened fire with four handguns, before fatally shooting himself. Sixteen children and their class teacher were killed and a further 13 children and three adults were injured, many seriously.” (Berrington y Jemphrey, 2003: 230).

<sup>46</sup>Tolin y Foa (2006) realizan un estudio cuantitativo sobre este mismo tema a través de un trabajo meta-analítico de 25 años de recopilación de datos.

Newman, Simpson y Handschuch (2003) tratan de asentar las bases del discurso dispuesto por Simpson y Boggs en 1999 (y Zelizer en 2002) centrando la investigación exclusivamente en un estudio sobre fotoperiodistas, a los cuales se aplicaba un protocolo más restrictivo para medir los índices de estrés postraumático. Surgen estudios que analizan, así mismo, los efectos de la exposición al trauma en colectivos de primera respuesta (policías, bomberos y personal de emergencia) que sirven como comparativa eficaz para una extrapolación científica al colectivo periodístico (McFarlane y Bookless, 2001; Renck *et al.*, 2002; Haslam y Mallon, 2003) siendo el trabajo de Hale (2007: 10-13) el más representativo de este grupo:

*"Police officers, firefighters and emergency rescue workers witness emotionally disturbing events as a routine part of their jobs (...) Both journalists and public information officers are part of the communication field and have similar professional goals to inform and educate. Training also is comparable: both generally have the same journalistic foundations in fact-gathering and information compilation (...) both professions experience tight deadlines and the challenge of sometimes communicating sensitive and difficult information to their audiences".*

Pyevich, Newman y Daleiden (2003) ahondan algo más en estas tesisuras incrementando la muestra utilizada para el estudio: entrevistaron a un total de 866 periodistas americanos de ámbito local en busca de índices de trastorno de estrés postraumático. El 96% de los encuestados indicaron que durante el año 2000 habían cubierto al menos un incidente en el que alguien había resultado herido o muerto, y dicha exposición al trauma tenía su correlato positivo con el desarrollo de esquemas cognitivos negativos. El dato más interesante de este estudio concreto es que, mientras una mayoría ostensible evidenciaba síntomas de estrés postraumático, sólo un 4.3% podía ser diagnosticado totalmente del mismo. Dworznik (2006) recoge el testigo de Feinstein y Nicholson (2005) y analiza estos resultados, preguntándose si acaso no se está cometiendo un error de diagnóstico al conducir los pasos siempre al TEPT y se cuestiona si no cabe la posibilidad de que sea otro trastorno parecido. A través de métodos cualitativos estudia las reacciones de un grupo de periodistas de televisión, apoya su tesis y habla por primera vez de periodismo y estrés secundario, o vicarización

traumática<sup>47</sup>, un término que ya aparece en estudios médicos anteriores<sup>48</sup> relacionado ahora con el ámbito de la comunicación (v. también Himmelstein y Faithorn, 2010; Blumenfield, 2010). Mogensen (2008) analiza las normas que se establecen para la cobertura de un desastre siguiendo los pasos de Watson (2001), Hight y Smith (2003) y Anderson y McGaughy (2004) que ya describían en publicaciones profesionales las prácticas deseadas a tener en cuenta y ejecutar en este tipo de situaciones. Tenenboim-Weinblaeth (2008) presenta la hipótesis de que durante el conflicto palestino-israelí, la prensa israelita trató de resolver las ambivalencias generadas entre la sociedad y el gobierno a través de un discurso sobre el trauma y el dolor, que presentaba a los medios como “sanadores” de esta herida social mientras los acontecimientos se desarrollaban. De interés son también los trabajos de Ludtke (2009), Masse (2011) y sus propuestas de buena praxis; y el de Underwood (2011), que llega un paso más lejos y habla de trauma, periodismo y ficción, realizando un análisis histórico-conceptual del impacto de experiencias traumáticas en las vidas de periodistas literarios famosos. Recientemente, Kay *et al.*, (2010) y Buchanan y Keats (2011) han efectuado un análisis sobre la incidencia del estrés traumático en pequeñas comunidades, los primeros, y en redactores y fotoperiodistas canadienses, aportando un nuevo punto de vista a la cuestión desde una perspectiva ética y reparadora. Por último, es importante reseñar el trabajo de Killen (2011), por tomar premisas similares a la presente investigación, donde se analiza el grado de estrés postraumático de los periodistas y su preparación previa para cubrir incidentes de esta categoría.

### 5.2.2. Análisis nacional e influencia del 11-M

En cuanto a los estudios sobre incidencia de estrés en periodistas tras los atentados del 11 de marzo de 2001 en Madrid, se encuentran aproximaciones teóricas e investigaciones longitudinales de evaluación de impacto psicológico en la población madrileña general, pero nada en relación con el colectivo periodístico, aunque abundan las observaciones y evaluaciones de la cobertura de los sucesos en prensa, radio, televisión y medios digitales (Teruel, 2005; Martín y Montero, 2005; Torres, 2006; Carvajal Rivera, 2007). Destacan

---

<sup>48</sup>PALM, K. M. *ET AL.* (2004). Vicarious Traumatization: Potential Hazards and Interventions for Disaster and Trauma Workers. *Prehospital and Disaster Medicine*, 19, (19), pp. 73-78.

Miguel-Tobal *et al.* (2004) con un análisis de la población general, víctimas, familiares y personal implicado en los operativos de urgencias y emergencias. García, Cuesta y Menéndez (2004) teorizan sobre las actitudes de los periodistas como profesionales de la información hacia los contenidos, formas y estilos del tratamiento del terrorismo como referente informativo, y las reacciones de la población ante el contenido de los medios. Casero (2005) y Sellas (2005) hablan de las dinámicas viciadas del periodista en la cobertura de situaciones traumáticas y de la rutina del atentado. Galera y Pascual (2005) realizan un estudio sobre la televisión como agente socializador durante y después de los atentados del 11 de marzo, y de cómo este medio se convierte en un vehículo transmisor de imágenes de la catástrofe para un público muy especial: la infancia. Zurutuza (2006) se aproxima al tema desde la perspectiva de la comunicación institucional en momentos de crisis, usando el caso del asesinato de Miguel Ángel Blanco y del 11-M como paradigmas antagónicos a través de un estudio en etapas sobre el contenido de los mensajes emitidos por el gobierno y sus representantes y de la cobertura de la prensa de los mensajes institucionales. García, Echart y Canel (2007) investigan el uso de códigos narrativos en situaciones complejas, y se preguntan si se puede hablar de un enfoque universal para la cobertura del terrorismo.

Recientemente, y en relación muy directa con el eje central de esta tesis, se señalan los estudios de Pont, Codina y Pedraza (2009), Pont (2011) y Pont y Cortiña (2011) sobre práctica periodística en situaciones de crisis, cuyas reflexiones se tendrán muy en cuenta en posteriores capítulos. Así mismo, Cano (2013) revisa el estado de la investigación sobre la violencia (directa o indirecta) contra los periodistas a nivel internacional, y señala que los estudios e investigaciones científicas que analizan este tema se pueden clasificar en tres categorías:

*“a) Ejercicio del periodismo y libertad de expresión como derecho universal:*

- *Medición y evaluación de indicadores e índice de libertad de expresión.*
- *Percepciones de la libertad de expresión por parte de los periodistas.*

*b) Libertad y control de los medios y de los periodistas.*

- *Categorización de presiones y amenazas a los periodistas.*
- *Gradación de riesgos, sistemas de protección y autoprotección.*
- *Relación entre violencia contra los periodistas, sistemas mediáticos y contextos políticos.*

*c) Crímenes de periodistas.*

- *Estadísticas, tipologías y correlaciones.*
- *Impunidad.*
- *Emergencia del Derecho Internacional Humanitario como alternativa.” (Cano, 2013: 334).*

A tenor de esta clasificación, los estudios revisados y la presente investigación se incluyen en el segundo apartado de la anterior categorización, dentro del epígrafe referido a la gradación de riesgos y a los sistemas de protección y autoprotección. Tal y como apunta Cano:

*“(…) Por un lado están los estudios sobre el tipo de cobertura periodística que se hace o debe hacerse de conflictos armados, y por otro las conceptualizaciones sobre el papel del periodismo como facilitador en la resolución de conflictos y el grado de implicación que debería o no tener en ello. En lo que parece haber un cierto consenso es en que tanto los medios como el trabajo periodístico tienen un rol significativo en situaciones de violencia.” (2013: 337)*

En cuanto al accidente ferroviario de Santiago, el interés científico se ha centrado en su mayoría en ámbitos relacionados tangencialmente con la comunicación, como en el trabajo de Carou *et al.* (2015) en el que se analizan los procedimientos empleados por el Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes y Emergencias (GIPCE) del Colegio Oficial del Psicología de Galicia (COPG) para comunicar lo sucedido a las familias afectadas, y así crear un protocolo de buenas prácticas para ponerlo a disposición de otros facultativos. También destaca el de Vázquez (2014) que estudia el juicio mediático que surgió en los medios en torno a la figura del conductor, a quien a través de ciertos procesos narrativos y de selección de la información, se cargó con la responsabilidad total del accidente.

En el presente capítulo se ha efectuado un repaso exhaustivo por la bibliografía existente sobre el trauma y su relación con la profesión periodística, a través de trabajos y monografías de referencia, para clarificar la terminología que se viene usando a lo largo de la investigación y asentar algunos conceptos que aparecerán en sucesivos epígrafes. En el siguiente capítulo se abordarán los distintos enfoques periodísticos que pueden estar relacionados con el problema de estudio, para tratar de proponer, finalmente, una definición de la cobertura de situaciones traumáticas que resulte válida para el estudio.

## **BLOQUE IV**

### **RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN**





## Capítulo VI

### Enfoques periodísticos relacionados con la cobertura de sucesos traumáticos

*"All of us who professionally use the mass media are the shapers of society.  
We can vulgarize that society. We can brutalize it.  
Or we can help lift it onto a higher level."  
William Bernbach<sup>49</sup>*

En páginas previas se ha incidido en las múltiples vertientes que componen la cobertura de sucesos traumáticos o de temática social, ya que al ser fenómenos cuya naturaleza es compleja no se puede adoptar una postura monolítica: surge una cuestión novedosa, pero de hondas raíces, que debe ser discutida teniendo en cuenta las variables históricas y tipológicas que confluyen en ella. La construcción teórica de este tipo de periodismo es heterogénea, y por ello su análisis debe comenzar con una representación de las diferentes manifestaciones que han llevado a su configuración actual, desde una perspectiva exploratoria y constructivista.

Para ello, y con intención de diseccionar el concepto expuesto, se comenzará planteando cuáles son los objetos de estudio para, a continuación, realizar una aproximación descriptiva y analizar así los aspectos éticos de la profesión; este es un aspecto que impregna no solo el devenir de las nuevas investigaciones en el campo de la comunicación, sino que se ha instalado en la conversación diaria de los profesionales de la información y los medios a los que representan.

Como si de un gigantesco puzzle se tratase, todas estas maneras de entender la realidad se ven reflejadas e insertas en mayor o menor medida dentro del periodismo de situaciones traumáticas; se dan cita cuando dentro de un evento de naturaleza compleja, independientemente de su magnitud, se reelabora la información desde un punto de vista coincidente con el periodismo de catástrofes, o el periodismo de crisis (Moreno Castro, 2009); cuando su lanzamiento a la audiencia se hace a través de un soporte digital, sea un *weblog* o una plataforma multimedia de un medio reconocido; cuando se trata

<sup>49</sup>BERNBACH, W. (2006). *Response to "Distinguished Communicator" Award*. California State University, Fullerton. [En línea] Disponible en <[http://en.wikipedia.org/wiki/William\\_Bernbach](http://en.wikipedia.org/wiki/William_Bernbach)> Fecha de consulta: 18/05/2013.

directamente con las víctimas de suceso violento o un ataque terrorista, y se busca el enfoque más adecuado para preservar su derecho a la intimidad y al honor. Se está ante una amalgama de enfoques periodísticos que ayuda a establecer una definición por semejanza, pero que al mismo tiempo hace compleja dicha tarea, al reflejar una realidad caleidoscópica y cambiante que dificulta el establecimiento de conceptos y límites.

Atrás ha quedado la terminología que hacía referencia al traspaso de la información del sistema analógico al digital, o Periodismo 1.0, e incluso la que en la década pasada hablaba de una creación de contenidos específicos para la web: el Periodismo 2.0. Ahora se observa un ecosistema periodístico que alimenta la creación de opiniones públicas, y alienta y difunde la información que da lugar a movimientos de manifestación social de todo tipo (López y Ufarte, 2013). Mallabiabarrena y Meso (2012) creen que se está ante un horizonte periodístico que socializa la información, y cuya avanzada tecnología no solo está al alcance de la ciudadanía, sino que es utilizada por ésta y por los medios de comunicación casi de manera igualitaria. Mucho se habla de este nuevo Periodismo 3.0 que propugna la democracia de la información, y que trasciende las fronteras de la red para impregnar todos los soportes comunicativos. Su cariz multidisciplinar, con vértices que apuntan tanto a la ciudadanía, como a la ética y la buena praxis periodística, al uso de las nuevas redes sociales como facilitadoras de información y escenarios de debate social o, como ya se ha dicho, a la generación de corrientes de pensamiento, sirven de ejemplo para introducir las ideas que vertebrarán el presente apartado, en el que se analizarán los distintos tipos de modelos periodísticos que se ponen en práctica en la actualidad para reflejar ese crisol cultural y mediático que compone la sociedad del siglo XXI.

La cobertura de situaciones de crisis se construye en torno a una confluencia de redes comunicativas y formas de entender la realidad, la sociedad, el entorno y el devenir de los acontecimientos, que invita a reflexionar sobre una nueva versión (Pont, 2004, 2014), una actualización mediática con multitud de frentes y posibilidades abiertas.

El servicio social y democrático que sienta las bases del periodismo exige un reconocimiento de las necesidades de la audiencia que se concreten en la

aplicación y funcionalidad de los principios éticos de la comunicación y la deontología periodística, sin ignorar los intereses de la audiencia. Sólo así la cobertura de situaciones de trauma tiene un sentido completo. Para explicar estas necesidades e intereses, se recupera el modelo en cascada propuesto por K. W. Deutsch (resumido por Freidenberg *et al.*, 1999), según el cual las tendencias de opinión pública descienden en saltos hasta ocupar niveles donde se reinventan e interactúan. El autor describe cinco niveles:

1. Ideas de élites económicas y sociales.
2. Conceptos de las élites políticas.
3. Redes de medios de comunicación de masas, que transmiten y difunden mensajes a la población.
4. Líderes locales de opinión, que forman las opiniones de los grupos y que se mantienen alerta ante los mensajes de los medios.
5. La ciudadanía, como objeto pasivo que recibe el mensaje.

Es de destacar la obsolescencia que siempre ha caracterizado a ese pensamiento imperante que hablaba de la pasividad de la masa, poniendo de manifiesto en la actualidad que el receptor último del mensaje se ha constituido en un sujeto más activo que pasivo (Masip y Suau, 2014). Martín y Moreno (2005) señalan, así mismo, que el patrón descendente del modelo se atenúa porque, en primer lugar, los niveles no son compactos: hay impregnación tanto entre niveles colindantes como alejados en la escala, caracterizados por una red múltiple de cauces de comunicación; en segundo lugar, y en relación directa con lo expuesto anteriormente, la opinión de los niveles inferiores llega a niveles superiores a través de la retroalimentación ofrecida por dichos cauces.

Este contexto está ligado con el modelo burbuja o *bubble-up model* en el que la opinión pública surge precisamente en el nivel cinco, desde la ciudadanía, y no está sujeta al fenómeno del *feedback*, sino que tienen autonomía para construir la agenda con nueva temática. No es desacertado pensar entonces que el panorama comunicativo actual hibrida o imbrica ambos modelos, desembocando en una conexión virtual entre emisor y receptor que va más allá de los escenarios clásicos; por esta razón, existen nuevas narrativas informativas (Palomo, 2014) y las divisiones entre diversos enfoques periodísticos están cada

vez más desdibujadas, más si cabe cuando tratan con una agenda compleja como resultan ser las situaciones de crisis.

### 6.1. Periodismo de sucesos

*“Nos encontramos, pues, frente a un género periodístico poblado de matices que ejerce influencia en los modos de entender el mundo en cada momento histórico y que, a su vez, puede funcionar como documento para el estudio de la historia, ya que en sus líneas encontramos extractos del universo simbólico de una época. En tal sentido, podemos decir que ningún periodista escapa a su tiempo, y a su vez todo periodista es capaz de transformar su tiempo.” (Carreño et. al., 2014)*

Hablar de periodismo de sucesos no debe ser sinónimo de describir prácticas del periodismo amarillista, como lo ha sido durante muchos años (Quesada, 2007), pero en muchas ocasiones sí implica hablar sobre violencia, siendo esta un elemento constituyente de su idiosincrasia. Penalva (2002) ya apuntaba que la violencia se encuentra sobrerrepresentada en la sociedad actual, y que este fenómeno estaba provocando un viraje de lo informativo hacia el campo del entretenimiento, con una inclusión de contenidos cruentos que sobrepasaba la conocida sección de sucesos, para contagiar al resto de secciones que, no siendo estancas a dichos contenidos, se habían mantenido al margen con más o menos suerte: nacional, internacional, cultura, sociedad, etc. Zillmann y Bryant (1996: 603) estudian por qué atraen tanto las informaciones sobre violencia en los medios, y dan tres razones que Penalva recoge y que se expone a continuación:

*“(...) proporcionan al espectador satisfacción a su curiosidad morbosa, permiten celebrar su sensibilidad emocional al comprobar sus reacciones de rechazo e incitan a la comparación social de su situación con la de los sujetos que aparecen en los medios” (Penalva, 2002: 398).*

En su origen, la televisión comienza poniendo su atención en los movimientos del gobierno y la política, pero a partir de la segunda mitad de la década de los 60 hay un cambio de intereses en la audiencia, que vuelve la mirada hacia el crimen y la violencia, y así lo hacen también los medios (Dworznic, 2006). La

contribución científica en este campo deja investigaciones como las de Reber y Chang (2000) que realizaron un estudio cualitativo en medios locales de Chicago, y cuyos resultados mostraban que el 20 por ciento de las noticias estaban relacionadas con crímenes o temática judicial. Kinnick *et al.* (1996) y Weitzer y Kubrin (2004) señalan estadísticas similares<sup>50</sup>, síntoma de una perpetua competición por la audiencia, que inmediatamente reconoce los lugares comunes que se producen en este tipo de sucesos: conflicto, drama y tensión. A esto se añade una variable apuntada con anterioridad: la abundancia de medios a disposición del usuario, que hace de cada uno de ellos una fuente activa de información.

Este panorama se analiza desde una doble vertiente: la de la audiencia activa y la del profesional de la información, es decir, cómo el consumidor de ese contenido violento se convierte en distribuidor del mismo en muchas ocasiones<sup>51</sup> (con las consecuencias psicológicas que esto puede traer), y cómo el periodista se ve capacitado para cubrir dicha violencia desde el centro de la crisis gracias a los avances tecnológicos.

El hecho de que haya un énfasis cada vez más acusado en las noticias que tratan sobre violencia y muerte hace que la pregunta sobre si el periodista se ve afectado o no por los hechos que cubre tome un nuevo significado (Simpson y Boggs, 1999; Dworznik, 2006). Relacionado con este punto, y con la teoría del encuadre, Altheide (2002) discute que ha habido un incremento en la frecuencia de las noticias que tienen un componente violento, dentro de una política de difusión del miedo que ha llegado a su punto álgido en Estados Unidos, y que lleva extendiéndose desde la década de los 80. El autor dice que no solo se usa el miedo para representar hechos concretos, sino que se utiliza de manera general para dotar de significado y contexto social a esos mismos hechos para hacerlos

<sup>50</sup>Su investigación para el Proyecto de Excelencia en Periodismo mostró que durante el año 2001, una de cada cuatro televisiones locales del país había tratado historias y noticias sobre crímenes y violencia (Weitzer y Kubrin, 2004). Así mismo, y debido a la alta competencia existente en Estados Unidos, las emisoras se ven obligadas a efectuar una cobertura masiva de sucesos violentos y a centrarse en los detalles más emotivos para poder ganar telespectadores.

<sup>51</sup>Es de destacar el caso conocido de “El blog del Narco”, gestionado por Lucy, una periodista ciudadana residente en México, y que desde 2010 se encarga de denunciar los crímenes violentos de los narcotraficantes. Recientemente, en abril de 2013, y debido a las amenazas recibidas por parte de los cárteles mexicanos, se ha visto obligada a huir del país. Simplemente con introducir el nombre de la página en cualquier motor de búsqueda, se tiene fácil acceso a imágenes de altísimo contenido violento pertenecientes no solo a dicho blog, sino a otros muchos de idéntica factura. EL BLOG DEL NARCO. [En línea] Disponible en: <<http://www.elblogdelnarco.com/>>. Fecha de consulta: 10/07/2015.

más cercanos al público, y que este discurso es un tópico dominante en la construcción de encuadres para la audiencia.

España, a pesar de ser un país en el que el periodismo de sucesos ha gozado de buena salud hasta hace unos años, no es tan prolífico en esta materia a nivel científico como pueda serlo Estados Unidos. Sin embargo, y siguiendo las recomendaciones de Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra (2011) se tomará como referencia, entre otros, el trabajo de Montse Quesada, catedrática de la Universidad Pompeu Fabra, *Periodismo de sucesos*<sup>52</sup>, al considerarlo un ejemplo eficaz a la hora de realizar la presente aproximación expositiva. Así mismo, destaca la investigación de Rodríguez-Carcela (2011), *La información de sucesos. Temática en prensa escrita* como título de referencia. A continuación se definirá el término para poder observar qué tipo de eventos quedan insertos dentro del periodismo de sucesos.

Autores como Ronda y Calero (2000: 24) y Rodríguez-Carcela (2011: 31) coinciden en incluir dentro de esta área informativa todas aquellas noticias sobre los siguientes temas: accidentes, desastres, delincuencia, actividades policiales e información judicial. Concretan que los titulares que se encuentran con normalidad en esta sección tratan sobre accidentes, crímenes, violencia callejera, explosiones, casos de desaparecidos y agresiones y delitos sexuales. Quesada considera que esta acotación es demasiado restrictiva, ya que opina que la temática de la sección de sucesos podría ser más amplia, no limitando la exclusión o inclusión de noticias tan solo a los hechos delictivos. Sin embargo, no se puede eludir que ese criterio es el que imprime y dota de noticiabilidad al hecho:

*“Los sucesos sobre delitos se refieren a acontecimientos extraordinarios que suceden a diario o casi a diario, pero no a hechos que en la rutina cotidiana afectan a nuestra sociedad. Rigen además otros criterios generales que dominan la presentación de este tipo de informaciones en la prensa escrita, como son la inmediatez, la novedad, el impacto social, la sorpresa, la violencia, el conflicto de intereses y la transgresión de la norma social y legal”* (Rodríguez-Carcela, 2011: 314)

<sup>52</sup>QUESADA, M. (2007) *Periodismo de sucesos*. Síntesis: Madrid.

Otros criterios que intervienen en la selección de este tipo de noticias suelen ser, según Montero y Pérez-Tornero (1986: 241 y ss.) que los daños sean de importancia, que lo rodeen circunstancias anecdóticas (como el humor, la ironía o la originalidad), que lleve implicadas ciertas notas dramáticas y sentimentales y, por último, que cuenten con la presencia de algún famoso. Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra (2011: 219-220) señalan que el trabajo del periodista se ve condicionado, así mismo, por una ruptura con la causalidad y con la capacidad de conmover a la audiencia y citan a Herrero (2003) que realiza una aproximación muy acertada a la estructura del suceso:

*“(...) se mezclan, pues, en un desorden de rangos y jerarquías profusamente excitado por la curiosidad popular, lo habitual y lo excepcional, lo banal y lo fuera de serie, lo anónimo y lo espectacular, lo insólito y lo monstruoso.”*

Manuel Bernal (2003) apunta que, por su carácter híbrido entre lo informativo y lo interpretativo, el género que mejor se adapta a la sección de sucesos es la crónica, que tiende a literaturizar los hechos, o a presentarlos de forma melodramática (Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra, 2011).

Como se indicaba al principio de este apartado, uno de los factores que se ha vinculado siempre al periodismo de sucesos es su carácter sensacionalista; Rodríguez-Carcela (2011: 323) opina que se trata de algo accesorio, una característica que puede ostentar este tipo de informaciones si se tratan de forma exagerada. Suelen ser hechos que se recogen siempre en su vertiente negativa, seguidos en masa por la audiencia, que desea ese contenido emocional y en ocasiones violento. Dice la autora que el periodismo de sucesos no es *per se* morboso, pero sí son los temas que lo componen, con lo que hay que abogar constantemente por un tratamiento objetivo y serio, sobre todo cuando se cubren noticias con un elevado contenido violento (asesinatos, agresiones sexuales o abusos a menores). Entre los resultados de su investigación destaca la preeminencia de ciertos temas recurrentes, como los homicidios y el tráfico de drogas (en el caso de los delitos) y los accidentes de tráfico (en cuanto a los siniestros) seguidos del apartado “otros accidentes” que hace referencia a sucesos como los accidentes domésticos y laborales.



### 6.1.1. La cobertura en el periodismo de sucesos

El punto de partida son las recomendaciones generales exigibles en la práctica del periodismo, y en las que coinciden la mayoría de los autores: la observancia y el respeto por las normas deontológicas vigentes en el medio que publica la noticia, con miras a obtener y distribuir una información de calidad, que sea, a su vez, responsable con la audiencia y los protagonistas del hecho. Juega un papel importante la responsabilidad individual de cada profesional de la comunicación, que, idealmente, no debe estar sujeto a políticas empresariales o presiones externas. Debe evitarse el uso de un lenguaje inadecuado, que sea morboso o truculento<sup>53</sup>, y en general cualquier contribución que pueda poner en peligro o dañar la intimidad de las personas implicadas. Así mismo, el periodista ha de ser cuidadoso con el uso de las fuentes, ya que en ocasiones están directamente relacionadas con las víctimas o pueden ser personas que conocían a la parte agresora. Rodríguez-Carcela (2011) refuerza estas ideas y señala un nuevo factor: que no por incluir menos noticias de sucesos se tiende a una mayor responsabilización para con la audiencia; los hechos hay que exponerlos en su justa medida, sin manipular el resultado final. Es decir, hay que huir del juicio mediático y popular que se puede provocar con una cobertura exagerada de un evento:

*“Existen noticias de sucesos porque todos los días ocurren siniestros, hechos delictivos y sangrientos y esta realidad no puede obviarse en los medios de comunicación. La solución se centra en una selección, un espacio y un tratamiento adecuados. Por tanto, es innecesaria la ocultación de la información de sucesos en los periódicos. Los ciudadanos tienen derecho a estar informados, aunque las noticias sean trágicas o desagradables. Censurar equivaldría a engañar a los*

<sup>53</sup> AGENCIAS (15/04/2008). Un hombre decapita a su madre y pasea con su cabeza bajo el brazo. Diario ElMundo.es. [En línea] Disponible en:

<<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/04/15/espana/1208211889.html>> Fecha de consulta: 22/05/2013.

Los primeros párrafos también resultan representativos para ilustrar el tema de estudio: “Efectivos de la Guardia Civil han detenido a un individuo cuando deambulaba por la plaza del Ayuntamiento de Santomera (Murcia) con la cabeza de su madre envuelta en un trapo bajo los brazos tras haberla, presuntamente, decapitado, según informaron fuentes del Centro de Coordinación de Emergencias y del Consistorio. “La he 'matao'... ahora estás callada, te quiero mucho”, mascullaba ante la Policía Ángel, de 35 años, mientras acariciaba, en plena calle, un bulto extraño envuelto en un trapo donde aseguraba tener guardada la cabeza de su madre”.

*lectores, transmitiéndoles una falsa sensación de seguridad.”*  
(Rodríguez-Carcela, 2011: 324).

Montse Quesada (2007) propone algunas pautas que considera efectivas para una correcta cobertura de situaciones con carga violenta:

- No dar primacía a los testimonios de las víctimas o los familiares hasta el punto de desvirtuar el contenido informativo: estas fuentes están dispuestas en la mayoría de las ocasiones a hablar con los medios, exponiendo una versión sesgada por el dolor, la sorpresa u otros sentimientos.
- Tener presente y dar buen uso a la información disponible, como los informes médicos de las víctimas, la documentación histórica, o los testimonios de los testigos presenciales.
- Contar con la opinión de expertos que puedan aportar una visión científica y objetiva de lo ocurrido.
- Establecer contacto con las fuentes oficiales y otros informadores, tanto en el lugar de los hechos, como posteriormente en la redacción del medio, o en las dependencias donde se encuentren las personas afectadas (hospitales, comisarías, etc.).
- Debe haber una especialización formativa del periodista dedicado a la cobertura de sucesos: un profesional que tenga conocimientos sobre Derecho, Criminología, Medicina y Psicología, entre otras especialidades, que pueda dar una visión global y certera de todos los aspectos que se imbrican en una información de sucesos.

En España, y teniendo en cuenta el caso concreto de las informaciones sobre sucesos, no se dispone de una bibliografía extensa al respecto, y las contribuciones existentes no son de fácil acceso, ya que se encuentran un tanto aisladas. Sí que parece correcto citar aquí el caso particular del Consell de l'Audiovisual de Catalunya<sup>54</sup> y sus *Recomendaciones sobre el tratamiento*

<sup>54</sup>En su página principal puede leerse: “El CAC tiene como principios de actuación la defensa de la libertad de expresión y de información, del pluralismo, de la neutralidad y la honestidad informativas, así como de la libre concurrencia del sector. El CAC se rige por la Ley 2/2000, de 4 de mayo, del Consejo del Audiovisual de Cataluña, así como por la ley marco del sector, la Ley 22/2005, de 29 de diciembre, de la comunicación audiovisual de Cataluña”. CONSEJO AUDIOVISUAL DE CATALUÑA. [En línea] Disponible en: <<https://www.cac.cat/>>. Fecha de consulta: 22/05/2013.

*informativo de las tragedias personales*, publicado en 2001<sup>55</sup> por la Generalitat de Catalunya (representativo dentro de su categoría). El documento está dividido en tres áreas, dependiendo de los organismos o entes a las que van dirigidas cada una de las recomendaciones:

- Autoridades: se les exige que tengan en cuenta entre sus prioridades las peticiones de los periodistas en el cumplimiento de sus funciones, evitando la sobreactuación y el afán de protagonismo en el lugar de los hechos, y que trabajen al lado de los medios de comunicación para mantener a la audiencia informada sin invadir su intimidad o privacidad, esto es, que expliquen a la ciudadanía que pueden rechazar las intromisiones de los medios si lo desean, especialmente si se encuentran ante una situación de dolor.
- Empresas audiovisuales: formación específica para los profesionales que cubren situaciones de emergencia, y atención y apoyo para todo aquel grupo que pueda verse afectado por la cobertura que se da al mismo. El equipo informativo debe ser consciente de los derechos de las víctimas, efectuando una cobertura de los hechos proporcional al suceso, sin información repetida y con el consejo de expertos si fuera necesario.
- Profesionales del audiovisual: cuyo deber es respetar el derecho a la intimidad de las víctimas, teniendo especial cuidado con la información que implique a menores. Deben descartarse los primeros planos y los planos cortos de heridos o personas que se encuentren en shock, y asegurarse de que los familiares están informados del estado de la víctima para evitar sorpresas desagradables. Por supuesto, la especulación y las conjeturas sobre las causas o consecuencias del suceso quedan descartadas (búsqueda de culpables, proyecciones que hagan recaer sospechas sobre personas concretas, etcétera) o el uso de adjetivos, adverbios y frases comunes que puedan inducir a la espectacularización de la imagen de forma innecesaria.

---

<sup>55</sup> Dichas recomendaciones ven la luz a raíz de la polémica suscitada por la cobertura de un accidente de autobús acaecido en Golmayo, provincia de Soria, en el año 2000, con más de veinte fallecidos, todos ellos niños. La pobreza de fuentes informativas lo sitúa como un ejemplo paradigmático de mala praxis periodística (Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra, 2012).

Estos dos últimos consejos se pueden extrapolar a todos los medios de comunicación, no solo a los del sector audiovisual. A continuación el Consell apela de manera general a todos los profesionales de la comunicación con cinco recomendaciones a tener en cuenta.

En Consejo Audiovisual de Andalucía aprobó en marzo de 2009 sendas aportaciones similares a las descritas anteriormente. Son destacables sus recomendaciones a la hora de representar a menores protagonistas de noticias sobre sucesos controvertidos o luctuosos<sup>56</sup>, cuyo objetivo es facilitar a los profesionales de la información

*“(...) su contribución al cumplimiento tanto de la legislación vigente como de los códigos de autorregulación y deontológicos suscritos por operadores y profesionales, dentro de las competencias que establece la Ley 1/2004, de 17 de diciembre (...)”.*

Estas recomendaciones, por su importancia, se retomarán más adelante en estas mismas páginas para ilustrar otras facetas de la cobertura de situaciones traumáticas, esta vez en relación con disposiciones de carácter ético.

### 6.1.2. Periodismo de investigación

Dentro de la categoría del periodismo de sucesos, se debe mencionar una relación ocasional con el periodismo de investigación que, según Herrera (2001: 3) es el que *“va más allá del simple hecho noticioso, el que trasciende de la simple investigación de la nota del día, misma que está presionada por la hora del cierre”*, y que se aplica cuando la cobertura del suceso, por razones temáticas o de noticiabilidad, sigue vigente y el periodista tiene tiempo y recursos para aplicar una visión más relajada y reflexiva sobre el evento concreto y sus implicaciones sociales, políticas y mediáticas. En el citado libro de Montse Quesada, la autora hace referencia a que hay que abordar el periodismo de sucesos desde la especialización, ya que solo profesionales con una formación específica pueden abarcar un ámbito que la autora considera demasiado complejo y multifacético:

<sup>56</sup>CONSEJO AUDIOVISUAL DE ANDALUCÍA (2009). Recomendaciones sobre la aparición de menores en emisiones relativas a sucesos luctuosos o dramáticos. [En línea]. Disponible en: <[http://consejoaudiovisualdeandalucia.es/sites/default/files/recomendaciones/Recomendaciones\\_2009\\_02\\_Hechos%20luctuosos.pdf](http://consejoaudiovisualdeandalucia.es/sites/default/files/recomendaciones/Recomendaciones_2009_02_Hechos%20luctuosos.pdf)>. Fecha de consulta: 16/10/2015.

*“Sólo el rigor metodológico a que obliga la especialización tiene la capacidad de alejar de estos hechos periodísticos el desmedido sensacionalismo que suele acompañarlos” (Quesada, 2007: 14)*

Las reglas que se aplican en esta rama del periodismo suelen ser las que caracterizan al periodismo general, pero haciendo más hincapié, por supuesto, en la especialización de las fuentes y la labor documental. En la cobertura de sucesos traumáticos o de temática social, la correcta contextualización de los hechos *in situ* resulta complicada debido a las dificultades que encuentra el periodista para hallar fuentes fiables en el momento mismo, que no estén mediatizadas por lo acaecido (ya sean víctimas, afectados directos e indirectos o representantes políticos) y que aporten información relevante para la audiencia, que necesita conocer las causas y consecuencias que dicha circunstancia va a tener en el tejido social, en general, y en su rutina en particular. Los días posteriores son capitales a la hora de desempeñar ese papel de mediador social y reconstructor de la realidad, y el periodismo de investigación encuentra su hueco en esos momentos. Como en cualquier otro tipo de periodismo, hay aspectos negativos que deben evitarse, y que autores como Cardoso (2002) y Vicente (2013) ponen de manifiesto:

*“- El énfasis en los lados oscuros de la vida, las personas y los hechos.*

*- La incursión frecuente en facetas de la vida íntima de las personas y adopción de una postura hipercrítica de la actividad de las instituciones públicas, asumiendo papeles de jueces y fiscales de la conducta ciudadana.*

*- Una concepción antagónica de las relaciones entre el periodista y las fuentes y protagonistas de muchos hechos que trata.” (Vicente, 2013: 364).*

Siguen apareciendo similitudes con el tratamiento recomendado en el periodismo de sucesos (entre otros) y los autores continúan argumentando criterios positivos a tener en cuenta, desde una perspectiva ética relacionada con la deontología de la profesión, que conduce a las teorías clásicas del encuadre o la *agenda-setting*:

- Seleccionar temas complejos, que llamen la atención de la opinión pública por su interés y noticiabilidad, y que fomenten la participación activa de la misma.

- Los resultados de la investigación deben tener un componente de intencionalidad, es decir:

*“(...) supone como premisas determinado grado de esclarecimiento previo acerca de la comunicabilidad de los resultados y su impacto en la opinión pública, con fines que pueden ir desde la información o explicación esclarecedora y la corrección o rectificación de deficiencias o irregularidades cometidas, hasta la orientación y movilización colectiva hacia determinadas acciones institucionales o masivas, encaminadas a la solución parcial o total del problema” (Cardoso, 2002<sup>57</sup>).*

- El principio de objetividad desde una perspectiva crítica argumentada a través del análisis exhaustivo.

- Perspectiva científica: empleo aséptico del trabajo con las fuentes y otros métodos de obtención de datos.

- Observancia del código profesional por el que se rija el periodista o el medio para el que trabaje, donde quedan expuestos los deberes y derechos del profesional.

- Por último, un *“enfoque integral y sistémico de la estrategia comunicativa, partiendo de una adecuada comprensión de los procesos de comunicación en su cotidianeidad y continuidad de una parte, y de las potencialidades creadoras, el papel complementario y las características de los diferentes géneros periodísticos, de la otra.” (cit. sup.)*

En relación estrecha con el presente tema de análisis, y con los principios éticos que se están tratando y que se verán con más exhaustividad en el próximo capítulo, Faundes (2001) invita al periodista de investigación a hacerse ciertas

<sup>57</sup> CARDOSO, H. (2002) *Periodismo de Investigación, ¿Un nuevo género?*. Sala de prensa [En línea] Disponible en <<http://www.saladeprensa.org/art388.htm>> Fecha de consulta: 15/05/2013.

preguntas antes de profundizar en un tema o exponerlo abiertamente al público: ¿Qué se va a investigar y por qué razón? ¿Qué se va a decir sobre el tema? ¿A quién se investiga concretamente y por qué? ¿Quién queda, o debe quedar, fuera de dicha investigación? ¿Cuáles son los procesos que se van a utilizar? ¿Le mueve una conciencia de búsqueda de la verdad, o son otros los motivos? Estas consideraciones recuerdan a una versión actualizada de los tres filtros socráticos<sup>58</sup> cuya utilidad se hace más que necesaria en el tratamiento de informaciones complejas.

## 6.2. Periodismo de crisis

*“No hay duda de que las imágenes de catástrofes captan mucha audiencia, pero tampoco hay duda de que las coberturas y tratamientos informativos, con apelaciones hacia el cataclismo, aseguran éxitos periodísticos y comerciales tales que los mediadores empiezan a ver catástrofes donde no las hay” (Lozano, 2001: 2).*

Es un hecho que los medios se nutren de la crisis para despertar el interés de la sociedad, a menudo a través de un relato de acción que debe ser siempre cambiante y ha de estar siempre en movimiento, actualizándose a cada segundo tal y como demandan los cánones de la avidez informativa. El sistema de producción del periodismo busca este tipo de informaciones que se salen de la norma, con todos los componentes de impacto e incertidumbre posibles que llamen la atención de la audiencia. Es el paradigma de la *agenda-setting*, completado en esta ocasión con variables como la tensión, la inmediatez y visibilidad pública de ciertos hechos que quizá, de otra manera, quedarían ocultos (Vicente, 2009). El reconocimiento de un género específico como es el periodismo de crisis conduce a pensar en las implicaciones que puede tener como parte constituyente del tejido de la sociedad, y, por ende, a poner en práctica una serie de normas que ayuden a minimizar el daño que se hace a la estructura básica de la misma (Mogensen, 2008: 19). Cuando un conflicto es

---

<sup>58</sup>Es la conversación que establece Sócrates con Platón en sus “Diálogos” donde, ante la intención del discípulo de contarle una noticia de dudoso origen, el maestro le propone que la haga pasar por los filtros de la verdad, la bondad y la utilidad: si no es cierta, ni buena, ni útil, esa información no debe ser propagada. A través de: GASPAROTTI, R. (2014). *Sócrates y Platón*. Madrid, Ediciones AKAL.



dotado de un enfoque que apunta a la regeneración del tejido social o a la oportunidad de cambio por parte de los mediadores que tratan de solucionarlo, es común que las interpretaciones que surgen de los medios de comunicación estén teñidas de una alta dosis de catastrofismo, presentado bajo el epígrafe de un problema en ciernes.

Vicente (2009) cita al sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2004) y habla del concepto de “modernidad líquida” y su relación con la moderna sociedad del riesgo. En este tipo de sociedades prima el factor anecdótico, virtual y el cambio constante, desplazando a lo monolítico e inamovible. Esta modernidad líquida observa los imprevistos y lo novedoso como algo temporal; en contraposición, como versión 3.0 del término, tenemos la *moderna sociedad líquida*, que ve los cambios como algo diario, y que los ciudadanos asimilan como una incertidumbre que impide un equilibrio verdadero. Y es sobre estas ideas base sobre las que se asientan las concepciones de crisis y catástrofe.

El papel de los medios de comunicación durante una situación de crisis consta de otra variable que resulta capital para entender el conjunto de la cobertura de este tipo de sucesos: su capacidad para señalar o enaltecer según qué episodios, o esconderlos y no darles visibilidad<sup>59</sup>. Este factor es de enorme relevancia, sobre todo en los primeros momentos de la crisis, ya que, junto al peligro real que supone un hecho conflictivo de esta magnitud, se genera un peligro figurado a través de la percepción que tiene la sociedad sobre lo que está pasando, tamizado por el cedazo de los medios. Por lo tanto, al hablar de periodismo de crisis encontramos un concepto más amplio que cuando nos referimos al periodismo de catástrofes, ya que contamos con un factor humano que apunta a la gestión y resolución del suceso. Ya se apuntaba en el capítulo anterior, y Vicente (2009: 29) lo aclara en su investigación de la siguiente manera:

*“Mientras que la catástrofe está presidida por un interrogante sobre lo que ha sucedido, las crisis orientan su preocupación hacia el futuro. En ambos casos, la incertidumbre es un denominador común que tiñe todo el proceso, pero en el caso de las crisis la amenaza del riesgo se percibe como un asunto todavía pendiente de resolución, mientras que la*

<sup>59</sup> Sucede, por ejemplo, en el caso del 11-M, con el diario ABC, el único de los tres medios analizados que no da prioridad a las informaciones que atribuyen la autoría del atentado al grupo terrorista Al-Qaeda.



*catástrofe, desgraciadamente, suele darse por finalizada con mayor anticipación”.*

Por lo tanto, el periodismo de crisis requiere de una preparación previa diferente al periodismo de catástrofes, y una visión más amplia del tratamiento que ha de darse al suceso, una estructuración de los procesos de selección y difusión de la información que se prolonga en el tiempo. Estos mismos parámetros podrían y deberían solicitarse en la elaboración del periodismo de catástrofes; sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, los factores de interés, relevancia e inmediatez impiden que se efectúe la cobertura profunda que surge con una interpretación sosegada de los hechos en el tiempo.

Contrariamente a la existencia de sendos códigos éticos y deontológicos, el tratamiento informativo de una situación de crisis, o una catástrofe, no goza de una regulación definida, incluso a pesar del hecho de que su calado social es el más poderoso. Existen consejos y pautas que se distribuyen desde las asociaciones de prensa o desde medios de difusión nacional, sobre todo en relación con el tópico del terrorismo, pero no dejan de ser recomendaciones que no se suelen tener en cuenta, y cada redacción se rige por una idea propia de qué es lo ético o correcto dependiendo del hecho que tome relevancia:

*“El rango que se cubre evoluciona desde apuestas decididas por el contenido visual y su incuestionable atractivo para el público pero carentes de rigor interpretativo, hasta intentos de profundizar en las causas que desembocan en las imágenes que aparecen en el televisor. Sin embargo, la balanza evidencia un notable desequilibrio hacia la primera opción” (Vicente, 2009: 35-36).*

Por otra parte, en la actualidad, y tras una petición tácita de la audiencia que demanda más información (no está de más recordar que ahora el ciudadano se actualiza tan rápido como le permita la Red, o su *smartphone*) existe un denodado esfuerzo por parte de los redactores durante la cobertura de situaciones de crisis por dotar de contexto al acontecimiento, revisando el archivo en busca de sucesos parecidos, práctica positiva y recomendada a través de la cual se puede observar el devenir del hecho en el tiempo y así apuntar posibles soluciones.

### 6.2.1. La cobertura del periodismo de crisis o catástrofes

El periodista que opera bajo condiciones extremas de intensa presión (tiempo de entrega, contraste de informaciones, etc.) y que en el desempeño de su labor tiene que enfrentarse con sucesos como pueden ser una catástrofe natural o una crisis del tipo que sea (producida por el hombre o debida a otras causas), debe, según Himmelstein y Faithorn (2002: 10-11) confiar en sus capacidades de observación sensitiva, que, idealmente, deberían estar apoyadas por un basto conocimiento de la psicodinámica humana para tener una idea aproximada de cuál es el potencial de las fuentes que va a utilizar, el trato que va a darles, y el resultado de la información que va a producir.

Li, Lindsay y Mogensen (2002) apuntan que, cuando el orden social se ve amenazado, la audiencia reclama más información de la que el medio puede obtener a tiempo real, y si no hay suficientes datos o si la confianza en el medio se resquebraja, la audiencia distribuye por cauces internos los detalles del suceso que cree de importancia, es decir: se retroalimenta para dotar de sentido a la crisis; trata de integrar el evento traumático dentro de la tela social para hacerlo menos amenazador. Se crea una dependencia casi total del ciudadano para con el medio, del público a las autoridades privadas (Graber, 1980: 228), que mira al cuarto poder buscando información, explicaciones e interpretaciones. Li, Lindsay y Mogensen (2002: 4) reseñan también el trabajo del *National Research Council Committee on Disasters and the Mass Media*, donde se recogen las funciones que debe desempeñar un medio durante una situación de crisis, y que coinciden con otros autores (Wolfsfeld, 2003; Weiman, 2005; Gilboa, 1998; Tumber y Zelizer, 2009):

- Alertar a la ciudadanía de los posibles peligros con los que se puedan enfrentar.
- Servir de punto de confluencia de la información de oficiales, agencias y público.
- Acelerar el proceso de recuperación de la estabilidad social.
- Ejemplificar conductas que puedan ser tenidas en cuenta en una futura crisis de similar magnitud.
- Tomar parte en programas de educación continuada.
- Implementar una taxonomía adecuada para hablar de crisis y desastres.

Para llevar a cabo estas labores, se necesita un periodista con un perfil multidisciplinar, que atraiga e ilumine a su audiencia; un profesional capaz de aguantar jornadas estresantes de gran carga emotiva y potencialmente traumáticas (Himmelstein y Faithorn, 2002: 5), que sepa cuando una persona que se ha visto envuelta en una tragedia tiene una objeción real a ser entrevistada (o se ve coaccionada porque piensa que es lo que se espera de ella) o si, por el contrario, lo desea voluntariamente (Berrington y Jemphrey, 2003: 12). Al igual que ocurre en el periodismo de sucesos, las crisis resultan más rentables si tienen un rostro con el que se pueda personalizar la noticia. Sin embargo, existe un doble rasero cuando se intenta buscar esta representación, ya que surge fácilmente la figura de la víctima, pero no se suelen identificar a los responsables de los hechos con la misma rapidez, salvo que sea un caso muy evidente (Vicente, 2009: 37).

Bugen (1977) y Lindemann (1944) ya estudiaron el efecto de la cobertura de desastres en la audiencia, y señalan que un reportero debe tener claro el impacto potencial que las imágenes que emite pueden tener en el público. Ese conocimiento deviene en sendos planteamientos éticos que pueden guiar hacia decisiones positivas sobre la configuración de la agenda y la cobertura final del suceso, en pos de una narrativa comprensiva, que otorga a la audiencia la sensación de control y comprensión de las causas y efectos. Un especialista en comunicación de crisis debe adelantarse al medio, tener una actitud pro-activa que le lleve a actualizar la información de manera permanente.

Otras investigaciones, desarrolladas en este caso por el *Disaster Research Center*, y citadas por Quarantelli (2002: 6-14) enfocan la cobertura de desastres desde el punto de vista de los medios locales, y puntualizan las debilidades que presenta:

- No suele existir un protocolo previo de actuación que poner en práctica cuando explota una crisis. Por esta razón la cobertura de la misma se resiente, al ser sujeto de prácticas poco efectivas y descoordinación entre los diferentes participantes y miembros del equipo de redacción.
- Cuanto más pequeña es la empresa de información, más difícil es cambiar o modificar el operativo que se pone en marcha en situaciones de crisis.

- Al alterarse la rutina del medio, se ve afectado también el proceso de selección de noticias, tanto en la recogida de información, como en la estructura interna de decisión de los medios.

Las crisis y las catástrofes siempre son noticia, y como ocurre con el periodismo de sucesos, se ven alimentadas por el miedo. Para la audiencia, la información que proviene de los medios debe contribuir a calmar ese miedo, a normalizar la situación, aunque en múltiples ocasiones se presenta el escenario contrario, potenciando la sensación de inseguridad. Se adopta, en palabras de García, Echart y Canel (2008) un enfoque conflictivo, que solo se interpreta en su totalidad con el paso del tiempo, dando lugar a un marco interpretativo (*image setting*) que se adereza con relaciones temáticas poco precisas. Con este planteamiento de los hechos, no es baladí proponer un paradigma de actuación que pueda ser aplicable en contextos diversos, y que tenga en cuenta la diversidad existente en las redacciones de diferentes medios de comunicación, no solo profesional sino a nivel de recursos, entorno y capacidad de reciclaje de los mismos.

### 6.3. Periodismo de participación ciudadana

En la introducción a este capítulo ya se hacía referencia al cambio entre las relaciones emisor-receptor, y cómo este último, sujeto tradicionalmente pasivo, ha pasado a ser un miembro activo gracias a las plataformas digitales. El periodismo de participación ciudadana nace de una iniciativa popular en la que la audiencia desea contribuir a la labor informativa de los medios, retomando la responsabilidad social de estos y actuando como garante de la democracia y la pluralidad (Meso, 2013). Gomez y Palau (2013) reflexionan sobre este aspecto y añaden:

*“ (...) los hasta entonces receptores demandaron primero involucrarse y después participar en la información pública (...) el periodista ha ido perdiendo la exclusividad y ha empezado a compartir parte del protagonismo con el resto de las personas interesadas en la información por el reclamo de los llamados «periodismo cívico» y «periodismo*

ciudadano», *respectivamente, que han propiciado las tecnologías interactivas.*”

No es que los medios digitales y la profusión y uso de las nuevas redes sociales estén cambiando el concepto del periodismo en sí mismo, o lo estén reformulando directamente, sino que hacen posible esa transformación vehiculando a las personas y a las formas tradicionales de ejercer la profesión, y dotándolas de significados y paradigmas novedosos. En la actualidad, con más de cinco mil millones de teléfonos móviles conectados a Internet según el Informe de la Sociedad de la Información en España (2013), un alto porcentaje de la población mundial tiene su propio medio de comunicación privado en el bolsillo. Ya en 2009, esta misma fuente<sup>60</sup> (2009: 139-140) señalaba a España como el segundo país de Europa con el porcentaje más alto de internautas que habían visitado alguna red social (73.7%), justo por detrás del Reino Unido (79.8%), lo que refleja la enorme popularidad de la que gozan estas fórmulas de comunicación digital. En la actualidad<sup>61</sup>, el 78% de los internautas accede a internet a diario, y consulta su teléfono móvil una media de 34 veces al día. Los españoles son los europeos con más dispositivos tecnológicos y móviles (Ufarte y López, 2013; Informe Ditrendia, 2014), y un 90% participa de redes sociales y otros entornos digitales grupales<sup>62</sup>.

John Dewey publica en 1927 *The public and its problems*, que, sin oponerse del todo a la teoría de Lippman, imperante entonces, donde el periodismo y la gestión de la información debían estar en manos de élites expertas, defendía una democracia participativa en la que se discutieran los temas de manera pública, y en la que la ciudadanía estuviera informada sin manipulaciones, abogando por la educación, la imaginación y la cultura. Howard Tumber (2001) habla de un tipo de periodismo surgido a finales de la década de los ochenta en Estados Unidos al que llama periodismo cívico, señalando esa inquietud común

<sup>60</sup> INFORME ANUAL DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN (2009) [En línea] Disponible en: <<http://www.ontsi.red.es/ontsi/es/estudios-informes/informe-anual-2009-edici%C3%B3n-2010>> Fecha de consulta: 17/07/2015.

<sup>61</sup> INFORME DITRENDIA: MOBILE EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO (2014) [En línea] Disponible en <<http://www.ditrendia.es/wp-content/uploads/2014/07/Ditrendia-Informe-Mobile-en-Espa%C3%B1a-y-en-el-Mundo.pdf>>. Fecha de consulta: 19/10/2015.

<sup>62</sup> “Actualmente, las actividades fundamentales en Internet a través del móvil son, acceder al correo electrónico (82%), la mensajería instantánea, con un 78%, superando por primera vez a la navegación (74%) y la lectura de noticias de actualidad, con un 60%.” (Informe Ditrendia, 2014).

de la audiencia que apunta al fracaso de la comunicación entre ciudadanía y gobierno, y culpando a los medios de no propiciar el diálogo ni la participación pública. Tumber dice que este “nuevo periodismo” no es en realidad algo novedoso, sino que supone una vuelta a un tipo de periodismo anterior a la masa, una alternativa a la falacia objetivista y neutral promovida por una facción de la industria de la comunicación, que da voz al ciudadano. Estudiosos como García de Madariaga (2011) citan estos ejemplos, y añaden que después de la II Guerra Mundial la sociedad occidental necesitaba un modelo protector de la democracia que difuminara las amenazas externas e internas de las que pudiera ser sujeto, todo ello bajo un halo de objetividad casi beatífico. Este modelo, dice el autor,

*“(...) de gatekeeper (...) pronto se vio cuestionado por un modelo profesional mucho más comprometido que retomaba los valores reformistas de los muckraker <sup>63</sup>, y que dio origen a todas las aportaciones de lo que se ha dado en llamar “Nuevo Periodismo” (García de Madariaga, 2011: 206).*

Ahondar en los orígenes del periodismo ciudadano supone retrotraerse hasta 1999 y hablar de *Indimedia* y su red global de periodistas, que trataban de proveer de información de contenido social a todo el mundo desde distintos países. Esta acción no sería novedosa en sí, si no fuera porque por primera vez se cuenta con la participación ciudadana. Se crea así una posibilidad real para que el ente social se autoalimente con información creada por él mismo y para él mismo, ya que su fin principal no es la mercantilización del contenido, sino simplemente su distribución.

Más adelante, y tras la consolidación de este fenómeno, la evolución de los cauces informativos (portales y *weblogs*, sobre todo), y un factor endémico en muchas ocasiones como es el apego de ciertos medios de comunicación al aparataje gubernamental, favorecen la aparición de medios eminentemente ciudadanos, como el caso de *OhMyNews*, en Corea del Sur (2000), con

---

<sup>63</sup> Término anglosajón con el que se bautiza al colectivo periodístico estadounidense que, a principios del siglo pasado, denunciaba los abusos de poder, la corrupción política y otras prácticas cuestionables llevadas a cabo por las élites e instituciones del momento. Puede traducirse casi literalmente como “removedores de basura”. Algunos integrantes de esta corriente son Graham Philipps, Upton Sinclair, Seymour Hersh o Ralph Nader.

empresas-espejo que han gozado de más o menos éxito según el país de implantación<sup>64</sup>. Después de este hito, se hacen famosos sitios web como Wikipedia, que autores como Flew (2005), entre otros, consideran ejemplos del incipiente periodismo ciudadano:

*“Tres elementos son fundamentales para el surgimiento del periodismo ciudadano y los medios ciudadanos: publicación abierta, la edición en colaboración y el contenido distribuido. Desde esta perspectiva, la propia Wikipedia constituye el más grande y exitoso proyecto de periodismo ciudadano, en ocasiones con noticias de última hora de los editores de Wikipedia, y las historias se mantienen con los hechos nuevos que surgen.”*

Dan Gilmor (2006) proporciona una fecha más a tener como referencia a la hora de marcar la consolidación del periodismo ciudadano: el autor se refiere a los sucesos del 11 de septiembre de 2001 como hito histórico que desborda las comunicaciones individuales y grupales en el mundo a través de la Red. Lanza una definición de este “nuevo periodismo” y lo llama periodismo de fuente abierta (*open source journalism*), caracterizado por ser colaborativo, personal, y por emplear al ciudadano como reportero, tomando como base las raíces del periodismo (*grassroots journalism*) y teniendo siempre en cuenta que la dotación de sentido de estas acciones debe estar canalizada a través de un periodista con formación académica.

*“(...) en la nueva era comunicativa el lector participa de forma activa en el proceso de creación de la información. (...) cada vez está más generalizado el concepto de crowdsourcing, un término con el que se alude a este fenómeno y que consiste en recurrir a la audiencia como fuente y como productora de contenidos”* (Ufarte y López, 2013: 532)

Estos autores subrayan la profusión de medios que utilizan este método, y citan como ejemplos los del *USA Today*, *The New York Times* y *The Guardian*, que *“(...) recurren a la participación de los ciudadanos para acceder a testimonios con los que documentar sus investigaciones, reducir costes de producción y*

<sup>64</sup> En el caso de Japón, por ejemplo, se vieron desbordados por la cantidad de información que recibían del ciudadano, pero sobre todo por la falta de un enfoque claro a la hora de dotar a la cobertura de las noticias de la coherencia necesaria.



*fidelizar audiencias*" (*ibid.*). Señalan, sin embargo, que es potestad última del periodista contrastar la información, probar su veracidad y considerar si debe ser distribuida o no, y, en el caso de que sí lo sea, de qué modo y en qué formato. Por lo tanto, los hábitos del público toman relevancia en una doble vertiente: la que corresponde a los creadores de los contenidos, por una parte, y la que se ocupa de cómo se consumen, por otra. En este último punto se hace imperioso señalar la prominencia de las redes sociales como palestra donde se exponen y resuelven los problemas de la sociedad, desde un punto de vista no solo informativo, sino proactivo y generador de movimiento.

Las redes sociales, sobre todo aquellas dedicadas al *microbloggin* como Twitter<sup>65</sup> o Tumblr<sup>66</sup>, han hecho posible que se cree un entorno eficiente para que se puedan denunciar abusos sociales de todo tipo. Ufarte y López señalan un caso concreto que atañe a la profesión periodística:

*"El papel que han tomado como terapia de grupo queda reflejado cuando a raíz de la oferta que ofrecía una remuneración de 0.75 euros por artículo, la etiqueta #gratisnotrabajo, lanzada por la Asociación de la Prensa de Madrid, se extendió por las redes (...) convirtiéndose en trending topic nacional (...) han proliferado comunidades virtuales compuestas por periodistas que se sienten afectados por la precariedad existente en los medios de comunicación. Estos usuarios, que en otras circunstancias se mostrarían reticentes a la movilización, han encontrado en la red social un espacio libre para defender la profesión periodística y reclamar un trato digno para su gremio."* (2013: 534)

Ahora ya no se habla del ciudadano como consumidor, sino como prosumidor, un nuevo término que se aplica al productor-consumidor de información; una información y unos contenidos que ya no circulan en paquetes cerrados que se venden en distintos formatos, sino en unidades abiertas que se pueden descargar, moldear y volver a compartir una y mil veces a través de la Red

<sup>65</sup> Creado por Jack Dorsey en 2006, es una red de popularidad mundial con más de 200 millones de usuarios. Diariamente genera alrededor de 65 millones de *tuits*, o micro mensajes, cuya característica principal es que deben contener menos de 140 caracteres.

<sup>66</sup> Fundada por David Karp en 2007, se diferencia de Twitter en su intención de ser una red social "tablón" de preferencias: el usuario puede seguir a otras personas con gustos similares a los suyos, interactuar con ellas, compartir el contenido que desee (propio y ajeno) sin restricciones de espacio. La interfaz se muestra más sujeta a cambios y recuerda a los *weblogs* clásicos.



(Espíritusanto *et al.*, 2011). Y no solo eso: dichos prosumidores también pueden verse inmersos en situaciones que hagan esencial su presencia y actividad como nuevo distribuidor del devenir noticioso:

*“(...) El tsunami de Indonesia, el 26 de diciembre de 2004, ofreció una nueva oportunidad a la ciudadanía para informar de lo sucedido desde la costa del oeste de Sumatra. Al igual que en la cobertura de desastres naturales, en los que el acceso de los medios tradicionales es inviable, la cobertura de atentados como los del metro de Londres el 7 de julio de 2005 demuestran el valor informativo del periodista ciudadano. Durante las protestas en Birmania, en otoño de 2007, los ciudadanos birmanos se convirtieron nuevamente en la principal fuente de información.”*(Ufarte y López, 2013: 535)

La guerra de Irak (2003-2011), la plataforma Ushahidi y la crisis poselectoral en Kenia (2008), el fenómeno de la Primavera Árabe (2010), el desastre de Haití (2010), las manifestaciones y sucesos del 15-M español (2011) o el reciente referéndum sobre la deuda griega (2015) son ejemplos de cómo Internet y las nuevas tecnologías han suscitado un cambio radical en la producción y el consumo de la información, y de cómo se puede hablar de un *“periodismo público, periodismo democrático, de guerrilla, periodismo de calle, voluntario o periodismo 3.0”* (Espíritusanto *et al.*, 2011: 11). Se está, por lo tanto, ante una especie de quinto poder, que se erige como vigilante de los poderes fácticos, con intención de promover la transparencia tanto en el gobierno vigente como en los medios de masas<sup>67</sup>.

En el caso de España, y en lo que respecta a la presente investigación, se tienen unos antecedentes claros de periodismo de participación ciudadana en los hechos ocurridos tras el 11 de marzo de 2004, aunque no tan efectivos como los ejemplos vistos con anterioridad. Durante los días posteriores a los atentados, la prensa digital se caracterizó por ofrecer información según los patrones clásicos, esto es: información de agencias, noticias que se difundían a través de los

<sup>67</sup> En este punto, es conveniente recordar cómo en el caso de los atentados de la maratón de Boston (2013) el uso de las grabaciones de los ciudadanos que presenciaron los hechos, fue capital para la posterior detención de los terroristas y durante el proceso judicial: WCVB5 (23/04/2015). *Jury sees photos of 17 amputees from Boston Marathon bombing*. WCVB5 – ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.wcvb.com/news/victims-describe-injuries-loss-at-marathon-bombing-trial/32522616>>. Fecha de consulta: 19/10/2015.

medios clásicos (radio y televisión) y trabajo de investigación de sus propias redacciones.

A pesar de la participación ciudadana a través de foros y comentarios en *weblogs*, los incipientes medios digitales no ofrecieron la oportunidad a estos internautas de ser los narradores de los hechos, incluso cuando buena parte de ellos estaba siendo testigo de los hechos en primera persona (Salaverría, 2004: 13). Por otra parte, hasta hace algunos años parte de la audiencia que se nutría de información vía prensa o televisión desconfiaba de los nuevos medios digitales, hecho del que se hacen eco algunos investigadores, que alegan que dicha proliferación de actos comunicativos carecían de la independencia de la que muchos hacían gala, reivindicando un objetivismo superior al de los medios clásicos, mientras que escondían apoyo y financiación de fuentes oficialistas (Almirón, 2006). A este respecto, Espíritusanto (2011) replica que no se debe criminalizar a la audiencia por ser generadora de contenido, y que hay que utilizar todos los recursos disponibles para diferenciar lo que es bueno de lo que no, al igual que se hace con los medios tradicionales. No es cuestión de acusar, sino de educar para que, a través de la participación de todo el mundo, se genere un periodismo de calidad, una convivencia en esa “democracia líquida” en la que el ciudadano pueda gozar de un espíritu juicioso, crítico con sus circunstancias para así poder evaluar cómo afectan a su quehacer diario.

Se llega así a un nuevo término, el “periodismo global”, un concepto relativamente nuevo en el campo de la investigación sobre comunicación y medios. Podría ser definido como un nuevo estilo que va más allá de los conceptos de glocalización y globalización, de lo extranjero y lo patrio, y cuya presencia es clara en informaciones que incluyen temática transnacional. Se aboga por una perspectiva global de la realidad, enfocada al desarrollo de una comunidad mundial, que preste atención a las diferencias y similitudes culturales entre norte y sur, desde una perspectiva social y humanística, y las necesidades educativas de los ciudadanos en materia de competencias (aprender a aprender, crear autonomía, saber desenvolverse en diferentes medios contemporáneos, por ejemplo). En definitiva, tratar de vencer la perspectiva centrista de lo local y lo nacional para establecer relaciones internacionales en pos de un bienestar común (Beck, 2006; Cottle, 2009).

#### 6.4. Periodismo ético y social

Suárez Villegas (2011: 13) hace una reflexión muy acertada sobre la figura del comunicador social y su formación ética como garantía de la libertad y la democracia, que nos parece muy acertada para introducir este último punto:

*“Reconocer el valor de lo humano es la primera exigencia del comunicador social y aquí entra la ética como reflexión crítica de la realidad social. Una visión de la comunicación como un instrumento de educación, en el que se potencian valores de integración comunitaria y el respeto a la dignidad y los derechos de la personalidad”.*

Milgram señala que una de las labores del medio es ejercer como “educador terapéutico”, que él describe como una labor en la que se distribuyen mensajes eficaces que puedan prevenir daños a la audiencia, que creen interés y que tengan potencial educativo sobre conductas apropiadas (1995: 485). Algunos autores refrendan esta visión cuando advierten que la actitud objetivista del reportero ya no goza del reconocimiento de etapas anteriores, y que se aboga en la actualidad por otros roles o enfoques como el del periodista *“adversario, analista, abogado, defensor e intérprete de la realidad”* (García, Echart y Canel, 2008: 4; Donsbach y Patterson, 1998). Enfrentarse a situaciones de extrema violencia, crisis, catástrofes, guerras... ayuda a que el reportero sea consciente del efecto que su cobertura tendrá en el público, y, por lo tanto, que decida dar prioridad a la difusión de algunos valores como por ejemplo la solidaridad con las víctimas, o la visibilización de un colectivo con riesgo de exclusión social. A este proceder se le ha llamado “periodismo ético” o “periodismo social”.

El principal objetivo de este enfoque periodístico según Villanueva, Reboiras y Barberena (2011: 253) es el siguiente:

*“(…) reducir a marxe da subxectividade coa suma de novas fontes que tendan a un maior pluralismo informativo, e devolver un mapa máis completo da realidade ó público. É dicir, colaborar na construción dunha imaxe da realidade que integre con maior fidelidade a tódolos actores do escenario público.”*

En cuanto a la cobertura del periodismo ético o social, hay que contar con fuentes informativas que sean de total confianza, con miras a incorporar nuevos conceptos y establecer relaciones donde lo político y social vayan de la mano y se complementen. Además, debe evitarse el encuadre y la cobertura de situaciones siempre desde el mismo punto de vista y, siempre que sea posible, incorporar temática novedosa y dar voz a personajes del devenir social que no tendrían visibilidad de otra manera, a través de un uso ético del lenguaje (con carácter inclusivo y sin prejuicios). Así mismo, el reportero no debe ceder terreno a las presiones que condicionan las disposiciones de carácter ético que se toman día a día, y que Voakes (1997) cataloga de la siguiente manera: influencias sociales individuales, de pequeños grupos, de la organización, la competencia, laborales, externas al medio y, por último, presiones legales (Cano, 2013: 337).

#### **6.4.1. Periodismo de guerra vs periodismo de paz**

Dentro de esta concepción de periodismo ético, se columbra la necesidad de un tipo de cobertura que se haga cargo de contar lo que ocurre en contextos locales de violencia, y que ha dado en llamarse periodismo de paz (Hanitzsch, 2011), que reabre el debate sobre la función mediadora del periodismo como agente socializador y solucionador de conflictos, frente a la postura contraria, que aboga por la independencia total de los medios (Wolfsfeld, 2003; Weiman, 1994; Gilboa, 1998; Tumber, 2009; Cano, 2013). Los profesionales de la comunicación deben distinguir entre dos orientaciones dispares: periodismo de guerra y periodismo de paz. Cada una de ellas tiene consecuencias directas en el medio, que tienen que ver con factores como el grado de imbricación en la realidad social, o las prácticas diferenciadas que se ponen de manifiesto en la selección de noticias en prensa o televisión de acuerdo con los valores de mercado. Los valores fundamentales del periodismo tradicional sobre conflictos y guerras están enfocados en el recuento de pérdidas, ya sean humanas o de tipo material, con un lenguaje propio del ámbito militar: se habla de avances y retrocesos, operaciones, capitulaciones, “nosotros” y “ellos”. El periodismo de paz trata de ser creativo, buscando ideas que puedan prevenir la violencia en el futuro, prestando especial atención en lo que Lynch y Galtung (2010) llaman los “efectos invisibles”, como el daño psicológico y el trauma de la población,

intentando paliar las consecuencias de los reportajes que usan una narrativa basada en la victimización y la venganza.

En la siguiente tabla se observa una comparativa propuesta por Penalva (2002) con las similitudes y diferencias entre ambos tipos de periodismo:

**Tabla 12: Comparativa periodismo de guerra vs periodismo de paz**

Periodismo de Guerra	Periodismo de Paz
Análisis de suma cero. La paz es victoria y sinónimo de alto el fuego.	Considera que el conflicto tras el cese de hostilidades puede quedar no resuelto.
Busca en la violencia sus propias causas. Atiende a las raíces estructurales de los conflictos.	Atiende a las raíces estructurales de los conflictos.
Se concentra en los efectos visibles de la violencia (víctimas y daños materiales).	Observa también los daños psicológicos, culturales y sociales.
Polarización. Reducción de las partes implicadas a dos bandos enfrentados.	Considerar otros elementos que no toman partido por ninguno de los contendientes y que viven del conflicto.
Deshumanización de alguna de las partes.	Humanización de todas las partes.
Conducta reactiva (esperar a que la guerra surja).	Proactiva (prevención antes de que ocurra la guerra).
Orientado hacia la propaganda (tapar las verdades de una parte y ayudar a difundir las mentiras de la otra).	Orientado hacia la verdad (desvelar mentiras y exponer las verdades de todas las partes).
Centrado en las élites (sufrimiento e iniciativas de paz)	Centrado en el pueblo (sufrimiento e iniciativas de paz)

Fuente: Penalva (2002: 408).

El término periodismo de paz fue acuñado en la década de los 70 por el profesor Johan Galtung, que lo aplicó a una manera de hacer periodismo enfocada en las soluciones y medidas de prevención que puede haber en un conflicto, en vez de en otros factores, como los instigadores, los responsables políticos o las

rivalidades existentes entre los combatientes. Fröhlich (2005: 32) apunta que desde muchos círculos mediáticos se insta a la consecución de una forma más responsable de periodismo, a favor de una intervención que tenga en cuenta todas las partes que del problema, con especial atención a las víctimas de la guerra, y distingue, siguiendo la estela de Galtung, dos maneras de cubrir los hechos: una enfocada en la violencia y el “bando ganador” (*low road*) y otra centrada en la transformación pacífica del conflicto (*high road*).

Esta definición propuesta por Galtung encuentra cierta resistencia en algunos círculos mediáticos y científicos, ya que en ocasiones, como se citaba al principio, parece que sobrepasa las responsabilidades clásicas del periodista. Se sugiere, así mismo, una terminología alternativa (McGoldrick y Lynch, 2001; Fröhlich, 2005: 35): periodismo de análisis de conflicto, holístico, periodismo de cambio o periodismo postrealista. Por su similitud, en cuanto a intenciones y pautas de cobertura, se equipara al periodismo ético.

Una aproximación a un conflicto desde la perspectiva del periodismo de paz puede generar una comprensión más acertada en las audiencias de las relaciones entre causa y efecto que constituyen el hecho. Fröhlich apuesta por un acercamiento del periodista desde el paradigma de la inteligencia emocional, es decir, desde una perspectiva emocionalmente congruente y sincera, no solo con lo que esté ocurriendo, sino con la lógica y la buena praxis que el reportero se esfuerce por aplicar. Para ello incide en la importancia de un entrenamiento específico en este campo, sobre todo a nivel intrapersonal, en el que el profesional desarrolle sus capacidades, y sea conciente de las motivaciones que le llevan a informar de un tema u otro, así como de las herramientas de las que dispone para efectuar una correcta cobertura. Un informe de la organización *International Media Support*<sup>68</sup> sobre cómo mejorar la actividad periodística durante los conflictos señala que hay una concienciación cada vez más amplia sobre cómo de importante es la preparación del periodista para hacer desaparecer del todo cualquier práctica viciada:

<sup>68</sup>INTERNATIONAL MEDIA SUPPORT (IMS), (2003). *How to Improve Conflict Reporting: A Report on the International Roundtable on New Approaches to Conflict Reporting*. [En línea] Disponible en: <[http://southsudaninfo.net/wpcontent/uploads/reference\\_library/how\\_improve\\_conflict\\_reporting2003.pdf](http://southsudaninfo.net/wpcontent/uploads/reference_library/how_improve_conflict_reporting2003.pdf)>. Fecha de consulta 23/05/2013.

*"(...) more and more local and international groups, media trainers, media institutions and others have developed methodologies for interventions aimed at countering the dangerous effects of poor or deliberately manipulated conflict coverage or for media interventions designed to reduce conflict through a change in the way the media work. These and other approaches have already been translated into numerous seminars, training sessions, booklets, handbooks and other products for journalists, editors and publishers across the globe".*

Este punto en concreto resulta muy interesante y conduce a la cuestión sobre si esta forma de entender el conflicto revertiría en una mejora del bienestar psicológico del periodista y de la calidad de su trabajo: un tratamiento ético enfocado en los aspectos positivos de la guerra, y no en la carga traumática de víctimas y participantes, podría rebajar el impacto emocional de estas situaciones (Dworznik, 2006; Dworznik y Grubb, 2007).

Otra de las críticas que se hace al periodismo de guerra es que debe reconsiderar y reformular la figura del periodista de guerra "incrustado", esto es, el reportero que se desplaza con uno de los bandos en conflictos como personal civil, ya que promueve una visión sesgada, propia de una teoría del encuadre individual (Feinstein y Nicholson, 2005). Estos profesionales se suponen capacitados para tratar el tema con libertad, pero lo cierto es que su acceso a la información es parcial y depende, por supuesto, del grupo armado en el que hayan sido incluidos. El periodismo de paz propugna un aprendizaje de todas las técnicas de análisis del conflicto, y de búsqueda global de fuentes para una cobertura cuyo impacto sea responsable y útil (Blakemore, 1992; Cooper, 1999; Feinstein, 2003 y 2004).

Por lo tanto, se puede decir que hay una serie de elementos que el periodismo de paz puede desarrollar como parte de su trabajo diario (Howard, 2008: 13):

- "1. Channeling Communications.*
- 2. Educating.*
- 3. Confidence-building.*
- 4. Correcting misperceptions.*



5. *Making them<sup>69</sup> human.*
6. *Identifying underlying interests.*
7. *Emotional outlet.*
8. *Framing the conflict.*
9. *Face-saving, consensos-building.*
10. *Solution-building.*
11. *Encouragin a balance of power."*

Para terminar, en la siguiente tabla se resumen brevemente los puntos más importantes que caracterizan los tipos de periodismo analizados, y su relación con el periodismo de cobertura de situaciones traumáticas.

**Tabla 13: Resumen tipos de periodismos relacionados con la Cobertura de Situaciones Traumáticas**

Nombre	Objeto noticioso	Similitudes CST	Diferencias CST
<b>Periodismo de Sucesos</b>	Accidentes, desastres, delincuencia, actividades policiales, hechos judiciales	Coincidencia en objetos noticiosos. En ocasiones, profusión de detalles morbosos no informativos. Cobertura basada en el suceso y las víctimas. Atención hacia los responsables.	En ocasiones, trato desigual a las víctimas. Duración temporal de la cobertura: muy determinada. No tiene en cuenta la figura del periodista.
<b>Periodismo de Crisis</b>	Crisis, catástrofes (naturales y producidas por el hombre)	Coincidencia en objetos noticiosos. Cobertura basada en el suceso y las víctimas. Duración temporal de la cobertura: indeterminada.	Menos atención a los responsables. En ocasiones, trato desigual a las víctimas. No tiene en cuenta la figura del periodista.
<b>Periodismo de Paz</b>	Conflictos bélicos	Coincidencia en objetos noticiosos. Cobertura basada en el suceso y las víctimas. Foco en soluciones y no en culpables. Método de sanación para la	Nivel de profundización en los hechos.

<sup>69</sup> En referencia a las víctimas del conflicto: que no se cuenten solo como bajas o daños colaterales, sino que tengan presencia y protagonismo.



		audiencia. Voluntad de trato igualitario a las víctimas. Duración temporal de la cobertura: indeterminada. Reconoce el papel del periodista como mediador.	
<b>Periodismo de Guerra</b>	Conflictos bélicos	Coincidencia en objetos noticiosos. Cobertura basada en el suceso. Duración temporal de la cobertura: indeterminada.	En ocasiones, trato desigual a las víctimas. No tiene en cuenta la figura del periodista.
<b>Periodismo de participación ciudadana</b>	Todo tipo de hechos noticiosos	Coincidencia en objetos noticiosos. Cobertura basada en el suceso y las víctimas. Intención globalizadora. Duración temporal de la cobertura: indeterminada	En ocasiones, no preparación académica del periodista. En ocasiones, trato desigual a las víctimas. No tiene en cuenta políticas de protección del periodista.
<b>Periodismo Ético</b>	Conflictos, crisis, catástrofes, hechos de temática social	Coincidencia en objetos noticiosos. Cobertura basada en el suceso y las víctimas. Foco en soluciones y no en culpables. Método de sanación para la audiencia. Voluntad de trato igualitario a las víctimas. Duración temporal de la cobertura: indeterminada. Reconoce el papel del periodista como mediador. Voluntad globalizadora.	Nivel de profundización en los hechos.

Fuente: elaboración propia

### 6.5. Periodismo centrado en la cobertura de situaciones traumáticas

A continuación, y para cerrar el apartado, se propone una definición del concepto, teniendo en cuenta las variables analizadas tanto en el capítulo anterior como en el presente.

Se puede afirmar que la instauración tanto en los círculos científicos, como académicos y laborales de una especialización periodística que tenga como base el suceso traumático, responde a una demanda real que busca cubrir una zona gris de la práctica periodística que, siendo parte componente de otras maneras de entender la realidad y estando representadas en otros tipos de coberturas, no es constitutiva *per se* y enteramente de ninguna de ellas, dejando muchos aspectos del devenir informativo sin la envergadura noticiosa y ética que les es debida. Por tanto, el periodismo centrado en la cobertura de situaciones traumáticas sería aquel en el que:

1. El hecho noticioso está recogido en la categorización que se ha visto en apartados anteriores, y responde a las variables expuestas para reconocer el suceso traumático (v. capítulo 5, apartado 5.1.2, páginas 121 y ss).
2. Los primeros momentos de la cobertura mediática entrañan dificultades para los periodistas a distintos niveles:
  - A nivel profesional: debido a presiones externas, como dificultades con las fuentes, diversificación de las mismas, trato con las víctimas, reconocimiento y evaluación de la situación y sus consecuencias, tiempos de entrega, etc.
  - A nivel personal: por las amenazas que pueden concurrir en este tipo de situaciones, como peligros para su integridad física y psicológica.
3. Con el paso del tiempo se tiende a contextualizar debidamente la información a través de la investigación, forjando la cobertura alrededor de un triángulo mediático cuyos vértices son: los responsables de los hechos, las víctimas concretas y las consecuencias que tiene para el resto de la sociedad.
4. Dentro de sus cometidos principales está no solo servir como vehículo informativo de lo acaecido, sino como servicio público para restaurar el daño efectuado al tejido social. Es decir: el periodismo centrado en la cobertura de situaciones traumáticas, busca concienciar a la audiencia y ayudar a la recuperación y sanación de las heridas, a través de un periodismo ético que tenga en cuenta tanto a los profesionales como a las víctimas. Es, en definitiva, un periodismo inclusivo y global, que entiende

que la narrativa aplicada a sucesos concretos de gran carga dramática tiene consecuencias sustanciales en todos los niveles de la colectividad.

5. Su correcta elaboración y práctica tiene en cuenta las necesidades del periodista. El profesional de la comunicación formado en la cobertura de situaciones traumáticas está preparado para asumir la carga emocional que conlleva, así como para representar correctamente a víctimas y supervivientes de estos sucesos.

## Capítulo VII

### Pautas y recomendaciones existentes para la correcta cobertura del suceso traumático

*"La ética no consiste en formular preceptos caídos o dictados desde el cielo, sino que es consecuencia de tomar consciencia de lo que somos"*

Albert Jacquard

*"(...) Por ética me refiero a un código secreto de comportamiento, una disciplina construida y realizada de acuerdo a las capacidades de un hombre que rechaza las falsificaciones del imperativo categórico"*

Jean Cocteau

Como se ha visto, la preocupación por la cobertura de situaciones traumáticas es una actitud periodística emergente, que bebe de las fuentes del periodismo de sucesos, el periodismo de participación ciudadana, el de guerra y paz, y, sobre todo, destaca por su componente ético y sensitivo. Para la implementación de este novedoso campo, resulta fundamental la localización de los documentos normativos que favorezcan una cobertura de calidad en todas las especialidades mencionadas con anterioridad, para comprobar qué consejos y pautas surgen desde las federaciones y asociaciones de prensa, organizaciones internacionales y medios de comunicación (entre otros conjuntos profesionales) para establecer una normativa al respecto. Estas recomendaciones están enfocadas a facilitar la labor al periodista que se enfrenta con una noticia de carácter complejo como un atentado, un accidente, o una catástrofe, hechos constitutivos del abanico de sucesos que pueden protagonizar la cobertura de situaciones traumáticas. A esto se añaden las informaciones que atañen a colectivos especiales, como la niñez, las personas discapacitadas, o grupos con riesgo de exclusión social (por razones de etnia o nivel social, por ejemplo). Se abrirá un apartado especial en el presente capítulo para explicar la tipología de estas noticias, que se incluyen bajo la terminología de información de tipo social.

No son reglas cerradas ni de obligado cumplimiento las que se encuentran en la mayoría de los códigos deontológicos o manuales de estilo de la profesión

periodística: al contrario. La mayoría de sus fundamentos son recomendaciones basadas en la lógica y la práctica de una ética en ocasiones muy básica, que apela al buen hacer de los miembros de la redacción. Cabe preguntarse, entonces, por qué se siguen encontrando indicios y señales de coberturas pobres, carentes de sensibilidad<sup>70</sup> (para con los protagonistas de la noticia y para con la audiencia) o que directamente pasan a engrosar la lista de tareas del *ombudsman*<sup>71</sup> del medio. En apartados anteriores se ha hecho referencia a ciertos puntos de presión que pueden entorpecer la labor periodística y nublar el juicio ético. Oller (2013) defiende que los valores éticos dependen de las influencias que los periodistas perciben en su trabajo diario, y cita a Hanitsch y Mellado (2011: 406-407) para detallar dichas áreas de influjo:

- "1) Political influence (government, politicians, censorship, etc.).*
- 2) Economic influences (expectations profit, market research, public, etc.)*
- 3) The influence of the organization (the editorial decisions of journalistic routines, the owners of the media, supervisors or chief editors, etc.)*
- 4) The influences of the procedure (common constraints such as lack of resources, space, rules, standards or routines)*

<sup>70</sup>ELMUNDO.ES (16/04/2013). Una madre mata a sus tres hijos y se suicida porque su marido la dejó por otra mujer. Diario ElMundo.es [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/16/internacional/1366099918.html>. Fecha de consulta: 23/05/2013. PERIODISTADIGITAL.COM (13/05/2013). Un niño de doce años asesina a puñaladas a su hermana de ocho en California. PERIODISTA DIGITAL [En línea] Disponible en: <http://www.periodistadigital.com/mundo/eeuu/2013/05/13/un-nino-de-doce-anos-asesina-a-punaladas-a-su-hermana-de-ocho-en-california.shtml>. Fecha de consulta: 23/05/2013. PEÑALOSA, G. (07/04/2013). El detenido por descuartizar y mandar incinerar a su esposa la mató en una liposucción. Diario ElMundo.es [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/07/alicante/1365328616.html>. Fecha de consulta: 23/05/2013.

<sup>71</sup>Las imágenes publicadas por *El País* tras la catástrofe de Haití hicieron que la que fuera por aquel entonces Defensora del Lector del citado medio, Milagros Pérez-Oliva, publicara un artículo el 24 de enero de 2010 en el que trata, por una parte, de defender la postura del periódico en materia de objetividad y cercanía a la noticia, y, por otra, reseña las quejas de los lectores y se pregunta hasta qué punto es lícito mostrar o no ciertas imágenes (teniendo en cuenta que anteriormente los propios periodistas se habían aplicado censura en eventos como el 11S o el 11M); la Defensora también reflexiona sobre dónde está el umbral de sensibilidad de cada uno y concluye criticando el comportamiento compulsivo de los medios de comunicación cuando se cubren informaciones de catástrofes.

PÉREZ-OLIVA, M. (24/01/2010). Las duras imágenes de una tragedia. Diario El País [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/diario/2010/01/24/opinion/1264287605\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/01/24/opinion/1264287605_850215.html). Fecha de consulta: 23/05/2013.

5) *Professional influences (media beliefs, laws, guidelines, editorials, etc.)*

6) *The influences from the reference group (other colleagues, competition among media organizations, audiences, friends, family, etc.).*" (Oller, 2013: 95)

Basado en un estudio realizado por la organización *Worlds of Journalism*, este mismo autor publica los resultados de una encuesta a población periodística en España, a la que se pregunta por los valores éticos que creen importantes en su trabajo. En los resultados, se aprecia cómo un 90.2% de los participantes coinciden en que en la labor periodística existen sendos principios éticos que deben ser siempre respetados, independientemente de la situación o el contexto en el que se planteen. Este dato, junto con el 83% que considera que hay que evitar el uso de métodos cuestionables en cualquier circunstancia, se une al 69.2% que opina que publicar una noticia que pueda ser potencialmente dañina (se entiende que para la audiencia en general) siempre es negativo, independientemente de las ganancias que se puedan sustraer de dicha publicación. Esta respuesta respalda la teoría de Grunig (1993: 141-142) según la cual existen dos principios básicos: que los profesionales tienen siempre la voluntad de ser lo más éticos posible (tienen intención de honestidad), y que sus acciones derivadas de las decisiones tomadas no deberían perjudicar a terceras personas. Pero en el estudio se observa también cómo un 63.6% aprueba un "daño justificable" si la noticia lo vale, y otro 53% cree que cada periodista debería aplicar sus propios métodos y códigos éticos, debido a la diversidad de situaciones y a que lo que es ético o no puede variar de una a otra (65.2%), lo que se puede interpretar como una duda tácita hacia la utilidad de los códigos deontológicos y su aplicación práctica.

Esta multiplicidad de escenarios, que es condición *sine qua non* de la realidad, permite al periodista utilizar maneras variadas de informar y evaluar los acontecimientos, pero cuando la tarea del reportero se ve afectada por los condicionantes expuestos, peligra su sentido y su función para con la sociedad. A esto se han de añadir otras presiones como la censura, la parcialidad informativa, o el peligro que corren cientos de periodistas que informan desde

zonas conflictivas (Gasser, 1983) y que anualmente denuncia Reporteros sin Fronteras a través de su informe sobre la libertad de información en el mundo<sup>72</sup>.

### 7.1. Definiendo la ética

La ética, según Pinheiro (2009) es un conjunto de valores morales y principios que dirigen el comportamiento del ser humano en la sociedad, dando lugar a un entorno seguro en el que se propicia el buen funcionamiento de la misma. Wilcox, Cameron y Xifra (2012) coinciden con este autor, y refuerzan lo visto hasta ahora alegando que la conducta de los individuos está sujeta a normas de aceptabilidad definidas desde el punto de vista social y profesional.

En cada sociedad, y dependiendo del momento histórico, la ética tiene unas connotaciones diferentes, es un ente maleable que se deja permear por las visiones y preferencias de cada época y cada individuo concreto. En la parcela periodística la ética ha demostrado ser un elemento capital durante el proceso de construcción de la realidad (Christofoletti y Oliveira, 2012), y se ha dejado impregnar por distintos tipos de filosofía, como la ética marxista, la analítica, la dialógica e incluso la ética basada en la metafísica y la antropología. Xifra (2011: 80) apunta que los temas sobre ética y deontología han estado siempre muy presentes entre los investigadores de la comunicación: esa preocupación por dar validez a los comportamientos va encaminada a promover una mejor actuación profesional al cliente, a la comunidad y al público en general (Cutlip y Center, 2001). Los estudios al hilo de este tema se centran en la percepción de profesionales y ciudadanos sobre el comportamiento ético de los medios, contemplando cuestiones importantes como el funcionamiento y el impacto de los instrumentos de autorregulación, aunque de forma superficial, como señalan Figueras, Narberhaus y Ramón (2013: 372). Estos autores muestran que la mayoría de investigaciones al respecto tienen como protagonistas a los Consejos de la Información, o se centran en la comparación de códigos éticos, y citan los trabajos de Barroso (1984), Nordenstreng y Hannikainen (1984), Wiedemann (1992), Aznar (1999, y 2005), Pérez Fuentes (2004), Alsius (1999) y García

---

<sup>72</sup> REPORTEROS SIN FRONTERAS (2014). Informe anual [En línea] Disponible en: <<http://www.rsf-es.org/grandes-citas/informe-anual/>>. Fecha de consulta: 22/11/2015.

Avilés (1996) que han estudiado específicamente los códigos internos de empresas dedicadas al periodismo televisivo. Estas investigaciones serán referentes de interés en el presente capítulo, ya que, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, no han perdido ni un ápice de vigencia e interés. Se recurrirá, así mismo, al método de análisis cualitativo para escrutar los documentos propuestos por los distintos Consejos Audiovisuales analizados, federaciones, sindicatos de periodistas, organizaciones no gubernamentales y asociaciones de periodistas. Por último, se hará una valoración general de dichos documentos y manuales y de las enseñanzas y consejos que se pueden extraer de ellos, para aplicarlos a la construcción de un paradigma ético válido para la cobertura de situaciones traumáticas.

## **7.2. Códigos deontológicos de la profesión periodística. Una aproximación terminológica y cualitativa**

La deontología es el conjunto de reglas y principios que deben guiar la conducta profesional. Normalmente se representa en los códigos éticos y estos constituyen el corpus de normas que hay que aplicar en según qué situaciones y a las que se ven sujetos los integrantes de un grupo determinado. Tanto los códigos éticos normales como los códigos éticos profesionales tienen como objetivo asegurar la buena praxis de los miembros del grupo. En la actualidad, con los flujos de comunicación cada vez más vertebrados y la creciente tendencia observada en cuanto al nivel de penetración de la información, los códigos éticos se han convertido en una fuente de referencia donde los periodistas buscan una guía que les ayude a entender la multiplicidad de la sociedad en la que están inmersos, por una parte; por otra, facilitan el entendimiento y la reelaboración consciente de las noticias que se producen en la misma (Vidal, 2006; Rebeil, 2013).

Hay características que marcan la diferencia entre el presente análisis y su antecedente directo: los códigos de conducta. En estos, se tratan aspectos formales y específicos insertos en un determinado ejercicio laboral: hábitos, política y protocolo hacia los clientes, horarios, vestimenta, etc. En el código deontológico se analizan pautas a un nivel distinto, que tienen que ver con su



carga ética: qué es lo correcto y qué no lo es, cómo se debe actuar, o qué es lo que se espera del profesional como representante del medio. De ahí que sean mucho más útiles en ámbitos sociales en los que suele haber más margen para la decisión crítica del profesional. Es el caso del periodismo.

En las últimas décadas del siglo XX se han publicado numerosos códigos, que toman comúnmente los siguientes nombres: códigos éticos, códigos de prácticas, códigos de conducta, códigos deontológicos, códigos de honor, libros de estilo (en el caso de los periódicos de gran tirada y televisiones públicas originariamente, pero con posterioridad se ha extendido su creación en muchos medios que desean orientar a su personal en materia de redes sociales) y principios o normas de conducta profesional (Barroso y López, 2009). Se utilizará indistintamente esta terminología al considerar que todas estas acepciones son correctas a la hora de hacer referencia al objeto de estudio.

Para exponer con claridad una definición sobre los códigos éticos, se ha recurrido a los postulados de Aznar (1997) que divide sus reflexiones en dos categorías, utilidades y críticas, al considerar que es una valoración certera y eficaz. Como dice el propio autor, aún siendo uno de los mecanismos de control y rendición de cuentas más extendido, no por ello están exentos de detracciones, pero considera que la discusión a este respecto es positiva para dilucidar verdaderamente cuáles son las funciones que pueden representar. Así pues, Aznar apunta que las fortalezas de los códigos éticos son las siguientes:

1. Representan el reconocimiento público de la dimensión ética de la profesión. Implican un compromiso por parte de la organización en el que declara su empeño, su intención de cambio, creando una conciencia moral en el profesional.
2. Dotan de contenidos y criterios morales a la función diaria del profesional, a través de una triple dimensión: informativa, argumentativa y de aprendizaje. Proveen de un marco de referencia con normas de cumplimiento (obligado en ocasiones), facilitan referentes para el debate público y lo fomentan, tanto entre los miembros de la profesión, como en el tejido social; por último, permiten el aprendizaje colectivo a través de

experiencias compartidas. Johannesen explica este punto de la siguiente manera:

*“Por una función argumentativa quiero decir que (los códigos deontológicos) pueden servir como un punto de partida para estimular el escrutinio profesional y público de las cuestiones éticas más complejas de un campo de actividad. Podrían constituir así la base desde la que llevar adelante un debate sobre una práctica comunicativa específica”. (1990: 173. Apud Aznar, 1997: 128)*

3. Constituyen la defensa del profesional ante las presiones externas, ya que actúan como referencia para que pueda avalar sus decisiones.
4. Es eco del compromiso implícito del profesional para regular su actividad a través de unas reglas, lo que contribuye a un incremento de la confianza que genera en la sociedad.
5. Actúan como un servicio a la sociedad, no como refuerzo de prácticas o intereses corporativos. Aznar recalca que este punto es el más importante en relación con los medios de comunicación: ya que en ocasiones no existe una relación directa entre el periodista y su audiencia, el público puede no conocer a qué derechos puede acogerse en cuanto a usos éticos. La existencia de los códigos éticos estrecha los lazos entre productores y consumidores, y establece un vínculo en el que ambos saben cuáles son los mínimos a los que deben atenerse.

En cuanto a las críticas, el autor reseña cuatro posturas distintas pero complementarias, discriminadas según el colectivo del que provienen (Aznar, 1997: 133 y ss.)

- o Los códigos actúan como yugo de la libertad de expresión. En países en los que la libertad de expresión ha estado limitada por los poderes fácticos, los códigos deontológicos se han entendido como una fórmula más de control sobre los medios. Ahí están los ejemplos de la antigua Unión Soviética o los códigos elaborados en Estados Unidos en la década de los 70: en el caso de los primeros, después de la caída del muro,

tuvieron que ser reelaborados para que se sustentaran en verdaderos valores éticos; los segundos, fueron considerados instrumentos de presión de las grandes empresas hacia los profesionales de la comunicación (Swain, 1983: 139 y ss; Aznar, 1997: 133).

*“Un código de ética profesional no es, pues, una imposición externa de normas que limiten la libertad del profesional, sino una explicitación de las normas que regulan y rigen desde dentro una práctica profesional y hacen que esta exista como tal en la sociedad” (Aznar, 1997: 133).*

En este momento, se vuelve a hacer referencia a la dimensión lingüística de los códigos, ya que la manera en la que están redactados puede ser indicativa de su orientación aleccionadora o aconsejadora. Dice Aznar que los tonos prohibitivos deben ser usados para exponer las normas de obligado cumplimiento para todo profesional, independientemente de su manera de entender la toma de decisiones en el ámbito periodístico (preponderancia de la verdad por encima de otro valor, exigencia en el contraste de fuentes, etc.). Para las recomendaciones de otro nivel, insertas en esa zona gris de la multiplicidad de circunstancias, el autor propone un tono más genérico, que apueste por un modelo polifacético de actuación.

- Por su carácter general y homogeneizador, los códigos éticos suscitan opiniones que apuntan a su falta de utilidad práctica en situaciones diarias. Es más: volviendo al tema de la redacción de los artículos, en algunas ocasiones una misma lectura puede llevar a interpretaciones divergentes, con lo cual cualquier conducta puede tener justificación. En el terreno de la comunicación, tan susceptible a interpretaciones, la intención unificadora es estéril y sin utilidad precisa.
- En relación con el punto anterior, se acusa a los códigos éticos de su bajo índice de efectividad, su inmovilismo y su falta de implicación en cuanto a medidas de rendición de cuentas a la audiencia y a los propios periodistas.
- Hay una actitud contraproducente para los estudiosos e investigadores en ética de la comunicación, que desempeñan aquellos que reducen exclusivamente dicha parcela de conocimiento a lo regido en los códigos

deontológicos, opinando que su publicación es suficiente para impulsar la autorregulación.

### 7.2.1. Algunos antecedentes en la regulación internacional de la ética en las comunicaciones

En este apartado se hará referencia a dos documentos que se consideran de gran importancia, tanto por su contenido, como por la huella dejada en los modernos códigos deontológicos. A pesar de que la legislación internacional contempla más instrumentos<sup>73</sup>, se ha elegido el tándem Informe Macbride-Código Europeo de Deontología en el Periodismo por sus características constituyentes: el primero supone una declaración de buenas intenciones a nivel internacional que, tras una reconsideración sujeta a presiones de diverso tipo y calado (políticas, en su mayoría) pierde fuerza, con una cuota igualitaria de detractores y defensores, a pesar de que los postulados que lo constituían apuntaban hacia un reconocimiento mundial de los derechos y deberes de los ciudadanos dentro del área de la comunicación; el segundo, resulta ser el único intento dentro de nuestra comunidad de un código deontológico vigente a nivel europeo.

#### 7.2.1.1. El Informe MacBride

Publicado por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en 1980, "Voces Múltiples, Un Solo Mundo" fue un documento propuesto por la comisión que presidía Sean MacBride<sup>74</sup>, y cuyo objetivo era cimentar y construir un nuevo orden que pudiera solventar los problemas de la, por aquel entonces, moderna sociedad comunicacional<sup>75</sup>, tomando como base los principios de desarrollo y paz mundial, y haciendo especial hincapié en las relaciones establecidas entre el poder y la democracia.

<sup>73</sup> El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte pone a disposición de los usuarios un listado completo de la legislación internacional vigente en el campo de las telecomunicaciones, con catorce referencias al Derecho Internacional y al Derecho Comunitario. Entre ellas no se incluye el Informe McBride, que fue revocado en 1989.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2013) Legislación comunitaria [En línea] Disponible en <[http://recursostic.educacion.es/tv\\_mav/version/v2/es/normativas/legislacion-comunitaria](http://recursostic.educacion.es/tv_mav/version/v2/es/normativas/legislacion-comunitaria)>. Fecha de consulta: 26/05/2013.

<sup>74</sup> Sean MacBride (1904-1988), activista de los derechos humanos y político irlandés, Premio Nobel de la Paz en 1974, Premio Lenin de la Paz en 1975-76 y Medalla de Oro de la UNESCO en 1980.

<sup>75</sup> El llamado NOMIC, Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación.

No tuvo intención de documento académico, pero su repercusión en ese campo ha sido importante, suscitando multitud de estudios y monográficos, más si cabe teniendo en cuenta que hace unos años se cumplió el trigésimo aniversario de su publicación. De Moragas *et al.*, (2005: 5) señalan su valor emblemático y su perspectiva pionera y global, que apuntaba hacia una nueva democracia que tuviera en cuenta la dimensión mundial de la información.

Al ser un documento precursor y pionero, no destaca por su rigor metodológico, a lo que se añade la voluntad aglutinadora y definitoria de los términos y tópicos que iba a recoger y explicar. Los autores mencionados califican como “trascendental” su contribución al debate sobre la comunicación a nivel internacional. Se resumen a continuación brevemente sus postulados:

- Es un mapa del estado de la comunicación a finales del siglo XX, mostrando la trama de logros y desequilibrios existentes, y las relaciones entre estructuras socioeconómicas, nivel cultural, acceso a las telecomunicaciones, régimen político vigente e implicación en estos procesos, y percepción general del uso de las nuevas tecnologías de la comunicación.
- Sus recomendaciones, más que postulados concretos sobre formas de actuación y regulación, tienen fondo ético, y apuestan por una reformulación del derecho democrático a la comunicación, con un fin igualitario y como vía de desarrollo e integración de todos los países.
- Quiere ser una declaración universal de los derechos de los usuarios a la información:
  - Participación activa tanto en la producción como en el consumo de la información. En este punto, se observa su cualidad anticipada a los tiempos, ya que se infiere de esta idea la nueva actitud del *prosumidor* a la que se hacía referencia en capítulos anteriores: un emisor activo, que conoce sus derechos, y que coopera al generar un flujo informativo retroalimentado.
  - Control sobre los monopolios informativos, consiguiendo así que todos los actores del panorama comunicativo tengan espacio para la participación.

- Defensa de los derechos de los trabajadores en medios de comunicación, con especial atención a la protección de la libertad de prensa. Hay que tener en cuenta el contexto internacional en el que surge el Informe, en el ocaso de la Guerra Fría en una Europa en la que avanzaba la ideología neoliberal, y que todavía trataba de deshacerse de las antiguas costumbres paternalistas y controladoras. Este aspecto fue uno de los acicates que llevarían a tildar el documento como proizquierdista, y a teñirlo de tintes políticos más de lo que ya estaba, sin tener en cuenta su intención objetivista.
- Apoyo al desarrollo de infraestructuras para la comunicación a nivel mundial. Se reconoce el valor de las incipientes nuevas tecnologías como instrumento vehicular para la democracia y el desarrollo, y se sientan ciertas bases para permitir el libre acceso a las mismas por parte de todas las naciones (Tremblay, 2005: 21).

El Informe MacBride quería propiciar un esfuerzo colectivo que ayudara a los países en vías de desarrollo o menos favorecidos a ponerse al día en cuanto a sistemas de comunicación e información, y formas de entender, producir y distribuir contenidos. Para ello, proponía un sistema solidario de intercambios que fuera equitativo y para el que había que hacer un esfuerzo de buena voluntad por parte de los países pudientes. Estos últimos, sin embargo, con Estados Unidos a la cabeza, se opusieron a las propuestas, sugiriendo políticas librecambistas para intentar solucionar los problemas descritos. De Moragas *et al.*, lo refieren así:

*“El documento, por su descripción-denuncia de los desequilibrios, por su compromiso humanista con el derecho a la información y por su referencia explícita al NOMIC se alineaba con las voces críticas de la comunicación y, por ello, fue duramente etiquetado como contrario al “libre ejercicio de la información” por parte de las posiciones más conservadoras y los grandes intereses industriales del sector, incómodos con el discurso crítico, pero más indispuestos aún a aceptar que este discurso se pronunciara desde un organismo intergubernamental como la Unesco.” (2005: 6)*

Después de esto, y tras la política estadounidense, que tras unos años decide no participar de los postulados del documento, el informe queda relegado, aunque no derogado. Simplemente no se pone en práctica, a pesar de que, como se aprecia, sus intenciones y su relación con la realidad están firmemente avaladas. El Informe MacBride no pierde actualidad, y si se desconociera la fecha en que fue publicado, es probable que pudiéramos extrapolar sus problemas y conclusiones al día de hoy (Rojas, 2011<sup>76</sup>):

*“Al principio la comunicación permanente solo era posible dentro de comunidades circunscritas, grupos de personas que vivían unas al lado de otras o que formaban parte de la misma unidad política. Ahora, gracias a la rapidez de la operación de los medios de información y de la red de relaciones de todas clases que se han desarrollado por todo el mundo, la comunicación ha crecido hasta obtener esencialmente un alcance planetario”.*

Estas palabras de Amadou-Mahtar M'Bow, director general de la UNESCO en 1980, y creador de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación que redactaría el documento, podrían perfectamente llevarse al campo de las redes sociales y su capacidad de democratización de los entornos. Con el tiempo, y a pesar de que el informe no tuvo el éxito esperado, sus axiomas se han ido implementando a la par que la estructura comunicativa ha ido creciendo; ese legado de buenas intenciones no resultó ser tan imposible al fin y al cabo, y queda reflejado tanto en el día a día de los usuarios, como en los códigos y manuales de uso profesional que están vigentes en la actualidad: la intención de globalidad, la unión de culturas, el libre acceso a las tecnologías y la difusión de una información veraz no sometida a presiones, representan la base sobre la que se gestan dichas contribuciones éticas.

### 7.2.1.2. El Código Europeo de Deontología del Periodismo

Ante la creciente tendencia a opinar sobre la utilidad práctica o no de los códigos deontológicos, y tras el fiasco del Informe MacBride, surgen otros intentos de autorregulación como los Principios Internacionales de Ética

<sup>76</sup>ROJAS, N. E. (2013) La agenda pendiente del Informe MacBride. [En línea]. Yo vivo de preguntar. Disponible en: <<http://yovivodepreguntar.wordpress.com/2011/08/03/la-agenda-pendiente-del-informe-mcbride/>>. Fecha de consulta: 26/12/2013



Profesional del Periodismo, adoptados por la UNESCO (1983) y la Resolución 1003 sobre Ética del Periodismo, aprobada por el Consejo de Europa diez años después (1993), conocida también por dar lugar al Código Europeo de Deontología del Periodismo. La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa desea armonizar la legislación vigente en torno a este aspecto, y aprueba dicha Resolución en Estrasburgo, contemplando los principios éticos desde una perspectiva más humanista e individualizada. Cuenta con 38 artículos, en los cuales se recogen una serie de preguntas y reflexiones sobre la responsabilidad periodística, y hacen referencia de forma manifiesta a la obligación de los redactores a distinguir con claridad entre géneros informativos e interpretativos, para así garantizar una correcta comprensión por parte de la audiencia, permeable a todo tipo de opiniones.

Hay un artículo concreto para el tratamiento y la cobertura de las informaciones que están dirigidas a niños y jóvenes, o que los tienen como protagonistas. El apartado 35 indica que hay que tener precaución de no hacer apología de la violencia, la explotación, el consumismo u otros comportamientos sancionables que puedan impresionar a este grupo de población. Ante este aspecto, dice el Código, nadie puede quedar impasible, y es a partir de aquí cuando comienza la proliferación de entidades nacionales y supranacionales con intención reguladora y sancionadora, como es el caso del Consejo Audiovisual de Cataluña. El Consejo de Europa amplía las responsabilidades de los medios y las articula en torno a tres protagonistas: propietarios del medio, editores y periodistas. De esta manera, desea garantizar la libertad de la empresa, y al mismo tiempo evitar presiones internas.

Pero es a partir del artículo 14 donde se puede apreciar las mejoras aplicadas en esta Resolución. Para que la democracia real a la que aspiran las naciones tenga un reflejo directo y funcione correctamente, es necesaria una prensa que no se vea sujeta, como ya se ha dicho, ni a presiones externas ni internas. Es en este momento cuando se hace mención a los derechos de los periodistas y los ciudadanos. Citando a Suárez, *“su ejercicio persigue proteger al mensajero para garantizar el mensaje”* (2011: 12). Más tarde, en el artículo 33, se contempla la actitud que deben tener los comunicadores cuando se enfrentan a situaciones de conflicto:



*“33. En la sociedad se dan a veces situaciones de tensión y de conflictos nacidos bajo la presión de factores como el terrorismo, la discriminación de las minorías, la xenofobia o la guerra. En estas circunstancias los medios de comunicación tienen la obligación moral de defender los valores de la democracia, el respeto a la dignidad humana, la solución de los problemas a través de métodos pacíficos y de tolerancia, y en consecuencia oponerse a la violencia y al lenguaje del odio y del enfrentamiento, rechazando toda discriminación por razón de cultura, sexo o religión.” (CE, 1993: 4).*

No se está diciendo que sea a partir de ahora cuando se empiezan a atender estos aspectos de la profesión periodística, pero sí que es en este momento cuando se ponen de manifiesto y en valor aspectos que habían quedado relegados a un segundo plano hasta la fecha: saltan a la palestra, son actualidad en los círculos profesionales y surge una intención normativa y preceptiva.

Este documento, en fin, arranca desde la premisa de que el ciudadano debe recibir una información plural y ética, y por ello tiene derecho a exigir a los poderes públicos, las administraciones de justicia y las empresas de comunicación que les aseguren ese privilegio. Se da la contradicción de que es una institución parlamentaria la que disponga la creación de sanciones en un código deontológico, ya que, como dicen Carrillo y Martínez, es algo que:

*“(...) pertenece, de lleno, al ámbito profesional y a la esfera ética, no sancionadora ni legislativa, de la actividad comunicativa, como medida para garantizar el derecho universal a la información” (2012: 432 y ss.).*

Con la intención de introducir las pautas del comportamiento ético en las redacciones, se ha recurrido tradicionalmente a tres modelos o fórmulas (*loc. cit.*):

- La autorregulación: donde se incluye a los códigos éticos, y otros documentos más específicos, como los manuales de estilo, los de contenidos televisivos y radiofónicos, protección a la infancia, cobertura de noticias sobre maltrato de género, etc. En este apartado se encuentra también la figura del Defensor del Lector (u *ombudsman*).

- La correulación: organismos internacionales y nacionales, cuya figura saliente corresponde a los Consejos Audiovisuales.
- La regulación: que hace referencia a obligaciones externas provenientes de administraciones políticas, normativa legal, o presiones mercantiles por parte de conglomerados empresariales.

Ya se ha hablado de los aspectos positivos que vienen aparejados a la creación de los códigos deontológicos: prestigio profesional, credibilidad de cara a la audiencia, marco de referencia que lleva a una exposición del cariz ético del medio y parapeto documental y normativo con el que hacer frente a las presiones externas. Por otra parte, se ha visto que se les tilda de ser un mecanismo de control a la libertad de expresión, aunque con escasa efectividad. Lo cierto es que, como dicen Aznar (2005: 29) y Carrillo y Martínez (2012: 434) si en algún momento fueran cumplidos estrictamente, supondría el fin de los mecanismos de autorregulación, dando paso quizá a otras prescripciones más concretas que quizá fueran aún menos ratificadas por los periodistas, como la censura (la intromisión en los medios por razones ajenas), la autocensura, o la obligación de inclusión de ciertos contenidos en lugar de otros. Por tanto, y para evitar este supuesto de mal mayor, han de detectarse las debilidades de esta práctica, interceptarlas cuando se produzcan y reformularlas usando como referencia tanto el conocimiento y la experiencia profesional, como los mecanismos de correulación existentes a tal efecto. En dichas ocasiones, son las autoridades las que toman carta en el asunto, aplicando, si procede, medidas sancionadoras. La recomendación del Consejo de Europa de 1998 dice lo siguiente a este respecto:

*“Un enfoque correulador puede ser más flexible, adaptable y eficaz que una regulación y legislación directas (...) [aunque desde el punto de vista de la Comisión] exige un nivel adecuado de participación de los poderes públicos y requiere la cooperación entre las autoridades públicas, el sector y las demás partes interesadas como, por ejemplo, los consumidores”* (COM/2003/0776; Carrillo y Martínez, 2012: 434).

Se cuenta, por un lado, con los periodistas, que desean dos cosas: primero, que su independencia como informadores no corra peligro; segundo, cuidar la imagen de la profesión y la confianza puesta en ellos. Como norma general, se

muestran a favor de la correulación, ya que, como se ha visto, castiga las prácticas dudosas mediante sanciones y protege el buen hacer de los profesionales.

En la actualidad, y tras la supresión en 2011 del Consejo Audiovisual de Navarra, existen dos mecanismos correuladores en España: el Consell de l'Audiovisual de Catalunya, del que ya se ha hablado en estas páginas, y el Consejo del Audiovisual de Andalucía<sup>77</sup>. Un año antes de que desapareciera el de Navarra, se aprobó, dentro del marco de la Ley 7/2010 de 31 de marzo (Ley General de la Comunicación Audiovisual) la creación del Consejo Estatal de Medios Audiovisuales, que supondría el primer organismo regulador a nivel nacional que sintetizara propuestas y actuaciones de los Consejos comunitarios. Sin embargo, en enero de 2012 y debido a las reestructuraciones en materia económica, se derogó la creación de dicha institución. El Estatuto de Autonomía de las Islas Baleares (1 de marzo de 2007) contempla la creación de su propio consejo audiovisual, aunque todavía no se ha materializado, a pesar de que muchos de sus axiomas ya están expuestos (Gavara y Pérez, 2012: 107). Los consejos de Andalucía y Cataluña son entes públicos con capacidad jurídica, que actúan de manera independiente a lo estatal, aunque en coordinación con sus postulados. A pesar de que muchos de los proyectos previstos a nivel autonómico no tienen visos de volver a la palestra pública con inmediatez, la ley vigente remarca esta colaboración entre administraciones, abogando por una actuación preventiva que proteja los derechos de la audiencia.

En resumen, los códigos deontológicos en comunicación contienen la doctrina ética que la mayoría de profesionales del ámbito consideran correcta para ejemplificar su conducta. En ellos, la ética se constituye en una suerte de atmósfera en la que flotan advertencias y consejos que tardan en verse reflejados legalmente, en ocasiones porque tratan de materias en constante

<sup>77</sup> La Ley 1/2004, de 17 de diciembre da lugar a la creación del Consejo Audiovisual de Andalucía, y establece el marco para su funcionamiento y consolidación. *“El Consejo pone al servicio de la sociedad la Oficina de Defensa de la Audiencia (...) creada para atender las quejas, sugerencias y peticiones de espectadores o radioyentes si consideran vulnerado alguno de <sus> derechos en la programación y publicidad de los medios audiovisuales. Otra de las funciones (...) consiste en el fomento de la mediación entre los agentes del sector audiovisual y la sociedad para mejorar la calidad de los contenidos, adaptándolos a las reglas éticas fundamentales de la comunicación. Esta tarea da lugar a la elaboración conjunta de códigos deontológicos o de buenas prácticas”*. CONSEJO AUDIOVISUAL DE ANDALUCÍA [En línea] Disponible en: <<http://www.consejoaudiovisualdeandalucia.es>>. Fecha de consulta: 27/05/2013.

transformación (como es el caso de los malos tratos, por sus complejas dimensiones, o la bioética, por su carácter novedoso). Si se ven en conjunto y con perspectiva resultan significativos a la hora de recoger el estado de la cuestión y su estudio puede arrojar luz sobre otras preguntas de importancia, como las prioridades éticas que se barajan en el gremio, que normalmente se ven reflejadas en la cobertura de la noticia. Si se rige por unas pautas adecuadas, o al menos tiene conciencia de que existen y desde los organismos se insta a su uso y contemplación, el periodista estará salvaguardado frente a presiones y casos donde la praxis sea difusa, sosteniendo una postura intermedia en la que la lógica y la ética se erijan en portavoces de sus decisiones.

### 7.3. Los códigos internacionales

Se realizará a continuación una aproximación a la forma y el contenido de los códigos internacionales, basada en la investigación teórica de autores científicos expertos en la materia. Como referencia principal, entre otras (Rebeil, 2013; Oller; 2013), se recurrirá al trabajo de Christofolletti y Ferreira (2012) que constituye un estudio de los valores expuestos en treinta documentos éticos a nivel internacional, representativos de organizaciones periodísticas de África, Asia, Europa, América y Oceanía. En la investigación, se busca reunir en un solo documento los puntos coincidentes de los citados códigos, para evaluar en qué valores están fundamentados, y si se corresponden con una visión real y moderna de los paradigmas éticos imperantes.

Como ya se ha mencionado, los códigos éticos tienen distintos niveles de concreción ya que están elaborados por organizaciones y colectivos diversos, tanto a nivel autonómico, como nacional e internacional. No es de extrañar que, a pesar de que sus postulados tengan una raíz ética común, basada en los principios más básicos de la conducta moral humana, difieran unos de otros y resulten, en ocasiones, contradictorios. Al estar elaborados por sujetos individuales, su intención colectiva es a veces difusa, al no poder ser extrapolada totalmente a todas las situaciones surgidas en ámbitos, momentos y quehaceres diferentes. Sea como fuere, el devenir periodístico debe estar regido por estos escritos, que lo legitiman y auxilian más que lo entorpecen. Se dice, entonces,

que el código es la representación ética escrita de lo que debe ser la labor técnica diaria. La pregunta que plantean Christofolletti y Ferreira (2012), y otros muchos investigadores (Bertrand, 2000) es la siguiente: teniendo en cuenta el nivel de heterogeneidad de la sociedad actual, ¿Es posible compartir valores éticos semejantes, con independencia de las fronteras culturales y geográficas? Las conclusiones a las que llegan contribuyen a forjar el siguiente panorama mundial:

- El 80 % de los documentos analizados (teniendo en cuenta el censo de población de cada continente para efectuar un análisis paritario, y dando prioridad a códigos provenientes de organizaciones estatales y profesionales) se han creado, o actualizado, en los últimos veinte años, época de constante transformación con la creación de Internet y el estallido de las redes sociales, que contribuyen a una participación creciente de la audiencia en las inquietudes éticas de los medios. Todas estas novedades quedan más o menos reseñadas en la redacción de los códigos.
- Solo en dos casos concretos (Japón y Holanda) los códigos resultan ser documentos con valor disciplinar: tienen carácter sancionador para los periodistas que incumplen la normativa que en ellos se expone. Es decir: el 93 % de los códigos profesionales analizados a nivel internacional no contemplan medidas de castigo o rendición de cuentas.
- En otros cinco casos, Alemania, Argentina, Brasil, Paquistán y España, los códigos exponen ciertas medidas punitivas cuando se produce un desvío ético. Esto supone un cuarto de la población de muestra analizada, lo que hace pensar a los autores que en el resto de los casos puede haber señales de flexibilización normativa o inexistencia de órganos superiores de regulación (Christofolletti y Ferreira, 2012: 351).
- En cuanto a los derechos relacionados con la comunicación, solo un quinto de los treinta códigos analizados no los menciona: son los casos de Francia, India, Indonesia, Japón, Rusia y Tailandia. En ellos no se encuentran cláusulas que mencionen explícitamente los derechos de privacidad, justicia o respuesta, por ejemplo, aunque los autores señalan que tampoco hay elementos para considerar que dichos países no tengan

en cuenta estos ítems<sup>78</sup>. Por otro lado, en países que tratan de afianzarse como naciones democráticas o asegurar sus bases institucionales, sí se hace referencia a estos derechos fundamentales de manera formal (Botsuana, Brasil, Chile y Nigeria). El derecho a la información y el derecho a la privacidad están representados en todos los continentes.

- El 80 % de los documentos analizados hace referencia al tratamiento de fuentes. La mitad de ellos estipula restricciones ante el uso de menores como fuente informativa (doce documentos), haciendo hincapié en que se debe respetar la identidad del entrevistado y buscar siempre la autorización paterna. También se hace referencia a víctimas de agresiones sexuales; en ambos casos, los códigos amparan sus decisiones en el reconocimiento del estado físico y emocional en el que pueden encontrarse los sujetos tras una experiencia traumática. Así mismo, se debe proteger a la fuente cuando la revelación de su identidad suponga una amenaza para la seguridad de la misma (73 % de los códigos analizados mencionan este punto concreto).

Se puede decir, entonces, a un nivel general que se irá concretando poco a poco, y siguiendo la estela propuesta por Christofolletti y Ferreira, que los códigos deontológicos suelen ser escritos que están marcados por una tendencia idealista, que recomienda más que sanciona. Esta idea apoya las teorías críticas de Aznar (1997) sobre la baja capacidad práctica de estas compilaciones éticas. En cierto casos, se llega incluso a renunciar a esta capacidad punitiva por mor de la libertad de expresión y de un deseo de autorregulación individual.

Se encuentran también un alto número de propuestas y manifiestos que tratan elementos cada vez más concretos, como el tratamiento de las catástrofes, el maltrato de género, la discapacidad, la inmigración, la información sobre delitos cometidos por menores (Aznar, 2004) donde se abordan, más que normas éticas, situaciones y dudas que surgen debido a experiencias concretas. Sin olvidar las normas más generales, como la verdad como valor fundamental, se busca un nivel de concreción mayor por parte de las administraciones y colectivos; sin embargo, todavía no hay referencias suficientes a las nuevas

<sup>78</sup> En Francia, el estado democrático vela con ferocidad por los derechos de privacidad del individuo, con una actitud consolidada a este respecto. En el resto de países citados, es posible que, por tradición, no se muestren públicamente estos valores (*ibídem*).

prácticas periodísticas (como la participación ciudadana) ni una deontología clarificada sobre el quehacer del periodismo digital, siendo las alusiones nada más que incipientes (en el estudio citado, solo dos documentos las incluyen entre sus líneas), aunque, como se verá en apartados posteriores, comienzan a aparecer cada vez más en los medios.

En el estudio de Rebeil (2013), elaborado en torno a los códigos latinoamericanos, portugueses y españoles, existen indicaciones semejantes, aunque con ciertas particularidades. Dicha autora apunta que, a niveles generales, encuentra una falta de implicación activa de las asociaciones del mundo de la comunicación para con sus audiencias, aunque paso a paso van adquiriendo conciencia de la importancia que sus acciones tienen para la sociedad; señala Rebeil, así mismo, que el reto de los comunicadores como parte de estos organismos es ofrecer lo que siempre han solicitado de otras empresas: transparencia sobre sus actuaciones, integración de sus audiencias, rendición de cuentas cuando sea necesario, y establecimiento de alianzas entre instituciones nacionales e internacionales para definir y llevar a cabo estos cometidos (2012: 132).

#### **7.4. Códigos Deontológicos en Europa. Documentos de referencia a nivel español y estado de la cuestión**

Descendiendo en niveles de concreción temática, y abordando ahora la situación europea, se toma como referencia el trabajo de Barroso Asenjo y López Talavera (2012), que elaboran un análisis de contenido sobre 27 códigos de países de la Unión Europea, estableciendo una comparación de los conceptos y principios que exponen. Los resultados de su estudio muestran que una quinta parte de los documentos inspeccionados tienen carácter de obligatoriedad, o la mencionan expresamente, mientras que el resto apelan a la voluntariedad del periodista, sin fuerza coercitiva expresa. En cuanto a los valores éticos requeridos, son similares a los que se han descrito en otros códigos internacionales, y abarcan desde los derechos más fundamentales de verdad, libertad de expresión, trato de fuentes, etc., hasta algunos más concretos como los que hacen referencia a los derechos de la infancia, y otros colectivos. Reino Unido destaca en el estudio



con su *Press Complaints Commission*, que no siendo un código por sí mismo sino una organización de autorregulación, refleja el interés del citado país por ver cumplidos los contenidos de los códigos que posee.

El estudio, encargado a los autores por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), hace un examen bastante exhaustivo del caso español, tomando como referencia, entre otros, el código que la misma Federación promulgó en noviembre de 1993. Este escrito, junto con la Declaración de Principios de la Profesión Periodística (Colegio de Periodistas de Cataluña, 1992), se pone bajo la lupa de los investigadores para elaborar un paradigma de la cuestión ética en el mundo de la comunicación española. Las regulaciones observadas parten de las mismas bases que se han visto hasta ahora: objetividad, exactitud y veracidad de la información; señalan, también, las presiones externas e internas a las que se somete el periodista, y las formas en las que debe actuar ante cualquier agresión política o empresarial. Los códigos españoles no son originales, pero están redactados con corrección y van de lo general a lo particular: se habla del derecho a la intimidad, al honor; del plagio y de la incompatibilidad de funciones; de la no discriminación por edad, raza o clase en el trato y representación de las fuentes. Sin embargo, y en esto los autores coinciden con César Coca (1997), aún se detectan ciertas lagunas en la elaboración de los mismos, que hacen referencia sobre todo al pago de la información o la obtención de exclusivas. Como se puede leer en Barroso y López:

*“¿Basta sólo con la existencia de códigos o es preciso algún tipo de organismo que obligue al cumplimiento de sus normas? Los códigos existentes en España no incluyen en general la previsión de un órgano que vigile su cumplimiento. Pero la simple existencia de códigos es ya un avance sustancial en la profesión periodística.” (2012: 459).*

Los códigos españoles abanderan que, para mantener el honor de la profesión y la credibilidad del profesional, la obtención de la información por parte del periodista ha de ser según métodos lícitos, es decir: sin pago o coacción. Esto estaría de acuerdo e inserto dentro de la tónica internacional, en la que se debe informar a la fuente en todo momento de las intenciones que se tiene a la hora de entrevistarla, y de cómo y por qué se requiere su testimonio. En el caso del



Código Deontológico de la FAPE se matiza que si la información obtenida pone en peligro la vida del informante o de otras personas, el reportero está en la obligación de no observar la cláusula de confidencialidad de la fuente. En cuanto a la Declaración de principios, se consideran prácticas graves el plagio, la distorsión intencionada de la información, la injuria y la aceptación de sobornos, entre otras (Barroso y López, 2012: 458).

Oller (2013) no analiza los códigos, sino que habla de las presiones éticas a las que están sometidos los periodistas, y apunta que los profesionales españoles comparten los valores comunes del periodismo occidental, basado en principios éticos universales. Encajan en los estándares profesionales, y consideran que tienen un alto nivel de autonomía crítica cuando trabajan, a pesar de las presiones de la audiencia o las decisiones editoriales.

*“We deduce that journalists are not aware of the real influence of the external factors in their daily lives. Although they speak about internal pressures within the media (closing time news, bosses, owners, lack of resources, media standards and rules, etc.) and their influence in their professional and ethical concepts” (Oller, 2013: 98)*

En resumen, cuando se acomete el análisis de los códigos deontológicos en España se observa que, a pesar del ingente número de recomendaciones y llamadas a la buena praxis, que llegan a ser redundantes en ocasiones, la realidad es que vuelve a surgir el tema de su baja efectividad. Granados *et al.*, (2013: 201 y ss.) señalan que este hecho se muestra más claramente en el sector privado, y en referencia a informaciones que tienen a colectivos en exclusión social como protagonistas. Estos autores examinan luego el sector público andaluz, donde rescatan el Manual de Estilo de RTVE y el Libro de Estilo de Canal Sur y Canal 2 Andalucía, y evidencian que, a pesar de que ambos documentos incluyen párrafos donde se conmina al periodista a evitar los estereotipos en cuanto a inmigración, racismo y xenofobia, los trabajadores de estas y otras muchas empresas no conocen el contenido de dichos códigos; es más: la empresa no ha mostrado ningún interés en la distribución o la lectura obligada de los documentos, pero tampoco ha surgido esta iniciativa de los propios profesionales. Los periodistas conocen su existencia, pero cuando se

plantea una duda sobre cómo cubrir un conflicto determinado o una noticia de calado social no recurren al manual de estilo, sino a la experiencia de otros compañeros (Granados *et al.*, 2013: 201 y ss; Donsbach, 2004: 136). Sin embargo, y a pesar de este detalle, se observan cambios sustanciales en la cobertura de las informaciones de temática social, que los autores atribuyen al buen hacer de los profesionales que componen la empresa pública andaluza y, aunque no aparecen en los códigos deontológicos clásicos, sí han sido reseñados en su Libro de Estilo:

*“Una mayor cobertura de informaciones positivas, que muestran el enriquecimiento cultural y social que supone la presencia de extranjeros y, muy especialmente, un mayor cuidado en el uso del lenguaje –escrito y audiovisual– por el que se transmiten estereotipos y prejuicios. Si bien es en este último aspecto donde se ha experimentado un mayor progreso en todos los medios, aún es susceptible de mejoras. Ya no se usa la palabra “ilegal” como sinónimo de inmigrante indocumentado/irregular, pero estos colectivos siguen protagonizando -como vemos en los informativos de Canal Sur – “avalanchas”, “oleadas” y “llegadas masivas”, cuando no “invasiones” o “aludes”. Del mismo modo, el uso de imágenes de archivo, que no están debidamente contextualizadas, sigue contribuyendo a la fijación de estereotipos.”*  
(Granados *et al.*, 2013: 202)

No es un documento que encorsete al profesional, sino un compendio de normas, más que de obligaciones, lo que facilita su cumplimiento y su consulta, aunque, como se ha dicho, prime la valoración de los compañeros antes que la recomendación del manual, al que solo se recurre en contadas ocasiones. No obstante, es un Libro completo en comparación con otros similares a disposición del gremio: Zalbidea y Pérez (2008) ponen como ejemplo el libro de estilo de Telemadrid, donde no se alude en ningún momento a colectivos inmigrantes o al uso léxico que hay que hacer de términos como racismo o xenofobia.

Por lo expuesto, cabe plantear las siguientes preguntas: ¿son los libros de estilo más efectivos que los códigos éticos? ¿A qué otros manuales de consulta no

normativos puede acceder el periodista? Estos temas se explorarán con más profundidad en los siguientes apartados, pero antes, se establecerá un punto y aparte para hablar de un tipo de ejercicio del periodismo que también está regido por sus propias normas éticas, de reciente implementación, como es el periodismo digital.

Al ser un terreno novedoso, la literatura científica disponible sobre el tema es aún escasa; sin embargo, existen algunos títulos de referencia, sobre todo a nivel internacional. Williams (2002) ya hablaba de que podía darse una confusión entre contenidos informativos y publicitarios debido a la unión masiva de empresas, sobre todo en lo tocante a nuevas plataformas en un grupo determinado de comunicación, siguiendo la estela de las propuestas de Davis y Craft (2000) en cuanto a la convergencia de redacciones. Casasús (2001) y Cabrera (2005) mencionan la importancia de un código ético digital, fruto de su carácter múltiple y el exceso de información disponible.

La profusión de *weblogs* y otros escenarios multimedia en las que se distribuyen noticias sesgadas, ha dificultado el incremento de credibilidad en estos medios por parte de la audiencia, pero tal y como dice García Avilés (2013) no hay un interés general por parte de estas empresas por aplicar normas de regulación. Es a título individual, y por iniciativa de los propios periodistas, donde surgen prácticas de control ético sobre la información distribuida, basadas en conocimientos y principios morales clásicos, que no son del todo adecuados para ser aplicados en una plataforma heterogénea como es Internet. Aquí se plantean cuestiones como las surgidas alrededor de la moderación de comentarios, la gestión de las redes sociales (el *spam*, la denuncia de perfiles maliciosos, el registro de menores, la distribución de fotografías de contenido violento o explícito, etc.) o la identidad de los intermediarios de la información. García Avilés (*ibídem*) cita a Friend y Singer (2007), que reflexionan sobre este punto y señalan que la audiencia y su dinámica de participación exige que el periodista se identifique y se diferencie de otros actores del panorama digital como los blogueros y los periodistas ciudadanos, como una manera de poner en valor su trabajo, considerado, en comparación, más sujeto a valores éticos como la veracidad y el respeto a las fuentes. A continuación, se expone una tabla en la que se plantean las cuestiones éticas a las que se enfrentan los periodistas en las

redacciones online, fruto en su mayoría de la convergencia mediática y la ampliación de los medios, que desean participar y estar presentes en este sector.

**Tabla 14: Cuestiones éticas suscitadas por los profesionales**

<b>Fases de la producción</b>	<b>Cuestiones éticas</b>
<b>Acceso-observación</b>	-Comprobación de lo que aparece en redes sociales -Verificar la información con dos o más fuentes -Uso de las cuentas de Twitter de los periodistas
<b>Selección-filtrado</b>	-Revisar los contenidos enviados por usuarios -Presión para dar temas con más audiencia -Fricciones en el acceso a las noticias
<b>Procesamiento-edición</b>	-Rechazo del “profesional orquesta” -Convergencia como ahorro de costes -Separación entre publicidad e información
<b>Distribución</b>	-Valorar la firma del periodista -Obsesión por vencer a la competencia -Inmediatez de la cobertura en directo
<b>Interpretación</b>	-Recoger sugerencias de los usuarios -Moderación de comentarios e insultos -Corrección de errores

Fuente: García Avilés (2013: 508)

Se comprueba, pues, que las inquietudes que surgen del desarrollo del periodismo digital son equiparables en forma y contenido a las que aparecen en el periodismo clásico, y van desde el máximo contraste de fuentes posibles (teniendo en cuenta la multiplicidad de emisores existentes en este medio), hasta un contacto retroactivo con la audiencia para estar al tanto de sus sugerencias y quejas, pasando por factores recurrentes como los límites temporales de publicación y entrega y la competitividad empresarial. García Avilés señala, así mismo, que los factores que inciden con mayor tenacidad en las rutinas de las redacciones digitales suelen estar relacionados con las condiciones laborales: reducción de costes, redacción multiplataforma, ingresos publicitarios, etc., y que cada medio pone en práctica estrategias diversas dependiendo de las circunstancias a las que se vea sometido (2013: 510). Los principios deontológicos que se aplican dentro del marco del periodismo digital tienen un grado de especialización congruente con el tipo de entorno en el que se desarrollan las cuestiones éticas, pero no se alejan tanto de la línea del

periodismo tradicional como para que se desvinculen del mismo. Teniendo en cuenta que actualmente buena parte de los medios de comunicación tienen presencia en la red (no solo a través de la *web*, como hemos visto, sino en una amplia variedad de redes sociales) quizá una solución que contemplara y pusiera en su lugar al periodismo digital, sería actualizar los códigos éticos y libros de estilo existentes con apartados que le hicieran referencia y se ocuparan de las diatribas y preguntas que suscita.

Como aportación reciente al corpus de decálogos analizados y tenidos en cuenta para la presente investigación, es necesario reseñar, por su carácter novedoso y pionero, las recomendaciones surgidas tras el XVII Laboratorio de Periodismo de la Asociación de Prensa de Madrid, celebrado el 7 de mayo de 2015, con el título “Tragedias y periodistas en la era digital”<sup>79</sup>. En este encuentro se analizó pormenorizadamente cómo las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación influyen en la cobertura que realiza el periodista cuando acontece un suceso traumático. Los expertos que participaron en este foro, como Luis Serrano (director del área de Comunicación de Crisis de Llorente y Cuenca) o María Luisa Moreo, portavoz de la Asociación VOST España<sup>80</sup> (*Virtual Operation Support Team* o Equipo de apoyo de operaciones virtuales) y directora de la agencia IRescate, especializada en gestión de la información en emergencias y catástrofes, coincidían en el cambio que se ha producido en la profesión periodística tras la democratización de internet, y sobre cómo la retroalimentación que se produce en este nuevo medio exige planteamientos novedosos. Desde este escenario se exigió un control ético y responsable de la información que se distribuye en las redes, pero sobre todo, tal y como aportaron los periodistas participantes, no hacer de la inmediatez la piedra de toque sobre la que fundamentar la producción digital de noticias, ya que una actuación apresurada puede resultar en errores que, desde un prisma

---

<sup>79</sup> VALERA, S. (08/05/2015). Decálogo de recomendaciones para informar en la era digital. Asociación de la prensa de Madrid [En línea] Disponible en: <<http://www.apmadrid.es/noticias/laboratorio-de-periodismo/decalogo-de-recomendaciones-para-informar-sobre-tragedias-en-la-era-digital>>. Fecha de consulta: 26/09/2015.

<sup>80</sup> Voluntarios de emergencias que, a través de centros digitales de operaciones, coordinan tareas de información para la audiencia, proveyendo a la misma de información real y desmintiendo posibles bulos que puedan circular por redes sociales para así atenuar la sensación de caos en una situación de crisis. VOST España [En línea] Disponible en: <<http://www.vost.es/somos.html>>. Fecha de consulta: 26/09/2015.

más reposado, podrían haberse corregido. Así mismo, se recalcó la importancia de verificar concienzudamente las fuentes utilizadas, y de no revictimizar a los afectados de un suceso traumático. Con todas estas aportaciones, se redactó un decálogo que, por su interés y su valor como documento de referencia, se reproduce a continuación:

*“1. Es imprescindible redoblar la atención a las reglas tradicionales del periodismo ante el cambio radical del escenario de la comunicación producido por la implantación de las redes sociales y las nuevas tecnologías.*

*2. Pese a las exigencias de inmediatez, los errores proceden de la falta de verificación, rigor y precisión. El contraste de fuentes sigue siendo una exigencia primordial y, ante la sobreinformación, la capacidad para distinguir cuáles son fiables es trascendental.*

*3. La prudencia debe subyacer ante las prisas inherentes a lo digital por informar de inmediato. El rumor y la especulación en los casos de tragedias y catástrofes no se convierten en noticia hasta que lo confirmen fuentes oficiales.*

*4. Los periodistas deben extremar su compromiso ético para distinguir fehacientemente qué deben contar, cuándo y cómo. Somos responsables de lo que contamos.*

*5. Los periodistas deben respetar el espacio y el dolor de las víctimas y sus familiares, solo acceder a ellos con su consentimiento previo y actuar con empatía a la hora de relacionarse e informar. Hay que tener siempre en cuenta que las víctimas son las grandes perjudicadas.*

*6. Solo se deben ofrecer imágenes impactantes cuando aporten información y valor añadido. No es aceptable emitir repetidamente en bucle las imágenes de las víctimas. Nunca hay que olvidar que detrás de las catástrofes hay personas.*

*7. Hay que respetar el enfoque de género en las imágenes con que se ilustran las desgracias, ya que suelen aparecer más mujeres que hombres, acentuando este hecho el cliché de la debilidad femenina.*

8. *En los casos de atentados, los periodistas deben evitar que los terroristas se conviertan en los protagonistas de las noticias, poniendo también cara y circunstancias a las víctimas.*
9. *Los periodistas deben extremar el cuidado y repensar si es conveniente la publicación de información sensible en las redes sociales. Hay que tener en cuenta que esa información puede ser valiosa para los terroristas.*
10. *La coordinación entre los portavoces de las autoridades y los periodistas para despejar bulos en las redes sociales es fundamental.*
11. *Se debe exigir la máxima transparencia a las autoridades a la hora de transmitir información. La ausencia de información cierta o su ocultamiento propician que se recurra a fuentes poco o nada fiables.*
12. *Los gabinetes de prensa de las distintas autoridades deben liderar el proceso informativo y hacer frente a la incertidumbre de la ausencia de información sobre la tragedia.*
13. *Los medios deben informar sobre las “tragedias invisibles”, como, por ejemplo, las enfermedades prácticamente desconocidas hasta el momento en el que se convierten en epidemias.*
14. *Hace falta una mayor autocrítica entre los periodistas: pese a que los errores en los sitios webs se pueden corregir, durante el tiempo que han estado publicados son susceptibles de dañar a algún ciudadano.*
15. *Los periodistas que cubren tragedias y catástrofes pueden sufrir “shocks” emocionales u otros traumas. Por ello, es necesario que, al igual que sucede con otros colectivos que se enfrentan habitualmente a ellos, se extienda a los profesionales de la información la posibilidad de recibir ayuda psicológica in situ y a posteriori.” (APM, 2015).*

Como puede observarse tras la lectura de las pautas anteriores, se recoge lo expuesto en códigos de diverso calado nacional e internacional, y se une a los intereses y preocupaciones surgidos a lo largo del ejercicio de la profesión. Estas recomendaciones reflejan, así mismo, lo que se ha expuesto en capítulos



anteriores sobre la importancia de otorgar un papel eminente a víctimas y supervivientes de una situación de crisis, y es el primero en España en dedicar un apartado específico para abordar el tema de la prevención de riesgos laborales en el periodismo, al hacerse eco de los efectos que la cobertura de una tragedia puede tener en los profesionales de la comunicación.

#### 7.4.1. Los libros de estilo

A los métodos de autorregulación analizados hasta ahora, se ha de añadir el que constituye la referencia más cercana y, como se ha visto en el caso de la Radio Televisión Andaluza, más utilizada en ocasiones por los periodistas: los libros o manuales de estilo. *Associated Press* es la agencia de noticias pionera en la redacción de este tipo de documentos, publicando su propio escrito en 1953. Su objetivo era agrupar en un solo documento los criterios de redacción que debían seguir sus corresponsales, dispersos por todo el mundo, darles una “plantilla de escritura” a la que pudieran ceñirse para dar unidad tanto a la estructura narrativa de sus informaciones (teletipos que debían repartirse rápidamente, y que debían estar bien redactados), como a la filosofía del medio (no mostrar la impronta del periodista individual que lo había redactado, en un intento de objetividad y neutralidad) (Palau, 2012: 651). Esta medida se extiende con premura entre los diarios de referencia, conscientes de la necesidad de proponer métodos de selección y reinterpretación de la noticia. Fernández Beaumont opina que hay un intento de objetividad y por ello surgen los libros de estilo:

*“Por una parte, una afirmación de lo propio, de la propia personalidad del diario y, por la otra, un deseo de objetividad, y la afirmación de la imparcialidad marcando previamente unas normas comunes del juego lingüístico y hasta ideológico (...) [son] instrumentos de seriedad y rigor que le otorgan una respetabilidad pública, que es el soporte más visible de su credibilidad colectiva” (1987: 26 y 28, apud Palau, 2012).*

La creencia general es que el contenido de los libros de estilo se concentra tan solo en normas preceptivas de tipo gramatical, estilístico o léxico. Sin embargo, en ellos se tratan a menudo cuestiones que tienen que ver también tanto con proposiciones sobre cómo se debe construir una noticia, como con recomendaciones sobre conducta profesional. Proporcionan un marco de



referencia sobre recursos lingüísticos aptos y no aptos para según qué información, resuelven dudas en cuanto a la idoneidad del léxico en temas controvertidos, y estos detalles se vinculan directamente con la consolidación de parámetros de ética profesional (Palau, 2012: 652). Son documentos cuya máxima es la practicidad de la información que exponen, y no por ello están sujetos a críticas relacionadas precisamente con esa característica: restricciones lingüísticas, encorsetamiento literario, uniformidad, etc., son los reproches que se hacen a estos manuales, resumidas en que, bajo la intención de representar la objetividad y la seña de identidad de un medio, no hacen sino aplicar una pátina igualitaria en cuanto a las concreciones temáticas, léxicas y de contenido de los medios que los abanderan. Estas críticas se hacen efectivas sobre todo al contemplar la división que tratan de aplicar en los libros entre el género de opinión y el género informativo. Dice Palau que:

*“Esa voluntad se traduce en unos textos informativos que, en la mayoría de casos, suenan como una monótona letanía, a la manera de copias salidas de un mismo molde, como si solo ese registro musical diera el tono informativo. Y en cambio, en la misma página, en las vecinas, o en las de otros periódicos, es posible encontrar piezas aisladas que han conseguido librarse del corsé expresivo que las constriñe, de ese ronroneo mecánico, para mostrar una voz propia, sin traicionar por ello la vocación de informar” (2012: 656).*

A pesar, por tanto, de que existe este marco normativo, de gran calidad en algunos casos, y de plena aceptación dentro del colectivo periodístico, autores como Burguet (2004) recalcan que es necesario disfrutar de una competencia profesional plena, en lo contextual y lo textual, con la que se puedan identificar claramente las pautas expuestas en los manuales de estilo y otros documentos regidores, para no fajar demasiado la capacidad personal de decisión y de elaboración de la información (en su vertiente narrativa, por ejemplo), y reconocer la responsabilidad profesional en el uso de la palabra con un solo fin: el de proporcionar una visión de la realidad que encadene todos y cada uno de los aspectos y actores que la representan.

En cuanto a las tragedias y catástrofes, es de obligada referencia el Manual de Estilo de Radio Televisión Española, que se expone como ejemplo de iniciativa

pionera a nivel nacional en este sentido<sup>81</sup>. Este medio dispone en su página web de un apartado específico denominado “Cuestiones Sensibles” en el que se exponen pautas de actuación ante temas controvertidos como la información sobre menores, violencia de género, terrorismo, delincuencia, inmigración y xenofobia, o cómo abordar noticias sobre tabaco, alcohol y otras drogas. Entre los preceptos que se postulan, cabe destacar la mención específica a la necesidad de que el periodista se distancie emocionalmente todo lo posible cuando cubre una situación trágica, para así *“evitar ser absorbidos por la corriente de emociones que generan e informar con la distancia exigible a un profesional de la información”* (Manual de estilo de RTVE, en línea). Así mismo, se establece la importancia de que el periodista adopte un compromiso con las víctimas, tratando en todo momento de no distribuir material que pueda dañar su honor o su intimidad, evitando el sensacionalismo en las informaciones y respetando el dolor de los familiares y supervivientes. El uso del lenguaje, en este caso, hace referencia a la incorrección en el uso de las llamadas “frases hechas”, que fomenten una visión tópica de los hechos o sus protagonistas, perpetuando estereotipos o roles inadecuados.

Este manual tiene un apartado específico para las informaciones sobre conflictos bélicos<sup>82</sup>, cuya utilidad es innegable como medio de referencia para el profesional, aunque puede resultar superficial, ya que no se abordan cuestiones de importancia (de tipo preventivo, por ejemplo, o de contextualización de la información). En este punto, RTVE habla sobre el uso y distribución de imágenes impactantes y sobre la importancia de proteger todo lo posible a la opinión pública, en la medida en que se pueda evitar la difusión de imágenes cuyo contenido no sea eminentemente informativo. Es en este apartado donde se hace referencia a la censura a la que pueden estar sometidos los profesionales de la comunicación por la realización de su trabajo (*“Si alguno de los protagonistas de la contienda impone alguna forma de censura sobre el trabajo de los profesionales de RTVE es obligado hacerlo saber a la audiencia”*), y también a la necesidad de contrastar debidamente las fuentes,

<sup>81</sup> MANUAL DE ESTILO DE RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA [En línea]. Disponible en: <<http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/5-8-tragedias-y-catastrofes/>>. Fecha de consulta: 02/10/2015.

<sup>82</sup> MANUAL DE ESTILO DE RADIO TELEVISIÓN ESPAÑOLA [En línea]. Disponible en: <<http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/5-4-la-violencia/5-4-2-guerra/>>. Fecha de consulta: 02/10/2015.

para evitar intereses de las partes implicadas. Como se viene apuntado a lo largo del capítulo, hay un interés incipiente que se ve reflejado en iniciativas concretas, que pretenden preparar el sustrato ético del periodista para que pueda enfrentarse a una multiplicidad de escenarios mediáticos con el suficiente conocimiento, aunque todas estas iniciativas están en fases iniciales de elaboración y necesitan mejorarse.

### **7.5. La red como entorno formativo para el periodista: manuales digitales y otros documentos de consulta**

Al abordar este apartado, se presenta de nuevo un debate con doble polaridad temática: ética y periodismo, el derecho de las víctimas a ser representadas con justicia cuando sus intereses están siendo expuestos durante una situación de crisis (guerras, terrorismo, desastres naturales, entre otras). Y este hecho lleva, a su vez, a plantear cuestiones sobre las que discutir y reflexionar: qué responsabilidad directa tiene el periodista en la correcta cobertura de situaciones complejas, violentas o traumáticas que recogen este tipo de testimonios; cuáles son los planes de acción que se deben ejecutar; qué preparación previa debe tener el profesional que se aproxima a la cobertura de estos eventos; cómo de importante es el continuo reciclaje formativo del periodista y dónde se le ofrece esa formación; y, por último, tema principal del presente trabajo, cómo una correcta comprensión e implementación de la buena praxis en la cobertura de sucesos traumáticos redunda no solo en beneficio de las víctimas representadas, sino en un profundo conocimiento del periodista de su entorno de trabajo y su labor como agente social.

Las situaciones recogidas dentro de lo que se ha dado en llamar *temática social*, y a las que se unen las situaciones traumáticas, son controvertidas o de carácter sensible (guerras, religión, derechos humanos, entre otras), y normalmente es necesario ilustrarlas con entrevistas a personas que nunca han estado en contacto con ningún medio de comunicación. El trato que se debe otorgar a este tipo de fuentes es diametralmente opuesto al que se ofrece a portavoces políticos, representantes de organizaciones u otros protagonistas del panorama social: víctimas de ataques terroristas, refugiados, personas sin hogar, menores,

afectados por catástrofes naturales, y un largo etcétera, suelen formar parte de este grupo proclive a sentirse incómodo hablando con el periodista (Tuller, 2011).

En los últimos años la comunidad científica se ha interesado por las prácticas que componen y rodean esta temática, y estas reflexiones pueden insertarse en el discurso ético de la práctica del periodismo de calidad, que no solo tiene en cuenta a los protagonistas de la noticia, sino que también aboga por una mejor comprensión de las nuevas audiencias y de los tipos de cobertura informativa que prefieren y consumen. De aquí se ha pasado a cuestionar otras variables y terminologías, como el periodismo ciudadano, el periodismo de crisis o la cobertura de sucesos traumáticos, abriendo así una nueva vía a la investigación que se centra en la preparación académica de los periodistas para una triple encomienda: el procesamiento y distribución de una información veraz, cualitativa y respetuosa con la audiencia; la ejecución de un periodismo ético y moral en situaciones conflictivas; y, por último, la capacidad de los profesionales de la comunicación para lidiar con las posibles secuelas (sobre todo psicológicas, más que fisiológicas) de la exposición a eventos traumáticos (Coté y Simpson, 2006).

Se han revisado hasta ahora las pautas normativas que rigen el devenir deontológico del periodista, pero existen sendos ejemplos que conducen a pensar que no son las únicas herramientas a las que puede recurrir cuando surge una cuestión ética. Dentro de la era de la comunicación digital, se puede considerar casi un hecho (tal y como aportan Verón y Sabés, 2008) que la Red constituye una de las fuentes primordiales de formación continua del periodista, en un momento en el que la inmediatez de la búsqueda de recursos *on line* se conjuga con la formación reglada. En el presente apartado se ha considerado el estudio de dichos recursos disponibles para los profesionales de la comunicación, que constituyeran una fuente fiable de preparación de cara a la cobertura de sucesos violentos, y que proveyeran información sobre un trato ético y correcto de las víctimas y personas afectadas por el mismo. Estos artículos y manuales se comparten de manera gratuita para aumentar su índice de difusión, desde lo que parece ser una perspectiva altruista por parte de los autores y entidades distribuidoras, centrada en comunicar conocimientos y

experiencias de diverso tipo con profesionales del ramo de la comunicación y otros públicos interesados.

Como se ha visto, en la mayoría de los códigos éticos y manuales de estilo analizados hay referencias al trato informativo que se debe dar a este tipo de situaciones, pero no dejan de ser, en la mayoría de los casos, enfoques y recomendaciones que, por motivos de espacio o de falta de especificidad, quedan incompletas o desfasadas. En este punto, se quiso averiguar si los periodistas que buscan complementar su formación a través de la red, o resolver dudas sobre un tópico concreto, podrían encontrar en estos documentos no reglados, y entre otros no incluidos en este estudio por tener una temática o un uso más generalista, los recursos necesarios para efectuar dicha tarea (Fernández, 2013).

Dentro de los tipos mencionados con anterioridad, se han buscado los manuales y documentos de consulta que se puedan descargar de manera gratuita y cuya temática esté relacionada con la cobertura de conflictos o temática social, y se ha realizado un análisis cualitativo de las pautas ofrecidas por los mismos<sup>83</sup>, condensando finalmente en un patrón resumen las ideas que proponen.

El preámbulo del Código Ético de la Sociedad para la Protección del Periodista (SPJ por sus siglas en inglés) señala en sus primeras líneas que la máxima de su sociedad debe ser el alumbramiento público de la verdad como piedra clave para mantener la justicia y el estado democrático, y que la tarea del periodista es perseguir esa finalidad mediante la verdad y la justa comprensión de los hechos y sus temáticas, con honestidad y ahínco (Mogensen, 2008). Se apunta también que surgen problemas éticos incluso cuando se desempeñan tareas para las que los profesionales de la comunicación han sido específicamente entrenados, más como un problema de interpretación de los hechos que de la aplicación de teorías morales. Nord y Strömback (2006) dan una opinión clara a este respecto, afirmando que si la preparación del periodista y sus rutinas son correctas y se conocen bien, los riesgos de una cobertura pobre en sucesos de cualquier tipo no se desvanecerán del todo, pero sí serán cualitativamente

---

<sup>83</sup>Se han tenido en cuenta variables como: trayectoria del autor o autores de la comunicación, público objetivo al que va dirigida la información, introducción y contextualización temática de ayuda, tipología de los consejos dados, referencias externas, bibliografía incluida o enlaces propuestos.

reducidos. En los últimos años, y sobre todo a raíz de los atentados contra las Torres Gemelas, el entrenamiento del periodista ha cobrado importancia tanto en ámbitos académicos como fuera de ellos. Desde colegios profesionales y universidades se intenta enseñar a los estudiantes a interpretar las dimensiones afectivas de las crisis o las catástrofes, y también se promueve este tipo de educación desde algunas redacciones pioneras que entienden que a través de la enseñanza los periodistas comprenden mejor las prácticas positivas y reparadoras, haciendo uso de esa buena praxis para evaluar las noticias y las diferentes orientaciones que se puede dar un tema o tópico (Rentschler, 2009).

A este respecto, es interesante recordar la opinión de Sellas (2006) sobre la rutina del atentado, para entender cómo la mecanización y la posible falta de preparación de un profesional puede revertir negativamente en la correcta cobertura de un hecho. Se habla de una “prosa de solidaridad” en vez de una “prosa informativa”, que debe aprenderse antes de que un suceso traumático acontezca: cómo cubrir una noticia desde la solidaridad, qué significa formar parte de los grupos de primera respuesta durante una crisis y cómo añadir contexto a la misma (Ringer y Luther, 2007).

En Estados Unidos se incorporan desde hace algunos años programas universitarios de preparación para periodistas que incluyen, entre otras temáticas, la enseñanza de una correcta cobertura del terrorismo, desastres naturales, situaciones de riesgo, etc., aunque muchos expertos coinciden en que estos módulos o cursos se centran más en la evaluación y discusión de la cobertura y sus dificultades, que en enseñar cómo debe efectuarse el trabajo en sí. Y el devenir de la historia actual debe hacer hincapié en la formación de profesionales que *“sepan pensar, que conozcan y entiendan el funcionamiento de la sociedad, que sepan investigar y que tengan preparación para trabajar en la sociedad en que viven”* (López García, 2009: 4).

Por lo tanto, se puede aventurar que a la hora de enfrentarse a la cobertura de situaciones de crisis, el periodista que desee efectuar un trabajo de calidad que tenga en cuenta y represente a todas las audiencias, ha de llenar ese nicho de conocimiento acercándose a diversas fuentes; y en este caso la Red suele figurar como la primera opción de búsqueda. Los periodistas que se dedican por primera vez a cubrir guerras, conflictos, desastres, etc., tienen a su disposición

un amplio abanico de manuales y documentos de consulta creados por asociaciones y colectivos que tratan de arrojar luz sobre aspectos poco tratados, como las entrevistas con víctimas, la redacción de las mismas, el trato con niños expuestos a situaciones traumáticas, la representación de colectivos con posibilidad de exclusión social o el uso de estereotipos en el lenguaje, entre otros. Pero no hay que olvidar la enseñanza académica: como dicen Himmelstein y Faithorn:

*"While certain specific talents and proclivities are innate rather than acquired (...) a number of potentially valuable insights can be gained through formal education before journalism students graduate and enter the field. Key among these is knowledge of human psychodynamics, which would enable aspiring journalists to better understand their own cognitive and emotional functioning, as well as that of the subjects of their news stories and their audience" (2002: 17).*

Los cambios que se han dado en el área de la comunicación en estos últimos años han desembocado en una tendencia que lleva al periodista a reciclarse continuamente para poder utilizar regularmente las herramientas de su actual generación, definiendo nuevos perfiles profesionales, habilidades y competencias multimedia. Esto no quiere decir que la Red deba convertirse en un instrumento de formación aislado y desvinculado del aprendizaje académico, sino todo lo contrario: por su implicación y aplicación en el trabajo diario del periodista, supone tanto una fuente primaria de información, como de consulta cuando irrumpe un tópico nuevo en la agenda.

En una primera lectura de los manuales consultados (v. capítulo 3, apartado 3.2.1.2.1, páginas 56 y ss.), se comprueba que estos puntos están presentes en los consejos básicos de todos ellos, como normas básicas para dotar a la historia de un contexto cognoscible y útil para la audiencia. Un análisis en profundidad revela que dichos documentos de consulta varían según la temática a la que se refieran, pero a un nivel superficial enfocado a la búsqueda de información preliminar, documentación y listado de fuentes de consulta, no a niveles troncales sobre, como se ha dicho, contextualización o *framing* de la historia, o preelaboración de las entrevistas. Se señala con recurrencia, por ejemplo, que justo después de un desastre o tragedia, algunas personas que se han visto



afectadas no suelen poner objeciones a ser entrevistadas, mientras que otras caen en el error de pensar que están en la obligación de conceder una entrevista, que es algo que se espera de ellos (Berrington y Jemphrey, 2003). En estos casos, y volviendo al ejemplo de Himmelstein y Faithorn (2002) el periodista debe efectuar una observación sensitiva para valorar si es justo exponer a la fuente a una tanda de preguntas, incluso si esta ha concedido su permiso

Por otro lado, en los manuales que tratan sobre representación de colectivos con posibilidad de exclusión social, se parte de teorías ya expuestas por Starck y Soloski (1977), entre otros, para explicar cómo la predisposición del periodista a un tema concreto o a una etnia concreta (unida a variables como su país de origen o su situación social) pueden afectar a su toma de decisiones en la creación de la agenda (Donsbach, 2004), y se ofrecen pautas para evitar dichas predisposiciones: documentación previa, inclusión del periodista en grupos de la etnia representada durante periodos de tiempo, listado de términos ofensivos que deben ser evitados, puntos de vista novedosos para tratar diversas coyunturas relacionadas con el tema, búsqueda de la ayuda de un traductor adulto (desechar la idea de utilizar como traductores a niños, por ejemplo, que quieran expresar el testimonio de sus padres; en este caso es mejor contar con profesionales que entiendan la labor que desea hacer el periodista) (Tuller, 2011).

Los textos señalan, así mismo, la importancia intrínseca de una buena elección del formato en el que se va a presentar la comunicación, teniendo en cuenta las diferencias de contexto que existen entre presentar solo una noticia, un reportaje o un artículo de investigación. Un punto importante y recurrente en los manuales es el que se refiere al tratamiento de los menores (Teichroeb, 2006): en este manual distribuido por el *Dart Center*<sup>84</sup> se expone el caso particular de la cobertura de sucesos traumáticos en los que hay víctimas infantiles afectadas; después de señalar un factor claro como es que no hay que dejarse llevar por lo que haga la competencia, se habla de que, después de un desastre, cubrir historias que puedan educar a los padres sobre los efectos de la violencia en menores puede minimizar los efectos del trauma en los niños, y que

<sup>84</sup>DART CENTER FOR JOURNALISM AND TRAUMA [En línea] Disponible en: <<http://www.dartcenter.org>>. Fecha de consulta: 01/12/2012.



hay que buscar historias esperanzadoras que ayuden a las víctimas a reconstruir sus vidas, sin caer para ello en la repetición de estereotipos o de imágenes, documentos gráficos, titulares o citas que no aporten nada a la comunicación. Relacionado con este punto, se insta a los periodistas a ser cuidadosos con las llamadas “historias de aniversario”, y a preguntarse si hay alguna manera de ir más allá de los detalles dolorosos que ya se conocen y darle una vuelta de tuerca a la historia sin trivializar el dolor de las víctimas. Este factor será muy importante a la hora de analizar la cobertura efectuada en la jornada de aniversario de los atentados del 11 de marzo (2005).

Dentro de la documentación analizada, se comprueba cómo hay documentos que informan al periodista de los riesgos tanto físicos como psicológicos que entraña la profesión: síndrome de estrés postraumático, fatiga por compasión, estrés secundario, son algunos de los trastornos que puede sufrir un profesional de la comunicación al desempeñar su trabajo en zonas de riesgo, amén de los peligros físicos que lleva aparejada una situación violenta. Se analizarán estas recomendaciones en un apartado posterior, por su importancia para el presente trabajo, aunque se adelantan ahora algunos puntos. Por ejemplo, en el manual “Periodistas en Conflicto”, distribuido por el IFJ<sup>85</sup>, se divide en los siguientes apartados:

- Parte 1: Preparación desde el punto de vista físico, psicológico, emocional e intelectual del periodista.
- Parte 2: Análisis de riesgos. Cómo reducir los peligros en zonas de combate y áreas de conflicto. Hay un epígrafe especial que informa de las recomendaciones a tener en cuenta para evitar ser víctima de un secuestro por parte de grupos paramilitares.
- Parte 3: Técnicas de primeros auxilios.
- Parte 4: Organizaciones locales e internacionales que pueden ser de utilidad (y el papel que desempeñan como gestoras de recursos y campañas de seguridad).

Otros manuales tratan de preparar al periodista para la cobertura de estos sucesos, tratando de ofrecer consejos para evitar los trastornos que se han

---

<sup>85</sup> Federación Internacional de Periodistas, por sus siglas en inglés.

mentado o, si no es posible, reducir sus efectos (Schmickle, 2007). Están enfocados a que el lector pueda reconstruir una noticia traumática, no a través de imágenes o recuerdos de los heridos o fallecidos, sino a través de la memoria de los afectados, donde el trauma signifique supervivencia y no sufrimiento. En estos manuales se trata también un detalle muy significativo, como es el papel de las altas esferas en los medios de comunicación dentro de la gestión de una crisis, y cuáles son los pasos que deben seguir directivos y jefes de redacción para minimizar los defectos de cobertura en eventos especiales, desde cómo debe ser el envío de corresponsales, hasta la creación de “árboles telefónicos” para tener disponible el mayor número de fuentes, pasando por la creación de un plan de crisis que debe ser conocido y ensayado por todo el equipo (Potter y Ricchiardi, 2006).

Internet se muestra como una vasta red equipada con recursos muy variados para el profesional de la comunicación que desee formarse para efectuar una correcta cobertura de eventos violentos o de temática social, y a través de una búsqueda sencilla se encuentran mecanismos de autorregulación y aprendizaje de prácticas éticas y morales aplicables al desarrollo de un periodismo de calidad, que debe estar inserto en todos los aspectos del devenir de la profesión. Es un contenido de acceso libre promovido por asociaciones y organizaciones profesionales que, ante una demanda real y una petición tácita de los usuarios, buscan cubrir un nicho de conocimiento abierto y novedoso que no ha sido tenido en cuenta de manera reglada y extendida dentro del seno universitario o académico. Y los manuales analizados corresponden tan solo a una pequeña parte de lo que se puede encontrar en la Red en cuanto a formación periodística: estas mismas organizaciones (el *Poynter Institute* es un claro ejemplo) oferta también cursos especializados en cobertura del trauma y otros ejes temáticos éticos y sociales, no gratuitos en este caso, que complementan la información distribuida en su página. La misma tónica siguen otras organizaciones que entienden que se debe distribuir dicho contenido para la audiencia especializada que desee formarse, para así proveer al periodista de una base que le permita trabajar correctamente, pero que para un conocimiento más exhaustivo de este campo se necesita un empuje académico.

El nivel de credibilidad del que disponen estas publicaciones ha de ser medido empíricamente en sucesivos estudios, pero se puede apuntar que teniendo en cuenta variables como el peso social o estatus de las organizaciones escogidas y analizadas, las pautas ofrecidas para la cobertura de hechos de temática social (fruto de la experiencia y el trabajo de campo de los investigadores), y el uso pionero de estas prácticas en redacciones de periódicos reputados (*New York Times* y *Washington Post*, entre otros), desde un punto de vista de vista cualitativo y general, el contenido analizado pasa una primera criba que habla positivamente de su calidad.

En resumen, se puede decir que todos los documentos analizados inciden en varios aspectos fundamentales que debieran ser conocidos con anterioridad por el periodista: ser cuidadosos con el vocabulario (adjetivos y frases hechas); informar al entrevistado en todo momento de las intenciones y el contenido que se quiere obtener de su testimonio; contextualizar las historias teniendo en cuenta a todos los actores implicados para evitar sensacionalismos y estereotipos; tener preparación previa sobre estas temáticas sociales, religión, cultura, infancia, etc., y cómo afectan a nuestra sociedad; incluir testimonios diversos cuando se trate de sucesos controvertidos (ataques terroristas, por ejemplo) que puedan polarizar a la opinión pública; poner de acuerdo a los miembros de las redacciones para crear una política de estándares con criterios éticos aplicables a diferentes situaciones, y sentar las bases de una política de actuación con respecto a las imágenes o palabras que puedan resultar ofensivas para la audiencia.

## Capítulo VIII

### Aspectos psicológicos de la cobertura de situaciones traumáticas.

#### El perfil del periodista

*"The recognition of PTSD and related conditions enhances not only a reporter's professionalism, but also the degree of humanitarianism brought to every victim interview"*  
(Ochberg, 1998)

Es tiempo ahora de abordar el aspecto más controvertido y quizá más interesante relacionado con la cobertura de situaciones traumáticas, génesis de la investigación científica en este campo y razón de ser de buena parte del trabajo curricular de muchos académicos (Coté y Simpson, 2000; Dworznik, 2006 y 2008; Killen, 2011; Zelizer, 2002, 2011). Las consecuencias psicológicas del desempeño de la labor periodística han dado lugar a sendas teorías e hipótesis que colindan con numerosos vértices de la presente investigación: desde el diagnóstico de las patologías que puede sufrir el reportero, hasta las deficiencias dentro de la profesión en relación con la prevención de riesgos laborales, o el perfil humano de los protagonistas principales del estudio y las inquietudes que les asaltan. En este capítulo se analizarán dichos aspectos, profundizando en otras cuestiones que ya han sido apuntadas con anterioridad, como la relación del periodista con las víctimas y la carga emocional que conlleva, o las técnicas de autocuidado que pueden reducir el daño psicológico recibido. Así mismo, se estudiarán los resultados extraídos del cuestionario a periodistas, y las aportaciones efectuadas por los protagonistas de las entrevistas en profundidad.

En España, no ha sido hasta esta última década aproximadamente que se ha prestado atención a la investigación sobre la calidad de la profesión periodística; este tiempo, que podría parecer corto en comparación con otros campos de la disciplina, ha sido sin embargo bastante prolífico, convirtiéndose en la actualidad en uno de los intereses científicos que más material genera (Gómez Mompart, Gutiérrez Lozano y Palau, 2013). Este factor permite contar con un robusto marco de consulta teórica con el que apoyar la presente investigación desde diversos puntos de vista.

El propósito de este capítulo no es probar la prevalencia del Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT, en adelante) y otras patologías en la población periodística, ya que, como se ha visto, el grueso de la investigación internacional realizada hasta la fecha se ocupa de ello, sino recopilar los resultados que producen mayor interés a este respecto y relacionarlos con el caso español, generando un perfil aproximado del estado de la profesión en nuestro país. Para ello se ha utilizado una metodología exploratoria donde, a través de la investigación de antecedentes bibliográficos y otras técnicas de análisis (cuestionario y entrevistas) se analizan, por un lado, los síndromes y aspectos psicofisiológicos de la cuestión, atendiendo a casos que han resultado representativos dentro de la profesión; y por otro, las consecuencias y dimensiones del ejercicio del periodismo en distintos ámbitos (fotoperiodismo, corresponsalías, conflictos armados), insistiendo en ciertas pautas de conducta e higiene del trabajo que revierten positivamente en la labor del reportero y la eficacia de las redacciones.

Una vez más se subraya el concepto de que el bienestar laboral del periodista da lugar a una mejor comprensión, reelaboración y distribución de la noticia, con el consiguiente beneficio para la audiencia, en especial durante una situación de crisis. El *Council Committee on Disasters and the Mass Media* señala que la prensa desempeña diferentes funciones durante una crisis: informar a la audiencia sobre desastres previstos o inesperados; recopilar la información distribuida por las fuerzas y cuerpos de seguridad al mando y otras fuentes de interés, y distribuirla convenientemente; trazar y hacerse eco del proceso de recuperación y reestructuración del tejido social; y educar a la audiencia en la identificación y superación de posibles crisis (Li, 2005: 4).

Estas funciones dependen de las necesidades de la sociedad en cada momento, y en todas ellas reside la capacidad última de los medios de comunicación para servir de apoyo emocional efectivo en situaciones delicadas. Este razonamiento moral no puede ser llevado a término si no se cuenta con las herramientas necesarias, tanto éticas como mecánicas, que hacen que la labor periodística pase de ser una obligación de alto coste personal a un deber necesario con el que se puede convivir (Berg, 2002, y Wheatly, 2002, *apud* Mogensen, 2008).

Como ya apuntara Dworznik (2006: 537), aunque el número de estudios relacionados con la incidencia del trauma en periodistas es cada día más alto, e incluso dichas investigaciones señalan que los reporteros pueden sufrir estrés emocional a causa de su trabajo, parte de la industria de los medios de comunicación de masas aún se muestra reacia a considerar esto como un problema de importancia. Este pensamiento se basa en dos tópicos perpetuados por el propio periodista, la industria de la comunicación y la audiencia. El primero de ellos hace referencia a que todo lo que no se aprende dentro del aula durante la carrera de periodismo se asimilará posteriormente en el puesto de trabajo, fruto de la experiencia y el contacto con otros profesionales y con la realidad; es la falacia de que el periodista “se curte” en la redacción, y que solo hace falta un trabajo continuado para que la experiencia sirva como escudo ante cualquier peripecia.

Este factor conduce directamente al segundo tópico, referido a las capacidades y atributos que debe tener un buen periodista: aquí se hace hincapié en que un verdadero profesional sabe, por algún tipo de ciencia infusa o por aquella otra creencia generalizada de que el reportero está “hecho de una pasta especial”, cómo actuar, y debe compartimentar sus emociones dependiendo de la situación en la que se encuentre para que su estado no interfiera en la cobertura de la noticia (Coté y Simpson, 2000). Debido a estas impresiones, perpetuadas como se ha dicho a través del estereotipo del corresponsal de guerra<sup>86</sup>, entre otros, algunos periodistas llegan incluso a sentir que no tienen derecho a experimentar ningún tipo de dolor emocional (Bull y Newman, 2003) o que están protegidos ante cualquier trauma porque suponen que, por su profesión, no pueden permitirse lujo de estar expuestos a la flaqueza o la duda derivadas de ciertos estados de ansiedad (Aiken, 1996; Johnson, 1999). Dworznik continúa con este hilo de investigación y cita las investigaciones de dos autores de referencia en el tema, como son Simpson y Boggs (1999) en su estudio sobre redactores de prensa, donde se habla de una suerte de código no escrito entre los propios periodistas, cuya regla de oro es que ninguna imagen o noticia, por dura o escabrosa que resulte, puede interferir en el trabajo del reportero, que

<sup>86</sup>“Yo lo que tenía en la cabeza era la imagen del periodista como alguien muy comprometido con la información, y alguna vez lo he dicho: la información en zona de guerra es la información en su estado más puro, está sin manipular. Allí solo existe o la propaganda o la información, no hay un término medio (...)” Miguel Ángel Nieto, entrevista en profundidad, 26/05/15.

debe poder pasar de una tarea a otra sin pensar en las consecuencias emocionales de lo que debe presenciar. Los periodistas forman parte del círculo del trauma a causa de la profesión que han elegido, y el hecho de cubrirla desde un punto u otro, desde la redacción de un periódico o desde una zona conflictiva, no les exime ni protege de las consecuencias nefastas de una situación traumática:

*"Hay ciertos episodios que... esto genera una especie de adicción extraña, estás todo el rato pensando en esto [cobertura de crisis], vuelves [a casa], pero es como que cuando vuelves te da satisfacción, pero en seguida se diluye y empiezas a sentir una culpa por no estar aquí de nuevo, por no estar haciendo lo que tienes que hacer, y te genera una ansiedad muy grande. A veces me ha pasado que estoy dando una charla nada más volver y noto cómo se me va la cabeza, y medio que me desmayo, no sé por qué, no sé si tiene algo que ver con esto o no. Luego conozco gente, no voy a dar los nombres, que ha tenido problemas serios. Gente que ha trabajado mucho en esto, que ha estado incluso secuestrada, que tienen problemas de personalidad, que lo ha dejado de hacer [cubrir situaciones de guerra] durante un tiempo por prescripción médica porque también lo que les pasa es que empiezan a tener problemas graves para relacionarse con la gente." (Ángel Sastre, entrevista en profundidad, 13/05/2015).*

Como se verá en este capítulo, cada una de las facetas de la profesión expone al trabajador a niveles de estrés que pueden ser más altos o más bajos, según la ocasión, pero cuya prevalencia es continuada, dando lugar a patologías como el trastorno de estrés postraumático (TEPT), el estrés traumático secundario o el desgaste por empatía (también conocido como fatiga por compasión).

El estrés secundario se estudia en profundidad en relación a profesionales que tratan diariamente con víctimas del trauma, como psicólogos y personal médico: al estar expuestos al relato y la experiencia emocional del sujeto de forma casi constante, el especialista puede verse afectado por la situación aunque no la haya vivido directamente, y generar, a su vez, un estado de estrés superior a lo normal o deseable (Figley, 1995; Ochberg, 1996). El periodista está

dentro de este grupo de peligro, ya que el desempeño de su labor incluye la relación continuada con fuentes expuestas al trauma.

Es importante diferenciar los distintos síndromes, ya que en ocasiones pueden ser confundidos a la hora del diagnóstico, propiciando terapias y tratamientos poco adecuados. En el caso del estrés traumático y el TEPT, ambos términos se usan tautológicamente, aunque no sean ni mucho menos intercambiables: el estrés traumático, por ejemplo, resulta ser una causa y no un efecto desencadenado, pudiendo inducir un estado de estrés postraumático o no, según el caso (Frank y Perigoe, 2009).

A pesar de que los estudios disponibles muestran una metodología heterogénea, ya que en su mayoría se trata de estudios transversales, es interesante comparar los resultados obtenidos, así como los criterios empleados para el diagnóstico de los diferentes cuadros patológicos, con miras a una investigación en profundidad sobre la presencia de estos factores en la salud del periodista.

### **8.1. Perfil psicológico del profesional de la comunicación expuesto a situaciones traumáticas**

En el seno de los medios de comunicación, ya se trate de grandes redacciones o de empresas de ámbito local, no es común comentar ciertos problemas que se imbrican en el desarrollo de la profesión periodística relacionados con la prevención de riesgos laborales. Se distribuye información sobre prácticas de higiene laboral, entendido este concepto de una manera global: horas máximas deseables en el trabajo, técnicas posturales para prevenir lesiones físicas, tiempos de descanso para la plantilla, etc. Pero no es común, salvo ejemplos de iniciativas concretas<sup>87</sup>, que se pongan en conocimiento del trabajador los

<sup>87</sup> INSTITUTO SINDICAL DE TRABAJO, AMBIENTE Y SALUD (ISTAS). *Riesgos Psicosociales para los trabajadores*. [En línea] Disponible en: <<http://www.istas.net/web/index.asp?idpagina=3185>>. Fecha de consulta: 11/07/2015.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES (UGT). *Buenas prácticas*. [En línea] Disponible en: <[http://portal.ugt.org/saludlaboral/observatorio/doc\\_interes/buenaspracticas\\_observ.htm](http://portal.ugt.org/saludlaboral/observatorio/doc_interes/buenaspracticas_observ.htm)>. Fecha de consulta: 11/07/2015.



peligros del estrés continuado y las formas de prevención y superación que puede utilizar (Coté y Simpson, 2000; 2006).

Muchos periodistas que trabajan a pie de calle suelen reconocer síntomas de estrés y otras patologías en sí mismos, pero la mayoría no considera que deban ser diagnosticados, y no les otorgan la importancia merecida: creen, como ya se ha dicho, que forman parte de la profesión, y que revertirán con el tiempo y el apoyo de otros compañeros que se hayan visto en una situación parecida. No se busca ayuda profesional (ya sea facultativa o de cualquier otro tipo) porque las consecuencias inmediatas y a largo plazo pasan desapercibidas. En este punto radica la importancia de un diagnóstico precoz de la sintomatología, para poder así elaborar un plan de tratamiento efectivo con el que prevenir síndromes y patologías crónicas (*cit. sup.*).

Que hay profesiones con niveles de estrés más altos que otras, es un hecho demostrado a lo largo de años de investigación. Como ejemplo se señala la siguiente tabla donde se miden los estresores presentes en algunas de ellas, dando lugar a un porcentaje que indica, del uno al diez, cuáles resultan más estresantes, y en la que los mineros y los cuerpos de seguridad están en cabeza, aunque seguidos muy de cerca por los periodistas:

**Tabla 15: Niveles de estrés en relación con la profesión desempeñada**

Profesión	Índice estrés (escala 1-10)
Mineros	8,3
Policías	7,7
Trabajadores de la construcción	7,5
Pilotos de líneas aéreas	7,5
Periodistas	7,5
Dentistas	7,3
Médicos	6,8
Enfermeros	6,5
Conductores de ambulancia	6,3
Músicos	6,3
Profesores	6,2
Directores de personal	6,0

Fuentes: Merín, Cano y Tobal (1995: 118)

Esta tabla se ha ido actualizando a lo largo de los años, siempre integrada por los mismos protagonistas aunque en diferentes puestos: en el año 2014, encabezaban la lista los trabajadores ocupacionales y el personal militar, seguidos de los profesores de enseñanzas medias y los periodistas y reporteros (Beehr, 2014). Es este un detalle significativo, ya que a pesar del paso del tiempo y de los cambios acaecidos en la estructura sociológica que aumentan la demanda en otras profesiones, la periodística se encuentra en una posición similar; ello conduce a pensar que las políticas laborales en este sentido no han percibido cambios sustanciales en estas dos últimas décadas, aunque el análisis de las habilidades demandadas por los medios y de las funciones a desarrollar se aproxima a un “periodista imposible” (Micó, 2013). El perfil del profesional de la información se ha tornado más complejo en la última década, ya que las empresas reclaman polivalencia y proactividad.

El perfil psicológico del periodista o profesional de la comunicación es complejo de dibujar; más cuando hay que relacionarlo con la cobertura de situaciones traumáticas. Se puede comenzar señalando algunos factores comunes de los que se hacen eco los investigadores (Vaillant, 1986; Grevin, 1996), como una bien definida identidad del ego (cuyas funciones se desarrollan en plenitud: procesos de desarrollo del pensamiento abstracto, intuición, desarrollo de competencias, etc.) o la creencia de que se está destinado a representar un papel importante como mediador altruista entre la noticia y la sociedad. El buen reportero establece relaciones causales entre los eventos que cubre, y trasciende los detalles para integrar todos los aspectos de la historia porque no se siente cómodo con la incongruencia: aboga por la comprensión total de la situación desde un punto de vista global y una narrativa con sentido pleno. Cuando esta parte de la profesión periodística se desarrolla totalmente, se está ante una forma de terapia preventiva que ayuda al reportero a superar los escollos del día a día:

*“Somebody asked me quite innocently, «How is it... that we can read about soldiers who go off to war and after three months of being in a war they're mentally disassembled and can't function for years, and many of you journalists seem to go through this and report it all and continue to function?» The answer is it's almost a definition of my profession that*

*we get paid to give ourselves therapy every night—to talk it out with the entire world.*" (Blakemore, 1997; *apud* Himmelstein y Faithorn, 2002: 546 y ss.)

Este hecho contribuye a que la audiencia experimente, así mismo, un control tácito de la situación, debido a la mejor comprensión de las causas y los efectos. Himmelstein y Faithorn (*cit. sup.*) mencionan como caso especial el de los fotoperiodistas, aduciendo que el hecho de que no trabajen con palabras, sino con imágenes que a priori son más impactantes, les hace vulnerables al trauma, al no poder analizar tan en profundidad las consecuencias de su trabajo: el redactor puede dar vueltas a un texto y reflexionar, más o menos, sobre las causas y los efectos; el fotoperiodista, en cambio, está expuesto a la "bofetada" inmediata de la imagen.

Sin embargo, que el periodista se concentre en su trabajo y lo utilice como una manera de permanecer objetivo y desligado de la situación traumática, no implica que cuente con un escudo emocional impenetrable (Simpson y Boggs, 1999).

En casos de estrés se genera un estado de ceguera emocional que puede indicar un alto riesgo de desarrollar estrés postraumático, desechando también la ayuda que pueda provenir desde fuera (sectores profesionales) bajo la pretensión de que solo aquel que ha pasado por lo mismo puede comprender la magnitud de los hechos. He aquí el factor determinante de toda la ecuación expuesta hasta ahora: la actitud estoica propiciada por el estereotipo de periodista todoterreno, hace que se esté más cerca de recibir un daño emocional de importancia que se gestionaría de otra manera si el profesional estuviera familiarizado con la percepción del riesgo y sus consecuencias (Freinkel, Koopman y Spiegel, 1994; Simpson y Boggs, 1999; Norwood *et al.*, 2003, Dworznik, 2008). Las referencias sobre desensibilización del público expuesto a hechos o imágenes violentas también es amplia (Maslach, 1979, 1982, 1986; McCammon, 1996; Valent, 2002; Weingarten, 2003; *apud* Dworznik, 2008).

Ya se ha apuntado la similitud de la profesión periodística con otras profesiones llamadas de primera respuesta, como policías, bomberos, enfermeros, y los respectivos portavoces de estos grupos. Como ellos, el reportero tiende a

desarrollar esquemas repetitivos en su lugar de trabajo, sobre todo referidos a situaciones y sucesos acaecidos en una ocasión concreta: es el periodista el que observa el lugar de los hechos y recuerda accidentes, factores violentos, etc., que pasan desapercibidos para los demás, trazando así lo que Reed denomina un *"mapa traumático del área de cobertura"* (2008: 16).

Directamente relacionado con este factor, se encuentra una sensación recurrente de impotencia presente en el periodista (sobre todo en los que tienen menos tiempo de experiencia), que opina que su actitud podría haber marcado una diferencia mayor en cuanto a los resultados del evento; esto afecta tanto a su salud psicológica como al resultado de su trabajo (Blummenfield, 1997). Para ilustrar este último punto es preciso recordar el caso de la tragedia de Dunblane, que ya se ha nombrado en páginas previas, pero por su representatividad es necesario traer de nuevo a colación: Berrington y Jemphrey (2003: 236) hablan de la presión a la que se vieron sometidos algunos periodistas que cubrían el evento por parte de los propios editores, debido en su mayor parte a la demanda continua de información que pedía la audiencia: desde las redacciones se les instaba a abordar a las familias de las víctimas, a practicar el conocido *"death knock"* (la llamada a la misma puerta de los familiares), en busca de un titular o una declaración.

Entre los reporteros se instaló el primer día una regla tácita en virtud de la cual se contaría solo con testimonios de fuentes autorizadas (portavoces de la policía, familiares no directos, etc.), ya que consideraban que la coerción a la que se veían sometidas las familias era demasiado intensa, y que de esta forma se perpetuaba la visión de los medios como unos "buitres buscando presa". Sin embargo, esto no duró demasiado, ya que la presión desde las redacciones se volvió insoportable: los reporteros entonces optaron por realizar esta práctica delante de la policía; llamaban a las puertas de los afectados asegurándose de ser vistos por los agentes, para tener una excusa real ante los superiores sobre por qué no habían conseguido la entrevista. Para el segundo día estas actitudes

y acuerdos se habían roto, y los periodistas que trabajaban para los denominados tabloides estaban ansiosos por una exclusiva<sup>88</sup>.

Estos encuentros pueden en ocasiones contribuir a todo lo contrario, es decir, a dar lugar a un estado de negación de la responsabilidad individual, e incluso de culpabilización de la víctima u otros factores externos (Baumeister y Newman, 1994). Esto provoca sentimientos de vergüenza y negación, ya que el reportero recuerda cómo ha tenido que realizar un trabajo que sabe que éticamente no es compatible con su constructo moral o emocional, encuadrando la situación como algo obligatorio pero embarazoso. Algunos investigadores defienden que este hecho, culpar al otro, resulta en ocasiones beneficioso como método de superación, o vía de escape para el trauma; otros alegan que hace descender de manera dramática los niveles de autoestima y eficacia (MacLeod y Paton, 1999; Dworznik, 2006: 544 y ss.). La falta de control sobre la situación, el saber que no se puede hacer nada por evitar las consecuencias o dar una solución efectiva, es otro estresor que puede ser utilizado a la inversa, como mecanismo de superación. Muchos periodistas que han vivido una situación extrema y han salido físicamente indemnes superan cuadros de estrés centrándose en el poco control que tenían sobre el hecho, y en cómo esto les hace activarse para continuar trabajando, como si vivieran una segunda oportunidad.

Durante años los periodistas aquejados de alguna de estas dolencias o trastornos han sido relegados dentro de sus puestos de trabajo, aislados y tildados como poco confiables para encomendarles cierto tipo de trabajos. Reconocer que tenían un problema psicológico equivalía a un suicidio profesional (Reed, 2008: 17). En esta última década la situación ha cambiado sustancialmente y se considera perentorio, sobre todo en ámbitos anglosajones, ahondar en el tema para así poder reconocer cualquier indicio que pueda dar lugar a una situación de malestar o enfermedad en el trabajador. En el siguiente apartado, se exponen las características y el diagnóstico de las patologías más comunes entre la profesión periodística, para finalmente dar ciertas pautas orientativas sobre tratamiento y superación.

---

<sup>88</sup> A pesar de todo, y según el testimonio del resto de compañeros entrevistados para la investigación, el trato de estos periodistas (conocido en la profesión por lo intrusivo y la falta de tacto en muchas ocasiones) trató de ser lo menos invasivo posible (Berrington y Jemphrey, *op. cit.*).

### 8.1.1. Estrés

La Organización Mundial de la Salud define el estrés como una serie de reacciones fisiológicas que preparan al organismo para una tarea de acción concreta (OMS, 1994). Existen múltiples desencadenantes del estrés, y aunque este apartado se centra sobre todo en los relacionados con factores laborales periodísticos, es necesario nombrar, aunque sea brevemente, otros estresores igualmente relevantes que establecen relación con esta parcela de estudio, marcando en ocasiones la pauta para que se desarrolle con mayor fuerza: en este grupo se encuentran los cambios en la estructura vital de las personas y sus relaciones (familiares e íntimas), las enfermedades de gravedad (fisiológicas y psicológicas), las peleas y discusiones (hechos cotidianos repetidos que generan tensión crónica) o los desastres y las guerras (Crespo y Labrador, 2003; Ufarte, 2011: 453).

El estilo de dirección en la empresa, cómo se organiza, cuáles son sus postulados éticos, la confiabilidad y trabajo directo de los sindicatos con los trabajadores, la seguridad en el puesto de trabajo o las perspectivas de ascenso, son otros factores relacionados con la salud laboral que inciden en la generación de circunstancias estresantes. En cuanto a las consecuencias fisiológicas y psicológicas, se muestra, por su claridad, el esquema de Ufarte (*cit. sup.*):

**Tabla 16: Trastornos fisiológicos y psicológicos relacionados con episodios de estrés**

Trastornos fisiológicos	Trastornos psicológicos
Trastornos cardiovasculares	Ansiedad, miedos y fobias
Trastornos respiratorios	Depresión, trastornos afectivos
Trastornos inmunológicos	Problemas de insomnio
Trastornos articulares	Problemas atencionales
Trastornos musculares	Mayor consumo de sustancias tóxicas
Trastornos endocrinos	Práctica de otros hábitos nocivos
Trastornos gastrointestinales	Conductas de alimentación alteradas
Diabetes e hipoglucemia	Trastornos psicopatológicos severos
Trastornos dermatológicos	

Fuente: Ufarte, 2001: 256.

Cuando el estrés es continuado en el tiempo, los mecanismos naturales que permiten su superación se van agotando, y para el organismo es más complicado poder reponerlos con efectividad, se llega a lo que Selye (1936) denomina Síndrome General de Adaptación (por sus siglas en inglés para *General Adaptation Syndrome, GAS*). Se pasa entonces por tres etapas:

*“a) Reacción de alarma: su finalidad sería la de movilizar los recursos corporales para emitir una respuesta de ataque y huida. En caso de que la situación no fuera resuelta se pasaría a la siguiente fase.*

*b) Fase de resistencia: caracterizada por un alto nivel de activación, aunque menor que en la fase anterior, que facilitaría los mecanismos de adaptación del organismo a los estresores. En esta fase, se persigue un ahorro de energía ya almacenada en el organismo. Si la situación tampoco se resuelve en esta fase, el sujeto pasaría a la última fase.*

*c) Fase de agotamiento o fractura. En ella el individuo prácticamente ha perdido todas sus reservas de energía y no dispone, por tanto, de recursos para vencer las demandas o adaptarse a la situación. En consecuencia, se producirían una serie de alteraciones fisiológicas o psicológicas.”* (Ufarte, 2011: 246)

En relación con situaciones de alto nivel estresante, como un atentado terrorista o una guerra, Hobfoll desarrolla en la última década del siglo pasado (1989, 1991) una teoría con la que trata de predecir el impacto de un evento de esta magnitud, dando lugar al llamado modelo de conservación de recursos, que viene a decir que los niveles de estrés dependen, por un lado, de las amenazas que reciba el sujeto en cuanto a pérdida de recursos, y por otro, de la capacidad que posean para afrontar esta pérdida: es decir, a más pérdida y menos recursos, más altos índices de estrés (Tobal, Cano-Vindel, Iruarrizaga, González y Galea, 2004: 166 y ss.).

La literatura científica demuestra que existen ciertos factores con los que se puede construir un perfil de proclividad al estrés, y que están relacionados con agentes psicológicos, demográficos, sociales y temporales (Ballenger *et al.*, 2000; McFarlane, 2000; Yehuda, 1999; Vázquez y Pérez-Sales, 2003; Tobal, *et al.*, *op. cit.*). Estos autores señalan como principales los siguientes:

- El género: las mujeres resultan más vulnerables al estrés que los hombres, apareciendo diferencias significativas entre diferentes grupos étnicos (Galea *et al.*, 2002).
- Factores psicológicos previos, como los sentimientos de culpa, aparición de episodios de ira, ansiedad acumulada, traumas anteriores o antecedentes psicopatológicos.
- Baja habilidad personal y bajo apoyo social para la superación de los problemas.
- Nivel de exposición al hecho traumático, ya sea directo (presenciar el evento o vivirlo en primera persona) o indirecto (a través de los medios de comunicación).

Otras patologías relacionadas con situaciones de estrés y trauma son las siguientes (Hernán, 1999; García, 2008: 93 y ss.):

- a. Problemas de índole psicosomática: descritos como alteraciones físicas con un componente psicológico, que es causa de alteraciones y disfunciones que pueden darse en cualquier parte del cuerpo. Las más conocidas son las relacionadas con las alteraciones del sueño, o los problemas gastrointestinales.
- b. Depresión: que causa variaciones en la higiene del sueño o los hábitos alimenticios, y que en su mayor expresión conducen a ideas negativas recurrentes, como la pérdida del interés por vivir, tristeza y frustración. Es de carácter invalidante.
- c. Trastornos de ansiedad generalizada: de índole fisiológica, en su mayoría (tensión muscular, palpitaciones); irritabilidad, sensación de peligro y muerte constante.
- d. Reacciones de adaptación: ante una situación estresante, y de manera transitoria (los síntomas deberían desaparecer a los dos o tres días) el sujeto adolece de la capacidad de reacción necesaria para desenvolverse. Esto lleva a un estado de embotamiento o reducción del campo de la conciencia, que produce desorientación y cierta incapacidad para reconocer o asimilar estímulos. Puede haber signos de crisis de pánico, como taquicardias, o excesiva sudoración y rubor.



- e. Dependencias: drogas y alcohol. Su abuso está directamente relacionado con el incremento de accidentes y actos violentos.

Las expectativas de rol, lo que la persona percibe de sí misma y lo que espera que los demás vean de él, juegan un papel esencial en la presencia de estresores y la posible aparición posterior de episodios de estrés agudo o crónico. Es un tema estudiado en profundidad en grupos laborales como el de bomberos, policías y personal médico, y pueden extrapolarse con facilidad a la población periodística. Se concluye este apartado recordando la aportación de García Renedo (2008: 84 y ss.) sobre las tres principales fuentes de estrés que deben tenerse en cuenta para comprender el tema en su totalidad:

a) Estresores provocados por el suceso:

- Tipo de suceso y duración: como ya se ha indicado, los desastres provocados por el hombre se perciben de manera más negativa. La duración es directamente proporcional al nivel de estrés que puede generarse.
- Escenario de intervención: visión de escenas violentas, devastación, muerte.
- Sonidos y olores: suelen dejar una profunda huella emocional (por ejemplo, el sonido de los móviles tras el atentado del 11 de marzo de 2004 en España).
- Muerte de un compañero o una de las víctimas durante la intervención.
- Sufrimiento ajeno y testimonio de las víctimas (contratransferencia).

b) Estresores ocupacionales:

- Presiones temporales: las labores se realizan en las primeras horas tras el desastre.
- Sobrecarga mental y emocional: enfrentarse a una situación traumática requiere de una serie de fortalezas (claridad de pensamiento, establecimiento de prioridades) que pueden quedar mermadas temporalmente.

- Conflicto, ambigüedad, sobrecarga de rol: conflictos entre la responsabilidad y la propia seguridad, que afectan a la comunicación interpersonal y la comunicación en el puesto de trabajo<sup>89</sup>.
- Recursos limitados en cuanto a personal disponible y equipo.
- Turnos de descanso insuficientes.
- Falta de apoyo social.
- Dilemas éticos.

c) Estresores ambientales:

- Todos los referidos a condiciones ambientales (fuego, réplicas de un terremoto, sensación de que el peligro no ha pasado).

### 8.1.2. Trastorno de estrés postraumático

Siguiendo la definición acuñada por la Asociación Americana de Psiquiatría (*American Psychiatric Association*, APA) en el año 2000, y publicada en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, o DSM-V-TR, en referencia a su quinta edición), se define el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT) como un trastorno psicológico perteneciente al grupo de los desórdenes por ansiedad, que aparece cuando una persona ha estado expuesta a una situación estresante, con amenaza para su propia vida o la de otro semejante. Se caracteriza por tres factores constituyentes e inseparables (Hernán, 1999; Martín, 1999; García-Renedo, 2008):

1. La situación vivida se reexperimenta y surge de manera intrusiva a través de sueños y recuerdos (*flashbacks*), y puede ser activada de manera peregrina, a través de estímulos externos incontrolables. Este síntoma es el que prevalece en el enfermo durante más tiempo.
2. Tendencia a la evitación de estímulos relacionados con la situación traumática.

<sup>89</sup> Raphael (1996) apunta que los trabajadores que han sido instruidos en las funciones específicas que han de desempeñar en una situación concreta, sufren menos estrés (*apud* García-Renedo, *op. cit.*)

3. Reacciones de hiperactivación, esto es: problemas para conciliar el sueño, falta de concentración, estado permanente de vigilancia, ataques de irritabilidad e ira, respuestas exageradas a una situación de alarma. En este punto, es conveniente señalar que los síntomas de hiperactivación se caracterizan por un claro sesgo poblacional, es decir: es posible encontrar todos o casi todos los síntomas en un paciente occidental, y se suele generalizar el diagnóstico a poblaciones de América, África y Asia (Martín, 1999; *apud* García-Renedo, *op. cit.*). La evitación, por ejemplo, que suele estar relacionada con técnicas de superación del trauma, es conducta menos frecuente en poblaciones de zonas latinoamericanas y asiáticas.

El TEPT puede adoptar innumerables formas, dependiendo del nivel de exposición y de los antecedentes de la persona que lo padece, pero la característica más acusada es esta repetición involuntaria de la escena vivida y la falta de control sobre las emociones y pensamientos posteriores. Este cuadro puede ser puesto en marcha por cualquier desencadenante. En el caso de un periodista, por ejemplo, el sonido de una bomba o un tiroteo proveniente de una pieza de video, puede originar este proceso de reexperimentación del trauma, y hacer que el reportero sienta la necesidad inmediata de buscar un refugio o cubrirse la cabeza en señal de defensa:

*“Yo siento que estoy caminando por un lado salvaje que puede acabar mal (...) y no estoy haciendo nada por evitarlo, todo lo contrario, yo estoy haciendo por irme, por dedicarme más a ello todavía si cabe. Eso me genera a mí una sensación de miedo, y yo no me sé diagnosticar a mí mismo. Por ejemplo, yo me levanto por las mañanas y tengo miedo, siento miedo. No sé de qué, pero siento como un miedo en el cuerpo, es una especie de sensación de persecución, o de disociación, algo así. A ver, si me dices «escucho un avión e inmediatamente pienso en que va a caer una bomba» pues me ha pasado. Alguna vez, nada más llegar, pues me ‘acojono’ un poco: he sufrido varios siniestros, y hubo una época en la que cada vez que me subía a la parte de atrás de un taxi me daban ataques de pánico... pero bueno, se me ha ido pasando. El tema es que también tengo una cierta intranquilidad por no llegar a lo que yo*

*quiero, a donde yo quiero, y eso me genera más ansiedad y me provoca estar todo el rato pensando en ello y buscando la manera de seguir trabajando en esto (...)" (Ángel Sastre, entrevista en profundidad, 2015)*

En principio esto sucede, al igual que con los episodios de estrés, como una reacción natural y útil de puesta a salvo del individuo: en respuesta a un estímulo exterior, la persona trata inconscientemente de ponerse a salvo. La señal de que hay una adaptación inadecuada al nuevo entorno y de que no se ha superado la situación viene indicada por la prevalencia temporal de estas sensaciones de peligro. Si se indaga un poco más, se observa que esta protección excesiva, este desapego de la realidad, afecta profundamente todos los aspectos de la autonomía personal, entre ellos la capacidad de concentración y, por ende, la excelencia en el trabajo. Los periodistas afectados por el TEPT podrían no evaluar con objetividad su quehacer diario, estando así invalidados<sup>90</sup> temporalmente para ejercer su labor con fiabilidad (Frank y Perigoe, 2009). Si no hay tratamiento preventivo, o paliativo y terapéutico una vez han aparecido los síntomas, estos tienden a perpetuarse y aumentar de intensidad: lo que al principio es desorganización y desapego del entorno, puede derivar en depresión grave<sup>91</sup> y conductas paranoicas (First y Tasman, 2004; Flannery *et al.*, 2003).

**Tabla 17: Criterios de diagnóstico del TEPT**

A. Persona expuesta a evento traumático en el que:	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ha experimentado o sido testigo de una situación en la que se ponía en peligro su integridad física o la de otros.</li> <li>2. Su respuesta emocional y física ha sido de miedo, desamparo o terror.</li> </ol>
B. El suceso traumático se reexperimenta de una o varias de las siguientes formas:	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Memorias recurrentes e intrusivas sobre el evento (imágenes, pensamientos y percepciones).</li> <li>2. Sueños recurrentes sobre el evento.</li> <li>3. El paciente actúa o siente que el suceso está ocurriendo (revive la experiencia, tiene alucinaciones o <i>flashbacks</i> disociativos).</li> <li>4. Episodios de estrés intenso cuando hay un desencadenante externo o interno que recuerda lo sucedido.</li> <li>5. Reacciones fisiológicas cuando se revive un aspecto del evento traumático (sudoración, palpitaciones, hiperventilación, etc.)</li> </ol>

<sup>90</sup> Ver estudios de Flannery, 1999; Grevin, 1996, Regehr, Goldberg, Glancy, y Knott, 2002, sobre pérdida de productividad e invalidez permanente a raíz de TEPT.

<sup>91</sup> En algunas ocasiones la depresión deriva en TEPT, y en otras los dos trastornos surgen y se mantienen a la par (Dworznic, 2008). Diagnosticar solamente TEPT a una persona que ha sido víctima de una situación traumática no es lo habitual (Martín y Paúl, 2004).

C. Bloqueo de estímulos asociados con el trauma y sensación de entumecimiento general (no presente antes del suceso) en al menos tres de estas formas:	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Esfuerzos por evitar pensamientos, sentimientos y conversaciones asociados con el trauma vivido.</li> <li>2. Esfuerzos por evitar actividades, lugares y personas que se relacionen con el trauma.</li> <li>3. Inhabilidad para recordar aspectos concretos del trauma.</li> <li>4. Desinterés y falta de participación en actividades importantes.</li> <li>5. Indiferencia ante los demás.</li> <li>6. Rango de afectos más restringido (incapacidad afectiva).</li> <li>7. Sensación de no tener un futuro a largo plazo o una vida normal.</li> </ol>
D. Síntomas de agitación (no presentes antes del trauma) en, al menos, dos de las siguientes formas:	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Dificultad para conciliar el sueño.</li> <li>2. Irritabilidad y estallidos de rabia.</li> <li>3. Dificultad para concentrarse.</li> <li>4. Estado de hipervigilancia.</li> <li>5. Sobresaltos exagerados.</li> </ol>
E. Duración:	Más de un mes con síntomas de los criterios B, C y D.
F. La alteración causa estrés significativo, discapacidad social y ocupacional. Especificar:	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Si la duración de los síntomas es menor de tres meses: trastorno AGUDO.</li> <li>○ Si la duración es de tres meses o más: CRÓNICO.</li> <li>○ Si aparece seis meses después de la situación traumática: APARICIÓN TARDÍA.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia a través de lista de diagnosis de la Asociación Americana de Psiquiatría, DSM-V.

La definición del TEPT y los factores que lo desencadenan han sufrido variaciones desde que se reconociera en 1980 como patología, sobre todo en relación con sus desencadenantes. Como se observa en la tabla anterior, la situación traumática puede ser experimentada de manera individual o en grupo, porque lo importante son los sentimientos que causa (terror y falta de seguridad). La naturaleza del evento traumático es el factor más relevante a la hora de predecir el TEPT<sup>92</sup>: por ejemplo, una situación de combate, la tortura, una violación, o cualquier otra agresión sexual grave, sobrevivir a un accidente de tráfico o ser testigo del mismo, puede desencadenar TEPT (Weisaeth y Eitinger, 1993; Norwood *et al.*, 2003). Así mismo, la constante exposición al trauma contribuye a la aparición del trastorno y su prevalencia, factor que se torna capital en los periodistas, cuya presencia en el lugar de los hechos suele ser constante en los primeros momentos del evento traumático y recurrente en días y semanas posteriores (First y Tasman, 2004; Dworznik, 2008).

<sup>92</sup> En el estudio de McCammon (1996) se estudia un grupo de los denominados de primera respuesta, el personal de atención de emergencias, y un significativo 40% desarrolló TEPT después de presenciar o protagonizar situaciones altamente estresantes.

A lo largo de la década de los 90 se empezó a desarrollar una técnica que resultaba efectiva en el tratamiento del TEPT: el *debriefing*, una charla o informe de la situación que se lleva a cabo justo después de una situación de riesgo, basada en que el cerebro humano funciona igual que una olla a presión y que es positivo dejar salir ese estrés cuanto antes mejor, para no convivir demasiado tiempo con las sensaciones y emociones traumáticas. Según Frank y Perigoe (2004: 4) parecía que muchos afectados se sentían mejor después de hablar con un profesional sobre cómo se sentían y lo que habían vivido, pero en investigaciones posteriores se demostró que no había una evidencia empírica de peso que probara su efectividad; de hecho, a la larga, revivir el trauma producía más daño que beneficio.

Puesta la atención ahora exclusivamente en la población de profesionales de la comunicación, se repasarán brevemente algunos estudios de importancia que relacionan el TEPT con la exposición de este grupo a situaciones de alto calado emocional. Como ya se ha mencionado, Simpson y Boggs son los pioneros en investigar esta parcela de conocimiento (1999) con un estudio realizado a 131 profesionales de medios locales estadounidenses (redactores, fotógrafos y editores) en el que se medían los niveles de TEPT y el tipo de historias con las que trabajaban en su día a día. Los resultados sirvieron para centrar el foco de atención en tres factores: el primero de ellos hacía referencia a que un alto porcentaje de los entrevistados (86%) había cubierto un suceso de los que se han catalogado en este trabajo como traumáticos, y que ya durante la primera ocasión en que se habían enfrentado a estas situaciones, se habían sentido emocionalmente afectados por la historia; el segundo factor indicaba que más de la mitad de los encuestados reconocía que no estaban preparados para cubrir y afrontar un evento así; y el tercero, y más importante, fue que a pesar de que la sintomatología se acercaba mucho al diagnóstico de TEPT, no podía dictaminarse taxativamente esta patología.

Los periodistas sufren cuando realizan su trabajo en condiciones extremas, pero ¿De qué, exactamente? Es en estudios posteriores donde los académicos, recuperando este hilo de investigación, tratan de dilucidar la respuesta a través de análisis en poblaciones diversas (Pyevich, Newman, y Daleiden, 2003). Newman, Simpson y Handschuh (2003; *apud* Dworznik, 2008: 36) se centran

en fotoperiodistas de prensa, y aplican un cuestionario de diagnóstico de TEPT más restrictivo que Simpson y Boggs (1999). Para los reporteros gráficos, las situaciones más estresantes eran los accidentes de tráfico, y en cuanto a los factores de estrés coincidían con los del TEPT (exposición continuada, tipo de incidente, bagaje personal y profesional), pero nuevamente solo un 6% entraba dentro de las horquillas de diagnóstico del trastorno, con lo que los autores concluían que, sin restar gravedad a la patología experimentada por los afectados, no era el TEPT lo que había que buscar y diagnosticar, sino otros síntomas relacionados con el trauma que podían igualmente provocar un desorden psicológico para el trabajador.



### Imagen 1: Escala de diagnóstico de TEPT

Patient's Name: \_\_\_\_\_

**Instructions:** Below is a list of problems and complaints that people sometimes have in response to stressful life experiences. Please read each one carefully, put an "X" in the box to indicate how much you have been bothered by that problem *in the past month*.

No.	Response:	Not at all (1)	A little bit (2)	Moderately (3)	Quite a bit (4)	Extremely (5)
1.	Repeated, disturbing <i>memories, thoughts, or images</i> of a stressful experience from the past?					
2.	Repeated, disturbing <i>dreams</i> of a stressful experience from the past?					
3.	Suddenly <i>acting or feeling</i> as if a stressful experience <i>were happening again</i> (as if you were reliving it)?					
4.	Feeling <i>very upset</i> when <i>something reminded</i> you of a stressful experience from the past?					
5.	Having <i>physical reactions</i> (e.g., heart pounding, trouble breathing, or sweating) when <i>something reminded</i> you of a stressful experience from the past?					
6.	Avoid <i>thinking about</i> or <i>talking about</i> a stressful experience from the past or avoid <i>having feelings</i> related to it?					
7.	Avoid <i>activities or situations</i> because <i>they remind you</i> of a stressful experience from the past?					
8.	Trouble <i>remembering important parts</i> of a stressful experience from the past?					
9.	Loss of interest in things that you used to enjoy?					
10.	Feeling <i>distant</i> or <i>cut off</i> from other people?					
11.	Feeling <i>emotionally numb</i> or being unable to have loving feelings for those close to you?					
12.	Feeling as if your <i>future</i> will somehow be <i>cut short</i> ?					
13.	Trouble falling or staying asleep?					
14.	Feeling irritable or having angry outbursts?					
15.	Having difficulty concentrating?					
16.	Being " <i>super alert</i> " or watchful on guard?					
17.	Feeling <i>jumpy</i> or easily startled?					

Fuente: Weathers, Huska y Keane (1991)

Es en el trabajo de Dworznik (2006, 2008) donde se encuentra una pista más clara de a dónde deben dirigirse las investigaciones: la autora incide en que no todos los periodistas cubren el mismo tipo de eventos a lo largo de su carrera. Un corresponsal de guerra es un candidato posible para desarrollar TEPT, mientras que un reportero local no estará expuesto, lógicamente, a situaciones de magnitud, recurrencia e intensidad como una guerra, un conflicto armado o un desastre natural de forma regular. Así mismo, señala la autora (2008: 74 y



ss.) que el periodista no suele estar presente en el momento justo en que se desata la crisis, sino que llega inmediatamente pero cuando ya ha sucedido: presencia los momentos posteriores, pero no es normal que sea el protagonista de los hechos. Ya se ha visto que el predictor principal para el diagnóstico del trastorno de estrés postraumático es precisamente estar involucrado en la escena violenta, así que este factor podría explicar por qué hay rastros de la patología pero no un diagnóstico concreto. Los indicios apuntan entonces a otro tipo de trastorno, conocido como fatiga por compasión (calco léxico de *compasión fatigue*), estrés traumático secundario o desgaste por empatía.

### **8.1.3. Estrés traumático secundario, desgaste por empatía, síndrome de agotamiento laboral y contratransferencia**

No es muy numeroso el grueso estudios empíricos que demuestran que presenciar experiencias traumáticas o dolor ajeno tiene consecuencias directas sobre el individuo, pero gracias a ellos queda patente que hay un fenómeno real de fondo (Stamm, 1995; Munroe *et al.* 1995; Gentry, 2002). Tan solo con escuchar el testimonio de una persona víctima del trauma (que no necesariamente tiene que ser un desastre de gran magnitud) el interlocutor puede estar en peligro (Figley, 1995; Dworznik, 2008: 41).

El estrés traumático secundario es una variable posible que explicaría el cuadro diagnóstico de muchos periodistas con sintomatología parcial o poco acusada de TEPT. Surge como resultado del contacto con víctimas y supervivientes de una situación trágica, y a diferencia del TEPT no se activa con un evento concreto, sino que se desarrolla por acumulación de experiencias ajenas. Está relacionado con el síndrome de agotamiento laboral o fatiga laboral crónica (*burnout*), que se caracteriza por la aglutinación de factores medioambientales y laborales de presión que afectan al trabajador (competitividad, sobrecarga de trabajo, horarios de entrega, etc.). Pearlman y Saakvitne (1995) apuntan que, mientras que el síndrome de fatiga laboral es situacional, el estrés traumático secundario o fatiga por compasión se desarrolla mediante una interacción entre el individuo y su entorno. Se pueden resumir estos conceptos diciendo que el *burnout* y el estrés traumático combinados dan lugar al desgaste por empatía o fatiga por compasión (Boscarino, Figley y Adams, 2004). El desgaste es físico,

emocional y mental, y ocurre cuando ya no se puede soportar más una o varias situaciones concretas del día a día, es acumulativo. Cuando se combina con el estrés secundario hay un fuerte impacto en el estado mental del individuo y se genera la fatiga por compasión (Gentry *et al.*, 2002).

**Tabla 18: Sintomatología del estrés traumático secundario**

<b>Reacciones cognitivas</b>	Sueños y pesadillas recurrentes sobre el desastre. Problemas de concentración. Recuerdos de sucesos relacionados con situaciones traumáticas. Cuestionamiento de creencias espirituales. Pensamientos de amor recurrentes hacia personas fallecidas en desastres.
<b>Reacciones emocionales</b>	Sentimientos paralizantes. Crisis de ausencia o dispersión (desatención). Miedo y ansiedad ante situaciones concretas. Ciertos sonidos y olores recuerdan al desastre. Insatisfacción ante actividades cotidianas. Depresión casi constante. Ira, irritabilidad intensa. Vacío y desesperanza ante el futuro.
<b>Reacciones motoras</b>	Sobreprotección: individual y familiar. Autoaislamiento. Estado de hipervigilancia. Problemas en la higiene del sueño. Evitación de recuerdos del desastre. Conflictos progresivos con los semejantes (familia). Sobrecarga de trabajo y otras actividades para evitar pensar en lo sucedido (mantenerse ocupado). Llanto sin razón aparente. Sensibilidad extrema ante estímulos emotivos.
<b>Reacciones somáticas</b>	Insomnio. Dolor de cabeza. Malestar estomacal. Tensión muscular. Ritmo cardíaco desigual (acelerado). Fluctuación de la temperatura corporal.

Fuente: Moreno-Jiménez, Morante, Garrosa y Rodríguez (2004: 219)

En el estudio de Figley (1995) se divide el impacto profesional del estrés traumático secundario en cuatro categorías centrales con sus correspondientes consecuencias:

- 1) Desarrollo de tareas: la calidad y cantidad del trabajo desempeñado disminuye, así como la motivación del trabajador, haciendo que aumenten los errores cometidos.
- 2) Moral: pérdida de interés en el trabajo, actitudes negativas que conducen a la apatía y baja confianza en uno mismo.

- 3) Relaciones interpersonales: déficit comunicativo con colegas y superiores.
- 4) Comportamental: absentismo laboral, frecuentes cambios de trabajo, retrasos.

Se está ante un paciente con diagnóstico de trastorno de estrés traumático (directo o indirecto) si presenta:

- Una reexperimentación del suceso traumático.
- Síntomas de evitación o embotamiento emocional.
- Síntomas de hiperactivación.

A estos factores se puede añadir el de la experiencia laboral: aquellos trabajadores con más años dedicados a la profesión tienen reacciones severas de estrés traumático secundario, pero también son vulnerables los profesionales con poca experiencia en el sector (Neumann y Gamble, 1995; Meyers y Cornille, 2002).

El término “fatiga por compasión” se empieza a usar en 1992, en referencia al síndrome que experimentaban las enfermeras como resultado de su trabajo continuado con los pacientes (Joison, 1992). Está relacionado y hace referencia al estrés traumático secundario, es decir, a preocuparse por los demás y el dolor que experimentan (Figley, 1982). Términos sinónimos utilizados son los siguientes: desgaste por empatía, traumatización secundaria (Follette, Polusny y Milbeck, 1994), persecución secundaria (Figley, 1982), o traumatización vicaria (McCann y Pearlman, 1990), este último muy recurrente en la bibliografía anglosajona (Moreno-Jiménez *et al.*, 2004: 216).

A partir de la cuarta edición del Manual de Diagnóstico DSM-IV (APA, 1994) toma más importancia, ya que los especialistas no se centran tanto en el hecho traumático en sí, sino en la persona que lo experimenta y en las reacciones que presenta.

Las personas que presentan desgaste por empatía muestran mucha dificultad para separar trabajo y vida personal. La visión repetida de imágenes violentas, por ejemplo, o de alto contenido traumático por parte de los periodistas de medios audiovisuales ha sido puesta de manifiesto como factor de riesgo por el

Dart Center, que compara esta exposición con la radiación nuclear sobre un objeto: cuando es continuada tiene efectos muy nocivos para el sujeto (Fröhlich, 2005). El desgaste es emocionalmente devastador, y normalmente no se reconoce hasta que se sufre de manera aguda, ya que tiende a confundirse con episodios de estrés. Cuando se diagnostica, aparecen en el individuo sentimientos de vergüenza y sorpresa por la severidad de los síntomas; es más: en ocasiones son reacios a admitir que hay un problema real por miedo a las repercusiones personales y laborales. Es el caso de los periodistas: el problema multiplica su importancia debido a las políticas de empleo de la mayoría de redacciones, que no permiten el necesario descanso del profesional entre historia e historia (Dworznik, 2008).

Tanto el síndrome de estrés traumático secundario como el desgaste por empatía hacen que el trabajo diario se resienta y adolezca de la calidad necesaria. Wines (1986) y Weingarten (2003), entre otros, investigan cómo se exagera la falta de interés por el resultado final del trabajo, que se considera sin sentido o sin un fin último, dando lugar a historias donde se prima la negatividad desde un punto de vista que dista mucho de ser objetivo.

El síndrome de agotamiento laboral, o *burnout*, es muy erosivo, y se produce como una respuesta a una situación continuada; así mismo, mientras que el síndrome de estrés secundario es relativamente nuevo, los estudios sobre el síndrome de agotamiento se remontan a la década de 1970, con las investigaciones de Freudenberg (1974). Tres aspectos definen el síndrome y terminan de diferenciarlo de otras patologías: el afectado se siente exhausto y superado por las circunstancias; esto le lleva a adoptar una postura cínica y fría ante su entorno, con la consiguiente bajada de efectividad y calidad tanto en sus relaciones personales como en el trabajo (Maslach y Leiter, 1997). El *burnout* no es una falta de socialización o una mala adaptación cultural, sino una baja capacidad de afrontar el estrés. Tampoco se ha de confundir con un estado depresivo, aunque las personas depresivas son más proclives a sufrir el síndrome: la depresión se encarna a todos los niveles intrapersonales, mientras que el *burnout* es ambiental.

Por último, el agotamiento laboral no es una cuestión exclusiva de estrés laboral (que puede ser producido por largas horas de trabajo, por ejemplo) sino que

tiene que ver con percepciones personales sobre satisfacción laboral, importancia de uno mismo en el puesto, la opinión de los demás y los superiores, etc. La falta de preparación se presenta una vez más como un factor preventivo ante este síndrome.

*“In the world of journalism, reporters often complain that they get little training or coaching to help them improve. They are often thrust into positions vacated by more experienced, successful people and are expected to immediately live up to those high standards (...). Additionally, many experienced journalists note that they were not prepared for the emotionally charged responses they sometimes receive from those they are trying to interview” (Dworznic, 2008: 59).*

**Tabla 19: Síntomas del síndrome de agotamiento laboral (*burnout*)**

<b>Indicadores subjetivos</b>	Fatiga acusada Pérdida de autoestima Estrés físico sin origen distinguible Falta de concentración Descenso en la calidad del trabajo de manera continuada en el tiempo
<b>Indicadores físicos</b>	Nerviosismo y fatiga Dolor de cabeza Dificultad para conciliar el sueño Problemas gastrointestinales Cambios en el peso Dolor muscular
<b>Indicadores emocionales</b>	Irritabilidad Accesos de ira Pesimismo Apatía Culpabilidad y frustración por no alcanzar metas Consumo abusivo de sustancias excitantes y estupefacientes

Fuente: Elaboración propia según estudios de Freudenberger (1974); Maslach y Schaufeli (1993); y Dworznic (2008).

Es clara, entonces, la relación de estos dos últimos síndromes (estrés secundario y desgaste), con la industria periodística. Los directores de informativos, por ejemplo, acusan el *burnout* tan solo dos años después de empezar a desempeñar

esa labor concreta, mientras que otros grupos (productores) tardan entre tres y cinco años (Kalter, 1999).

Moreno-Jiménez *et al.*, (2004) citan también el fenómeno de la contratransferencia como análogo al estrés traumático secundario. Se describe en relación con la terapia psicodinámica (Hunot *et al.* 2010), y la teoría está basada en la relación terapeuta–paciente y en cómo en ocasiones se establecen juicios inadecuados por parte del profesional debido a su experiencia personal previa. En la mayoría de los casos hay una identificación de uno con el otro, del terapeuta con el paciente, con la consiguiente reacción emocional que puede devenir en estrés traumático. Sin embargo, al tratarse de una conducta poco adecuada que debe ser eliminada no se considera del todo una patología, como sí lo es el estrés traumático secundario (Moreno-Jiménez *et al.*, 2004: 227).

## **8.2. Testimonios de los profesionales afectados. Una visión interna a través de experiencias seleccionadas**

Resulta complicado realizar un trabajo cuando la persona que ha de hacerlo no se encuentra al cien por cien de sus capacidades físicas o emocionales; más si cabe cuando es una labor que se lleva a cabo de cara al público. En el caso del periodismo, en una situación así es difícil presentar una imagen de objetividad que ayude a la audiencia a entender lo que ocurre, o contribuir a un aura que reconforte al espectador cuando el mismo reportero experimenta una sensación de pánico (Mogensen, 2008: 42). Ya se ha comentado que hay ciertos códigos tácitos entre profesionales a través de los cuales se establecen conductas para que el periodista que da la cara frente a la audiencia mantenga la calma, aunque se encuentre en un entorno hostil y complejo: de esta forma, se inviste al profesional de la comunicación de una suerte de escudo protector tras el que la audiencia considera que puede refugiarse. Sin embargo, y como se ha visto, este hecho dista mucho de ser real, y es a través de los testimonios de los protagonistas como mejor podemos ilustrarlo. La mayoría de los profesionales de los medios de comunicación se muestran reticentes a contar su experiencia íntima con el desastre, más si cabe cuando se han visto afectados psicológicamente por ello; esto hace que las declaraciones que salen a la luz

tengan un gran valor representativo, no solo por la descripción en primera persona de la experiencia en sí, sino por la riqueza en información detallada que de otra forma no podría consignarse, teniendo en cuenta que los estudios especializados suelen ir enfocados mayoritariamente a otro tipo de metodologías cuantitativas.

Tras el 11 de septiembre de 2001, suceso de importancia capital para la investigación de la cobertura del trauma en periodistas, se recopilan testimonios de periodistas, editores y personal directivo en sendas redacciones internacionales que reflejan cómo vivieron ese momento y los días sucesivos en relación con sus iguales y con la audiencia. El presentador de FOX News, Jon Scott, relataba así su experiencia en este sentido:

*"There was a time when I just wanted to throw up my hands and say you know this is terrible! I just want to crawl under the desk now. But that's what the terrorists wanted. ... I determined that we weren't going to do that. Viewers were in general pleased with the professional behavior of the anchors"* (WestGroup Research, 2001; *apud* Mogensen, 2008: 42).

En este caso se tuvo muy en cuenta la reacción que el público podía experimentar ante la visión de ciertas imágenes; de esta forma, no se emitió nada que pudiera dañar la sensibilidad de la audiencia (cuerpos, víctimas en muy mal estado, etc.), aunque los periodistas sí que trataban de ser fidedignos a la realidad que se estaba desarrollando, describiendo la zona como "una zona de guerra" por ejemplo (Mogensen, 2008: 40). A esta última investigación pertenece también el testimonio del productor ejecutivo de la CBS, Jim Murphy, que cita la experiencia vivida por un compañero de trabajo, en este caso de un medio francés, que no contaba con las restricciones autoimpuestas por los medios estadounidenses:

*"He looked over and saw a person in flames come down and hit the ground and another person in flames come running out of a building, and his camera was rolling and he said: I decided not to point the camera at those people because no human being needs to see this."* (Mogensen, 2008: 42).

Algunos testimonios revelan información sobre las diferencias en los perfiles laborales entre hombres y mujeres, y los estereotipos que todavía constriñen la profesión, asociados sobre todo a las fortalezas y debilidades de las últimas: los hombres están vinculados a la creación y difusión de las llamadas *hardnews*, mientras que las mujeres estarían asociadas a la interpretación del suceso, a niveles más emotivos. Durante la tragedia de Dunblane, esta dualidad quedó patente en el trabajo y las declaraciones de los profesionales (Berrington y Jemphrey, 2003: 227 y ss.). El grado de implicación de estos periodistas en concreto parecía verse afectado por el nivel de relaciones que habían establecido con la comunidad, y en el caso de las mujeres, en el hecho de tener o no familia e hijos. La presión en los horarios de entrega fue decisiva para activar los estresores; muchos reporteros describen cómo al principio, y debido al *deadline*, no tuvieron oportunidad de pensar en lo que estaban sintiendo, y que fue mucho más tarde cuando se vieron desbordados por la situación (al leer con detenimiento lo ocurrido y entender la magnitud de la tragedia, no solo buscando datos en prensa para cubrir detalles y huecos informativos). Flotaba un ambiente de culpabilidad, y meses después del suceso, tras algunas entrevistas con los padres de las víctimas, se hizo más fuerte, mezclado con la sensación de que no se habían hecho las cosas correctamente a la hora de apoyar y representar a las familias (Berrington y Jemphrey, 2003).

El 11 de marzo de 2004 en Madrid también deja duros testimonios en esta misma línea. Se extrae como ejemplo el caso de Pablo Muñoz, por entonces jefe de la sección nacional de *ABC*, que apunta al esfuerzo titánico llevado a cabo para coordinar la cobertura del suceso:

*“Yo me enteré de lo que estaba pasando en Barcelona y cogí inmediatamente un avión. Cuando llegué aquí, el operativo ya estaba montado. Los responsables que organizamos el asunto afrontamos la cuestión de un modo más estrictamente profesional, pero los redactores que estaban en la calle volvieron muy afectados” (ABC, 11/03/2011. “En memoria de las víctimas”)*

Alberto Pérez Giménez aporta su visión como jefe del área de Nacional en esas fechas:



*“Vi a periodistas baqueteados en cientos de informaciones llorando mientras miraban el televisor y tomaban notas (...). Si el 11-S fue asistir al fin del mundo pero por televisión, cubrir el 11-M fue asistir al fin del mundo en directo” (ABC, 11/03/2011. “En memoria de las víctimas”)*

El artículo hace referencia, así mismo, a la experiencia de Jaime García, fotógrafo con muchos años de experiencia en la profesión, y que fue uno de los primeros en acceder al polideportivo Daoiz y Velarde en el que se estaba recibiendo y atendiendo a las víctimas:

*“«Llegué, entré allí y tuve que salir a la calle a respirar. Luego ya cogí la cámara, volví a entrar y me puse a tirar y a tirar». Clic, clic, clic, una tras otra, García recopiló decenas de instantáneas de aquella atrocidad. Anestesiado como estaba por la concentración en su trabajo, no fue hasta que volcó todas las fotos en su ordenador cuando comprendió que había sido testigo de una de las mayores ignominias de la Historia.” (cit. sup.).*

Para el fotoperiodista y otros profesionales hay una reexperimentación continuada del hecho, que puede resultar muy perjudicial: no es solo que tengan que presenciar el evento traumático, sino que tienen que elegir la imagen que mejor representa el horror, y someterlo, cuando se requiere, a una edición que puede llegar a impresionar emocionalmente.

*“The pressure and stress of being forced to perform in these horrific situations to keep their job adds a tremendous stress... Its on deadline, you need to perform and bring back the best pictures or the editors will get someone who will. That is the pressure that I think makes traumatic stress worse.” (Shelly Katz, fotoperiodista de la NPPA<sup>93</sup>. Apud Reed, 2008: 10).*

Miguel Albandoz describe así su experiencia durante los años en los que tuvo que cubrir los atentados de la banda terrorista ETA, que se puede relacionar con episodios de desensibilización de los periodistas, como se ha visto anteriormente:

<sup>93</sup>National Press Photographers Association. Asociación Nacional de Fotógrafos de Prensa, organismo estadounidense fundado en 1946.

*“Quiero decir que he montado centenares de noticias sobre atentados terroristas. Y una de las primeras cosas que interioricé fue que con lo que yo trabajaba era con imágenes. Es decir, lo mismo cuando miro por el objetivo de una cámara como cuando miro a un monitor de televisión no veo una persona muerta dentro de un coche que acaba de explotar; veo imágenes. Puede sonar un poco crudo, pero es así. Necesitas despegarte así de la realidad porque si no te será muy difícil contarla y, sobre todo, te será muy complicado volver a trabajar al día siguiente.*

*Eso es algo que se aprende en cuanto empiezas a trabajar. No es que nadie me lo dijera o me lo aconsejara cuando llegué a la redacción de Televisión Española en Bilbao. O puede que sí me lo dijera alguien pero quiero decir que es algo que aprendes enseguida. Tienes que meterte en la noticia pero sólo lo justo para entenderla y salirte inmediatamente de ella. Aún así, el impacto de cada primer aviso de un nuevo atentado se mantiene siempre”* (Miguel Albandoz, entrevista en profundidad, 22/05/2015).

Por último, se recoge casi en su totalidad el testimonio de Carmen Sastre, Directora de Contenidos de Programas Informativos de RTVE, por su valiosa aportación a la materia en este punto. No solo narra una experiencia vital en la que se ve reflejado un ejemplo claro de la materia que se está tratando en el presente capítulo, sino que toca otros detalles a los que se ha hecho referencia en apartados anteriores, como las decisiones tomadas con respecto al tratamiento de las víctimas y supervivientes.

*“(...) Este sí que fue el momento más duro y complicado de mi carrera profesional. Porque sacó lo mejor y lo peor de cada uno. Porque fue utilizado políticamente y porque supuso un fuerte agotamiento físico y mental. Empezaré por el principio, y teniendo en cuenta que estábamos acabando una campaña electoral dura y convulsa, en la que no había librado ningún fin de semana. [Recuerdo] la llamada justo cuando salía de casa y aún no se sabía el alcance, las llamadas a los compañeros para que se fueran a Atocha... La policía que me paró por el camino y no me dejaba pasar a un punto de Madrid, ya cerca del trabajo, porque no*

*sabían donde había más bombas. Yo discutiendo con ellos y explicándoles que era periodista, que estaba ya cerca del trabajo y que me dejaran pasar bajo mi responsabilidad, cosa que no hicieron. La entrada en el trabajo. Cómo poco a poco iban llegando más noticias de más bombas, movilizando a más compañeros. Y las primeras imágenes, terribles, con el realizador que me pedía que las viera con él para seleccionar (...) Me tenía que aguantar las lágrimas y creo que él también. En ese momento decidí y di la orden de no emitir ni un solo primer plano, nada que supusiera reconocer a los heridos, a los muertos... por dignidad hacía ellos y por respeto a sus familias. Y no me arrepiento. Lo volvería a hacer. Hay límites que no se pueden pasar. Todavía conservo la imagen de una mujer moribunda... no la olvidaré nunca, veo su cara, su dolor... No podíamos sacarla bajo ningún concepto: ¿y si la veía algún familiar y se enteraba por nosotros de lo que le estaba pasando?*

*Los acontecimientos se producían a tal velocidad que no era consciente casi de lo que estaba pasando. Se suspendió la campaña electoral, trajimos de vuelta a todos los equipos. Y todos a trabajar sin descanso, sin comer, casi sin dormir, con compañeros de otras áreas que se unieron a nosotros para ayudar. Y también con el lado negativo de los que exigían su hora para bajar a comer al comedor, los que exigían hacer los directos más lucidos mientras hablaban de los cadáveres que tenían delante como el que habla de un saco de patatas.*

*Y las movilizaciones delante del PP. Y los compañeros amenazando e insultándonos, diciéndonos que el PP iba a perder y a nosotros nos iban a cesar: a más de uno lo tuve que echar de una cabina de montaje... llamándonos manipuladores porque dábamos la versión del Gobierno... Pues claro... Y las del resto... Todas".*

Carmen Sastre, señala, en contrapartida, otro momento clave, donde la experiencia fue diametralmente opuesta, positiva y reconfortante:

*"Tengo que reconocer que a nivel personal y profesional uno de los momentos más difíciles fue el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Aunque yo era jefa de economía, me pidieron que estuviera en uno de los puntos de directo de la manifestación de Madrid. En concreto en la calle de Alcalá enfrente del Círculo de Bellas Artes. Era impresionante y emocionante ver esa marea unánime de gente plantando cara al terrorismo. Creo que hice uno de los directos más sentidos de mi carrera, aunque falló la conexión y casi no se me oyó. Pero es una de las veces en qué no importaba la ideología".*

### **8.2.1. Coberturas peligrosas y riesgos: los corresponsales de guerra**

Durante una situación de riesgo, la información corregida y a tiempo es esencial para la audiencia, ya que esta percibe una amenaza real a su seguridad: los fallos en este sentido pueden contribuir a estados de pánico colectivo o difusión de rumores (Schramm, 1995) que en nada beneficiarán el correcto desarrollo de los acontecimientos (Mogensen, 2008: 38). Los reporteros, corresponsales y fotógrafos de guerra deben estar preparados para realizar esta labor, ya que por lo general estarán más expuestos que otros profesionales de la comunicación a este tipo de situaciones. El reto al que se enfrentan diariamente ha contribuido a generar una visión del corresponsal como un periodista todoterreno que se maneja con habilidad en situaciones de amplio espectro complejo y peligroso, y aún así consigue mantener un comportamiento profesional y ejemplar como distribuidor de la información, sin que disminuya su capacidad de concentración o que se vea afectado de algún modo (Rojo, 1995).

Plana (2007, *apud* Ufarte, 2011: 345 y ss.) establece una tipología para etiquetar a los corresponsales de guerra según tres rasgos distintivos: el tipo de trabajo que desempeña, su situación laboral y el lugar desde donde realizan sus funciones:

Tabla 20: Taxonomía de los corresponsales de guerra

<b>Tipo de trabajo</b>	-Periodista o reportero: responsable de contenidos. -Cámara/fotógrafo.
<b>Situación laboral</b>	- <i>Freelance</i> : elabora la noticia por iniciativa propia y luego la distribuye al medio.
<b>Lugar desde el que realizan la información</b>	-Empotrado: periodistas incorporados a unidades militares (sujetos a restricciones de seguridad). -Unilaterales: al margen del ejército. Mayor libertad, menos seguridad. -De hotel: realizan las crónicas desde ese punto.

Fuente: elaboración propia según información de Plana (2007)

Según Vázquez (2011: 96) la imagen del corresponsal de guerra se ha ido modificando en las últimas décadas, y cita la reflexión de Jon Sistiaga en torno al trabajo que desempeñan:

*“A casi todos los periodistas que cubrimos conflictos y guerras nos gusta hacernos los duros, pasar por tipos a los que no se les mueve una ceja aunque acaben de contemplar una matanza más horrorosa, pero es sólo una pose, una impostura. Todos, a lo largo de nuestra vida profesional, nos desmoronamos en alguna ocasión porque, aunque sepamos dónde está nuestro umbral de resistencia, siempre hay una variable incontrolada que pretende hundirte. No se necesitan grandes matanzas, no es necesario estar en el centro de feroces combates; puede ser, por ejemplo, la mirada inerte de un crío la que te haga sentir el tipo más miserable del mundo. Yo me he sentido así en numerosas ocasiones. Cada vez que he tenido un par de segundos para pensar que cuando todo acabe, que cuando la guerra que estoy cubriendo finalice o mis jefes decidan que su interés mediático ha bajado, yo volveré a mi casa, a la comodidad de la ducha, la cama, la calefacción o simplemente el cariño de los míos (Sistiaga, 2004: 29)”.*

Sin embargo, aún pervive la imagen del corresponsal de guerra clásico, que se expone a continuación a través de los testimonios de Ángel Sastre y Miguel Ángel Nieto:

*“Siempre me he movido por la visión del periodista que se mete donde no se ha metido antes nadie, y denuncia lo que está ocurriendo. Entonces para mí es vocacional totalmente, pero también hay una visión romántica del periodismo. Y va muy ligada también a la aventura, creo que también a mi personalidad. Y esa combinación, que ya digo que no siempre tiene que ver con ir a guerras, sino que tiene que ver también con la aventura –ahora me voy a hacer reportajes de buceo con tiburones a Costa Rica, en las profundidades de las Islas Murciélagos- me hace ir a buscar temas que merecen ser contados y denunciados, que tengan que ver con lo social, o con un tema de injusticias. Entonces, yo no sé muy bien a veces qué me puede llevar a haber hecho situaciones muy peligrosas y muy extremas, en donde antes de entrar (...) yo sabía que tenía más del 50% de posibilidades de que me secuestrasen o me matasen, y aún así lo hice. No te puedo explicar por qué hago esto, porque no lo entiendo, ni yo ni los que entramos” (Ángel Sastre, entrevista en profundidad, 2015).*

Miguel Ángel Nieto apoya esta misma visión del periodista todoterreno:

*“Yo mantenía una distancia... de hecho tengo una amiga que, cariñosamente, me llama «Iceman», Hombre de Hielo, también porque mis iniciales son MAN, y ella decía «otra crónica de Iceman», como diciendo «a este ni le va ni le viene: caen las bombas al lado y él ni se inmuta, con una asepsia que nada tiene que ver con él». Me ha ayudado mucho para mi trabajo hacer las cosas así. Nunca he tenido ningún problema in situ, pero sí he tenido episodios de trauma postbélico, es decir: yo cuando llegaba a Madrid lo único que deseaba era volverme a ir.”*

A través de estos testimonios, se observa y se apoya la idea de una creciente desensibilización con respecto al contenido que se está cubriendo, y un desapego social que mucho tiene que ver con los trastornos descritos en

apartados anteriores sobre estrés secundario y ansiedad. Sendos estudios han demostrado que los corresponsales de guerra tienen más posibilidades de sufrir trastornos de estrés postraumático que otros grupos que no hayan estado expuestos a situaciones de conflicto (Feinstein *et al.*, 2002; Strupp and Bartholomew, 2003; Matloff, 2004). El caso de Feinstein es representativo: en él se compara a 140 corresponsales de guerra con un grupo de control de 69 periodistas dedicados a la cobertura de otra clase de historias. A través de un cuestionario se les formularon preguntas relacionadas con los índices de tristeza, falta de humor, síntomas fisiológicos (falta de sueño, excitación, palpitaciones, sudoración), disminución de la autoestima o pensamientos intrusivos (reexperimentación del suceso, suicidio<sup>94</sup>). El estudio concluía que los corresponsales tenían una probabilidad de sufrir síntomas de estrés postraumático tres veces más alta que las del grupo de control, tenían más dificultades para socializar y sufrían de niveles más altos de depresión y ansiedad. Los periodistas que trabajaban en zonas de conflicto tenían una probabilidad de 1 entre 4 de sufrir estrés postraumático en algún momento de sus vidas<sup>95</sup> (un porcentaje dos veces mayor que los policías y equiparable al de los excombatientes de guerra). Un alto porcentaje, 53%, eran solteros o separados, y el índice de corresponsales que declaraba que bebía con frecuencia y consumía drogas recreativas era cinco veces más alto que en el grupo de control. Es conveniente rescatar en este punto el testimonio de Miguel Ángel Nieto a este respecto:

*“(...) la sensación de desamparo en la que te encuentras cuando has vuelto, cuando le das tantas vueltas a la cabeza sobre esto, y notas que no hay forma de explicarlo. Cómo le explicas esto a tu mejor amigo, a tu novia, a tu mujer, a tus hijos... (...) me he casado tres veces, y tengo cuatro hijos: yo nunca hablo de la guerra con ellos. Una amiga me dijo una vez que yo estaba totalmente desmoronado emocionalmente, y que*

<sup>94</sup>Pier Paolo Faggiani, periodista italiano de la Gazzetta del Mezzogiorno decidió quitarse la vida el 22 de junio de 2011. En la carta que dejó para su familia explicaba que las razones eran, entre otras, las malas condiciones laborales en las que se encontraba (Informe de la Profesión Periodística, 2012: 50).

<sup>95</sup> Los autores aseguran, no obstante, que una gran mayor parte de quienes informan desde zonas de conflicto no sufren problemas a largo plazo. Dice el coordinador de la investigación: “*Nuestro estudio no fue un intento de patologizar a la industria. Tres cuartos de los periodistas que encuesté, no tuvieron dificultades psicológicas. La mayoría estuvo cubriendo guerras durante un periodo de 15 años y generalmente terminó bien*” (Feinstein *et al.*, 2002: 90).



*no era reconstruible. He tenido muchas crisis de depresión, pero solo en los últimos diez años he acudido a pedir ayuda a especialistas. Nunca había pensado que esto podía llegar a ser patológico. Esa ayuda, además, tuvo que ver con un periodo de mi vida donde todo me daba bastante igual y bebía mucho. También me di cuenta de que beber era una forma de resistir allí y aquí, y que esas adicciones, no solo el alcohol, el tabaco también, tienen que ver más allá del efecto anestésico que te proporcionan, tanto en zona como cuando vuelves, con una forma lenta de aceptar y buscar el suicidio, de no querer volver... también hay un efecto orgánico importante, porque ten en cuenta que nosotros... yo ahora trabajo como freelance y negocio el medio con el que quiero trabajar, pero antes no era así: cuando estás viajando y te vas al atentado contra Pinochet en Chile y en tu cuerpo estás a las 8 de la tarde hora chilena y te estás tomando un gintonic, en realidad para tu cuerpo son las doce de la mañana. Al día siguiente te lo estás tomando en Bagdad, y en tu cuerpo son las cuatro de la madrugada. Y estás fumando todo el rato, y hay una bilocación orgánica que yo creo que es la que hace que se caiga en muchas adicciones."*

Ángel Sastre aporta su testimonio al respecto:

*"He tenido problemas también en las relaciones personales. No todo el mundo se embarca en estas cosas. Yo me fui a pasar las navidades a refugios en Ucrania del este, que estaban siendo bombardeados, y tu pareja no entiende que te vayas a pasar allí la navidad. Esto provoca que tengas una sensación de decir «pero bueno, ¿cómo voy a tener una vida personal?» Porque yo también quiero tenerla, no quiero renunciar. Y eso da intranquilidad<sup>96</sup>. Yo no me puedo quejar en ese sentido [conciliar vida laboral y familiar] pero siento que en un futuro, si quiero tener hijos, sí puedo tener problemas."*

<sup>96</sup> Más adelante continúa: "A mí claro que me da miedo, me da mucho miedo... pero aparte está todo el tema de la familia, que a nivel psicológico es muy duro. Yo le jodo la vida a mi madre. Es egoísmo también, te sientes muy egoísta. Y si me dices de nuevo, después de esto, que por qué lo hago, pues a veces no lo sé, porque económicamente no es rentable, me estoy jugando la vida y puedo destrozarle la vida a mis familiares... y para qué si no cambio nada. Yo solo sé que las guerras sin periodistas son peores guerras, y que los testigos incómodos nunca gustan, así que por lo menos molestar, molestamos, porque si no, no nos perseguirían y no nos dispararían balas" (Ángel Sastre, entrevista en profundidad, op. cit.).



Otras investigaciones, aparte de la de Feinstein, inciden en este problema. Barrios y Arroyave (2007: 13) exponen que con mucha frecuencia las personas dedicadas a la corresponsalía o la cobertura de guerras *“termina siendo un solitario que sólo tiene tiempo para su trabajo y que arrastra en su soledad a las personas de su familia inmediata: esposa e hijos”*. Estos autores refieren el caso concreto de las periodistas, que, preguntadas a este respecto, alegan la enorme diferencia que supone para el ejercicio de la profesión el hecho de estar solteras o casadas, y la utopía que es conciliar vida familiar (maternidad) y laboral.

La visión de los entrevistados que se acaba de exponer es común en el gremio profesional, y se puede relacionar, así mismo, con políticas erróneas sobre riesgos laborales<sup>97</sup> y con la teoría de mercantilización de la información. En palabras de Ángel Sastre:

*“Estas experiencias te cambian. Yo esto lo hago unos tres meses al año [cubrir conflictos y situaciones de crisis], pero hay gente que lo hace más continuo. Yo lo haría más continuamente. Y te cambia la personalidad, claro que sí: a mí me ha vuelto mucho más agresivo... no con la gente normal, sino agresivo en el sentido de que tengo menos paciencia con los medios, con las injusticias, con la intolerancia, (...) con mis jefes me he vuelto más agresivo: cuando veo que hacen algo mal he tenido reacciones en las que me he vuelto loco, de pensar «me van a despedir», de llamarles de todo, de decirles que hacían un periodismo sensacionalista, «Cómo nos interesa esto... ¿Tú sabes qué está pasando allí? ¿Vosotros qué (...) estáis haciendo?». Pierdo la diplomacia y la paciencia. No se nos hace caso, no se nos dan medios... a la gente no le importa lo que hacemos allí. Eso me ha vuelto más agresivo, más guerrillero. Por eso me dedico también a dar charlas a la gente para*

<sup>97</sup> “Se entenderá como ‘riesgo laboral grave e inminente’ aquel que resulte probable racionalmente que se materialice en un futuro inmediato y pueda suponer un daño grave para la salud de los trabajadores. En el caso de exposición a agentes susceptibles de causar daños graves a la salud de los trabajadores, se considerará que existe un riesgo grave e inminente cuando sea probable (...) una exposición a dichos agentes de la que puedan derivarse daños graves para la salud, aún cuando estos no se manifiesten de forma inmediata”. LEY 31/1995, DE 8 DE NOVIEMBRE DE PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES. BOE nº 269, 10 de noviembre: *Guía Técnica para la Evaluación y Prevención de los Riesgos relativos a la utilización de los lugares de trabajo*. Real Decreto 486/1997, de 14 de abril BOE nº 97, de 23 de abril, Madrid, pág. 10.

*denunciar todo esto, sin pelos en la lengua. Escribo artículos muy fuertes hacia la gente, los medios, los jefes, los editores, los malos compañeros... Me ha vuelto más agresivo en mi profesión. (...) me he vuelto un poco menos paciente, un poco menos tolerante. Para mí no hay medias tintas, no hay sí pero no. Hay temas en los que no soy tolerante, me levantaría y daría un golpe en la mesa. Por eso ya no voy a las redacciones (...)"*.

La competencia laboral del llamado periodismo ciudadano, el abaratamiento de los costes en la empresa, la crisis, al fin y al cabo han contribuido a desestabilizar aún más la situación de este colectivo (Sapag, 2012), que siente que la calidad del trabajo ha descendido y que ellos son las víctimas, en muchos casos, literales<sup>98</sup>. Los periodistas *freelance* se despliegan en zonas de conflicto sin las protecciones necesarias, sin filtros, asumiendo riesgos que en otras circunstancias (de mayor estabilidad laboral) ni siquiera se plantearían. La flexibilización de las condiciones laborales, según Vázquez (2011) hace que no se tengan en cuenta las políticas de seguridad básicas, y que los periodistas se desplacen a zonas de riesgo sin protecciones básicas: *"(...) Seguridades que comienzan por el derecho a la protección de la integridad física del informador en el terreno e incluyen la reparación de los daños y secuelas (...)"* (Vázquez, 2011: 90).

*"[Los medios] no nos han proporcionado nada, pero hay que especificar un poco. Yo dejé de trabajar de forma contractual para medios de comunicación en torno a 1993 (...) Hasta ese momento yo jamás tuve ni seguro, ni protección de ningún tipo. A nosotros tampoco se nos ocurría que un chaleco antibalas pudiera pagarlo la empresa, o que fueran necesarias esas medidas<sup>99</sup>(...). Sin embargo a este amigo que estuvo*

<sup>98</sup> "(...) El 19 de noviembre de 2001, el enviado especial en Afganistán del diario El Mundo, Julio Fuentes, muere tras el ataque que sufrió una caravana de periodistas cuando se dirigían a la capital afgana desde Jalalabad. Junto a él fueron tiroteados otros tres periodistas -dos de la agencia de noticias Reuters y la corresponsal de Il Corriere della Sera- y un traductor. (...) El 8 de abril de 2003, tan sólo un día después de la muerte de Julio A. Parrado, el cámara de Telecinco José Couso moría en el hotel Palestina de Bagdad, bombardeado por un tanque estadounidense. El 8 de marzo de 2004, el periodista de Antena 3 Ricardo Ortega falleció tras resultar herido de bala durante un tiroteo en Puerto Príncipe. Los disparos fueron efectuados por partidarios del ex presidente Aristide, quienes tomaron como blanco a manifestantes de la oposición al depuesto mandatario." (Ufarte, 2011: 343 y ss).

<sup>99</sup> "Es cierto que, hasta bien avanzados los noventa, no comenzó el tiro al periodista como trofeo de guerra: hasta ese momento los periodistas éramos bastante respetados en las zonas de conflicto y nadie

*conmigo en Nicaragua, Fran Sevilla, ya trabajaba en RTVE y le daban cobertura en cuanto a seguros, chalecos, teléfono satélite... herramientas imprescindibles que eran las que te salvaban la vida. Lo demás, llevar una cámara o no llevarla... nada vale la noticia en manos de un periodista muerto. Al final lo que tienes que proteger es tu vida, y los medios empezaron a partir de este siglo a proporcionar equipos de protección a los periodistas, cascos... razón por la cual desaparece de algún modo el periodismo de guerra: los medios dejan de financiar viajes y enviados especiales porque les salen carísimos los seguros, es muy caro indemnizar una muerte. Por eso empiezan a contratarnos a nosotros, a los que trabajábamos por nuestra cuenta para otros medios... pero contratos de freelance, sin ningún papel de por medio «Oye, Miguel, ya que estás por Ucrania, si tienes algo me lo mandas»."*

Para terminar con el presente apartado, es conveniente señalar que no solo se considera peligrosa la cobertura de una guerra: en un ámbito más local, el riesgo de ser periodista es una realidad diaria (Siria, Egipto<sup>100</sup>, Colombia y México, entre otros, son ejemplos cuyas consecuencias aún son impredecibles). La libertad de expresión se ve sometida a juicio constantemente tanto en redacciones de medios locales, como de medios internacionales, sean países en conflicto o no. La violencia física y las agresiones son un problema cada vez más común entre los periodistas, y el ejercicio de la profesión resulta cada vez más duro. En palabras de Ufarte (2011: 332 y ss)

*"Amenazas, agresiones, persecuciones, censura, abusos y vigilancias se han disparado en los últimos años. Antonio López Hidalgo y Juan Emilio Ballesteros, por ejemplo, ya advertían sobre este aspecto en 1990 al publicar su obra conjunta El Sindicato Clandestino de la Guardia Civil. Se trata de un libro cuya investigación les costó a ambos autores*

---

*se ponía una flor por matar a un periodista. El tiro al periodista fue efectivo a raíz de la guerra de los Balcanes, donde morían decenas de compañeros y donde matar a un periodista era un triunfo y donde además teníamos que borrar del coche todo aquello que pusiera 'prensa' o 'televisión' y no ir con identificaciones porque ya éramos objetivo de francotiradores. En esas circunstancias ya había empezado a cambiar el significado de lo que era ser periodista de guerra"* (Miguel Ángel Nieto, entrevista en profundidad, 22/05/15).

<sup>100</sup> El caso de Lara Logan, corresponsal de la cadena estadounidense CBS en Egipto, es un ejemplo a considerar en este punto. Esta periodista fue violada durante la celebración popular en las calles de El Cairo tras la caída del régimen del ex presidente egipcio Hosni Mubarak.

*amenazas, atentados contra sus propiedades personales y varios procesos judiciales."*

Enrique Montiel también opina de manera similar, por experiencia propia:

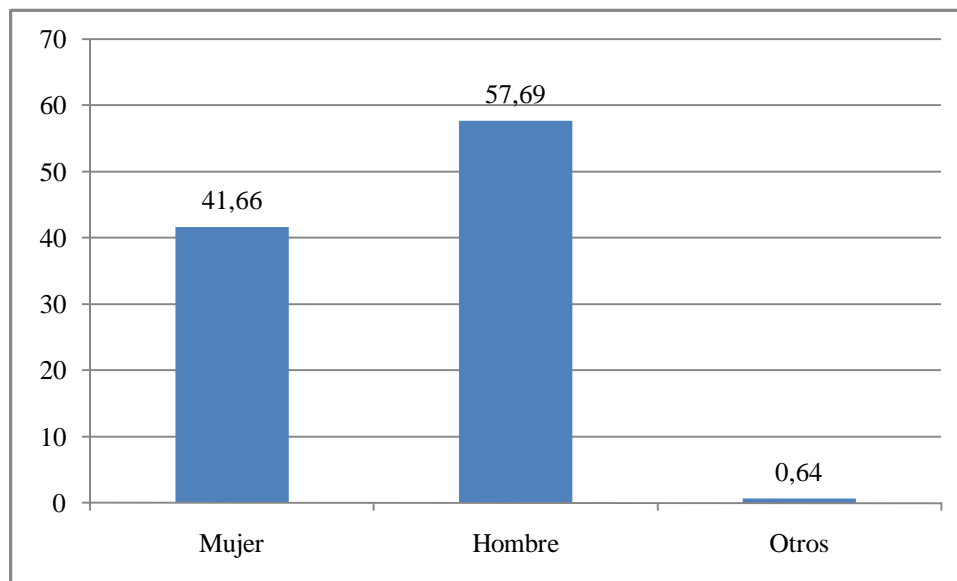
*"Todo el mundo tiene una escala de valores: cuando son afectados de alguna manera, te afecta a ti. Yo por ejemplo denuncié un caso de corrupción aquí en San Fernando, y me amenazaron de muerte: llamaron una noche a mi casa y me dijeron «Te voy a matar, hijo de puta» (sic). Yo sabía quién era, así que me fui a la policía y lo denuncié. Creo que por eso no hicieron nada. Me sentí un tanto desamparado por parte de la justicia; el caso fue sobreseído por falta de pruebas, y encima tuve que aguantar cómo el abogado del tipo en cuestión [el agresor] quiso después ir contra mí y ponerme en ese mismo acto una querrela por difamación. Después el juez impidió que prosperara todo (...) Pero todo esto va en el sueldo. Todo el que se mete en este tema lo sabe. Yo he sido muy crítico con las responsabilidades políticas de los robos que ha habido en la ciudad por parte de las élites". (Enrique Montiel, entrevista en profundidad, 25/05/2015).*

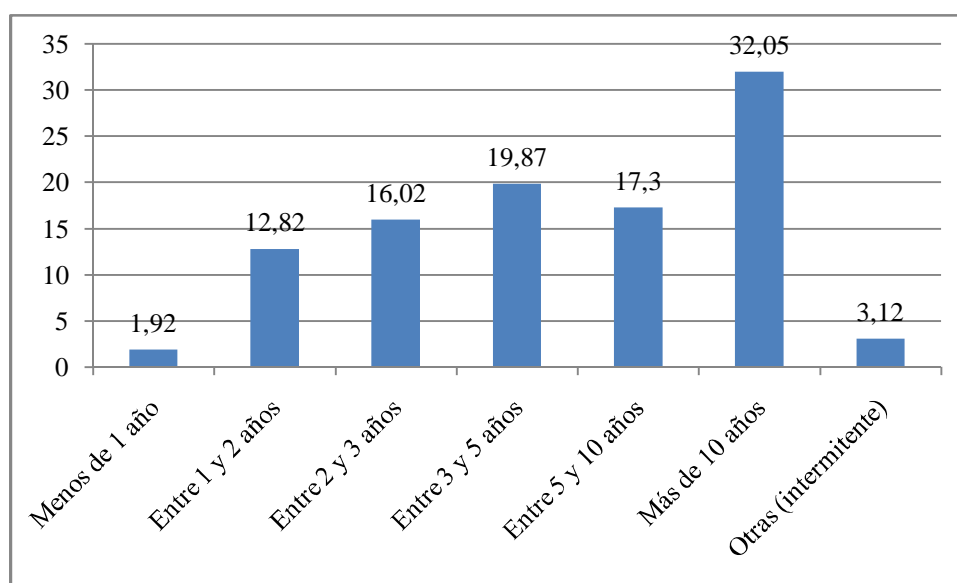
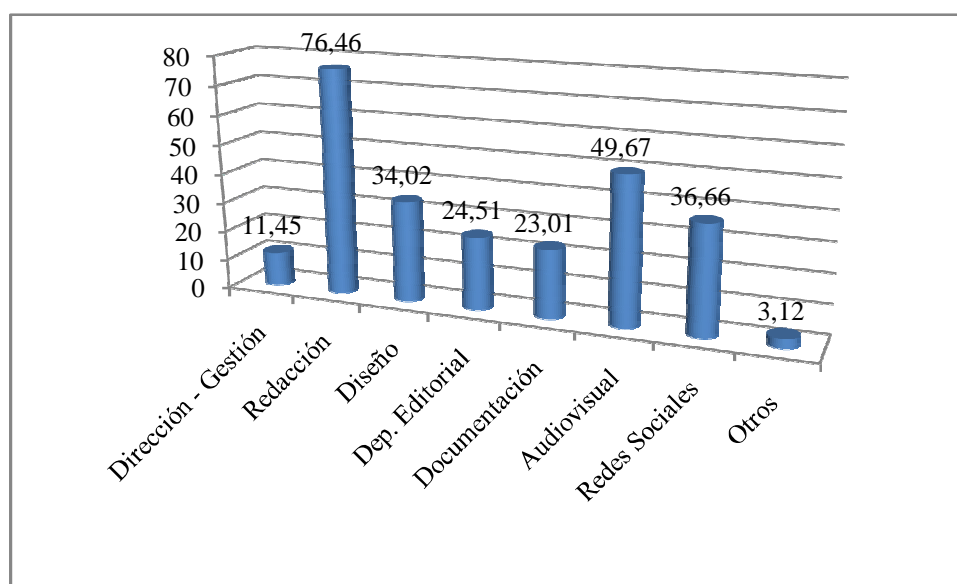
En resumen, hay evidencias para poder afirmar que un alto número de profesionales de la industria de la información pueden sufrir daño emocional durante el ejercicio de su profesión. Como señala Dwroznik (2008) este hecho no es en ocasiones compartido por sus responsables y superiores, que discuten sobre las obligaciones de objetividad y autoprotección que deben poner en práctica los trabajadores, y que suponen que los protegen de cualquier daño externo (Ricchiardi y Gerczynski, 1999). Esta actitud, unida a la crisis global y a la del periodismo en particular (con la aparición de periodistas no cualificados y el consiguiente intrusismo laboral) hacen que se perpetúe una actitud de poca aceptación de las consecuencias de la cobertura del trauma y su prevención, con lo que no se tienen en cuenta políticas efectivas de prevención de riesgos laborales. Se contribuye, de este modo, a la perpetuación de los problemas psíquicos y fisiológicos del periodista, y a la falta de conciliación entre vida personal y laboral.

### 8.3. Estado de la profesión y perfil del periodista asociado a la cobertura de situaciones traumáticas

A continuación, y según todo lo expuesto anteriormente, se procede a la exposición y al análisis de datos obtenidos de profesionales de la comunicación sobre su percepción de la profesión, así como sobre los posibles efectos que la exposición prolongada a eventos violentos o disruptivos puede tener sobre ellos. La prueba fue realizada a periodistas afiliados a Asociaciones de Prensa nacionales adscritas a la FAPE y periodistas de ámbito internacional, estos últimos especializados en cobertura de sucesos traumáticos. Las variables independientes que se han tenido en cuenta corresponden al género del entrevistado, los años que llevan en la profesión y el departamento al que estaba adscrito.

**Tabla 21: Distribución de la muestra del Cuestionario a Periodistas por género (n=156)**



**Tabla 22: Distribución de la muestra según la experiencia profesional****Tabla 23: Departamentos a los que se adscriben los periodistas encuestados (ítem multirrespuesta)**

El primer punto que es conveniente señalar es la progresiva feminización<sup>101</sup> de la profesión, tal y como ya apuntaban los estudios de Limor y Lavie (2002),

<sup>101</sup>Limor y Lavie (2002) consideran que este concepto aplicado a la profesión periodística se limita exclusivamente a reseñar la presencia o no de mujeres en los medios. En este sentido, se encuentran dos posturas contrapuestas cuando se profundiza en la inclusión de las mujeres en el periodismo como una señal de transformación social: la que opina que esta tendencia tendrá un reflejo en los contenidos, es

Soriano, Cantón y Díez (2005) y de León y de Cortázar (2000), que se ve reflejada en el porcentaje significativo de mujeres que han contestado la encuesta: un 41,66 %, frente a un 57,69 %. Este dato refleja el devenir de un proceso que se ha forjado a lo largo de los últimos años, y en el que se intuye un aumento de la proporción de mujeres en las redacciones de los medios. Otra cosa diferente son las circunstancias en las que se encuentran, o las políticas de contratación que se les ofrecen.

No es objeto de esta investigación ahondar en este punto, ya que al ser una encuesta de ámbito internacional, el análisis de esta variable independiente sería demasiado extenso; baste decir que, según el último Informe Anual de la Profesión Periodística<sup>102</sup> (2014) elaborado por la Asociación de la Prensa de Madrid, tras los recortes efectuados en los medios el paro entre mujeres periodistas en España asciende a un 64%, mientras que entre los hombres se sitúa en un 36%. Un tercio de la muestra utilizada se ha dedicado más de diez años a la profesión periodística (32,05 %) y un 37,7 lo ha hecho durante un periodo de entre 3 y 10 años. Se cuenta, por ende, con un grupo de profesionales con amplia experiencia en el sector, y vinculados a varios departamentos, aunque la mayoría de los encuestados declaran haber trabajado sobre todo en tareas de redacción, edición, relacionadas con lo audiovisual o, y señalando la tendencia de inclusión de lo digital en la práctica periodística, en redes sociales.

### **8.3.1. Niveles de ansiedad y estrés traumático. Autoevaluación del individuo**

En este apartado se procederá al análisis de la variable 1 (V1): niveles de ansiedad y estrés traumático.

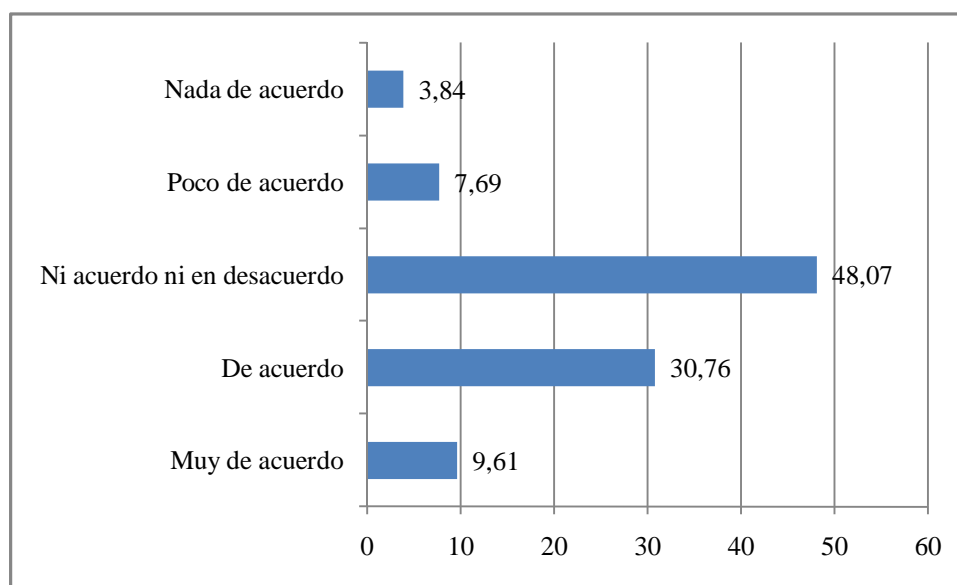
---

decir, que se incluirán nuevas perspectivas de género; y una segunda que defiende que no se producirán cambios, ya que los criterios de noticiabilidad no responden a variables de género (Soriano, Cantón y Díez, 2005).

<sup>102</sup>ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID (2014). *Informe Anual sobre la Profesión Periodística*. [En línea] Disponible en: <<http://www.apmadrid.es/noticias/generales/informe-de-la-profesion-periodistica-2014-se-detiene-la-destruccion-de-empleo-pero-aumenta-la-precariedad-laboral-y-profesional>>. Fecha de consulta: 11/07/2015.

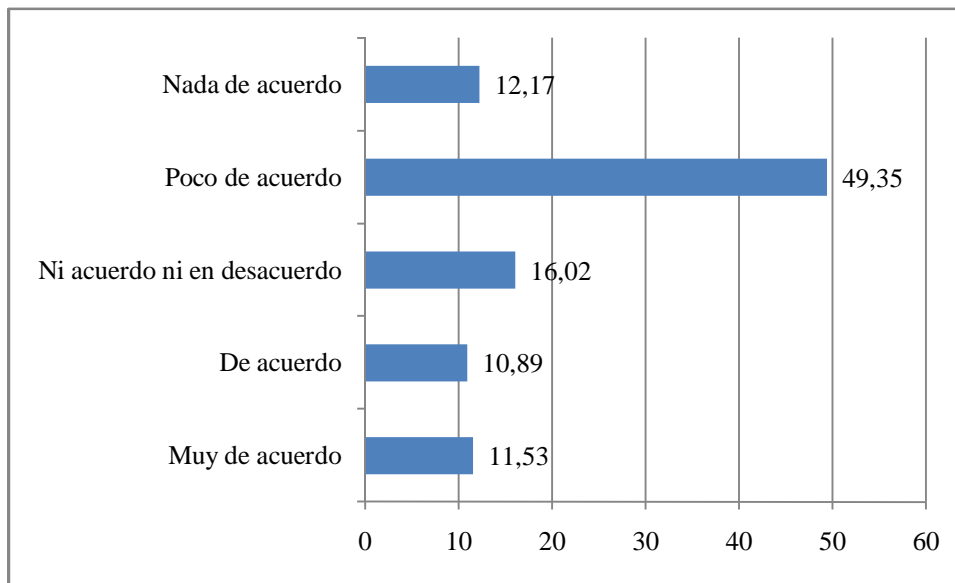
### 8.3.1.1. Análisis de la V1a: Nivel de estrés/ansiedad. Ítems: 2, 10 y 13

**Tabla 24. Ítem número 2: “Me siento tenso y contrariado en momentos posteriores a una situación traumática”**

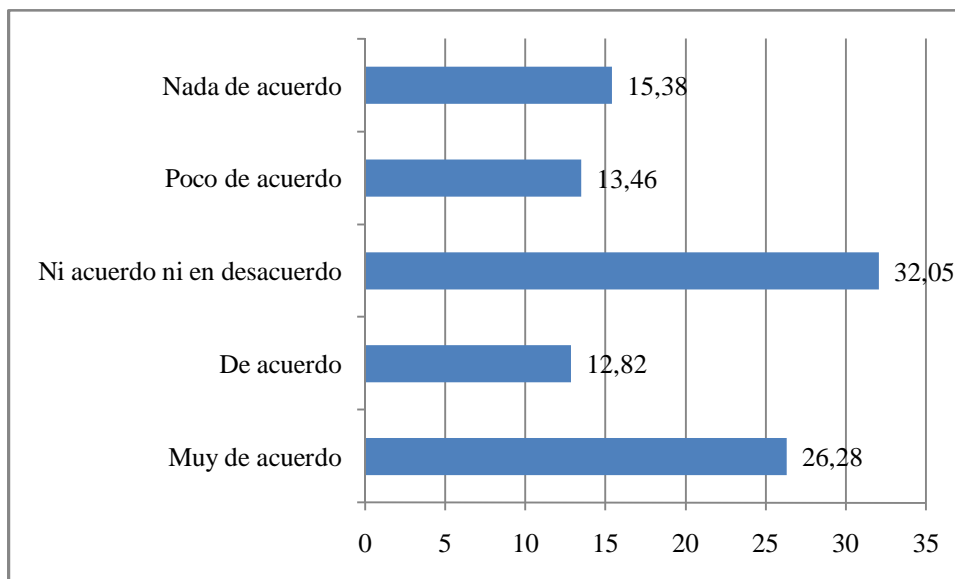




**Tabla 25. Ítem número 10: “Me cuesta conciliar el sueño porque recuerdo una situación traumática específica que me marcó profundamente”**



**Tabla 26. Ítem número 13: “En ocasiones he notado ciertos signos fisiológicos en mí que se salen de la normalidad (sudoración, palpitaciones, hiperventilación) tras cubrir una situación traumática”**



Según las tablas estadísticas, se percibe que los niveles de ansiedad y estrés de los periodistas encuestados son más altos en momentos justamente posteriores a la cobertura del suceso traumático, apoyando la teoría de Dworznik (2006, 2008) de que el trastorno más común entre los profesionales de la

comunicación estaría relacionado con patologías anexadas al espectro del estrés secundario y, sobre todo, con la ansiedad: un alto porcentaje (40,37%) afirma mostrarse de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación del ítem 2, es decir, se sienten tensos y contrariados en momentos posteriores a una situación traumática. En este caso el porcentaje más alto (un 48,07) no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con esta afirmación, lo que conduce a pensar que puede que ocurran dos situaciones diferentes: una, en la que en ocasiones, y dependiendo del suceso, sí se encuentren psicológicamente afectados; otra, que no tengan claro cómo expresar sus sentimientos en esas circunstancias, ya que se entiende que, de otra forma, se hubieran decantado por posturas más extremas ("*no me siento tenso o contrariado*": poco o nada de acuerdo con la afirmación)<sup>103</sup>.

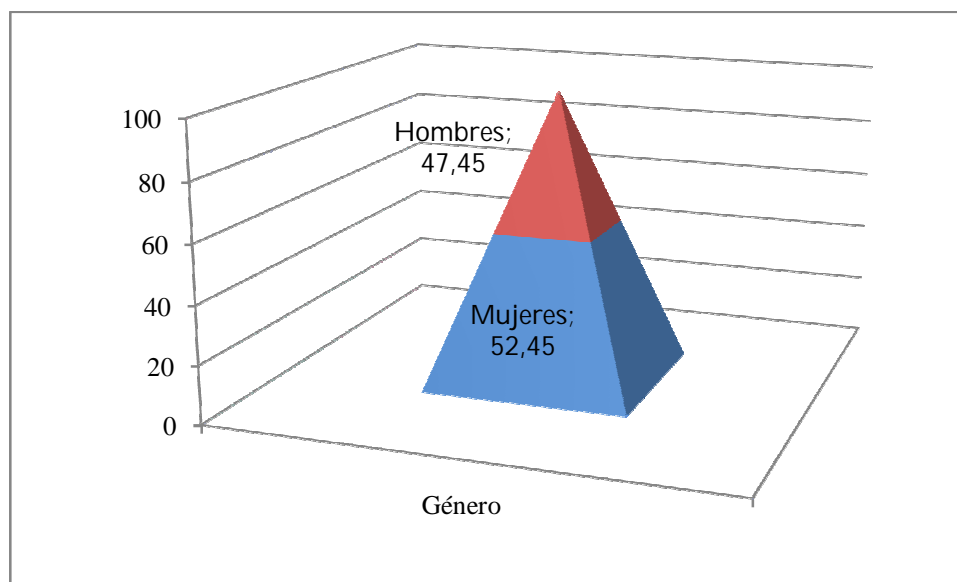
Los resultados de este ítem, interesantes al estar relacionando el factor tiempo con otra de las variables que se analizarán (la prevalencia de los síntomas), conducen al análisis de la siguiente cuestión, conciliar el sueño debido al recuerdo invasivo de una situación traumática, donde la mayoría (49.35%) indica que no tiene problemas para conciliar el sueño (no hay reexperimentación del suceso, por lo tanto no se puede hablar de TEPT), aunque hay un 22.42% que no se puede ignorar que sí está de acuerdo o muy de acuerdo (10,89% y 11,53%) con la afirmación, es decir, que sí refieren problemas para dormir.

Este dato condujo a analizar un factor determinante: el tiempo dedicado a la profesión periodística y el género de las personas que afirmaban haber reexperimentado un suceso traumático, con los siguientes resultados: siendo  $n=34$  personas del total de 156 que se habían mostrado de acuerdo, o muy de acuerdo, con la afirmación de este ítem, se encontró que un 52.45% (18 personas) eran mujeres, frente a un 47.45% de hombres, con lo que los niveles de estrés y ansiedad (asociados con los trastornos del sueño) parecen algo mayores entre mujeres (Neria *et. al.*, 2008). Así mismo, los años dedicados a la profesión parecían ser determinantes en este sentido: el 59,01% (20 personas) habían estado dedicados más de 10 años al periodismo o la comunicación.

<sup>103</sup> La realización de entrevistas en profundidad después de la obtención de estos datos es una posible solución metodológica al respecto para una posterior ampliación de la investigación, y así se ha tenido en cuenta al valorar las limitaciones de la misma.

Parece, pues, que las nuevas generaciones de periodistas son más insensibles o consiguen protegerse mejor de los efectos de las coberturas traumáticas.

**Tabla 27: Trastornos del sueño relacionados con estrés y ansiedad por género**

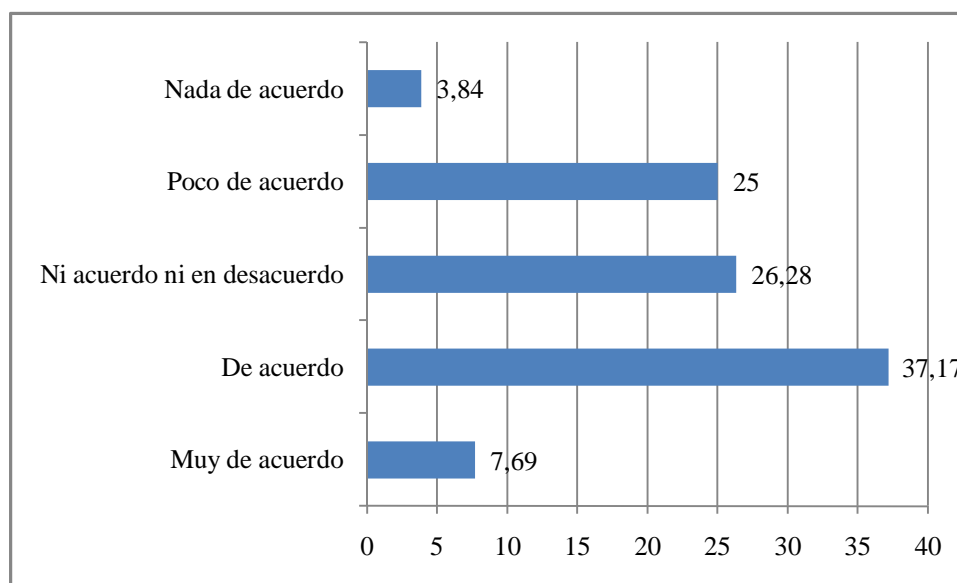


Los porcentajes del último ítem que analiza esta variable son parecidos, así que se puede aventurar una correlación entre las decisiones marcadas en el anterior y las de la cuestión número 13 (miden el mismo tipo de consecuencia estresora): *"En ocasiones he notado ciertos signos fisiológicos en mí que se salen de la normalidad (sudoración, palpitaciones, hiperventilación) tras cubrir una situación traumática"*. El 12.82% afirma mostrarse de acuerdo, y el 26.28%, muy de acuerdo, más de un tercio de la muestra (39%) frente a un 28.84 que está nada o poco de acuerdo, es decir, que no han notado estos signos fisiológicos. Como en el ítem anterior, se busca una correlación entre los años dedicados a la profesión para evaluar este último dato, dando como resultado que de ese 28.84% (45 personas), una amplia mayoría, el 71% (32 personas) no llegaban a los tres años de experiencia profesional.

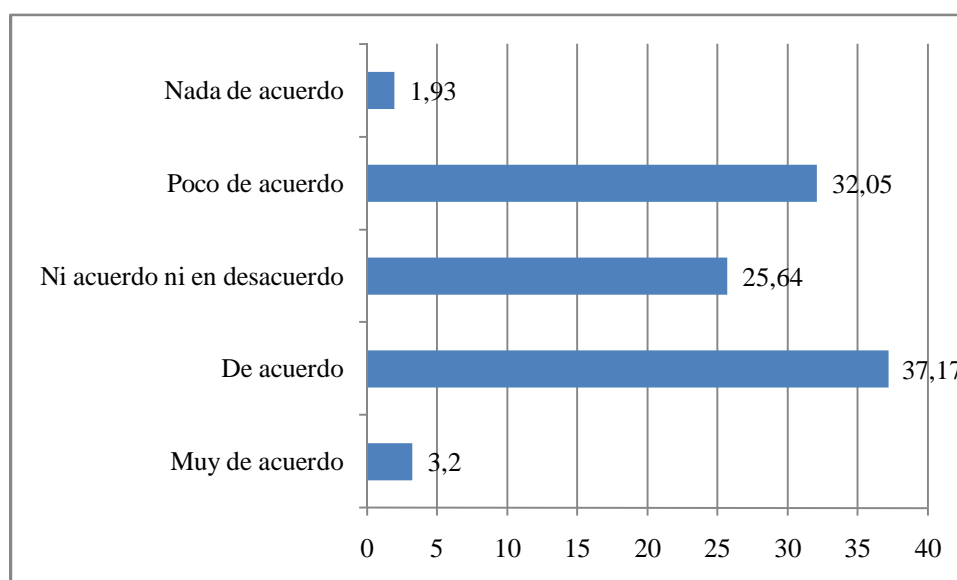
Por lo tanto, se puede afirmar, a la vista de estos resultados, que cuanto más tiempo se está expuesto en la profesión a situaciones de alta carga emocional, violenta o disruptiva, mayor probabilidad hay de desarrollar síntomas relacionados con el espectro del estrés y el estrés secundario, y que, a priori, no parece estar relacionado con el género del individuo, pero sí muestra una tendencia a ser más alto en mujeres que en hombres.

### 8.3.1.2. Análisis de la V1b: Comodidad del individuo con la cobertura del hecho traumático

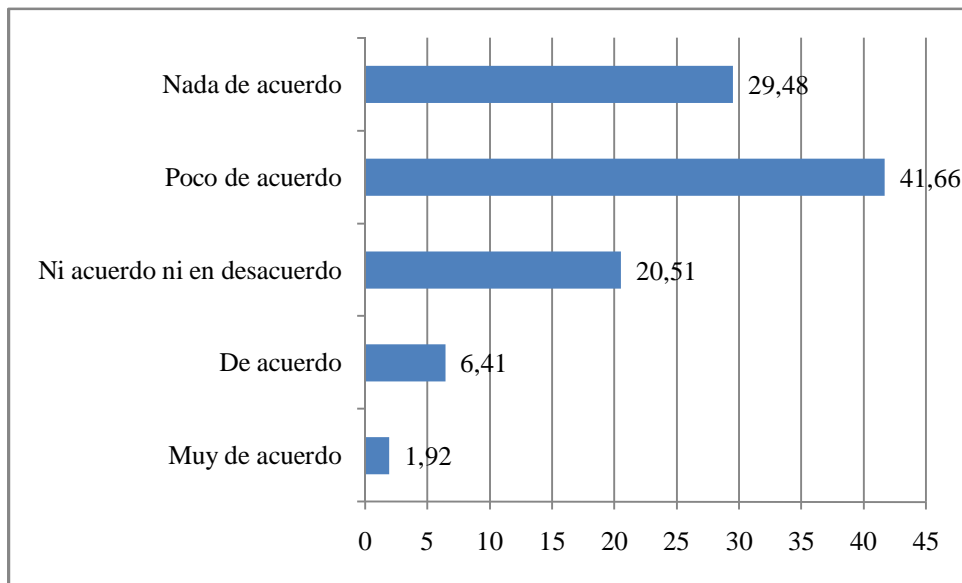
**Tabla 28. Ítem número 1: “Me he sentido calmado y seguro al presenciar una situación traumática”**



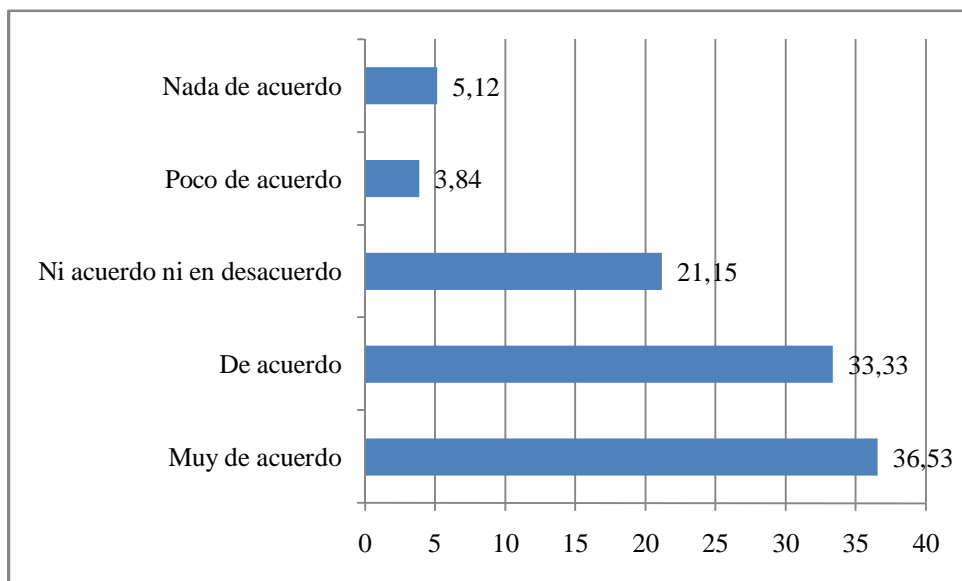
**Tabla 29. Ítem número 3: “Me siento alterado o desasosegado cuando tengo que cubrir un evento traumático”**



**Tabla 30. Ítem número 4: “Me siento cómodo cuando he de cubrir un evento traumático”**



**Tabla 31. Ítem número 7: “Me gusta hablar con mis compañeros de trabajo o personas cercanas sobre mis sentimientos cuando presencio o tengo que cubrir una situación traumática”**



Con esta agrupación de ítems se pretende dilucidar el nivel de comodidad a la hora de cubrir el hecho traumático, diferenciando dos detalles esenciales: la participación o no como actor en el mismo (presenciar el hecho o cubrir el hecho).

Según se ha dicho en anteriores apartados, no produce el mismo efecto en el periodista ser testigo (ya sea presencialmente o a través de una experiencia vicaria) que tener que formar parte del suceso, dándole cobertura continuada o siendo partícipe de una situación de guerra, por ejemplo. Los ítems número 1 y 3 ("*Me he sentido calmado y seguro al presenciar una situación traumática*" y "*Me siento alterado o desasosegado cuando tengo que cubrir un evento traumático*") son dos afirmaciones de control, es decir: miden la misma variable desde el mismo parámetro emocional (sentir calma o sentir desasosiego) pero con un matiz: presenciar la escena o cubrirla. Se observa que, en el primer caso (ítem número 1) un 44.86% está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación: se sienten calmados y seguros cuando presencian una situación traumática; frente a un 28.84% que está poco o nada de acuerdo, esto es, que no se sienten calmados o se sienten inseguros en estas situaciones. Al analizar ese último porcentaje, se encuentra, en esta ocasión, los resultados indican que son los periodistas con menos años de experiencia los que indican que no se sienten cómodos al presenciar una escena traumática (45 personas en total, de las que 19, un 42,2% no acumulan más de 3 años dedicados al sector). Este dato apoya las teorías de Neumann y Gamble (1995) y Meyers y Corneille (2002).

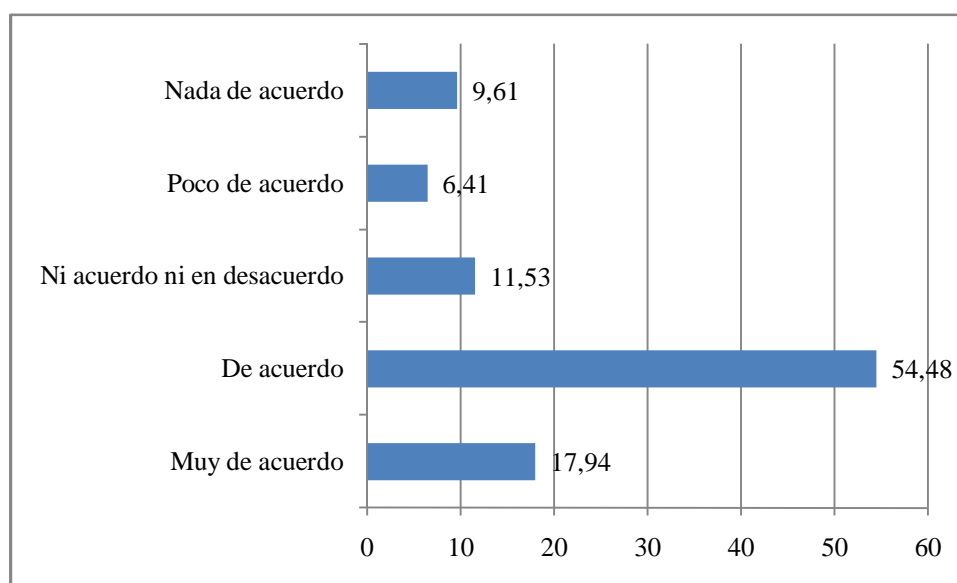
Los porcentajes se reparten más cuando se les pregunta si se sienten desasosegados cuando su participación en la situación traumática es activa: en este caso, un mayoritario 36.37% se muestra de acuerdo o muy de acuerdo con esta aseveración (no se sienten calmados, sienten ansiedad), un 25.64% se mantiene dudoso y un 32.05% se muestra poco de acuerdo. Se entiende que el matiz, aunque evidente, entre cubrir y participar, no está del todo claro, aunque parece que hay una tendencia a la incomodidad con la cobertura de situaciones traumáticas. Para poner en claro este punto, se cuenta con la información proporcionada por el ítem número 4: "*Me siento cómodo cuando tengo que cubrir una situación traumática*" en el que una amplia mayoría indica que están nada o poco de acuerdo (no se sienten cómodos): 71,14%. Tan solo el 8.33% (13 personas) afirman sentirse bien realizando este trabajo.

El ítem 7, "*me gusta hablar con mis compañeros de trabajo o personas cercanas sobre mis sentimientos cuando presencio o tengo que cubrir una situación traumática*", marca la iniciativa personal del encuestado a compartir

sus sentimientos con los compañeros de profesión como terapia preventiva. En el apartado final de este capítulo se analizarán las pautas de recuperación cuando se producen cuadros de ansiedad y estrés, y se propondrán algunos consejos para su superación. Uno de los más relevantes es el apoyo del grupo de iguales: el 69.83% se muestra de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de compartir sus experiencias con su círculo inmediato. Un 22.15% no se posiciona ni de acuerdo ni en desacuerdo: este dato debe medirse con una muestra mayor y a niveles más profundos en posteriores investigaciones, ya que resultaría de interés comprobar si se trata de un aspecto relacionado con el número o nacionalidad de los encuestados del presente trabajo, o si el dato responde a factores exógenos como políticas de contratación y despido de la empresa<sup>104</sup>.

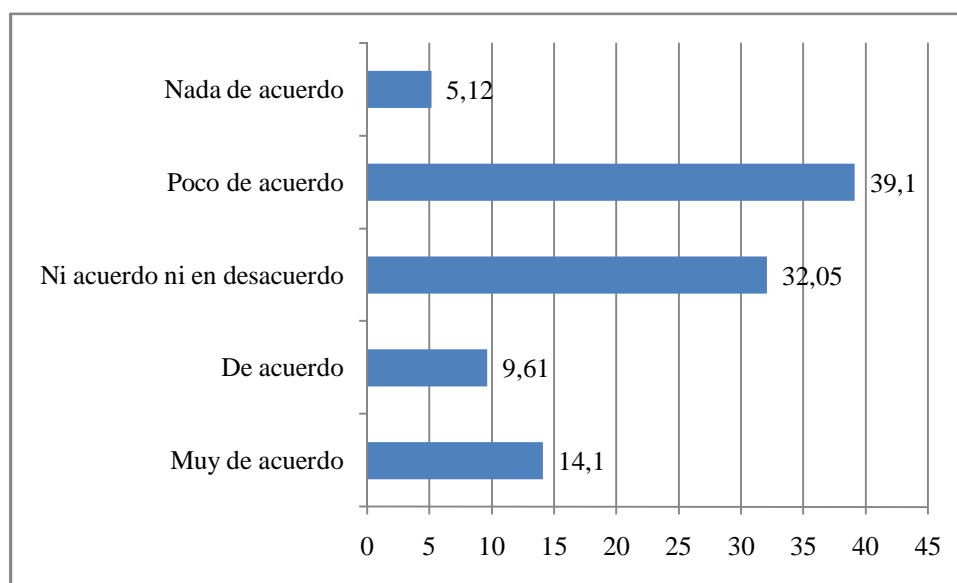
### 8.3.1.3. Análisis de la V1c: Satisfacción con el trabajo realizado

**Tabla 32. Ítem número 5: “Me siento satisfecho con el trabajo que realizo, incluso cuando he de presenciar y cubrir una situación traumática”**

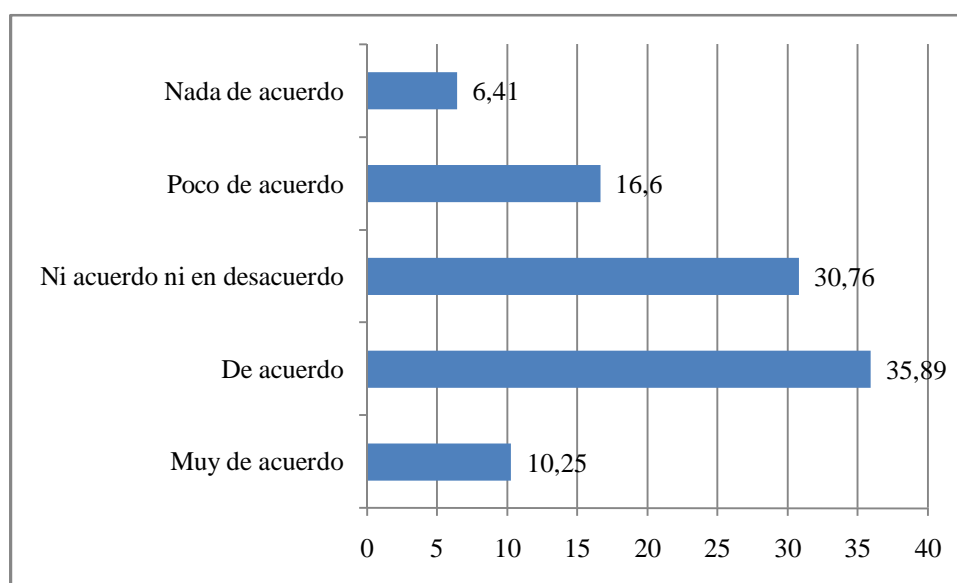


<sup>104</sup> El Informe Anual de la Profesión Periodística al que se ha hecho referencia en párrafos anteriores recoge que un 29.2% de los periodistas encuestados han tenido que autocensurarse para no provocar reacciones desagradables en su entorno de trabajo (2014).

**Tabla 33. Ítem número 8: “Me siento culpable cuando examino mi actuación personal tras una situación traumática”**



**Tabla 34. Ítem número 9: “Me siento culpable cuando examino y evalúo mi actuación profesional tras un suceso traumático”**



Examinando las gráficas anteriores, se deduce que, a nivel personal, el periodista está satisfecho con las decisiones y actitudes tomadas: un 44.22% se declara poco de acuerdo o nada de acuerdo, es decir, que no siente culpabilidad al examinar su actuación moral y ética con respecto al tratamiento de un suceso traumático. En el ítem número 5 se observa, así mismo, que un 54.48% está



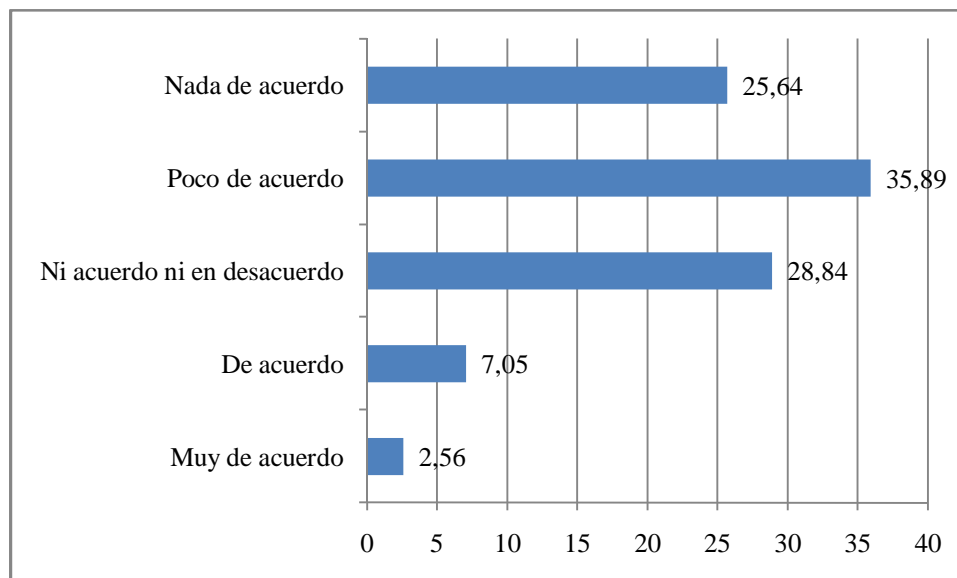
satisfecho con su trabajo, a pesar de tener que vivir situaciones disruptivas debidas a la propia naturaleza de la profesión.

Un 32.05% no se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo; una vez más, este porcentaje necesitará ser matizado a través del estudio de variables independientes, no a través de la variable de género, ya que para saber si el factor “culpabilidad” o no frente a un suceso traumático tiene que ver con esta variable harían falta más datos, y sí a través de la experiencia profesional: se estableció una hipótesis de partida en la que se exponía que el no posicionamiento de la muestra en este ítem podría ser debido a que los años de experiencia en la profesión son los que marcan, positiva o negativamente, la evaluación personal del sujeto. Esto es: cuanta menos experiencia se tiene como periodista, menos se es capaz de juzgar si la actuación personal con respecto a un hecho periodístico es positiva o negativa (Neumann y Gamble, 1995; Meyers y Corneille, 2002). Esta hipótesis se ve parcialmente satisfecha al comprobar que de ese porcentaje (50 personas) un 42% (21 personas) tenían menos de 5 años de experiencia en la profesión: se entiende que hay un factor de inexperiencia que está latente en los resultados, aunque, al tratarse de una investigación exploratoria, dar este dato por concluyente sería aventurado.

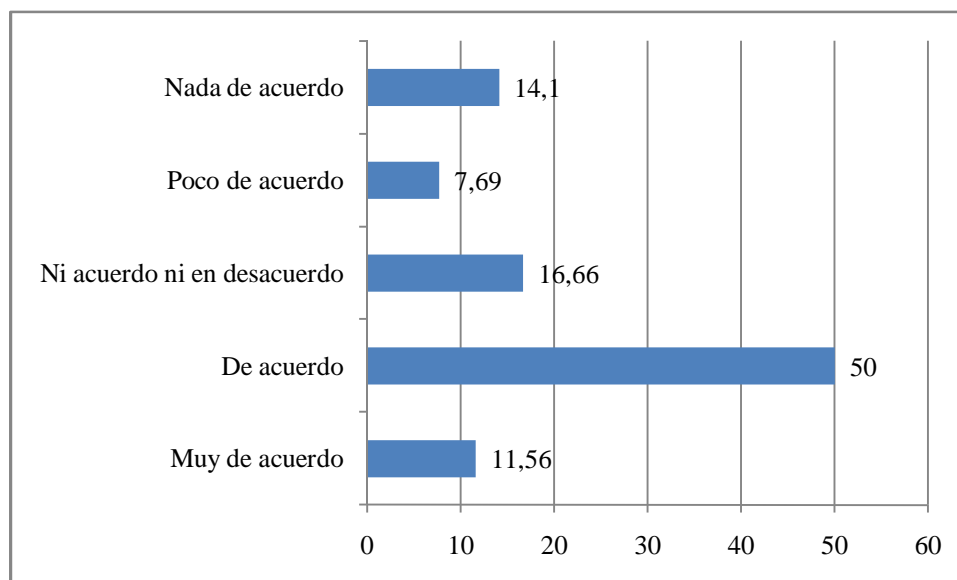
Los datos que refleja el siguiente ítem (*“Me siento culpable cuando examino y evalúo mi actuación profesional tras un suceso traumático”*) siguen una línea parecida, aunque aquí se aprecia que, cuando se trata de evaluar la actuación profesional, el punto de vista no es tan positivo: un 46.11% declara sentirse culpable al examinar su actuación profesional, frente a un 23% que afirma sentirse tranquilo al evaluar su quehacer periodístico. Es interesante analizar de nuevo los resultados de esta cuestión relacionados con la opinión que tienen los profesionales de la comunicación del tratamiento que se da a las víctimas y supervivientes de una tragedia (capítulo siguiente), ya que será entonces cuando cobre sentido pleno. Para concluir el análisis de esta variable, se puede afirmar que hay sentimientos encontrados en cuanto a la satisfacción que los periodistas perciben de la realización de su trabajo, optando en la valoración, por un lado, por posturas intermedias que pueden responder a una falta de reflexión sobre la práctica informativa. Por otro, por evaluaciones negativas en cuanto a la actuación profesional.

#### 8.3.1.4. Análisis de la V1d: Duración de síntomas de estrés o ansiedad

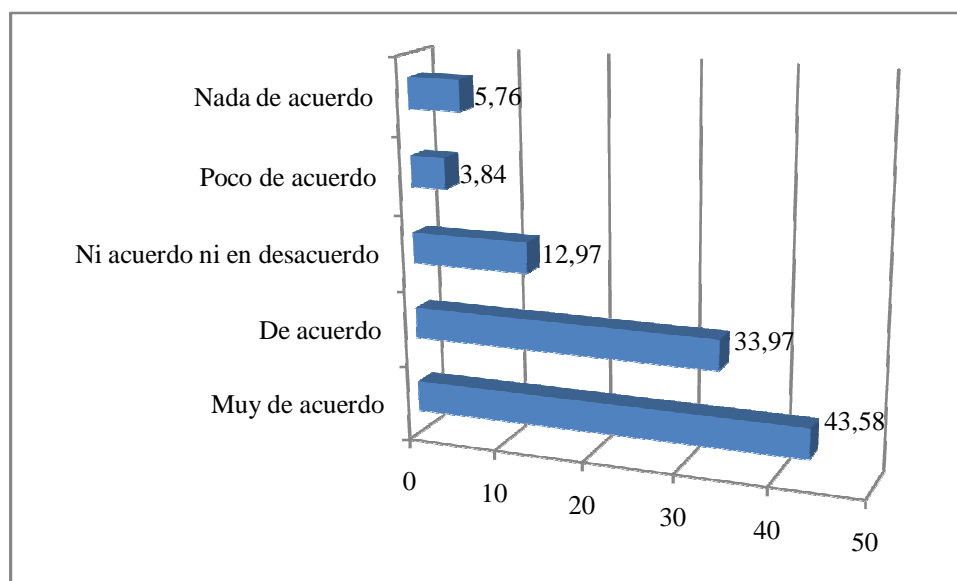
**Tabla 35. Ítem número 6: “No albergo sentimientos de tristeza o preocupación tras cubrir una situación de este tipo”**



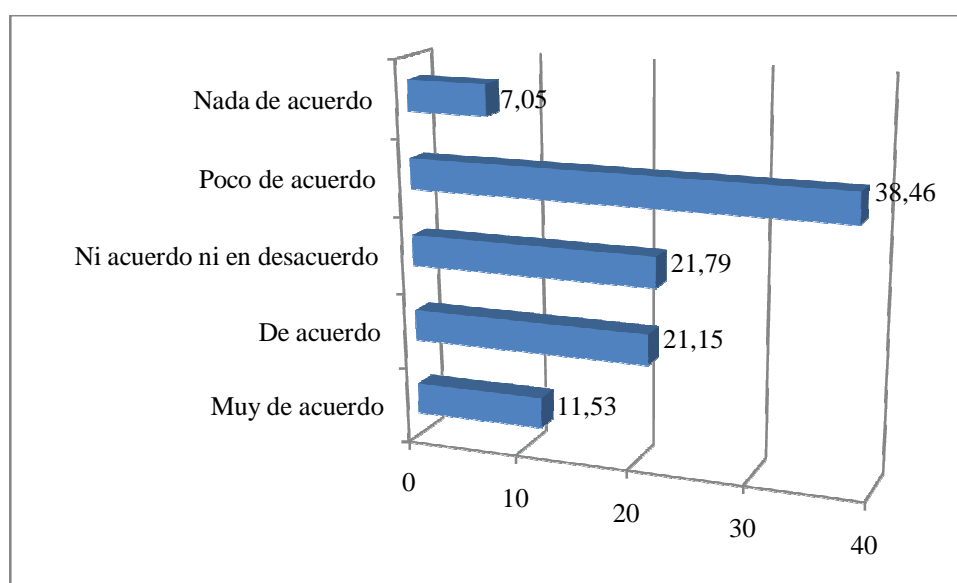
**Tabla 36. Ítem número 14: “Me cuesta concentrarme en momentos posteriores a la cobertura de un suceso violento (horas o primeros días)”**



**Tabla 37. Ítem número 21: “Es normal experimentar sentimientos de ansiedad y estrés meses después de presenciar o cubrir un suceso de alto contenido emocional o violento”**



**Tabla 38. Ítem número 23: “Los síntomas de ansiedad y estrés que aparecen tras cubrir un suceso traumático desaparecen por sí solos”**



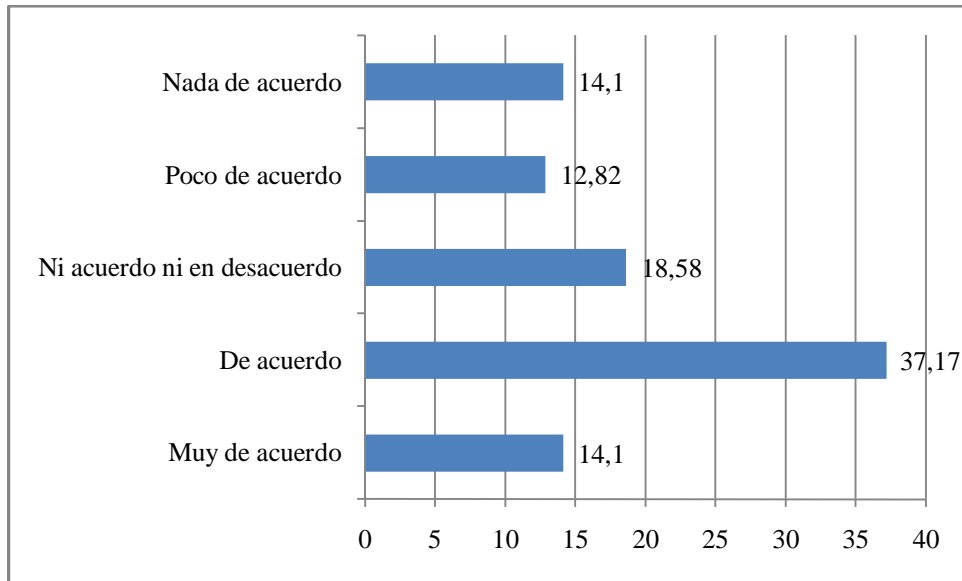
En consonancia con el análisis de la variable V1a, se analiza aquí la pervivencia o desaparición de los síntomas y su protagonismo en el tiempo, así como la percepción de los periodistas de lo que se considera normal en estos casos. En el primer ítem (número 6), una mayoría del 61.53% afirma albergar sentimientos negativos de tristeza o preocupación tras cubrir un suceso traumático, lo que se

asocia con los datos del ítem 14, que refieren un alto porcentaje de periodistas (61.56%) que notan una pérdida de concentración en horas y días posteriores a la cobertura de un suceso traumático. Esta correlación en los datos puede indicar una relación entre afectación emocional y bajo rendimiento en el lugar de trabajo: esos sentimientos de tristeza y preocupación hacen que sea más difícil para el individuo centrar la atención en una tarea concreta.

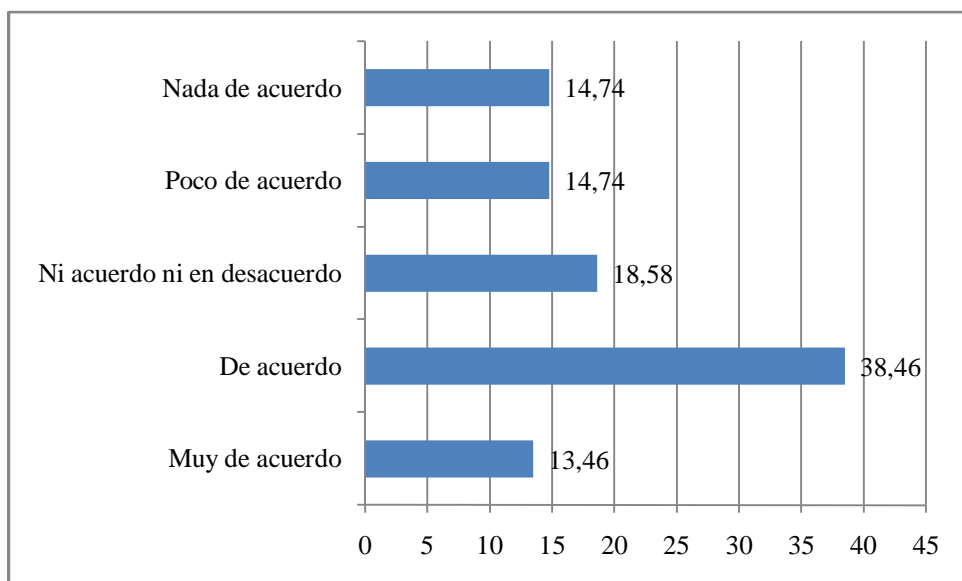
En cuanto a la percepción de normalidad en el hecho de verse afectado por un suceso estresante cuando ya ha terminado, el porcentaje sigue estando claro: un 77.55% considera normal la experimentación de este tipo de sentimientos, frente a un 9.6% que opina lo contrario. Al ser preguntados por la desaparición de estos mismos síntomas, un porcentaje alto (45.5%) considera que no lo hará; otro porcentaje significativo, un 29.79% no está seguro de qué ocurrirá, y un 32.68%, cree que sí desaparecerán, apoyando la idea de que en el seno de la profesión existe cierta disonancia con respecto a los conocimientos previos de los efectos psicológicos de la cobertura del trauma. Se confirma la hipótesis de que es necesaria la formación en este campo para prevenir riesgos laborales.

### 8.3.1.5. Análisis de la V1e: Percepción de relación entre estrés/ansiedad y tipo de trabajo realizado

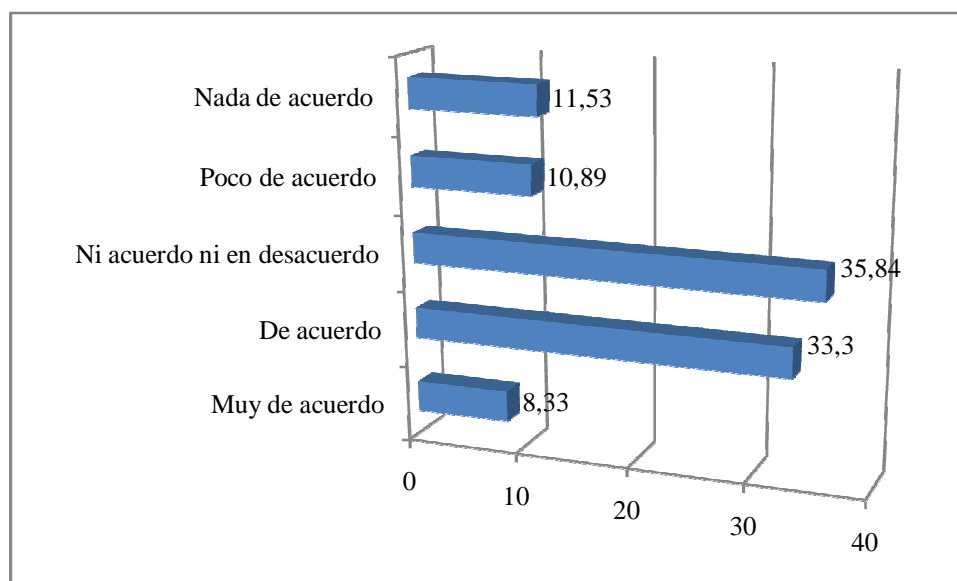
**Tabla 39. Ítem número 11: “En ocasiones me asaltan ideas y sentimientos de incapacidad en el trabajo y los relaciono con una situación traumática vivida durante el ejercicio de mis funciones”**



**Tabla 40. Ítem número 12: “He perdido interés en mi trabajo a consecuencia de la cobertura de una/varias situación/es traumática/s”**



**Tabla 41. Ítem número 18: “Me resulta normal experimentar sentimientos de ansiedad o estrés cuando estoy cubriendo una noticia con contenido violento o traumático”**



El ítem número 11 arroja resultados novedosos con respecto a la investigación: el 51,27% afirma haber albergado sentimientos de incapacidad y considera que puede estar relacionado con situaciones traumáticas experimentadas en el trabajo. Es una mayoría absoluta, y sin embargo hay un alto porcentaje representativo que se posiciona en el lado contrario: un 26.92% (al que se podría añadir el 18.58% que no está de acuerdo ni en desacuerdo) no alberga sentimientos o ideas de este tipo, o, si es así, no los relaciona con un suceso traumático.

Estos datos se apoyan en el siguiente ítem (número 12) donde se observa un correlato porcentual de un 51.92% que ha perdido el interés en el trabajo y lo asocia con una situación violenta vivida en el puesto de trabajo. Una vez más se haya, al igual que en la gráfica anterior, un número alto de encuestados que siguen centrados e interesados en su profesión (29.48%). Surge, pues, una vez más, la necesidad de dilucidar a qué se deben estos resultados, o qué patrón pueden seguir.

Comparando variables independientes a las que ya se ha hecho mención (género y experiencia laboral), en el caso de las personas que refieren ideas y sentimientos de incapacidad (42 encuestados), la variable de género no indica

que haya diferencias reseñables en este sentido (23 mujeres y 19 hombres), es decir, no hay más mujeres que hombres que afirmen sentirse de esta manera, ni al contrario. En cuanto a la experiencia laboral, parece seguir el patrón de ítems anteriores, indicando que a mayor tiempo expuesto a situaciones traumáticas, más sensación de incapacidad se genera en el trabajo (más de un tercio de este grupo, el 38.08% tiene una experiencia de más de diez años en la profesión).

Por último, y en consonancia con los ítems 3 y 4, los profesionales encuestados consideran dentro de la normalidad experimentar sentimientos de ansiedad o estrés al cubrir una situación traumática: el 41.63% se muestra de acuerdo o muy de acuerdo en este punto, frente a un 21.42% que está poco o nada de acuerdo. Como en casos anteriores, el porcentaje de individuos que no se posicionan se corresponde con datos anteriores, que apuntan a personas con una experiencia menor en la profesión (un 14.74%, 23 personas, tienen menos de tres años dentro del gremio).

A continuación, y antes de pasar al siguiente apartado, donde se analizarán las pautas para superar los trastornos asociados con situaciones de estrés y ansiedad, se resumen los datos obtenidos en esta parte de la investigación:

- Los resultados apuntan a que los índices de estresores relacionados con episodios de ansiedad están relacionados positivamente con variables de género (más altos en mujeres que en hombres), aunque sería necesario un análisis de contenido sobre la autoría en las noticias de coberturas traumáticas y de la composición de las redacciones para afirmar taxativamente esta correlación.
- La experiencia laboral, los años dedicados a la profesión, son significativos a la hora de padecer trastornos asociados con el síndrome de estrés secundario y el síndrome de agotamiento laboral, pero no trastorno por estrés postraumático.
- Los niveles de estrés y ansiedad son más altos inmediatamente después de la cobertura de un suceso traumático. Los periodistas son conscientes de su existencia, pero no de su prevalencia. Se marca una diferencia entre presenciar vicariamente una situación violenta y cubrirla como

profesional de la comunicación, siendo esta segunda opción otro estresor que puede desembocar en la generación de trastornos psicológico.

- Se comprueba la pervivencia de la vocación por la profesión, incluso a pesar de los retos difíciles.

#### 8.4. Superación de trastornos asociados a eventos traumáticos

La habilidad para superar una situación traumática estriba en varios factores importantes, como las fortalezas previas del individuo, su nivel de resiliencia y la capacidad de recrear relaciones sanas y con significado a todos los niveles del individuo (McMahon y McLellan, 2008), desde un nivel íntimo (familia, pareja, uno mismo) hasta niveles más superficiales (círculos de conocidos). En casos serios, la ayuda de un profesional externo se hace necesaria; sin embargo, hay pautas que el afectado puede seguir para enfrentarse a la recuperación por sí mismo.

Probablemente, el paso más sencillo de explicar comience por señalar la importancia del entorno (Bonanno, 2004). En este caso, son necesarios los intercambios de opiniones y experiencias y, como se ha visto en los resultados del cuestionario, el apoyo o la compañía del grupo de iguales se erige en un pilar importante de recuperación tras un evento disruptivo (ítem 7). Pero ante una situación de crisis personal, saber cuáles son los mecanismos de superación constituye todo un reto, y no siempre algunas soluciones pueden aplicarse a según qué problemas. En muchas profesiones, como las asociadas con las ciencias de la salud (enfermeros, médicos) el uso de ciertos instrumentos de recuperación como la represión y negación de las emociones (Grevin, 1996) ayuda en un primer momento a continuar trabajando, pero retrasa, y en ocasiones inhibe, la posterior recuperación. Así mismo, los procesos de disociación (que no son sino procesos de control y separación o compartimentalización de los sentimientos) conducen más a menudo al desarrollo de estrés postraumático que a la recuperación (Horowitz, 1993; *apud* Dworznik, 2008: 26). Los periodistas suelen poner en práctica estos recursos, empujados por el rol que la profesión les asigna: dejar a un lado los sentimientos en pos de la objetividad (Simpson y Boggs, 1999). Esto, unido a



una falta de apoyo social que en muchos casos procede de su propio entorno de trabajo, les hace ser víctimas propicias de trastornos relacionados con el estrés y la ansiedad.

En capítulos anteriores se ha mencionado el factor de resiliencia como método de superación tras una vivencia traumática: la resiliencia es la capacidad de las personas para afrontar situaciones adversas readaptándose, es decir, sin que su sistema emocional y personal se rompa del todo. Entre los factores que aumentan la resiliencia de una persona se encuentran el apoyo social (familiar y de grupo), el reconocimiento social (que en el caso de las víctimas resulta en una mejoría relacionada con la formación de la identidad de grupo) y poder dar sentido a una experiencia, integrarla dentro de un marco personal lógico (Benito *et al.*, 2010).

Según Himmelstein y Faithorn (2002: 550) la falta de habilidades de una persona, el periodista en este caso, para establecer una buena relación con su entorno, puede llegar a hacer peligrar la estabilidad de su trabajo, ya que, a pesar de que el periodismo se considera una profesión muy individualista, el trabajo en equipo es esencial para el buen funcionamiento del medio. Sendas investigaciones (Baumeister y Newman, 1994; Carlier, 1999) ponen la atención en que uno de los sistemas de superación más efectivos está encaminado a configurar la llamada *narrativa personal*, un modo de actuación que busca reinterpretar y dar significado a las experiencias vividas consideradas difíciles.

Fröhlich (2005) refiere experiencias con programas de superación del trauma indicados para personal militar (TRIM, o *Trauma Risk Management*, empleado para tratar a marines estadounidenses) en el que se recoge la idea de la narrativa personal a través de entrevistas producidas antes, durante y después de una misión de riesgo. Es una terapia de acompañamiento participativo en la que en ningún momento se desampara al individuo, ya que de otra forma se podrían producir episodios de reexperimentación del trauma al no estar el paciente acostumbrado al proceso de gestión de las emociones.

Este último punto está relacionado con el uso del *debriefing* (término que procede del mundo militar, y que podría traducirse como “sesión informativa”), técnica que se ponía en práctica como alternativa a los procesos de

compartimentalización de emociones. En sesiones de grupo, se conminaba a las personas a describir sus sentimientos y reacciones ante un suceso concreto. Sin embargo, McNally (2004) concluyó que si la exposición a estas sesiones se prolongaba demasiado en el tiempo, conducían a una sobreexperimentación del suceso traumático, produciendo más daño que mejoría (Frank y Perigoe, 2009).

Por todo ello, Puntí, Sánchez y Raich (2006: 155 y ss) señalan que son las terapias cognitivo conductuales (TCC) las que cuentan con un índice de recuperación más alto, así como de mayor respaldo empírico<sup>105</sup>. En casos de estrés postraumático los tratamientos no han alcanzado la categoría de *“tratamientos bien establecidos”* (sic), aunque sí se consideran probablemente eficaces, sobre todo con adultos. Se utilizan en una amplia variedad de trastornos emocionales (ansiedad, estrés, hipocondría, depresión) así como de trastornos adaptativos (Manzanera-Escartí *et al.*, 2007).

La TCC parte del análisis de la situación generadora del episodio de estrés (problema o trauma previo), para después analizar los pensamientos, emociones y conductas que se activan a raíz de ella. Se tienen en cuenta las reacciones del sujeto y los factores personales y ambientales relacionados. Una vez identificado el problema, se establecen posibles terapias de tratamiento: técnicas de control de la ansiedad, control físico (relajación, control de la respiración), inoculación de estrés, autoinstrucciones, o biblioterapia, entre otras.

**Tabla 42: Descripción de las Terapias Cognitivo-Conductuales**

Terapia Cognitivo-Conductual		
Tipo de terapia	Indicada para	Ejemplos de tratamiento
<b>Técnicas de control físico</b>	Control de las emociones negativas como la ansiedad, el enfado, el dolor o la ira.	Relajación muscular profunda. Relajación a través de la respiración.
	Anular tensión y activación de procesos fisiológicos.  Sustituir interpretaciones negativas de un suceso por	1. Fase educativa (explicación del tratamiento, identificación del problema).  2. Fase de adquisición de

<sup>105</sup> En otros campos, relacionados más con la psicoterapia transpersonal (Grof, 1994; Almendro, 2012), y desde un punto de vista menos científico y más espiritual, se encuentran las terapias de visualización guiada, cercanas a la hipnosis consciente (Fröhlich, 2005).

<b>Inoculación del estrés- Autoinstrucciones</b>	pensamientos positivos (autoinstrucciones)  Identificar situaciones estresantes y activar mecanismos de afrontación para el futuro.	habilidades.  - Relajación y respiración profunda.  - Autoinstrucciones (contrarrestar los antiguos pensamientos automáticos habituales a través de pensamientos estructurados, no imágenes repetitivas).  3. Fase de implementación <sup>106</sup> .  - Utilización de las habilidades para el afrontamiento del estrés.
<b>Biblioterapia</b>	Uso de la literatura para el afrontamiento de trastornos.  Ayuda al afectado a entender lo que le ocurre a través del ejemplo de otras personas. Promueve la independencia y la autoayuda, reforzando un concepto positivo de las capacidades propias.	A través de consejo profesional, se busca bibliografía específica sobre el problema a tratar para que el paciente se informe y pueda tomar decisiones propias sobre su autocuidado.

Fuente: elaboración propia sobre trabajo de Manzanera-Escartí *et al.* (2012)

En ocasiones, los afectados tratan de evitar la exposición al problema porque atraviesan episodios en los que se encuentran mejor, y consideran que revivir la experiencia traumática puede hacerles sentir mal de nuevo. Se vuelve, así, a lo que se ha comentado en párrafos anteriores sobre evitación de ideas recurrentes, pero el tratamiento de inoculación al que se ha hecho referencia trata de abordar siempre el núcleo del trauma.

La reexperimentación de un suceso traumático puede ocurrir en cualquier momento, ya que los activadores pueden estar presentes en situaciones

<sup>106</sup> Se elabora un plan general de afrontamiento en el que se tratan de eliminar los pensamientos negativos. De esta forma se trata de interpretar el estrés como algo positivo y así afirmar la capacidad individual para el enfrentamiento de la situación o el recuerdo traumático. En una fase de máxima ansiedad se introduce el llamado “*termómetro de ansiedad*”, con el que el afectado se pregunta cuál es exactamente el nivel de ansiedad al que está sometido; a continuación, se usan técnicas de motivación (como decirse a uno mismo que ya se han superado situaciones parecidas otras veces) y se toma la decisión consciente de disminuir el estrés (a través de autoafirmaciones como “*voy a relajarme*”, “*voy a bajar mi estrés ahora*”) mediante el refuerzo positivo (“*lo estoy haciendo bien*”). Después, en una fase final del proceso, se trata de eliminar los sentimientos de culpa o desesperanza, y se fomenta el autorrefuerzo, una vez más, de actitudes positivas a través de una evaluación objetiva de la experiencia (Ibáñez-Tarín y Manzanera-Escartí, 2012).

cotidianas. En el caso de los periodistas, ya se ha comentado que simplemente por la realización de su trabajo, están expuestos a imágenes duras que pueden desencadenar un episodio de ansiedad. En este sentido, y relacionado con lo que se ha visto sobre inoculación del trauma, existen métodos que buscan precisamente esta exposición para buscar nuevos significados a la experiencia vivida, en consonancia con las teorías sobre narrativa personal. A propósito de la exposición terapéutica a imágenes traumáticas como terapia de superación, técnica utilizada con víctimas y supervivientes de hechos violentos, dicen Puntí *et al.* (2006: 169):

*“(...) para que la exposición sea efectiva debe administrarse de una determinada forma; la víctima debe estar preparada para ello, así como previamente informada, mientras que las imágenes emitidas por los medios sobre los acontecimientos suelen aparecer de forma brusca y no anunciada; la exposición debe ser gradual y prolongada, para facilitar la habituación y el reprocesamiento emocional (...) las sesiones de exposición iniciales son conducidas por terapeutas expertos que saben manejar este tipo de situaciones, mientras que en el caso de imágenes mediáticas la víctima puede encontrarse sola o en presencia de personas sin formación ni habilidades para ayudar a afrontar la situación. Por todo ello, no es de extrañar que la emisión y publicación de imágenes en los medios de comunicación produzca efectos de sensibilización y de reexperimentación de síntomas en las víctimas afectadas”.*

Los investigadores coinciden en la conveniencia de la terapia psicológica como tratamiento del TEPT y otros trastornos, y el uso de psicofármacos<sup>107</sup> cuando el caso resulte de afectación grave (depresión severa, síntomas psicopatológicos intensos, como impulsividad, ideación suicida o insomnio grave) (Friedman, Davidson, Mellman y Southwick, 2000; Puntí, 2006)

Para concluir con este capítulo, parece indicado volver a mencionar cómo la preparación en situaciones de trauma resulta ser, una vez más, la terapia

<sup>107</sup> “Los tratamientos con medicación para TEPT, no deben utilizarse de forma rutinaria como primer opción en adultos (uso en general o por profesionales de salud mental), con preferencia por una terapia psicológica centrada en el trauma. Se deben considerar los tratamientos con medicación (paroxetina o mirtazapina de uso general, y amitriptilina o fenelcina para la iniciación, solo en especialistas de salud mental), para el tratamiento de TEPT en adultos, que expresen su preferencia ante realizar un tratamiento psicológico centrado en el trauma” (National Institute for Clinical Excellence, 2005: 4).

preventiva más recomendada. El director del *Dart Center* en Europa, Mark Brayne (2009), señala que es necesario reducir la distancia entre las organizaciones periodísticas y los expertos en psicología, dentro de un contexto positivo de la cultura de los medios. Esta organización pone en marcha grupos de orientación y cursillos sobre los riesgos de la profesión periodística, donde se ahonda en temas como:

- Los estigmas de la profesión que es necesario exterminar (el tabú existente sobre experiencias personales graves, o de los sentimientos y percepciones negativas).
- La correcta práctica periodística en la cobertura y representación de las historias traumáticas.
- La prevención de respuestas de estrés en periodistas.
- El apoyo de la familia y el grupo de iguales.
- La necesidad de adecuar los métodos y herramientas de los periodistas destinados a zonas de conflicto, y la preparación de los mismos ante situaciones de riesgo físico y psicológico.

En definitiva, concienciar al público objetivo y trasladar experiencias basadas en prevención de riesgos laborales a la práctica mediática, no solo para mejorar la calidad en el trabajo diario del periodista, sino también, como veremos a continuación, para aumentar su capacidad como mediador y reconstructor social a través de las historias narradas.

## Capítulo IX

### El periodista y los testigos: las víctimas como generadoras de información

*"First came confusion, followed fast by disbelief, revulsion and tears. Then came the almost superhuman challenge for newspapers at ground zero of the World Trade Center attack: to tell the story".*  
Curtz Hazlett <sup>108</sup>.

Desde el ámbito de la investigación científica sobre el periodismo, sus formas y sus efectos, uno de los tópicos habituales y con un bagaje más amplio de aporte teórico ha sido el de los efectos de los medios sobre la audiencia (Lippman, 1922; Mills, 1956; Lasswell, 1972; Katz y Szecskö, 1981; Wolf, 1991; Noelle-Neumann, 1995). Los ciudadanos y sus reacciones ante los mensajes emitidos por los medios, se han encontrado de manera recurrente en el punto de mira de los estudiosos de la comunicación, y han sido analizados desde perspectivas muy diversas.

Desde ellas se ha tratado de dilucidar sobre todo el papel que ha jugado el emisor dentro del canal comunicativo que desemboca en el receptor, por considerarlo de mayor interés científico, y este es el paradigma que ha imperado durante las últimas décadas del siglo pasado. Sin embargo, otra tendencia en investigación iba a la zaga ganando cada vez más el interés de la comunidad científica: la que consideraba los efectos negativos que el periodismo en general, o la cobertura de ciertos hechos en particular, podía tener en la audiencia. Es decir: se pasaba de considerar al receptor como un mero sujeto paciente, objeto solo de las manipulaciones informativas de los medios, a un sujeto activo que mostraba reacciones ante las mismas, y cuyas actitudes marcaban el ritmo de los flujos de comunicación. Se empieza a hablar de los testigos de un suceso, y se les hace protagonistas tanto del devenir informativo como del corpus científico; se investiga cómo se trata a ciertos colectivos específicos, a una región concreta del país, o cómo se representan noticias determinadas y cuál es el desarrollo de

<sup>108</sup> Curtz Hazlett, editor del *Maine Sunday Telegram* en 2001, después del atentado contra las Torres Gemelas. En VV.AA. (2001). *Crisis Journalism: A handbook for media response*. Renton, Virginia: American Press Institute. [En línea] Disponible en <http://www.americanpressinstitute.org/news.cfm?id=286>. Fecha de consulta: 20/10/2012.

las mismas en distintas plataformas. Se habla de los familiares y las víctimas, pero desde una perspectiva ética y emocional, afanada, no siempre con buen resultado, en mantener una postura respetuosa y justa con las mismas.

Esto último se ve aún más claro en situaciones complejas y traumáticas, donde los límites entre información veraz, profesional, actual y objetiva, se confunden en ocasiones con la intromisión no autorizada por la premura del periodista, la interpretación aproximada y opinativa de los hechos, y la falta de rigurosidad y tacto a la hora de tratar con las fuentes (Berrington y Jemphrey, 2000). En este tipo de sucesos, tras un atentado, un accidente, durante un conflicto armado, o en cualquier otra circunstancia difícil y de enorme carga emotiva, no ha de pasar desapercibido que, dejando a un lado las fuentes oficiales, los protagonistas de los hechos son los portavoces del mismo, con quienes se ha de hablar y cuyo testimonio es clave para producir un periodismo de calidad. En la mayoría de los casos, hablar de “víctimas” implica hablar de supervivientes, personas que han vivido episodios violentos de manera muy directa, que han sobrevivido para ofrecer su testimonio, y por lo tanto tienen una proximidad al mismo que los instituye como fuente primaria, real (Peters, 2001: 709).

Los eventos traumáticos se relacionan casi siempre con los testimonios y declaraciones de los testigos que lo han vivido o presenciado en primera persona; por lo tanto, y debido al papel de los medios como gestores de la memoria colectiva, cómo se representa, cómo se “media” en esa relación de imágenes e historias, y cómo la sociedad contempla el sufrimiento ajeno, se ha convertido en un tema de interés principal en la actualidad (Zelizer, 1995: 233; Rentschler, 2004: 297).

La manera en la que las imágenes y las noticias sobre un suceso pueden afectar a la audiencia resulta ser una parte importante del estudio periodístico que, en ocasiones, no se tiene tan en cuenta como debería. Una experiencia traumática, como ya se ha visto, no es un hecho que se pueda considerar anecdótico o poco común, teniendo en cuenta que hay muchos tipos de eventos que pueden recogerse dentro de esta categoría. A tenor de esto último, Ríos (2009) y Rodríguez y Odriozola (2012) reflexionan sobre la exposición de las personas a acontecimientos traumáticos, y recuerdan que alrededor de un 30% tendrán al menos una experiencia de este tipo a lo largo de sus vidas, y entre un 10% y un



20% desarrollarán un trastorno psicológico relacionado con el mismo (como por ejemplo, el TEPT, o Trastorno de Estrés Postraumático, analizado en el capítulo anterior). Sondas investigaciones se han ocupado de la relación existente entre este tipo de desorden y las informaciones sobre catástrofes. Con resultados coincidentes, estudios como el de Collimore *et al.*, (2008: 1026)<sup>109</sup> apunta lo siguiente:

*“La exposición a los medios de comunicación correlacionó significativamente con síntomas de reexperimentación e hiperactivación fisiológica (...) Estos resultados son consistentes con hallazgos previos que demostraban que la exposición a altos niveles de cobertura mediática incrementaba la sintomatología de estrés similar a la que se experimenta después de una vivencia traumática (...). Puede ocurrir que la exposición repetida a las imágenes actúe como recordatorio del trauma y, en consecuencia, exacerbe la respuesta de estrés. A partir de ello, la hiperactivación y los síntomas de reexperimentación pueden actuar como desencadenantes de conductas de evitación”*

Este mismo autor señala la importancia de adoptar medidas preventivas que reduzcan el tiempo y la forma de exposición de colectivos vulnerables (niños, sobre todo, o personas con algún grado de disfunción psicológica o mental) a acontecimientos traumáticos. En el caso de la audiencia infantil, Rodríguez y Odriozola (2012) rescatan los trabajos de Buijzen *et al.* (2007) y Sailor *et al.* (2003: 1622): en el primer caso se demuestra que la exposición, continuada o no, a noticias catastróficas se relaciona de manera directa con reacciones de miedo, preocupación, rabia y tristeza en la población infantil; en el segundo caso, tras una investigación sobre los índices de exposición de este grupo de población concreto tras los atentados del 11-S, se llega a la conclusión de que

*“(...) se reportaron más síntomas de TEPT en menores que vieron noticias a través de Internet (vs. televisión/prensa), vieron imágenes con muertos o lesionados, o temieron por la muerte de una persona querida en los ataques. No produjo ningún beneficio el ver imágenes heroicas o “positivas”. Los niños mayores y los muchachos estuvieron*

<sup>109</sup> *Apud* Rodríguez y Odriozola (2012: 591).



*más expuestos a los medios y presentaron más síntomas específicos de TEPT*<sup>110</sup>

Ser testigo a través de una experiencia vicaria como la proporcionada por la televisión y otros medios puede saturar nuestra capacidad sensitiva. Zelizer (2002a: 697) sugiere que los testigos documentan la realidad con su experiencia, en una especie de papel de periodista amateur: su experiencia suple a la de las personas que no han presenciado la escena, e intenta representar todos los niveles de intermediación posibles que constituye su testimonio: físico, moral y práctico (Peters, 2001: 709). Cómo reproducir estas experiencias sin recurrir al sensacionalismo, fomentar el pánico o el estrés general en la audiencia, y desde un punto de vista ético, es el objeto de investigación de múltiples teóricos y profesionales, y es lo que se pretende mostrar en el presente capítulo. A tenor de esto reflexionan también Pont y Cortiñas (2011: 1055), alegando que los medios de comunicación tienden a amplificar la percepción del riesgo en la sociedad contemporánea, debido, principalmente, a que su construcción de la realidad está basada en la negatividad y en potenciar lo dramático por encima de otros temas. Los ciudadanos participan de esta percepción del riesgo desde su nuevo papel de prosumidores, aceptando tácitamente que forma parte de su devenir. Los autores añaden:

*"In situations that imply great social commotion, such as emergencies, the communications media must respect professional ethics as established in different professional codes of conduct and recommendations by regulatory bodies. The media need to be particularly careful with sensationalism and dramatization, the invasion of privacy, pain and suffering, the separation between information and opinion and the accuracy of their information."* (Pont y Cortiñas, 2011: 1058)

Ya se ha visto que realizar la cobertura de un desastre o una crisis conlleva una serie de cuestiones éticas de difícil respuesta para el periodista, sobre todo cuando hay sufrientes implicados: ¿Debe el profesional implicarse en la ayuda que se proporciona a las víctimas? ¿Debe, por el contrario, quedarse al margen e

---

<sup>110</sup> *Ibidem.*

informar desde una perspectiva objetiva? No son pocos los autores que consideran que esta última postura está obsoleta (Gomis *et al.*, 2002; Muñoz Torres, 2012) pero no es el propósito de este trabajo estudiar esta cuestión concreta; sí lo es, sin embargo, analizar algunas de las variables que la componen: estas consideraciones, estas preguntas, devienen y se forman a raíz de experiencias traumáticas en su mayoría, como sucesos que llevan muertes aparejadas o altas dosis de sufrimiento humano. Hollings (2005: 152) va un paso más allá y exhorta a sus lectores a preguntarse lo siguiente:

*"To what degree should reporters reflect the uncomfortable sights and smells of the aftermath of a disaster when they know families and friends of the victims are watching, reading or listening? Other issues include, to what degree should reporters intrude upon the grief of the survivors? This is true of any situation involving a fatality but has particular importance in an event like this when the fate of many of loved ones was uncertain."*

Este autor incluye en su discurso reflexiones que se tomarán en cuenta en este capítulo, como las expuestas desde el *Trauma and Newsroom Research Project*<sup>111</sup> (Hollings, 2005: 156) cuyos estudios se centran en cómo los periodistas pueden mejorar la calidad de vida de las víctimas y su proceso de recuperación, a través de coberturas que les hagan formar parte de una experiencia positiva, usando estrategias de control sobre la entrevista y el uso de los datos (Sykes, 2003: 10). Así mismo, se analizará cómo la cobertura de un suceso traumático difiere según el escenario en el que se desarrolle, dependiendo de variables ambientales y logísticas, haciendo especial hincapié en las necesidades de los diversos actores que componen la escena (preparación previa, listas de contactos, información a la plantilla, etc.); por último, se verá, también, cuál es el papel de los medios como protagonistas activos del proceso

<sup>111</sup> Centro que investiga la forma en la que los periodistas cubren incidentes traumáticos o críticos, identificando áreas en las que pueden ser aplicadas ciertas mejoras para reducir el riesgo de traumatización de cualquiera de las partes. Está fundado por el *Australian Research Council*, la Universidad de Canberra, la Universidad del Sur de Australia, la organización *John Fairfax Holdings Limited* y la *Dart Foundation*.

TRAUMA AND NEWSROOM RESEARCH PROJECT (2005). [En línea] Disponible en: <[http://www.canberra.edu.au/schools/professional\\_communication/tnr/Index.htm](http://www.canberra.edu.au/schools/professional_communication/tnr/Index.htm)> Fecha de consulta: 19/06/2013.

de gestión de crisis, y como mediadores de la reestructuración del tejido social, y qué opinión tienen los propios periodistas a este respecto.

### 9.1. La Zona Cero como lugar de trabajo

Ejercer la profesión periodística requiere ser capaz de poner en práctica una multiplicidad de roles tanto sociales, como culturales y políticos. Coleman *et al.* (1990) ya señalaban que el medio construye en vez de reflejar los eventos, interpretando, como actor principal y participante de los hechos, una realidad mediática más allá de una *realidad real* (Scruton *et al.*, 1995). Su capacidad de producción es asombrosa, por su profusión, variedad y actualización inmediata; lo novedoso se torna cotidiano en muy poco tiempo, y la demanda de información instantánea tiene una repercusión directa en las prácticas y métodos empleados en las redacciones. Surgen, entonces, problemas derivados de la competitividad mediática, que conducen a la especulación, la rumorología y al ascenso de lo pseudo-eventual a lo categórico, dando lugar a un periodismo con un índice de seriedad más bajo, que hace menos probable una cobertura de calidad (Underwood, 1995).

Nord y Strömback (2006: 89), en referencia al reportaje de guerra, apuntan que no se trata tanto de *dónde* y *cuándo* se cubre la noticia, sino del *cómo* se efectúa dicha labor, y hay razones para pensar que una representación de la noticia será más adecuada si existen unas rutinas de trabajo fruto de una preparación apropiada. De esta manera, el periodista reconoce patrones de actuación cuyos resultados ha contemplado con anterioridad, y será más cuidadoso con los métodos a emplear para recoger la noticia. Hay que anticipar, en lo posible, el evento, o la naturaleza del mismo. De otra manera, se corre el riesgo de hacer circular información confusa y poco oportuna o útil para la audiencia.

Los incidentes críticos o eventos traumáticos son situaciones que provocan sufrimiento humano significativo, y que pueden hacer que las habilidades personales de los afectados para hacerles frente sean insuficientes, sobrepasando su capacidad de aguante y haciendo más difícil su recuperación (Salas-Machuca, 2008). En ellos confluyen una serie de variables

(espontaneidad, gravedad de los hechos, violencia, dificultad de coordinación de grupos constituyentes de la escena, etc.) que los hacen específicos, diferentes a otras situaciones, y por lo tanto sujetos a una consideración especial: más si cabe cuando son las víctimas y testigos del mismo las que se convertirán en fuentes informativas para el periodista, que a su vez estará inmerso desde los primeros momentos en una actividad frenética y caótica para realizar su trabajo. Por ello, es menester detenerse para hacer un esbozo de lo que podrían ser las características recurrentes que conforman este tipo de escenarios, ya sea una catástrofe natural (riada de Badajoz, 1997; huracán Katrina, 2005; tsunami de Japón, 2011), una crisis provocada por el hombre (desastre del *Prestige*, 2002) o cualquier otro incidente de gravedad (matanza de Utoya, 2011; atentados de Boston, 2013; tragedia de los Alpes, 2015).

El primer reto al que se enfrentan los equipos de intervención que llegan a la zona es el de evaluar los daños y prever cualquier riesgo posible para la los supervivientes; para ello, se establecen protocolos de seguridad y medidas de protección para que las víctimas sean valoradas y atendidas: es en este momento cuando se activan los planes de emergencia del Sistema Nacional de Protección Civil. A continuación, se informa del estado de la situación a la comunidad y, por ende, a los medios. La taxonomía del suceso varía, como es lógico, y estas labores se efectúan con más o menos premura, pero un elemento esencial es la coordinación, siendo relevantes las necesidades de cada uno de los grupos intervinientes, tal y como señalan Rodríguez y Odriozola (2012: 582 y ss.). Esta coordinación viene regulada en el artículo 9 de la Ley 2/85 sobre Protección Civil, y establece las pautas de actuación que llevarán a cabo los cuerpos y autoridades que gestionarán el suceso. Al activarse el plan se ponen en marcha los siguientes Centros de Mando<sup>112</sup>:

- El Centro de Comandancia Avanzado (CCA), que es el encargado de integrar a los técnicos coordinadores de cada uno de los grupos, así como a la jerarquía natural de los mismos.

<sup>112</sup>GENERALITAT DE CATALUNYA, PLAN DE EMERGENCIA EXTERIOR DEL SECTOR QUÍMICO DE TARRAGONA (PLASEQTA). [En línea] Disponible en [http://www10.gencat.net/int\\_psepta/AppJava/ES/proteccioCivil/opc2/opc4.html](http://www10.gencat.net/int_psepta/AppJava/ES/proteccioCivil/opc2/opc4.html). Fecha de consulta 19/06/2013.

- El Centro de Coordinación Operativa (CECOP), cuya función es proporcionar apoyo a Protección Civil en materia de comunicación, coordinación y centralización de los servicios.
- El Centro de Recepción de Alarmas (CRA), que funciona de manera permanente y desde el que se presta servicio en la recepción de alarmas de riesgo.

En sucesos con múltiples víctimas se activan, en dependencias municipales alejadas del evento traumático, los Centros de Información, Atención y Reagrupamiento de familias (Rodríguez y Odriozola, 2012), donde se agrupa a los heridos leves. Es aquí donde comienza la labor de los voluntarios, los trabajadores sociales y los psicólogos y psiquiatras. El trabajo de estos dos últimos colectivos comenzará con una evaluación de las personas afectadas, seguido del desarrollo de programas psicoeducativos o de intervención en crisis, que se ponen en práctica con la colaboración de las autoridades, asociaciones y medios de comunicación: en ellos se explican las reacciones que se consideran normales ante el trauma, y cuáles son las sensaciones disfuncionales que deben alertar a la víctima. De esta forma, se diferencia lo *normal* de lo patológico, evitando la somatización del estado (Salas-Machuca, 2008).

Desde el Centro de Mando se supervisa y coordinan los grupos desplazados a la Zona Cero<sup>113</sup>, tanto sanitarios, como de logística o intervención, para que sus quehaceres y prioridades no se interrumpan o solapen. Como apuntan Rodríguez y Odriozola (2012) es esencial que los periodistas conozcan a fondo cómo funciona todo este entramado, y qué papel pueden y deben jugar ellos como parte del mismo. En un primer momento, el profesional de la comunicación que se encuentre envuelto en la vorágine de una situación de catástrofe se encontrará con un factor que jugará decisivamente en su contra: la información que va a recabar será parcial y sujeta a cambio constante, ya sea por parte de los propios testigos o de la administración. Dicen Rodríguez y Martín (2003: 572; *apud* Rodríguez y Odriozola, 2012: 579).

---

<sup>113</sup> Traducción literal de la voz inglesa “*Ground Zero*”, que hacía referencia, en un primer momento, al Proyecto Manhattan y al bombardeo de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. El Diccionario de Inglés Oxford lo define como la parte de tierra que queda tras la explosión de una bomba. Los términos vuelven a utilizarse tras los atentados del 11 de septiembre, y su uso se extrapola desde entonces para referirse a la zona de máximo alcance de un suceso devastador. Fuente: OXFORD ADVANCED LEARNERS DICTIONARY. [En línea] Disponible en: <<http://oald8.oxfordlearnersdictionaries.com/dictionary/ground+zero>>. Fecha de consulta: 19/06/2013.

*“La información se organiza sobre la base de testigos, supervivientes, las agencias informativas, otros medios de comunicación, estimaciones extraoficiales, rumores, policía, bomberos, protección civil y fuentes sanitarias. Se entrelazan caóticamente todos los discursos informativos como un reflejo de la situación excepcional”.*

Se efectúa, así, un periodismo basado en el testimonio de los presentes, mezclado con las impresiones propias del periodista, cuya crónica se ve impregnada por la emotividad del ambiente, perjudicando el equilibrio informativo que es teórica y prácticamente imposible de lograr en su totalidad, no por ello es menos cierto que debe ser un fin último y recurrente de la práctica periodística (Camps, 1999). En la siguiente tabla se presentan algunas de las acciones que se llevan a cabo por parte de los medios cuando se enfrentan a una crisis o a una catástrofe, y que resultan contraproducentes para un periodismo de calidad que tenga en cuenta a la audiencia y a las víctimas que la integran.

**Tabla 43: Actitudes recurrentes de los medios de comunicación en situaciones de crisis**

Variables	Actitudes de los medios
<b>Contenido informativo</b>	No aportan información rigurosa  Facilitan el acceso de la audiencia a la experimentación del suceso de manera simultánea a la incidencia del mismo  La espectacularización predomina sobre la información
<b>Impacto social</b>	Los receptores saben identificar fenómenos catastróficos, pero no comprenderlos en su totalidad: el medio no interpreta adecuadamente  Sobreabundancia de información: la reexperimentación del hecho traumático conduce a una “hipocondría generalizada”
<b>Factor temporal</b>	A más información, menor interés del suceso, ergo, menor cobertura  El consumismo de sensaciones prima sobre el interés por comprender

Fuente: Elaboración propia basada en el trabajo de Lozano (2002: 3; 2009: 235, 241 y 242) y Rodríguez y Odriozola (2012)

Por otra parte, no todos los autores se muestran tan críticos con este consumismo de sensaciones. En opinión de Vidal Quadras (1994: 173-179) el periodismo que usa como foco el interés humano no es, por definición, negativo.

El autor señala que se dan episodios de morbosidad, sobre todo dentro del formato televisivo, pero:

*"(...) los reportajes vivos conmueven a los receptores, estimulan acciones de ayuda en todos los niveles de la sociedad, obligan a los poderes políticos a emprender medidas concretas, movilizan a las organizaciones intermedias, a los ciudadanos corrientes, y fomentan una mejor educación para la solidaridad (...) todas las noticias se pueden contar, si se sabe cómo".*

Saber dónde están los límites es el quid de la cuestión. Dice Azurmendi (2004: 6), citando una entrevista a Gary Tuchman, corresponsal de la CNN durante los atentados de Manhattan en 2001, que en un tanto por ciento elevado los medios tienden a aplicar la autocensura para, de esta forma preventiva, no caer en vicisitudes propias de la duda o el cuestionamiento de las imágenes o la información transmitida. Tuchman cuenta que tras los atentados, iba caminando hacia una conocida tienda de ropa de Nueva York, habilitada de manera improvisada como morgue, y que le impresionó cómo se estaban utilizando cubos para recoger los restos de las víctimas. La destrucción era absoluta, tanto que este periodista nunca vio ningún cuerpo. Por esta razón, agrega, fue especialmente cuidadoso a la hora de seleccionar lo que debía ser mostrado a la audiencia y lo que no, siguiendo sus propios estándares y tratando de no perder en ningún momento el tacto o la compostura en cuanto a qué decir o cómo decirlo.

Relacionado con este punto, resulta oportuno recordar cómo en el caso de las Torres Gemelas se llegó incluso a hablar de manipulación directa de las imágenes, de borrado digital de los fallecidos o de cualquier elemento que estuviera relacionado con ellos. Como se ha visto, los códigos éticos de los medios de comunicación previenen a sus usuarios en cuanto al uso de estas prácticas, pero en el caso de las situaciones de crisis se entra en un terreno pantanoso donde no se puede establecer un límite claro entre lo que es manipulación directa de la imagen y lo que no lo es. Griffin (1995), en un estudio sobre fotografías de prensa australianas, apunta que la actitud general suele ser la de tomar la fotografía y preguntar después, es decir: obtener primero lo que se quiere conseguir de la escena, o de las víctimas, y dejar la



decisión final sobre si se debe publicar o no a los editores. Se produce, por tanto, una manipulación tácita, no a posteriori, no con un programa de retoque digital, sino desde una perspectiva errónea que contempla a las víctimas y a su entorno como objetos estáticos con los que operar para conseguir un resultado determinado. El sensacionalismo debe ser evitado, sobre todo en el peso gráfico de la noticia. Como ejemplo, se rescata el accidente del metro del Carmel<sup>114</sup>, estudiado por Pont y Cortiñas (2011: 1057), en cuya cobertura se detectó que más del 48 % de la información publicada durante los quince días después del incidente contenían errores relacionados con la veracidad de los datos e infracciones de corte ético. Estos autores consideran, así mismo, que los fotógrafos deben ser especialmente cuidadosos con el uso del zoom, y no capturar imágenes de gente herida o fallecida. El primer responsable de la calidad del trabajo es el fotoperiodista, y después los responsables editoriales: la información ha de pasar, entonces, un doble filtro, y así debe hacerlo también el material que llegue de los ciudadanos que son testigos de los hechos, que debe ser editado para evitar estos mismos errores.

Los periodistas que han estado envueltos en sucesos violentos deben considerar, en su posterior cobertura de los hechos, la opinión de expertos en la materia, que puedan presentar y analizar fehacientemente todas las variables que componen el evento, y prever así futuras consecuencias. De esta forma se equilibra también el peso otorgado a los testimonios de partes interesadas, como por ejemplo las declaraciones de políticos u organizaciones relacionadas con el hecho. En la mayoría de los casos, los reporteros abusan de este tipo de declaraciones, mientras que las opiniones del personal técnico no son tenidas en cuenta (Pont y Cortiñas, 2011: 1058). Por otra parte, es necesario reconocer que no siempre están al alcance del periodista, o que no son proclives a hacer declaraciones a los medios, para no posicionarse de forma errónea al especular sobre la causa o futuro de los hechos.

Con estos datos desplegados, se puede esbozar un croquis de las características que presentan los periodistas que deben acercarse a la zona cero, y de las

<sup>114</sup>CIA, B. (16/05/2007). El hundimiento del metro del Carmel: la peor crisis. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2007/05/16/catalunya/1179277652\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/05/16/catalunya/1179277652_850215.html)>. Fecha de consulta 20/06/2013.



debilidades que presenta el trabajo que desempeñan, con miras al reconocimiento y posterior corrección de las mismas:

**Tabla 44: Debilidades del trabajo de los periodistas desplazados a la zona cero**

Variable	Descripción	Consecuencia
<b>Preparación previa</b>	Poca capacitación y conocimiento de dinámicas organizativas	Interferencias, conflictos, desconfianza por parte de las autoridades. Revierte en mala cobertura.
<b>Actitud</b>	Prepotencia. Falta de respeto a víctimas y personal de emergencias. Poca capacidad para explicar intenciones y necesidades del periodista.	Desconfianza de los equipos de emergencia: el periodista es visto como un manipulador que no respeta a las víctimas.
<b>Vínculos laborales</b>	Incapacidad para cooperar con equipo de emergencias.	Impide labor informativa. No hay acceso a testimonios adecuados.
<b>Preparación en materia psicológica</b>	Escaso o nulo conocimiento sobre la psicología de crisis, necesidades de las víctimas, forma de entrevistarlas.	Retraumatización de la víctima. Sobreexposición del periodista al trauma.
<b>Inmediatez de la información</b>	Transmisión de datos no contrastados. Rumorología.	Perjuicios a las víctimas y a la audiencia en general. Pérdida de credibilidad del medio.
<b>Espectacularización de la información</b>	Vulneración de los códigos éticos.	Cobertura sesgada. Mala praxis periodística. Perjuicios a las víctimas y a la audiencia en general. Pérdida de credibilidad del medio.

Fuente: Elaboración propia según estudios de Rodríguez y Odriozola (2012: 589)

Las noticias publicadas también siguen una serie de patrones característicos que se repiten de una situación a otra. Sendos autores coinciden en señalar, para empezar, una tendencia evidente hacia el sensacionalismo y la estereotipación, seguida de un uso recurrente de fuentes no verificadas (Puertas y Vera, 2006: 51). En un afán por producir noticias que capten la atención del sujeto, relegan la función educativa a un segundo plano, sin distribuir información que pueda ser útil para la audiencia, como consejos o estrategias de afrontamiento del trauma. La víctima se representa desde la pasividad, y nunca gestionando sus propias emociones, o saliendo adelante, al menos no en los primeros momentos de la tragedia: estas visiones de los hechos suelen ofrecerse después, y solo si lo

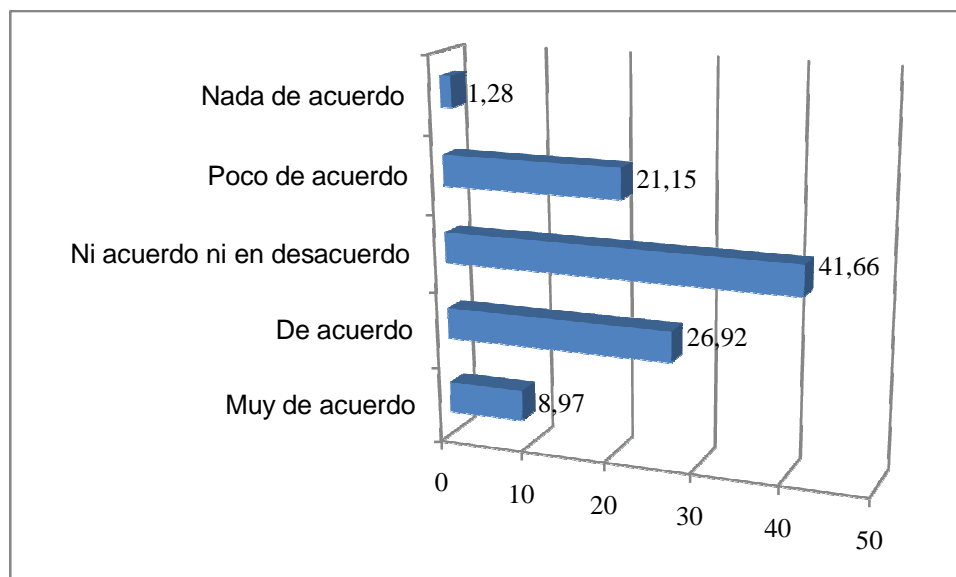
conseguido por el doliente responde a algo fuera de lo normal, y no anecdótico. Esto lleva a la revictimización de la persona a través de estrategias, voluntarias e involuntarias, que transgreden su derecho a la intimidad y el honor.

## **9.2. Los periodistas, las víctimas y los supervivientes de un suceso traumático. Análisis de los resultados de la investigación**

Cómo acercarse a los testigos y víctimas en el lugar del suceso puede ser objeto de muchas dudas, y una experiencia difícil para el periodista, sobre todo si no tiene un bagaje profesional que pueda ayudarle a enfrentarse a esta situación; en ocasiones, incluso esto último puede convertirse en un hándicap para llevar a cabo una buena entrevista, debido a la pervivencia de prácticas viciadas después de muchos años en la profesión. Los datos extraídos del cuestionario a periodistas a través de cuatro ítems concretos, arrojan información en este sentido. Los dos primeros analizan la predisposición del periodista a cubrir un suceso traumático y los hándicaps previos que pueden desarrollar; los dos siguientes, la percepción que tienen los periodistas de la permeabilidad de su cobertura en el desarrollo emocional posterior de víctimas y supervivientes.

### 9.2.1. Análisis de la V2a: Autoevaluación de capacidades para entrevistar a víctimas y supervivientes

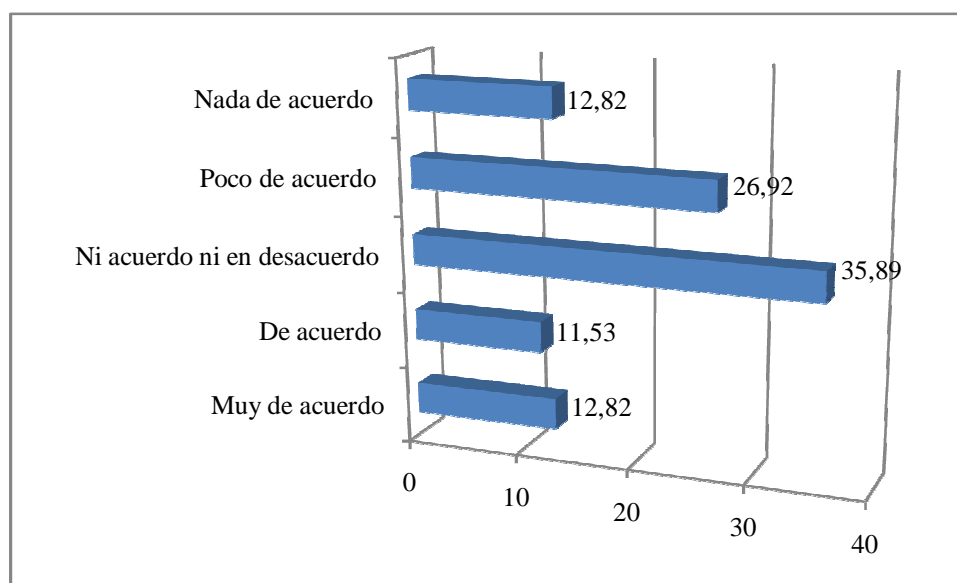
**Tabla 45. Ítem número 16: “Me siento preocupado si tengo que cubrir una historia en la que alguien ha fallecido”**



Este ítem y el siguiente son preguntas de control: en el primer caso un 35.89% se muestra preocupado cuando tiene que cubrir una situación en la que alguien ha fallecido. El porcentaje asciende levemente si se encuentran ante una persona herida o que ha muerto (39.74%). Hay un grupo mayoritario (41.66% en el primer caso, y 35.89% en el segundo) que no concreta su posición, de lo que puede colegirse que, probablemente, dependa de la situación concreta<sup>115</sup>. Al analizar qué grupo de periodistas se siente preocupado o tiene problemas con la cobertura de estas situaciones, se observa que las variables de género y edad vuelven a estar presentes en los resultados: un 38.18% de los encuestados que afirman tener problemas para cubrir una noticia en la que alguien ha sido herido o muerto tienen entre uno y dos años de experiencia en la profesión; así mismo, un porcentaje relativamente alto (58.52%) son mujeres. La tónica general entre los comunicadores es primar la responsabilidad antes que el estado personal, aunque esto no signifique que no se vean afectados por el factor exógeno del trauma.

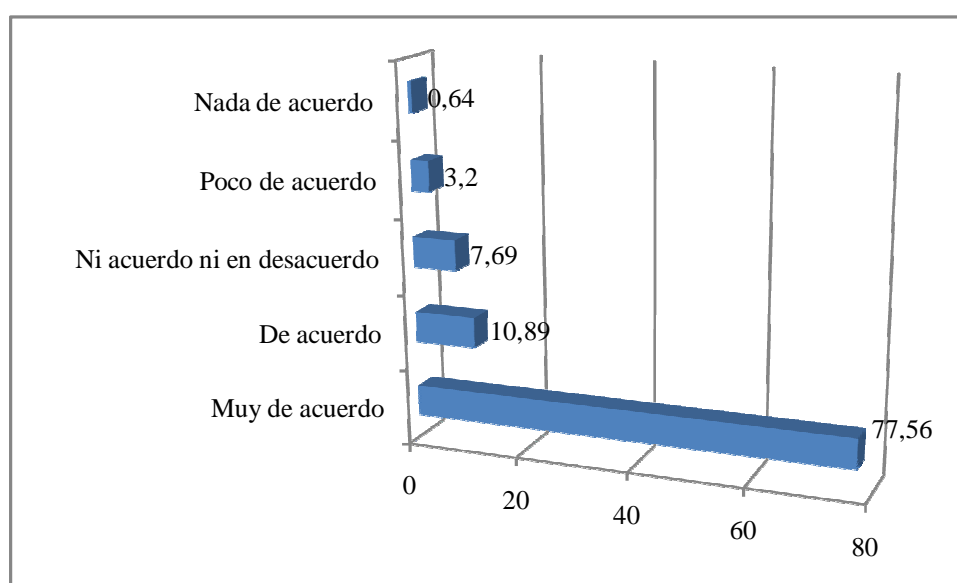
<sup>115</sup> Este dato debe ser retomado en posteriores investigaciones y analizado a través de instrumentos que describan del todo su complejidad.

**Tabla 46. Ítem número 17: “No tengo problemas a la hora de cubrir una noticia en la que una o más personas han resultado heridas o han muerto”**

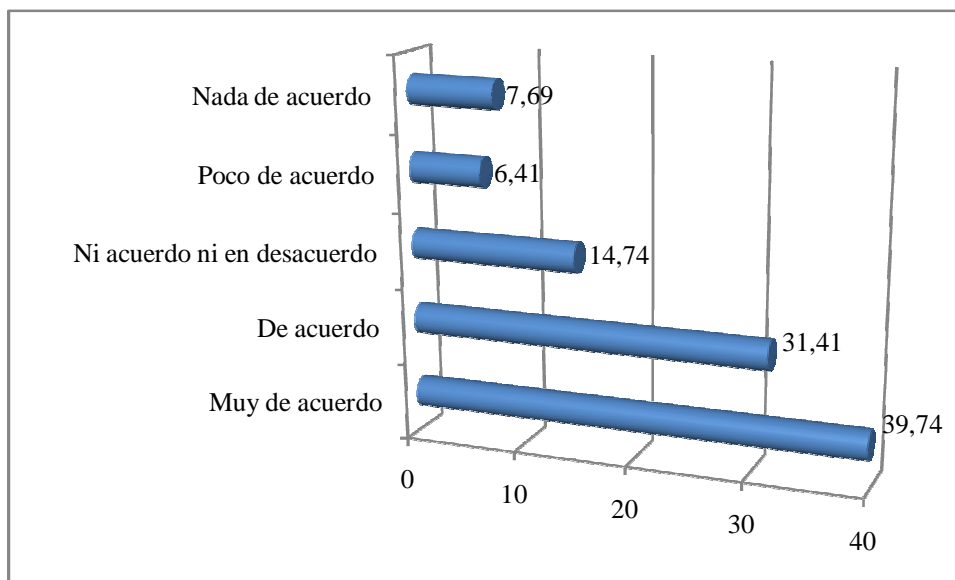


### 9.2.2. Análisis de la V2c y V2d: niveles de empatía y normalización de los efectos de una situación traumática

**Tabla 47. Ítem número 20: “Víctimas y supervivientes pueden experimentar sentimientos de estrés y ansiedad cuando se les entrevista o fotografía después de un suceso traumático”**



**Tabla 48. Ítem número 25: “Es posible causar daño emocional a una víctima o superviviente de un suceso traumático al fotografiarla o entrevistarla”**



Las dos siguientes gráficas muestran claramente que el periodista reconoce que su participación puede causar daño a las víctimas (en el primer caso, ítem número 20, un 76,56% se muestra muy de acuerdo, en el que resulta ser el porcentaje más alto de concordancia del cuestionario; en el segundo, un 71,15% se posiciona en la misma horquilla, es decir: consideran que es muy posible causar daño a una víctima al entrevistarla).

A este respecto, Ochberg (1996) ya daba una serie de indicaciones que no hacen sino apoyar la hipótesis ya expuesta de que una educación emocional en el ámbito del trauma revierte en un trato más conveniente a las víctimas: el autor señala que cuando un periodista se aproxima a una víctima debe tener en cuenta factores psicológicos que hayan podido desarrollarse, como el trastorno por estrés traumático y otras patologías, reconocerlo si se dieran, y actuar con humanidad y respeto. Incluso cuando ha pasado el tiempo, y en ocasiones precisamente en esos momentos posteriores al evento traumático, algunas víctimas no deberían reexperimentar los sucesos de los que fueron testigos o parte, ya que pueden llegar a sentirse humillados por una deshumanización o banalización de lo sucedido. Los diversos síndromes pueden desplegarse minutos después del suceso, o meses y años más tarde: en cualquiera de los dos casos, los síntomas serán parecidos (miedo, estado de hipervigilancia continua, falta de concentración, miedo a los extraños, vergüenza, etc.) y hay que saber

reconocerlos para evitar cualquier pregunta o actuación que pueda desatarlos. Así mismo, no es conveniente entrevistar a la víctima en el mismo lugar de los hechos. Ochberg pone el ejemplo de un asalto a mano armada a un comercio: entrevistar al dueño que ha sido víctima de dicho robo dentro de la tienda puede resultar contraproducente, pero si cabe la posibilidad de llevar al entrevistado a otro lugar donde pueda sentirse más cómodo, e incluso contar con el apoyo de amigos y familiares para sentirse arropado y protegido, la entrevista será más espontánea y eficiente. Añade:

*“Interviewing people as a Red Cross volunteer at disaster sites is more like the field conditions journalists encounter. When serving in that capacity, I set the stage as best I can, trying to assess quickly whether a person wants privacy or the proximity of others and whether the comfort level is greater with the door open or closed. (...) To set the stage for an interview, remember that the person may be in a daze, may be numb, may be easily startled, may be hypervigilant, may be confused. But the victim can usually tell you the setting that will suit them best. This may require a companion, an open door and several breaks for self-composure.”* (Ochberg, 1996: 6).

Cada crisis, cada catástrofe, tiene elementos que la hacen diferente de cualquier otra acaecida con anterioridad. Se observa con claridad cuando se compara el problema del terrorismo en países tan diversos como Irlanda, Israel, Palestina, Estados Unidos o España, donde el fenómeno ha tenido características y variables que han hecho de cada una de sus manifestaciones algo personal y difícilmente transferible. Sin embargo, sí han sido posibles las comparaciones entre episodios específicos, y cuando se trata de la cobertura de un incidente traumático Nord y Strömbäck (2006, 89 y 90) opinan que la habilidad de producir una buena noticia reside en una combinación estudiada de dos factores: prevención y preparación. Por ello, los autores desarrollan una tipología de situaciones de crisis cuyo progreso divergente deviene en rutinas diferentes para los periodistas. Lo representan en una tabla, que se reproduce a continuación:

**Tabla 49: Rutinas periodísticas y preparación del medio en situaciones de crisis**

Tipos de eventos de crisis		
Preparación de los medios	<b>Buena</b>	<b>Mala</b>
<b>Buena</b>	Tipo 1 Eventos nuevos y sorprendentes	Tipo 2 Eventos nuevos pero esperados
<b>Mala</b>	Tipo 3 Eventos sorprendentes pero que han ocurrido con anterioridad	Tipo 4 Eventos esperados que han ocurrido con anterioridad

Fuente: Nord y Strömbäck (2006: 89)

Dentro de las crisis y catástrofes de Tipo 1 se encuentran todas aquellas que no podían preverse de ninguna manera y de las que raramente se ha oído hablar: el caso del desastre de Chernobyl (1986) o el secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco (1997). Ambos sucesos se caracterizaron por su irrupción inesperada en el tejido mediático, y pocos profesionales de la comunicación contaban con la experiencia necesaria en situaciones complejas como para hacer frente a estos dos sucesos. Sin embargo, sentaron precedentes de actuación en las rutinas periodísticas, tanto de lo que era deseable hacer como de lo que no. Desde aquí se llega a los Tipos 2 y 3, donde, como refieren Nord y Strömbäck (2006) la calidad de las noticias suele ser mayor, aunque está aún lejos de resultar excelente: dentro del Tipo 2 se encuentra la irrupción de la Guerra del Golfo (1991) o la Guerra de Irak (2003), ambos conflictos caracterizados por la dificultad de ejercicio de la profesión y los casos de desinformación y manipulación de datos. A pesar de esto, como se ha dicho, el entrenamiento práctico en el primero de los sucesos hizo que no se reprodujeran tantos errores antiguos en el segundo.

Accidentes aéreos, terremotos, inundaciones, tsunamis, riadas, y otras catástrofes naturales, están incluidas dentro del Tipo 3: no son previsibles, pero han ocurrido anteriormente, con lo cual se pueden establecer planes de acción y la preparación mitiga los errores de cobertura. Los eventos de Tipo 4 son los

más comunes en la práctica periodística; aquí se engloban los sucesos diarios (accidentes de tráfico, incendios, violencia, etc.) o situaciones como el envío de corresponsales a zonas de riesgo. Es en esta tipología donde la profesionalidad periodística tiene que ser mayor, y la preparación previa un deber ineludible. Aquí cabe mencionar, brevemente, el papel de los responsables de los medios de comunicación, cuya falta de criterio a la hora de seleccionar a los periodistas que van a ser desplazados a una catástrofe ha sido reseñada en diversas ocasiones (Hight y Smyth, 2003: 10) sin tener en cuenta la manera en la que reaccionarán ante la escena, o días después de haberla presenciado y procesado. Rodríguez y Odriozola (2012: 590) ponen de ejemplo sus experiencias personales, y hablan de casos en los que se han enviado a periodistas sin experiencia laboral (becarios), que después han desarrollado estrés agudo o postraumático por haber estado expuestos a las postrimerías de un suceso violento. Pero este no es un caso exclusivo de reporteros recién salidos de la facultad, sino que se da también en periodistas con muchos años de experiencia en la profesión.

*“Las interacciones que establecen los periodistas en escenarios de catástrofe deberían mejorarse en muchos aspectos, siendo preciso para ello adentrarse en un debate profesional y ético que module la tendencia al consumo de espectáculo propia de los medios actuales y que apueste por la formación específica de los periodistas dedicados a este ámbito, aspecto en el que serían útiles los códigos de actuación ya elaborados por diferentes instituciones y los manuales específicos que dan pautas para evitar los conflictos más frecuentes, por ejemplo, indicando formas adecuadas para entrevistar a afectados evitando su retraumatización (Zapardiel y Balanzat, 2009: 228-238; apud Rodríguez y Odriozola, 2012: 590.)*

En resumen, los periodistas necesitan adaptar sus demandas de información a la situación especial e inédita que es un acontecimiento traumático. Cuando un desastre irrumpe en el tejido social, el punto de mira debe estar puesto en las personas, en las víctimas, familiares y testigos de la escena, en su cuidado y protección. En palabras de Pont y Cortiñas (2011: 1057): *“This is the principle of responsibility, in other words, giving humanitarian aid is primordial”*.



### 9.3. El trabajo con las víctimas

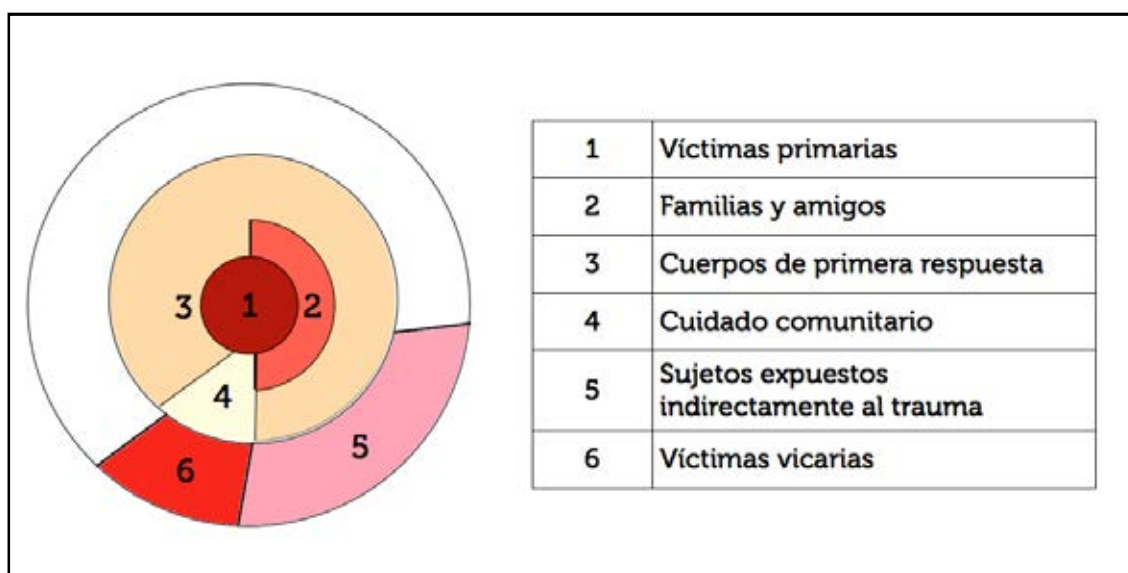
En el capítulo 7 se ha observado que en los códigos éticos, tanto los de ámbito nacional como internacional, hay una preocupación expresa por parte de los medios, asociaciones y federaciones en tanto y en cuanto las víctimas y sus familiares son objeto de sendos artículos o disposiciones. Por otra parte, no es menos cierto que tras cualquier suceso catastrófico son comunes las imágenes e informaciones que contienen referencias al dolor físico o moral de los afectados, cuando no aparecen de manera explícita a pesar de las pautas recogidas en los libros de estilo. Cuál es el valor informativo de estas piezas, y por qué en ocasiones no se siguen estas recomendaciones, es objeto de un largo debate dentro de la comunidad científica (Ochberg, 1996; Coca, 1997; Coté y Simpson, 2000; Torres-Romay, 2006; Sutil y Ezquerra, 2007). En apartados anteriores ya se ha apuntado que puede ser debido a una interpretación laxa de los códigos, o simplemente a un desconocimiento de los mismos, mezclado con una falta de preparación a nivel académico, o en competencias de índole emocional. El periodista por otorgar a las víctimas el espacio que merecen, pero no se materializa en una práctica real. El citado Código Deontológico de la FAPE (2010) dice en su artículo 4:

*“Sin perjuicio de proteger el derecho de los ciudadanos a estar informados, el periodista respetará el derecho de las personas a su propia intimidad e imagen, teniendo presente que:*

- a) Solo la defensa del interés público justifica las intromisiones o indagaciones sobre la vida privada de una persona sin su previo consentimiento.*
- b) En el tratamiento informativo de los asuntos en que medien elementos de dolor o aflicción en las personas afectadas, el periodista evitará la intromisión gratuita y las especulaciones innecesarias sobre sus sentimientos y circunstancias. (...)*
- c) Se prestará especial atención al tratamiento de asuntos que afecten a la infancia y a la juventud y se respetará el derecho a la intimidad de los menores.”*

Proporcionar una definición acertada a las personas afectadas por un suceso violento o traumático, requiere de una revisión del concepto tradicional de víctima como mero superviviente de los hechos (Chicharro, Pérez y Vázquez, 2003). Víctima y superviviente no son dos términos sinónimos, sino que tienen connotaciones diversas: por un lado, hablar de víctima implica que el sujeto no tiene control sobre el medio en el que se mueve, y menos aún sobre las emociones que siente; un superviviente, por el contrario, ha aprendido a gestionar y resolver esos dilemas. Mientras que la víctima es pasiva, el superviviente es un miembro activo, con lo que el primer paso que se intenta dar desde los grupos de atención psicológica tras una catástrofe es el de propiciar esa transformación, ese paso del sujeto paciente a sujeto agente (Ehrenreich y Prewitt, 1999). Ha de tenerse en cuenta que catalogar como víctimas exclusivamente a las personas que han sido heridas o afectadas de alguna manera por un accidente, es una postura cerrada y excluyente que deja fuera a otros afectados a los que hay que considerar igualmente. Según la tipología de Taylor y Frazer (1981) y García-Renedo (2008: 65), cuando se desata una situación de crisis, las víctimas, supervivientes y demás actores de la escena se distribuyen de la siguiente manera:

**Tabla 50: Distribución y tipología de las víctimas de un acontecimiento**



Fuente: Taylor y Frazer (1981) *apud* García-Renedo (2008:65)

Como puede apreciarse, el hecho de no presenciar el suceso no implica que no se puedan experimentar reacciones de estrés en cuanto al mismo. Los

integrantes de las categorías 5 y 6 no están en contacto directo con el hecho, pero lo viven de manera muy cercana a través de otros grupos que sí experimentan una cercanía al mismo. En estudios como el de Ahern *et al.* (2002) se habla de cómo, tras el 11 de septiembre, los medios de comunicación influyeron con su cobertura a espectadores de partes muy distantes de Estados Unidos, que después desarrollaron síntomas del Trastorno de Estrés Postraumático. A este respecto, dice García-Renedo (2008) que el reconocimiento y aplicación de estos grados de víctimas diferentes influirá después a la hora de poder prestarles la ayuda necesaria, tanto psicológica como económica.

Las crisis, catástrofes y desastres marcan un antes y un después en las vidas de los afectados: pueden tener consecuencias fisiológicas de mayor o menor gravedad, y, de la misma forma, efectos psicológicos que derivan en patologías de diversa índole. Elliot y Eisdorfer (1982) estudian las reacciones de las personas ante los sucesos traumáticos, y catalogan cuatro estadios que marcan la respuesta de los afectados:

- a. Activadores o estresores: amenazas que dan lugar a las reacciones físicas y psíquicas. Se producen a raíz del hecho concreto. Es el impacto directo que tiene la situación de trauma en la víctima.
- b. Reacciones biológicas y psicológicas: de mayor o menor duración, y difícilmente diferenciables de las consecuencias.
- c. Consecuencias: reacciones que se han prologando en el tiempo, y que devienen en trastornos crónicos.
- d. Mediadores: estrechamente relacionados con los puntos b y c, son variables que intervienen en la duración, tipología y peso del trastorno. Son muy importantes a la hora de determinar cómo las víctimas reaccionan ante un hecho. Existen **medidores comunitarios** (daños sufridos por la comunidad, respuesta de los ciudadanos, etc.), **medidores sociales** (gestos solidarios, apoyo de la comunidad), **predisposiciones individuales** (variables demográficas, como la edad, la raza, estrato social...) y, por último, las **intervenciones formales** (prevención y educación de la sociedad para afrontar un

desastre y sus consecuencias a corto, medio y largo plazo) (García-Renedo, 2008: 67 y 68).

Estos medidores, unidos al hecho de que en ocasiones las situaciones traumáticas se dan en comunidades vulnerables, propician que el efecto de los medios se vea amplificado y que las conductas de superación sean más difíciles de poner en práctica. Sin embargo, ya se ha apuntado que la ocultación de los hechos tampoco es una conducta deseable. En el caso del terrorismo, por ejemplo, y más concretamente desde la experiencia española, el documento de Radio Televisión Española (RTVE, 2002: 2) abanderará el derecho a la información siempre y cuando no se vea limitado o colisione con otros derechos (a la vida, a la paz) o que resulte una ofensa para la audiencia<sup>116</sup>.

El tratamiento informativo de los familiares y víctimas de este tipo de tragedias ha de estar marcado por un respeto total hacia sus derechos, individuales y colectivos, y en ningún caso se ha de recurrir a la manipulación, el engaño o el maltrato, cuidando escrupulosamente la privacidad de los afectados: que una persona esté reaccionando en público ante un acontecimiento violento, no significa que esté dando tácitamente su consentimiento para que esa reacción se utilice y distribuya (RTVE, 2002: 5). Se observa, por lo tanto, que estas recomendaciones que se refieren a un tema concreto como el terrorismo, coinciden y se muestran de acuerdo con otras advertencias y consejos de índole ética y origen temático diverso.

El periodista que va a entrevistar a una víctima debe tener en cuenta ciertas consideraciones previas, empezando por la más importante: si el reportero, como persona ajena a los hechos, puede informar con rigurosidad a través del testimonio de un doliente, y si es así, qué aspectos de esa información puede retransmitir de manera fehaciente. La primera norma es evitar los estereotipos en las preguntas que van a realizarse: Randall (1999) ya apuntaba que aproximarse a una persona que acaba de vivir un momento traumático con un *"¿cómo se encuentra?"* dará lugar a una reacción adversa y estereotipada. No es

<sup>116</sup> En este punto, ha de citarse la experiencia de la cadena británica BBC, en cuyo manual de estilo se hace referencia a que cualquier entrevista con un grupo terrorista se efectuará solo si se considera realmente que su interés informativo está por encima del daño moral que pueda sufrir la audiencia al ver cómo se les ofrece atención mediática. BBC (2003). Style guide [En línea] Disponible en: <[http://www.2.media.uoa.gr/lectures/linguistic\\_archives/academic\\_papers0506/note/styleshets\\_3.pdf](http://www.2.media.uoa.gr/lectures/linguistic_archives/academic_papers0506/note/styleshets_3.pdf)>. Fecha de consulta: 17/12/2015.

es deseable el uso de fórmulas que conduzcan la entrevista (*“debe de haberse sentido muy mal”, “seguro que experimentó mucho dolor cuando...”*) o proyectarse en la víctima (*“entiendo cómo se siente”*) a menos que el reportero comprenda y haya experimentado una situación igual o similar. Bezunartea, Martínez y Del Hoyo (1998) indican que, a posteriori, cuando se está buscando el testimonio de los familiares sobre víctimas concretas, hay que centrarse en los aspectos positivos de la misma: cómo era, qué le gustaba hacer, etc. Incluso en este punto, cuando la intención es elaborar un recuerdo emotivo y alentador del fallecido, se ha de ser cuidadoso para no caer en el amarillismo o la superficialidad<sup>117</sup>. El Manual de Estilo de RTVE, reseñado con anterioridad en estas mismas páginas, apoya estas recomendaciones, insistiendo en el respeto a la intimidad y al dolor de las familias y supervivientes, y en la evitación del “mimetismo terminológico”, sobre todo en el caso de información sensible relacionada con el terrorismo<sup>118</sup>.

Marauri *et al.*, (2011) dicen que los lectores y espectadores esperan ansiosos este tipo de detalles, de la misma manera en la que buscan datos y generalizaciones, así que el periodista debe seleccionar correctamente qué tipo de especificaciones y particularidades de la historia se van a ofrecer para no incurrir en la vana espectacularización. El dolor no es algo con lo que se deba especular (López-Talavera, 2002) y más cuando no ha trascendido a la esfera pública<sup>119</sup>. Por otra

<sup>117</sup> Entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre de 2012 salta a las portadas la tragedia sucedida en el Madrid-Arena, donde, tras un concierto, cinco chicas jóvenes fallecieron aplastadas por una multitud que intentaba abandonar las instalaciones. Días después proliferaron los artículos en diversos medios online que elaboraban un perfil de las víctimas recurriendo exclusivamente a la información proporcionada por sus cuentas de Twitter y Facebook, copiando literalmente el contenido de los últimos mensajes, desde un encuadre sensacionalista y sesgado. Se recomienda la lectura del artículo de Maldonado (2012) sobre la cobertura del suceso. MALDONADO, A. (2012/11/26). Tragedia del Madrid Arena: el riesgo de informar sin criterios periodísticos ni criterios humanos. Fcompass – Noticias de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. [En línea] Disponible en:

<<http://www.unav.es/fcom/fcompass/noticias/tragedia-del-madrid-arena-el-riesgo-de-informar-sin-criterios-periodisticos-ni-criterios-humanos>>. Fecha de consulta: 24/06/2013.

<sup>118</sup> “El lenguaje es un elemento esencial en la correcta comunicación sobre el terrorismo. Frente al mimetismo terminológico con el lenguaje argumental de los terroristas, se debe contraponer un lenguaje que impida la justificación o dignificación de su actividad delictiva. Sin embargo, puede haber términos que ya hayan sido asumidos por los receptores de la información sin atribuirles carga positiva alguna: solo en estos casos puede utilizarse si no se encuentra un sinónimo eficaz”. MANUAL DE ESTILO DE RTVE. [En línea] Disponible en: <<http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/5-6-terrorismo/5-6-3-obligaciones-y-recomendaciones-para-los-informadores>>. Fecha de consulta: 02/10/2015.

<sup>119</sup> Se pueden citar muchos ejemplos que ilustran este punto. El último de ellos, el del caso de Raquel Sánchez Silva: esta conocida presentadora española perdió a su esposo en circunstancias que no trascendieron los primeros días tras la muerte, dando lugar a que los medios especularan con la causa de la misma. Como colofón, pasado un mes del hecho, periódicos como el ABC publican noticias como esta: “Raquel Sánchez Silva y Mario Biondo hubieran cumplido hoy su primer año de casados”, dando lugar a

parte, las víctimas son más proclives a aceptar una entrevista si se dan estos tres hechos (Marauri *et al.*, 2011):

- Que el sufrimiento al que se van a enfrentar sea mínimo, tanto a ellos mismos como a sus allegados.
- Que la entrevista tenga utilidad.
- Que se controle el mensaje y no se disperse la información. Es decir: que esté contextualizado y explicado.

Elegir el momento, el lugar de la entrevista y permitir que la víctima esté acompañada por alguien de su confianza, constituye un paso ineludible, que, como se ha dicho, hay que dar en pos de una buena entrevista. Como entrevistador, hay dos puntos de vista que se pueden adoptar: el que contempla el dolor de la víctima como foco principal de la entrevista, o el que se basa en el testimonio del individuo que trata de recordar los hechos y dar su opinión sobre los mismos. En cualquiera de los dos casos, hay que ser consciente del estado psicológico aproximado del sujeto, y tratar de reconducirlo para que resulte lo menos traumático posible (Ochberg, 1996: 6).

Esto se consigue estableciendo un contacto personal, en el que se ofrece al entrevistado algunos detalles de uno mismo y de lo que va a ocurrir a continuación: es un proceso para el que se debe tener todo el conocimiento previo que sea posible, tanto del entrevistado, como de la situación, el entorno, etc., para poder prever el grueso de las reacciones que puedan darse. Este es un factor complicado en situaciones emergentes, de ahí la importancia de una educación sobre los hechos traumáticos que pueda disminuir posibles dificultades. Ochberg (*ibídem*) recomienda comenzar con frases aproximativas, como por ejemplo: *“Estoy interesado en conocer más datos sobre lo que ha pasado, y sé que esto quizá pueda resultarle doloroso, pero no es mi intención preguntar sobre cómo el agresor/el incidente le ha hecho sentir”*. De esta manera, se está protegiendo la intimidad de la víctima, se le informa del camino que va a seguir la entrevista, se deja claro que el acercamiento a la historia será

---

una avalancha de protestas en las redes sociales, que acusaban al medio de oportunista y poco acertado. ABC.es (22/06/2013). Raquel Sánchez Silva y Mario Biondo hubieran cumplido hoy su primer año de casados. ABC.es [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/estilo/gente/20130622/abci-raquel-sanchez-silva-mario-201306221522.html>>. Fecha de consulta: 24/06/2013

desde el respeto a su experiencia, y se le da parte del control de la entrevista para que se sienta segura y protegida.

Si la intención del periodista es la contraria, esto es, saber cuáles son los sentimientos del entrevistado, puede explicarse de la siguiente manera, con idénticos resultados: *“estoy interesado en cómo se sintió usted, tanto en ese momento como ahora, ya que los lectores/telespectadores necesitan saber qué impacto tienen los sucesos de este tipo, y le agradecería que los describiera para ellos”*. Hay fórmulas médicas estandarizadas para pedir el consentimiento de un paciente que pueden ser utilizadas en este contexto, como por ejemplo hacer referencia a que el procedimiento, tanto la entrevista como el artículo que se elaborará posteriormente, tendrá beneficios para la comunidad y para el entrevistado. Es correcto recordar, no obstante, que puede ser un proceso doloroso, y que se puede reexperimentar la situación traumática durante y después de la entrevista (una vez publicada). Por último, debe preguntarse al entrevistado si tiene alguna duda, ruego o cuestión antes de comenzar (Ochberg, 1996).

Si hay una situación emotiva donde afloran las lágrimas, es bueno tratar de normalizarla. Esto no es indicativo necesariamente de que la víctima rehúse a continuar con la entrevista: hay que ser respetuoso, dar un momento de tregua. Dice Ochberg (1996: 6):

*“When survivors cry during interviews, they are not necessarily reluctant to continue. They may have difficulty communicating, but they often want to tell their stories. Interrupting them may be experienced as patronizing and as denying an opportunity to testify. Remember, if you terminate an interview unilaterally, because you find it upsetting, or you incorrectly assume that your subject wants to stop, you may be re-victimizing the victim.”*

Si en algún momento se pierde el control sobre la entrevista, el periodista debe buscar formas de aliviar la tensión del sujeto. Esto puede aparejar incluso poner fin al encuentro, o aplazarlo para otro momento, en aras de que la víctima o el superviviente se encuentre lo mejor posible para así facilitar su recuperación y un testimonio de calidad. El tono de voz y el lenguaje corporal deben ser tenidos



muy en cuenta: una persona que está sometida a una presión traumática puede tener dificultades para comprender lo que se le dice, y probablemente solicitará que se le repitan las preguntas; por lo tanto, de qué manera se reformulan las cuestiones es capital, ya que la víctima recordará más la forma y menos el contenido.

Así mismo, hay que mantener un término medio en cuanto a los niveles de empatía mostrados, controlando las propias emociones sin unirse a la carga emocional de la víctima: se trata de valorar las manifestaciones ajenas y comprenderlas, no de apropiarse de ellas o de juzgar si son suficientes en cuanto a la magnitud del suceso.

En cuanto a otras construcciones sintácticas que han de ser evitadas durante la entrevista, se añaden en este punto las que tratan de dar consuelo desde perspectivas erróneas, como las basadas en supuestos (*"podría haber sido peor"*, *"es usted afortunado, teniendo en cuenta los hechos"*, etc.), las respuestas a preguntas tácitas (*"¿Por qué ha tenido que pasarme esto?"*, *"¿Por qué no hemos podido solucionarlo?"*) o las demostraciones exageradas de sorpresa ante el testimonio (*"¡Dios mío!"*). Por último, la entrevista debe terminar de una forma amigable, en la que se agradece a la víctima o al superviviente su testimonio y su ayuda (Nelson y Nelson, 2008).

### 9.3.1. El trabajo con víctimas infantiles

Los medios desempeñan un rol primordial en el proceso de socialización de la infancia. La televisión se ha instituido a lo largo de los años como uno de los canales principales por el que niños y niñas reciben información sobre ciertos valores, posturas sociales y normas que de otro modo no podrían adquirir. Internet es la otra vía por la cual los más jóvenes están expuestos a un contenido cuya regulación y distribución es, cuanto menos, discutible (García Jiménez *et al.*, 2013).

Cuando se trata de acontecimientos traumáticos, se entra en un terreno cenagoso donde tan importante es qué efectos puede tener la información en la infancia, como las vicisitudes éticas y morales que surgen al tratar con víctimas menores de edad. Yehuda, Mcfarlane y Shalev (1998) y Smith *et al.*, (2002)



estudian los efectos del trauma en niños y niñas, y coligen que, después de una catástrofe, son normales los sentimientos de miedo y angustia, así como ciertos cuadros depresivos que pueden suceder al poco tiempo del suceso, o a largo plazo. Smith apunta que a menos edad, mayor es la posibilidad de un trauma relacionado con la repetición continua de una visión o una experiencia que no se comprende; por otro lado, los más mayores tienen la capacidad de entender con soltura el contenido periodístico, pero que esto no quita que no puedan experimentar terror o disgusto en cuanto a los mismos. Esto es especialmente significativo en ejemplos sobre terrorismo, cuya reiteración de imágenes de víctimas y heridos provocó una respuesta traumática en niños de entre seis y once años (Pfefferbaum *et al.*, 2001). De esta forma, se fomenta la conducta antisocial o agresiva del sujeto, se le hace más insensible a la violencia, y se alimenta el miedo de convertirse en una víctima (García Galera y De Miguel Pascual, 2005). Cuando esto último ocurre, cuando el menor se convierte en la víctima, pueden darse a la vez todas estas variables, conformando una realidad compleja y frágil que requiere, una vez más, de consideraciones propias.

Tras el tsunami de Tailandia en 2004, los estudios de los psicólogos que desempeñaron labores de emergencia en las ciudades y pueblos afectados, describieron los efectos negativos que tuvo el acoso repetitivo de los medios a los niños y niñas de la zona, que eran constantemente requeridos para ser entrevistados: se daban casos de desorientación y de cansancio por repetición de los hechos. El resultado era el de una cobertura pobre, reiterativa y superficial (Panyawut, 2005; *apud* Hollings, 2005: 163). En 2008, Unicef hace público un manual cuyo propósito es ayudar a los periodistas en su labor informativa sobre cuestiones que tienen como objeto o protagonistas a menores. Recoge los siguientes puntos clave como base de la actuación periodística (Sierra *et al.*, 2009: 66):

1. Los derechos de la infancia y su dignidad deben respetarse por encima de cualquier otra circunstancia.
2. Tanto el niño o la niña como sus familiares o tutores deben estar debidamente informados de que están hablando con un periodista. El propósito de la entrevista debe ser explicado concienzudamente, y el

reportero tiene que asegurarse de que se entienden todas las consecuencias que apareja la concesión del testimonio.

3. Antes de cualquier entrevista, hay que obtener el permiso del menor y de los padres o tutores, tanto para las declaraciones, como para el material audiovisual o fotográfico que se vaya a obtener del encuentro. Si es posible, la autorización debería constar por escrito y en circunstancias donde se garantice que ni el entrevistado ni sus acompañantes han otorgado dicho consentimiento bajo coacción.
4. El lugar donde se efectúa la entrevista debe ser elegido conforme a criterios de comodidad para el niño o la niña, y de ecología del entorno, evitando sitios cuya contaminación acústica o visual pueda distraer o poner nervioso al menor. Si la entrevista se desarrolla en casa de la víctima, testigo o superviviente, el reportero debe asegurarse de que no supone ningún riesgo mostrar dicho entorno, o que no se dan detalles para que pueda ser localizado (en caso de que haya un peligro evidente para el niño o la niña). Es bueno situarse a la misma altura que el menor, tanto física como emocionalmente: se vuelve a señalar el criterio de empatía como catalizador de la seguridad del afectado. Otra recomendación es acercar el material al entrevistado para que se familiarice con él, creando así un ambiente más distendido.
5. Respetar las opiniones del entrevistado, sin infantilizarla. Las preguntas han de estar adecuadas a la edad y desarrollo del niño o niña. No hay que olvidar que son una fuente de información, y como tales hay que considerar todos los aspectos del testimonio que ofrecen, no solo los que estén relacionados con el interés propio del periodista, o con el morbo del acontecimiento: su realidad es caleidoscópica, sujeta a múltiples estímulos que hay que saber discernir y representar debidamente.
6. Las preguntas se dirigen al niño o niña, no al adulto que está presente, cuyo papel no debe ser interviniente. Deben ser abiertas, para que el entrevistado pueda referir cualquier cosa que considere de interés para sí mismo o para los otros, y precisas, para evitar así el sensacionalismo sobre detalles o sensaciones experimentadas.

A la hora de reproducir y redactar la noticia, el texto de Unicef recomienda no emplear un “lenguaje adulto” y parafrasear así las declaraciones del niño, ya que se desvirtúa el contenido original. Para proteger al afectado y no sobreexponerlo deliberadamente, en ocasiones se sustituye su imagen por otra a modo de metáfora visual (una muñeca rota en vez de una fotografía de una niña víctima de una violación), pero también es necesario tener en cuenta el valor informativo de este intercambio, su necesidad y su buen gusto: por ejemplo, si se está elaborando un reportaje sobre tráfico de drogas dentro del ámbito infantil, es necesario considerar si una imagen de un niño vendiendo caramelos es ilustrativa, o banaliza el hecho en sí.

En cuanto al tema del uso de estereotipos, es conveniente, sobre todo en casos extremos (como con menores que han sido víctimas de torturas o abusos, niños y niñas soldado, y otras situaciones de alta gravedad) evitar construcciones semánticas inapropiadas o que contribuyan a reforzar conceptos erróneos (Sierra *et al.*, 2009: 102):

*“La misma operación revalidadora de estereotipos se encuentra en las expresiones utilizadas para contextualizar la pobreza de los barrios. Expresiones como «se revuelcan en la pobreza», «ejército de pobres», «patear el hambre», «ganarle la pelea a la pobreza», vehiculizan de manera sostenida imágenes zoológicas, militares o deportivas que ejercen un efecto de martilleo en el cerebro del lector. (...) se les trata con palabras que los minusvaloran, que los hacen ver como subseres, que les disminuye su dignidad. En efecto, las palabras producen efectos dañinos o benéficos, valen lo que pesan en oro. Y los periodistas deben saber que la manera como producen estos efectos no siempre es directa, consciente y voluntaria.”*

De igual modo, aplicar un filtro al contenido audiovisual para que no se reconozca al niño o niña, suele ser insuficiente, a menos que venga acompañado de una distorsión de la voz. Todos estos parámetros deben discutirse con los padres o tutores y con el menor.

Como se ha mencionado, la educación del periodista en materia de derechos de la infancia y temas sociales, es un punto que debe ser abordado si se persigue la

excelencia en la cobertura y tratamiento de estas informaciones: hablar con profesionales especializados, psicólogos y psiquiatras infantiles, personal de orientación de centros educativos, o buscar información autorizada en la red, puede ser de ayuda para entender qué contenidos y preguntas son adecuados a diferentes edades (un niño pequeño no será capaz de exponer detalles técnicos de una catástrofe, pero sí de contar qué estaba haciendo cuando sucedió) (Teichroeb, 2006: 5). Estas recomendaciones no deben ser consideradas bajo un prisma restrictivo, que emplea una visión reduccionista de las libertades de prensa; más bien deben ser un reconocimiento a los derechos de la infancia, y una declaración de intenciones para recuperar su significado (Sierra, *et al.*, 2009)

#### **9.3.1.1. Familiares de víctimas infantiles. El caso Dunblane**

Tras la tragedia de Dunblane (1996) y sobre todo después del análisis de la cobertura que se hizo tanto desde medios británicos como internacionales, saltó a la conciencia profesional la calidad del trato que se ofreció a los familiares de las víctimas por parte de los medios que informaron sobre el suceso. En este caso concreto, hubo un mal comienzo, ya que las relaciones entre los informantes oficiales de la policía y los reporteros que se encontraban en los alrededores de la escuela primaria, estuvieron marcadas por la cautela de los primeros (para no constreñir la investigación) y la sensación de los segundos de que se les estaba ocultando demasiada información y se dificultaba la labor periodística (Berrington y Jemphrey, 2003: 234). Esto llevó a una situación en la que se consideraba la intromisión periodística como inaceptable, y los periodistas consideraban que su labor iba mucho más allá de recoger tan solo testimonios oficiales: había que ejercer un periodismo de investigación, que reflexionara sobre las causas y consecuencias de la masacre, y esta acción pasaba por hablar con los testigos, pero sobre todo con los familiares de las víctimas. Debido a esta obstrucción informativa, los periodistas de Dunblane buscaron otras formas de informar a la audiencia, que pasaban por utilizar métodos como el subterfugio, la intrusión desmedida en los domicilios de los padres de los niños, o la publicación de noticias sin contrastar. Muchos familiares directos supieron de lo ocurrido por los medios, antes que por la policía. Los nombres de posibles víctimas se barajaban sin que hubiera una

confirmación clara sobre su estado físico, dando por muertos a niños y niñas que habían sobrevivido. Ante esto, la policía vetó a los medios y les prohibió que se acercaran a las familias, al menos en los días posteriores al suceso, mientras se aclaraban los hechos.

Parece que hubo un consenso general por parte de la prensa, la radio y la televisión (Berrington y Jemphrey, 2003: 236) pero conforme iban pasando las horas, y una vez confirmadas las identidades de los fallecidos, desde las redacciones se instaba a los reporteros a ir a las casas de las familias en busca de una exclusiva ("*doorstepping*", "*foot-in-the-door*").

Los padres de los niños y niñas fallecidos en Dunblane necesitaban hablar, en muchos casos, y la concesión de entrevistas fue vista como una experiencia catártica y sanadora. Muchos de ellos, tal y como ocurrió después en situaciones similares como la de Columbine (1999), o Sandy Hook (2012), sintieron que estaban honrando la memoria de sus seres queridos. Reproducir con justicia las emociones y pensamientos de los familiares es complicado, y también es uno de los momentos en los que el periodista está más cerca de contagiarse del dolor de los allegados (Berrington y Jemphrey, 2003: 241):

*"I remember coming out –she was breaking down and finding it very difficult to tell the story– and thinking, 'How do you do it justice?' I don't think that even by telling it in her own words, you could ever do it justice, because it doesn't show how she was when she was telling us. It was just an incredible story, and an incredible interview – something I will never forget".*

Los consejos y recomendaciones que se han recopilado hasta ahora son igualmente aplicables en esta situación de trato con las familias. Newman y Franks (2006) señalan algunos aspectos que los entrevistados deben conocer antes de hablar con los periodistas:

- Las familias tienen derecho a decidir si desean hablar con el reportero o prefieren no hacerlo, así como a ser informados con antelación sobre las preguntas que van a realizarse.

- Pueden elegir hablar con un periodista, pero rechazar el ofrecimiento de otro. A menos que así se estipule, no se está sujeto a ninguna exclusividad.
- Los familiares tienen derecho a interrumpir la entrevista en cualquier momento, o a negarse a responder a las preguntas que consideren inadecuadas, así como a no hablar de temas concretos que no deseen discutir (sin que tenga que mediar ninguna explicación), o dejarlos para otro momento. Deben corregir al entrevistador si creen que su visión de los hechos o sus suposiciones son erróneas, y pedir una revisión de las declaraciones realizadas para asegurarse de que están transcritas con exactitud.

Se comprueba que hay una coincidencia sobre aspectos éticos y morales que no pueden ser limitados u olvidados, y que conforman un perfil de un periodista que debe ser respetuoso con las víctimas, testigos, supervivientes y familiares; que solicita la aprobación de los entrevistados y discute los pormenores del encuentro y sus características, y que utiliza todos los medios a su alcance para que la cobertura de un suceso traumático sea menos dolorosa para todos los implicados, incluido él mismo. Después de un desastre es necesario abogar por un tipo de historia construida sobre parámetros sanadores, que eduque a los padres sobre los efectos de la violencia en los menores, y que distribuya información útil que pueda ser aplicada en futuros incidentes, si los hubiera. Este tipo de noticias deben tener prioridad sobre las que simplemente se cimientan sobre datos y aproximaciones sesgadas, y que en raras ocasiones contribuyen a una recuperación del tejido social.

### **9.3.2. Testigos, supervivientes y víctimas de violencia sexual**

Dentro de los conflictos e incidentes que afectan a un tipo concreto de la población, se centrará la atención ahora, por su carácter traumático, en los que tienen como objeto la violencia sexual. No es el propósito de este epígrafe hacer una valoración exhaustiva de la representación o trato que reciben desde los medios (hay una extensa bibliografía científica que se ocupa de analizar estos

temas concretos<sup>120</sup>) sino que, en la línea de los apartados anteriores, se desea realizar una aproximación a las prácticas que se consideran apropiadas y éticas a la hora de atender mediáticamente las noticias que los tienen como protagonistas.

España es uno de los países pioneros en elaborar un informe que recoge el estado de la cuestión de la violencia de género y los efectos de su cobertura mediática: en 2002, RTVE, el Instituto de la Mujer y el diario *Público* elaboran el documento *“Mujer, violencia y medios de comunicación”* donde se reflexiona sobre puntos como la contextualización de la noticia, el uso de estereotipos, la perpetuación de roles y las dimensiones preventivas de una correcta representación de este problema social. Hay una diferencia clave entre los incidentes y crímenes que tienen como objeto la violencia de género, o la violencia sexual, y es que con mucha frecuencia su impacto y sus consecuencias permanecen en un segundo plano e incluso totalmente invisibles para la audiencia, sobre todo en culturas donde aún constituye un tema tabú por el que las víctimas deben sentirse culpables y avergonzadas (Matloff, 2008). A este respecto, es tarea de los medios prestar un cauce por el cual se visibilice la situación de los afectados, actuando de manera escrupulosa al informar sobre el fenómeno, sensibilizando a la población sobre prejuicios e interviniendo sobre creencias culturales y comportamentales de grupos determinados que aún consideran lícitas estas conductas (Fente, 2013). Como puede observarse, la labor de prensa, radio, televisión y medios digitales se vuelve en este punto más delicada y compleja que nunca, ya que cada caso que surge es diferente, con implicaciones que incluso pueden ser peligrosas para la víctima<sup>121</sup>. De los efectos negativos que puede tener la cobertura de estos sucesos, es necesario destacar uno que resulta recurrente, como es el hecho de poner en duda el testimonio de la persona objeto de violencia sexual, negando de esta manera el apoyo que solicitan; por otra parte, una sobreexposición mediática del tema puede tener dos consecuencias: que la víctima se decida a denunciar la situación en la que

<sup>120</sup> Como los trabajos de Lonsway y Fitzgerald (1994) sobre los mitos de las agresiones sexuales; Bryant y Zillmann, y los efectos de los medios (2002) o el de Panadero y Lerís (2002) sobre estereotipos femeninos en la publicidad, por citar solo algunos.

<sup>121</sup> Se hace referencia en este punto al caso de Ana Orantes, que fue asesinada por su marido en 1997 tras haber denunciado en un conocido programa de la televisión española que era víctima de malos tratos. Es a causa de este suceso cuando se empieza a reflexionar con mayor profundidad sobre el problema de la violencia de género. Tras esto, se aprueba en 2004 la Ley Integral contra la Violencia de Género.



está, o que, tras un conocimiento de historias que pueden resultarle similares a la suya, decida permanecer en silencio por miedo a posibles represalias (*ibídem*).

En ocasiones, el periodista contará con poco tiempo para establecer la empatía necesaria con la persona entrevistada, pero es perentorio que siga las recomendaciones de actuación que se han expuesto hasta el momento: elección del entorno, seguridad del entrevistado, información previa sobre el tema, conocimiento del afectado sobre los puntos que se van a tratar, etc. Hay que tener especial cuidado con la identificación de la víctima; así mismo, en zonas de conflicto, donde la violencia sexual está íntimamente relacionada con la guerra, es positivo contar con el testimonio de organizaciones humanitarias que puedan proveer de un contexto adecuado al periodista, y que den una visión general de, por ejemplo, la situación de la mujer en esa zona concreta (Matloff, 2008).

En cuanto a las pautas específicas que se han de tener presentes, destacan las siguientes:

- Cuando se decide entrevistar a una mujer víctima de la violencia de género, o de violencia sexual, hay que tener en cuenta que es muy probable que se sienta más cómoda hablando con una periodista. Es necesario dejar claro este detalle con toda la antelación posible, ya que muchas víctimas pueden sentirse acosadas o retraumatizadas solo por la proximidad de un hombre; en estos casos, la situación puede agravarse cuando el entrevistador realiza preguntas de índole privada. Es importante tener en cuenta que cuando se habla con víctimas de abusos de derechos humanos, como es el caso, pueden presentar episodios de ansiedad, negación, somatización del dolor psicológico, abuso de sustancias y desórdenes de la sexualidad. A consecuencia de la tortura a la que se ven sometidas, pueden darse incluso alteraciones de la identidad y disrupción de la capacidad de prevención de riesgos, así como cierta dificultad para medir las reacciones y los afectos. Hay que hacer un esfuerzo especial por minimizar los aspectos de la entrevista que puedan recordar a la agresión (recuerdo de los hechos o detalles del agresor).



- En contextos complejos y cambiantes, como pueden ser zonas de conflicto o socialmente deprimidas, es importante que la cobertura de la información se centre no tanto en la víctima, como en las causas generales del fenómeno (seguridad, educación, etc.), y las medidas que pueden aplicarse a nivel comunitario para solucionarlo.
- Como en otros casos, el periodista debe establecer una armonía de pensamiento con la víctima, una conexión respetuosa, donde se potencie el saber escuchar: hay que permitir a la víctima que cuente su historia con el mínimo de interrupciones posibles, y usar preguntas con final abierto, mostrando empatía, preocupación y reconocimiento, y dejando espacio, así mismo, para el silencio. Debe ajustarse siempre al estilo de expresividad del informante (mímesis), y darle la oportunidad para hacer preguntas, asegurándole siempre que está en un entorno seguro y confidencial (Matloff, 2008).
- El tema de la violencia sexual o la violencia de género deben ser abordados directamente y con naturalidad, dejando claro que jamás puede estar justificada y que se trata de un problema estructural de nuestra sociedad. El reportero debe evitar también actitudes paternalistas que dañen la autonomía de la víctima.
- El reportero debe saber cuánta información sobre detalles traumáticos es suficiente para la elaboración de la pieza; buscar detalles que den consistencia, pero siempre desde áreas neutrales. Para ello, es positivo usar la técnica de la entrevista grupal, para recolectar más datos de forma colectiva, compartir recuerdos y promover el apoyo entre distintos miembros del grupo. En algunos casos, el uso de metodologías no verbales (dibujos y actos dramatizados) pueden facilitar la comunicación, saltando barreras lingüísticas y nichos culturales.
- Es muy positivo, tanto para la víctima como para el resultado de la entrevista, reforzar el sentimiento de valentía que refleja que haya compartido su testimonio. De esta forma, se da una utilidad provechosa y auténtica a la experiencia traumática, a través de la cual se vehiculiza un sentimiento de superación y ejemplo para otras víctimas que puedan estar en situación parecida. Al contrario, hay que evitar preguntas que evoquen la culpabilidad o los errores de la persona entrevistada (por qué

no se fue de casa antes, por qué no denunció, cómo pudo convivir con su agresor en esas circunstancias, por ejemplo) ya que esto conduce a la exacerbación de sentimientos de impotencia.

En cuanto al uso del lenguaje, desde las redacciones del medio se debe promover el conocimiento y aprendizaje de la plantilla en cuanto a terminología adecuada que pueda estar asociada a estos sucesos. Dice Fente (2013: 566) que, en la actualidad, hay una tendencia lingüística dentro del periodismo que sustituye los términos “violación” por “abuso sexual”, y “violador” por “agresor sexual”, dando un carácter más genérico, en el primero de los casos, e incluyendo todo tipo de agresiones, y una connotación de “ataque”, en el segundo caso, que informa a la vez que previene y protege. Por otro lado, continúa, hay que evitar la perpetuación de un estereotipo de la víctima como ser inferior o proclive a las agresiones (perfil de “víctima perfecta”), o detalles innecesarios sobre la naturaleza del encuentro que puedan minimizar o justificar la agresión, o culpabilizar a la víctima, como que estaba bajo tratamiento psiquiátrico, por ejemplo, o que ya había sido objeto de abusos en la infancia.

#### **9.4. El papel de los medios en el desarrollo y la gestión de crisis**

Ante una crisis de grandes dimensiones, con reflejo nacional o incluso internacional, y en la que los espectadores son tanto los protagonistas como la audiencia, la necesidad de proporcionar información y seguridad a partes iguales es un punto principal que muchos periodistas tienen en cuenta y desean poner en práctica desde el primer momento. Sin embargo, saber qué rol deben desempeñar y qué es lo que se espera de ellos, es algo en ocasiones relativo, que depende en primer lugar de las circunstancias en las que se encuentren, y en segundo lugar, de la previsión que se haya desarrollado en cuanto a irrupción de crisis.

En Estados Unidos, tras el 11 de septiembre de 2001, los medios de comunicación de masas asumieron un rol terapéutico, que actuaba como consuelo para la nación, cuya inocencia había sido puesta a prueba. Este país maduro había caído del día a la noche, y los medios fueron de una importancia

capital para reconstituirla (Aufderheide, 2002: 9). Por otra parte, si dichos medios deseaban poner cierta distancia entre su visión de los hechos y las informaciones provenientes de la administración (no llevando alfileres conmemorativos en antena, por ejemplo, que indicaran su posicionamiento en contra de los terroristas) la audiencia los tachaba de poco patrióticos.

El patriotismo terapéutico es una de las primeras respuestas que se obtiene de los medios tras una catástrofe. Es más frecuente en medios occidentales, e inherentemente está asociado sobre todo con la tradición ideológica americana: es bien recibido por la audiencia, que espera este tipo de comportamiento por parte de la prensa, la radio y la televisión. Es una aproximación con intención sanadora, desde un punto de vista emocional. Como dice Aufderheide (2002: 10): *"(...) it is an individual approach, which takes the social context as a fixed background (...) wiping the past away and having a fresh start"*.

Un concepto que se ha estado alumbrando a lo largo del presente capítulo es el que hace referencia a la labor del medio como protagonista y a la vez gestor de la crisis, como proveedor de información útil para la audiencia, a través de la cual se puedan prevenir nuevos incidentes, y que dote de sentido a la experiencia traumática. Es en esos momentos cuando el periodismo cultiva un sentimiento grupal de superación y solidaridad, para cuyo desenvolvimiento es necesario haber dispuesto sendos mecanismos que garanticen que la respuesta es vigorosa y eficaz.

#### **9.4.1. Necesidades del equipo que cubre una situación de crisis**

Inmediatamente después de un accidente o una crisis de cualquier tipo, el medio necesita información de fuentes oficiales y extraoficiales, que confirmen o desmientan las noticias que están llegando a la redacción. Solo así se evita la especulación y la rumorología, fenómenos que se ven magnificados en estas circunstancias. Para ello se utilizan los canales convencionales y se ponen en marcha prácticas y protocolos que, por habituales, pueden ver mermada su efectividad durante una catástrofe: es posible que los contactos que se requieren no estén disponibles, que la incidencia de lo ocurrido haya dificultado las labores de investigación, y que incluso la propia redacción se vea afectada.

Una actitud y una conciencia preventivas pueden revertir el curso de los acontecimientos y facilitar la elaboración de la información, de manera que se apliquen fidedignamente las pautas morales y éticas que requiere la cobertura de una catástrofe (Pont e i Martínez, 2011; Pont, 2014). Redactar un plan de emergencia, donde las funciones de todos los miembros del equipo periodístico estén debidamente especificadas, es solo una de las recomendaciones a las que hacen alusión las investigaciones consultadas. Houston (2001: 21) habla precisamente sobre esas primeras horas donde recabar información de calidad se hace complejo, y señala que es importante actuar con rapidez, ya que son momentos críticos donde los testigos estarán más dispuestos a colaborar con los periodistas y el acceso a las zonas afectadas no está aún vetado a los medios. Son datos y testimonios que tienen que ser recogidos, ya que de otro modo perderían su valor de inmediatez, aunque, como se ha visto, ha de hacerse desde el cuidado y el respeto por las víctimas y afectados. El plan de emergencia de la redacción prioriza la contextualización de los hechos por encima de cualquier otro dato, y recuerda al equipo, en primera instancia, que es ese punto concreto el que la audiencia debe comprender primero para dotar de sentido el suceso (Finkel, 2001).

De manera ideal dentro de este plan, y sin abandonar todavía las rutinas diarias, se designaría a un editor o un reportero como coordinador del equipo que cubre la noticia (si la redacción es grande, puede asignarse esta tarea a más de una persona) que se encargará de proveer al equipo de la información necesaria para desempeñar la labor periodística: contactos, enlaces políticos, información sobre posibles testigos, lugares prioritarios a los que desplazarse, fuentes expertas que puedan aportar su visión de los hechos, etc. Estos datos pueden incluirse con antelación en el plan de actuación, que se convertiría en una base de datos de emergencia, cuya existencia y funcionamiento deben conocer los trabajadores. Sendos medios internacionales ya disponen de estos recursos, que están a disposición tanto de los miembros de su equipo, como de cualquier profesional que desee utilizarlos, ya que pueden encontrarse en la red<sup>122</sup> (Lynn,

<sup>122</sup> AMERICAN PRESS FORUM [En línea]. Disponible en: <<http://www.americanpressinstitute.org/forum>>. Fecha de consulta: 28/06/2013.. Señalan cómo desde esta plataforma se ponen en común las experiencias de profesionales del periodismo que deben enfrentarse a una crisis o catástrofe. Poseen un listado de recomendaciones que recogen desde medidas de autoprotección contra el trauma, hasta consejos sobre recursos humanos para el personal directivo.

2001). Es muy interesante, así mismo, disponer de una base de datos con recursos que contengan información sobre desastres: *The Belgium based Center for Research on the Epidemiologies of Disasters*<sup>123</sup> posee una muy accesible y actualizada donde se puede buscar información para evaluar la probabilidad de que un tipo de desastre determinado ocurra en una región (un terremoto, por ejemplo).

Uno de los puntos fuertes del plan de acción es que, idealmente, recoge información de contacto de todos los miembros de la redacción, con un mapa del puesto que ocupa cada uno y sus direcciones privadas: si ocurre algo, las personas que vivan más cerca del suceso pueden llegar antes (Potter y Ricchiardi, 2002: 10 y 11). El plan tiene que incluir también a la gente que esté fuera de la redacción en todo momento, con información sobre los horarios de cada uno de los integrantes, desde producción hasta altos ejecutivos. En Estados Unidos hay planes que asignan tareas con antelación a cada uno de los profesionales (Grin, 2001). También hay que tener una guía de cuáles son los puntos principales que necesitan cobertura inmediata (sedes de partidos políticos, edificios gubernamentales, etc.); una lista de quién se queda en la redacción y quién debe cubrir un tipo de suceso u otro dependiendo de lo que ocurra (Coats, 2001).

Como se ha dicho, hay que tener en cuenta quién puede estar fuera, de baja por enfermedad, o de vacaciones, con lo cual debe haber una persona encargada de actualizar este tipo de información cada cierto tiempo; así mismo, es conveniente conocer bien a cada miembro del equipo, y saber no solo en qué ramo del periodismo está especializado, sino qué otras de sus capacidades pueden ser útiles en una situación de crisis (por ejemplo, si tiene conocimientos sobre primeros auxilios, si posee vehículo propio, etc.). Recomiendan también (Potter y Ricchiardi, 2006) que se piense de antemano en las características diferentes de la prensa, radio y televisión, y en las variables que pueden llegar a ser importantes dependiendo del formato en que se edite la noticia. Esto incluye saber si hay que hacer cambios en la publicidad del medio o reorganizar los formatos de programación, entre otras cosas.

---

<sup>123</sup>THE BELGIUM BASED FOR RESEARCH ON THE EPIDEMIOLOGY OF DISASTERS [En línea]. Disponible en: <<http://www.cred.be>>. Fecha de consulta: 29/06/2013.

Previendo que una catástrofe pueda afectar directamente a la redacción física del medio (como en el caso del *Diario Tribuna*, por ejemplo, en 1956, y más recientemente, aunque no por las mismas razones, el atentado en la sede de la revista francesa *Charlie Hebdo*, 2015). Potter y Ricchiardi (2010: 22) proponen las siguientes medidas: hacer copias con antelación de todos los archivos que puedan ser considerados de importancia, y guardar estas copias en un lugar diferente a la redacción habitual; tener preparado el material instrumental con carga de batería suficiente (cámaras, ordenadores); hablar con otros medios de comunicación para usar sus dependencias en caso de emergencia (imprentas, equipo); confiar en el tráfico de las redes sociales como medio de publicación; asegurarse de que hay equipo de salvamento en lugares estratégicos del edificio y de que los planes de prevención de riesgos laborales se actualizan y aplican debidamente (Hazlett, 2001).

Todo esto requiere de una sólida organización y de un entrenamiento previo. Las directrices deben estar expuestas en un sitio visible, y en distintas plataformas (física y digital), con subdivisiones informativas según el equipo o el profesional al que vayan dirigidas. Una vez que todo el mundo ha sido informado se puede poner en práctica el plan de acción con seguridad.

Pont y Cortiñas (2011: 1059) aportan otro dato de importancia a tener en cuenta ante una catástrofe, y que tiene que ver con la priorización excesiva del evento en cuestión:

*"(...) not to overlook other news items during an emergency situation. An oversupply of news on an emergency, no matter how serious, saturates the public and leads to inaccurate knowledge of an event. It is also important to give due consideration to international news (...) providing information on events happening elsewhere and, above all, broadcasting news that connects other countries with the situation."*

#### **9.4.2. El medio como gestor social y constructor de la realidad. El servicio a la comunidad**

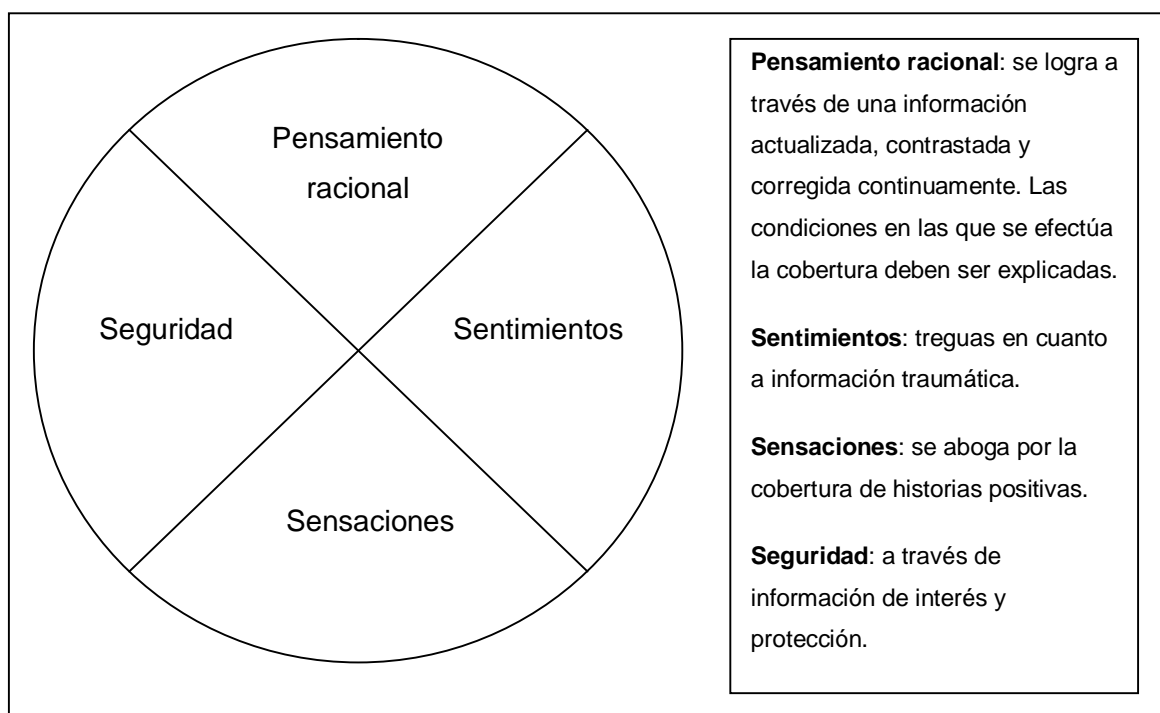
Tradicionalmente, los medios han desempeñado un rol primordial ofreciendo a la audiencia toda la información necesaria después de una situación de crisis o

una catástrofe, y en el campo de la comunicación ha sido un tema con un amplio desarrollo por parte de los investigadores, interesados en analizar los roles desempeñados por los medios antes, durante y después de un evento como los que se han reseñado anteriormente (Graber, 1980; Schramm, 1965; Stempel y Hargrove, 2002; Mogensen, 2008). Sin embargo, se ha visto a lo largo del presente capítulo cómo el papel de los medios no se agota exclusivamente dentro de los cánones de un rol objetivista e informativo propio del periodismo clásico, sino que forma parte de una experiencia que puede llegar a ser sanadora y terapéutica. Zelizer (2002b: 48) ya escribía, tras el 11 de septiembre de 2001, sobre la capacidad de la fotografía como vehículo de la memoria colectiva y la recuperación del trauma. En ocasiones estas actitudes surgen de un razonamiento moral basado, por un lado, en experiencias previas dentro de la profesión, y por otro, en la percepción que tiene el periodista sobre lo que se espera de él (Janik, 1994). La actuación ética se convierte así en una norma, incluso aunque su desempeño resulte contraproducente o difícil para el periodista<sup>124</sup>. Se observa, pues, que el medio actúa como actor principal dentro del drama de la emergencia, ya sea a una u otra escala, y ante un tipo de audiencia específica que necesita un tipo de cobertura muy concreta: aquella que estimula una actitud constructiva y racional y limita los estímulos y sentimientos negativos, en vez de avivar las sensaciones de temor y desprotección.

---

<sup>124</sup>“(…) several journalists suffered considerable inconvenience when covering the events on September 11, 2001, but they felt a duty to do their job, because the public relied on them (Berg, 2002; Dahler, 2002; McGinnis, 2002; Wheatley, 2002)”. En Mogensen (2008: 34).

**Tabla 51: Labores que desempeñan los medios de comunicación durante una crisis – Rol terapéutico de los medios y la audiencia**



Fuente: Mogensen (2008: 37)

Una información contrastada hace que los niveles de pánico de la audiencia disminuyan: durante una catástrofe las personas tienden a sentir que están en peligro, y a través de una correcta visión de los hechos proporcionada por los medios se contribuye a la regeneración del pensamiento racional (Lowrey, 2004; Mogensen, 2008). Si, por el contrario, se promueve un uso incorrecto de la información o una manipulación de los hechos, la audiencia adopta comportamientos poco responsables (Schramm, 1965).

El proceso de superación de un trauma, o de conversión del mismo en memoria colectiva, no está basado exclusivamente en visualizar y entender el sufrimiento propio y ajeno, sino en establecer una relación entre el que provee la ayuda y aquel que la recibe, basada en un establecimiento de la seguridad del entorno, seguida de un proceso de recuerdo y duelo y, por último, una reconexión con la realidad vigente (Zelizer, 2002a). Tenneboim-Weinblaett (2008) propone también el uso de una narrativa terapéutica basada en el modelo construccionista de Herman (1992), y que se centra en el estado de duelo, en el cual se intenta reconstruir con la mayor veracidad posible la historia traumática para que pueda ser integrada totalmente dentro de la vida del afectado, que en



este caso sería la memoria colectiva de la audiencia. Este encuadre sugiere que es labor del medio reconstruir ese relato traumático.

Hazlett (2001: 10) elabora un decálogo con recomendaciones sobre actitudes y acciones que los medios pueden poner en práctica para ayudar a su audiencia durante una situación de riesgo:

1. Resistir ataques de histeria y vigilar las palabras que se usan a la hora de redactar las noticias. El autor pone como ejemplo el de un redactor estadounidense que después de los ataques del 11 de septiembre dijo a sus lectores que *"ya podían ir preparándose para la III Guerra Mundial"* (ibídem).
2. Evitar la tentación de politizar el suceso. Después del 11 de septiembre, muchos periódicos aprovecharon la ocasión para señalar que George W. Bush no había vuelto a Washington inmediatamente después de los ataques, y que este hecho era motivo de oprobio. Un medio debe ser siempre un foro abierto donde estén representadas todas las opiniones existentes.
3. Ayudar a los lectores para que, a su vez, estos puedan ayudar a otros. Hazlett propone crear un foro público donde se especifiquen las formas en las que se puede prestar ayuda concreta a diferentes sectores de la comunidad (como por ejemplo, qué colectivos necesitan ayuda de primer orden, cuál de ellos puede verse beneficiado por una atención psicológica, etc.).
4. Evitar cualquier tipo de fanatismo. *"Make the point over and over, in as many ways as possible, that racial and ethnic hatred is wrong, and that it's a tool for the terrorist to use"*.
5. Crear un foro que sirva como desahogo a la audiencia, un lugar donde exponer sus opiniones públicamente y donde haya paridad de opiniones.
6. No olvidar el resto de noticias, y volver a la normalidad lo más pronto posible.
7. Es responsabilidad del editor jefe marcar el tono de la opinión general del medio: es el momento de establecer una postura en cuanto al tema en cuestión, basada en los preceptos y creencias de la empresa.

8. Hay que ser considerado y apoyar a la nación, pero también hay que atreverse a hacer las llamadas “preguntas difíciles”, evitando una actitud chovinista.
9. Huir del aislacionismo e interesarse por las noticias de carácter internacional (ya que el foco de la acción suele estar en las noticias nacionales, e incluso locales).
10. Recordar la historia, enseñarla a la audiencia, procurando así que no se olvide.

Relacionado con la labor del Periodismo Cívico, Schaffer (2001: 16) propone otras pautas que se centran en la representación de la audiencia:

1. Permitir que la gente de a pie, los ciudadanos, se vean a sí mismos como protagonistas de los hechos: *“gente corriente que hace cosas extraordinarias”*, como rescatar a otras personas, superar obstáculos o llorar sus pérdidas. El medio debe mostrar la capacidad que tiene la sociedad de superar una tragedia. Hay que dar espacio para que los lectores y espectadores puedan contar sus propias historias, para que puedan compartir su tristeza o su triunfo.
2. El medio debe promover el uso de una plataforma interactiva, creando zonas de conectividad donde la gente pueda compartir información: salas de chat, anuncios del periódico, foros, etc. La irrupción y rápida expansión del uso de las redes sociales puede facilitar esta labor.
3. Deshacerse de viejos estereotipos y tabúes sobre la profesión periodística: los profesionales de la comunicación, como parte de la población afectada, están compartiendo el dolor de esa sociedad.

Se concluye este capítulo con una visión general de los hechos que incide en que la información transmitida por los medios durante una crisis es esencial para que las personas puedan conocerse, recuperarse y entender las dimensiones del suceso. Sin embargo, el dramatismo que se imprime a la información y la representación del dolor a través de recursos estereotipados para poner de manifiesto el impacto de una catástrofe, siguen siendo prácticas no extintas en las redacciones, tanto a nivel nacional como internacional (Oyanedel y Alarcón, 2010: 120 y 121). La responsabilidad social del periodismo está escindida en dos

vertientes (Solano Santos, 2012: 614): por un lado, un quehacer genérico, propio de todos los medios de comunicación y que tiene que ver con lo meramente informativo; por otro, una responsabilidad específica, que se aplica cuando el suceso es excepcional, para garantizar que se cumple escrupulosamente con las pautas morales y éticas exigidas para lidiar con una información compleja, y cuya inobservancia incurriría en una pérdida de calidad del medio y de la profesión periodística, perjudicando sobre todo a la sociedad que tiene como principal observador. En el siguiente capítulo se abordarán estos factores a través del análisis de contenido de dos sucesos de impacto: los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, y el accidente del Alvia el 24 de julio de 2013 en Santiago de Compostela.

## Capítulo X

### Cobertura periodística de los atentados del 11 de marzo en Madrid y del Accidente ferroviario de Santiago: labor periodística y prácticas erróneas relacionadas con la audiencia

*“En ese momento decidí y di la orden de no emitir ni un solo primer plano, nada que supusiera reconocer a los heridos, a los muertos... por dignidad hacía ellos y por respeto a sus familias. Y no me arrepiento. Lo volvería a hacer. Hay límites que no se pueden pasar”.*

Carmen Sastre Bellas

La investigación de desastres y crisis relacionadas con la práctica periodística ha centrado su atención tradicionalmente en las interacciones entre los medios, el estado y los ciudadanos: en cómo la sociedad experimenta el desastre, cuáles son las formas de comunicación entre política y cuarto poder, o cómo se institucionaliza la información debido a la mercantilización de la empresa periodística. Sin embargo, un significativo corpus científico (Nohrstedt y Ekström, 1994; Berkowitz, 1997; Sellas, 2006; Riegert y Olson, 2007) tiene en cuenta la rutina de la cobertura del desastre como elemento simplificador para el periodista, que dramatiza y personaliza los eventos atendiendo a soluciones informativas a corto plazo para la audiencia, y no en el efecto a largo plazo que sus decisiones pueden tener.

Las rutinas de trabajo tienen dos propósitos en situaciones normales. En un primer lugar, sirven como organizador comportamental para el trabajador: se elige una versión modificada de la actitud diaria para poder reconocer rápidamente los procedimientos que hay que poner en marcha en la nueva situación. En segundo lugar, evalúan la actuación periodística: el reportero sabe aproximadamente el producto que debe conseguir, así que creará uno nuevo que se adecúe a esas expectativas (Berkowitz, 1997). Si se habla de sucesos inesperados o disruptivos, como son las situaciones traumáticas, parece que esa jerarquización de la rutina resulta menos válida, ya que son eventos no estandarizados, con lo cual no se pueden prever sus variables con la suficiente precisión, salvo que se haya convertido en algo endémico. Tal y como explican Nohrstedt y Ekström (1994):

*“To rely on everyday routines is a common way for journalists to avoid agonising over conflicting journalistic ideals and inconsistent demands during crisis”.*

Para explicar las repercusiones de estos factores se ha de tener en cuenta que las decisiones de los profesionales de la comunicación implican, en estos casos, problemas de índole global, ya que en ocasiones no se ciñen al fin último del medio: informar a la audiencia con efectividad para así poder controlar los riesgos que se deriven de una catástrofe. Es decir, el periodista desempeña el papel de mediador y su cobertura de la crisis es lo que después se traducirá en las impresiones de la opinión pública y sus consecuentes actuaciones al respecto (Pont y Cortiñas, 2011). Por ende, son responsables de la representación, no solo de la realidad acontecida, sino de los actores que participan en la misma y de la idea general que se percibirá globalmente de todos estos factores.

Si las rutinas para el suceso traumático no son las adecuadas, el resultado se distorsiona, provocando ruido en la percepción del entorno y de las consecuencias del mismo a corto, medio y largo plazo. En el presente capítulo se analizarán estas cuestiones a través del estudio de las fortalezas y las prácticas erróneas en la cobertura de dos sucesos de crisis (los atentados del 11 de marzo en Madrid en 2004 y el accidente del tren de Santiago de Compostela en julio de 2013) en cuatro medios de prensa españoles: *ABC*, *El Mundo*, *El País* y, a nivel autonómico, *La Voz de Galicia*. Se trata de dilucidar también, entre otras cosas, si después de un acontecimiento excepcional, como fue el 11-M, las rutinas estandarizadas no adecuadas a sucesos traumáticos cambiaron de alguna manera y permearon la labor de los periodistas españoles. Así mismo, y en relación con el estudio de los códigos éticos y deontológicos de la profesión, se establecen ciertas pautas o consejos para evitar, en todo lo posible, errores en la cobertura de sucesos traumáticos.

### **10.1. Análisis de la cobertura del 11-M y el 23-J como sucesos traumáticos. Prácticas erróneas en relación a la audiencia**

Como señala Casero (2005) los esquemas y el tratamiento de las noticias durante un hecho-ruptura pierden vigencia durante el tiempo en el que estos se desarrollan. El periodista necesita compatibilizar lo que *está ocurriendo* con la

rutina de la audiencia, y dejar claro lo que *debería ocurrir*, recontextualizando el suceso con rapidez. Para ello una de las dinámicas que se emplea en esos primeros momentos es reducir la complejidad de lo ocurrido para facilitar su comprensión. De esta forma, y por elisión de contenido, se distorsiona la realidad; en ocasiones ni siquiera cuando la situación parece estabilizarse ha lugar para la reflexión y la reestructuración de contenido, repitiendo noticias ya dadas, recurriendo a las mismas fuentes o cayendo en las mismas prácticas reiteradamente.

Por todo esto, la hipótesis de la que se parte en esta parte de la investigación es la siguiente: la falta de una rutina específica para cubrir sucesos de índole disruptiva y traumática, como fueron el 11-M y el 23-J, hacen que los medios cometan errores en la representación de la realidad y el reflejo de víctimas y supervivientes del suceso. Una hipótesis secundaria tendrá en cuenta también el papel del medio como regenerador del tejido social, incidiendo en que las prácticas viciadas y la falta de preparación repercuten negativamente en la representación de las víctimas y supervivientes, en particular, y en la visión de la audiencia, en general, de cómo se desarrollan los mecanismos de recuperación social tras un hecho disruptivo.

### **10.1.1. Cronología de los sucesos. Breve marco interpretativo de la situación**

Para tratar los sucesos acaecidos el 11 de marzo de 2004, y partiendo del respeto debido a su trascendencia, importancia social y, sobre todo, a la memoria de las víctimas, se hará referencia a ellos exclusivamente bajo los epígrafes “11-M”, “Atentados de Atocha” o “Atentados del 11 de marzo”. No se utilizarán expresiones como las expuestas por Malalana (2008: 5 y ss) que impliquen una comparativa con sucesos anteriores (como las utilizadas desde la perspectiva anglosajona, “*Europe’s 9/11*” ni ninguna que implique una connotación política, racial o religioso (“atentados yihadistas”). Ocurrirá lo mismo con el accidente ferroviario de Santiago de Compostela, al que se hará referencia de este modo, o nombrando el lugar del suceso (“accidente del tren de Santiago”) o usando el referente del tipo de vehículo (“accidente del Alvia”). De esta forma se nombra específicamente el hecho ocurrido en cada caso (atentado – accidente) y el

lugar, ahondando en el cariz informativo de los datos. Se considera que cualquier otra referencia tiene connotaciones innecesarias en este texto científico, y no hacen justicia a la objetividad pretendida. A continuación se presenta el esbozo de lo ocurrido durante ambos sucesos, para incidir solo en este apartado, y no más adelante, en cuestiones de índole política que han de contextualizar la situación (sobre todo en el caso de los atentados de Atocha).

Como ya se ha dicho, la intención del presente análisis de contenido no es abundar de nuevo en la autoría de los atentados, o la culpabilidad de los actores implicados; tampoco analizar la postura del gobierno y sus movimientos en la gestión comunicativa de la crisis; no lo es, tampoco, reflexionar sobre el sesgo ideológico tomado por la prensa española a la vista de las elecciones del 14 de marzo de 2004, ni siquiera dilucidar qué peso tuvo la tragedia dentro de la construcción noticiosa de los diarios. De todo ello ya se han encargado sendas investigaciones precedentes a las que se ha hecho referencia en apartados anteriores. Se trata de buscar un nuevo enfoque que indague en la práctica periodística y la rutina en situaciones traumáticas, y su posterior repercusión en la audiencia. Los datos aportados por estudios precedentes, que no estén directamente relacionados con esto (sobre todo de índole política) se tendrán en cuenta tan solo para contextualizar algunos aspectos del presente trabajo.

#### **10.1.1.1. Cronología de los días 11, 12 y 13 de marzo de 2014. Atentados de Atocha**

Comenzando con los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, se ha recurrido, tal y como propone Carvajal (2008: 100 y ss.) al propio auto de procesamiento del caso del juez Juan del Olmo, para asegurar la objetividad en la cronología de los hechos:

*“El 11 de Marzo de 2004, jueves, se produjeron una serie encadenada de explosiones que tuvieron lugar entre las 7 horas 36 minutos y las 7 horas y 40 minutos, aproximadamente, en diferentes puntos de la línea de ferrocarril Cercanías de Madrid, que discurre por el área topográfica conocida como “El Corredor de Henares” (línea férrea que une las Estaciones de RENFE de Alcalá de Henares y de Atocha-Madrid) ocasionando 191 muertos y 1.755 heridos, amén de innumerables daños*

*materiales, tanto en los servicios ferroviarios como en otras propiedades.*" (Juzgado Central de Instrucción N° 6, Audiencia Nacional, Madrid, Sumario N° 20/2004, 86-87).

Justo después de las explosiones los principales medios difunden la tesis de un posible atentado de la banda terrorista ETA. Estas primeras informaciones no hablan de un número elevado de víctimas. La situación en la capital es compleja, se desestructuran los mecanismos de cohesión (la información no fluye adecuadamente, el pánico permea en todos los sectores y el caos es la tónica general en cualquiera de los escenarios a los que se haga referencia).

Los partidos políticos no tardan en condenar los atentados: primero, el candidato a la presidencia del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, comparece solicitando la unidad del frente político. Hace referencia a las elecciones del día 14, y pide el voto ciudadano (no para el partido al que representa, sino como un símbolo de lucha contra el terror). Minutos después el lehendakari Juan José Ibarretxe condena los atentados, dando por hecho la autoría de ETA.

A esa misma hora, los cuerpos de seguridad del estado informan de que han sido localizados otros dos artefactos explosivos, en las estaciones de Atocha y el Pozo del Tío Raimundo, que explotan de forma controlada. Los datos de víctimas mortales aumentan en cada nueva conexión de los medios, y a las 9.45 ya se contabilizan 62 personas fallecidas.

Momentos después comparece el por entonces candidato del Partido Popular a la presidencia, Mariano Rajoy. Se da por concluida la campaña electoral por parte de todos los partidos. Arnaldo Otegi, portavoz del grupo parlamentario Socialistas Abertzales da una rueda de prensa junto a ex dirigentes de Batasuna: en ella, pone en duda la autoría de ETA alegando que no es el *modus operandi* de la banda. Es el primero en apuntar que puede tratarse de un sector de la resistencia árabe, pero no justifica los hechos.

A las 10.30 el número certificado de víctimas por la Audiencia Nacional es de 125. Desde la presidencia del gobierno se convoca una manifestación a nivel estatal para el día siguiente, bajo el lema: *"Con las víctimas, con la Constitución, por la derrota del terrorismo"*. Acebes, ministro de Interior, en



sucesivas declaraciones, no deja de apuntar una y otra vez su convencimiento sobre la autoría de la banda terrorista ETA. Todos los medios se hacen eco de estos detalles. Momentos después se tiene noticia de una furgoneta aparcada en Alcalá de Henares que puede estar relacionada con los sucesos. A las doce de la mañana el número de víctimas mortales es de 131, con más de 400 personas heridas de diferente gravedad.

Una hora más tarde el entonces presidente del gobierno, José María Aznar, se pone en contacto con la dirección de varios periódicos (entre ellos *El País*) para asegurar la tesis de la autoría de ETA (Sellas, 2006). Mientras tanto, Acebes tilda de "miserables" a quienes defienden la teoría de Al Qaeda como presunta autora de los atentados, acusando directamente a Otegi de intentar confundir a la sociedad en este sentido. En estas primeras horas, el presidente Aznar jamás apoyará directamente la tesis de la autoría etarra, y se referirá siempre a la "derrota del terrorismo".

A las 17 horas comienzan a distribuirse las ediciones especiales de los principales periódicos: en las portadas se acusa directamente a la banda terrorista ("*Matanza de ETA en Madrid*", es el de *El País*). Media hora más tarde, y este dato será capital para entender la manipulación mediática posterior en torno a la autoría del atentado, se localizan pruebas que incriminan directamente a Al-Qaeda (detonadores, explosivos, un teléfono móvil y una cinta con versículos del Corán en los que se llama a la Guerra Santa).

Acebes comparece dos horas después alegando que se ha abierto otra línea de investigación, pero que a todas luces se debe considerar a ETA como autora de los hechos. A las 21.20 la agencia Reuters lanza un comunicado en el que la Brigada de Abú Hafs al-Masri se atribuye el atentado, a través del periódico londinense *Al Quds Al Arabi*. La razón que argumenta esta célula terrorista es el apoyo del gobierno español a Estados Unidos durante las guerras en Irak y Afganistán. El grupo ya se ha atribuido falsamente en anteriores ocasiones la autoría de algunos atentados, así que la culpabilidad de ETA sigue vigente para muchos medios. Las informaciones son confusas: se llega a afirmar que uno de los terroristas se encontraba en el interior de uno de los trenes, y que podría haber sido un atentado suicida, lo que resultó no ser cierto.

La mañana del viernes 12 comienza con los medios, nacionales y extranjeros, anunciando la posible autoría del grupo islamista. Este dato pone en guardia a los periodistas, que lo interpretan como un intento de manipulación del gobierno. A las 11 horas Aznar comparece de nuevo alegando que aún no se descarta ninguna hipótesis, pero que, tras más de tres décadas luchando contra el terrorismo etarra, es razonable pensar que han sido ellos. Horas más tarde, la propia banda se pone en contacto con el *Diario Gara* y la cadena Euskal Telebista (ETB) para negar tajantemente cualquier relación con la autoría de los atentados. Las críticas al gobierno van en aumento, y la sociedad y el resto de grupos políticos piden claridad en las informaciones. Comienzan a culpar al Ejecutivo y empiezan las manifestaciones espontáneas contra el mismo. Durante la manifestación oficial, convocada y secundada en la mayoría de ciudades españolas, hay un descontento general con la actuación gubernamental: se escuchan proclamas contra el gobierno, contra la guerra y, por supuesto, contra el terrorismo y en memoria de las víctimas.

El sábado 13, la Guardia Civil se reúne con Acebes para informarle de que se van a producir las primeras detenciones relacionadas con Al-Qaeda. Ese mismo día, *El Mundo* publica una entrevista con Mariano Rajoy en la que declara que *"tiene la convicción moral de que fue ETA"*. Eduardo Zaplana, portavoz del Gobierno, subraya una vez más esta tesis. Acebes comparece más tarde y continúa con la versión oficial, negando cualquier tergiversación o manipulación de los hechos, pero añadiendo que puede tratarse de una colaboración entre las dos bandas terroristas.

Los medios siguen alimentando esta confusión: la Cadena Ser informa a las 15 horas de que, según fuentes del CNI, la investigación estaba centrada en Al-Qaeda; más tarde, el propio director de la organización desmiente este hecho. Al contrario, la Agencia EFE afirma en un teletipo que las pistas descartan a la célula árabe. El número de víctimas mortales asciende a 193. El de heridos, a 1858.

A las 18 horas, y vía mensajes de texto e Internet, se convoca una concentración espontánea ante la sede del Partido Popular en Madrid (*"A la sede del PP ¡Pásalo!"*). Los manifestantes acusan al gobierno de ocultar información. Al mismo tiempo, se detecta otra cadena de *sms* que trata de imitar a la anterior,

enviados, presuntamente, desde fuentes cercanas al partido (*“Ha sido ETA ¡Pásalo!”*). De la alarma social se pasa al descontento y la ira.

Al borde de las 20 horas, Cadena Ser indica que se han producido cinco detenciones. Ninguno de los detenidos pertenece a la banda armada ETA. Acebes comparece una vez más para recalcar que, aunque se abre una importante vía de investigación, no se descartan las anteriores. La jornada de reflexión transcurre en este clima de incertidumbre.

El domingo 14, día de las elecciones, Acebes informa de la asunción de responsabilidad de Al-Qaeda, según una cinta de video encontrada en un lugar concreto de la capital que había sido revelado a la cadena Telemadrid. Como dato, esa misma madrugada antes de las elecciones, la cadena pública TVE y Telemadrid, emiten en sus parrillas contenido relacionado con víctimas del terrorismo etarra. La jornada electoral termina con la victoria del Partido Socialista por mayoría relativa, hecho que se atribuye a la influencia de los atentados, como una posible señal de voto de castigo por las políticas del partido en el gobierno.

#### **10.1.1.2. Cronología de los días 24, 25 y 26 de julio de 2013. Accidente ferroviario de Santiago de Compostela**

La cronología correspondiente a este hecho es más sencilla que la del anterior, ya que al ser un accidente provocado por un fallo humano (sin el elemento terrorista), no tuvo consecuencias políticas, con lo que la descripción se limitará al suceso en sí y a los hechos relevantes de los días posteriores, sin indagar en cuestiones de otra índole.

El accidente del Alvia se produjo a las 20.41 horas del día 24 de julio de 2013 en Angrois, concretamente en la curva del municipio de A Grandeira, a tres kilómetros de la estación de Santiago de Compostela, al descarrilar un tren tipo Talgo Serie 730 (ocho coches y dos máquinas tractoras) que cubría el servicio Madrid-Ferrol. El número de víctimas mortales fue de 78 personas, y más de 140 heridos, del total de 218 pasajeros que transportaba. Se trata del segundo accidente ferroviario más grave de España, tras la catástrofe de Torre del Bierzo (León) en 1944.

El accidente tiene lugar en el punto kilométrico 84,4 de una línea que no estaba considerada de alta velocidad, la de Olmedo-Zamora-Galicia. Un exceso de velocidad al tomar la citada curva y una prevención errónea en cuanto a sistemas de seguridad<sup>125</sup> de la zona, hacen que el tren descarrile. Los ocho coches de pasajeros, las dos cabezas tractoras y los furgones diesel se salen de la vía. Así mismo, la curva está catalogada como “curva difícil” por el Ministerio de Fomento.

En el momento del accidente, y debido a la cercanía de las casas de los vecinos, se piensa que puede haber habido una explosión en alguno de los vagones. Hay mucha confusión. Los testigos se acercan rápidamente al lugar del suceso y comienzan a auxiliar a las víctimas. Con la llegada de los equipos de primera respuesta y la guardia civil, se disipa la tesis inicial de la explosión, aunque algunos medios se hacen eco de ella<sup>126</sup>. Con el paso de las horas el número de víctimas que se tenía en cuenta al principio va ascendiendo. Los medios se hacen eco de la tragedia y, a pesar de que solo los medios locales y autonómicos tienen periodistas destinados en el lugar de los hechos, se hace una cobertura casi minuto a minuto de lo ocurrido. El único medio que no corta su programación habitual para informar del accidente es el Canal 1 de Televisión Española, tema que se retomará más tarde en estas mismas páginas. Tras conocerse el accidente, el Ayuntamiento de Santiago suspende los eventos previstos para celebrar la festividad del Apostol. Las declaraciones de representantes políticos y las visitas de los mismos al lugar del accidente transcurren en las horas siguientes: el presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijoo, el presidente del gobierno, Mariano Rajoy, y el líder en la oposición,

<sup>125</sup> El sistema de seguridad utilizado en el lugar del accidente es el ASFA (Anuncio de Señales de Frenado Automático), que proporciona información al maquinista a través de dos balizas colocadas en las vías que dan un preaviso (el de la primera baliza, a 300 metros de la señal; el de la segunda, justo al lado). De esta forma, el trabajador tiene conocimiento de las señales y los límites de velocidad. En ocasiones puede realizar un frenado automático de emergencia si las señales parecen ser no atendidas. El otro sistema de seguridad es el Sistema Europeo de Gestión de Tráfico Ferroviario (ERTMS), un mecanismo más completo, que realiza una supervisión de la velocidad de la máquina todo el tiempo: de este modo, avisa al maquinista de las limitaciones en cuanto a velocidad, y frena automáticamente si no se hace cuando está indicado, o cuando el tren supera una velocidad determinada. La incompatibilidad con este último sistema de seguridad, hace que el tren siniestrado tenga que recurrir al ASFA a lo largo de todo el trayecto, añadiendo un elemento más a la concatenación de circunstancias que dieron lugar al accidente.

<sup>126</sup> REDACCIÓN *ELPERIÓDICO.COM* (24/07/2013). Testigos del accidente de tren de Santiago aseguran que han oído una explosión. El Periódico.com [En línea] Disponible en: <<http://www.elperiodico.com/es/noticias/trafico-y-transportes/testigos-tren-descarrila-santiago-2529329>>. Fecha de consulta: 14/07/2015.

Alfredo Pérez Rubalcaba, son los primeros en llegar, el día 25, y dar el pésame a las familias. Al día siguiente, 26 de julio, los Príncipes de Asturias se personan en uno de los hospitales donde se está atendiendo a las víctimas y donde las familias esperan noticias de sus allegados, dando lugar a una de las imágenes más repetidas por los medios. Éstos hacen hincapié en las tareas de rescate, y tratan, por encima de todo, de explicar lo sucedido, poniendo el objetivo en el maquinista del tren, Francisco José Garzón Amo, que sale por su propio pie de la cabeza tractora y reconoce que iba a una velocidad superior de la permitida. Aquí se marcará un punto de inflexión, como se verá más adelante, en la cobertura de las noticias, ya que el encuadre mediático se centra en recabar información sobre este actor en concreto, valiéndose de cualquier fuente (como por ejemplo las declaraciones del presunto culpable en su muro de la red social Facebook) y situando las piezas para un posterior juicio mediático.

En días posteriores, las autoridades sanitarias informan de que casi la mitad de los heridos ya han sido dados de alta, y de que noventa y cinco personas siguen ingresadas, treinta y seis de ellas en estado crítico. La identificación de las víctimas mortales es complicada debido a las características del accidente. Los testimonios y entrevistas a familiares, supervivientes y testigos copan las páginas de prensa. Las redes sociales se actualizan a cada segundo con imágenes de la tragedia y, a la par, con muestras de condolencias de miles de usuarios. Finalmente, el foco mediático pasa de nuevo a los hechos de la investigación, ya en el día 26. El día 29 de julio se oficia en la Catedral de Santiago un funeral de estado en honor a las víctimas del accidente, presidido por las altas autoridades de la nación y representantes de la Familia Real.

#### **10.1.1.3. Breve marco interpretativo de la situación**

A continuación, y teniendo en cuenta tanto los resultados de la presente investigación, como los estudios precedentes realizados sobre los casos expuestos, se realiza un esbozo político-social de lo acontecido en ambos sucesos. Como ya se ha apuntado, resulta más sencillo completar un marco interpretativo de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, ya que el corpus investigativo es muy amplio; en el caso del accidente ferroviario de Santiago, se expondrán directamente las conclusiones extraídas para esta tesis,

a través de las cuales se pueden sentar ciertas bases de partida para futuros trabajos.

Empezando, como se ha dicho, por el 11-M y la labor de los medios, es necesario decir que *ABC*, *El Mundo* y *El País* constituyen desde hace décadas las tres cabeceras primordiales dentro del panorama informativo español. Su historial de publicaciones, la influencia que consiguen en su público objetivo y su solidez como empresa, hacen que, cuando se quiere analizar el estado de una cuestión relacionada con la prensa nacional, se recurra a ellos como ejemplos indicativos. Así mismo, ya se ha comprobado que sus porcentajes de difusión siguen siendo altos a pesar de los cambios en el panorama actual de consumo de medios, donde ostenta la preponderancia el contenido de plataformas digitales y redes sociales. Como dicen Población y García, estos medios mantienen:

*"(...) un conjunto organizado de trabajo redaccional, creativo y técnico, bienes materiales y económicos, y relaciones comerciales, para difundir informaciones, ideas, expresiones artísticas o de entretenimiento, utilizando soportes o medios de comunicación social" (1997: 198).*

Como análisis general, se observa que durante los sucesos del 11 de marzo y días posteriores, hay una clara diferencia entre las posturas informativas adoptadas por los tres medios. *ABC* y *El País* tratan de crear opinión pública impulsando el voto ciudadano desde el primer momento con vistas a las elecciones del día 14: el primero, desde un punto de vista conservador, consecuente con su línea editorial; el segundo, con una tendencia marcada hacia un cambio político, aunque sin decantarse explícitamente por ningún partido. Solo *El Mundo*, en la jornada de reflexión, pide el voto al Partido Popular, al que considera la mejor opción de continuidad. Ese mismo día incluye una entrevista con el candidato a la presidencia de este partido, hecho que fue tildado de propagandístico por el resto de los medios (Nogales-Bocio, 2013).

En el caso de la autoría, y para trazar un sencillo esbozo de lo ocurrido, es *ABC* el que centra sus esfuerzos en mantener la tesis etarra. Más adelante, cuando se analice el protagonismo de los actores en cada medio, se verá cómo resulta ser uno de los que otorga más peso a este factor, sin nombrar si quiera, en la medida en que las noticias lo permiten, el nombre de Al-Qaeda. Mantienen esta

postura hasta el día 14, en el que, merced a las detenciones que realiza la policía, reconoce una autoría compartida, pero en ningún momento achaca los atentados exclusivamente a la banda terrorista vasca. Nogales-Bocio (*op. cit.*) tilda la actitud de *El Mundo*, en este sentido, como poco coherente y contradictoria, ya que es un medio que presume de pluralidad e independencia. Se observa en estos una marcada tendencia a reforzar la visión distribuida por el gobierno. Se comprueba, pues, que la definición dada por Durandin (1995:24) sobre el término desinformación, *“la cara negativa de la información (...), un conjunto organizado de engaños en una era en la que los medios de comunicación se hallan enormemente desarrollados”*, queda plenamente justificada si se analiza el conjunto de las decisiones tomadas por estos dos diarios.

*El País* se desmarca de las tendencias anteriores, siendo el único diario que no critica las actuaciones periodísticas de la competencia, y trata de ser riguroso y profesional, a pesar de haber atribuido a ETA la autoría de los atentados con la portada de la edición especial del mismo 11 de marzo, tras la llamada del presidente Aznar<sup>127</sup> asegurando al director de la publicación que la investigación se centraba en este hecho. Días después, en su editorial y a través de la Defensora del Lector, se denuncia el suceso, tratando así de recuperar la confianza de la audiencia<sup>128</sup>.

En cuanto al caso del accidente ferroviario de Santiago, una de las hipótesis de partida de esta parte del estudio era que los medios analizados, después del precedente marcado por el 11-M y otras situaciones graves de gran alcance, habrían realizado una labor de reflexión sobre las rutinas que se habían empleado en la cobertura de un evento de cariz traumático, y que serían más juiciosos a la hora de enfrentarse de nuevo con la tragedia. Sin embargo, se

<sup>127</sup> Citando de nuevo a Durandin: *“(...) en lo que denominamos desinformación, no existen mentiras caritativas, no hay mentira piadosa. La desinformación se hace en interés del desinformador y apunta, muy a menudo, a perjudicar al interlocutor. [...] Con todo resulta difícil, en medidas de este tipo, marcar la línea divisoria entre la prudencia y la desinformación, puesto que el retraso en el anuncio de una catástrofe podría servir para enmascarar determinadas responsabilidades”* (op.cit.)

<sup>128</sup> “1.3. EL PAÍS rechazará cualquier presión de personas, partidos políticos, grupos económicos, religiosos o ideológicos que traten de poner la información al servicio de sus intereses. Esta independencia y la no manipulación de las noticias son una garantía para los derechos de los lectores, cuya salvaguardia constituye la razón última del trabajo profesional. La información y la opinión estarán claramente diferenciadas entre sí.” LIBRO DE ESTILO DEL DIARIO *EL PAÍS* (1980: 12) [En línea] Disponible en: <<http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-pa%C3%ADs.pdf>>. Fecha de consulta: 16/07/2015.



comprueba cómo siguen inmersos en tónicas similares en cuanto a protección de los derechos y la intimidad de los implicados (el aspecto de la presunción de inocencia del maquinista y el acoso que sufrió por parte de los medios durante y después del accidente, es revelador en este sentido), tratamiento de las imágenes de víctimas mortales y difusión de detalles escabrosos; en otros aspectos, se ha detectado cierta relajación en el uso y cita de las fuentes, hecho que puede ser debido a otra pauta errónea que no ha sido subsanada desde 2004, como es la aglomeración de noticias sin su correcta contextualización. La comparación con un medio autonómico, *La Voz de Galicia*, indica que estas rutinas viciadas (Sellas, 2006) se propagan a todos los niveles, ya que, a pesar de que este medio destaca por su aceptable tratamiento de familiares y supervivientes, sigue el ejemplo de *El Mundo*, *El País* y *ABC* a la hora de condenar públicamente a una persona antes siquiera de que estuvieran claras las causas del siniestro. En este punto, las redes sociales desempeñan un papel importante, tanto para los medios como para la audiencia. Los diarios analizados recurren a ellas para conseguir fuentes de información, y esa aglomeración de noticias a la que se ha aludido líneas atrás, se difunde a través de estos medios con demasiada inmediatez; por otra parte, los ciudadanos las usan en un doble sentido: para saber lo que está ocurriendo y como palestra para discutir diversos temas, desde las causas, hasta la cobertura que se está realizando del suceso a través de los medios más generalistas. La espectacularización de la información y la tendencia al encuadre y episódico marcan la cobertura del accidente ferroviario; tanto es así que la prensa, en su plataforma digital, acompaña la noticia redactada con material audiovisual de diversa índole (desde infografías, hasta el video del descarrilamiento<sup>129</sup>, que se distribuye pocas horas después del accidente, sin ningún tipo de aviso sobre el tipo de imagen que se va a ver, pasando por archivos de audio con entrevistas a

<sup>129</sup>PRIETO, P. (28/07/2013). El accidente de tren de Santiago, el video más destacado de la semana. ABC.es [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/medios/20130728/abci-accidente-tren-santiago-video-201307261700\\_1.html](http://www.abc.es/medios/20130728/abci-accidente-tren-santiago-video-201307261700_1.html)>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

PUGA, N., BRAVO, A., SUEIRO, M. Y AGENCIAS (25/07/2013). El maquinista del tren entró en la curva a 190 kilómetros en un tramo limitado a 80. Diario El Mundo. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374740051.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015. REDACCIÓN *ELPAÍS.ES* (25/07/2013). Video: así descarriló el tren de Santiago. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/elpais/2013/07/25/videos/1374749180\\_392391.html](http://elpais.com/elpais/2013/07/25/videos/1374749180_392391.html)>. Fecha de consulta: 18/07/2015. CEDRÓN, M. (24/07/2013). Accidente en Santiago: la caja negra confirma que el tren iba a más de 190 km/h. Diario La Voz de Galicia [En línea] Disponible en: <<http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2013/07/24/maquinista-tren-descarrilado-santiago-reconoce-iba-190-hora/00031374692270721158120.htm>>. Fecha de consulta: 18/07/2013.



testigos de la escena y otros archivos de video en los que se habla, por ejemplo, del equipaje y las posesiones rescatadas de los vagones).

## **10.2. Análisis de la cobertura de los atentados del 11-M y el accidente ferroviario de Santiago**

Tomando como referencia la terminología usada por Casero (2004: 7) en relación a los sucesos del 11-M (extrapolable al accidente del Alvia por su magnitud) queda patente la adecuación de la taxonomía “caso excepcional”, cuyos rasgos pueden agruparse de la siguiente manera:

La construcción informativa de ambos casos se centra en la concatenación de unos sucesos atípicos (entendiendo esta palabra en su acepción plena), considerados “hechos primeros” (*cit.sup.*) que permiten la participación del sistema político y social en la construcción de la noticia (sobre todo en el caso de los atentados); las rutinas periodísticas se invalidan y se altera la periodicidad en la producción informativa, dando lugar a la precipitación en la elaboración de contenidos.

La jerarquía que se tiene en cuenta durante sucesos normalizados o diarios, pierde valor, y la función selectiva se torna compleja. Es necesario contextualizar los hechos debidamente para darles validez política y social, y así volver a cuanto antes a un entorno donde la audiencia se sienta segura. Esta seguridad, real o ficticia, lograda o no, resulta en una mayor confianza en los centros de poder y decisión. Para ello, es esencial el uso del aparato mediático, como cauce para la formación de opinión pública y regeneración de las estructuras sociales dañadas. Agrega Casero:

*“Fruto de esta dinámica, el evento atípico puede comportar una reclasificación del sistema de valores vigente y establecido socialmente. Afecta, así, tanto al plano cognitivo como al normativo, poniendo en marcha procesos de amplio alcance. (...) Medios y políticos convergen en la necesidad de normalizar la situación, en reducir la atipicidad y hacerla compatible con las representaciones de la vida cotidiana, para facilitar su interiorización, por parte del público, y minimizar, así, su*

*impacto en las definiciones sobre la realidad social asentadas. Ambos sistemas desarrollan, en este sentido, un cometido institucional consistente en salvaguardar el orden vigente” (2004: 11).*

Tanto en el caso de los atentados de Madrid, como en el del accidente del Alvia, y por el complejo devenir de los acontecimientos, la prensa escrita tuvo un papel clave, con la difusión de información y la generación de opiniones. Los eventos se registraron de tal forma que el entorno mediático se hizo eco de la representación que estos estaban teniendo en prensa, multiplicando así los planteamientos que dichas empresas exponían. Se confirma así que en la tarea del procesamiento y difusión de la información, el medio se valora de forma distinta según el contexto en el que se desenvuelve (Carvajal, 2008: 100).

Así mismo, hay que tener en cuenta los distintos enfoques que se establecen en situaciones disruptivas y a los que ya se ha hecho referencia en estas páginas. Desde un punto de vista utilitario, y en relación con el caso concreto del terrorismo, Iyengar (1991) establece un claro predominio de los enfoques episódicos (información centrada en sucesos con tensión dramática, parcialmente guionizados y cuyos protagonistas son modelos reconocibles por la audiencia) sobre enfoques informativos o temáticos (que contextualizan los hechos, elaborando un panorama completo en el que se tienen en cuenta factores previos y soluciones posibles). Por lo expuesto hasta ahora, y analizando las rutinas periodísticas, sería deseable que ante acontecimientos traumáticos se primara desde las redacciones este último enfoque sobre el otro, y que al recurrir a encuadres episódicos, se tuvieran en cuenta todas las variables relacionadas con la representación ética de los implicados, para un periodismo no solo informativo, sino social. Ciertamente es que el tipo de enfoque utilizado depende del soporte a través del cual se presente la noticia: la televisión, dice Iyengar, es predominantemente episódica, mientras que la prensa suele ser más temática. Uno de los propósitos de este apartado es comprobar hasta qué punto la forma de hacer información en un medio ha permeado en el otro, como consecuencia, una vez más, de la rutinización de las prácticas periodísticas y la competencia del mercado (haciendo referencia a la teoría del marketing comunicativo), es decir: hasta qué punto la dramatización

de contenidos ha desplazado al enfoque temático en prensa, con la consecuente pérdida de peso informativo e interpretativo de las informaciones.

Este enfoque lleva aparejado la decisión sobre qué valores informativos se primarán y cuáles no. Los valores noticiosos son características internas de un evento, y, a la vez, se constituyen a través de una pátina creada por el medio para hacerlos más atractivos a la audiencia. Este factor se orchestra desde una doble perspectiva: los intereses del medio y los del público (teoría de la *agenda-setting*). A través de ellos se representan e instituyen los valores del lector, y bajo su influencia se formulan creencias, valores y quehaceres propios de una cultura concreta (Díaz-Rojo, 2009). Son los que, en definitiva, ayudarán a una crear una percepción corregida y útil de los hechos-ruptura, como oportunidad de cambio social.

Durante los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, los medios eran conscientes de la responsabilidad que tenían como gestores de la comunicación y del bienestar social, en un puesto que se había tornado más cercano al público tras la pérdida de confianza en las instituciones, merced a la ineficacia mostrada en el desempeño de sus funciones como garantes del *statu quo*. Entonces se abrió un debate metadiscursivo en el que se analiza la actuación de cada medio en relación con la crisis acontecida: en el caso de *El País* se da primacía a esta responsabilidad de los medios para con el lector y en lucha contra el terrorismo, mientras que *El Mundo* toma una actitud distinta, centrando su discurso en el ataque a la cobertura de la competencia; esta tónica la emplea también *ABC*, que aprovecha la ocasión, no para hacer una revisión de su cobertura y reinterpretación de la realidad (como sería deseable) sino para atacar a los medios de corte izquierdista y acusarlos de desestabilizadores sociales. Es más, amparados en el consabido y repetido discurso sobre la libertad de expresión en tiempos de crisis (y en referencia a la autoría, una vez más, de los hechos), acusan a medios extranjeros de tratar de confundir al público mayoritario: “*La confusión de la CNN y de la BBC durante la tarde y noche del día 11 reflejaba perfectamente esa ceguera que mal puede llamarse “punto de vista”*”<sup>130</sup>. Resulta interesante comprobar cómo este factor se agrava dependiendo del tipo de

<sup>130</sup>MARTÍNEZ-GORRIARÁN, C. (13/04/2004). *Ignorar a ETA para darle la razón*. Diario ABC. [Enlínea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Opinion/ignorar-a-eta-para-darle-la-razon\\_962412017142.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Opinion/ignorar-a-eta-para-darle-la-razon_962412017142.html)>. Fecha de consulta: 15/07/2015.

desastre al que se haga referencia, ya que es un debate que se prolonga tan solo cuando el acontecimiento está encuadrado dentro de la tipología de problemas sociales endémicos, como el terrorismo o la crisis. No tiene reflejo, así mismo, en situaciones como la del accidente ferroviario del Alvia, en la que los debates sobre responsabilidad mediática tienen lugar fuera de las redacciones, y es la sociedad la que juzga la pertinencia o no de los encuadres elegidos<sup>131</sup>.

Por todo ello, se considera relevante este análisis, no solo porque aporta una visión novedosa desde el punto de vista general de las situaciones traumáticas, sino porque puede contribuir a un debate sobre la práctica periodística y la responsabilidad como gestor que se atribuyen, y de facto ostentan, los medios de comunicación de masas.

Según la metodología expuesta en el capítulo 3, se comenzará analizando los resultados de la investigación a través de la exposición de los mismos en tablas comparativas. Como se ha hecho en capítulos anteriores, se efectúa la distribución de ítems según el contenido a analizar, tal y como se describe a continuación. Para empezar se recuerda el número total de ítems analizados, para exponer a continuación una comparativa entre los dos casos. Después se procede al muestreo de datos, de lo general a lo particular, profundizando en los resultados según su importancia para la comprensión de la variable en cuestión.

---

<sup>131</sup>Por ejemplo las cuestiones relacionadas con el juicio mediático al que fue sometido el maquinista, como presunto responsable del accidente.

**Tabla 52: Referencia numérica de los ítems relacionados con el análisis de contenido de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid**

Nomenclatura	N	
Análisis de contenido de medios españoles sobre los atentados del 11-M y el accidente ferroviario de Santiago	Noticias:	876
	Total ítems:	<b>876</b>
	Imágenes:	979
	Infografías:	66
	Material audiovisual:	31
	Contenido Digital:	290

**Tabla 53: Número de noticias analizadas, medio al que corresponden y temática tratada**

	11 – M	ALVIA
<b>ABC</b>	270	47
<b>EL MUNDO</b>	209	39
<b>EL PAÍS</b>	212	45
<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	40
<b>VARIOS</b> (RTVE, La Sexta, T5, <i>La Razón</i> , <i>La Gaceta</i> , Lainformación.com)	6	8
<b>TOTAL</b>	697	179

**Tabla 54: Número de imágenes analizadas, medio al que corresponden y temática tratada**

	<b>11 – M</b>	<b>ALVIA</b>
<b>ABC</b>	218	79
<b>EL MUNDO</b>	187	66
<b>EL PAÍS</b>	233	86
<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	74
<b>VARIOS</b> (portadas de otros medios, medios extranjeros)	23	13
<b>TOTAL</b>	661	318

**Tabla 55: Número de infografías analizadas, medio al que corresponden y temática tratada**

	<b>11 – M</b>	<b>ALVIA</b>
<b>ABC</b>	10	3
<b>EL MUNDO</b>	13	7
<b>EL PAÍS</b>	16	10
<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	4
<b>VARIOS</b> (otros medios de comunicación)	3	-
<b>TOTAL</b>	42	24

**Tabla 56: Número de clips de radio, contenido audiovisual y material de redes sociales; medio al que corresponden y suceso analizado**

		11 – M	ALVIA
<b>RADIO / AUDIOV.</b>			
	<b>ABC</b>	-	9
	<b>EL MUNDO</b>	-	2
	<b>EL PAÍS</b>	-	6
	<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	8
	<b>VARIOS</b> (RTVE, La Sexta, T5, Cadena Ser)	4	6
<b>REDES SOCIALES</b>			
	<b>ABC</b>	-	52
	<b>EL MUNDO</b>	-	63
	<b>EL PAÍS</b>	-	89
	<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	22
	<b>VARIOS</b> (RTVE, La Sexta, T5, Cadena Ser, Menéame.com, lainformación.com, La Razón; Renfe, Policía Nacional, Xunta de Galicia)	-	17
	<b>Particulares</b> (blogs personales, cuentas ciudadanos anónimos en Twitter)	-	16

Como puede apreciarse, se trata de un muestreo amplio a través del cual se ha tratado de abarcar toda la difusión posible de los eventos. En el caso del Alvia, como ya se dijo en el capítulo sobre metodología, juegan un papel clave las redes sociales: en los primeros momentos después del accidente, fue a través de ellas que los usuarios pudieron acceder a la información. Serán un ejemplo clave más adelante cuando se hable de prácticas erróneas en relación con la audiencia, ya que algunos periodistas optaron por contactar con testigos y familiares de víctimas a través de Twitter para solicitar información, de manera agresiva y poco ética. De ello se hicieron eco los usuarios, que no dudaron en condenar la acción.

**Tabla 57: Distribución del número de ítems analizados, según día de publicación y medio (todos los géneros)**

	11/03/04	12/03/04	13/03/04	11/03/13	24/07/13	25/07/13	26/07/13
	4	4	4	5	3	3	3
<b>ABC</b>	60	116	74	20	6	27	14
<b>EL MUNDO</b>	62	78	44	25	5	19	15
<b>EL PAÍS</b>	29	109	56	18	8	23	14
<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	-	-	-	8	16	16
<b>Total ítems por día</b>	151	<b>303</b>	174	63	27	<b>85</b>	59

En este caso puede apreciarse cómo el número de noticias asciende considerablemente el día después de producirse los hechos (días 12 de marzo de 2004 y 25 de julio de 2013, respectivamente), debido al desarrollo lógico de políticas de trabajo periodístico. Hay una relación de proporcionalidad directa



entre el tiempo dispuesto para la elaboración de un producto noticioso y la cantidad de noticias distribuidas; hay que tener en cuenta, así mismo, que en situaciones de crisis se tiende a la repetición de informaciones, presentando noticias ya publicadas como si fueran novedosas, cambiando tan solo algunos elementos o añadiendo declaraciones sin demasiado peso (Sellas, 2006). Ocurre, sobre todo, en plataformas digitales: en el caso del accidente ferroviario de Santiago, por ejemplo, un alto porcentaje de noticias del diario El mundo.es inducían a error a la hora de ser clasificadas para la investigación, ya que se trataba de noticias publicadas el día 24 a última hora de la noche, que aparecían bajo el epígrafe "Actualizadas 25/07/2013" a la hora correspondiente. Un cotejo completo del texto señalaba que la información era prácticamente la misma.

#### 10.2.1. Atentados del 11 de marzo en Madrid. Rutinas del medio y procesos de construcción de la noticia. Consecuencias en la opinión pública y papel del medio como garante de la estabilidad social y los efectos sobre el público

##### 10.2.1.1. Análisis de la Variable 1: Relevancia del tema. Rutinas.

En este subapartado se procederá, en primer lugar, al análisis de las variables V1a: Tipo de información; y V1b: Espacio otorgado en el medio (importancia).

**Tabla 58: Distribución de noticias por sección y género informativo (porcentajes/número) en la cobertura de los atentados del 11 de marzo de 2004**

Sección	Medio			Género	Medio		
	ABC	El Mundo	El País		ABC	El Mundo	El País
Nacional	61.85 % 167	76.55 % 169	82.07 % 174	Información	50.74 % 137	48.80 % 102	58.96 % 125
Opinión	32.2 % 87	13.87 % 29	10.37 % 22	Opinión	21.48 % 58	16.26 % 34	14.15 % 30
Otros*	5.92 % 17	9.56 % 20	7.54 % 16	Mixto	27.7 % 75	34.92 % 73	26.88 % 57
<b>Total</b>	270	209	212	<b>Total</b>	270	209	212

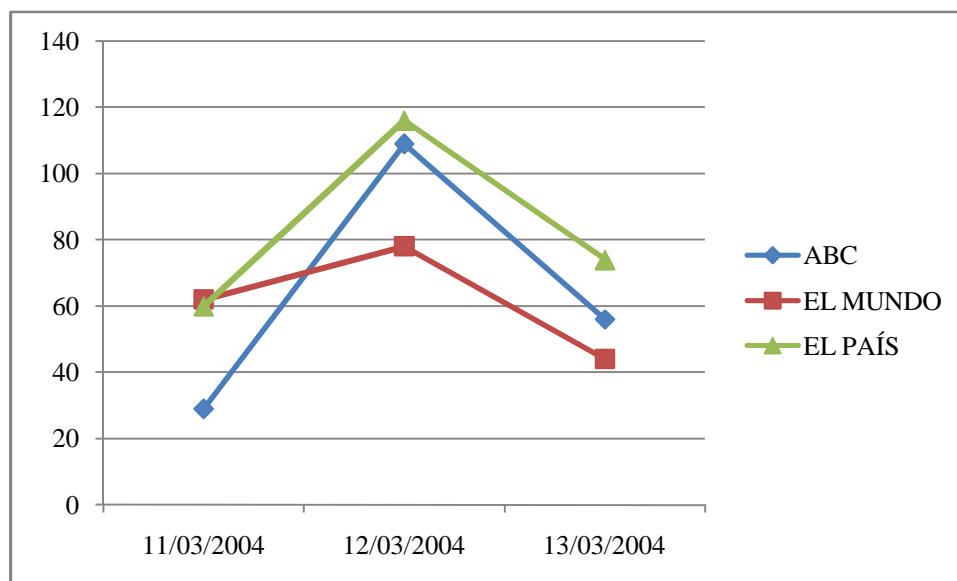
ítems				ítems			
Nº	4	4	4				
Portadas analizadas							
*Ediciones provinciales (Madrid, Sevilla), Internacional, Gente, Política, Cultura.							

La distribución de noticias por sección no reviste un resultado especialmente llamativo: el carácter de los hechos hace que se agrupen mayoritariamente en el espacio de "Nacional", con un peso especial dentro de la sección de opinión, donde se observa una proporción mayor de artículos de este género en comparación con ediciones diarias normalizadas. Sobre este último punto destaca la decisión de *ABC* de incluir los artículos y columnas de opinión intercalados en la sección de Nacional, con lo que se genera cierta confusión, ya que se mezcla constantemente el género informativo con el opinativo, de manera más acusada que en otras ocasiones. A pesar de que las columnas van separadas del resto de noticias por elementos gráficos, esta profusión de artículos de tipo editorial apunta a una decisión del medio de apoyar la información noticiosa, objetiva, con la campaña de generación de opinión pública orquestada desde el momento de los atentados. Los porcentajes extraídos de cada uno de los medios en cuanto a género preferido para distribuir la información así lo indican: *El País* se sitúa en cabeza con un 58.96% de noticias eminentemente informativas, seguido del *ABC* (50.74%) y *El Mundo* (48.80%).

Este hecho aporta datos sobre la información objetiva que llega finalmente al público, sin una interpretación del periodista o una opinión efectiva de los colaboradores. En este sentido, los géneros mixtos también tienen una amplia representación: *El Mundo* es, en este caso, el diario que da más peso entre sus páginas a entrevistas, reportajes interpretativos y crónicas, con un 34.92% del total de textos insertos en esta categoría. Como ya se ha mencionado, este dato puede deberse a la necesidad del medio de, primero, contar lo que estaba ocurriendo, pero a la vez posicionar a la audiencia con respecto a la autoría de los atentados y las elecciones del día 14. *ABC* y *El País* y tienen porcentajes algo más bajos, un 27.7% y un 26.88%, respectivamente, lo que indica que no fue una práctica exclusiva del diario *El Mundo*, sino que todos los medios analizados

necesitan recurrir a géneros interpretativos para reelaborar lo ocurrido y distribuir un tipo de información a la audiencia muy determinado. Este factor juega un papel primordial durante el aniversario de los atentados, pero desde otro punto de vista: ya no es necesario crear opinión pública de cara las elecciones, pero el juicio a los detenidos está en pleno apogeo. Es entonces cuando las entrevistas a supervivientes, familiares y testigos están insertas con mayor adecuación, ya que, como se ha comentado en capítulos anteriores, uno de los factores que contribuye a la superación del trauma es poder reinterpretar lo sucedido desde narrativas personales positivas. *ABC*, por ejemplo, publica una serie de entrevistas a testigos, bajo el epígrafe "*Madrid, In memoriam*" (*ABC*, 11/03/2005: 16 y ss.)<sup>132</sup>; *El Mundo* cuelga en su web las semblanzas de las víctimas, y *El País* hace lo mismo. Más adelante se analizará la adecuación del contenido de estas piezas.

**Tabla 59: Distribución de noticias por día durante los atentados del 11-M**



Como puede apreciarse, los tres medios analizados deciden preparar un número elevado de noticias para sus ediciones especiales del mismo día 11 de marzo. Al día siguiente, y fruto de las decisiones editoriales, este número asciende

<sup>132</sup> A pesar de que se ha de reconocer el esfuerzo de representación de todas las voces, *ABC* elige los testimonios de una socióloga, un profesor, un taxista, un empresario y un vigilante jurado. Ninguno de ellos es una víctima de los atentados, ni siquiera un testigo de primer orden. "*Cinco madrileños narran su experiencia personal en las horas posteriores a los atentados. A pesar del tiempo transcurrido, todavía sienten miedo y desaprueban el papel de la comisión de investigación parlamentaria*". REDACCIÓN *ABC* (11/03/2005). *Madrid, "In memoriam"*. Diario *ABC* [En línea]. Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2005/03/11/016.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

notablemente, ya que con el paso de las horas se obtiene nueva información y la cantidad de datos recibidos se multiplica. Es también más sencillo contextualizar y ver cuáles han sido las reacciones de otros medios, ya que se disponen de mayores fuentes documentales. Tanto *ABC*, como *El País* y *El Mundo*, realizan una labor extraordinaria en este sentido, y el número de noticias disponibles así lo atestigua.

En el caso del aniversario, el volumen de informaciones es significativamente menor en prensa, aunque en las ediciones digitales pueden consultarse las semblanzas de las víctimas<sup>133</sup> (que no abarcan el número completo, ya que algunas familias no desearon facilitar información sobre sus allegados, lo que no implica que se haya respetado el derecho completo a la intimidad, puesto que sus nombres sí que están publicados); no hay que olvidar, así mismo, que en la tabla anterior se miden tres jornadas agrupadas y aquí solo una. Es *El Mundo* el que dedica más espacio dentro de su ejemplar al tema, sobre todo en la edición digital, con crónicas que giran en torno al recuerdo de las víctimas, a través del testimonio de sus familiares. Se cuentan historias de supervivencia, en un tono que busca la espectacularización y el sobrecogimiento de la audiencia<sup>134</sup>. Como nota discordante, entre toda la carga emotiva y política de la que se impregnan las noticias, *El País* abre un debate sobre la adecuación de las prácticas periodísticas durante esas jornadas en relación con el terrorismo<sup>135</sup>.

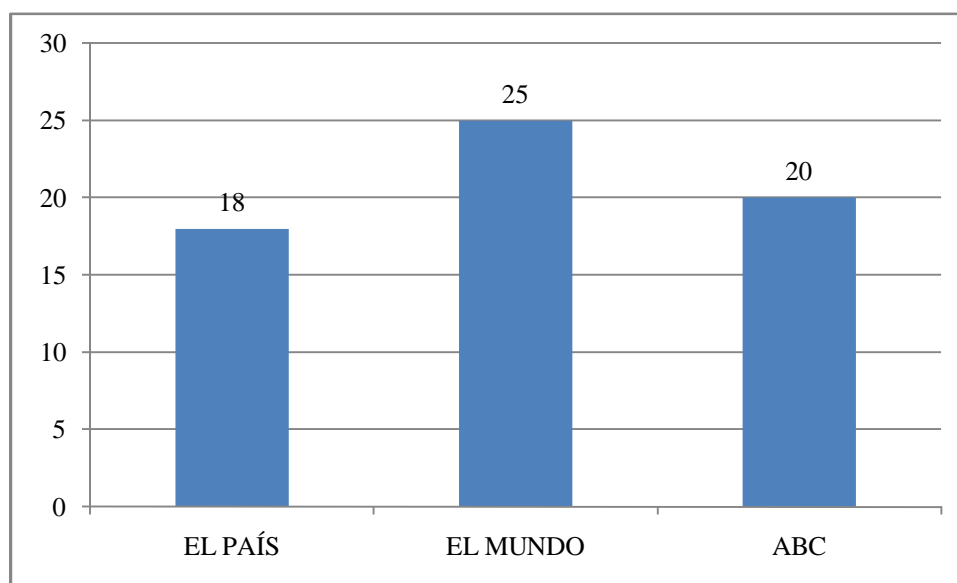
<sup>133</sup> También analizadas, pero no tenidas en cuenta para el cómputo de la tabla, ya que se fueron elaborando desde el día 12 de marzo de 2004, y están acabadas tiempo después, con lo cual no pueden insertarse correctamente en ninguno de los dos gráficos, al no estar especificado el día de elaboración de cada historia.

<sup>134</sup> En las semblanzas de muchas de las víctimas mortales, bajo el epígrafe “11-M: Masacre en Madrid – Las víctimas” se encuentran oraciones como “*El 11 de marzo de 2004, Jorge y Francisco Javier iniciaron su viaje más corto (...) Media hora después de que echara a andar su tren en Alcalá de Henares, una bomba unió sus muertes. A diferencia de su padre, el cadáver de Jorge no fue incinerado. Le acompaña bajo tierra una camiseta de su ídolo, el jugador francés del Real Madrid Zinedine Zidane*”. REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (11/03/2005). *11-M: Masacre en Madrid. Las víctimas: Jorge y Francisco Javier*. *ElMundo.es* [En línea] Disponible en:

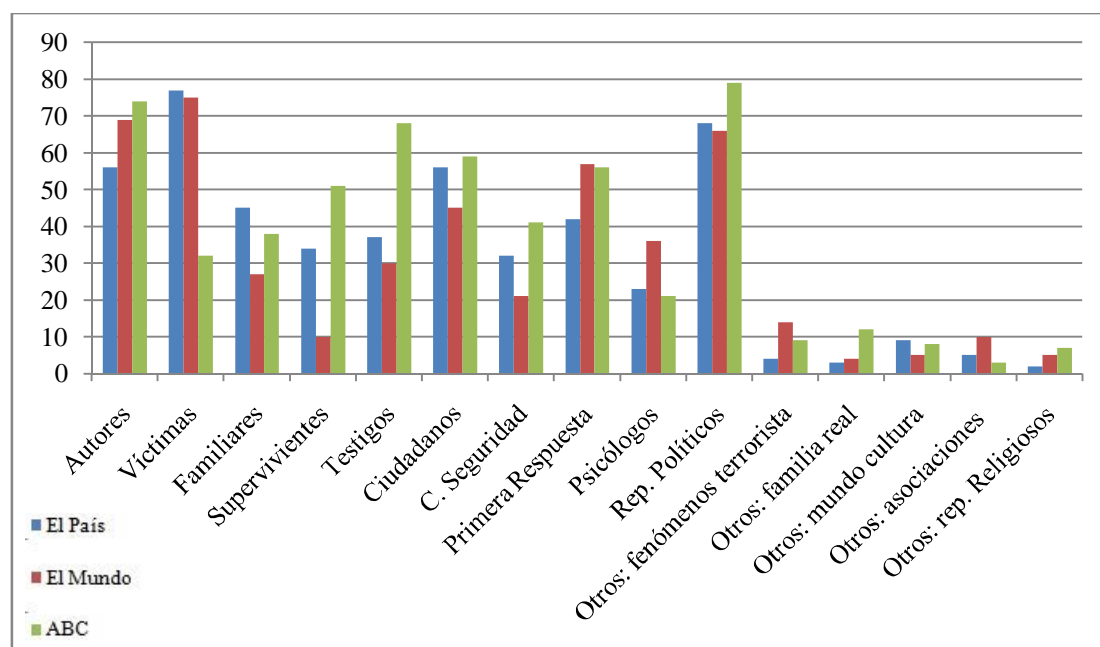
<<http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/victima5.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

<sup>135</sup> “*El debate terminó con más preguntas que respuestas, pero al menos una certeza: el valor de la verdad*. ALTARES, G. (11/03/2005). “*Las consecuencias que puede tener la verdad para las sociedades es la única responsabilidad que deben afrontar los medios*”. *La verdad, un arma contra el terror*. Diario *El País* [En línea] Disponible en:

<[http://elpais.com/diario/2005/03/11/internacional/1110495605\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/03/11/internacional/1110495605_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

**Tabla 60: Número de noticias durante la jornada de aniversario del 11 de marzo de 2005**

A continuación, se analizarán las variables V1c: Protagonismo de los actores; y V1d: Preferencia del medio por un tipo de actor concreto (enfoque).

**Tabla 61: Comparativa del protagonismo de los diferentes actores durante los atentados del 11-M**

ABC se centra en la autoría de los atentados, con 74 noticias del total de 250 (11, 12 y 13 de marzo) que tienen a ETA (y en menor medida a Al-Qaeda) como protagonistas principales del discurso. Sigue con los representantes políticos (79

unidades se refieren a declaraciones y contradecларaciones provenientes de la esfera gubernamental), para después pasar a los testigos y ciudadanos. Es el medio que más destaca la labor de los cuerpos de seguridad del estado, y que da una representación mayor de la participación de la Familia Real en los actos de condena del terrorismo y apoyo a las víctimas (12 noticias, frente a las 4 de *El Mundo* y las 3 de *El País*). *El Mundo* también da prioridad a estos protagonistas, y es significativa su labor de representación de los equipos de primera respuesta (bomberos, enfermeros y médicos), que destaca sobre las de los demás medios, y la explicación de las tareas de ayuda y apoyo por parte del equipo de psicólogos destinados en diferentes puntos de Madrid (36 noticias explican a la audiencia cómo se está atendiendo a las víctimas y a dónde pueden recurrir para buscar ayuda si la necesitan). Este factor es reseñable por su utilidad pública, y representa una buena práctica por parte del medio.

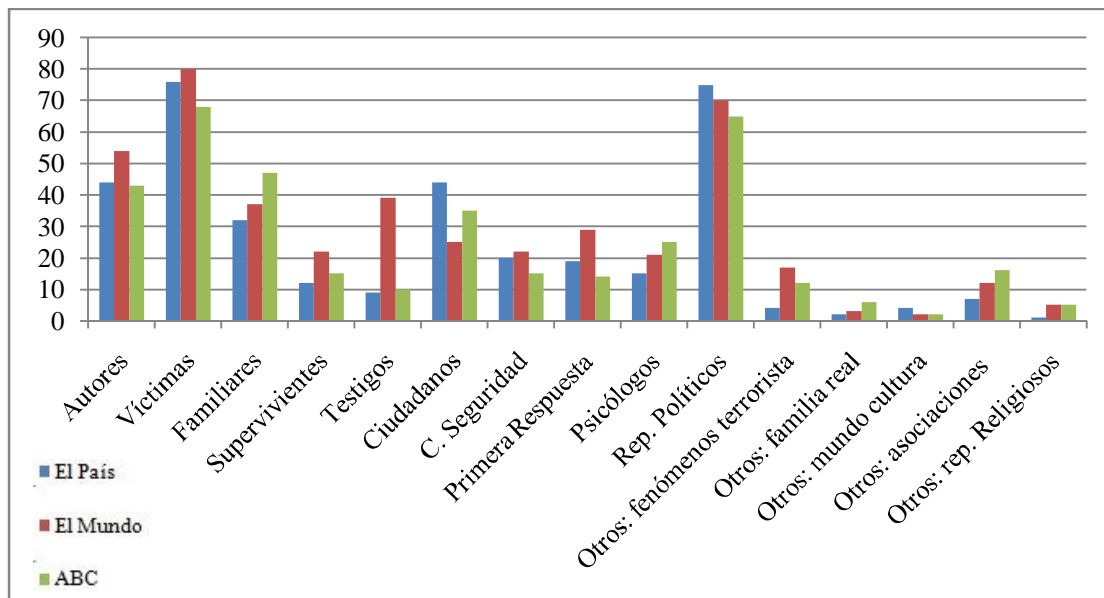
*El País*, por último, se centra más en las víctimas (77 noticias) y testigos (ciudadanos), sin desdeñar al resto de protagonistas, pero incidiendo en el estado emocional de los afectados y sus familiares: también dedica buena parte de sus textos al debate entre ETA y Al-Qaeda, y a las declaraciones políticas, sobre todo a partir del día 12, donde se hace patente la manipulación del gobierno, y empieza la campaña de recuperación de la confianza de los lectores<sup>136</sup>. Las noticias que tienen como protagonistas principales a los representantes políticos (68 unidades) están en sintonía numérica con el resto de diarios, así que se puede intuir una consonancia entre los temas elegidos, que ponen la atención en cuestiones relacionadas con la seguridad nacional y la autoría de los hechos más que en cualquier otro factor. Esto resulta normal teniendo en cuenta la situación de la que se trata, y el alcance de los atentados.

Durante el aniversario se comprueba cómo los diarios siguen un planteamiento lógico de los temas de interés para la audiencia: la autoría ya ha perdido vigencia y su tratamiento no resulta tan prioritario; sí que lo son las víctimas, cuya representación es mayoritaria en los medios, junto con los representantes políticos: se entiende que el interés que se desprendía de la autoría de los hechos se vuelca totalmente en el quehacer ejecutivo, al que se le piden

<sup>136</sup> REDACCIÓN *EL PAÍS* (30/11/2004). *Las llamadas de Aznar a El País*. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/11/30/espana/1101769213\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/11/30/espana/1101769213_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

explicaciones sobre la comisión de investigación, y así se refleja en el número de noticias que los tienen como protagonistas:

**Tabla 62: Comparativa del protagonismo de los diferentes actores durante el aniversario del 11/03/2005**



Hay una tendencia a la exageración en el número de imágenes y declaraciones de los representantes políticos durante la cobertura de los atentados, y a la repetición desmesurada de estas informaciones; este factor incide negativamente en la aportación de otros testimonios más especializados, y quizá en esos momentos de crisis, más útiles, como expertos en política internacional y catástrofes, médicos o analistas políticos. Como se ha dicho, la excepción es que sí están representadas correctamente las tareas llevadas a cabo por los profesionales de la psicología<sup>137</sup> en la ayuda y recuperación de supervivientes y familiares en dos de los medios, tanto en los días posteriores a los atentados, como durante el aniversario, en el que se realiza un seguimiento de la evolución de los afectados.

<sup>137</sup> "Cuando Rosa Martínez Bonilla, de 30 años, vio la masacre de los trenes, llamó al Colegio de Psicólogos de Madrid y se ofreció voluntaria para atender las llamadas de familiares de fallecidos. La frase que más ha repetido estas últimas horas es: "siento mucho comunicarle que la persona por la que me pregunta ha fallecido". "No hay fórmulas para dar estas noticias. Tampoco valen los rodeos. Tienes que evitar tus sentimientos de horror, frustración o impotencia para atender a la otra persona que está sufriendo", comenta Martínez".

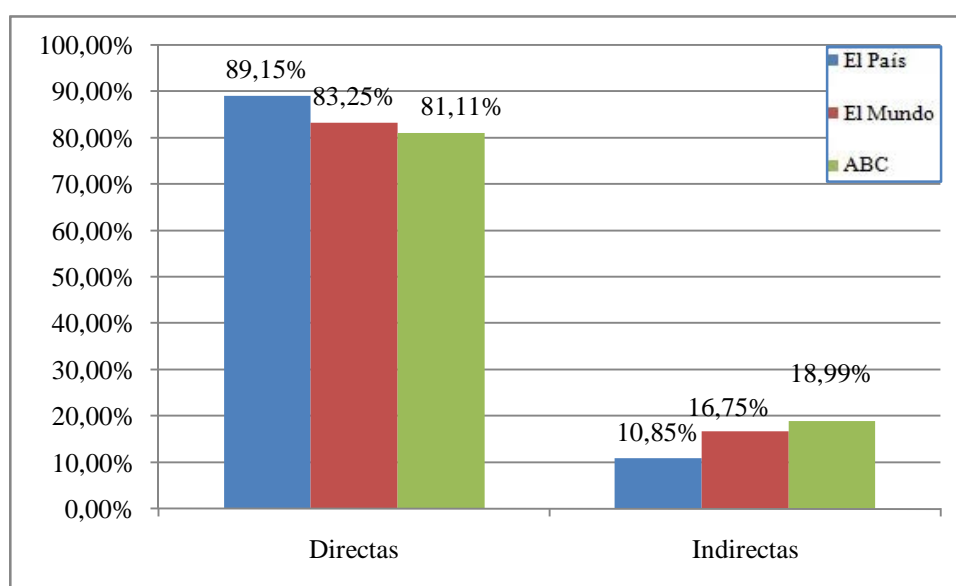
BARROSO, F. J. (13/04/2004). 1.300 héroes anónimos para una tragedia. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132465\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132465_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2005.

A través del uso de la imagen, se refuerza el discurso verbal propiciado por los periodistas, como se extrae de la representación de los políticos en el grueso de noticias de los diarios, siendo *El Mundo* el que más peso da este factor. Se aprecia una evidente preponderancia de representantes políticos dentro de los enfoques tenidos en cuenta por los medios. Es práctica generalizada durante estos tres días, y también en ciertas noticias del aniversario, una tendencia a exponer las declaraciones de una de las partes del conflicto (derecha o izquierda política, en este caso) para, a continuación, confrontarla con la visión del adversario. Este tipo de periodismo, cuyo fin último parece ser el de contextualizar mejor la situación en lo que a decisiones políticas se refiere, da lugar a una amalgama de informaciones que el público difícilmente puede digerir, por su profusión y multiplicidad de matices que no están correctamente representados: la retórica clásica, el “nosotros” contra el “ellos” se traslada a este campo y el lenguaje se permea de tal manera que se provee a la audiencia de datos y más datos, sin tiempo para ser entendidos y reflexionados.

#### 10.2.1.2. Análisis de la Variable 2: Adecuación en la construcción de la noticia. Encuadre y audiencia

Continuando con la exposición de los datos, se procederá al estudio de la variable V2a: Correcta contextualización de la noticia.

**Tabla 63: Uso de las fuentes**





Tal y como señalan los libros de estilo de los medios analizados<sup>138</sup>, hay una preferencia por el uso de fuentes directas; aunque no se desdeña la información de agencias y otras fuentes secundarias, su representatividad es menor. Es este un indicativo de objetividad de los medios, ya que se prefieren testimonios de primera mano (testigos directos, personal de primera respuesta, autoridades competentes) antes que cualquier otro en cuanto a la representación del hecho. Esta práctica es más sencilla tratándose de un caso como el de los atentados del 11-M, en el que los periódicos analizados tienen su sede general en Madrid, lugar del acontecimiento, y no tienen que enviar a periodistas desplazados para que cubran la noticia: la inmediatez en el recabo de las declaraciones es adecuada, y es en las noticias cuyos protagonistas son representantes políticos en las que se aprecia una atribución a fuentes secundarias.

Solo en dos casos, en cuanto al periódico *ABC*, y otros dos en *El Mundo* (todos referentes a noticias y crónicas de días posteriores a los atentados) hay fuentes que no están correctamente citadas<sup>139</sup>, pero en general el uso y atribución de las mismas es aceptable. Sí que se observa, durante los días 11 y 12, que hay cierta repetición en los testimonios: para contextualizar distintos aspectos de la tragedia se recurre a las mismas personas. *ABC* llega a citar hasta en tres ocasiones el punto de vista de un empleado de parques y jardines que se encontraba trabajando cerca de la estación de Atocha; *El País* también repite con trabajadores del Ifema. Los tres medios se hacen eco de una noticia cuya fuente no citan explícitamente, y que se verá en apartados posteriores, sobre el fallecimiento de una niña pequeña<sup>140</sup>. La necesidad de cubrir los espacios vacíos con información novedosa, el factor de la inmediatez y la falta de organización

<sup>138</sup> LIBRO DE ESTILO DEL DIARIO *EL MUNDO* (1997) [En línea] Disponible en: <[http://www.masmenos.es/wp-content/uploads/2002/01/librodeestilo\\_elmundo.pdf](http://www.masmenos.es/wp-content/uploads/2002/01/librodeestilo_elmundo.pdf)>. Fecha de consulta: 16/07/2015.

LIBRO DE ESTILO DEL DIARIO *EL PAÍS* (1980) [En línea] Disponible en: <<http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-pa%C3%ADs.pdf>>. Fecha de consulta: 16/07/2015.

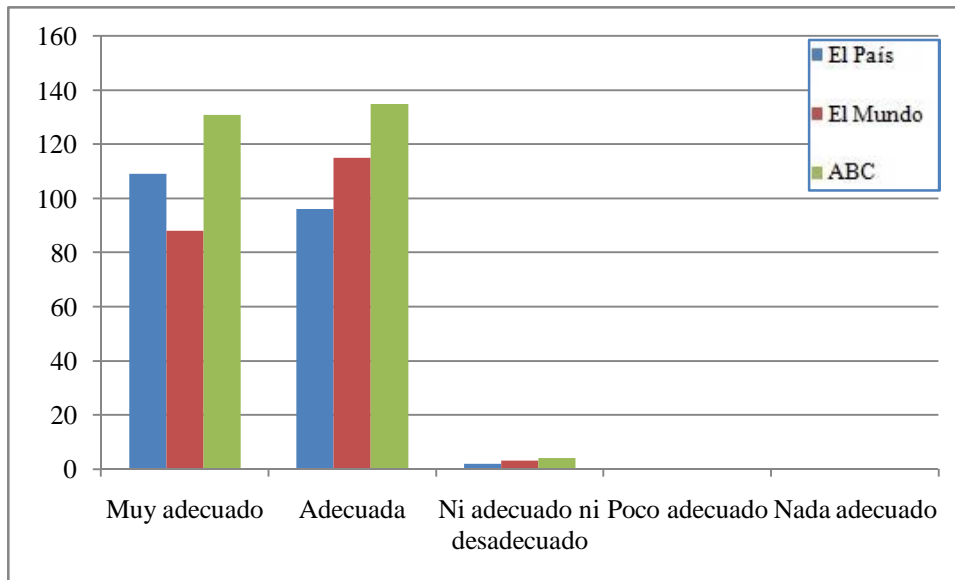
VV. AA. (2001). *Libro de estilo Diario ABC*. Barcelona: Ariel.

<sup>139</sup> En una noticia del día 13 *ABC* se refiere a “fuentes solventes” que apoyan la versión de Acebes sobre la autoría del atentado y dan su opinión sobre por qué no se han producido más atentados gracias a la labor del gobierno. REDACCIÓN *ABC* (13/03/2004). Acebes insiste en señalar a ETA como la primera sospechosa. *Diario ABC*. [En línea] Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/03/13/016.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

<sup>140</sup> Un hecho cuya temática no solo será recurrente, sino recuperada voluntariamente debido a la carga trágica de lo ocurrido. ROBLAS-REY, J. C. (11/03/2005) Hasta luego, Patricia. *Diario ABC-Sevilla*. [En línea] Disponible en: <[http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-17-05-2004/sevilla/Opinion/hasta-luego-patricia\\_9621537021124.html](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-17-05-2004/sevilla/Opinion/hasta-luego-patricia_9621537021124.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

de los periodistas (desplazados al lugar de los hechos y en la redacción) pueden ser hipótesis que expliquen esta actuación de los medios, aunque como se ha dicho resultan casos puntuales.

**Tabla 64: Adecuación en cuanto a la contextualización de la noticia (6W) en los atentados del 11-M y su aniversario**



Para el análisis de el factor de adecuación del contexto de la noticia, se tuvo en cuenta que en el ítem analizado estuvieran presentes los seis conceptos vinculados a la correcta redacción de la información (Martínez Albertos, 1977; Ladeveze, 1991; Colombo, 1997; más recientemente, Noci y Salaverría, 2003), para que su transmisión al receptor sea completa y correcta: qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué. Si todos los conceptos están presentes, la noticia se considera bien contextualizada (muy adecuada); a medida que van desapareciendo datos de importancia en la redacción de la información, el nivel de adecuación disminuye (5 datos: adecuada; 4 datos: ni adecuada ni desadecuada; 3 datos o ambigüedad en los mismos: poco adecuada; 2 datos o menos: nada adecuada).

Como se extrae del gráfico anterior, la contextualización de las informaciones en los tres diarios resulta muy adecuada, bajo estos criterios: *El País* cuenta con tan solo 2 noticias que no están correctamente contextualizadas (referida una de ellas, por ejemplo, al comunicado del diario londinense *Al-Quds Al-Arabi* donde se habla vagamente de expertos que avalan la autenticidad del mismo); *ABC* incurre en pocos errores, con 4 noticias cuya contextualización no es del todo

aceptable (en una de las crónicas del día 12 de marzo, no se cita específicamente ni una sola fuente, tan solo se entrecorren testimonios; por otra parte, en este y otros ejemplos, dichas intervenciones parecen retocadas por el redactor, debido a la profusión de adjetivos calificativos que emplea el entrevistado, poco comunes para un diálogo oral no planificado, y al carácter literario que subyace en la reelaboración de los mismos<sup>141</sup>).

En el estudio de la siguiente variable de análisis (V2b: Provee de información útil a la audiencia) se comprueba cómo en situaciones de crisis, la audiencia identifica el fenómeno, pero no puede interpretarlo adecuadamente debido a la sobreabundancia de información. Es esta reexperimentación lo que conduce a un temor generalizado. Por ello, es esencial que el medio contribuya a dar estabilidad, y no a lo contrario; una de las pautas que se recomiendan en estos momentos es otorgar al público las herramientas necesarias para que pueda salvaguardar esa integridad (real y psicológica) por sí mismo, poniendo en marcha mecanismos de autogestión de crisis. Esto se consigue a través de encuadres que ayuden a enmarcar la situación debidamente, que provean del contexto necesario para entender qué está ocurriendo, y qué puede llegar a pasar, y con la distribución de información utilitaria: puntos de ayuda, teléfonos de atención a víctimas y familiares, estado de las carreteras, próximos movimientos de los representantes políticos. En el caso de las catástrofes naturales, esta información juega un papel primordial, ya que si se distribuye correctamente y a tiempo, puede llegar a disminuir los efectos negativos de las mismas.

En el caso de los atentados del 11-M, la información útil para la audiencia se ofrece de dos formas diferenciadas: inserta en la misma redacción de una noticia (normalmente en el último párrafo) o a través de infografías. Estas

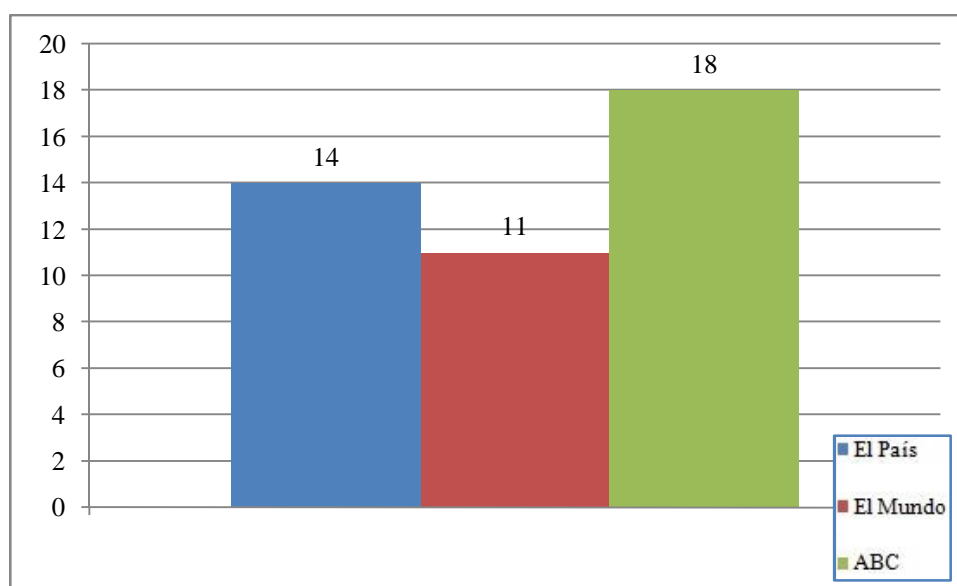
<sup>141</sup> “Es una declaración de guerra a la democracia española. Lo ocurrido es mucho más que una conmovedora tragedia para cientos de familias madrileñas; es el más salvaje atentado, más inhumano, más incomprensible, contra la democracia”. MARÍN, M. (12/03/2004). Escalofrío del 11-S en Madrid. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/escalofrio-de-11-s-en-pleno-madrid\\_962401083415.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/escalofrio-de-11-s-en-pleno-madrid_962401083415.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

“En un banco, una mujer, con la muerte en el semblante, me susurró: <<tengo frío>>. Me quité mi cazadora y la cubrí: temblaba como una hoja (...) –contaba Luis Miguel” ÁLVAREZ, M. J. Y MORENO, M. (12/03/2004). “Solo se oían los móviles de los muertos”. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/solo-se-oian-los-moviles-de-los-muertos\\_962394633872.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/solo-se-oian-los-moviles-de-los-muertos_962394633872.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

últimas se utilizan también en el proceso de contextualización de la noticia, ya que su carácter entre la imagen y el texto redaccional clásico permite proveer al lector de mucha información de un solo golpe de vista.

En comparación con el número de noticias publicado por cada medio, los tres diarios analizados se mantienen en los mismos niveles en cuanto a inserción de información relevante para la audiencia dentro de los textos: puntos de donación de sangre y necesidades de los hospitales<sup>142</sup>, teléfonos de emergencias, teléfonos y contactos para la identificación de víctimas, restablecimiento del tráfico por zonas, o información sobre procesos de gestión para que las personas que se encontraban en una situación de ilegalidad en el país pudieran reclamar a sus familiares fallecidos, entre otros, son algunos de los datos informativos que se distribuyen durante los días 11, 12 y 13. En el aniversario no se tiene en cuenta este factor de labor social del medio, al considerar que ya no es necesario por la pérdida de trascendencia inmediata del tema.

**Tabla 65: Número de noticias por medio que incluye específicamente información útil para la audiencia**



El trabajo con las infografías es concienzudo y amplio. Muchas de ellas se cuelgan a través de las páginas web de los medios como gráficos interactivos, y

<sup>142</sup>REDACCIÓN *ELPAÍS.ES*/AGENCIAS (11/03/2004). Las autoridades piden a los donantes de sangre que dejen de acudir a los hospitales. *ElPaís.es* [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/elpais/2004/03/11/actualidad/1078996623\\_850215.html](http://elpais.com/elpais/2004/03/11/actualidad/1078996623_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

su poder informativo se multiplica<sup>143</sup>. Los tres medios publican información en este soporte sobre la concatenación de las explosiones en los trenes: número de artefactos, vagones afectados, número de víctimas mortales, etc. Es importante también el mapa que muestran de la distribución de pabellones del Ifema, lugar donde se estaba llevando a cabo el proceso de identificación de las víctimas; incluso se explica, en los tres medios, cómo es un hospital de campaña por dentro, y qué labores hacen los sanitarios en él<sup>144</sup>. Por su especificidad, hay que reseñar dos casos particulares: *ABC* publica el día 12, cuando las dudas sobre la autoría de ETA ya empezaban a ponerse en entredicho, una infografía con los rostros de los etarras más buscados, como medida dentro de su campaña de creación de opinión pública con respecto al atentado y para favorecer la tesis del gobierno. *El Mundo* comparte varios gráficos interactivos en los que se habla de la alerta psicológica que se activó tras los atentados, informando de los distintos grupos que podrían haber sido afectados psicológicamente por los mismos y el grado de implicación con el suceso. En el grupo dos, como puede comprobarse, aparecen los periodistas:

<sup>143</sup> ALAMEDA, D., CAIRO, A., XAQUÍN, G., GUTIÉRREZ, P., NUÑO, M. Y SÁNCHEZ, J. C. (11/03/2004). *11M – Masacre en Madrid: Gráficos*. *ElMundo.es* [En línea] Disponible en: <[http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/grafico\\_atentados.html](http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/grafico_atentados.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELPAÍS.ES* (11/03/2004). *La matanza del 11-M: Gráficos*. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: <[http://www.elpais.com/comunes/2004/11m/01\\_atentado2/index.html](http://www.elpais.com/comunes/2004/11m/01_atentado2/index.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015. En el décimo aniversario de los atentados se efectúa un cambio en la interfaz principal de este especial digital, añadiendo un archivo de audio que se abre automáticamente al acceder a la página, con la llamada de una de las testigos del accidente a los servicios de urgencia: (<http://www.elpais.com/comunes/2004/11m/portada.html>) dando más peso, si cabe, al enfoque episódico tan presente en toda la elaboración de la información.

REDACCIÓN *ABC* (12/03/2004). *El mapa del horror*. *Diario ABC*. [En línea] Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/03/12/010.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

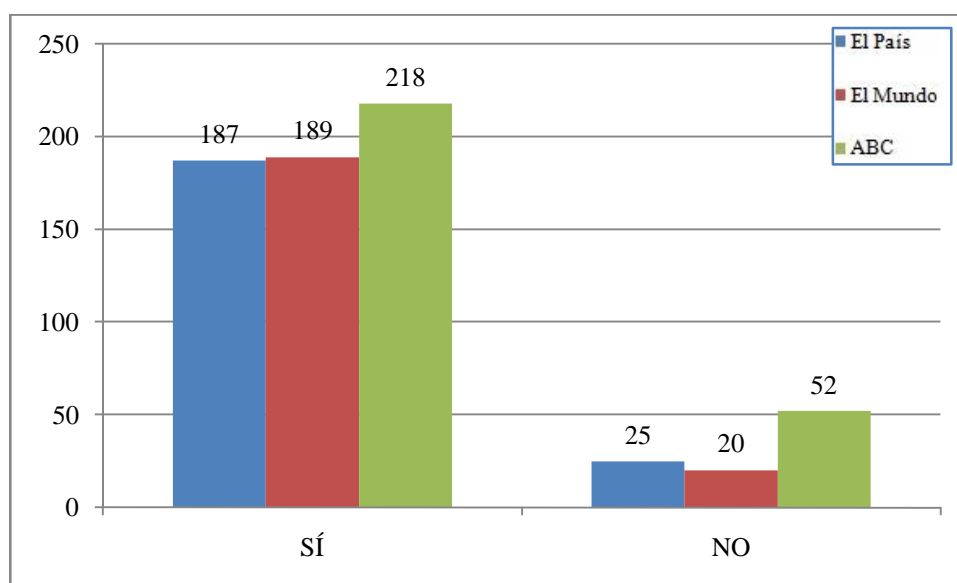
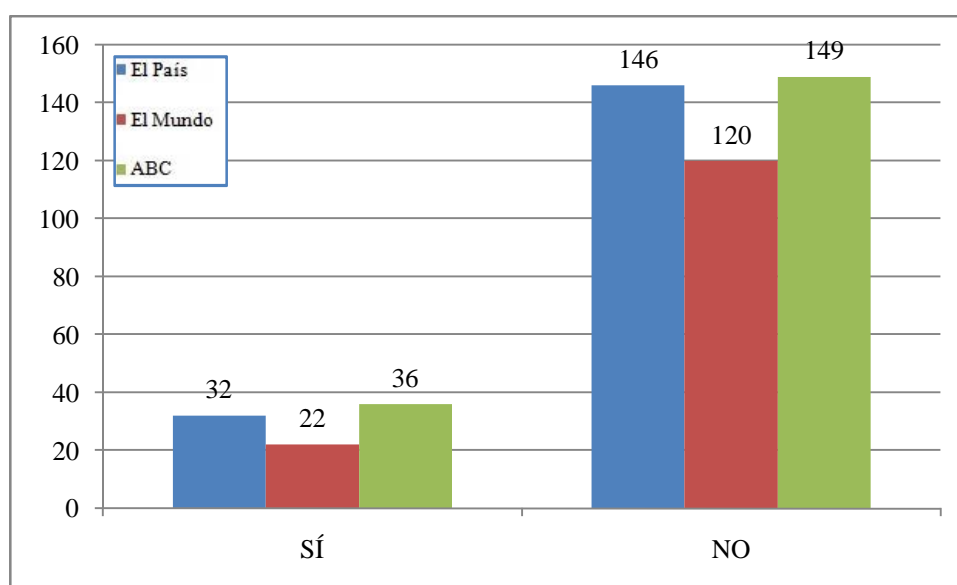
<sup>144</sup> ALLER, S. (12/03/2004). *Madrid activó por primera vez en su historia el nivel máximo de emergencia*. *Diario ABC* [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Home/madrid-activo-por-primera-vez-en-su-historia-el-nivel-maximo-de-emergencia\\_962394640028.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Home/madrid-activo-por-primera-vez-en-su-historia-el-nivel-maximo-de-emergencia_962394640028.html)>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

Tabla 66: Captura de pantalla - alerta psicológica tras el 11-M



Fuente: Francisco García (elaboración del medio). Información: Nuria Labarri. Gráficos: David Almeida.

Se comprueba que por parte de todos los medios existe una intencionalidad eminentemente informativa en el quehacer periodístico; a través de la practicidad de la infografía se observa un afán de orden en el desconcierto provocado por los atentados, con el que contrastar las informaciones que aún no están del todo claras. Pervive un sentimiento de servicio a la audiencia, que se puede comprobar en las infografías sobre los recorridos previstos para las manifestaciones del día 12, el número de heridos que hay en cada uno de los hospitales (y dónde pueden haber sido llevados según el punto donde se hubieran visto afectados por las explosiones) o la agenda de los actos de protesta convocados en repulsa del terrorismo.

**Tabla 67: Relación del contexto de la noticia con acontecimientos pasados durante la cobertura del 11-M****Tabla 68: Anticipación de sucesos posteriores en la cobertura del 11-M**

En relación con las variables anteriormente analizadas, y como función primordial del periodismo, los medios tratan de contextualizar todo lo posible el suceso a través de dos cauces: la repetición de lo sucedido y la búsqueda de precedentes en la historia del país. En los gráficos anteriores puede apreciarse el número de noticias por medio en las que, dentro del cuerpo de la información, o mediante subtítulos o antetítulos, se provee al lector de información sobre los

antecedentes inmediatos del hecho que se va a narrar a continuación (218 en el caso de *ABC*, 187 en el de *El País* y 189 en el de *El Mundo*).

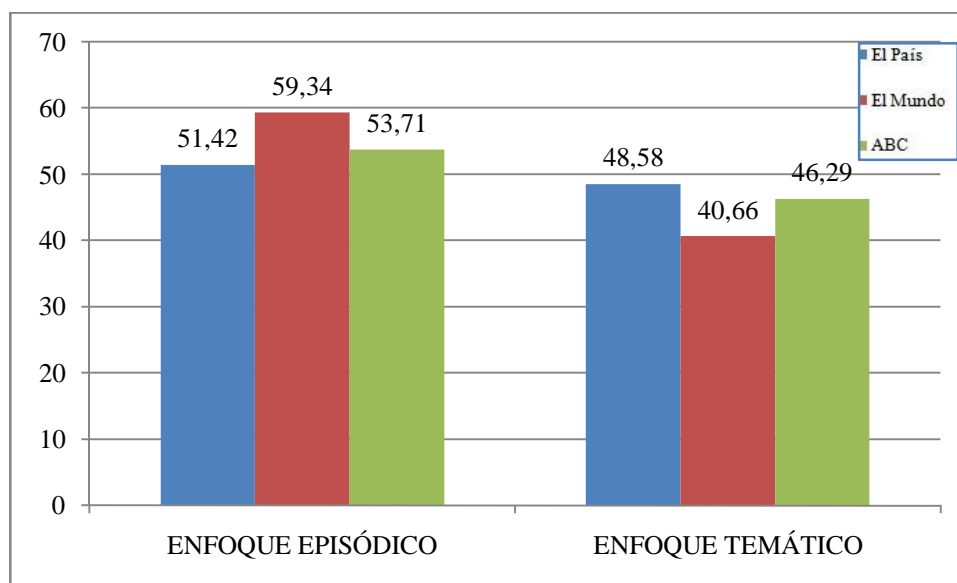
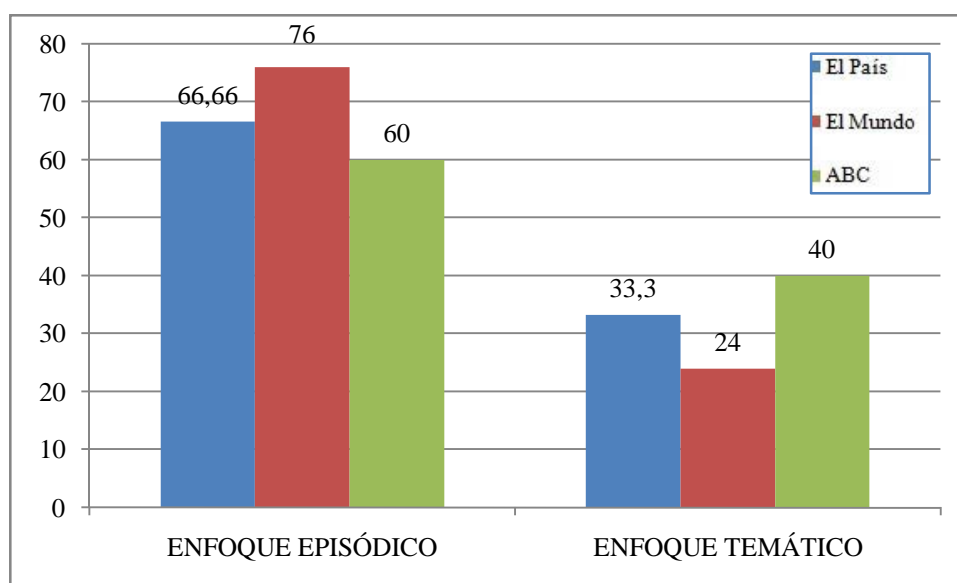
Se hace un esfuerzo en la búsqueda de precedentes, que en este caso se encuentran en el terrorismo etarra, a pesar de que tiene características diferentes; el uso que *ABC* hace de estos datos resulta capcioso<sup>145</sup>, ya que elabora una infografía con las víctimas totales de ETA desde los inicios de la banda (1973): en total 121 víctimas, cifra que aprovecha el diario para hacer una comparación con los atentados del día 11-M y tratar de apoyar, mediante ese dato, la autoría de la banda, ya que una de las teorías que apuntaba a Al-Qaeda era el alto número de víctimas mortales.

Hacer una previsión de los posibles resultados de los atentados es algo más complejo, y los medios no se pronuncian: el análisis muestra que el número de noticias que se atreven a hacer una valoración de lo que ocurrirá, por ejemplo, en las elecciones del día 14 (hipotetizando una victoria del Partido Socialista si la autoría de ETA se desmiente, como es el caso de *El País*), son sensiblemente menores, casi todas ellas relacionadas con el género de opinión.

Se analiza, a continuación, la siguiente variable, correspondiente a la V2c: Adecuación de la narrativa imperante en la noticia con respecto al tema tratado (enfoque episódico vs enfoque temático).

<sup>145</sup>REDACCIÓN *ABC* (12/03/2004). Los etarras habían asesinado antes a 121 personas en Madrid. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/03/12/065.html>. Fecha de consulta: 17/07/2015.



**Tabla 69: Predominancia de enfoque temático o enfoque episódico durante la cobertura del 11-M****Tabla 70: Predominancia de enfoque temático o enfoque episódico durante el aniversario del 11-M**

Como se aprecia en los gráficos anteriores, el enfoque preferido por los tres medios y preponderante en la redacción de las informaciones, es el episódico, con un porcentaje superior al temático. Este factor se dilucida a través de la narrativa empleada para la construcción de las noticias, que prima los detalles estéticos de la escena sobre los informativos, sobre todo durante la cobertura de

los atentados. Destaca *El Mundo* con un 59.34% de sus informaciones insertas en este enfoque, seguido del *ABC* (53.71%) y de *El País* (51.42%). Así mismo, es reseñable una intención temática durante estos días, en respuesta a la necesidad de información de la audiencia. En el caso de las cifras referentes al aniversario, *El País*, un 66,6% de las noticias se elaboran de este modo, seguido de *El Mundo* con un 60%. Es el *ABC* el que más prima este tipo de narrativa periodística, con un 76% de sus noticias redactadas desde un punto de vista más literario que eminentemente descriptivo.

No se está diciendo que no se deban utilizar estos recursos estilísticos, sino que se usen adecuadamente, sin sensacionalismo o teatralidad. Tal y como dice Noguera (2006: 204):

*“El discurso informativo sobre catástrofes posee unas particularidades que le confieren un aspecto hasta literario en ocasiones. Pero esto, cuando se produce, no menoscaba el rigor periodístico de la noticia. Cualquier recurso lingüístico es válido si con él la noticia es mejor comprendida, leída con más atención o mejor recordada.”*

El autor continúa con una cita de Van Dijk en la que se complementa este enunciado:

*“Por lo general, las personas recuerdan mejor el tipo de relatos negativos o espectaculares, característicos también de los relatos cotidianos y de ficción, y/o los que tienen mayor atracción emocional o relevancia cotidiana: la delincuencia callejera, los accidentes, los desastres, etc.”* (Van Dijk, 1996: 226)

El estilo ayuda a que lo intencionado parezca casual, y esta es una condición idónea para un periodista que sabe que debe “informar emocionando”, y que es mejor si lo hace “diciendo” las informaciones y “sugiriendo” las emociones. A partir de ahí las posibilidades son tan extensas como el dominio del lenguaje permita a cada uno. El análisis de esta variable concreta arroja múltiples ejemplos de diverso tipo presentes en los tres diarios, y que sirven para ilustrar esta concepción de los hechos.

**Tabla 71: Ejemplos de narrativa de enfoque episódico en el diario ABC durante la cobertura de los atentados del 11-M<sup>146</sup>**

ENFOQUE EPISÓDICO EN ABC	
12/03/04: 2	Noticia: <i>"Cuatro salvajes atentados. (...) Cadáveres desmembrados, cuerpos entre los hierros retorcidos de los convoyes de cercanías reventados por las explosiones, heridos que deambulaban desorientados por los andenes, sangre, lágrimas, terror... parecía el fin del mundo, como relató a ABC un testigo presencial de la masacre"</i> .
12/03/04: 5	Artículo de opinión. Sobre los terroristas etarras: <i>"indigentes morales con mentes sectarias y perversas"</i> .
12/03/04: 13	Noticia: <i>"Fue una dramática mañana de llanto y desesperación (...). Decenas y decenas de ciudadanos yacían carbonizados o malheridos en el interior de los vagones (...) dantescos escenarios<sup>147</sup>"</i>
12/03/04: 16	Crónica: <i>"Reguero de muerte entre Atocha y Téllez"</i> . Acompaña a la fotografía reconocible de una víctima, dos bomberos y una víctima más cubierta por una bolsa. <i>"Un cadáver es rescatado por los bomberos entre el amasijo de hierros de los vagones"</i> .
12/03/04: 17	Crónica: <i>"Decenas de personas salían ensangrentadas de los vagones de la estación. Sorteaban como podían cadáveres mutilados, restos humanos esparcidos por el suelo, gente que se quejaba con el rostro y el cuerpo enteros destrozados por la metralla (...) las llamas, el humo, el olor a carne quemada (...) parecía una avenida de zombies"</i> .
12/03/04: 19	Crónica: <i>"Otra vez carnicería humana esparcida; aquí, un tronco humano; allá, una pierna, cuerpos rotos, un cadáver mutilado encima del techo de la estación, otro sobre una parada de autobuses<sup>148</sup>... era espeluznante"</i> .
13/03/04: 12	Crónica: <i>"El dios de la lluvia lloró sobre Madrid"</i> .
13/03/04: 29	Crónica: <i>"Restos humanos en la columna (...) Entre lo que se terminaba de limpiar quedaban guantes sanitarios de latex (...), zapatillas destrozadas, cuadernos, hojas sueltas de apuntes con ecuaciones matemáticas, compresas sin utilizar; incluso una pequeña agenda infantil. Y sangre. Sangre imposible de limpiar en el pavimento muy cerca de una columna que todavía tenía adheridos trozos de carne humana."</i>
13/03/04: 32	Crónica. Titular: <i>"Sangre, dolor y lágrimas"</i> . <i>"Los vagones de la muerte, abiertos en canal, mostraban ayer las tripas del holocausto vivido en la estación del Pozo de Vallecas. El olor a cera y flores"</i>

<sup>146</sup> Para información sobre cada uno de los ítems que aparecen en los ejemplos, véase el capítulo XIII sobre Bibliografía y Fuentes: Relación de artículos reseñados en la investigación (página 603).

<sup>147</sup> Este sintagma adjetival aparece hasta en catorce ocasiones durante los días analizados, bajo distintas formas: "escenario dantesco", "imágenes dantescas", etc.

<sup>148</sup> Este detalle informativo se repite en los medios analizados hasta en doce ocasiones, de forma directa (explicando la escena) o indirecta.

	<i>sustituyó al de la pólvora y carne chamuscada. (...) reguero de cadáveres y masacrados (...) parece el escenario de una película de «gore»". Pie de foto: "Un niño se acerca a los vagones de la muerte".</i>
--	--

**Tabla 72: Ejemplos de narrativa de enfoque episódico en el diario El Mundo durante la cobertura de los atentados del 11-M**

ENFOQUE EPISÓDICO EN <i>EL MUNDO</i>	
12/03/04: digital	Crónica. <i>"Las escenas de pánico se sucedían entre la gente que no sabía nada de sus familiares: desmayos, llantos que los efectivos del SAMUR trataban de sofocar, y hasta un infarto".</i>
12/03/04: digital	Crónica-testimonio. <i>"Restos de cuerpos saltaron el muro (...) Francisco Martínez, conductor de autobús (...) decía que vio volar partes de cuerpos mutilados (...) «era como las imágenes de la guerra. La gente llevaba los brazos colgando», recordaba con voz entrecortada".</i>
12/03/2004: digital	Semblanza. <i>"Un niño madrileño de seis años no volverá a celebrar su cumpleaños junto a su padre. El único hijo de Antonio preguntó durante días por su papá. Hasta que le dijeron que se había tenido que ir al cielo porque la raja se le había hecho muy grande. Sus familiares, con la voz y el alma desgarradas de tanto dolor, solo pudieron despedirse de su rostro, algo deformado. El resto del cuerpo era mera suposición".</i>
12/03/04: digital	Crónica. Testimonio: <i>"Vi cómo una mujer corría con la pierna izquierda colgando. Es horroroso (...) al salir a la calle, vi cómo una mujer tenía la cara clavada de cristales y su marido se los iba quitando".</i>
12/03/04: 22	Noticia. <i>"La tensión por lo que las radios escupían dejó paso al dolor y al silencio".</i>
12/03/04: 12	Noticia. <i>"La identificación visual ha concluido, según ha anunciado un miembro del equipo forense. Quedan los restos fragmentados o calcinados (...)"</i>
12/03/04: digital	Crónica-testimonio. <i>"En IFEMA, hoy, hay dos tipos de personas: las que se deshacen de dolor por dentro y las que se desviven por ellas. Hay escenas desgarradoras que le dejan a uno el corazón encogido, especialmente el grito y el llanto de las madres que creen haber perdido a sus hijos: su dolor tiene algo que les hace inconfundibles. Hay cientos de miradas perdidas, enrojecidas, agarrotadas, enajenadas".</i>
12/03/04: digital	Crónica. <i>"Infamia. Matanza. Infierno. Terror. Barbarie. Las palabras que utilizan los periódicos para definir los atentados terroristas que ayer sembraron el caos en Madrid dan idea de la magnitud de la tragedia. Pero nada como las fotografías de las portadas. Cuerpos de jóvenes destrozados entre los restos de los vagones y personal de emergencias atendiendo a los heridos en las vías del tren ilustran las primeras páginas de la prensa española y europea en uno de los días más tristes de nuestra historia."</i>

13/03/04: digital	Crónica. <i>"Conforme pasan las horas, las visitas de 'El señor de la trompeta' se ralentizan. Así llaman familiares de las víctimas a los miembros de los servicios de emergencias que, altavoz en mano, ejercen de pregoneros de la muerte a su pesar y nombran a sus seres queridos para que acudan a identificarlos."</i>
----------------------	---

**Tabla 73: Ejemplos de narrativa de enfoque episódico en el diario *El País* durante la cobertura de los atentados del 11-M**

ENFOQUE EPISÓDICO EN EL PAÍS	
12/03/04: digital	Crónica. <i>"Tiene un tatuaje de color verde en la pierna izquierda: una rosa. Lleva unos pendientes que son unos ositos con una piedrecita azul. El abrigo que viste es de color burdeos y últimamente le habían salido unos granitos. Son los datos que ayer por la tarde aportaba María José Campos en el mostrador de familiares que no están en las listas del hospital Gregorio Marañón para que encontraran a su hija, Sonia Cano Campos"</i> .
12/03/04: 14	Crónica. <i>"Jamás se me olvidará la imagen de una niña de unos siete años con el pelo largo que estaba muerta junto a una mujer adulta, supongo que su madre, dentro de un vagón". Ese era el recuerdo más duro que no podía borrar de su mente Charo Pinilla, directivo del servicio de ambulancias municipales Samur-Protección Civil. Esta médico, que lleva 20 años atendiendo emergencias sanitarias, fue una de las primeras en llegar a la estación de Atocha. "He vivido muchos atentados, pero nunca había asistido a una masacre como esta", recordaba."</i>
13/03/04: digital	Reportaje. <i>"Le lanzaban a su paso los insultos que se quedaron en el aire en las manifestaciones contra la guerra del año pasado. "¡Mentiroso, queremos saber la verdad!", le chillaban. Otros intentaban acallar los insultos con aplausos y gritos de "España, Unida, jamás serán vencida". Por momentos, la pelea de gritos era de jóvenes contra adultos. Los chavales protestaban con el "no a la guerra" y le preguntaban a Aznar: "¿En qué lío nos has metido?" "¡Ahora te vas y nos dejas con todo el marrón, por pelota con Bush!""</i>
12/03/04: digital	Noticia. <i>"Cuando creía que ya había terminado su trabajo, se dieron cuenta que en el tejado de la estación, estaba el cadáver número 68 hallado en esa estación. La onda expansiva lo lanzó por los aires, y los facultativos del Samur no pudieron determinar siquiera si era hombre o mujer. "El muro de la estación contuvo la onda expansiva y, al rebotar, abrió el resto del vagón como si fuera una lata de sardinas. Seguro que esta víctima estaba en ese punto", señala Cabezas."</i>
12/03/04: digital	Semblanza. <i>"El 11-M ninguno de los dos llegó al trabajo. La esposa, Lourdes Pinagote, de 34 años, acabó en el hospital Gregorio Marañón, con heridas graves. "Ya sabemos que está fuera de peligro. Ha reaccionado con frialdad. Yo creo que no se ha dado cuenta". A él, contaba Carlos en el gran tanatorio de Ifema, le identificó su propio jefe en la estación de El Pozo. Mientras, la familia se repartía para seguir el rastro de la muerte. Como su cuñada María, que recorrió los hospitales y el Anatómico Forense. Los ojos rojos. Aferrada al bolso."</i>

	<i>Sin saber si Neil podría volver a ver a Neidi."</i>
12/03/04: digital	Crónica. <i>"El susto le llegó cuando vio salir a la gente despavorida. «Me pilló desprevenida. Venía gente herida de metralla, sin ropas o con ellas quemadas. Unos eran auténticos sonámbulos que no sabían ni a dónde iban, mientras que otros eran presas del pánico y la histeria», recuerda esta guardia, hija y nieta de guardias civiles."</i>
12/03/04: digital	Reportaje. <i>"Desde las inmediaciones de las vías, sobre las que se hallaba un tren completamente reventado, alguien grita a los vecinos «Por favor, arrojen mantas por las ventanas, por favor háganlo». Las mantas comienzan a bajar en bolsas y son recogidas por numerosos vecinos que corren con ellas hacia media decena de personas heridas que gimen en el suelo, envueltas en sangre y tierra. Una chica joven, rubia, con el pelo ensortijado, tiene espuma en la boca y sus ojos, color caramelo, idos. Sólo dice una palabra: «Papá». A su lado, un hombre joven, rubio, grueso, con una cazadora negra y un collar de cadena, expulsa sangre por la boca y dice que se llama Javi. Tirita con fuertes sacudidas y pide abrigo. Las mantas cumplen su primera función. En el contorno hay muchos más heridos, hasta cuarenta."</i>
12/03/04: digital	Reportaje. <i>"Un triste consuelo fue lo que los médicos vieron dentro del tren: «Decían que la gente no sufrió. El estado de la mayoría de los cadáveres mostraba que la muerte fue instantánea». Las escenas eran "horrorosas". Una de ellas da idea de la potencia brutal de las bombas de los asesinos. «Arriba, sobre la marquesina rota del apeadero, había un cuerpo que no habíamos visto al principio». (...) Paquí cuenta que también se escuchaba el sonido de los móviles tirados en los vagones. «No paraban de sonar. Los familiares de los muertos que llamaban... era impresionante. Todo estaba lleno de bolsos, ropa y papeles», continuaba Paquí, describiendo el horror del tren."</i>

En circunstancias traumáticas la profesionalidad deja de medirse a través de una variable de objetividad e imparcialidad. Zelizer y Allan (2002) apuntan que en este tipo de situaciones el periodista tiende a conectar con la audiencia, más cuando el hecho en cuestión ocurre en el seno de su comunidad. A la hora de elaborar la información se dejan llevar más por el instinto gregario, por el pensamiento de grupo, que por la profesionalidad (Zelizer, 1993). Sousa (2004: 28) habla del uso del lenguaje como espejo de la identidad profesional, así como de la identidad social, histórica y cultural. Este autor señala que el uso de expresiones belicistas en la narraciones ("*estamos en guerra*", dice ABC el viernes 12 en *La Tercera* de Jon Juaristi; "*holocausto terrorista*" puede leerse más adelante), los títulos con un cariz literario o poético ("*hierros retorcidos*", "*cuerpos humanos*") o el uso de figuras retóricas, tales como la metonimia, la metáfora o la personificación ("*Madrid soporta su dolor con una dignidad*



*espantosa*<sup>149</sup> o “los españoles (...) con semblantes contristados y serenos”, en la misma página) indican la insuficiencia de las construcciones discursivas estandarizadas para describir los acontecimientos, por un lado; por otro, que las fronteras entre la técnica periodística y la literatura son difusas. En estas ocasiones también se recurre a las técnicas argumentativas clásicas, como la contraposición del “nosotros” contra el “ellos”, apoyando la idea de lucha por la democracia como uno de los mecanismos de regeneración del tejido social. Ya se ha comentado que algunos diarios incluso recomiendan a su plantilla apostar por este tipo de lenguaje, al considerar que de este modo se llama la atención de la audiencia<sup>150</sup>.

Otras construcciones sintácticas que deben ser evitadas al entrevistar a las víctimas o supervivientes de la tragedia son las que estén basadas en supuestos, o que alienten esa respuesta en los entrevistados: “*podría haber sido peor*”, “*es usted muy afortunado*”, son ejemplos que se han visto repetidos en las semblanzas elaboradas por los tres periódicos. Por otra parte, las respuestas a preguntas tácitas y las demostraciones exageradas de sorpresa o estupor ante un testimonio son reacciones poco deseables (Nelson y Nelson, 2008). Los ciudadanos deben verse a ellos mismos como “*gente corriente haciendo cosas extraordinarias*” (Schaffer, 2001: 16), y el medio debe abogar por una representación en la que la sociedad supera la tragedia, dando espacio al público para compartir sus logros o su tristeza. En este sentido, los especiales dedicados a la memoria de las víctimas de cada uno de los medios resultan un buen punto de partida: aunque se centran exclusivamente en las víctimas mortales, y poco en los supervivientes y familiares, tratan de hacer una semblanza emotiva, a

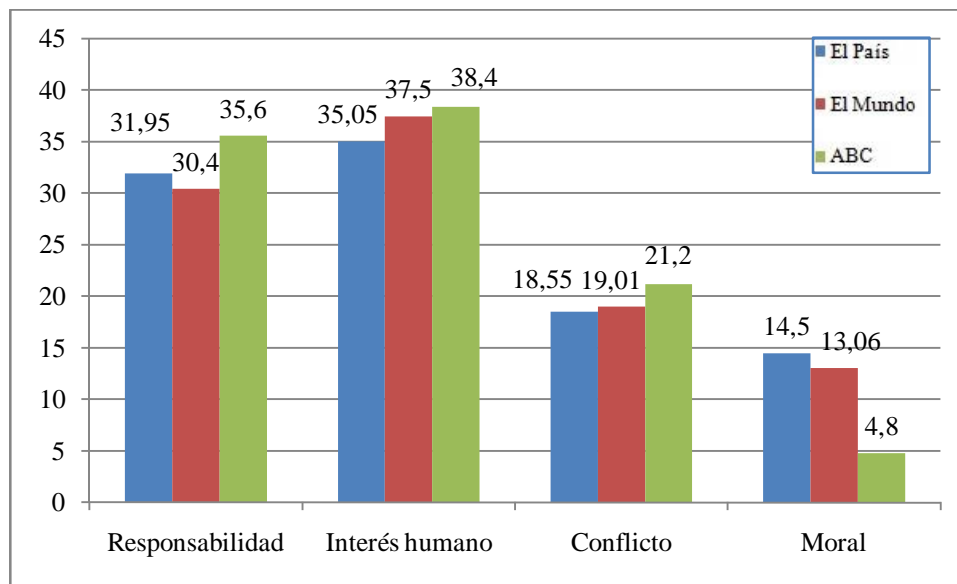
<sup>149</sup> En los tres medios analizados para la presente investigación, los ejemplos son múltiples. “Dos explosiones casi simultáneas sembraron de restos humanos el convoy y las inmediaciones” *ABC*, viernes 12/03/2004. “Un cadáver de ida y vuelta” es el título que el día 13 da el diario *El Mundo* a un breve de media columna, sobre los problemas con la identificación de una de las víctimas, estableciendo una comparación evidente con la comedia de Jardiel Poncela.

ARROYO, M. (12/03/2004). *En la antesala de la muerte*. Diario *El Mundo* [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimoniosantesala.html>>. Fecha de consulta: 17/09/2015.

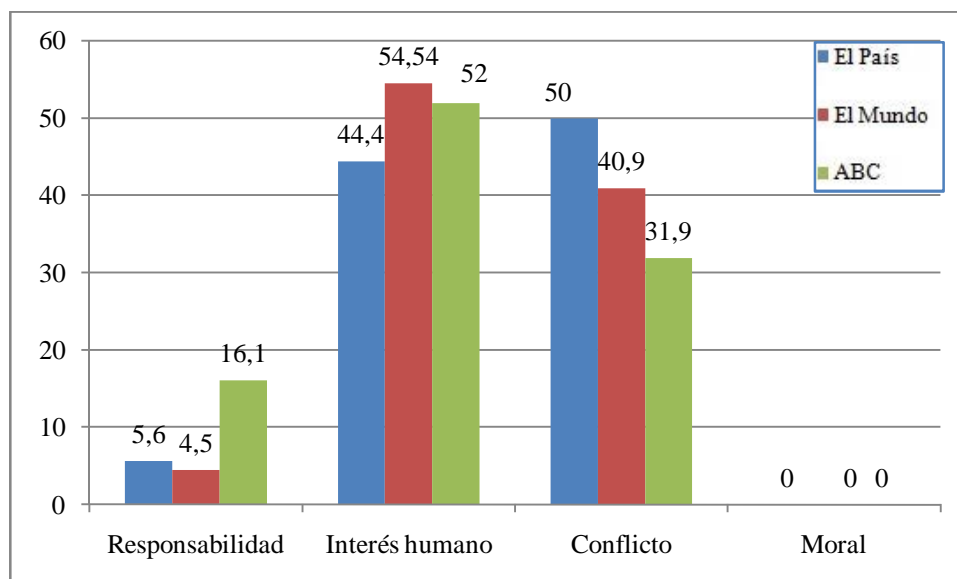
<sup>150</sup> “Narrar o, mejor aún, mostrar, en vez de explicar. Es la primera norma general de un texto bien redactado. En el extremo opuesto de esa cualidad, la de dejar que la historia salte hacia el lector y lo capture, está la escuela taquigráfica, el estilo seco y plúmbeo. Este se solía identificar con las agencias informativas y todavía hoy goza de algún prestigio en España porque se considera como «anglosajón», es decir, «serio» y «objetivo». Pero no deja de ser una forma de aburrir al lector y despegarlo de la realidad que se pretende contarle.” Libro de Estilo del Diario *El Mundo* (1996: 4).

imagen de las realizadas en los principales medios estadounidenses tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, se cae constantemente en la dramatización de los elementos más emotivos de las víctimas, o en detalles como la inevitabilidad de su destino, o en todo lo que les deparaba el futuro y ya no podrá ser, mientras que lo deseable, según recomiendan los autores citados, sería realizar un obituario objetivo en el que se recalcaran las virtudes y logros del individuo y el legado que deja atrás.

**Tabla 74: Tipos de encuadre en la cobertura de los atentados del 11-M**



**Tabla 75: Tipos de encuadre en la cobertura del aniversario de los atentados del 11-M**





Siguiendo una tipología mixta entre el modelo propuesto por Noguera (2006) y el de Rodero, Maíllo y Tamarit (2009), se hablará de cuatro encuadres diferentes: encuadre de historias de interés humano (que incluiría noticias sobre las víctimas y familiares, solidaridad con los mismos, labores de rescate, etc.); encuadre de responsabilidad o autoría (búsqueda de culpables; encuadre de conflicto (inevitabilidad de los hechos, causas del mismo); y por último, el encuadre moral (condena de los hechos, manifestaciones, culpabilización de los representantes políticos, condena de la guerra).

Los encuadres dominantes parecen ser los referidos a la responsabilidad de los atentados, y el denominado de interés humano, ya que el porcentaje de noticias de este tipo es elevado. Como se ha mencionado, el debate sobre la autoría comenzó momentos después de los atentados, y en el análisis de las noticias publicadas durante el aniversario aún sigue vigente, de ahí que no sea extraña su aparición en la gran mayoría de las informaciones. A continuación, las narraciones se centran en el dolor de las víctimas, como es habitual en la construcción de noticias sobre situaciones traumáticas, con el encuadre de interés humano<sup>151</sup>: testimonios de los testigos, semblanzas de las víctimas, algunas declaraciones de supervivientes, descripción de las tareas de rescate y del estado personal de los cuerpos de primera respuesta, son solo algunos ejemplos de noticias recogidas bajo esta nomenclatura. Estas informaciones se mezclan con el enfoque de conflicto, con el que se tratan de explicar las causas de los atentados a través de fuentes de diverso tipo (políticos, servicios de seguridad del estado, testigos; el uso de estas fuentes es primordialmente en estilo directo, y se puede observar el manejo de las mismas a distintos niveles, ya que para poder dar sentido a la catástrofe, se recurre a agencias de prensa nacionales e internacionales, información de organismos de seguridad europeos, etc.) y un último encuadre moral, cuando se desatan las movilizaciones, a través del cual se incide, indirectamente, en el enfoque de

<sup>151</sup> En el Libro de Estilo del diario *El Mundo*, es uno de los primeros consejos que se da al nuevo periodista: “De la misma manera, el redactor debe intentar colocar tan cerca de la entrada del artículo como sea posible el tema de interés humano: el incidente o la anécdota más interesantes, siempre que sean relevantes dentro del tema central de la información. El color porque sí, ajeno a los datos fundamentales, es muestra de mal periodismo. Pero el color pertinente es esencial. Los acontecimientos son más noticia cuanto más tienen que ver con seres humanos.” Es decir, se hace hincapié en que debe primar este tema sobre otro (Libro de estilo *El Mundo*, 1996: 4).

interés humano, mostrando a través de las reacciones de los asistentes el nivel de calado que el suceso había tenido en la sociedad.

Parece ser que el encuadre predominante es el que hace referencia a la autoría de los atentados, siendo muy relevante este dato, ya que es la información primordial que se le suministra a la audiencia para poder crear opinión pública antes de las elecciones y favorecer el voto. Este encuadre está en consonancia con el resto de elecciones que se hacen en momentos sucesivos a los hechos, y reflejan las decisiones noticiosas que surgen en una situación disruptiva: hablar del conflicto, del número de víctimas, de historias de interés humano que, en fin, atrapen la atención de la audiencia. Dicen Roderó, Maíllo y Tamarit (2009: 94):

*“Esto es lógico puesto que, en estas situaciones, el relato informativo se centra especialmente en la respuesta al qué ha pasado y en sus consecuencias en términos de interés humano. En cambio, la responsabilidad obtiene menores índices porque descansa sobre la versión que aportan las fuentes oficiales, que en situaciones de conflicto no suelen ser cuestionadas”.*

Por el contrario, el análisis de las noticias publicadas durante el aniversario, muestra que la prensa prefiere entonces centrar sus esfuerzos prioritarios en dos enfoques: el de interés humano (con los especiales sobre las víctimas) y el encuadre de conflicto (como ya se ha dicho, el juicio a los detenidos está en pleno apogeo y la pugna mediática por resolver las incógnitas para la audiencia, hace que se prime este enfoque sobre otros). Las fechas de aniversario de las situaciones de crisis crean temor colectivo, que se reduce con el paso del tiempo. Magallón (2006) apunta que se suele hacer un recuerdo de las víctimas a partir de aquellos que sobrevivieron y que han podido reestructurar su narrativa personal, pero los que perecen en la tragedia quedan relegados al olvido. Los medios entienden que para enfrentar un día tan señalado es necesario dar cobertura a los actos de homenaje que se efectúan. Conforme va pasando el tiempo (años después de la tragedia) el interés por los hechos se desdibuja; las víctimas agradecen en ocasiones este olvido ya que le permite rehacer sus vidas y olvidar el suceso traumático acontecido.

Durante el aniversario del 11-M, en 2005, se activa esta rutina de actuación, pero con cierta incapacidad por parte de los medios para dar con la fórmula adecuada de representación de los supervivientes y las familias. Es, sin embargo, a partir de esta fecha cuando la memoria social de los atentados toma la forma completa que tiene en la actualidad: la de un suceso que reestructura una sociedad al completo, desde sus cimientos hasta la relación con los representantes políticos, pasando por un entendimiento más complejo de los límites humanos, como el sufrimiento, el dolor, la compasión o la solidaridad.

Los medios desean construir una memoria colectiva y social en torno a los atentados, para dotar de significado a la catástrofe. Se emplean enfoques, como se ha visto, que inciden en historias de interés humano, para así resaltar aspectos positivos de la situación, aunque en ningún momento se desligan totalmente de la carga política que han transportado.

Dentro del encuadre de interés humano, se da cabida en las páginas de los medios analizados o los homenajes a las víctimas, los monumentos erigidos a su memoria (el Bosque de los Ausentes en Madrid es nombrado en varias piezas), las representaciones artísticas, conciertos, actos religiosos, o las concentraciones y minutos de silencio que se efectúan en diversos lugares del país. Los manifiestos y declaraciones de los representantes políticos y de las organizaciones de representación de víctimas y familiares del terrorismo, desempeñan un importante papel este día.

Son inevitables las comparaciones con crisis nuevas: el caso del 11-M, el huracán Katrina se nombra en varias ocasiones haciendo alusión al número de víctimas y a las consecuencias sociales que tuvo).

Siguiendo con el estudio de la variable V2d (adecuación de la representación de las víctimas, familiares y supervivientes) ha de hacerse referencia a lo expuesto en el capítulo siete de este trabajo, fruto de los códigos y manuales generales analizados sobre buenas prácticas periodísticas: el comunicador debe ser cuidadoso con el vocabulario, sobre todo en cuanto a adjetivación y frases hechas. En cuanto a las entrevistas, el testigo debe saber en todo momento las intenciones del reportero y el contenido por el que va a ser preguntado. Las historias han de ser contextualizadas evitando sensacionalismo, para lo cual el

periodista debería tener cierta preparación previa en cuanto a temáticas sociales (en el caso del 11-M, el tratamiento otorgado a la memoria de las víctimas inmigrantes es, en ocasiones, desacertado, en este sentido, ya que se incide en cómo han huido de la pobreza y en el destino fatídico que les esperaba). Solo de este modo se puede hacer que el periodismo sea una práctica social con conciencia benefactora, cuya libertad profesional incluya un férreo sentido de la responsabilidad.

Se trae a colación de nuevo un extracto del Código Deontológico de la FAPE (artículo 4), de referencia a lo largo de toda esta investigación, sobre el derecho a la intimidad de las personas y a su propia imagen.

*“a) Solo la defensa del interés público justifica las intromisiones o indagaciones sobre la vida privada de una persona sin su previo consentimiento.*

*b) En el tratamiento informativo de los asuntos en que medien elementos de dolor o aflicción en las personas afectadas, el periodista evitará la intromisión gratuita y las especulaciones innecesarias sobre sus sentimientos y circunstancias.”*

A continuación se analizarán el número de imágenes y el contenido general de las mismas.

**Tabla 76: Clasificación de imágenes y otros elementos visuales según número de columnas asignado o aparición/no aparición en el medio: 11-M**

	ABC (218 ítems)	EL MUNDO (187 ítems)	EL PAÍS (233 ítems)	OTROS* (23 ítems)
1 – 2 columnas	59.63 % 130	71.65 % 134	66.95 % 156	26.08 % 6
3 – 4 columnas	30.27 % 66	20.32% 38	26.18% 61	73.91% 17
Página completa o gran formato	3.66 % 8	2.67 % 5	1.28 % 3	-

Viñetas	4.58 % 10	3.20 % 6	5.15 % 12	-
Otros (listado de víctimas, crespones, elementos conmemorativos)	1.83 % 4	2.13% 4	0.42 % 1	-
Otros*: portadas de medios internacionales, portadas de medios nacionales ( <i>La Razón</i> , <i>La Vanguardia</i> , <i>Diario Sur</i> , <i>Diario de Cádiz</i> , <i>La Voz de Galicia</i> y <i>La Gaceta</i> ).				

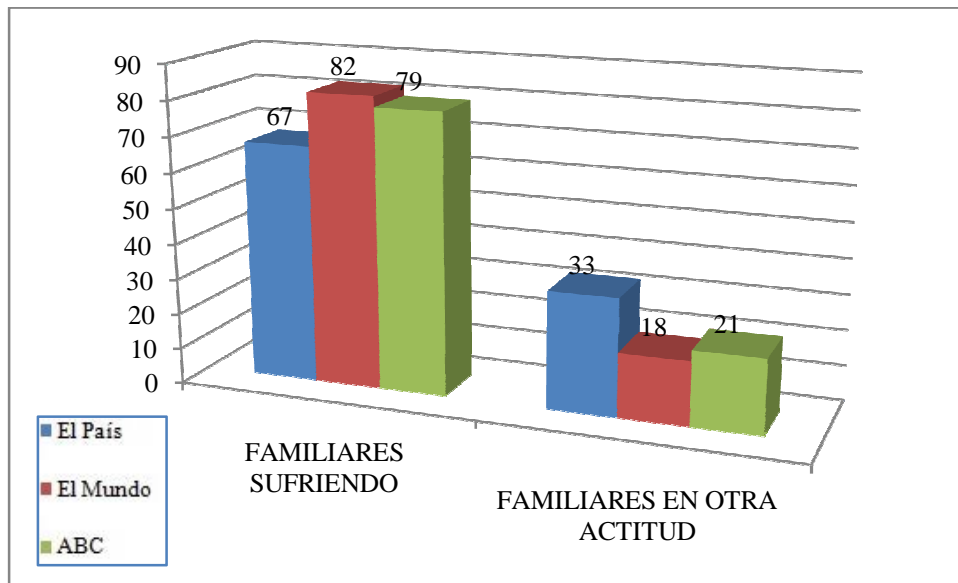
Sousa establece cuatro temáticas para encuadrar toda la tipología de imágenes. Se utilizarán estas categorías globales propuestas por el autor para su orden final por ser las más claras y sintéticas:

- a. El escenario de los acontecimientos, en el que incluye víctimas mortales y heridos.
- b. Operaciones de rescate y equipos de primera respuesta y seguridad.
- c. Manifestaciones de repulsa al terrorismo.
- d. Gobernantes y representantes sociales (Sousa, 2004: 34).

Cada una de estas categorías incita a diferentes interpretaciones en la audiencia, con diversas consecuencias.

1. Imágenes del escenario de los acontecimientos: hacen participar al lector de la experiencia vicaria de los atentados, reforzando la memoria visual de los hechos, con el consiguiente impacto emocional de los significados que transmiten: dolor, impotencia, conmiseración, empatía por las familias de los fallecidos, etc. En la siguiente tabla puede apreciarse cómo hay una tendencia de los tres medios analizados a una representación de los familiares de las víctimas en un estado de intenso dolor, donde la mayoría aparecen llorando, y pocos en otras actitudes diferentes (espera, felicidad, alivio o dicha por haber encontrado a un allegado con vida, condena de los atentados durante las manifestaciones, estados de superación del trauma en el aniversario).

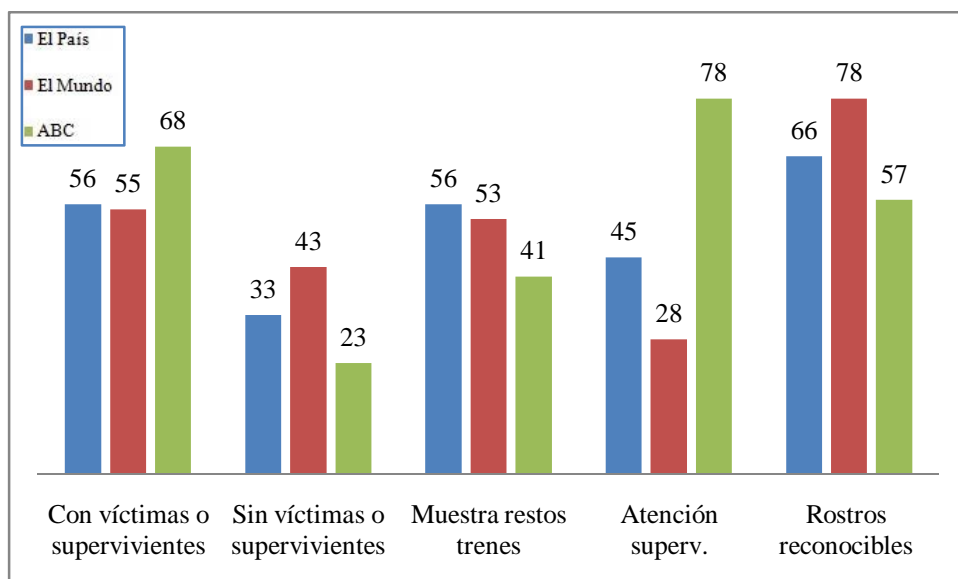
**Tabla 77: Actitud en la que aparecen representados los familiares de las víctimas del 11-M en las imágenes distribuidas**



*El Mundo* es el que muestra en un mayor número de ocasiones a familiares dolientes (82 representaciones), seguido del ABC (79) y *El País* (67 representaciones).

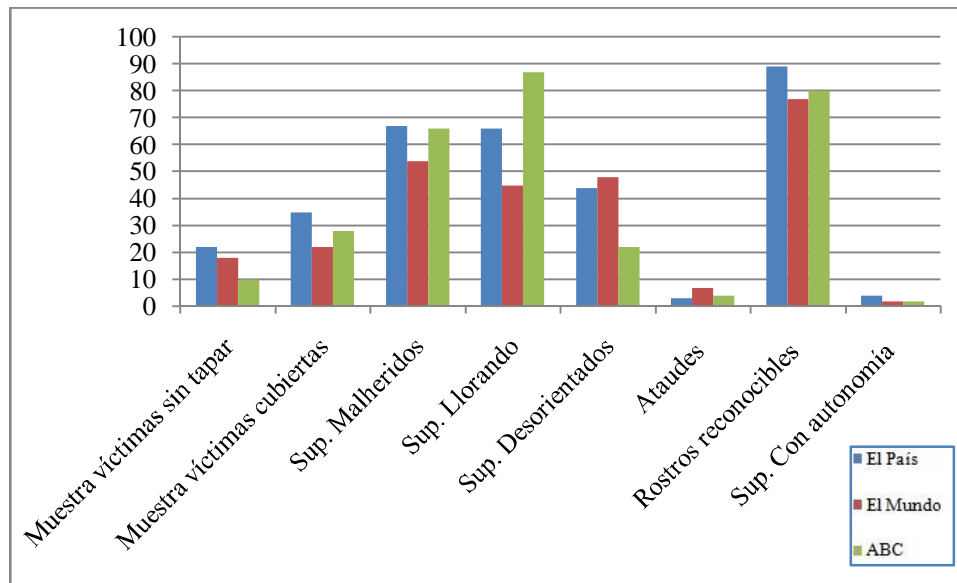
- Operaciones de rescate y equipos de primera respuesta: representan el orden dentro del caos, proporcionan tranquilidad y seguridad, y desencadenan el proceso de superación del trauma por parte de la audiencia.

**Tabla 78: Representación de las labores de rescate a través de las imágenes distribuidas durante la cobertura de los atentados del 11-M**



Ya se ha comentado que durante la cobertura del 11-M hubo una tendencia por parte de casi todos los medios de comunicación a una creciente espectacularización de las imágenes. El gráfico indica que son los tres diarios analizados se esfuerzan por reseñar las tareas de rescate tal y como sucedieron, es decir, sin censurar las imágenes por duras que fueran. Los tres medios muestran un número considerable de fotografías de víctimas y supervivientes, cuyos rostros son reconocibles (en 78 ocasiones dentro de las páginas de *El Mundo*, 66 en *El País* y 57 veces en *ABC*). El encuadre que en este caso sería más informativo y menos perjudicial para los familiares de las víctimas, dentro de la magnitud del desastre, podría ser mostrar los restos de los trenes desde una perspectiva alejada del plano corto; en este sentido, los trenes se muestran en 56 ocasiones en *El País*, 53 en *El Mundo* y 41 en *ABC*. En solo 18 de estas imágenes se hace desde un plano alejado.

3. Manifestaciones de repulsa al terrorismo: por las cuales se separa a los culpables del resto del grupo social, creando sentimiento de comunidad y ayudando, también, a la recuperación del trauma. Representa una acción común, un plan tácito de acción en el que se posicionan y enumeran los bandos, dotando de sentido al acontecimiento. La representación de los asistentes tiene otras connotaciones, mostrando un dolor común, catártico, no personalizado, y por lo tanto compartido con los lectores a otro nivel. No se daña la integridad de los asistentes con encuadres fotográficos específicos.
4. Gobernantes y representantes sociales: como en la segunda categoría, su aparición en los medios responde a un afán de seguridad y normalidad para con la audiencia, describiendo a través de ellas las acciones explícitas que se van a llevar a cabo para: a) arreglar la situación; y b) que no vuelva a ocurrir nada similar.

**Tabla 79: Representación de las víctimas mortales y supervivientes en las imágenes distribuidas durante la cobertura de los atentados del 11-M**

El tema que se va a abordar a continuación ha sido uno de los más controvertidos, tanto en el caso del 11-M como en el del accidente del Alvia. No son los primeros, tampoco serán los últimos: el debate sobre la publicación o no de imágenes de víctimas de un suceso traumático es denso y dilatado (se encuentran referencias en la cobertura de la guerra de Crimea, en 1853), y en apartados anteriores ya se ha apuntado que las posturas al respecto aún no han encontrado un punto de unión. Al respecto de la cobertura de los atentados de Atocha, dice Sellas (2006: 9 y ss.):

*“(...) ¿son necesarias o están justificadas muchas de las portadas, imágenes y fotos de las ediciones especiales del 11-M y los días posteriores? Imágenes que suponen constantemente una carga de profundidad en el dolor de los familiares de las víctimas. ¿Acaso el 11-S deja de ser lo terrible que fue por el hecho de haber visto menos cadáveres o personas saltando de las Torres Gemelas?”*

Responder a la pregunta de si una imagen de una víctima fallecida aporta algo, informativamente hablando o no al peso final de la noticia es complicado. Siguiendo con el caso del 11 de septiembre, es cierto que no todos los medios norteamericanos tomaron la misma decisión con respecto al tratamiento y distribución de la imagen. Sin embargo, parece primar una decisión tácita de responsabilidad moral y cívica para con las víctimas y sus familiares que no



requiere de una muestra explícita de lo ocurrido para poder colegir el calado del suceso. Este precedente, que podría haberse tenido en cuenta durante el 11-M (a nivel de debate interno entre los periodistas y como política de rutina del atentado), parece obviarse, merced a una creencia de que no mostrar lo ocurrido resultaba en una especie de autocensura, o que no enseñar el horror tal y como se estaba desarrollando, restaba realidad a los hechos (Sellas, 2006).

En el caso del 11 de marzo, dice Sousa:

*“Fizeram-se fotografias semelhantes no (...) na II Guerra Mundial ou na Guerra Civil de Espanha (como as fotos de Robert Capa em Bilbao, em 1937). A semelhança dos conteúdos e formas das fotografias jornalísticas ao longo do tempo indiciam que o fotojornalismo actual é um produto da história (...) os (foto)jornalistas recorrem a rotinas cognitivas que dominam para organizar as ideias e fazer sentido do mundo (Stocking e Groos, 1989: 4), repetem-se as rotinas de produção fotojornalística e os padrões de cobertura ao longo do tempo” (Sousa, 2004: 36).*

Una vez más, se abunda en la idea de que no se ha efectuado un cambio de paradigma a la hora de cubrir un suceso traumático desde el punto de vista fotográfico, sino que se recuperan las rutinas aprendidas a lo largo de la experiencia en la profesión y del legado histórico.

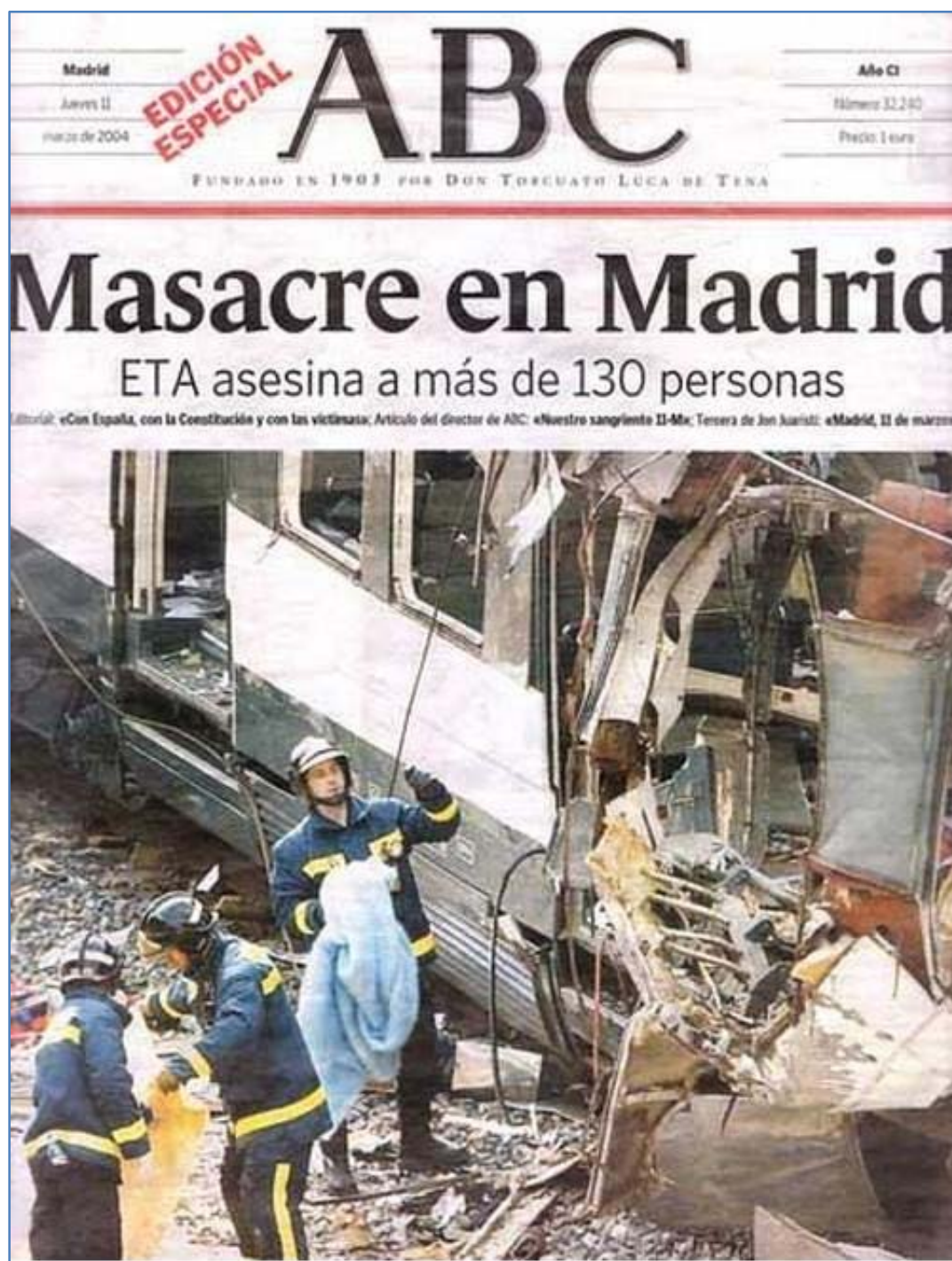
Los archivos visuales son fundamentales para entender una situación de la magnitud de los atentados del 11-M. Según Malalana (2008) durante los días 11, 12, 13 y 14 de marzo de 2004 entraron casi 2000 documentos fotográficos a la Agencia EFE, a los que hay que añadir 2500 de AP y más de 2700 de EPA; un número considerable de estas imágenes pertenecían al suceso. En el caso de *El Mundo* y *El País*, se rondan los dos millares de ítems disponibles, y es de suponer por los datos de tirada y difusión, ya que no se dispone del dato concreto, que el archivo del diario *ABC* para esas fechas debe ser similar.

Hasta el atentado de ETA del 18 de octubre de 1991, en el que Irene Villa y su madre, María Jesús González fueron heridas de mucha gravedad, la información visual referente al terrorismo permanecía en un estado de semiocultamiento. En palabras de Arnedo (2003: 26):

*"(...) el impacto de aquellas imágenes emitidas en el telediario de primera hora de la tarde fue horrible porque nunca hasta entonces se había dado nada así. Quienes tomaron la decisión de autorizar aquellas escenas lo hicieron, según comentaron más tarde, para mentalizar a los espectadores de la brutalidad intrínseca de los terroristas, para remover sus conciencias" (apud Torres-Romay: 2006).*

Este hecho desencadenó que el resto de medios tomara la misma actitud frente al terrorismo, sin prever las consecuencias nefastas que tendría sobre el derecho a la intimidad de las víctimas y sus familiares, que del día a la noche se vieron ocupando portada en los diarios de máxima difusión. Las imágenes que se emitían no respetaban el honor de los afectados, mostrando la mayoría de ellas *"cuerpos mutilados, cadáveres en mitad de un charco de sangre, heridos desfigurados, víctimas en posturas poco dignas, eran fotografiados, filmados, exhibidos, lo que no hacía sino aumentar su sufrimiento"* (Torres-Romay, 2006). A esto se suma, años más tarde, la persecución a los familiares, decisión que se toma tras el secuestro de Miguel Ángel Blanco.

Esta tendencia a la espectacularización del contenido, a convertir el dolor en noticia y a "poner cara" a un problema tan endémico como lo era el terrorismo en España, se acentúa durante el 11-M, y no desaparece años más tarde con el accidente del Alvia: en este último caso, como se verá posteriormente, el debate continua vigente, aunque de manera más comedida. Las portadas de las ediciones especiales del 11 de marzo de los diarios analizados (ampliamente estudiadas por Castaños, 2004) son una buena muestra de lo expuesto. A continuación se muestran las portadas, por su valor explicativo, y se realiza una breve valoración del contenido:



Portada ABC 11 de marzo de 2004





Portada *El Mundo* 11 de marzo de 2004



Portada *El País* 11 de marzo de 2004

*ABC* muestra los trenes desde un plano medio, cercano a los hechos, desde el que se colige la magnitud del desastre y se da protagonismo a los representantes de cuerpos de primera respuesta. *El Mundo* elige una imagen de menor tamaño en la que también se elige a los equipos de rescate como protagonistas; una vez más, se observan víctimas reconocibles en el interior de los vagones. *El País*, al

igual que *ABC*, se decanta por mostrar los trenes desde cierta distancia; las víctimas aparecen, la mayoría de ellas, cubiertas por mantas térmicas, aunque se distinguen algunos cuerpos y restos humanos al fondo de la imagen.

**Tabla 80: Espacio ocupado por las fotografías de portada en los atentados del 11-M**

	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>	<i>EL MUNDO</i>
ANCHO FORMATO	225	290	280
ALTO FORMATO	350	410	401
ÁREA DEL FORMATO (mm2)	89.250	118.900	116.290
NÚMERO DE FOTOS	4	1	1
ESPACIO OCUPADO POR LAS FOTOS	41.79%	38.45%	27.58%

Fuente: extracto de la investigación de Castaños (2004: 541)

**Tabla 81: Resumen del contenido de las fotografías de portada de los atentados del 11-M**

	<i>ABC</i>	<i>EL PAÍS</i>	<i>EL MUNDO</i>
MUESTRA HERIDOS		X	
MUESTRA CADÁVERES "IN SITU" SIN CUBRIR		X	X
MUESTRA CADÁVERES CUBIERTOS	X	X	
MUESTRA RESTOS HUMANOS		X	

MUESTRA SANGRE		X	X
SE DISTINGUEN RESTOS DE TRENES		X	X
FILETES NEGROS COMO RECURSO ESPECIAL		X	

Fuente: extracto de la investigación de Castaños (2004: 543)

En las portadas del día 12 se observa que *El País* muestra una fotografía de Pablo Torres Guerrero que ha quedado para la posteridad como una de las imágenes de la tragedia por su carácter explícito (pueden apreciarse restos humanos). Se ha incluido la fotografía original, sin el retoque al que fue sometida posteriormente por algunos medios de comunicación, precisamente para poder explicar este hecho: en primer plano, junto al hombre que colabora en las tareas de rescate, se distingue un fémur humano.

**EL PAÍS**  
DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

**Infierno terrorista en Madrid:  
192 muertos y 1.400 heridos**

**Interior investiga la pista de Al Qaeda sin descartar a ETA**



Diez explosiones en cuatro trenes de cercanías siembran el terror. La policía encuentra detonadores y una cinta con versos del Corán en Alcalá. El Rey expresa su "arrepentimiento e indignación". Rajoy y Zapatero piden la unidad de los demócratas. Los partidos suspenden la campaña electoral y se suman a las manifestaciones convocadas hoy en toda España.

**EDITORIAL**  
**11-M**

La 11-M, el más grande atentado en origen en la historia de España, comienza la investigación de las causas de este crimen de sangre perpetrado por la islamista Al Qaeda en la mayor ciudad de España, y de carácter de ataque terrorista organizado en la capital desde la ciudad de El Cairo. El Rey, que se declara profundamente conmovido por este atentado y de una gran dolor ante estas circunstancias. La comunidad de que sea una de Al Qaeda y de este tipo de ataques que se repiten en el mundo. Los partidos de la izquierda se suman a las manifestaciones convocadas hoy en toda España.

Portada *El País* 12 de marzo de 2004

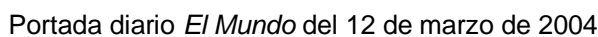
Algunos diarios internacionales optaron por usar técnicas de retoque de color o de reajuste del encuadre para disimular este hecho, ya que consideraban que la carga trágica y explícitamente sangrienta de este detalle era innecesaria para la correcta comprensión de la información; desde estas páginas, se suscribe esta decisión, más teniendo en cuenta que, tan solo viendo el estado en el que habían quedado los vagones, el espectador podía hacerse una idea de la magnitud de lo ocurrido.





Retoque fotográfico del diario *Times* sobre la imagen de Pablo Torres Guerrero. Fuente: Varela, J. (2004).

Un caso similar se observa en la portada de *El Mundo*, que muestra directamente a las víctimas de los atentados:



Como puede apreciarse, *ABC* elige una imagen que ocupa casi toda la página, donde se ve a los equipos de primera respuesta trabajando en el lugar de los atentados: las víctimas aparecen cubiertas por bolsas negras, una imagen que se volverá recurrente y que, aunque no muestra rostros reconocibles, está cargada de un peso emotivo considerable, ya que se distinguen plenamente los escorzos en los que han quedado muchas de los fallecidos, amén del número de cuerpos que puede contarse, como sinécdoque visual de lo ocurrido.



**Madrid**

Viernes 12

marzo de 2004

# ABC

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

**Año CI**

Número 32.241

Precio: 1 euro

---

## Asesinadas 200 personas en una matanza terrorista en Madrid

- El Gobierno atribuye a ETA los cuatro atentados, pero no descarta otras líneas de investigación
- Los servicios de información sospechan que los autores son de la «línea más dura» de la banda

Editorial, Tercera de Jon Juaristi, Quinta de José Antonio Zarzaleros. Páginas 2 a 71



Miembros de los equipos de rescate alinean los cadáveres de parte de las víctimas en la estación de Atocha, en unos atentados que han dejado más de 1.600 heridos

**José María Aznar**  
Presidente del Gobierno



«La Constitución es el gran acuerdo sobre nuestro régimen político. No vamos a cambiar de régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar»

**Juan Carlos I**  
Rey de España



«Somos un gran país, que ha demostrado su capacidad para superar retos. Un país que sabe que, frente a la sinrazón y la barbarie, sólo cabe la unidad, la firmeza y la serenidad»

**Juan Pablo II**  
Sumo Pontífice



«Los atentados son actos injustificables que ofenden a Dios, violan el fundamental derecho a la vida y socavan la pacífica convivencia anhelada por el pueblo español»

Portada diario ABC del 12 de marzo de 2004

Soria (1997) ordena tres criterios que rigen la ética de la información gráfica y los conflictos que se le relacionan: la falsificación de las imágenes, la dureza de lo expuesto y los ataques al honor o la intimidad. En este ejemplo, estos tres conflictos se manifiestan plenamente. Las imágenes del interior del periódico

siguen esta tónica (la que abre la sección de España muestra víctimas reconocibles en el interior de los vagones; así mismo, aparecen múltiples primeros planos de personas heridas y sufrientes)<sup>152</sup>.

En el interior de todos los diarios, las fotografías que tienen más peso son las de víctimas heridas y familiares<sup>153</sup>. En los especiales que pudieron verse a lo largo de las horas en las páginas web de los medios se hace hincapié en el impacto de las imágenes, que continúan la estela de las que se habían incluido en las ediciones impresas. Es destacable el intento de *El País* de contextualizar las semblanzas de las víctimas cuyas identidades se van conociendo con fotografías de distinta índole (en el entorno familiar, fotografías de carnet, etc.), todas con los fallecidos como protagonistas. Algunos de los familiares de las víctimas no dieron su consentimiento para la publicación de contenido visual de los fallecidos, y así lo explica el medio cuando se accede al perfil de cada uno de ellos.

Dejando ahora atrás el plano de la imagen, se analizará a continuación el lenguaje empleado para referirse al dolor de los familiares y los supervivientes de los atentados. *ABC* sigue con una línea narrativa que incide en los aspectos más dramáticos de la tragedia:

<sup>152</sup> *La Razón*, aunque no sea objeto del presente estudio, marca un punto de no retorno con un fotomontaje con las letras “11-M” en el que colocan imágenes de heridos de diversa gravedad, e incluso un primer plano de una de las víctimas fallecida en el interior de los trenes. El diario pixela los ojos para evitar su reconocimiento, pero la fotografía ha sido difundida por otros medios, así que la identidad de la víctima queda sin proteger.

<sup>153</sup> Ejemplos de pie de foto vistos esos días podrían ser: “*Esperpéntica imagen de los demoledores efectos del explosivo en un tren*”, o “*Un agente cubre un cadáver en plena vía del tren*” (*ABC*, 12/03/2004: 12). El caso más destacable fue el de Patricia Rzaca, la víctima más joven de los atentados, de la cual se mostraron fotografías a pesar de ser un bebé de solo unos meses:

AGUIRREGOMEZCORTA, M. (12/03/2004). *Wieslaw y Patricia Rzaca: un hombre que decía lo que pensaba y un bebé que no lloraba*. Diario *El Mundo*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/03/31/espana/1080684030\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/31/espana/1080684030_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015. Tanto *ABC* como *El País* dedican sendos reportajes informativos y de opinión al respecto: “*Patricia es un bebé de ocho meses, rubia, de ojos azules y con una pulsera de oro en la muñeca con su nombre inscrito. Ayer viajaba con sus padres en uno de los trenes en donde los terroristas hicieron estallar una de las bombas. Cuando los vagones saltaron por los aires, cuando sólo había humo y olor a quemado y gritos de horror, un médico residente del Gregorio Marañón, que se dirigía a su trabajo, encontró a Patricia, tirada en el andén, sola, en medio del horror. La recogió del suelo y lo más rápido posible la llevó al Hospital infantil del Niño Jesús. Allí la dejó en manos de los médicos, que la ingresaron en la UVI por sufrir aplastamiento en el pecho a causa de la detonación, contó el defensor del Menor, Pedro Núñez Morgades*”:

AGUIRREGOMEZCORTA, M. (12/03/2004). *La pulsera de oro de Patricia*. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046031\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046031_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015. ROBLAS-REY, J. C. (11/03/2005). *Hasta luego, Patricia*. Diario *ABC-Sevilla*. [En línea] Disponible en: <[http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-17-05-2004/sevilla/Opinion/hasta-luego-patricia\\_9621537021124.html](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-17-05-2004/sevilla/Opinion/hasta-luego-patricia_9621537021124.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

*“Tres de los fallecidos en los atentados tenían nacionalidad marroquí. Sus familiares luchan no solo por superar la tragedia, sino por sobrevivir en España al estigma de sus orígenes” (ABC, 11/03/05, pág. 14).*

Da cabida a testimonios muy íntimos por su carácter trágico: *“No pensaba traerte así de España. Quería hacerte una mujercita y ahora estás bajo tierra” (ABC, cit. sup.).* Este reportaje continúa:

*“Pero aquel 11 de marzo la dama de la guadaña le esperó entre los raíles. Farid no se muerde la lengua al hablar de los «hijos de p...» [sic] que mataron a Mohamed”.*

Los ejemplos son múltiples y en ninguna ocasión se recoge un testimonio de una superación positiva del suceso traumático. Es más, a través de las declaraciones de los testigos se ahonda en un discurso veladamente revanchista:

*“[el entrevistado] no tenía ningún reparo en decir que «si entre las víctimas hubiera algún familiar mío, no les quepa la menor duda que los asesinos no llegarían a tener juicio. Y no estoy loco ni soy un violento, simplemente creo que con los etarras no caben paños calientes»”.*

Se entrevista a los supervivientes momentos después de la tragedia: *“Muertos y muertos. Negros como un tizón. Y sangre. Y trozos humanos. Y tuve que pisarlos” (ABC, 12/03/2004: 19).* En la construcción de las noticias sobre personas inmigrantes, se centra la atención en que las razones que los impulsaron a venir a España fueron meramente laborales debido a la mala situación de sus países de origen, pero que se han adaptado bien a las costumbres nacionales, en un discurso de predominio de privilegios: *“(…) ecuatorianos, rumanos, marroquíes, polacos, argentinos... inmigrantes en Madrid que, al igual que sus vecinos españoles, vivieron ayer en sus propias carnes el terrorismo. A la hora de ir a trabajar —el motivo probable que les trajo hasta nuestro país— encontraron el horror” (ABC, 12/03/2004: 25).*

*El Mundo* sigue la misma opción que *ABC* para la creación de semblanzas: *“Soñaba con pilotar aviones (...) su familia pasó muchas estrecheces económicas par poder pagarle la carrera (...) todos los días iba en autobús,*

*pero ese día quiso acompañar a su hijo en tren" (El Mundo, 12/03/2004). La inevitabilidad de la tragedia sigue siendo un factor recurrente en la construcción de la noticia, sobre todo cuando la víctima es menor de edad: "Soñaba con ser director de cine (...) era un excelente estudiante, como justifica un cuadernillo repleto de buenas notas", o "(...) Dos días después del 11-M iba a cumplir 18 años. Le hacía mucha ilusión llegar a la mayoría de edad (...) por primera vez podría votar en unas elecciones (...)". El medio se refiere a esta víctima como "Alvarito", diminutivo que empleaba su familia en la intimidad, y prefiere una visión de las víctimas demasiado dramatizada representada a través de las declaraciones de las familias casi en bruto. En el aniversario, las crónicas giran en torno al recuerdo de las víctimas de esta misma forma, buscando el sobrecogimiento. Una vez más se cuentan historias de supervivientes, pero en un tono pasivo, señalando que se salvaron gracias a su suerte, o en lo duro que ha sido el proceso de recuperación en el que aún se ven inmersos.*

*El País*, por su parte, repite estos lugares comunes (también saca la semblanza de la víctima anterior desde la misma óptica). Muchos de los minireportajes sobre familiares y víctimas parecen inconclusos. Se hace una presentación del caso, pero no se sigue la trayectoria del familiar. No se encuentran referencias a qué pasa después, cómo se recupera la familia o qué consecuencias han tenido los atentados para ellos.

#### **10.2.1.3. Accidente ferroviario de Santiago. Rutinas del medio y procesos de construcción de la noticia. Consecuencias en la opinión pública. Papel del medio como garante de la estabilidad social y los efectos sobre el público**

Al análisis de los medios nacionales, se une en este punto el de un medio autonómico: *La Voz de Galicia*. Este periódico tiene su sede en Arteixo, La Coruña, y se difunde por toda la comunidad gallega. Fue fundado en 1882 y es el diario con mayor índice de difusión de la comunidad (75.104 ejemplares en diciembre de 2014, según datos de la OJD) y nace como un diario republicano y progresista. A finales del siglo pasado constituye el Instituto de Estudios Sociológicos Gallegos (Sondaxe) y pone en marcha Radio Voz. En el año 2000 comienza su edición digital, y durante esta primera década del siglo XXI se



produce un giro ideológico en la línea del medio, que inclina sus publicaciones a posturas más conservadoras. Su cobertura del accidente ferroviario de Santiago fue muy criticada, como se verá a continuación: la publicación de imágenes de víctimas mortales en su portada del día 25 de julio aumentó sensiblemente su cuota de detractores, aunque muchos otros profesionales de la comunicación alabaron su decisión editorial<sup>154</sup>. Este hecho incluso propició un comunicado del Colegio de Profesional de Periodistas de Galicia, en el que se pedía mesura y reflexión a la hora de publicar información sensible en los medios gallegos:

*"O Colexio, como entidade de dereito público que representa os xornalistas de Galicia, solicita aos medios que respecten a dor e os duros momentos polos que están pasando vítimas e familiares, e eviten a publicación ou emisión de imaxes que poden vulnerar a súa intimidade. Neste senso, a Xunta de Goberno do CPXG lembra que o noveno artigo do Código Deontolóxico do Xornalismo Galego insta a "respectar o dereito das persoas á súa propia intimidade e imaxe, especialmente en casos ou acontecementos que xeren situacións de aflicción ou dor, evitando a intromisión gratuíta e as especulacións innecesarias sobre os seus sentimentos e circunstancias, especialmente cando as persoas afectadas o expliciten". (...) "Fotoxornalistas e cámaras de televisión han respectar o dereito que tamén lles asiste ás vítimas de non permitir a captación no lugar do suceso de imaxes nas que teñan algún tipo de protagonismo. Aínda no caso de non teren indicación expresa en contra, é recomendable absterse de utilizar aquelas imaxes que puideran comportar a degradación das vítimas. Tratándose de menores de idade, hase evitar na medida do posible convertilos en protagonistas da información", advirte este decálogo, ao que se pode acceder en internet a través da web do Colexio, no apartado de recursos dentro da sección de documentación" (CPXG, 2013)<sup>155</sup>.*

<sup>154</sup> LÓPEZ, M. (25/07/2013). Las fotos del horror en La Voz de Galicia. Periodistasenespañol.com [En línea] Disponible en: <<http://periodistas-es.com/las-fotos-del-horror-en-la-voz-de-galicia-12922>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

<sup>155</sup> COLEGIO PROFESIONAL DE PERIODISTAS DE GALICIA (25/07/2013). O CPXG pide aos medios respecto na difusión de imaxes de vítimas de familiares da traxedia ferroviaria de Santiago. [En línea] Disponible en: <<http://xornalistas.com/novidades/nova.php?id=10612&lg=gal>>. Fecha de consulta: 18/07/2015. También facilitan un decálogo de buenas prácticas al que se puede acceder desde esa misma noticia:

Tal y como ocurre en el 11-M, tras el accidente y durante las primeras dos horas, los medios comienzan poniendo su atención en el número de víctimas y los daños materiales, a través de un discurso descriptivo y emocional. Así, se intenta establecer un orden dentro del caos motivado por la superabundancia de informaciones contrapuestas (sobre todo relacionadas con el número de heridos y de víctimas mortales<sup>156</sup>) y de fuentes diversas y difusas. Tras esto, el foco se centra en la actuación de los servicios de primera respuesta (médicos y sanitarios) y cuerpos de seguridad del estado, al principio de una manera más informativa, y después destacando su trabajo en las labores de rescate. Supervivientes y familiares son los siguientes, conforme el escenario se enfría, para después pasar a las declaraciones de representantes políticos. En todo este proceso van entretejiéndose las historias personales de los afectados, para aumentar el impacto mediático de la tragedia. Esta actuación, esta concatenación de las rutinas de trabajo, es idéntica a la que se puso en práctica durante la cobertura del 11 de marzo, y no solo adolece de errores parecidos, sino que, a causa del uso de las redes sociales, se incurre en errores nuevos.

#### 10.2.1.3.1. Análisis de la Variable 1: Relevancia del tema. Rutinas

A continuación, y tal y como se ha venido haciendo en apartados anteriores, se analizarán conjuntamente las variables V1a: Tipo de información; y V1b: Espacio otorgado en el medio (importancia).

---

COLEGIO PROFESIONAL DE PERIODISTAS DE GALICIA (18/07/2015). Recomendacións para medios e xornalistas de sucesos de catástrofe. [En línea] Disponible en: <[http://xornalistas.org/documentacion/interior.php?txt=d\\_catastrofe&lg=gal](http://xornalistas.org/documentacion/interior.php?txt=d_catastrofe&lg=gal)>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

<sup>156</sup> A los pocos minutos del suceso, *La Voz de Galicia* ya daba cifras en su versión digital y las compartía a través de su perfil de Twitter.

Captura de pantalla de La Voz de Galicia: <https://pbs.twimg.com/media/BP9v7xDCMAAKbiz.jpg>  
24/07/2013.



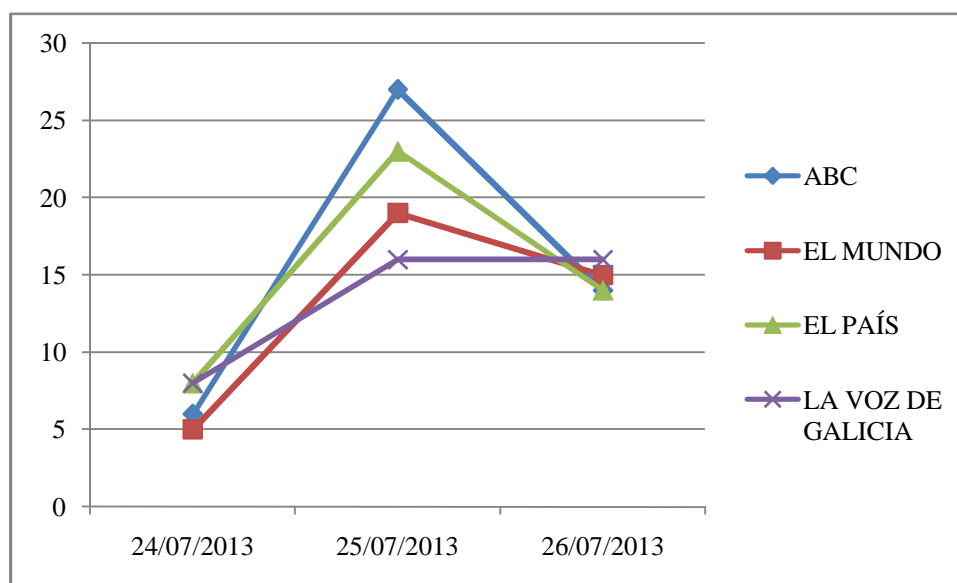
**Tabla 82: Distribución de noticias por sección y género informativo (porcentajes/número) en la cobertura del accidente del Alvia**

Sec.	Medio				Gén.	Medio			
	ABC	El Mundo	El País	La Voz		ABC	El Mundo	El País	La Voz
Nac. *	14.89 % 7	79.48% 31	8.88% 4	40% 16	Infor.	57.44 % 27	48.71% 19	66.6% 30	60% 24
Opinión	19.14% 9	20.52% 8	13.32% 6	12.5% 5	Op.	19.14% 9	20.51% 8	13.3% 6	12.5% 5
Otros**					Mixto	23.40 % 11	30.76% 12	20% 9	27.5% 11
- Galicia	63.82 % 30	-	57.7% 26	47.5% 19					
- Varios	2.12% 1	-	20% 9	-					
Total ítems	47	39	45	40	Total ítems	47	39	45	40
Nº Port. Análisis	2	2	2	2					

\*En el caso de *La Voz de Galicia* equivaldría a la sección “Galicia”.

\*\*En el caso de *La Voz de Galicia* equivaldría a las secciones: Santiago, Ourense, Barbanza, A Mariña, Ferrol y TV (videos).

Varios: Política, Gente, Internacional, Edición en inglés.

**Tabla 83: Número de noticias analizadas, por día y medio, durante la cobertura del accidente del Alvia**

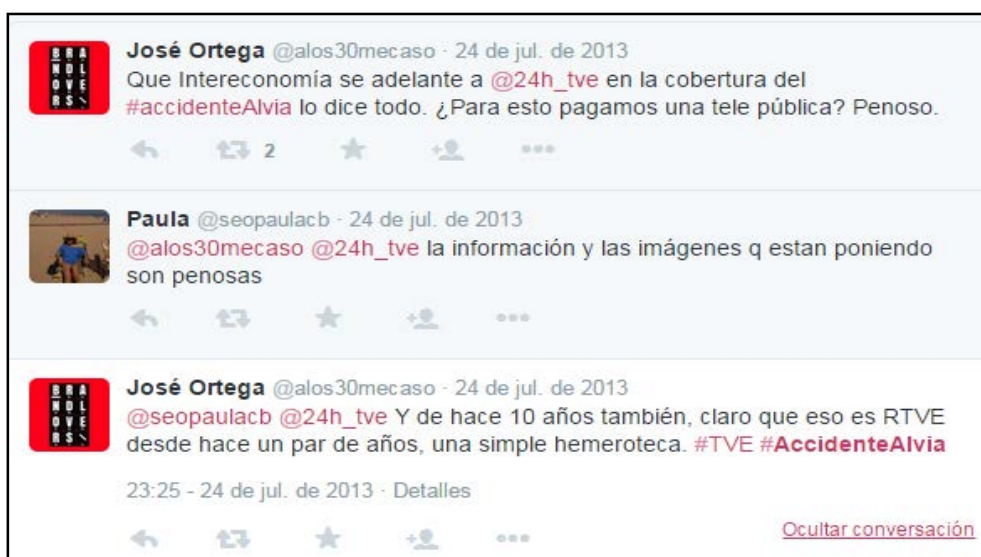
Al igual que sucede en el caso analizado anteriormente, es durante el día después de los accidentes cuando se elabora el número más alto de piezas informativas de diverso formato. Este hecho continúa con la lógica ya expuesta de que, según va pasando las horas tras la catástrofe, los reporteros disponen de un tiempo mayor para poder elaborar la noticia. En las redes sociales, sin embargo se da el fenómeno contrario: los usuarios de Twitter comienzan a hacerse eco de la tragedia minutos después de la irrupción de la misma, haciendo tendencias nacionales e internacionales las etiquetas #ánimogalicia #todosconsantiago #santiago y, sobre todo, #accidentesantiago, #accidentealvia y #accidentegalicia<sup>157</sup>. Hay cuatro temas recurrentes entre los usuarios: la magnitud de la tragedia, el pésame a las familias, la difusión de información de utilidad de difusión rápida (donaciones de sangre) y falta de cobertura en los medios estatales. La cobertura que se dio al suceso en televisión ha de ser reseñada por su importancia, aunque no sea objeto primordial de este análisis.

El canal especializado 24 Horas de Televisión Española tardó más de dos horas en informar sobre el accidente. La 1 siguió emitiendo el programa "Comando Actualidad", y a las 21:00, 20 minutos después de que hubiera ocurrido la catástrofe, el Telediario no abrió con la noticia. Lo hizo otros 20 minutos más

<sup>157</sup> Como ejemplo para la presente investigación, y gracias a herramientas como *Tweetreach*, se han contabilizado alrededor de 800.000 mensajes de Twitter solo de la etiqueta #accidentealvia, y 48.900 de la etiqueta #accidentesantiago.

tarde, a través de una conexión telefónica e imágenes grabadas con el móvil del redactor, que destacaban por su baja calidad. La desorganización llevó a esta cadena a emplear imágenes del accidente de tren de Chinchilla de 2003, haciendo que la audiencia pensara, por su mala contextualización (no es posible dilucidar si premeditada o no) que correspondían al accidente de Galicia. Los usuarios de las redes sociales se quejan entonces:

**Tabla 84: Captura de Twitter - Quejas de los usuarios sobre la cobertura del Canal 24h**



Así mismo, se sobreimpresionó en pantalla el teléfono de la redacción de informativos y no el teléfono de ayuda que la Xunta había puesto a disposición de los espectadores. No fue hasta las 23.00 horas en las que se ofreció un especial con imágenes en directo desde A Grandeira. Desde los medios se cuestionó la reacción de la televisión pública en este sentido, y sobre todo los medios de los que disponían. El Consejo de Informativos de Televisión Española pidió disculpas más tarde: *"La cobertura no estuvo a la altura de lo que cabría esperar en un canal especializado en información"*<sup>158</sup>.

<sup>158</sup> "Los responsables de los Servicios Informativos no fueron capaces de elaborar un plan de trabajo que permitiera aprovechar el potencial humano y profesional de esta empresa. Y eso a pesar de que los profesionales se mostraron dispuestos a trabajar lo que hiciera falta por encima de turnos o vacaciones e incluso suplieron en algunos casos con su propia iniciativa las carencias organizativas". De hecho, este grupo de periodistas considera que muchos de los problemas se debieron a la "excesiva dependencia de órdenes de responsables que se encuentran en Madrid". PIÑA, R. (25/07/2013) El Consejo de Informativos de RTVE critica la cobertura del 24H del accidente del tren, Diario *El Mundo*. [en línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/26/comunicacion/1374855533.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

Los medios de prensa aprovechan su presencia en las redes sociales para distribuir el contenido con el que van actualizando su versión digital. El cómputo de mensajes analizados para esta investigación tiene en cuenta exclusivamente los mensajes originales, no las repeticiones que tengan el mismo contenido, o que enlacen a la misma noticia de la página web, siendo las cifras las siguientes:

**Tabla 85: Cómputo de ítems de redes sociales analizados**

<b>ABC</b>	-	52
<b>EL MUNDO</b>	-	63
<b>EL PAÍS</b>	-	89
<b>LA VOZ DE GALICIA</b>	-	22
<b>VARIOS</b> (RTVE, La Sexta, T5, Cadena Ser, Menéame.com, lainformación.com, La Razón; Renfe, Policía Nacional, Xunta de Galicia)	-	17
<b>Particulares</b> (blogs personales, cuentas ciudadanos anónimos en Twitter)	-	16
<b>TOTAL:</b>		259

Son las cuentas de *El Mundo* (@elmundoes) y *El País* (@elpais\_españa) las que presentan más actividad; *ABC* (@abc\_es) es el medio, junto con *El Mundo*, que cuenta con más tiempo dentro de la red social (abril de 2008, el primero, febrero de 2009, el segundo), pero no otorga tanto peso a su cobertura del suceso a través de este medio de difusión, como lo hace la competencia. En cuanto a *La Voz de Galicia* (@lavoze de galicia), su incursión en la red se reduce a, como se ha dicho, la publicidad de las actualizaciones de noticias de su plataforma web. Sí se detecta un tráfico de respuestas negativas por parte de la

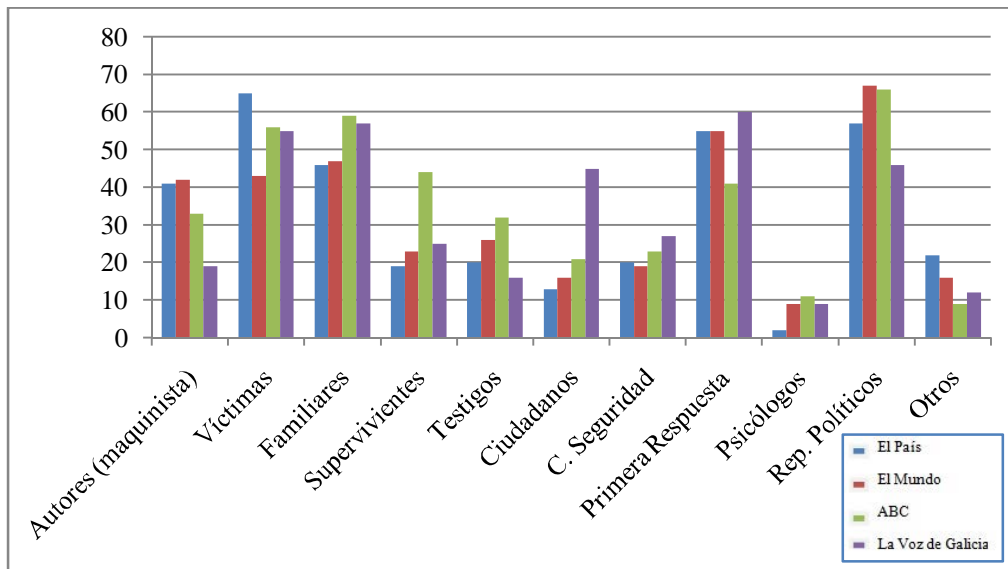
audiencia con respecto a la cobertura de este medio, y en cuanto a las imágenes mostradas:

**Tabla 86: Captura de pantalla – Usuarios critican la cobertura de *La Voz de Galicia***



En definitiva, puede afirmarse que la actuación de la prensa estuvo dentro de los cánones normales en cuanto a difusión e importancia de la noticia, y que fue a través de la televisión, la radio y las redes sociales (de las cuales se ha hecho tan solo un breve apunte en estas páginas, pero cuyo estudio pormenorizado puede resultar de interés en posteriores investigaciones) como el accidente llegó a la audiencia española. Las redes supusieron, así mismo, un punto de referencia público y en directo de la repercusión que estaban teniendo las noticias; sin embargo, parece que no se tomaron decisiones, a priori, tras estas críticas.

En cuanto a las variables V1c: Protagonismo de los actores, y V1d: Preferencia del medio por un tipo de actor concreto (enfoque) se pueden destacar los siguientes datos:

**Tabla 87: Comparativa del protagonismo de los diferentes actores durante la cobertura del accidente del Alvia**

Tal y como ocurre en el caso del 11-M existe una preferencia de los medios analizados por la repetición de protagonistas, y se repite, una vez más la tipología: víctimas, representantes políticos y cuerpos de primera respuesta (bomberos y sanitarios) copan las imágenes del accidente. Más tarde, en el análisis textual de la construcción de la noticia, se observa un correlato entre estas decisiones. *El País* muestra imágenes con víctimas en 65 de los ítems analizados, constituyendo el medio que más peso da a este tipo de fotografías; le siguen *ABC* y *La Voz de Galicia*, con 56 y 55 imágenes de las víctimas desde distintos ángulos y situaciones (víctimas mortales, primeros planos de fotografías de archivo y proporcionadas por las familias para las semblanzas, supervivientes heridos junto a los trenes, supervivientes siendo atendidos por los sanitarios, etc.) *El Mundo* sigue esta misma selección de imágenes, con un cómputo total de 43 ocasiones en las que muestra este contenido. El número es sensiblemente menor que en el caso del 11-M, pero también el número de víctimas, así que este dato no reviste mayor dificultad de análisis para la investigación.

El sesgo político anunciado en el análisis del 11-M tampoco es reseñable en relación al accidente del Alvia: las imágenes mostradas de los representantes políticos son meramente informativas, y acompañan a cada una de sus intervenciones a lo largo de los tres días analizados. La mayoría de ellas acompañan a textos que desean mostrar que la situación de crisis está

controlada<sup>159</sup>. Son los portavoces sociales que proveen información a los medios y, por ende, a la audiencia, y han de mostrar su apoyo a las víctimas, por lo que en las primeras horas tras el accidente las imágenes de Núñez-Feijó, Rubalcaba, Rajoy, Ana Pastor y otros gobernantes son normales tanto en las ediciones digitales como en redes sociales. El día posterior a la tragedia coparán las páginas interiores de los diarios. Ya que no hay un debate con respecto a la autoría como en el caso del 11-M, el debate se centra en las causas de la tragedia, y no en responsabilidades políticas anejas.

Una cifra destacable es la proporcionada por *La Voz de Galicia* en cuanto a protagonismo de los ciudadanos y vecinos de la zona, a los que se fotografía y entrevista en múltiples ocasiones (45 veces contabilizadas, en diferentes hechos: ayudando en las labores de rescate, grabando con sus teléfonos móviles la tragedia, o en las colas para donar sangre). Este hecho refrenda una de las quejas elevadas por profesionales de otros medios de comunicación sin sede en Santiago, que expresaban su malestar por la falta de medios eficaces para cubrir la noticia in situ. El factor autonómico de *La Voz de Galicia* permite esa inmediatez en los testimonios, aunque no así la correcta representación de estos mismos actores.

En esta ocasión no se da tanto peso al testimonio de psicólogos y otros profesionales de primera respuesta, posiblemente debido a factores como el número de víctimas mortales (menor que en el 11-M) y al hecho de que es un accidente (algo que podría haber sido evitable, pero que es más sencillo entender para la audiencia al no estar relacionado con terrorismo, decisiones políticas o en términos de lo que, como dice García-Renedo (2008), podría denominarse “maldad humana”). No significa que las labores hayan sido menores en este caso, ya que se tiene constancia de que el dispositivo desplegado para atender a víctimas y familiares fue equiparable al del 11-M en cuanto a organización y desarrollo de protocolos, sino más bien que su índice de

<sup>159</sup> Estos testimonios transmiten en todo momento la sensación de que se está trabajando conjuntamente para dar soluciones rápidas y eficaces: “La ministra de Fomento, Ana Pastor, ha señalado que las autoridades y los servicios de emergencias están centrados en la coordinación de las actuaciones para rescatar a las víctimas y heridos en el accidente de un tren Alvia en las proximidades de Santiago de Compostela y ha indicado que aún es pronto para saber las causas del accidente.” EUROPA PRESS (25/07/2013). Ana Pastor: “Aún no sabemos las causas del accidente”. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-pastor-sabemos-causas-accidente-201307250845.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

noticiabilidad en este caso es menor, y por lo tanto tiene menor peso en los diarios analizados.

El día 25, *El País* recoge el testimonio de Carmen Varela, coordinadora de urgencias del Hospital Clínico de Santiago. Se reseña a continuación porque es uno de las pocas noticias en las que se intenta da un aspecto positivo de la tragedia:

*“«Nada te prepara para algo así», dice Varela. «Puede haber protocolos, sesiones de formación con los equipos de emergencias que atendieron el 11-M en Madrid, pero experiencia en esto no tiene nadie (...) Es la primera vez que vemos esto, y muchos en toda su vida no lo verán más, afortunadamente», dice la coordinadora de Urgencias. «La gente acabó machacada pero con el orgullo de haber solucionado la situación». El trabajo está ahora en las unidades [de] cuidados intensivos (UCI), donde siguen ingresadas 27 personas, tres de ellas niños; en las plantas de hospitalización donde se recuperan los que han salido de peligro y en los quirófanos, donde habrá que volver a intervenir a algún paciente.”<sup>160</sup>*

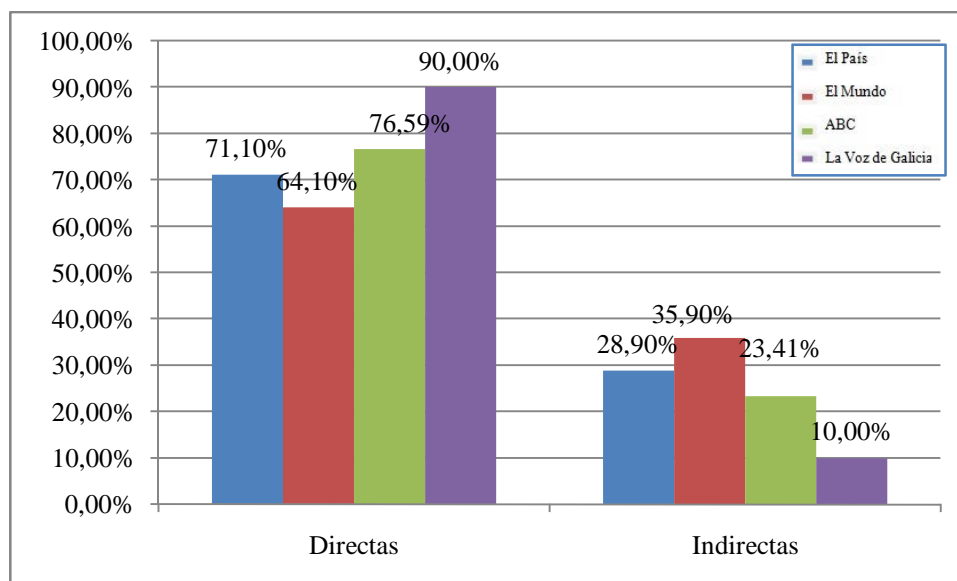
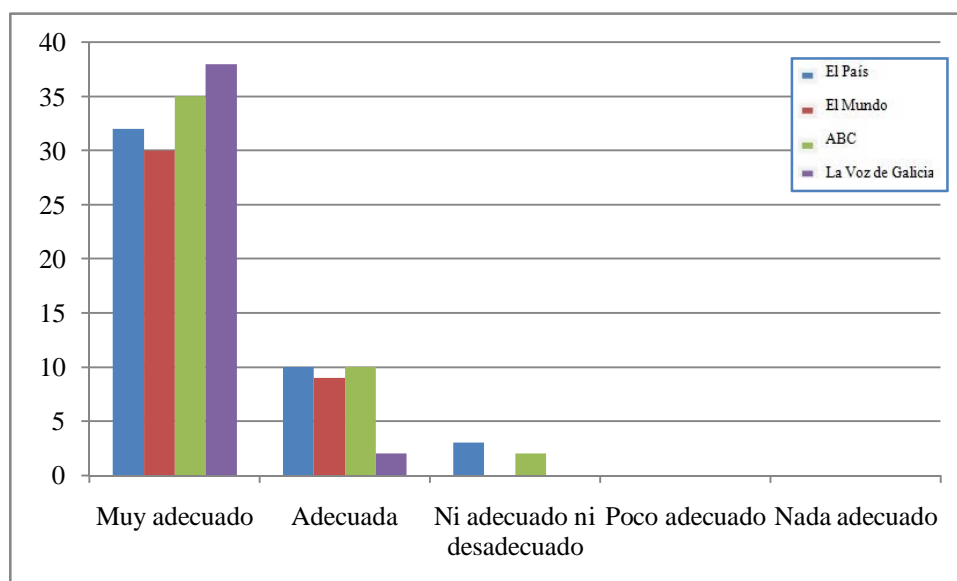
Este factor reseñado sobre la pervivencia de ciertos enfoques, se ve también en las imágenes y textos referidos a los minutos de silencio que se guardan en distintos puntos del país: no hay ningún eslógan, ninguna reivindicación, las imágenes muestran a la gente seria, pero no doliente, ya que, como se ha apuntado, es más sencillo para la sociedad soportar un error humano.

#### **10.2.1.3.2. Análisis de la Variable 2: Adecuación en la construcción de la noticia. Encuadre y audiencia.**

Se comenzará analizando la variable V2a (correcta contextualización de la noticia), al igual que en subapartados anteriores.

<sup>160</sup>SEVILLANO, E. (26/07/2013). *La noche más larga del Hospital Clínico*. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374838930\\_929854.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374838930_929854.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.



**Tabla 88: Uso de las fuentes en el caso del accidente ferroviario de Santiago****Tabla 89: Adecuación en cuanto a la contextualización de la noticia (6W) durante la cobertura del accidente del Alvia**

El uso de las fuentes en este caso es desigual, aunque equiparable en algunos puntos (en los medios de alcance nacional) al efectuado durante la cobertura del 11-M. Se comprueba que la mayoría de noticias están firmadas por el medio (un 76.5% en el caso de *ABC*, seguido de *El País* con un 71.10%, y de *El Mundo*, con un 64.10%) aunque también recurren a noticias de agencia como fuente secundaria. *La Voz de Galicia*, más cercana al punto del suceso, aumenta el uso de fuentes directas hasta un 90%. Pero este dato, per se, no resulta significativo

para afirmar que cada uno de los medios busca la objetividad de la información y la veracidad de la misma, dado que son múltiples los ejemplos en este caso que muestran cierta laxitud por parte de los diarios en cuanto a contrastación de los datos, selección de las fuentes y atribución de testimonios. Se señalan a continuación algunos de los errores más flagrantes:

**Tabla 90: Ejemplos de errores en las citas de fuentes directas e indirectas durante el accidente del Alvia**

DÍA	MEDIO	TEXTO/FUENTE
24/07	ABC	Noticia firmada por ABC, después por uno de los redactores. <i>“Interior descarta el atentado. Se desconocen las causas del siniestro, aunque la Xunta pide precacución [errata en texto original] a la hora de difundir números de heridos y muertos. (...)El tren iba a más del doble de la velocidad permitida, siendo ésta la causa del accidente, según <u>fuentes consultadas</u> por ABC.”</i>
25/07	ABC	Noticia. <i>“El talud adyacente a la herrumbre y al humo va acumulando cuerpos. Llantos y mantas de cuadros, heridos leves caminando confusos tras su rescate, policías, bomberos, psicólogos, autoridades... Sangre y lágrimas en un escenario agobiado por sirenas y helicópteros. «Es horrible», acierta a decir la <u>primera fuente cuyo teléfono no comunica</u>.”</i> No se especifica quién hace estas declaraciones.
24/07	ABC	Noticia. Fuentes de Radio Galega. <i>“Continúa sin saberse el número de fallecidos (...). Un vecino de la zona describe para Radio Galega el momento con una gran explosión que empujó varios vagones del tren hacia la tapia y quedaron destrozados. Otra testigo del suceso solo podía exclamar la angustia al observar la cantidad de cuerpos inertes que observaba a su alrededor.”</i>
25/07	ABC/EM EP/LVDG	Atribución de palabras al maquinista, sin nombrar fuente testigo de las mismas (no se hace en ningún momento) Noticia. ABC: <i>“Todo en la investigación apunta a que fue precisamente el exceso de velocidad la causante de este desastre. Un error humano. «Somos humanos, somos humanos, espero que no haya muertos porque caerán sobre mi conciencia», se lamentaba en una conversación telefónica tras la tragedia que en estos momentos acumula un balance fatídico de 78 muertos y 140 heridos. En esta llamada a la RENFE minutos después de la tragedia y todavía entre los escombros el operario admitía su culpa: «Descarrilé, qué le voy a hacer, qué voy a hacer».</i> Titular. LVDG: <i>“El maquinista al ser consciente del descarrilamiento: «La he jodido»”.</i>
25/07	EL PAÍS	Noticia. Fuentes confusas. <i>“Dos ingenieros -uno de dentro de Adif y que no quiere ser nombrado- se preguntan si en</i>

		<i>esta vía es suficiente con una señalización tan simple y con el comportamiento del propiomaquinista para mantener la seguridad.” “A la vista del vídeo del descarrilamiento grabado por la cámara de seguridad, un ingeniero de Adif, otro externo y una fuente oficiosa del ente, coinciden en que es posible que, ante la elevada velocidad que llevaba el tren, y ya que el maquinista dice que intentó frenar, activase un freno aparte del habitual que se distribuye a lo largo de todos los ejes del tren.”</i>
26/07	EL PAÍS	Noticia. <i>El País</i> quiere publicar información sobre la estancia del maquinista en el hospital, y recurre a medios de la zona. <i>“El maquinista esquivo a la policía”</i> Firma: Xoa Soler ( <i>La Voz de Galicia</i> ). En este mismo texto el medio se queja de lo complicado que está siendo encontrar fuentes que hablen de las causas del siniestro: <i>“El único modo de contrastar datos es través de las informaciones que transmiten a cuentagotas los respectivos gabinetes de prensa.”</i>
26/07	ABC	Noticia. <i>“En el pasado, Garzón colgó entradas en Facebook jactándose de que conducía los trenes a gran velocidad pero dentro del límite legal, dijo una fuente con conocimiento del tema. En uno de esas entradas, mostró una fotografía con el control de velocidad del tren a 200 km/h. Estos alardes son comunes entre conductores de trenes, y esa velocidad es normal para el tipo de trenes que Garzón llevaba, dijo la fuente.”</i>

Como puede observarse, el uso y atribución de las fuentes resulta, en ocasiones, poco claro. La necesidad de aportar información inmediata y de competir con otras cabeceras de gran alcance, contribuye a esta laxitud en las formas<sup>161</sup>. En uno de los casos, *ABC* comienza su noticia diciendo que la Xunta de Galicia pide precaución al dar el número de víctimas mortales o de aventurar las causas del accidente; un párrafo después, este medio cita fuentes nada claras para asegurar que se trata de un exceso de velocidad. En la red social Twitter lo indican de la misma manera: el lector entiende que esas “fuentes consultadas” quedarán especificadas dentro del texto, pero no es así:

<sup>161</sup> La cadena de televisión La Sexta cita como fuente de dos de las imágenes más controvertidas (las que tienen como protagonistas a víctimas mortales) a Wordpress y Blogger, sin especificar nombre de la bitácora, autor de las imágenes, o cualquier otro dato.

**Tabla 91: Captura de pantalla –Uso de las fuentes del diario ABC durante cobertura del Alvia**



Esto y el hecho de citar, así mismo, como fuente el perfil de Facebook del mismo Francisco Garzón Amo, en el que hablaba de la velocidad que alcanzaba con el tren en recorridos similares, también resulta indicativo del interés de estos cuatro medios por un contenido poco informativo pero de impacto para la audiencia. La información se presenta, en todos los casos, descontextualizada; en el de ABC incluso se manipulan las palabras del protagonista<sup>162</sup>:

*“(...) escribió y la respuesta de quienes le contestaron tras colgar la imagen:*

*— José Fernández: chacho que vas a toda ostia frenaaaaaaaaa*

*— Francisco José Gazón Amo: estoy en el límite no puedo correr más si no me multan*

*— José Fernández: joder si vas a 200*

*— Francisco José Garzón Amo: y el velocímetro no está trucado*

<sup>162</sup>MORCILLO, C. (25/07/2013). “*Qué gozada sería hacer saltar el radar a la guardia civil. Menuda multa para Renfe*”. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/espana/20130725/abci-gozada-hacer-saltar-radar-201307251319.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

— *Pedro Heras Garzón: como te pille la Guardia Civil te quedas sin puntos jeje*

— *Francisco José Garzón Amo: QUÉ GOZADA SERÍA IR EN PARALELO CON LA GUARDIA CIVIL Y PASARLES HACIENDO SALTAR EL RADAR. JE JE MENUDA MULTA PARA RENFE JEJE*

*Desde Renfe se negaron a confirmar si este es el maquinista implicado en el accidente que ha admitido que circulaba a 190 kilómetros en el momento de la tragedia, en un tramo limitado a 80 kilómetros. No obstante, en la orden 4504 de Renfe, a la que ha tenido acceso ABC, aparece su nombre, el subgrupo profesional al que pertenece, la antigüedad en ese subgrupo y en la empresa (13 de noviembre de 1982), la fecha de ayudante autorizado y la fecha de nacimiento (4 de junio de 1961). El número 4504 corresponde al conductor del tren"*

Este testimonio, que por otra parte no reviste ilegalidad da lugar al siguiente titular:

**Tabla 92: Captura de pantalla – Titular manipulado por ABC sobre el accidente del Alvia**



Los medios no esperan a los informes de las autoridades, dictando sentencia condenatoria para el maquinista a las pocas horas del suceso. En las ediciones digitales se muestra la fotografía extraída del perfil de Facebook del imputado, una imagen de 2012, sin título, en la que aparecen los comentarios anteriores. El maquinista reconoce que está en el límite de la velocidad legal, pero ABC y otros medios obvian el detalle de que conduce un tren de alta velocidad, con lo que el conductor se ceñía completamente a la normativa vigente. Este diario tergiversa las palabras y convierte lo que Francisco Garzón apunta como un deseo, en un hecho consumado: del *"Qué gozada sería ir en paralelo con la*

*Guardia Civil y pasarles haciendo saltar el radar. Menuda multa para Renfe*” se pasa a *“Qué gozada hacer saltar el radar a la Guardia Civil. Menuda multa para Renfe”*. El lector entiende entonces, que no es la primera vez que esta persona pone el tren a una velocidad superior a la permitida por la vía, sino que es práctica habitual (el testimonio es del año anterior), lo que se demuestra no ser cierto en la posterior investigación. El País dice incluso que el maquinista “se jacta” de su actitud:

**Tabla 93: Captura de pantalla – Titular manipulado por El País**



La FAPE, que días después alabó la capacidad de respuesta de los medios y su cobertura, indica en su código deontológico lo siguiente:

*“Sin perjuicio de proteger el derecho de los ciudadanos a estar informados, el periodista respetará el derecho de las personas a su propia intimidad e imagen, teniendo presente que sólo la defensa del interés público justifica las intromisiones o indagaciones sobre la vida privada de una persona sin su previo consentimiento”* (FAPE, 2008)<sup>163</sup>.

Este apartado no se tiene en cuenta desde ninguno de los medios, ya que en días posteriores se buscará información sobre el maquinista por cualquier cauce posible, hasta buscando testimonios entre los vecinos de su ciudad natal.

Por otra parte, el hecho de citar palabras de una de las víctimas, el maquinista, que se encontraba en estado de shock después del accidente (como quedó reflejado en el auto de procesamiento más tarde) y contribuir así a un posible linchamiento popular, fue tónica general en los medios a través de la red<sup>164</sup>.

<sup>163</sup>CÓDIGO DEONTOLÓGICO DE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA (2008) [en línea] Disponible en: <<http://fape.es/home/codigo-deontologico/>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

<sup>164</sup>EUROPA PRESS (26/07/2013). El maquinista, al ser consciente del descarrilamiento: *“La he jodido”*. *La Voz de Galicia*. [En línea] Disponible en:



Tabla 94: Captura de pantalla - Declaraciones del maquinista aparecidas en ABC



Tabla 95: Captura de pantalla - Declaraciones del maquinista aparecidas en El País



Tabla 96: Captura de pantalla - Declaraciones del maquinista aparecidas en El Mundo



<<http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2013/07/26/maquinista-tren-accidentado-santiago-jodido/00031374785836374950871.htm>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

Una vez más, los usuarios notan esta práctica como perjudicial y contraria al derecho a la presunción de inocencia:

**Tabla 97: Captura de pantalla - Opiniones de los usuarios sobre la cobertura mediática del accidente del Alvia**



*La Voz de Galicia* y otros diarios presentan una información cuyas fuentes son poco claras: ciertos testigos podrían haber escuchado a pie de vía en la que se escuchaba al maquinista decir la frase “¡Descarrilé! ¡Qué le voy a hacer!”. Solo una de las identidades de los testigos que dicen haber oído esto se detallan en la noticia. La supuesta declaración se convierte en titular<sup>165</sup>. *El País* abre la portada del día 26 con el titular “«Tenía que ir a 80 y voy a 190»”, extraído de esa supuesta conversación (aún sin comprobar en ese momento). Una vez más, desde la FAPE se recomienda no hacer juicios paralelos, una conducta considerada poco ética, y apostar por la información contrastada y comprobada. Esto no sucede durante la cobertura del accidente del Alvia.

<sup>165</sup> EFE (25/07/2013). “*Descarrilé, qué le voy a hacer*”. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/espana/20130725/rc-descarrile-hacer-201307251018.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013. Esta noticia es del día 25 a las 22.21 horas de la noche, cuando hacía casi un día entero que se había descartado la causa de una explosión terrorista. Sin embargo, ABC subtitula: “*Las palabras de uno de los maquinistas hacen descartar una de las hipótesis primeras: que fuera un atentado*”.

MAHÍA, A. (25/07/2013a). “*Descarrilé, qué voy a hacer*” dijo el maquinista tras el accidente. *La Voz de Galicia*. [En línea] Disponible en: <[http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2013/07/25/dos-conductores-salieron-ilesos-ayudaron-victimas/0003\\_2013071374701769630495.htm](http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2013/07/25/dos-conductores-salieron-ilesos-ayudaron-victimas/0003_2013071374701769630495.htm)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

REDACCIÓN ELMUNDO.ES (25/07/2013). “*Descarrilé, qué le voy a hacer*”. *ElMundo.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374703534.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

*El País* aporta un toque narrativo en: TEJEDOR, E. Y DUVA, J. (26/07/2013). *El piloto que descarriló su suerte*. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374755988\\_825305.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374755988_825305.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.



Destacable es, así mismo, la noticia de *El País* del 25 de julio con las opiniones de los ingenieros de Adif<sup>166</sup> que resulta interesante ya que denota un interés por buscar testimonios e intereses de expertos, pero la manera en la que está redactada no hace sino oscurecer los datos, en vez de resaltarlos. Así mismo, y aunque la protección de las fuentes es algo común y deseable en la práctica periodística, dar una opinión de ese calado en un contexto de crisis sin especificar debidamente de quién procede, parece arriesgado. El caso se agrava cuando RTVE, al no disponer de fuentes propias, comienza a leer en antena las noticias que *El País* publica en su web. Los usuarios de Twitter notan esta práctica y la denuncian de inmediato:

**Tabla 98: Captura de pantalla - Opiniones de los usuarios sobre la cobertura de RTVE**



Esta falta de coordinación durante las primeras horas del accidente que provoca la búsqueda incesante de nuevos testigos y fuentes, llega a su culmen a través de las redes con la actuación de un periodista de televisión, que pide atención de manera indiscriminada a los familiares de las víctimas del siguiente modo:

<sup>166</sup> REINERO, D. Y MUÑOZ, R. (25/07/2013). *El último giro del Alvia*. Diario El País. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374783629\\_072766.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374783629_072766.html)>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

**Tabla 99: Captura de pantalla – Actuación periodista de Telecinco**

El periodista de Telecinco busca fuentes de información entre los familiares y amigos de las víctimas, que reflejan públicamente su pérdida en Twitter y trata de conseguir su testimonio. Si la persona a la que se dirige no le sigue de vuelta (no accede a relacionarse con él a través de la red social) no puede ponerse en contacto con ella por privado, por eso solicita en abierto que le sigan. La mayoría de usuarios de la red no aprueban esta conducta, aunque bien es cierto que muchos otros, entre ellos compañeros de profesión, alegan que está haciendo su trabajo y que si no ha sabido buscar información de otra manera, es debido a su juventud e inexperiencia:

**Tabla 100: Captura de pantalla – Opinión de los usuarios sobre la actuación del periodista de Telecinco**

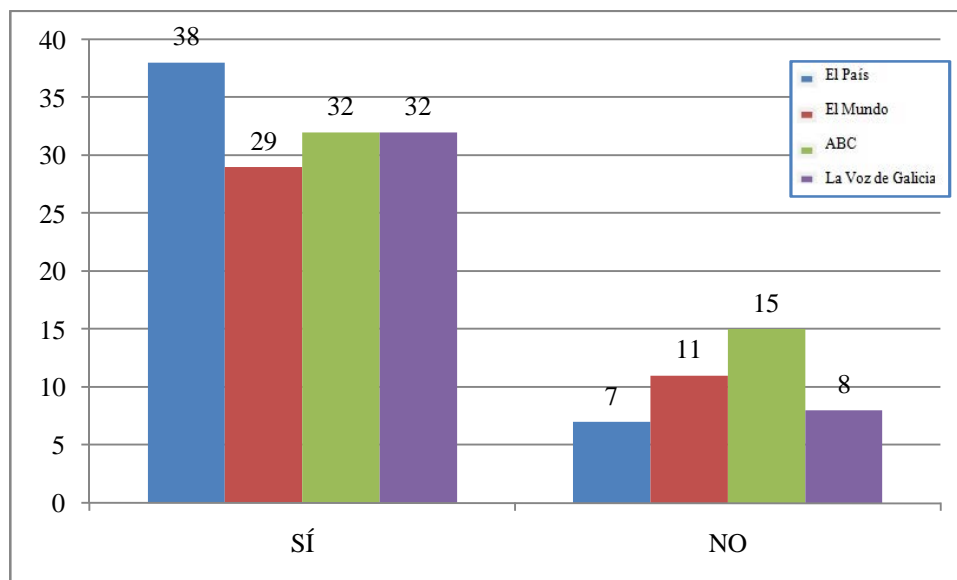
En cuanto a la adecuación del contexto, no reviste mayores análisis que los expuestos en la tabla al principio de este apartado: las pautas básicas de

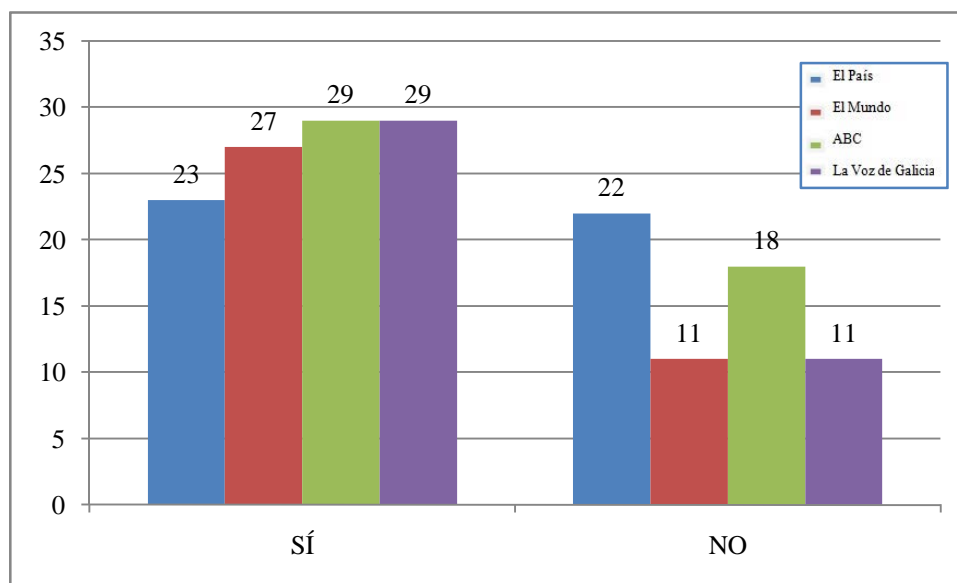
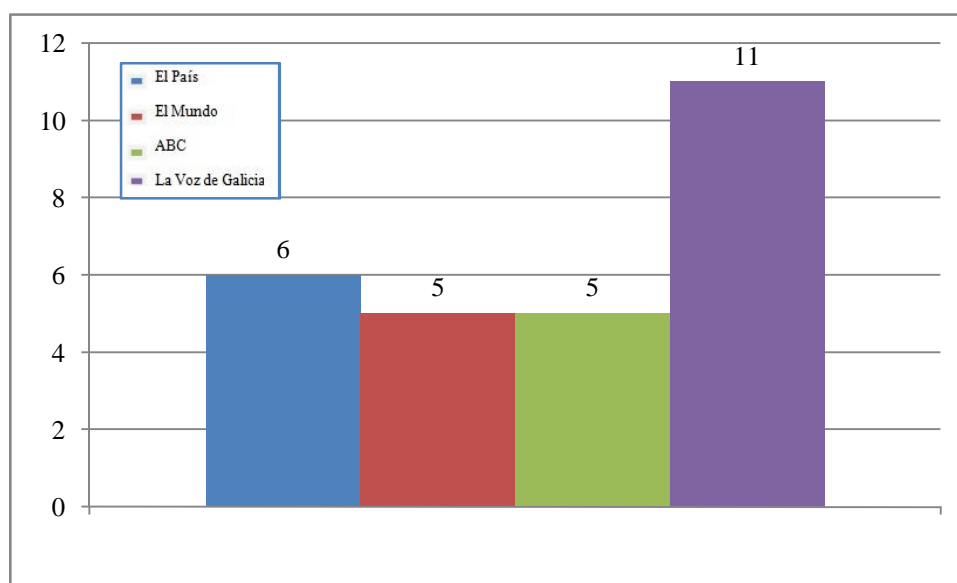
contextualización de la escena, el suceso y los actores, se cumplen en todos los medios, al igual que ocurría con los atentados del 11-M. Los fallos en este sentido se producen por sesgos en artículos de género mixto y de opinión, así que se atribuyen a una visión personalista de los mismos, tendente a dar una explicación de las causas del accidente, tal y como ya se ha expuesto.

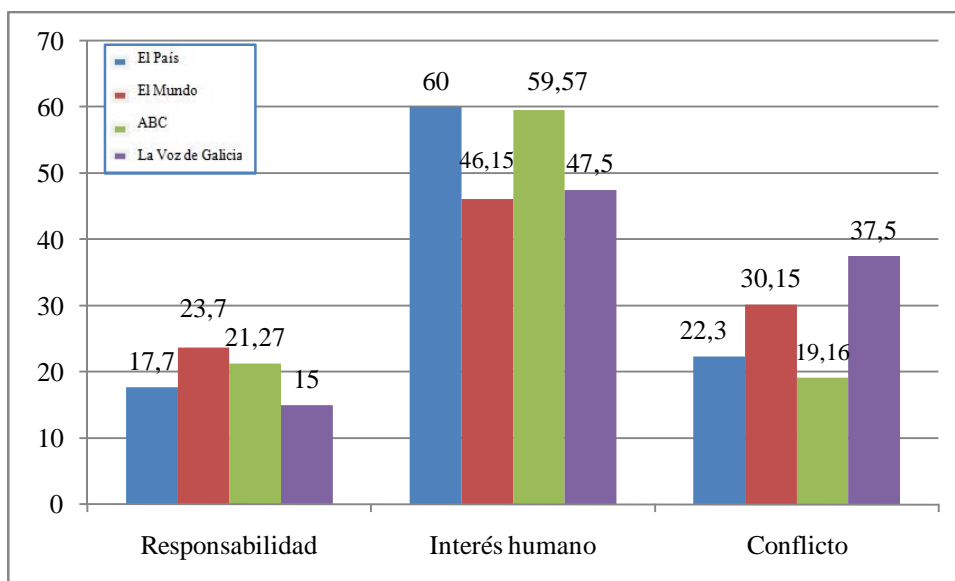
En definitiva, el uso de las fuentes en el accidente del Alvia y la representación de los actores que formaron parte del mismo, es desigual y tendente a la desorganización. No se aprecia una práctica que abogue por un periodismo igualitario y justo con familiares, víctimas e implicados, con prácticas sensacionalistas que no solo tienen que ver con el cambio de rutinas de los periodistas a nivel individual, sino, a un nivel más general, con la falta de recursos de las redacciones y poca preparación de grupo para enfrentar una situación de crisis como la acontecida en Santiago.

A continuación se presentan las tablas y datos correspondientes al análisis de la variable V2b, en la que se analiza si los medios proveen de información útil a la audiencia durante esta situación de crisis.

**Tabla 101: Relación del contexto actual de la noticia con acontecimientos pasados durante el accidente del Alvia**



**Tabla 102: Anticipación de sucesos posteriores en la cobertura del Alvia****Tabla 103: Número de noticias por medio que incluye específicamente información útil para la audiencia durante el accidente del Alvia**

**Tabla 104: Tipos de encuadre en la cobertura del accidente del Alvia**

En los primeros momentos de la catástrofe, se da cabida a todo tipo de informaciones, en una cobertura en tromba de cualquier hecho: la solidaridad de los testigos como personal improvisado de primera respuesta ante la crisis se convierte en un factor de noticiabilidad clave. Hay un volumen de piezas informativas muy alto (que encabeza *El País* con un 60% de sus informaciones, seguido de *ABC*, 59.57%; *La Voz de Galicia*, 47.5%; y *El Mundo*, 46.15%) que orientan su enfoque en este sentido, sin contextualizar debidamente qué está pasando, con una estructura de la información clásica (triángulo invertido) y fuentes secundarias (en el caso de los diarios que tienen su sede en Madrid). La orientación temática es similar, y es el encuadre de interés humano el que toma mayor fuerza con informaciones sobre las tareas de rescate.

*La Voz de Galicia*, a la que podría presuponerse un sesgo por su carácter comunitario o por tener una difusión más limitada, compite con los medios nacionales en cuanto a contextualización de la noticia; sus encuadres son similares, y también denota una cierta preferencia por la elaboración de noticias sin control de selección. Una de las diferencias primordiales de este periódico con los otros tres es el enfoque elegido para el encuadre de responsabilidad, al que da bastante importancia, pero menos que en los otros tres medios, prefiriendo el encuadre de conflicto para dar contexto a los hechos y resolver la incógnita de su origen. La perspectiva de los testigos y las víctimas, la descripción del escenario, el estado de los familiares y otras representaciones

del entorno y los actores denotan un esfuerzo del medio por buscar la pluralidad en su producto, aunque finalmente cae en un cierto amarillismo compartido con los otros tres medios que se comprueba con la contextualización histórica del accidente.

Tanto *El Mundo* como *El País* contextualizan el suceso a lo largo de los días 25 y 26 de julio con información de archivo accidentes ferroviarios en décadas anteriores. *El País* incluye una fotografía del accidente de 1944 en Torres del Bierzo, en el que oficialmente se contabilizaron 78 y 75 heridos por la censura del régimen, aunque se hablaba de hasta 500. Este periódico ordena los accidentes por número de víctimas mortales, así que no hay cronología, a diferencia del resto de los diarios. En la elaboración de estas noticias se contabilizan algunas faltas de ortografía y erratas (mayúsculas) lo que podría indicar cierta rapidez de redacción y falta de revisión del texto. *El País* va más allá en la contextualización, rememorando otra tragedia (la del tren de Sevilla en 1972) que, por las imágenes que dejó en la memoria colectiva, hace que tenga un gancho especial para la audiencia:

*“«Como era verano, muchos infantes vestían la guerrera blanca: el contraste del blanco con el rojo de la sangre era dantesco, los cuerpos colgaban de las ventanas atrapados en los hierros». Así lo cuenta un testigo que cumplía el servicio militar en la Academia de San Fernando y que fue enviado a recoger los cadáveres de sus compañeros de filas. Algunas de las maniobras no eran muy sofisticadas: una grúa levantaba uno de los vagones de La Cochinita y dejaba caer a los muertos al suelo.”<sup>167</sup>*

Se hacen comparaciones, como era de esperar, con los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid. El enfoque episódico es evidente en esta noticia:

*“Sus testimonios dan magnitud de una tragedia que recuerda a las escenas estremecedoras del 11-M. Estos testigos detallan que los mismos*

<sup>167</sup>GÓMEZ, L. (25/07/2013). *Casi todos los muertos viajaban en “La Cochinita”*. Diario El País. [En línea] Disponible en: <[http://politica.elpais.com/politica/2013/07/25/actualidad/1374714207\\_417911.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/07/25/actualidad/1374714207_417911.html)> Fecha de consulta: 19/07/2015.

*pasajeros fueron los primeros en atender al resto, con «gente demacrada sacando niños».*<sup>168</sup>

Los medios proveen a la audiencia de información útil en esas primeras horas. Los teléfonos de contacto para familiares de las víctimas se distribuyen constantemente a través de las redes sociales. *La Voz de Galicia* incluso ofrece un archivo en formato pdf en su página web con los nombres de los heridos y el hospital al que han sido trasladados, así como información sobre el lugar de procedencia de las víctimas mortales. Esto último, lo repiten los otros tres diarios, aunque en ocasiones no citan todos los nombres (no se sabe si por desconocimiento del mismo, falta de tiempo o espacio), quedando las identidades de los pasajeros andaluces, por poner un ejemplo, en el anonimato. Las infografías de los medios cumplen bien con su misión: son informativas y su diseño es adecuado e intuitivo. Las de *El País* explican razonablemente bien cómo ocurrió el accidente, qué pudo pasar, cuáles son los sistemas de seguridad y cómo funcionan, cómo quedaron los vagones, cómo eran por dentro; incluso, y este punto es controvertido por su índice de noticiabilidad e interés para la audiencia (que se acerca más al detalle morboso, que a un dato de carácter informativo) qué pasajeros pudieron sentir más el choque. Son gráficos interactivos, al igual que se vio en el 11-M.

Así mismo, y para contextualizar sucesos posteriores (sobre todo desde la óptica de las responsabilidades del accidente) otra de las informaciones útiles que los medios desean transmitir a la audiencia, es la referida a los sistemas de seguridad, que, según las primeras hipótesis tras el accidente, podrían haber fallado. Las primeras noticias a este respecto (correspondientes al mismo día 24 y primeras horas de la madrugada del 25), están plagadas de tecnicismos explicados de manera poco clara: la profusión de siglas hace necesarias las infografías, que aparecen al día siguiente. Aún así, el uso de las siglas no aparece correctamente reseñado<sup>169</sup>, y las explicaciones de los expertos resultan

<sup>168</sup> SUEIRO, M., PUGA, N. Y BRAVO, A. (28/07/2013-fecha disponible de actualización de la noticia). Unos 80 muertos y 178 heridos al descarrilar un tren en Santiago de Compostela. ElMundo.es. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/24/espana/1374693824.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

<sup>169</sup> “La red de alta velocidad utiliza el sistema de seguridad europeo ERMTS (Sistema Europeo de Gestión del Tráfico Ferroviario). Este sistema está constituido por una serie de dispositivos que se encuentran en la vía llamados eurobalizas y que básicamente impiden al maquinista exceder la velocidad

insuficientes con una tendencia al poco rigor, en un tono divulgativo que resta calidad al testimonio del entrevistado. La información que se presenta a continuación va acompañada de una imagen del catedrático que ilustra su explicación a través de un ejemplo, en el que compara el movimiento de una bicicleta con el descarrilamiento del tren:

*“El físico Antonio Ruiz de Elvira culpa al diseño del tren además de al conductor (...) El catedrático de Física Aplicada de la Universidad de Alcalá de Henares, Antonio Ruiz de Elvira, ha explicado a la cámara de ELMUNDO.ES el accidente ferroviario de Santiago de Compostela. (...) A su juicio, todos los trenes y redes ferroviarias deberían tener ciertos sensores que detectaran la velocidad del vehículo que circula y que se controlara electrónica y automáticamente para evitar este tipo de incidentes. “El problema básico es de diseño”, concluía Antonio Ruiz de Elvira.”<sup>170</sup>*

En cuanto a la variable V2c (adecuación de la narrativa imperante en la noticia con respecto al tema tratado), se exponen a continuación los datos recabados y su respectivo análisis por ítems agrupados:

*máxima de la zona”. REDACCIÓN ELMUNDO.ES (26/07/2013). La tragedia: entre el fallo humano y un error en los sistemas de control. ELMundo.es. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374756237.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015. “Cuando transcurre por la línea de alta velocidad utiliza un sistema llamado ERTMS, mientras que para las líneas convencionales usa ASFA. Ambos cuentan con unos protocolos que el maquinista debe realizar cuando circula, dependiendo de la información que envían las balizas instaladas en la vía cuando la locomotora pasa por encima de ellas. Si el conductor no realiza esos protocolos correctamente el tren se detiene automáticamente. Como iba por el tramo de alta velocidad, el sistema que iba actuando en ese momento era el RTMS”.*

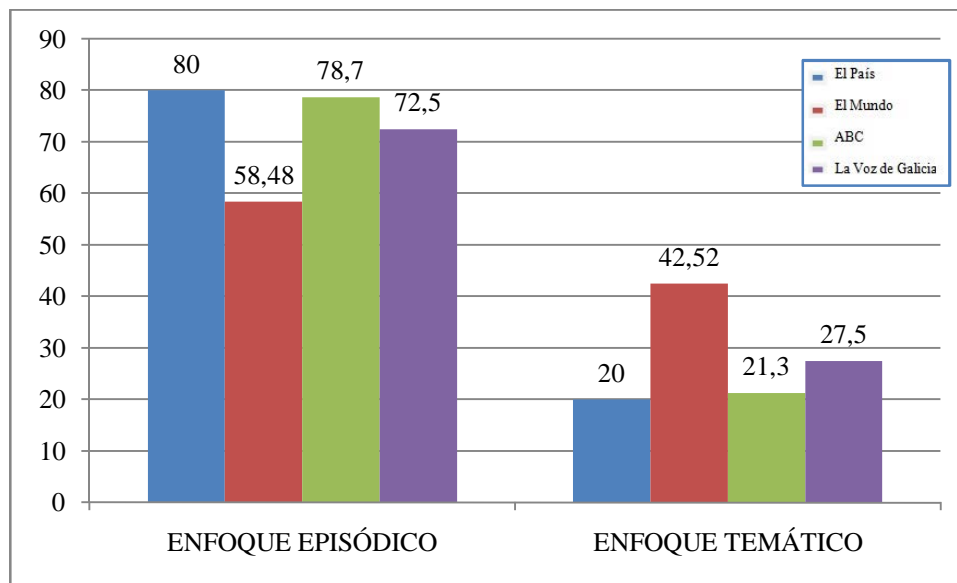
VIANA, I. (26/07/2013). Accidente de Santiago: “Que la velocidad fuese mayor que la permitida no significa que tuviera que descarrilar”. ABC.es. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-accidente-santiago-alvia-causas-201307251416.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

<sup>170</sup>NÚÑEZ-VILLAVEIRÁN, L. (25/07/2013). El porqué del accidente de Santiago de Compostela.

ELMundo.es. [En línea] Disponible en:

<<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374752747.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.



**Tabla 105: Predominancia de enfoque temático vs enfoque episódico durante la cobertura del accidente del Alvia**

Se percibe una vez más un encuadre episódico más que temático, lo que resulta lógico si se tiene en cuenta que la televisión había empezado a emitir imágenes de la tragedia, y que el contenido de la misma se estaba distribuyendo a gran velocidad gracias a las redes sociales. Las noticias publicadas en soporte digital van acompañadas de material audiovisual, ante lo cual parece que los medios de prensa siguen estas líneas de contenido, dramatizando en exceso las informaciones distribuidas.

Si se parte del supuesto en el que el periodista tiene claro qué pretende con el mensaje y cuál es el fin último de la información que quiere mostrar, las conclusiones de este uso se mueven en un terreno difícil que colinda con el sensacionalismo. Bien es cierto que no es del todo posible saber el impacto que va a tener la construcción determinada de una noticia, pero sí se puede tener una idea previa, ya que las rutinas periodísticas, incluso estando alejadas de las que se deben poner en práctica durante la cobertura de una situación traumática, están acostumbradas a trabajar con hechos noticiosos de calado similar. Se vuelve a la idea de la espectacularización de la noticia con fines mercantiles, derivada de la repetición de imágenes en diversos medios (tanto nacionales como internacionales). Esta idea mercantilista de la noticia también puede tener el efecto contrario, es decir: el impacto de la imagen puede ser tan intenso que la audiencia decide censurar al medio, abandonando así la

información. La concienciación del público de los efectos de la situación traumática queda anulada, invalidando esta posible justificación.

**Tabla 106: Clasificación de imágenes y otros elementos visuales según número de columnas asignado o aparición/no aparición en el medio: accidente del Alvia**

	<b>ABC</b> (79 ítems)	<b>EL MUNDO</b> (66 ítems)	<b>EL PAÍS</b> (86 ítems)	<b>LA VOZ DE GALICIA</b> (74 ítems)	<b>OTROS</b> (13 ítems)
1 – 2 columnas	35.4 % 28	15.15 % 10	36.04 % 31	22.97 % 17	15.38 % 2
3 – 4 columnas	55.69 % 44	77.27 % 51	59.30 % 51	77.02 % 57	76.92 % 10
Página completa	2.53 % 2	3.03% 2	-	-	7.69 % 1
Viñetas	3.79% 3	3.03 % 2	4.65 % 4	-	-
Otros (listado de víctimas, crespones, elementos conmemora tivos)	2.53 % 2	1.51% 1	-	-	-

Se vuelve a la idea antes expuesta en el caso del 11-M de la espectacularización de la imagen: parece que cuanto más ocupe en las portadas, más importancia tiene o mejor se entenderá lo sucedido. Las portadas de los tres días analizados dan una idea de por qué se tomaron estas decisiones a nivel editorial:



Portadas día 25 de julio de 2013 – *El País*, *El Mundo*, *ABC*



Portada *La Voz de Galicia* 25 de julio de 2013

Como puede observarse, tres de los medios analizados optan por llevar a la portada imágenes a cuatro columnas que ocupan más de la mitad del espacio disponible. El *ABC* se desmarca y publica una fotografía casi a sangre del accidente. En este caso, el tamaño de las imágenes no reviste debate, tratándose del segundo accidente de tren más grave en la historia del país: se aduce que el hecho es lo suficientemente noticioso como para que las imágenes de portada tengan esa medida (aunque el caso del *ABC* puede resultar más discutible). Es el contenido lo que suscita polémica, no solo en el seno de la profesión periodística al comentar, una vez más, cómo de informativo o de restrictivo es publicar una imagen de las víctimas reconocibles, sino a nivel de la audiencia, cuya experiencia con los atentados del 11-M lleva a opinar públicamente sobre estas decisiones.

Para unir estos dos últimos resultados, y como se hizo en el análisis del caso anterior, se presentan, esta vez unificados, los enfoques considerados episódicos en la cobertura del accidente del Alvia. A través de esta selección, se deja constancia de una tendencia por un tipo de narrativa cercana a la emotividad, que pretende crear empatía en la audiencia, pero que no respeta la intimidad de los afectados. Los siguientes ejemplos muestran, una vez más, el uso sin control de figuras retóricas y construcciones sintácticas poco adecuadas para el género informativo, e incluso para el género mixto (crónicas y reportajes). Del otro lado de la balanza, el tipo de redacción que presentan muchas de las piezas analizadas de uno de los diarios, *La Voz de Galicia*, peca por su concisión, casi telegráfica, primando las frases cortas, sin casi conectores, que restan cohesión final a la noticia.

**Tabla 107: Ejemplos de enfoques episódicos durante la cobertura del accidente del Alvia – *La Voz de Galicia***

DÍA	TEXTO
25/07	Noticia. <i>“Escenas dantescas”</i> . Mezcla de estilo directo e indirecto: <i>“Había muchos muertos, añade uno de los testigos antes de calificar lo vivido como «lo peor de mi vida»”</i>
25/07	Pie de foto <i>“El maquinista al ser consciente del descarrilamiento: «la he jodido»”</i> . En la imagen se le muestra con la cara ensangrentada.
25/07	Crónica. El redactor se pregunta <i>“Pero, ¿qué han hecho las víctimas para merecer esto?”</i>

26/07	Reportaje. <i>“A Francisco José Garzón le pusieron nueve puntos en el Hospital Clínico de Santiago para cerrarle la brecha que se hizo en la cabeza (...) la otra herida, la de saberse el conductor del tren que protagonizó la peor catástrofe ferroviaria de la historia de Galicia será mucho más difícil de cerrar. (...) Preguntado por su estado anímico, respondió abatido: «¡Imagínese cómo estoy!»”</i> <sup>171</sup> Más adelante sacan la conversación de Facebook con el siguiente texto, en el que, a pesar de que explican que no hay nada punible, sí que agregan: <i>“este accidente es suficiente para dejar una sombra de duda sobre el comportamiento del maquinista”</i> .
26/07	Especial: Las víctimas de la tragedia. <i>“Una búsqueda desesperada por Twitter que tuvo un trágico final”</i> . Se relata la búsqueda de los amigos de uno de los fallecidos en el accidente, a través de las redes sociales, en un tono sentimentalista.
26/07	Reportaje. <i>“«El momento más duro, quizá el peor, fue cuando llegamos a las vías y, justo cuando comenzamos a ver los primeros cadáveres, los teléfonos móviles comenzaron a sonar en los bolsillos de los muertos»”</i> .
26/07	Crónica. <i>“Parte el alma ver a familiares deshaciéndose en escenas de profundo dolor, sin información ante el lugar del siniestro. Uno de ellos rompe el cordón policial (un episodio que se repite) para acercarse a los vagones aún humeantes sin que nadie pueda calmarlo ni sujetarlo”</i> .
26/07	Reportaje. <i>“Ustedes habrán visto la tragedia en fotos o imágenes, habrán leído lo ocurrido... Pero ellos han estado allí, en medio del dolor extremo, aquel que solo se puede entender cuando se ve o se siente. Son héroes anónimos que han salvado vidas, rescatados heridos o que simplemente han abrazado a padres destrozados. Estos son algunos.”</i> Bomberos, sacerdotes, personal médico, policías (que también han presenciado otras tragedias, como la de Orzán).

**Tabla 108: Ejemplos de enfoques episódicos durante la cobertura del accidente del Alvia – El Mundo**<sup>172</sup>

DÍA	TEXTO
25/07	Especial. Semblanzas: <i>“Yolanda Delfín Ortega, mexicana de 22 años, llevaba seis meses estudiando Derecho en un programa de intercambio en la Universidad de Santiago. Regresaba desde Madrid tras despedir a su madre y a su hermana en el aeropuerto de Barajas después de unos días de visita. Según informa El Universal, cinco minutos antes del accidente había escrito a su novio para decirle que en un rato le llamaba.”</i>
26/07	Noticia. <i>“Había gente demacrada sacando niños”</i> .

<sup>171</sup> En declaraciones posteriores a otros medios, el maquinista explicaba cómo el acoso mediático durante las primeras horas contribuyó a empeorar su estado psicológico. EFE (24/12/2013). *El maquinista del Alvia: “Solo quiero desaparecer”*. Diario Vasco. [En línea] Disponible en: <http://www.diariovasco.com/rc/20131223/mas-actualidad/sociedad/entrevista-maquinista-angrois-201312231202.html>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

<sup>172</sup> Textos remarcados en negrita en el original.



26/07	Noticia. <i>"El alcance dramático de la tragedia se está trasladando a las redes sociales, donde hay algún testimonio desgarrador como el de Tomás López Lamas que ha escrito en una red social: "Mi hijo ha muerto"."</i>
26/07	Noticia. Uso de eufemismos. <i>"El responsable de la Policía Científica ha indicado que en los momentos iniciales se localizaron tanto cadáveres como restos humanos fragmentados que se consideraban de personas diferentes, pero que finalmente "asimilaron unos restos con otros", de ahí que la cifra de víctimas mortales haya ido variando. Entre los restos humanos localizados no había ninguno carbonizado, pero sí con alto grado de fragmentación."</i>

**Tabla 109: Ejemplos de enfoques episódicos durante la cobertura del accidente del Alvia – ABC**

DÍA	TEXTO
25/07	Crónica. <i>"Hacía más de 20 días que la lluvia, tan habitual en esta ciudad, no llovía sobre Santiago, la noche ha sido larga, insoportable, desoladora para las familias que, ya con la esperanza agotada a esta hora, descartan con el último informe que su ser querido esté vivo. (...) El resto de incógnitas, aquellos que no habían salido ya en las listas de heridos o fallecidos, se resolvían con una fatalidad que ninguno de ellos se resigna a aceptar a esta hora."</i>
25/07	Fotogalería. <i>"Familiares de las víctimas rotos por el dolor"</i> .
25/07	Reportaje. <i>"(...) Anoche, hace unas horas, todavía reinaba algo de serenidad. Un joven fumaba y casi sonriendo, decía: «Nos despertaremos en un rato y será todo una pesadilla». No se han despertado, porque no han dormido. Es una pesadilla. Pero es real. El día sigue eterno en Santiago desde ayer, cuando a las 20.45 se detuvieron cerca de 80 vidas."</i>
25/07	Crónica. <i>"El talud adyacente a la herrumbre y al humo va acumulando cuerpos. Llantos y mantas de cuadros, heridos leves caminando confusos tras su rescate, policías, bomberos, psicólogos, autoridades... Sangre y lágrimas en un escenario agobiado por sirenas y helicópteros. «Es horrible», acierta a decir la primera fuente cuyo teléfono no comunica."</i> <i>"(...) Un testigo apuraba las últimas briznas de luz a escasos metros del palco de música con el que impactó el vagón, <b>los vecinos no tardaron en prestar su ayuda</b>. El accidente, se vió pronto, era una tragedia sin precedentes. La violencia de la inercia se llevó consigo al resto de vagones, que quedaron desperdigados en un dantesco escenario de herrumbre y cristales."</i>
25/07	Noticia. Testimonios. <i>"Pero sí nos cuenta la historia, tantas veces repetida, de <b>una fatalidad</b>: «venía sola en el tren, perdió el de las 19.30, en el que todas sus amigas vinieron a pasar la noche a Santiago». «Pero yo no creo en la fatalidad, en que sea cosa de Dios la fortuna o la casualidad de haber cogido un tren u otro, porque entonces, si ha salvado a los que por casualidad no lo cogieron, querría decir que odia a los que sí lo hicieron»"</i> .
25/07	Noticia. <i>"Lo más trabajoso llegó a la hora de buscar los restos mortales de aquellos viajeros que habían quedado <b>atrapados entre amasijos de hierros o incluso debajo de los trenes</b>."</i>

25/07	Reportaje. <i>"Todavía agotado acierta a relatar algunos casos. «Había un bebé en brazos de su madre, también muerta, y al lado otra señora, supongo que su madre», dice. No están hechos de otra madera «te enfrascas en trabajar y no les miras a la cara», dice con voz cansada. «Mañana a lo mejor recuerdo más cosas», se disculpa. «Mañana me toca otra vez». Parece recordar, y vuelve a narrar. Lo primero que recuerdo es a un señor que me gritaba «buscad a mi hijo, tiene dos años, buscad a mi hijo». Jaime parece cansado.</i>
25/07	Noticia. <i>"Nada más producirse el accidente ferroviario, el panorama era dantesco a tres kilómetros de la estación de tren de Santiago de Compostela. Los heridos que habían podido sobrevivir a la tragedia recibían la ayuda de los vecinos de la zona, que bajaron desde las viviendas cercanas con mantas para tapar a los heridos. Los cadáveres permanecían en el suelo esparcidos por la zona donde se produjo el accidente."</i>

**Tabla 110: Ejemplos de enfoques episódicos durante la cobertura del accidente del Alvia – El País**

DÍA	TEXTO
26/07	Titular. <i>"Ni sé si saldré. Me ahogo. Aplastada. (...) Nada en su aspecto revela su condición de superviviente. Solo su bolso, lleno de manchas de sangre de otras personas, habla de dónde estaba el miércoles a las 20.45, cuando envió el siguiente mensaje de Whatsapp a su marido: "Accidente. Ni sé si saldré. Me ahogo. Aplastada" (...) «Me quité brazos y piernas de encima y le escribí el mensaje a mi marido», explica. «Salí del tren sola, antes de que llegaran los servicios de emergencia, y me evacuaron enseguida», cuenta Susana, aliviada por haber visto menos espanto del que habla el personal de emergencias en las horas siguientes al siniestro, cuando de los vagones ya no salían heridos, sino solo víctimas mortales."</i>
25/07	Titular. <i>"El último giro del Alvia"</i> . Juego de palabras para hablar de un giro en la investigación, que no es real, solo se desprende de las declaraciones de dos ingenieros, de los cuales no se citan nombres, y el giro de la curva de A Grandeira.
25/07	Reportaje. <i>"La tarde del 24 de julio la desolación se apoderó de Santiago. Lo que iba a ser una calurosa noche de celebración y fuegos artificiales en la plaza del Obradoiro se convirtió en una pesadilla por el que ha sido el tercer accidente de tren más grave de la historia de España. Los familiares y amigos de las 80 víctimas mortales y 130 heridos causados por el descarrilamiento del tren Alvia Madrid- Ferrol estaban desencajados. «¡Esto no me puede estar pasando!», chillaba una madre en el Multiusos Fontes Do Sar, un espacio que la Xunta ha habilitado como tanatorio. «¡Me quiero morir!», gritaba la misma mujer mientras los psicólogos la intentaban atender. Su hijo, de unos 20 años, iba en aquel tren pero nadie sabía dónde estaba. La mujer, arropada por cinco miembros de su misma familia, ya había recorrido tres sitios diferentes en busca del chico. «¡Solo quiero acabar con esta pesadilla!», le decía a su sobrino entre sollozos."</i>
25/07	Noticia. <i>"Los residentes hablan de un gran estruendo, de un torpedo de ruido y polvo y de unas vías sembradas de cuerpos aparentemente sin vida"</i> .
26/07	Fotorrelato: <i>"78 vidas robadas en una curva"</i>

26/07	Reportaje. "«Aprovechó para venir unos días a visitar», <i>explicó por teléfono Melsi Quesada, la mujer de su sobrino. La última vez que se vieron fue en diciembre, cuando Martina y su familia volvieron a su tierra para pasar las navidades. Nadie en Galicia sabía que Rosalina Ynoa viajaba en el Alvia que descarriló la tarde de miércoles. Era una sorpresa que se vio obligado a pinchar un conocido que la había acompañado a la estación. «Nos enteramos porque nos llamó para decirnos que ella estaba en el vagón número 5 de ese tren», ha asegurado Quesada</i> ".
26/07	Noticia. "Aislado en una habitación del hospital Clínico de Santiago, con nueve puntos de sutura en la cabeza y un policía de paisano custodiando permanentemente la puerta, Francisco José Garzón Amo, un maquinista de Renfe de 52 años, se ha convertido en el hombre señalado por casi todos. El Gobierno, que hasta ahora rehuía las explicaciones públicas y se escudaba en que todavía se estaban investigando las causas de la tragedia ferroviaria que el pasado miércoles se llevó 78 vidas en Santiago, endureció ayer el tono".

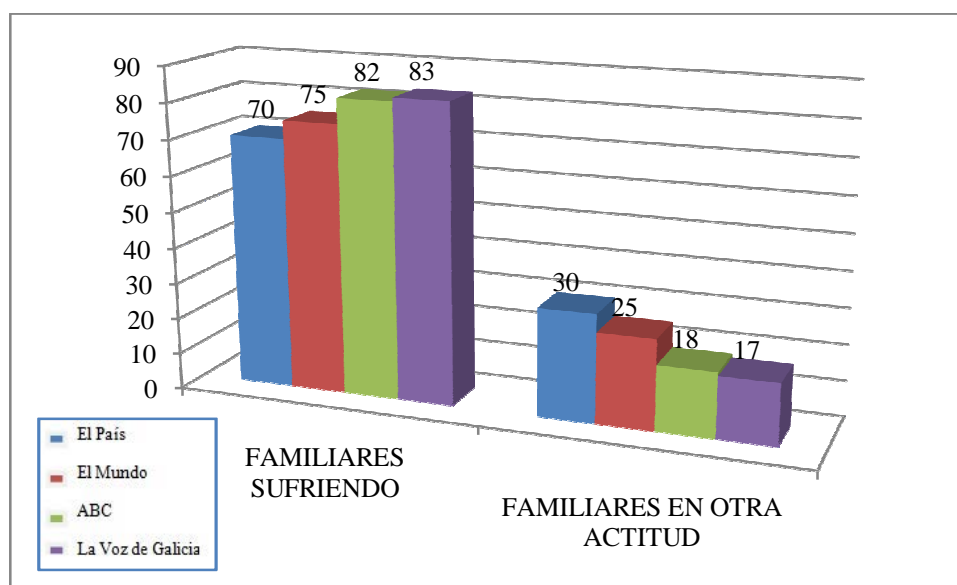
Para concluir el análisis de esta variable, se puede reseñar que, de los cuatro medios analizados, *El Mundo* resulta ser el diario que menos se acerca al enfoque temático; a pesar de que más de la mitad (58.48%) de sus noticias se pueden encuadrar de esta manera, su exposición es más mesurada, en comparación con el resto de diarios. *El País*, con un 80% de noticias de esta tipología, es el periódico que más noticias suscribe a este grupo, seguido del *ABC* (78,7%) y *La Voz de Galicia* (72,5%). Por lo tanto, se observa cómo, una vez más, la espectacularización es la tónica imperante en la cobertura de un suceso traumático.

Al igual que en el apartado anterior, y en lo que se refiere a la variable V2d (adecuación de la representación de las víctimas, familiares y supervivientes), las imágenes que se hayan en la cobertura del accidente del Alvia a este respecto, están caracterizadas en su mayoría por su carga emotiva. Aquí se observa que el criterio de selección de imágenes es similar al elegido en el caso del 11-M: los periodistas justifican la discriminación de estos ítems por el valor informativo de la imagen. Parecen aducir que el sufrimiento de los familiares y su dolor proveen de un peso novedoso a la noticia, y que elidir su existencia sería censurar parte de la realidad, con la consiguiente pérdida de credibilidad del medio. Así mismo, se usan como medio para crear empatía en la audiencia, que no solo contribuye a la difusión de la información, sino a advertir de posibles consecuencias de los hechos. Hay, por lo tanto, un doble uso de la imagen, catárquico y aleccionador. El dolor (López, 1998) es una experiencia de



carácter universal, que facilita el interés la focalización de la atención de la audiencia. Constituye una realidad extrapolable cuya representación, por este mismo motivo, tiene interés informativo; pero esta característica intrínseca de la emoción no retira su faceta íntima, la que marca la vivencia del dolor como algo personal y traumático en la mayoría de las ocasiones, por lo que no se puede compartir con la colectividad, ni se debe, en todos los casos.

**Tabla 111: Actitud en la que aparecen representados los familiares de las víctimas del accidente del Alvia en las imágenes distribuidas**



Una de las fotogalerías analizadas, publicada por *El Mundo* el día 25, se titula "Familiares de las víctimas rotos por el dolor". *ABC* publica las mismas imágenes con el mismo titular. Las únicas ocasiones en las que no se ve a los familiares sufriendo por sus allegados, es cuando los diarios muestran fotografías del funeral realizado en la Catedral de Santiago, a los que asistieron los Príncipes de Asturias, entre otras autoridades. La portada del día 26 de *ABC*, utiliza una de estas imágenes, también casi a sangre, como la del día anterior, pero no acompaña lo representado con el titular, en el que se vuelve a culpar al maquinista del accidente. Se relaciona entonces el contenido de la imagen y el de las palabras de manera capciosa. *El País* y *La Voz de Galicia* también deciden mostrar el dolor de las familias en su portada, en distintos tamaños: el diario madrileño decide sacar a colación en su titular las declaraciones (supuestas, en ese entonces) del maquinista; acompaña esta imagen con capturas del video donde se ve el tren descarrilando. *La Voz de Galicia* pone su atención en el

dolor compartido de todos los gallegos. *El Mundo* elige también una de las imágenes del video distribuido horas antes, caracterizada por su alto impacto. El titular que acompaña a la imagen, también a cuatro columnas, es reiterativo y largo.

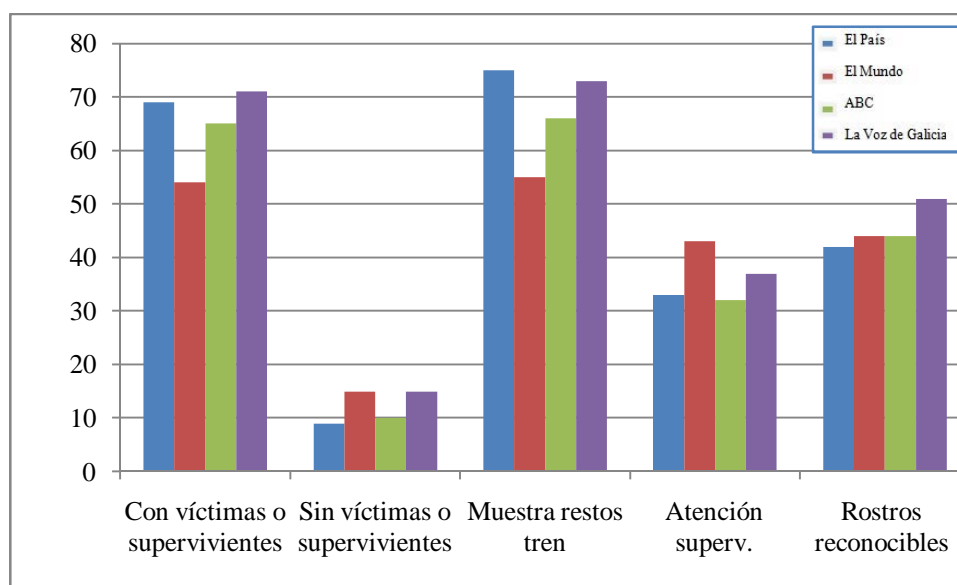


Portadas del día 26 de julio de 2013 de los diarios ABC, *El País* y *El Mundo*.

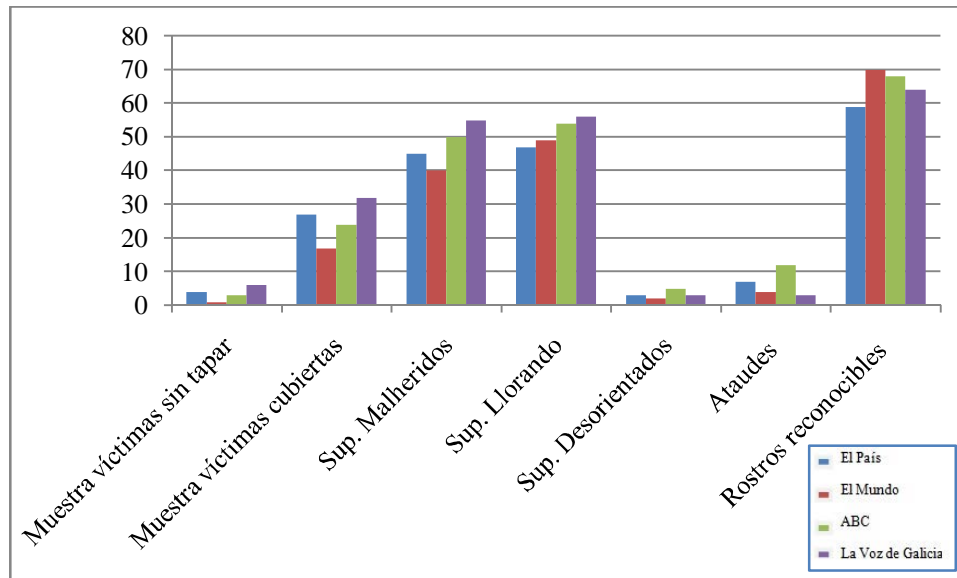


Portada del día 26 de julio de 2013 de *La Voz de Galicia*

**Tabla 112: Representación de las labores de rescate a través de las imágenes distribuidas durante la cobertura del accidente del Alvia**



**Tabla 113: Representación de las víctimas mortales y supervivientes en las imágenes distribuidas durante la cobertura del accidente del Alvia**



Una de las primeras imágenes que se publican de la tragedia, es la de Francisco José Garzón Amo saliendo del tren, con la cara ensangrentada y visiblemente afectado. En un principio ningún medio identifica en él al maquinista (viste con una camisa azul, y la carga de la imagen, en la que se muestra también a un policía nacional en actitud de auxilio, le hace parecer uno más de los supervivientes). En el momento en el que su nombre sale a la luz, la imagen se repite una y otra vez, en esta ocasión bien titulada: los datos que aparecen de Garzón son múltiples, y los medios no reparan en tópicos de ética, respeto a la intimidad o a la presunción de inocencia a la hora de publicar todo tipo de informaciones. Las fuentes no están citadas con claridad, se descontextualizan los datos y se tiende a una redacción dramatizada de la noticia:

*“En su localidad natal de Monforte de Lemos, la gente dice que Garzón, de 52 años y que ha trabajado tres décadas para Renfe - más de diez como maquinista -, era conocido por su sensatez y por ser digno de confianza. Sus paisanos se preguntaban por qué un maquinista tan preparado y con su experiencia pudo tomar una curva tan cerrada a una velocidad dos veces superior a la permitida, haciendo descarrilar el tren poco después de tomar los mandos. «Es un chico excelente, de lo mejorcito», dijo María Montero, a las puertas de una de las casas de*

*Renfe donde Garzón creció. Conoce a Garzón desde que era niño. (...) Las investigaciones sobre la causa del accidente se centran en por qué este experimentado profesional no aminoró al entrar en un punto conocido como peligroso a las afueras de Santiago.*<sup>173</sup>

Al tratarse de un fallo humano, Garzón Amo, independientemente de su responsabilidad en el suceso, también debe ser considerado una víctima; a esto se une su derecho a la presunción de inocencia, que ningún medio tiene en cuenta. De las palabras anteriores se colige una "intencionalidad" por su parte de no frenar el tren, dando lugar a un perfil irreal de la persona representada. Lo mismo ocurre con otras historias de familiares y víctimas, en las que se elige un enfoque sensacionalista para contar las experiencias personales de cada uno de los afectados:

*"La lista de fallecidos se retrasa dos días, y el número oficial de muerto es ahora de 78. Las decenas de familias que ya conocen el fatal desenlace de los suyos se acercan poco a poco hasta el recinto deportivo convertido ahora en el macabro testigo de una tragedia que sigue sumiendo a Santiago en un verano triste. Hay poco que narrar de su llegada. Nada que precise de los testigos con cámara que tratan de abordarlos a las puertas del pabellón. En común tienen rostros de agotamiento, descompuestos, y un gesto que se repite en el pequeño vestíbulo acerista lado que les recibe. Se paran. Se derrumban otra vez, como si quisieran por última vez pensar que dentro no les espera la realidad que ya conocen. Una última oportunidad de creer que las listas se equivocan, que no son ellos, que no están muertos.*<sup>174</sup>

No se trata de un tema de terrorismo sobre el que haya que concienciar a la sociedad, sino de un accidente, que podría haber sido evitable o no, pero que no

<sup>173</sup> REUTERS (26/07/2013). Garzón Amo, un hijo de ferroviario que creció entre trenes. ABC.es. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/espana/20130726/abci-maquinista-santiago-tren-201307262056.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

<sup>174</sup> ALCALÁ, P. (26/07/2013). Las familias acuden rotas a por los restos mortales de sus seres queridos. ABC.es. [En línea] Disponible en: <<http://sevilla.abc.es/local-galicia/20130726/abci-morgue-familiares-accidente-201307261316.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

necesita de tanta espectacularización para ser entendido y para causar un impacto en la audiencia. Otro ejemplo:

*"«¡Esto no me puede estar pasando!», chillaba una madre en el Multiusos Fontes Do Sar, un espacio que la Xunta ha habilitado como tanatorio. «¡Me quiero morir!», gritaba la misma mujer mientras los psicólogos la intentaban atender. Su hijo, de unos 20 años, iba en aquel tren pero nadie sabía dónde estaba. La mujer, arropada por cinco miembros de su misma familia, ya había recorrido tres sitios diferentes en busca del chico. «¡Solo quiero acabar con esta pesadilla!», le decía a su sobrino entre sollozos."175*

Los supervivientes son entrevistados momentos después del accidente, cuando están siendo atendidos por los efectivos de urgencias; muchos de los familiares son abordados en el pabellón donde se están efectuando las tareas de reconocimiento de las víctimas mortales. Sus testimonios se utilizan tanto para las noticias publicadas durante esos días, como para los especiales con las semblanzas de los fallecidos. Hay muy pocos enfoques que tengan en cuenta aspectos positivos o recuperadores de las historias personales de los afectados, siguiendo la actuación general una tendencia a la búsqueda de detalles morbosos o trágicos, cuando ya de por sí el hecho en sí gozaba de suficiente carga emocional como para atraer a la audiencia.

ABC da detalles de las víctimas fallecidas a través de los testimonios de los equipos de rescate, muy afectados en esos momentos. A través de los detalles a los familiares de los fallecidos les es posible colegir de quién se trata, aumentando la carga traumática, y no solo de ellos, sino de los profesionales de primera respuesta:

*"Dentro encontraron «a todos muertos». Todavía agotado acierta a relatar algunos casos. «Había un bebé en brazos de su madre, también muerta, y al lado otra señora, supongo que su madre», dice. No están*

<sup>175</sup>DOMÍNGUEZ, B. (25/07/2013). *"¡Esto no me puede estar pasando!"*. ElPaís.es. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374750014\\_914035.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374750014_914035.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.



*hechos de otra madera* «te enfrascas en trabajar y no les miras a la cara», *dice con voz cansada*. «Mañana a lo mejor recuerdo más cosas», *sedisculpa*. «Mañana me toca otra vez». *Parece recordar, y vuelve a narrar*: «Lo primero que recuerdo es a un señor que me gritaba ‘buscad a mi hijo, tiene dos años, buscad a mi hijo’». *Jaime parece cansado*.<sup>176</sup>

Pero los casos más flagrantes están en las imágenes distribuidas de la tragedia. A pesar de la experiencia del 11-M, los medios analizados siguen ofreciendo en portada los rostros reconocibles de víctimas fallecidas y de supervivientes muy malheridos, que probablemente no dieron su autorización para ser fotografiados. El debate sobre la carga informativa de estas imágenes vuelve a abrirse con la misma vehemencia que 9 años atrás, y en las redes sociales los usuarios se muestran en desacuerdo con las decisiones tomadas por los medios. Incluso los propios diarios alientan este debate. Pedro J. Ramírez, director de *El Mundo*, dice en su perfil de Twitter que, a la vista de cómo está yendo la investigación y de la magnitud del accidente, no se arrepiente de haber elegido una portada como la del día 25 (*“Alta velocidad mortal”*, era el titular, acompañado de una fotografía del tren accidentado en la que se distinguían cuerpos cubiertos por mantas, y profesionales en labores de rescate). Desde los medios la tónica general es primar esta cobertura.

---

<sup>176</sup> ALCALÁ, P. (25/07/2013). *Accidente en Santiago: “Buscad a mi hijo, tiene dos años. Buscad a mi hijo”*. *ABC.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-relato-bombero-accidente-tren-201307250123.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

**Tabla 114: Captura de pantalla del perfil de Facebook del diario *El Mundo* 25/06/2013**



*El Mundo* alega, cuando los usuarios reprenden la publicación de imágenes de alto contenido violento, que se ha establecido un control sobre las mismas, y que se están editando para proteger el derecho a la intimidad de los afectados. *El País* cuelga en su portada digital el video del descarrilamiento y otro grabado por uno de los testigos; avisa de su contenido, lo que provoca reacciones adversas:

**Tabla 115: Captura de pantalla de Twitter sobre el video publicado por *El País***





**Tabla 116: Captura de pantalla del perfil de Twitter del diario *El País* sobre declaraciones del Defensor del Lector<sup>177</sup>**



**Tabla 117: Captura de pantalla - Quejas de los usuarios de Twitter sobre el proceder ético del diario *El País***



<sup>177</sup> GALÁN, L. Y DELCLÓS, T. (25/07/2013). *Defensor del lector: video e imágenes de la tragedia*. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: <<http://blogs.elpais.com/defensor-del-lector/2013/07/video-e-imagenes-tragedia-accidente-santiago.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015. El País informa de que se han pixelado cautelarmente algunas de las fotografías, y que las quejas de los lectores son infundadas, alegando que “en una tragedia con más de 70 personas fallecidas, las imágenes inevitablemente reflejan situaciones dolorosas y la foto de portada, por encima de otras lecturas, subraya una escena de auxilio y solidaridad sin afectar a la dignidad de sus protagonistas”.

**Tabla 118: Captura de pantalla - Usuarios de Twitter demandan públicamente respeto por las víctimas del accidente del Alvia**



**Tabla 119: Captura de pantalla - Reacciones de los usuarios de Twitter a la portada de ABC del 25/07**



Volviendo a la redacción de los textos, y a lo anteriormente mencionado sobre los tintes sobrecogedores de las escenas expuestas, es curioso ver cómo un mismo caso, el de una familia que sobrevivió al accidente, puede ser narrado de dos formas diferentes: el primero incide en el enfoque episódico de una manera más directa; el segundo, tiene un tinte más positivo.

*"Viajaban todos juntos y juntos salieron vivos del infierno de la curva de A Grandeira con apenas unos cortes y magulladuras que pronto curarán. Más difícil les resultará enterrar en la memoria el peor viaje de sus vidas. Los cuatro descansan en su casa tras recibir el alta*

*hospitalaria. Cuentan que el tren corría mucho al acercarse a Santiago. En unos pocos segundos que les parecieron eternos, todo se desbarató. Gritos, golpes, desconcierto y sangre. Después de volar, su vagón descarrilado aterrizó. Yésica quedó encajada bajo algo que cree que era una mesa, protegiendo con su cuerpo a su «bebida». Su hijo gritaba. Daniel vio un boquete por el que salir. Primero sacó a Carlitos y luego al bebé, que colocó en brazos de su hijo pequeño, antes de regresar rapidísimo a por su mujer y sacarla en volandas. Muy cerca dejaron a una pareja de ancianos con los que habían estado conversando en el viaje. El vagón ardía por zonas. No pudo hacer más, se lamenta Daniel.»<sup>178</sup>*

*“A su lado, la abuela abraza a Teresita Jazmín: «Mi bebida». Aún no ha cumplido los dos meses de vida. Su madre, Yessica, de 32 años, la protegió con su cuerpo mientras en su vagón caían maletas y todo tipo de objetos sobre su espalda. Su marido, Daniel Carlos Castro, de 34 años, es quien narra lo que han vivido, que iban en el vagón 2, el último, «el que ardió», y que pudieron salir porque rompieron las uniones entre vagones y dejaron al descubierto la puerta. Una vez fuera del tren, explicó Daniel, vieron a los vecinos de Angrois, pero él regresó para ayudar a una anciana cuyo marido muerto yacía a su lado.»<sup>179</sup>*

A lo largo de estas páginas se ha discutido extensamente sobre el uso del lenguaje y el impacto que puede tener la espectacularización una noticia debido a este factor. Se corre el peligro de que el análisis y la reflexión que devienen de una información objetiva, queden veladas por una tendencia a la narrativa más literaria y menos periodística (Sellas, 2006). Una de las razones por las que se comparan los sucesos del 11-M y el accidente ferroviario de Santiago era para comprobar si, tras casi diez años de diferencia entre los dos sucesos, había cabida para la reflexión tanto en redacciones estatales como es en este sentido. Parece que aún sigue siendo necesaria cierta sistematización de las prácticas, ya

<sup>178</sup>BUSTABAD, L. (26/07/2013). *Cuatro nombres para un milagro*. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374868587\\_432139.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374868587_432139.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

<sup>179</sup>VARELA, F. (26/07/2013). *“Perdí mi dinosaurio amarillo”*. *La Voz de Galicia*. [En línea] Disponible en: <[http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2013/07/26/perdi-dinosaurio-amarillo/0003\\_201307G26P16991.htm](http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2013/07/26/perdi-dinosaurio-amarillo/0003_201307G26P16991.htm)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

que el dramatismo en algunas piezas periodísticas (donde su uso temático no está justificado) sigue siendo práctica habitual de las redacciones: esa emotividad envolvente (Sellas, 2006), que en el 11-M denotaba cierto automatismo y preferencia por lugares comunes, continúa durante la cobertura del accidente del Alvia.

No es hasta los atentados del 7 de julio de 2005 en Londres que se produce un cambio en este debate: los medios británicos decidieron no hacer planos cercanos de las víctimas o de los heridos, ni en prensa ni en televisión. Esto respondía a un pacto entre gobierno y medios de comunicación en el que se recogían pautas de actuación ante un posible atentado terrorista. Fueron los testigos de lo ocurrido los que, ante este silencio de “cobertura blanca” (Torres-Romay, 2006), dejaron constancia de lo ocurrido gracias a las nuevas tecnologías y las redes sociales, en un ejemplo pionero de periodismo ciudadano, pero también de censura excesiva por parte de la administración y en connivencia con los medios.

En las dos situaciones analizadas, y durante los atentados del 11-M de forma más evidente, parece probado que los periodistas se vieron inmersos en sendas rutinas de trabajo que no dominaban y que desestabilizaron su capacidad crítica, que quedó en muchas ocasiones a merced de intereses políticos y mercantiles, desestimando los efectos negativos que podía tener para la audiencia y, en última instancia, para ellos mismos.

Por lo tanto, se puede concluir que, como dice López: *“En virtud del principio de generalidad que rige los mensajes informativos, no toda la realidad es difundible, ética y deontológicamente hablando”* (1998: 31 y ss). El informador debe insertar su práctica en un proceso continuo de selección, en el que los criterios éticos propios y del medio le proporcionan información sobre lo que se considera importante y lo que es prescindible.

Según el análisis efectuado y las conclusiones extraídas de capítulos anteriores, se puede concluir, como ya apuntara Sellas<sup>180</sup> (2006), que un buen ejemplo de

<sup>180</sup> “Más allá del plano teórico, la praxis profesional sitúa al periodista constantemente ante el reto de apostar por determinadas actitudes. Importan las dinámicas individuales y colectivas de los periodistas, así como los condicionantes organizativos y tecnológicos de los distintos medios de comunicación. Todos

pautas de actuación correctas en situaciones de crisis, como los casos analizados, pueden ser las siguientes:

1. Diversificación de las fuentes utilizadas: esto incluiría la búsqueda de testimonios especializados, y un afán de pluralidad (en tanto y en cuanto se trate de evitar un excesivo uso de fuentes oficiales y se dé voz a colectivos que normalmente no se representan, a pesar de ser protagonistas de la noticia).
2. Correcta representación de los actores participantes a través del encuadre seleccionado y el lenguaje utilizado: evitar encuadres sensacionalistas que no benefician la superación del trauma para las víctimas, en beneficio de encuadres que traten aspectos positivos de su recuperación y que contribuyan a la regeneración del entorno social.
3. Desarrollo de una pasión por el lenguaje cuidado, en el que la elección de la terminología se adecúe al texto y subtexto de la información, tratando de evitar, cuando el género es informativo, los dobles sentidos, las frases hechas y lugares comunes, que en nada benefician al sentido de la noticia.
4. A pesar de que en los tiempos que corren el poder de la imagen es innegable, y su valor informativo supera en ocasiones al del texto, es necesario evitar aquí también la espectacularización innecesaria. Como se ha visto, es un debate que todavía no está resuelto, y dista mucho de estarlo ya que las opiniones al respecto parecen no darse cita en un punto intermedio. Desde estas páginas se propone que, al igual que la audiencia general tiene derecho a la información veraz y sin censura, las víctimas y supervivientes tienen derecho a la intimidad (Torres-Romay, 2006), y que para hacer llegar la verdad al grueso de los lectores y telespectadores no es necesario caer en el sensacionalismo. Esto último no quiere decir que no se emitan o no se publiquen imágenes en las que aparezcan supervivientes o víctimas cuando surge un acontecimiento disruptivo: baste recordar cómo, tras el accidente del Challenger (1983) la opinión pública se mostró poco de acuerdo con las fotografías que mostraban

---

*ellos son factores ya de por sí claves, pero que adquieren más relieve aún en situaciones extremas como el 11-M.” (Sellas, 2006: 296)*

partes del transbordador o de los uniformes de los astronautas (en concreto, una que mostraba un casco). Se columbra, pues, un cambio en la visión del periodista que debe afinar su empatía y preguntarse en cada uno de los casos qué desearía ver, y qué puede resultar dañino o perjudicial (a distintos niveles) para el público. Un despliegue mediático basado en el espectáculo no es más informativo que otro más comedido y ético.

5. Preferencia de la información medida y contrastada a la publicación desmedida aparejada a tiempos de entrega. Tras el estudio realizado, y tal y como apuntan investigaciones precedentes consultadas, es preferible embargar una información a publicarla con errores. Para la audiencia, esto se traduce en información veraz, que activa los mecanismos de confianza en el medio y consolidan las estructuras por las cuales se regenera el tejido social tras la catástrofe.
6. Revisión periódicamente los códigos éticos y deontológicos que regulan la profesión en distintos ámbitos y niveles, y adaptarlos al devenir social, económico y tecnológico del entorno. Hacerlos inclusivos y empoderadores, verdaderamente representativos de todos los estamentos sociales, que son, en primera y última instancia, protagonistas de la información en todos los sentidos.
7. Formación como remedio a estas rutinas conservadoras y poco eficaces en situaciones de trauma, tanto a niveles de docencia superior, como con cursos y actividades de reciclaje en la empresa. Esto conduce irremediabilmente al siguiente punto:
8. Concienciación a nivel general de profesionales (periodistas, redacciones, consejos directivos) de que es necesario un cambio en las perspectivas de encuadre y difusión de la información.
9. Relacionado con los dos puntos anteriores, creación de una conciencia de la exposición al trauma como riesgo laboral. Manejo de políticas de prevención en la empresa, que se traduzcan en una mejora del estado físico y psicológico del periodista, con la consecuente mejora en su puesto de trabajo a distintos niveles (personal y profesional).
10. En definitiva, abogar por el periodismo que considere el *docere* y *delectare* en igual medida, no sujeto a cuestiones de conflictos de

intereses, y que sepa integrar las nuevas formas de comunicación social en su forma de entender y presentar el entorno.



## **BLOQUE V**

### **LA ENSEÑANZA DE LA COBERTURA DE SITUACIONES TRAUMÁTICAS EN LAS AULAS DE PERIODISMO ESPAÑOLAS Y ANGLOSAJONAS**



## Capítulo XI

### Análisis de los programas del grado de periodismo en las universidades españolas y anglosajonas

*“Yo solo sé que las guerras sin periodistas son peores guerras, y que los testigos incómodos nunca gustan, así que por lo menos molestar, molestamos, porque si no, no nos perseguirían y no nos dispararían balas”*

Ángel Sastre

*“The greatest enemy of knowledge is not ignorance, it is the illusion of knowledge”*

Stephen Kawking

Para contextualizar debidamente este último capítulo, es necesario comenzar haciendo un repaso a la historia de los estudios sobre comunicación en España, que permita trazar un mapa previo sobre el que exponer el resto de reflexiones. Este periplo por los orígenes de la enseñanza del periodismo comienza con la iniciativa del catedrático y periodista Fernando Araujo y Gómez en la Universidad de Salamanca (1887) y continúa en 1926 con las Escuelas de El Debate y los cursillos impartidos por Manuel Graña (Agejas y Serrano, 2002); dos décadas más tarde, se funda la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid (1941) a la que siguen la Escuela de Barcelona (1952) y el Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra (1958). No es hasta 1971, a través del Decreto del Ministerio de Educación y Ciencia y la Ley General de Educación, cuando se crean las primeras Facultades de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Autónoma de Barcelona. Las siguen, en 1989, las de Sevilla y La Laguna. Este año también comienzan los primeros másteres de periodismo.

La Facultad de Ciencias de la Comunicación de Málaga se funda en 1992, consolidándose como un centro de referencia a nivel internacional por la versatilidad y alcance de los estudios ofertados, que forman a profesionales de la comunicación en ámbitos diversos como la publicidad, el periodismo digital o el ámbito cinematográfico, entre muchos otros.

Durante estos años de implantación de los estudios de periodismo (décadas de los 80 y 90) se abre el debate sobre la formación de aquellos profesionales de la comunicación que no tenían acreditada una enseñanza reglada, y su acceso a la profesión a través de lo que se denominó “tercera vía” (Vadillo *et al.*: 2010), aunque como señalan estos autores, la FAPE acabó por reconocer la titulación como un símbolo de identidad del periodista, que avalaba su profesionalidad y constituía un sello de garantía de calidad.

Las etapas que se han ido sucediendo en la constitución del corpus temático y de evaluación de estos planes de estudio, han sido diversas y han marcado profundamente el devenir de las enseñanzas recogidas en los mismos. En 1991 se pasa de un título oficial exclusivo e individual en Ciencias de la Información a tres títulos diversificados y especializados: Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas y Comunicación Audiovisual. En 1999 se produce la Reforma Universitaria incluida en la Estrategia de Lisboa<sup>181</sup>, conocida popularmente como Proceso de Bolonia o Declaración de Bolonia, donde se desarrolla el Espacio Europeo de Educación Superior. Este paso estaba encaminado a crear un proceso de convergencia de titulaciones a nivel europeo, que facilitara la movilidad universitaria entre países y diera respuesta a las nuevas necesidades laborales, que demandaban un perfil de egresados más competitivo. Estas competencias se evalúan a través de un sistema normativo y general, el de los créditos ECTS<sup>182</sup>. La misión principal de este nuevo sistema es que el aprendizaje resulte significativo, es decir, que se continúe la enseñanza por competencias implantada en la enseñanza secundaria obligatoria: que el alumnado sepa defenderse en diversos ámbitos de la vida social y laboral y, por

<sup>181</sup> Acuerdo establecido en marzo de 2000 en el que los Jefes de Gobierno de la UE acordaron una serie de medidas para tratar de convertir la Unión Europea en una economía más competitiva antes del año 2012. EUR-LEX [en línea] Disponible en: <<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:c11325>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

<sup>182</sup> *European Credit Transfer and Accumulation System* (ECTS) (Sistema Europeo de Transferencia y Acumulación de Créditos, utilizado por las universidades adscritas al Plan Bolonia para evaluar el aprendizaje del alumnado. Su equivalencia es idéntica en todos los centros europeos, facilitando así, como se ha mencionado, la interacción y movilidad de los estudiantes.

encima de todo, que desarrolle su capacidad de iniciativa personal y de aprender a aprender (aprendizaje flexible y LLL, o *LifeLong Learning*<sup>183</sup>).

Se promueve, en fin, una enseñanza que no solo tenga en cuenta los conocimientos teóricos sobre un ámbito determinado, sino la adquisición de las habilidades y destrezas necesarias para su aplicación y su reciclaje. Así mismo, se fomenta la creación de un pensamiento crítico e individual, que permita manejar diversas herramientas de aprendizaje relacionadas con la nueva Sociedad del Conocimiento, desde las nuevas tecnologías de la comunicación, hasta estrategias de trabajo en equipo y liderazgo en situaciones complejas.

Es en este contexto de cambio de los estudios universitarios de Periodismo en el que se produce la reflexión sobre su estructura y su validez frente al cambiante panorama laboral. La crisis económica mundial y la evolución de los medios han hecho más difícil el acceso al mercado de trabajo, y aunque, como bien dicen Gómez y Roses-Campos (2012), el periodismo en relación con el área de las Ciencias Sociales y Jurídicas cuenta con más peso e importancia que en el pasado, son objeto de debate las competencias y aptitudes que los estudiantes deben desarrollar para estar perfectamente cualificados en este campo. Los perfiles profesionales se modifican, las exigencias de la audiencia son cambiantes, y, como se ha apuntado a lo largo de capítulos anteriores, es necesaria una reflexión sobre la interacción del periodista con su entorno, no solo a niveles de difusión de contenido, sino en cotas más profundas, sobre la ética y el rumbo tomado por la profesión.

En 2007, la UNESCO (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organizations*, por sus siglas en inglés) traza tres líneas de progresión o ejes curriculares para la planificación de la enseñanza del periodismo, a través de los cuales se hace más sencilla y efectiva la redistribución de los contenidos (Pereira, Toural y López, 2013: 372):

<sup>183</sup> “El proceso de aprendizaje continuo que permite a todos los individuos, desde la infancia a la ancianidad, adquirir y actualizar conocimientos, destrezas y competencias en diferentes periodos de su vida y en variedad de contextos de aprendizaje, tanto formal como no formal; por lo tanto, maximizando su desarrollo personal, oportunidades de empleo y fomentando su participación activa en una sociedad democrática” (Declaración de Berlín, 2003). Véase también: UNESCO INSTITUTE FOR LONGLIFE LEARNING [En línea] Disponible en: <<http://www.uil.unesco.org/home/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

- "1. Un eje que comprendería las normas, valores, herramientas, criterios de calidad y las prácticas del periodismo.*
- 2. Un eje que incluiría los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, jurídicos y éticos del ejercicio del periodismo, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales*
- 3. Un eje centrado en el conocimiento del mundo y las dificultades intelectuales ligadas al periodismo."*

Estas líneas dan lugar a un modelo de plan de estudios por módulos a través del cual se pretenden cumplir los objetivos expuestos: fundamentos del periodismo, redacción y cobertura periodística (en medios escritos, audiovisuales y multimedia), derecho de los medios de comunicación, ética periodística, y medios de comunicación y sociedad<sup>184</sup>. Como puede comprobarse, una enseñanza activa de la correcta cobertura de situaciones de crisis estaría relacionada de manera instrumental y transversal con cada uno de los bloques antedichos. Es más, la propuesta presentada por la UNESCO hace referencia explícita al tema principal del presente estudio, dentro del apartado de Ética Periodística, aludiendo que se prestará un cuidado especial en la enseñanza de cuestiones relacionadas con la sensibilidad y seguridad en cuanto a la cobertura de conflictos.

En España en la actualidad, y según el último Informe de la Profesión Periodística<sup>185</sup> (2014) el 82% de los periodistas encuestados (n=2167) poseen estudios de periodismo, repartidos entre licenciatura en Ciencias de la Información (27.4%), en Comunicación Audiovisual (6.6%), antiguas Escuelas de Periodismo (5.1%) y, mayoritariamente, licenciatura en Periodismo (50.1%). Un porcentaje inferior, debido a la reciente implantación, son los graduados en Periodismo (4.8%) pertenecientes al Plan Bolonia. Es de reseñar que un 5.4% de los encuestados poseen un doctorado en periodismo o en Ciencias de la

---

<sup>184</sup> UNESCO: COMMUNICATION AND INFORMATION [En línea] Disponible en: <<http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/media-development/journalism-education-and-training/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

<sup>185</sup> ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID (16/12/2014). Informe Anual de la Profesión Periodística 2014: se detiene la destrucción de empleo, pero aumenta la precariedad laboral y profesional. Asociación de la Prensa de Madrid. [En línea] Disponible en: <<http://www.apmadrid.es/noticias/generales/informe-de-la-profesion-periodistica-2014-se-detiene-la-destruccion-de-empleo-pero-aumenta-la-precariedad-laboral-y-profesional>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

Información. Solo un 8.6% no posee estudios universitarios. Se observa, pues, una correlación entre la posesión de estudios superiores y un acceso mayor al mercado laboral.

Desde la primera promoción, en 1976, hasta 2013, se han licenciado en Periodismo un total de 81.002 personas. Solo en los últimos doce años han sido 33.801, un número muy alto que indica un interés real por este tipo de estudios, que el 69.9% de los encuestados considera no del todo adecuados para ejercer la profesión.

Ya se ha comentado a través de los análisis de contenido expuestos, que los periodistas entienden que hay una desconexión entre lo que se aprende en las aulas y la realidad de su trabajo diario. En el caso de este estudio, referido a situaciones específicas, es denotativo que a la hora de enfrentar una situación de trauma, hay algunos talentos específicos que son innatos y no adquiridos (cierto grado de empatía u objetividad por parte del individuo), pero también es cierto que hay un cierto número de capacidades que pueden ser desarrolladas a través de los estudios de periodismo antes de que los egresados entren en el mercado laboral (Himmelstein y Faithorn, 2002: 552 y ss.).

A continuación se analizarán en primer lugar las percepciones de los periodistas con respecto a la enseñanza reglada actual y sus consecuencias directas en la profesión, para después realizar un estudio aproximativo de la percepción de los estudiantes españoles sobre su formación en cuanto a cobertura de situaciones traumáticas. Posteriormente, se realizará un repaso por los planes de estudio de periodismo para ver qué hay de real en la radiografía elaborada en este marco docente, relacionando el caso español con el anglosajón. Finalmente, se propone un modelo de programación didáctica para la enseñanza de esta parcela de conocimiento.



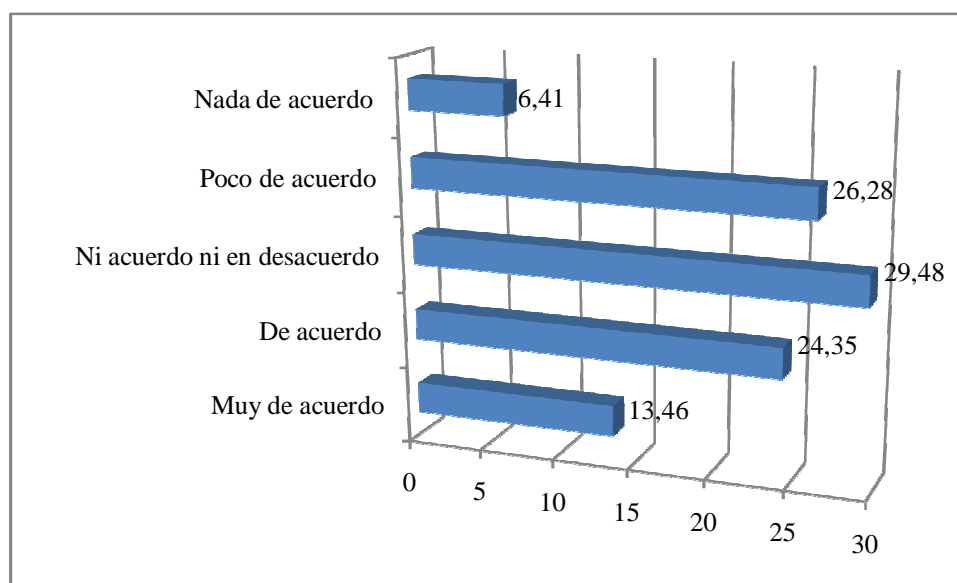
### **11.1. La percepción del periodista sobre su formación. Identificación de conductas erróneas con respecto a la audiencia, percepción de la realidad laboral e interés por la cobertura de situaciones traumáticas**

Dentro del cuestionario realizado a periodistas, se analizaban algunos aspectos de la profesión relacionados con el presente capítulo. Entre otros detalles, se medía el conocimiento y la formación de los reporteros en materia de cobertura de situaciones traumáticas, su opinión sobre la ética de las noticias publicadas en los medios a este respecto, el papel del mismo como factor clave en la regeneración de la sociedad tras un suceso de impacto y, por último, su percepción sobre la utilidad de un formato de enseñanza superior que ayudara a cubrir las carencias dentro de este nicho de conocimiento. Es conveniente reseñar ahora los datos y conclusiones extraídos, para después compararlos, desde la perspectiva de la experiencia laboral, con la visión actual de la profesión que tienen los alumnos de las universidades española. Una vez más, se agrupan los ítems según la variable de análisis correspondiente:

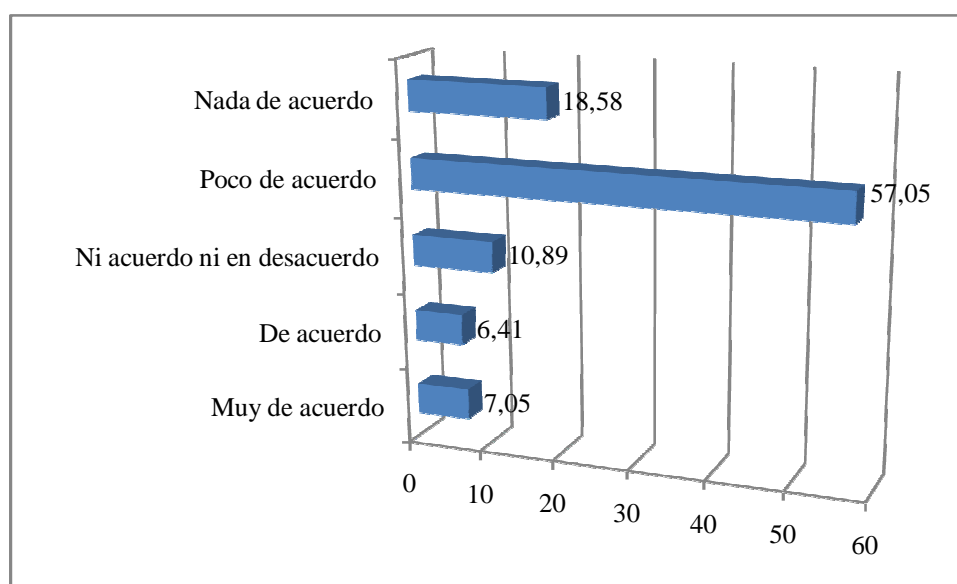
#### **11.1.1. Análisis de la Variable 2: Conocimiento y preparación del periodista**

Como viene siendo habitual en estas páginas, se comenzará por la variable V2a: Autoevaluación de su capacidad para entrevistar a los afectados por una situación traumática.

**Tabla 120. Ítem número 15: “Sé cómo entrevistar o fotografiar a una víctima o a un superviviente sin causarle daño emocional”**



**Tabla 121. Ítem número 22: “Mis superiores y compañeros de trabajo me ayudan a prepararme cuando tengo que entrevistar a víctimas o supervivientes de sucesos traumáticos”**



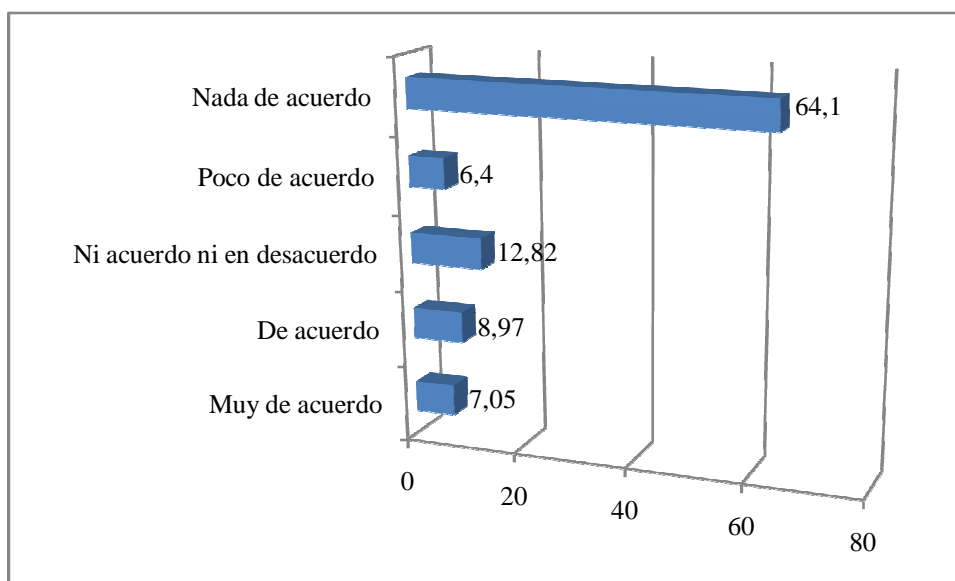
De los resultados anteriores se extrae la conclusión de que una mayoría de los encuestados (37.81%) consideran que saben entrevistar a una víctima o superviviente de un suceso traumático sin causarle daño emocional (por ejemplo, como una reexperimentación del dolor, o un episodio de ansiedad). El dato más significativo del análisis de este ítem son los otros dos porcentajes: un 29.48% no está seguro de saber desempeñar esta tarea con corrección, y un 32.69% se muestra poco de acuerdo o nada de acuerdo, lo que se traduce en una

autoevaluación negativa de su capacidad para entrevistar a este grupo de personas. Al analizar la variable sobre los años dedicados a la profesión periodística, se comprueba que, de las personas que afirman estar poco preparados para esta tarea (51), un alto porcentaje (74.5%) llevan menos de 5 años ejerciendo como periodista o comunicadores. Es, por lo tanto, la experiencia laboral lo que marca que el periodista se sienta más o menos seguro al enfrentarse a las víctimas de una situación compleja y su representación en el medio (Neumann y Gamble, 1995).

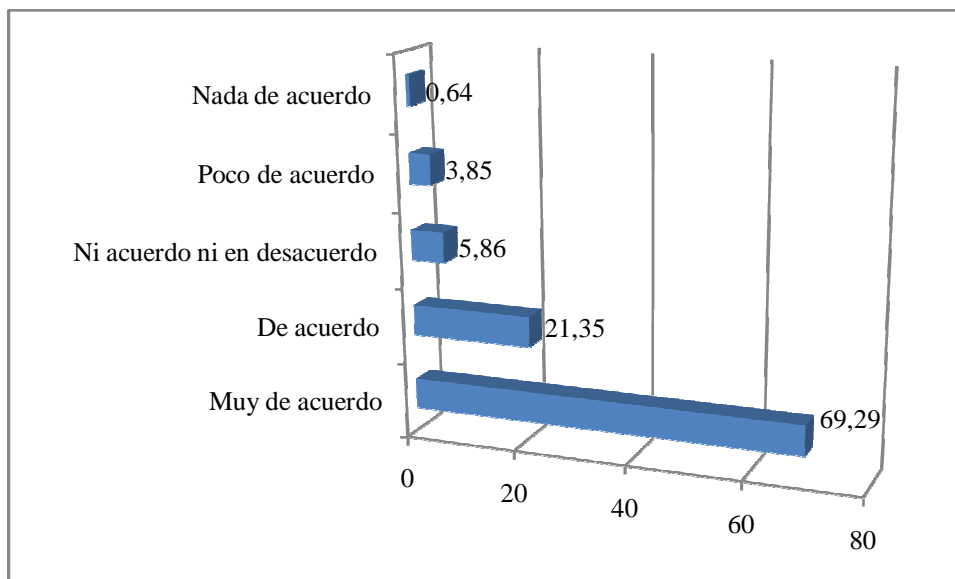
Por otra parte, y en relación indirecta con la variable analizada, la muestra señala que reciben poca ayuda o consejo al respecto por parte de compañeros de trabajo (un 75.63% se muestra poco o nada de acuerdo al ser preguntado a este respecto). Es este un ítem que se pregunta a los estudiantes de periodismo de ambos cursos para comprobar su percepción de la profesión una vez inmersos en el mundo laboral. La realidad extraída del presente análisis demuestra que, quizá por una característica intrínseca de la profesión periodística como es el trabajo contrarreloj de las redacciones, el periodista tiene que trabajar individualmente en la mayoría de las ocasiones, y que ese aprendizaje de las técnicas y rutinas se debe a la experiencia y no a una formación directa o indirecta dentro del seno laboral. Los estudiantes muestran una visión algo distorsionada de este factor, al pensar, los más jóvenes, que es común este apoyo de los compañeros y superiores en las redacciones, percepción que se va acercando a la realidad conforme van terminando su formación y tienen más contacto con el devenir y el desarrollo de la profesión periodística.

A continuación se analiza la variable secundaria V2b, sobre formación de los estudiantes:

**Tabla 122. Ítem número 19: “Durante mi periodo de formación (cursos, universidad, etc.) me han enseñado a aproximarme/entrevistar a una víctima o superviviente de un suceso traumático”**



**Tabla 123. Ítem número 24: “Me parece importante que la correcta cobertura de situaciones traumáticas se enseñe en los grados universitarios”**

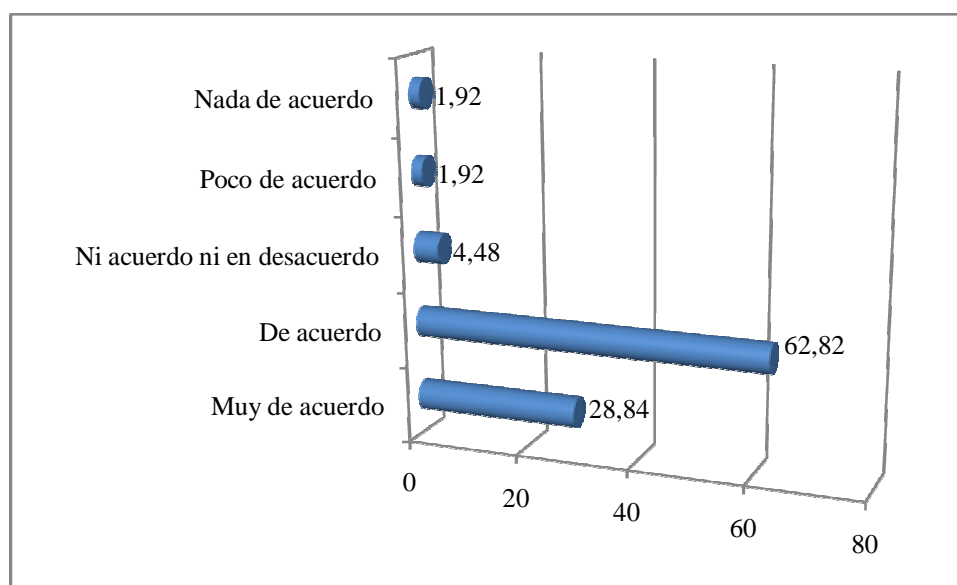


Entrando ya de lleno en una de las variables capitales para este análisis, la referida a la formación previa de los periodistas y su percepción sobre la importancia de que este conocimiento sea habitual dentro de la práctica docente universitaria, los datos recabados son indicativos de una realidad que se ha venido adivinando a lo largo de la investigación: durante el periodo de

enseñanza, sea del tipo que sea (universitario o no) los periodistas inciden en la poca o nula formación recibida sobre cómo enfrentarse a una situación traumática. Un 75% de los encuestados se inscribe en esta situación, frente a un 16.02 que afirma que sí han sido formados a este respecto. Analizada la variable de experiencia laboral en este último grupo, se comprueba que todos ellos (25 personas, 100%) tienen menos de tres años de experiencia laboral, confirmando así que esta formación puede ser el reflejo de las últimas tendencias docentes que consideran relevante la enseñanza de este conocimiento en las aulas. La siguiente tabla de análisis expuesta apoya, a su vez, este último punto, ya que un 90.64% de la muestra opina que este tipo de estudios son importantes para la formación de los nuevos periodistas.

En cuanto a la variable V2c (nivel de empatía del periodista con los entrevistados) estos son los datos recabados:

**Tabla 124. Ítem número 30: “Es posible causar daño emocional a una víctima o superviviente mediante el uso de ciertos términos o encuadres fotográficos”**



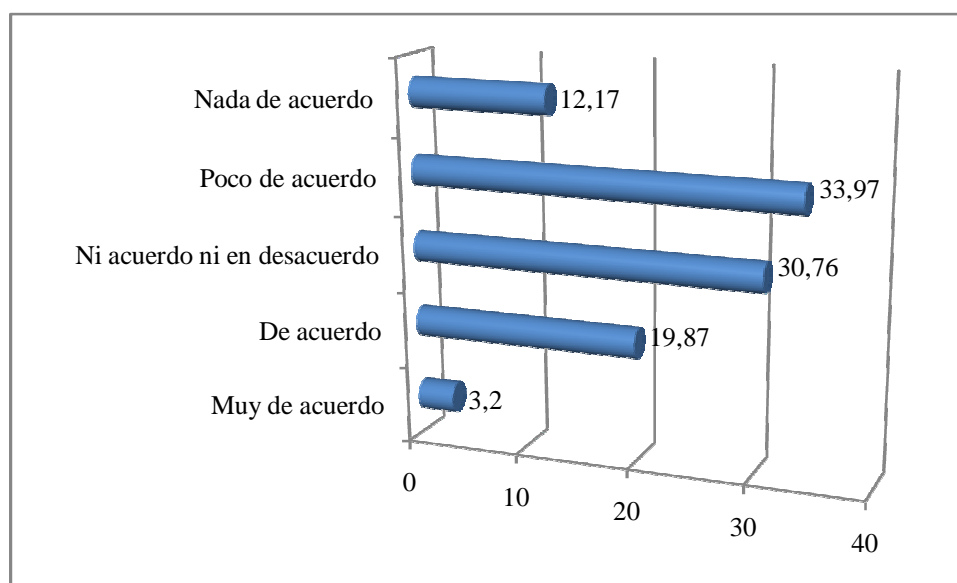
Los periodistas tienen claro que la manera en la que realizan su trabajo influye, positiva o negativamente, en la audiencia. Un 91.66% opina que un encuadre determinado (como los que se han visto durante el análisis del 11-M y del accidente de Santiago) puede dañar, no solo el derecho a la intimidad de víctimas y supervivientes, sino su estado psicológico. Hay una conciencia palpable en este sentido, y al relacionarla con los ítems anteriores se extrae lo siguiente: los comunicadores son conscientes de que su interacción con la

sociedad no es aséptica, que no está exenta de riesgos (para ellos y para los lectores y espectadores), pero denotan cierta falta de preparación para acabar con estas rutinas y conductas perjudiciales. Existe, así mismo, una opinión generalizada sobre la ética y la moral actual dentro de la profesión periodística, ámbito que también se desarrolla durante los años de formación, y que parece que no pierde vigencia dentro de los intereses del periodista, en cuanto a su utilidad teórica, no así en la práctica. La siguiente variable, medida en consonancia dentro del grupo de los estudiantes, se utiliza para dilucidar esta cuestión.

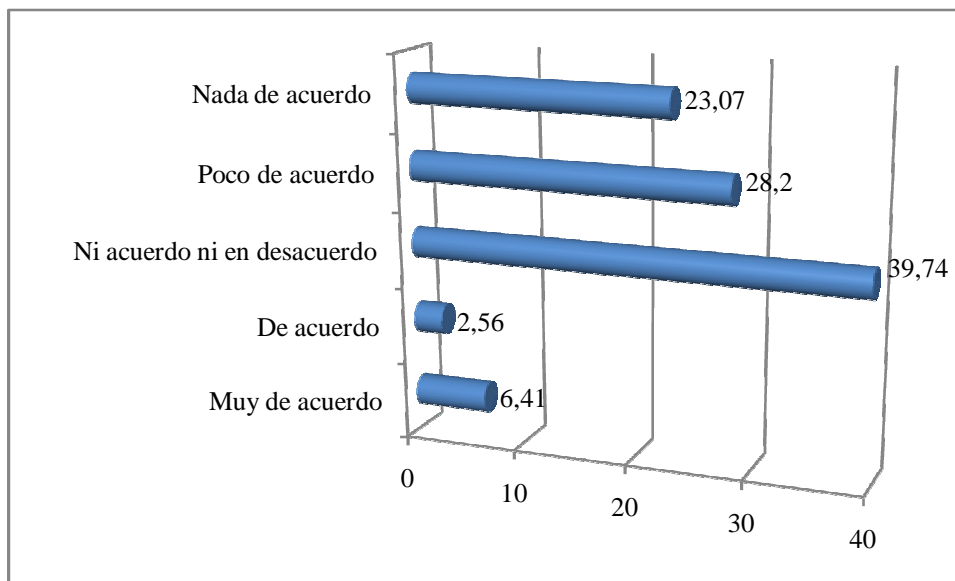
### 11.1.2. Análisis de la Variable 3: Identificación de conductas erróneas con respecto a la audiencia

En primer lugar se analizará la variable secundaria V3a: Adecuación ética de las noticias sobre situaciones traumáticas.

**Tabla 125. Ítem número 26: “Opino que, generalmente, la cobertura mediática de situaciones traumáticas es adecuada y ética”**



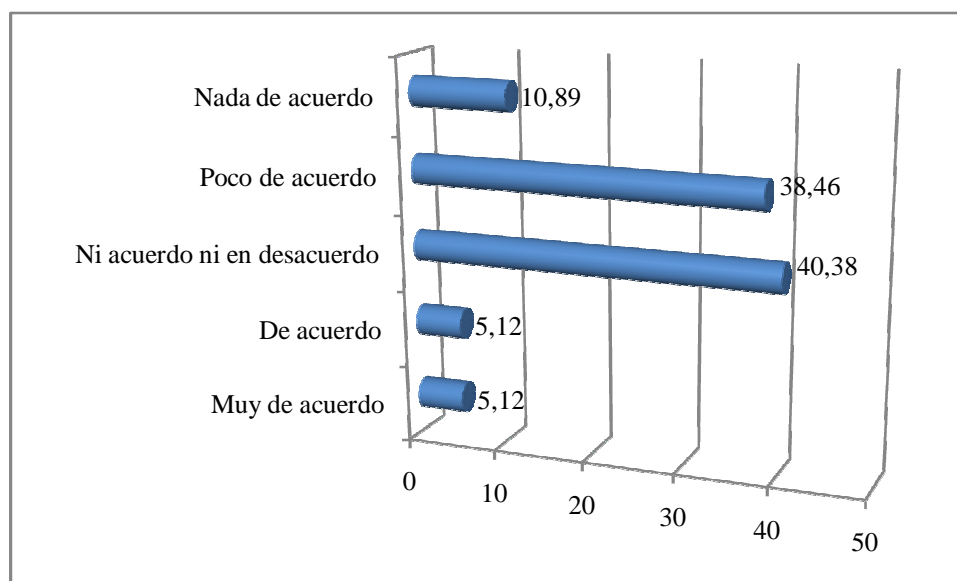
**Tabla 126. Ítem número 28: “La incorrecta o pobre representación de víctimas y supervivientes después de un suceso traumático está limitada a un tipo de periodismo muy concreto, como es el periodismo de sucesos”**



La visión general que tienen los periodistas de la representación de las noticias sobre sucesos traumáticos es la siguiente: un 23.07% se posiciona a favor, alegando que impera la ética en la representación de estas informaciones en los medios, mientras que un 46.14% opina que adolecen de esta aplicación de los parámetros indicados en los manuales deontológicos. Otro porcentaje importante, un 30.76%, no indica como preferente ninguna de las dos opciones, hecho que podría ser analizable en posteriores investigaciones con más profundidad, quizá a través de preguntas como: “¿En qué tipo de noticias, relacionadas con coberturas traumáticas, considera que se aplica mejor la ética periodística?” o “¿Qué colectivos considera que están peor representados en los medios cuando se trata de cubrir una situación traumática?”. Así mismo, los encuestados destierran por completo el estereotipo, analizado en el capítulo cinco, de que es en el periodismo de sucesos donde se insertan la mayoría de prácticas erróneas con respecto a la audiencia: un 51.27% opina que estas rutinas no son privativas de este tipo de especialización periodística, frente a un 8.47% que sí lo cree.

En relación a la variable secundaria V3b (adecuación en la representación de las víctimas), estos son los resultados obtenidos:

**Tabla 127. Ítem número 27: “Después de un suceso traumático, los medios hacen un seguimiento apropiado de la recuperación física y emocional de las víctimas y supervivientes”**

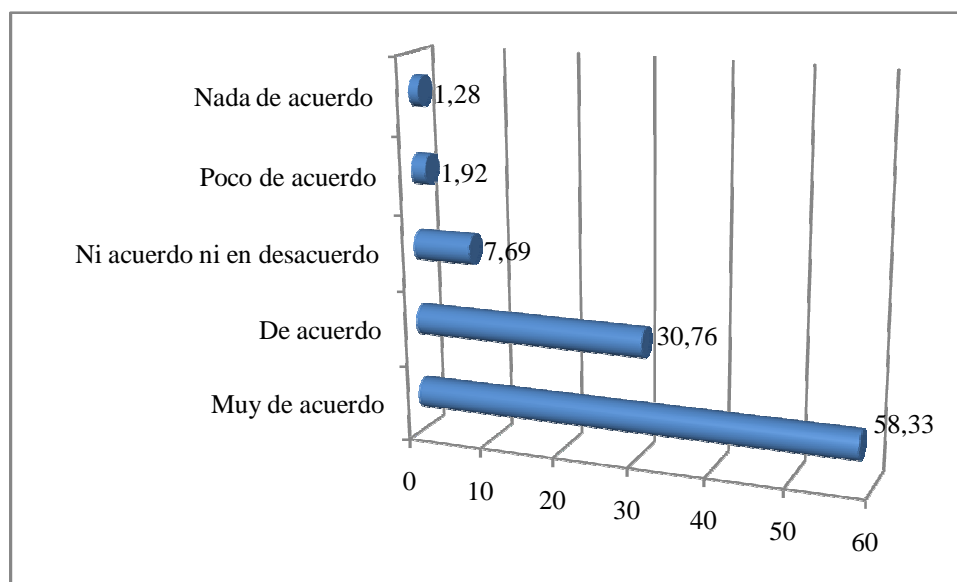


Un 49.35% de los encuestados se muestra de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación expuesta, es decir: consideran que el seguimiento de las víctimas tras un suceso traumático es ineficaz por parte de los medios. Ya se ha visto que una correcta representación de la recuperación de los supervivientes tras una situación disruptiva es un factor incidente en la regeneración de la conciencia de grupo y, por ende, de la reestructuración de la norma social; constituye una labor ineludible del medio contribuir a este proceso a través de las semblanzas que ofrece de sus protagonistas primeros: las víctimas. Mostrarlas de manera poco ética, de forma negativa, centrándose en una cobertura que prima lo dramático y no los hechos de superación del trauma, supone retrasar esta recuperación y disminuir la calidad de la producción periodística. Esta reflexión no parece tenerse en cuenta todo lo que sería deseable, tal y como muestra la tabla anterior, ya que un 40.38% de los encuestados no se muestra ni de acuerdo ni en desacuerdo. Un 10.24% opina lo contrario y considera que el seguimiento es correcto: al recordar las semblanzas publicadas durante los atentados del 11-M y el accidente del Alvia, es cierto que en ocasiones puntuales sí se lograba mostrar un perfil del fallecido donde el enfoque episódico era correcto y no dramatizaba, más aún, el hecho de la pérdida; sin embargo, teniendo en cuenta este mismo ejemplo, la mayoría de los retratos de las víctimas y sus familias no se ceñían a esta descripción. Se une este análisis con

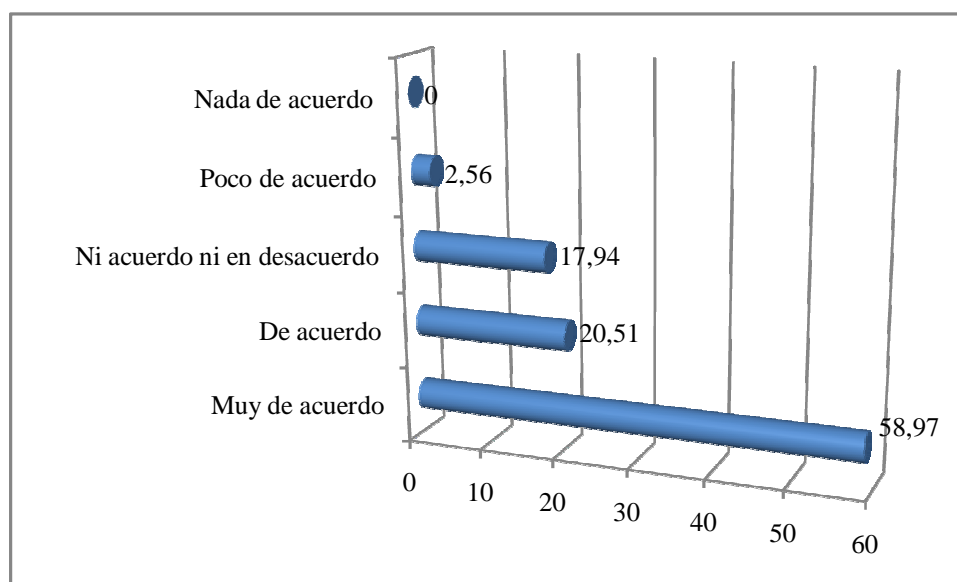


el estudio de la siguiente variable (V3c: papel del medio como regenerador del tejido social).

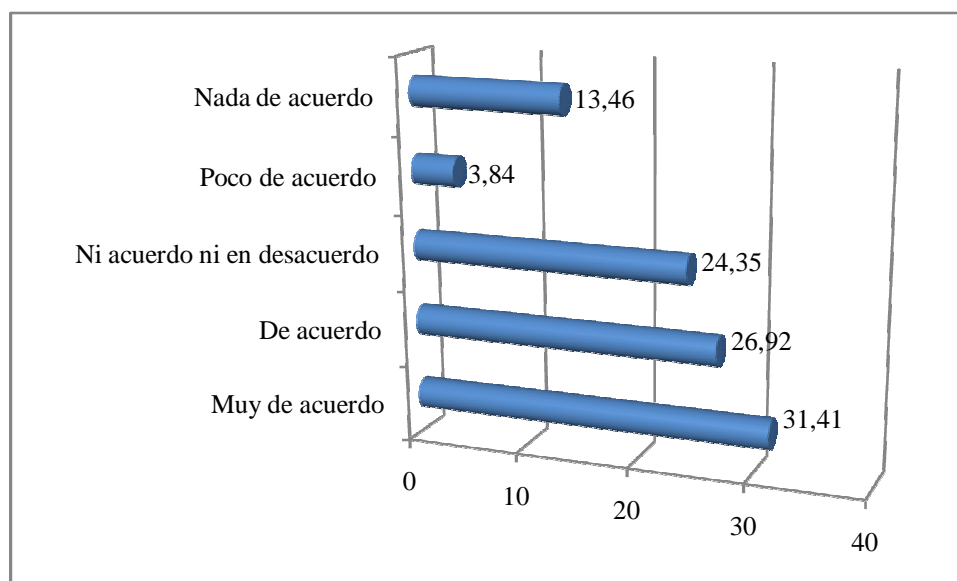
**Tabla 128. Ítem número 29: “Cuando se cubren conflictos armados o crisis de similar importancia, el periodista debe adoptar una posición ética que abogue en primer lugar por una correcta representación de las víctimas del mismo”**



**Tabla 129. Ítem número 31: “Los medios deben contribuir a regenerar el tejido social después de una crisis mediante la distribución de información útil para la audiencia”**



**Tabla 130. Ítem número 32: “Los medios están ahora más concienciados que hace unos años cuando se trata de representar con ética y corrección a las víctimas y supervivientes de un suceso traumático”**



La respuesta mayoritaria de los periodistas en cuanto a la posición que se debe adoptar durante un gran conflicto es tendente a la participación activa desde posturas éticas (89.09%). Los resultados contrarios, un 7.69% que no se muestran ni de acuerdo ni en desacuerdo, y un 3.2% que se presenta poco o nada de acuerdo, aportan una visión más neutral de la labor del periodista que cubre enfrentamientos armados. Los encuestados opinan que la labor del medio tras una situación de crisis es proveer de información útil a la audiencia (71.08%), ayudando así a las tareas de regeneración social que se han mencionado con anterioridad. Se observa también en este ítem un porcentaje elevado de encuestados (17.84%) que no tiene muy clara cuál es la labor exacta del medio en este sentido, tendencia que indica una vez más un giro hacia la objetividad y neutralidad del informador. Por último, los comunicadores denotan un cambio en la conciencia actual sobre la correcta representación de las víctimas en los medios: un 58.33% opinan que los periodistas están más al tanto ahora que hace unos años sobre cómo efectuar una representación adecuada de los actores de un conflicto, mientras que un 13.46% no ven ningún cambio en las coberturas actuales y las pasadas.

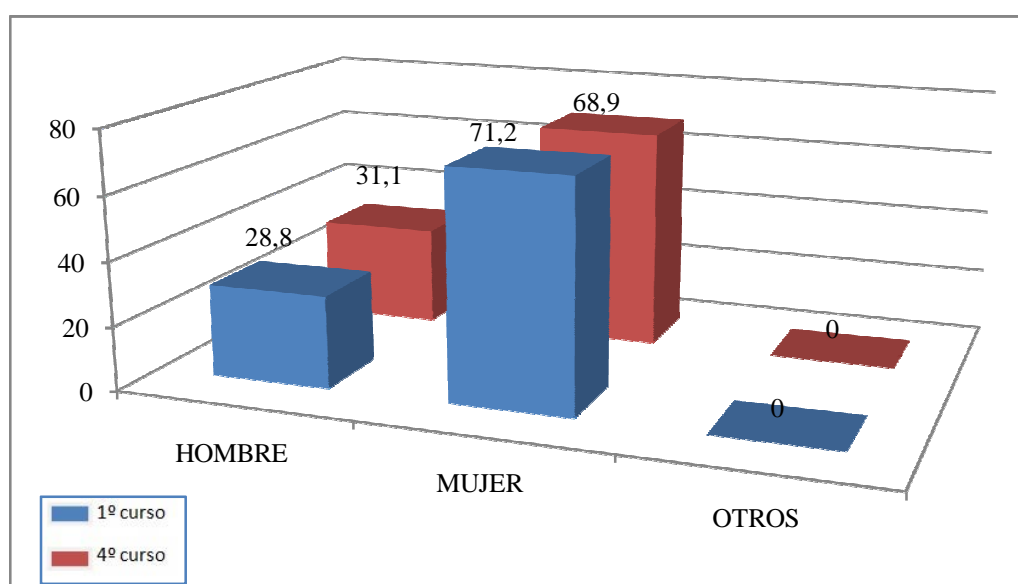
Con estos datos, que terminan de conformar el perfil del periodista y la profesión periodística en cuanto a cobertura de situaciones traumáticas se refiere, se presentan las siguientes cuestiones: ¿Cuál es la situación en las aulas

para que se conforme este panorama tan determinado? ¿Cuáles son las carencias que los estudiantes de periodismo detectan en cuanto a su formación en este campo?

### 11.2. La percepción de los estudiantes de periodismo españoles sobre su formación académica

Como en apartados anteriores de la presente investigación, se comenzará exponiendo los datos generales para contextualizar la muestra.

**Tabla 131: Distribución de la muestra del Cuestionario a Estudiantes según la variable de género**

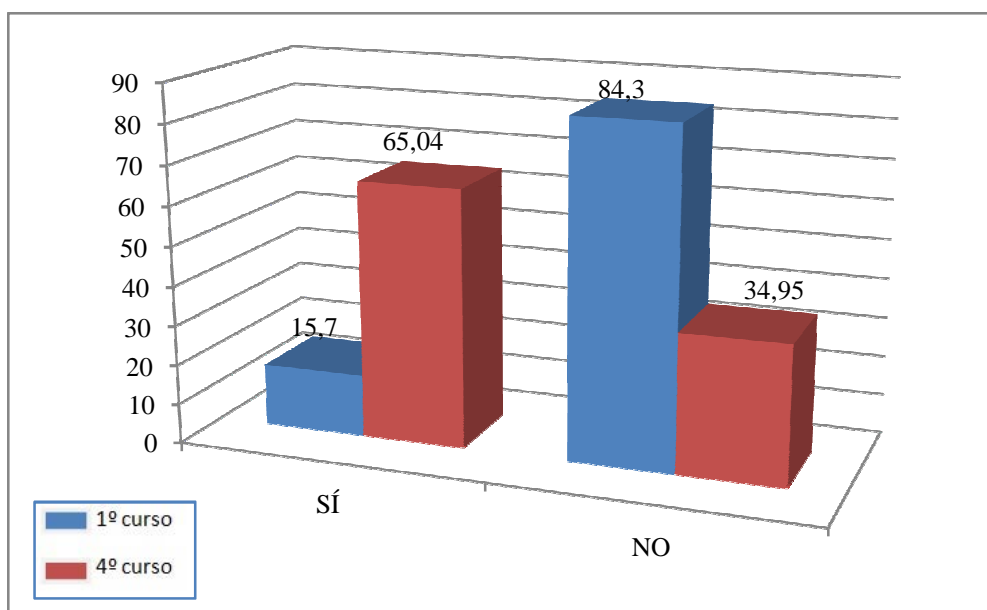


Primer curso n=112. Cuarto curso n= 103. Total muestra = 215

Como se puede comprobar por los datos de la gráfica, la muestra para esta parte de la investigación es eminentemente femenina: un 71.2% de mujeres en primer curso, y un 68.9% en cuarto curso terminaron satisfactoriamente la encuesta, frente a un porcentaje de 28.8% hombres en el primer año de carrera y un 31.1% en el cuarto año. Sería incorrecto hacer valoraciones demográficas de este dato sin un estudio a fondo de las características de la población total de estudiantes de periodismo españoles, así que el análisis se limita a exponer este dato y relacionarlo posteriormente con otras variables analizadas. En posteriores investigaciones puede retomarse este factor, para comprobar si existe un

correlato entre lo expuesto a raíz del análisis del cuestionario a periodistas (una feminización de la profesión) y el hecho de que el número de mujeres que han recibido y contestado a la presente encuesta sea superior al de hombres.

**Tabla 132: Distribución del alumnado en cuanto a su experiencia de prácticas en medios de comunicación**



Para comprobar el nivel de experiencia laboral de la muestra analizada, se tuvo en cuenta la posibilidad de que estuvieran haciendo prácticas en algún medio, partiendo de la hipótesis de que, conforme más se acercaran al final de la carrera, más conocimientos tendrían los estudiantes para poder desempeñar labores periodísticas en un medio y, por ello, podrían acceder en mayor medida al mercado laboral como colaboradores o a través de un contrato en prácticas. Sorprende que exista un porcentaje de alumnos, no elevado pero sí representativo, de primer curso que señalan haber hecho prácticas en algún medio de comunicación: un 15.7%, frente a un 84.3% que aún no ha tenido esta oportunidad. Sin tener en cuenta el factor de edad, que en estudios superiores es una variable diversificada, llama la atención el hecho de que se dé cabida en un medio, sea del tipo que sea, a personal a priori no cualificado.

Como se ha visto en capítulos anteriores, el hecho de no estar lo suficientemente preparado para una profesión tan específica y multifacética como es el periodismo, puede incidir en una pérdida de calidad del producto final que se

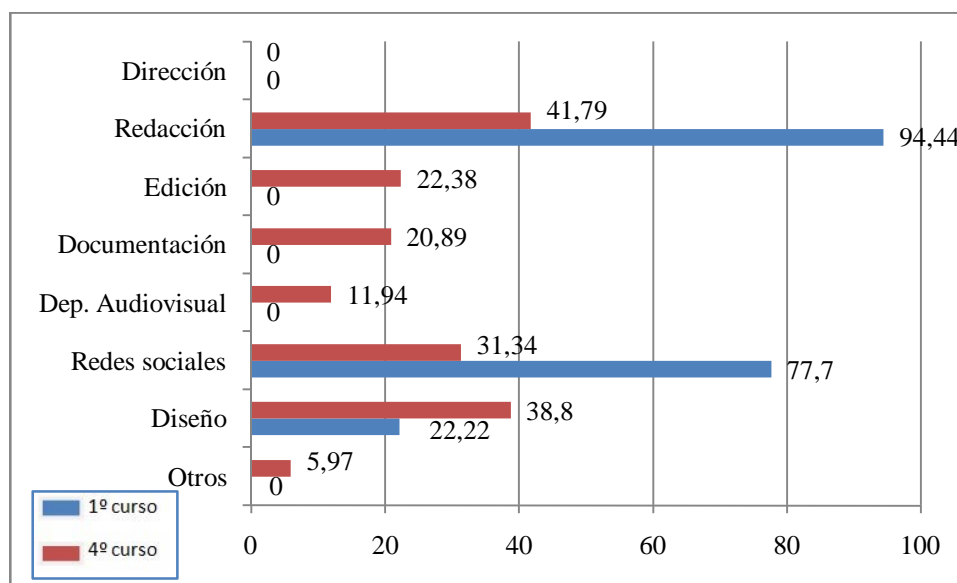
distribuye a la audiencia. Sin embargo, y al igual que otros datos llamativos que se han recabado para esta investigación, este punto será objeto de reflexión en estudios posteriores, cuando se pueda ampliar debidamente la muestra y los instrumentos de análisis.

Los datos que indican el número de estudiantes de cuarto curso que trabajado en medios de comunicación no son tan sorprendentes ya que, como se ha dicho, se encuentran en un punto de su aprendizaje donde las prácticas externas son esenciales para fijar los conocimientos teóricos adquiridos durante los tres años de formación previa. Muchas son las facultades, de titularidad pública y privada, que tienen un programa de colaboración con empresas del sector para ofertar esta posibilidad al alumnado. Sin ir más lejos, la Facultad de Periodismo de la Universidad de Málaga, alma mater de esta tesis, pone a disposición de los alumnos un servicio de prácticas externas dentro de su Módulo de Formación Optativa<sup>186</sup>. Por ello, no es de extrañar que un 65.04% de la muestra de cuarto curso esté inserto en esta categoría del análisis. Relacionado con este punto, se preguntó a continuación, a través de un ítem multirrespuesta, qué tipo de trabajo habían desempeñado en el medio.

---

<sup>186</sup> “El título contempla, dentro del Módulo de Formación optativa, una materia denominada Prácticas profesionales, que comprende la realización de prácticas en organizaciones públicas y empresas privadas en las que el alumnado podrá aplicar y perfeccionar los conocimientos adquiridos en el ámbito del Periodismo todo el estudio del Título de Grado. Las actividades se concretarán en función de las labores que desempeñe la empresa u organización en las que se desarrollen dichas prácticas. La evaluación de esta asignatura dependerá del desarrollo efectivo de estas prácticas por parte del alumnado, en función de los acuerdos o convenios que se establezcan”. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, GRADO EN PERIODISMO [En línea] Disponible en: <<http://www.uma.es/grado-en-periodismo/cms/menu/informacion-grado/practicas-externas/>>. Fecha de consulta: 20/07/2015.

**Tabla 133. Ítem general – “Si has hecho, o estás haciendo, prácticas en algún medio: ¿qué funciones has llevado o llevas a cabo? (puedes marcar varias opciones)”**



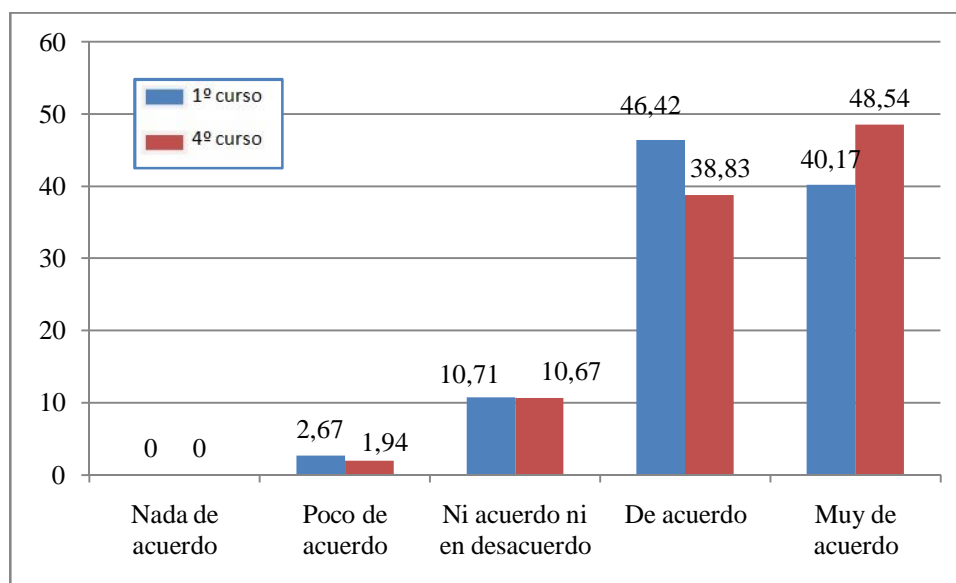
Los resultados indican que la mayoría de los alumnos que trabajan o han trabajado en medios de comunicación, lo han hecho en tareas de redacción, diseño y gestión de redes sociales. Esto puede ser debido al grado de especialización de estas labores en relación con el resto de ocupaciones disponibles en una redacción tipo: tanto el diseño como la gestión de redes requieren de perfiles especializados, mientras que la redacción sería equiparable a una materia instrumental, presente a lo largo de todo el currículo universitario. Esto implica que se apueste por un periodista con una formación transversal, que esté capacitado para realizar funciones diversas relacionadas con la distribución de la información, es decir: que pueda redactar una noticia y después presentarla a la audiencia en distintos formatos.

A continuación, y después de esta breve contextualización de la muestra, se analizan los ítems correspondientes del cuestionario, relacionados con las variables de estudio expuestas.

### 11.2.1. Análisis de la Variable 1: Identificación de conductas periodísticas erróneas con respecto a la audiencia

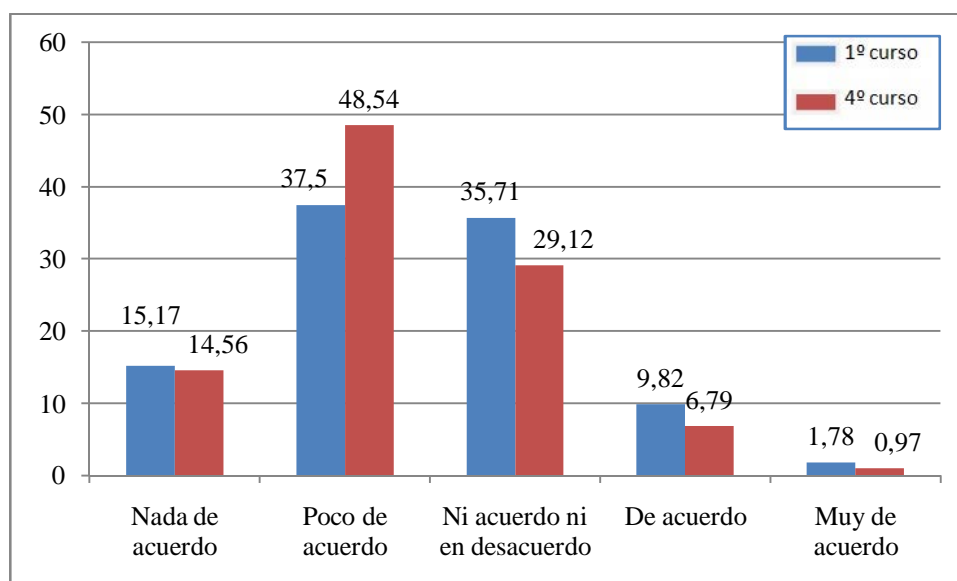
Se comienza analizando la variable secundaria V1a: Adecuación ética de las noticias sobre situaciones traumáticas.

**Tabla 134. Ítem número 4: “Cuando acontece un suceso traumático, los medios de comunicación dan prioridad a los detalles morbosos”**



En general, los alumnos de ambos cursos se muestran de acuerdo o muy de acuerdo en que los medios parecen elegir encuadres sensacionalistas para la construcción de noticias de índole traumática: en primer curso, un 86.59% de los alumnos se posiciona en este sentido; en cuarto, el porcentaje es similar, con un 86.87%. La imagen que los encuestados tienen de la profesión en cuanto a informatividad del contenido y objetividad del mismo puede considerarse negativa. Los resultados de esta variable se verán refrendados más adelante con el análisis de ítems referidos a la percepción de prácticas erróneas en la representación de la audiencia. En cuanto a la siguiente variable secundaria, V1b: Adecuación en la representación de las víctimas, estos son los datos arrojados tras el análisis de las encuesta

**Tabla 135. Ítem número 1: “La representación de las víctimas, supervivientes y testigos de incidentes traumáticos en los medios de comunicación me parece adecuada”**

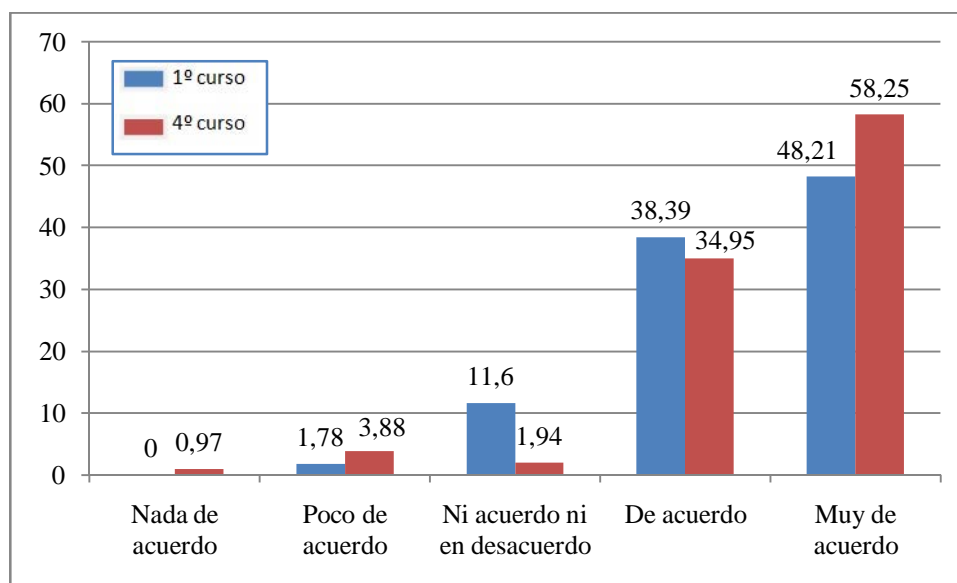


En esta variable también se muestran opiniones coincidentes, aunque en distinto grado. Por una parte, los alumnos de primer curso opinan mayoritariamente que la representación de las víctimas no es adecuada (un 63.71% se muestra nada o poco de acuerdo con la afirmación expuesta; un 35.71% no juzga ni positiva ni negativamente este factor, y un 11.62% cree que la representación es adecuada. En definitiva, una mayoría de alumnos de primer curso considera negativa la forma en la que víctimas y supervivientes de un suceso traumático aparecen en los medios, mientras que un alto porcentaje no se atreve a valorar esta actuación; un grupo minoritario no tiene ninguna objeción al respecto. En cuarto curso los resultados son similares (alto porcentaje de opiniones negativas sobre representación de víctimas en los medios, 63.61%), pero disminuyen aquellos que no se posicionan (29.12%) lo que lleva a pensar que los años de estudio generan una conciencia crítica de reflexión sobre las actuaciones profesionales. Por último, en este curso hay un porcentaje similar de personas que opinan positivamente al respecto (7.76% consideran que la representación es adecuada).

La siguiente variable es la V1c, referente a la percepción de prácticas periodísticas inadecuadas en la cobertura de sucesos traumáticos:

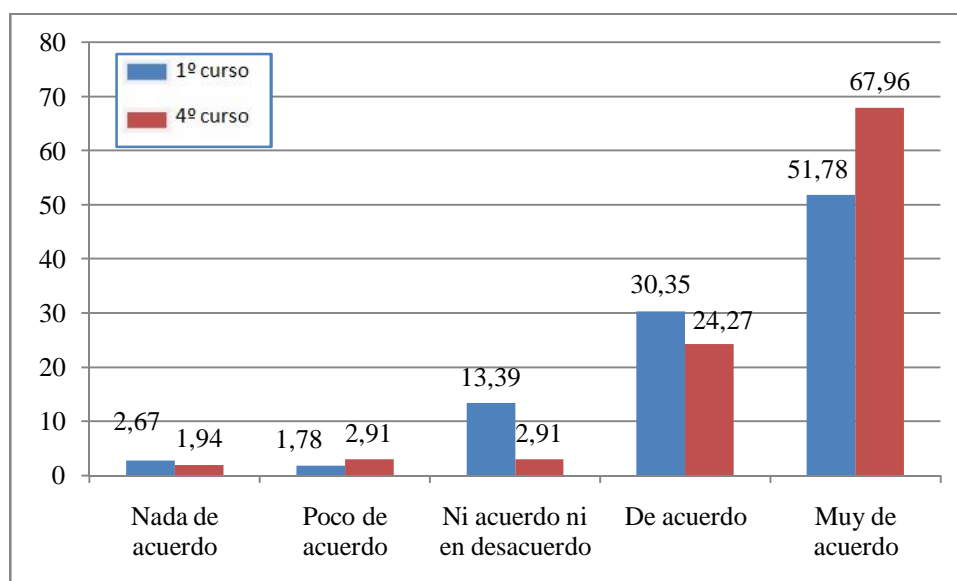


**Tabla 136. Ítem número 9: “Es posible causar daño emocional a las víctimas de un suceso traumático cuando se las entrevista o fotografía”**



Tanto los alumnos de primero como los de cuarto opinan afirmativamente en cuanto a este tema, con un 86.6% en el primer caso que se muestran de acuerdo o muy de acuerdo, y un 93.22% en el segundo. Esta conciencia del impacto que algunas coberturas pueden tener en la audiencia, que ya se ha visto reflejada en el análisis a periodistas, nace, pues, en una etapa temprana de la formación académica, y se ve refrendada tras años de estudio: los porcentajes en cuarto son visiblemente más altos que a principios de la carrera, pudiendo colegirse de este dato que, cuanto más se ahonda en la práctica periodística, más se intuyen los problemas que puede presentar la correcta elaboración de una noticia.

**Tabla 137. Ítem número 10: “*Recuerdo ejemplos claros de fotografías, imágenes televisadas o textos en los que aparecen representadas víctimas o supervivientes de un suceso traumático de manera poco ética*”**

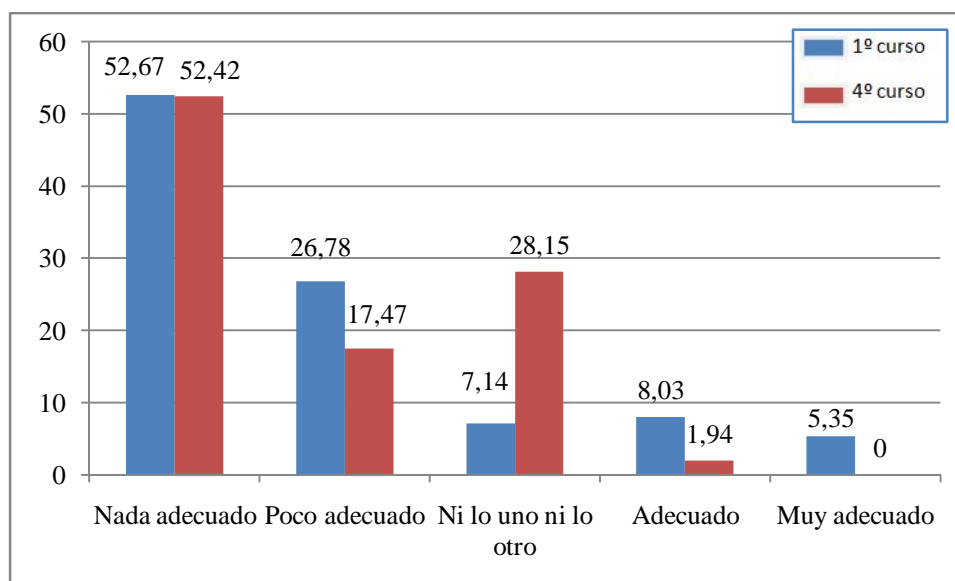


Para evaluar el impacto que las coberturas de algunos hechos han tenido sobre el alumnado, se pregunta si recuerdan ejemplos claros donde se hubiera representado negativamente a víctimas o supervivientes de un suceso traumático. No se ha considerado necesario que se especificara ninguno en concreto, ya que no se está valorando la preminencia de una catástrofe o una crisis sobre otra en este momento, solo si ese factor de permanencia en la memoria colectiva a través de la imagen era real o no. Los datos muestran que una mayoría absoluta de alumnos de primero (82.13%) y de cuarto (92.93%) se muestran de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación expuesta, esto es, pueden recordar con facilidad casos de rutinas erróneas en el tratamiento de víctimas y supervivientes de eventos de crisis. Para valorar su aceptación de los mismos y su capacidad para dilucidar el nivel de adecuación en la representación de la noticia, se eligieron siete titulares de siete diarios de diversa índole (tirada local, nacional, prensa digital, prensa extranjera, amplitud en las fechas de publicación) que fueran significativos por su presentación explícita de prácticas contrarias a la correcta representación de la información o de los protagonistas. A continuación, se solicitó a los alumnos que puntuaran la adecuación del mismo con respecto a la noticia presentada, siguiendo una escala numérica en la que 1 es nada adecuado y 5, muy adecuado, con los respectivos valores intermedios. De esta forma, se trataba de averiguar si los años de

formación inciden positiva o negativamente en la identificación de rutinas periodísticas erróneas.

Ítem número 11: “Valora los siguientes titulares de prensa según te parezcan: nada adecuados (1), poco adecuados (2), ni lo uno ni lo otros (3), adecuados (4) o muy adecuados (5)”.

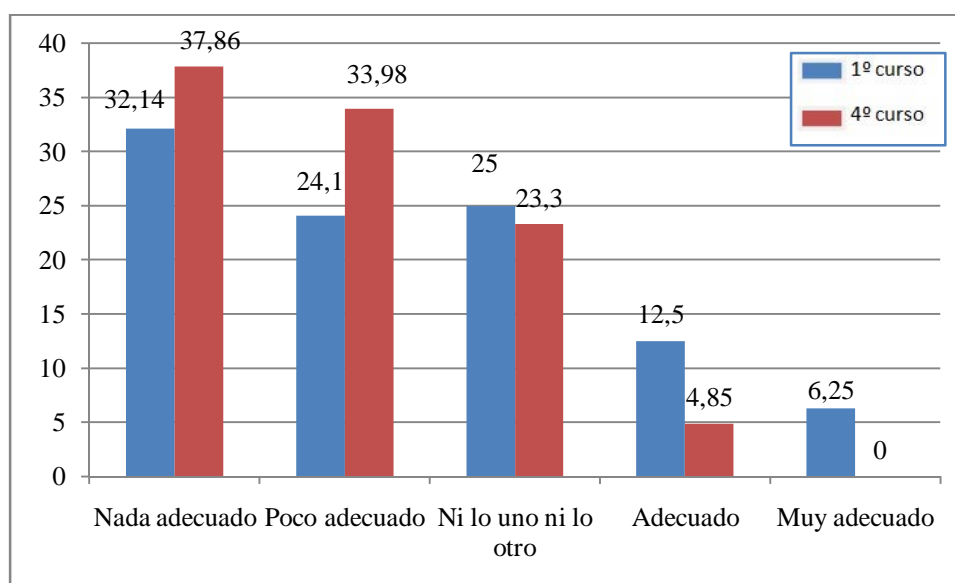
**Tabla 138. Titular a) “Hijos de perra. ETA no escuchó la voz del pueblo” – Diario 16, 14/07/1997.**



No hay opiniones dispares en cuanto a la adecuación o no de este titular; un 52.67% de alumnos de primer curso y un 52.42% de cuarto curso lo consideran nada adecuado, quizá (y de ahí su elección para la investigación) por el contenido soez de la frase, ya que la segunda parte de la misma, a pesar del enfoque episódico presente, sí refleja la realidad de las manifestaciones que se llevaron a cabo en todo el país para pedir la liberación del edil vasco. El fenómeno del terrorismo etarra es algo que ha estado presente en la sociedad española durante décadas y hasta hace relativamente poco tiempo. Se considera dentro de la normalidad, pues, que haya un porcentaje alto de alumnos en cuarto curso que no sepan si posicionarse a favor o en contra de la adecuación del titular (28.15%); esto hace pensar que o bien, pueden tener juicios previos con respecto al hecho, o bien consideran adecuada la afirmación “ETA no escuchó la voz del pueblo”. Ninguno de los alumnos encuestados de esta etapa lo considera muy adecuado. Es en primero donde surgen voces discordantes en este sentido (con un 13.38% que lo consideran adecuado o muy adecuado). En

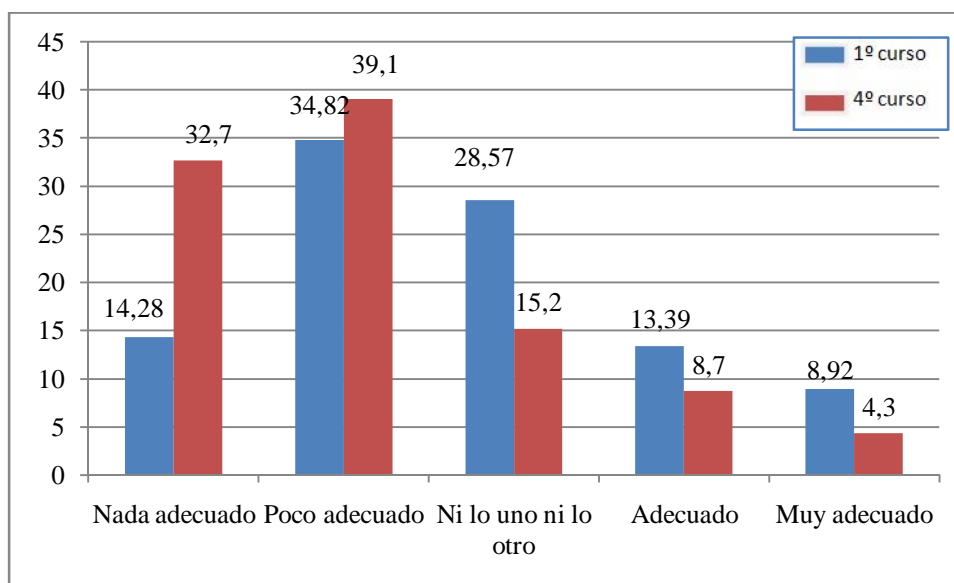
definitiva, la madurez reflexiva adquirida tras un tiempo en la carrera, hace que los alumnos más antiguos opinen de manera diversa, acercándose a posturas más conformes con las reglas de redacción y adecuación periodística.

**Tabla 139. Titular b) “Dos tiros en la nuca. Miguel Ángel Blanco, hallado herido cerca de Lasarte, falleció a las 4.30 de esta madrugada” – La Vanguardia, 14/07/1997**



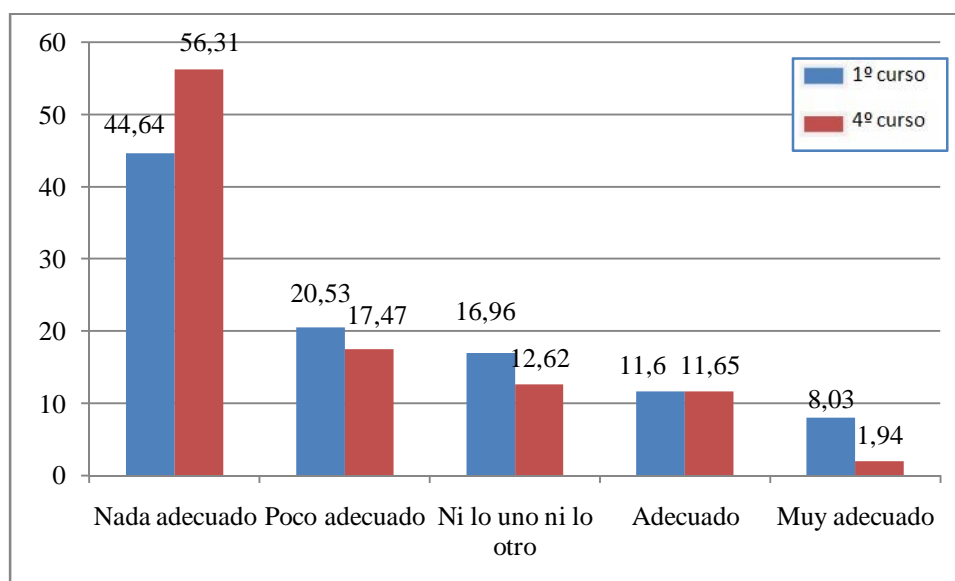
Este ejemplo resalta los datos obtenidos en el ítem anterior, sin tanta disonancia en los resultados. Al ser un elemento de control (cuya construcción sintáctica es similar a la del titular a, pero sin el elemento soez entre sus palabras y con un enfoque más temático en la segunda oración), trataba de dilucidar si los estudiantes identificarían el sensacionalismo y el carácter trágico, casi literario, que se imprime en esta ocasión a las palabras. Los resultados indican que los estudiantes, en porcentajes algo más bajos al titular anterior, se muestran de acuerdo en la nula o poca adecuación del titular: un 52.24% en primero, cifras que se van agudizando en el último curso, cuyos encuestados opinan mayoritariamente de este modo (71.84%). Los valores intermedios también se ven reflejados, debido probablemente, como se ha dicho, al carácter informativo de la segunda parte del titular. Una vez más, ninguno de los alumnos de cuarto curso ve adecuación en el ejemplo expuesto.

**Tabla 140. Titular c) “Detenidos dos rumanos por explotar a compatriotas y abandonarlos en la calle” – LaRioja.com, 04/11/2014**



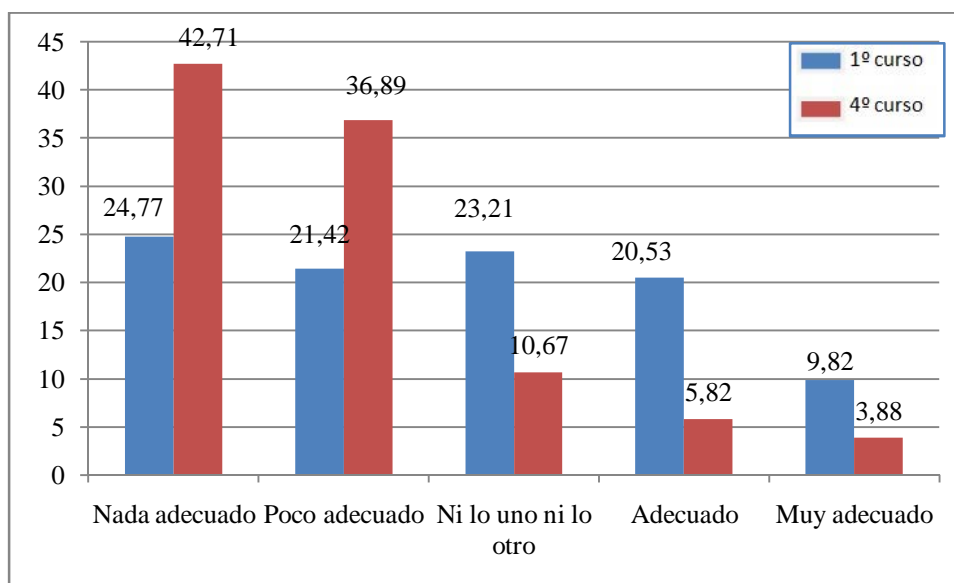
Este titular es uno de los que se consideran más claros en cuanto a su baja adecuación al contenido de la noticia: el carácter disgregador y xenófobo de la redacción es patente, y denota una estigmatización de todo un pueblo por la actitud de una parte tan solo, dando lugar a la perpetuación de estereotipos. La noticia podría haberse redactado en otros términos, explicada desde el punto de vista del delito cometido y su sanción, y no desde un tópico sensacionalista. Sin embargo, un 22.81% de alumnos de primer curso lo considera adecuado o muy adecuado, opinión que comparte el 13% de los alumnos de cuarto. Las posturas intermedias también muestran una indecisión patente entre lo correcto y lo incorrecto, en la que se mueven un 28.57% y un 15.2% respectivamente. Esta duda puede ser comprensible en los alumnos de primer curso, que entrar a la carrera sin conocer las reglas de redacción adecuadas para la representación de colectivos en riesgo, pero resulta preocupante en alumnos de cursos finales.

**Tabla 141. Titular d) “-Sé de alguien que está igual que yo, contando las horas que faltan para esta noche-, último mensaje del timeline de Twitter de una de las víctimas del Madrid Arena” – El País, 29/11/2012**



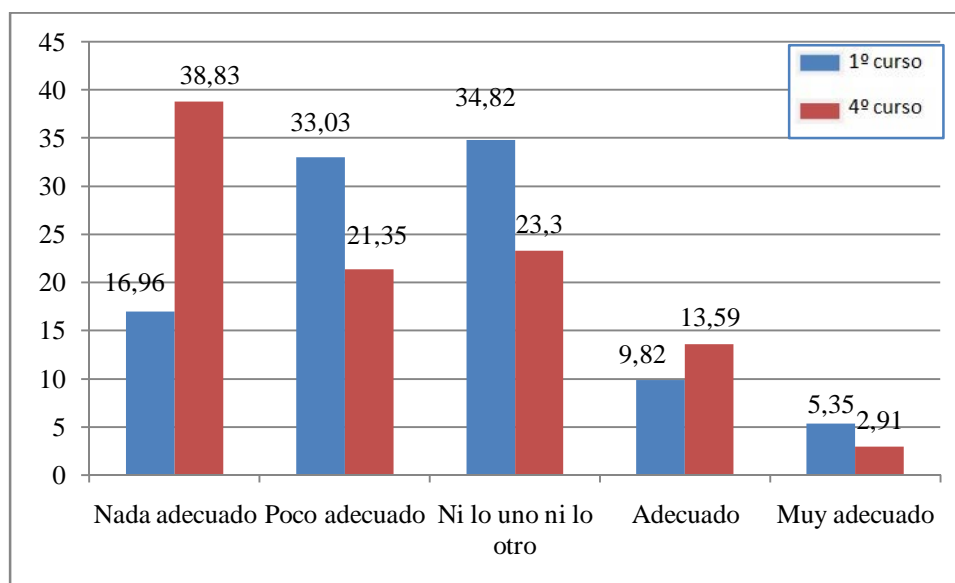
En este caso los alumnos de ambos cursos muestran una tendencia coincidente en todos los grados de opinión: la mayoría (44.64% en primero, y 56.31% en cuarto) consideran que el titular no tiene adecuación con lo representado. En este ejemplo se mezcla la dramatización del hecho (la muerte de una joven en un accidente) con la invasión de la intimidad de la víctima de una manera flagrante, así como elección desafortunada del foco informativo y la fuente. Los alumnos son conscientes de estos factores, y así lo expresan con sus decisiones. Aún así, un porcentaje representativo en primero de carrera (19.9%) considera que el titular es adecuado o muy adecuado, cifra que disminuye en cuarto (13.59%). Este último dato puede deberse a que las pautas éticas en cuanto a distribución y uso de la información en redes sociales aún no están del todo asentadas, con lo que no queda claro en muchas ocasiones qué actitud puede ser punible y cuál no, un factor que es aún más evidente si se trata de personas que aún se encuentran en periodo de formación.

**Tabla 142. Titular e) “Una ola de muerte y destrucción” (referido al Tsunami de Japón) – *El País*, 12/03/2011**



Este titular puede ser el más controvertido de todos los que se presentan en el cuestionario, y así lo indican los resultados. El juego de palabras narrativo que se efectúa entre “ola de muerte y destrucción” entendido como “oleada de muerte y destrucción” (comparación que ni siquiera es adecuada) y el hecho de que fue, literalmente, una ola gigante (tsunami) la causante de la catástrofe, da lugar a un conflicto ético entre banalizar la situación y literalizarla, o embellecer el titular para hacerlo más atractivo a la audiencia. El número de víctimas mortales del suceso (14.900 personas) debería decantar la elección del redactor por una frase eminentemente informativa. Los porcentajes casi gemelos de los alumnos de primer curso en todas las categorías, alimentan el debate sobre la adecuación o no de las palabras elegidas: un 9.82% lo considera muy adecuado, mientras que el resto de opiniones se mueven entre la nula adecuación (24.77%) y la validez relativa (20.53%). Estos resultados se marcan en cuarto de carrera, donde la mayoría de los alumnos encuestados detectan una falta de adecuación en el titular (79.6%), lo que indica que el aprendizaje y la conciencia crítica de los tres años anteriores de estudios les lleva a pronunciarse en contra de la elección.

**Tabla 143. Titular f) “Otro ahorcamiento en Granada: la cara más cruel de la crisis se manifiesta en nuestro entorno” – El Mundo, 02/10/2012**



Con este titular se trataba de comprobar los conocimientos previos y finales que los alumnos poseen de un tema tan controvertido como la cobertura o no de un suicidio. Desde que se desató esta última crisis mundial, que ha provocado una inestabilidad global en todos los ámbitos de la sociedad, el acuerdo tácito de los medios sobre la no publicación de estas noticias parece haberse roto, al considerar que es noticioso informar de las muertes que se producen voluntariamente cuya causa no es, a priori, responsabilidad del individuo, sino de su entorno político. Ya no se tiene en cuenta que la información sobre suicidios puede servir de ejemplo a personas que se encuentran en las denominadas “etapas previas” (Urzúa, 2003), y en las que una información redactada con imprudencia o que provea al lector con demasiados detalles, puede desencadenar algo evitable. La intimidad de la muerte se expone como un argumento que pretende crear conciencia social, pero en la mayoría de ocasiones, se hace desde una perspectiva errónea. Como bien dice Urzúa (op. cit.):

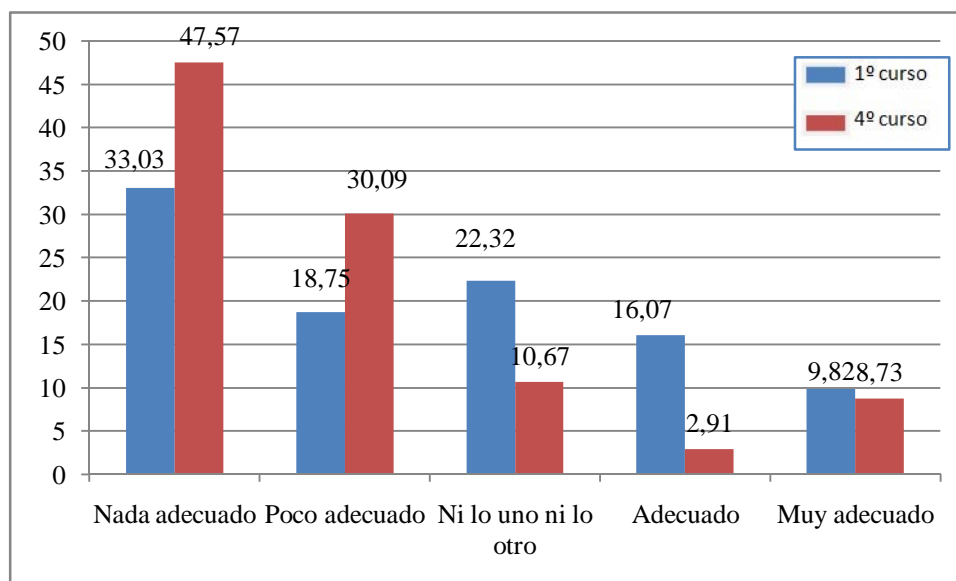
*“Es perfectamente posible, en estos casos, obtener de parte de testigos declaraciones que revelen el horror vivido, que expliquen las motivaciones que llevaron a esta decisión extrema, que incluso hagan públicas las demandas que provocaron la acción suicida. Con ello se obtienen los datos básicos de la noticia, sin que las omisiones*



*conscientes basadas en los principios éticos ya indicados impidan conocer el hecho noticioso en toda su magnitud.”*

Por ello, en el titular expuesto, no es necesario, una vez más, el detalle morboso que se incluye al principio de la oración. Los alumnos de primer curso muestran una tendencia a reconocer la poca adecuación del titular (un 49.9% así lo hace constar), pero un porcentaje alto, 34.82%, no se posiciona al respecto, al no identificar prácticas erróneas en la redacción. En cuarto de carrera, por el contrario, una mayoría absoluta, 60.18%, opina que el titular es nada o poco adecuado. Sin embargo, se detectan porcentajes en la zona baja de la tabla que indican dudas al respecto, con un 13.59% que lo considera adecuado, tal vez por su tono reivindicativo, más que informativo.

**Tabla 144. Titular g) “Tres policías de Nueva Orleans detenidos por apalear a un negro” – Diariodeleon.es, 11/10/2005**



Por último, y al igual que ocurría con el titular c, se ponen a prueba los conocimientos previos adquiridos de los alumnos, esta vez en cuanto a racismo y desigualdad social. A pesar de que la noticia está inscrita dentro de un contexto donde la lucha entre el colectivo policial y la población afroamericana es una realidad palpable, y cuyas razones son variadas, el titular puede redactarse sin hacer referencia a la raza del agredido, ya que se considera

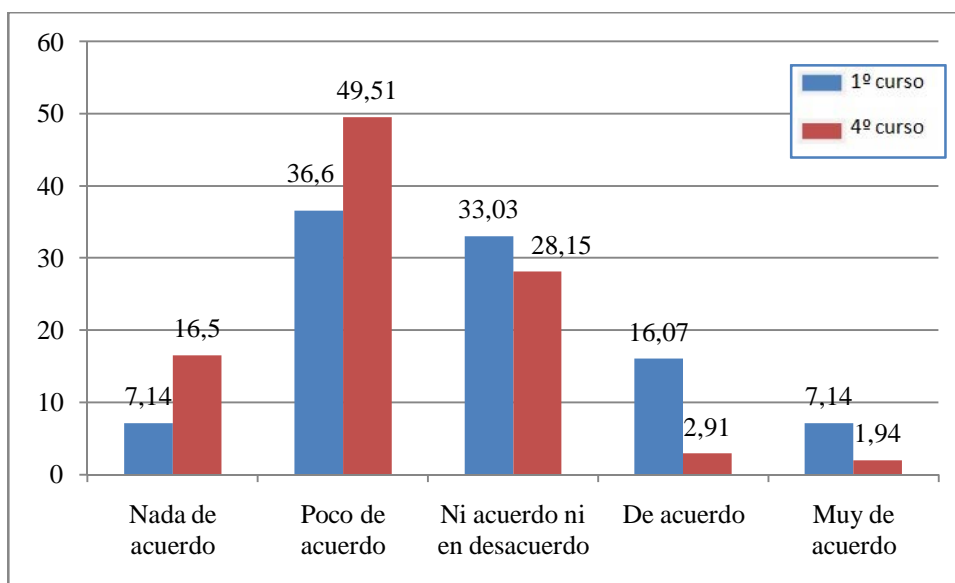
suficientemente noticioso que un representante de las fuerzas de seguridad agrede a una persona, dentro de un contexto que queda suficientemente explicado a través de las noticias previas y a lo largo del cuerpo de la noticia. Los alumnos de primer curso lo consideran inadecuado (51.78%), pero un porcentaje alto no tiene clara su decisión (22.32%), mientras que otros tantos (25.89%) no encuentran falla alguna. En cuarto sí está más claro, y así lo refleja el porcentaje de un 77.66% de encuestados que considera que la oración es nada o poco adecuada.

En definitiva, las conclusiones que se pueden extraer del complejo análisis de este ítem, es que conforme aumenta la formación del futuro periodista, más sencillo es detectar ciertas prácticas erróneas en cuanto a la redacción y difusión de la noticia, aunque muchas de ellas, las relacionadas sobre todo con la correcta representación de las víctimas y el respeto a su integridad, siguen estando ocultas o desdibujadas, lo que indica una falta de preparación en este sentido. Estos resultados enlazan con el estudio de la siguiente variable, en la que el alumnado evalúa de forma general la formación recibida (en el caso de los de cuarto curso) y las perspectivas en cuanto a desarrollo de la carrera (en el caso de los alumnos de primero).

### **11.2.2. Análisis de la Variable 2: Percepción del alumnado sobre la formación universitaria recibida**

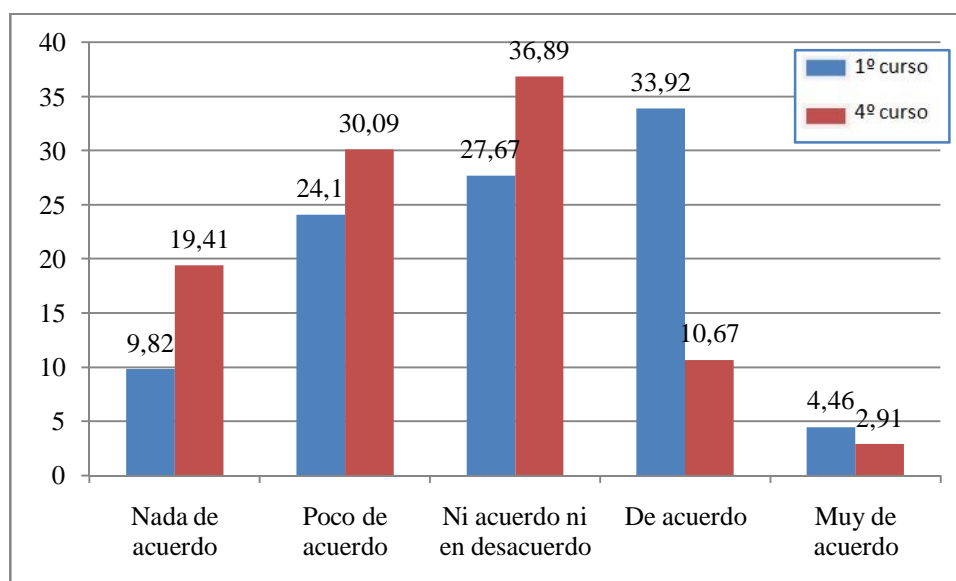
Se comienza con el estudio de los resultados de la encuesta para la variable secundaria V2a: Percepción de la realidad laboral.

**Tabla 145. Ítem número 3: “En los medios de comunicación se aboga por un periodismo ético y veraz, en el que se representen todas las variables que componen un acontecimiento traumático (antecedentes, consecuencias, información útil para la audiencia, víctimas, actores implicados, etc.)”**



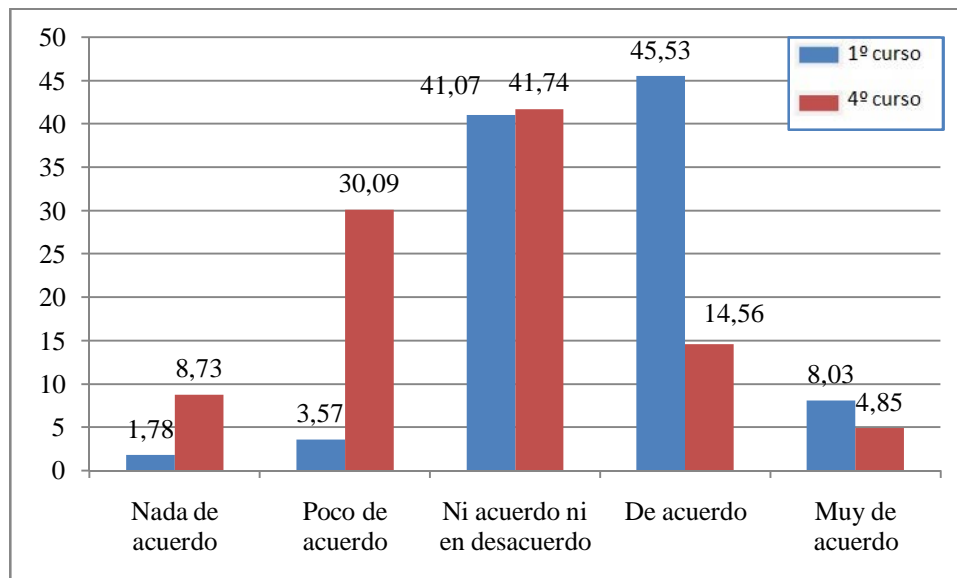
En el análisis de este ítem los datos son bastante coincidentes, y se aprecia una progresión gaussiana entre los dos grupos, encontrándose ambos en valores intermedios de la tabla: un 36.6% de los alumnos de primer curso y un 49.51% de los de cuarto opinan que no hay un predominio de un tipo de periodismo ético y completo en el panorama informativo actual. Otro porcentaje alto, en este caso de un 33.03% y un 28.15% respectivamente, no se muestran ni de acuerdo ni en desacuerdo con la afirmación planteada, y es en el grupo que opina que la representación es adecuada donde se encuentra cierta discrepancia: los alumnos de primero de carrera parecen más optimistas en este sentido (un 23.21% considera correcta la acción general de los medios) mientras que los de cuarto adoptan una postura más realista (solo un 4.85% secunda esta idea).

**Tabla 146. Ítem número 5: “A la hora de trabajar en un medio, creo que mis superiores y compañeros me ayudarán a prepararme para entrevistar a las víctimas de un suceso traumático”**



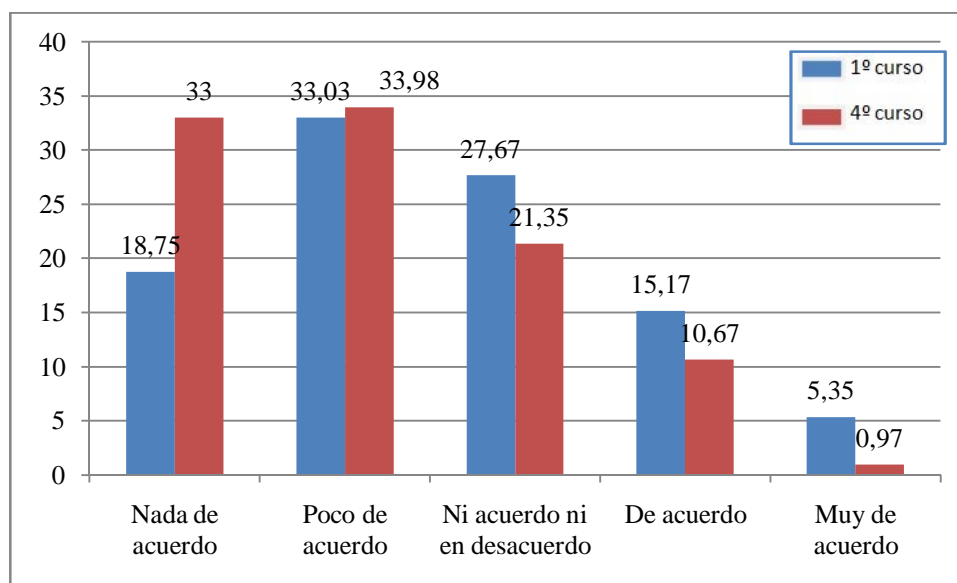
Aquí la progresión deja de ser coincidente, y muestra las creencias previas que los alumnos de primer curso tienen sobre cómo puede ser el entorno laboral, trazando una tendencia de apoyo colaborativo, ya que un 33.92% opina que recibirá ayuda de sus compañeros y superiores para poder enfrentarse adecuadamente a una situación traumática. El mismo porcentaje de encuestados se muestra nada o poco de acuerdo con el enunciado, dejando constancia de cierta renuencia a esa predisposición solidaria, y un 27.67% no juzga la situación. Entre los alumnos de cuarto grado las puntuaciones se escoran hacia la visión negativa de la situación laboral (en cuanto a colaboración de los compañeros) y un 49.51% cree que no recibirá ayuda de sus superiores e iguales.

**Tabla 147. Ítem número 6: “Los profesionales de la comunicación están sometidos a estrés por su profesión, pero son capaces de hacer frente a los síntomas y sus consecuencias”**



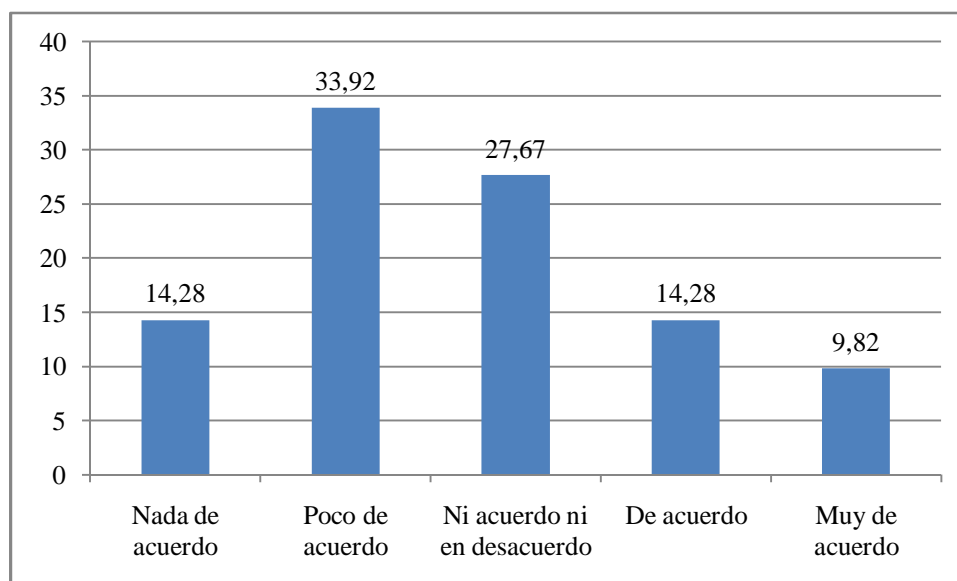
Con respecto a si el periodista es capaz o no de superar el estrés y la ansiedad que son comunes a su profesión, los encuestados se debaten entre dos posturas: la de que sí pueden hacer frente a estos síntomas (los alumnos de primer curso opinan mayoritariamente de esta forma, con un 45.53%) y los que no se posicionan, o piensan que no son capaces de superar estos episodios (cuarto curso opina, con un porcentaje del 38.9% que no pueden hacer frente al estrés, y ambos cursos muestran altos índices de indecisión o de falta de referencia para contestar de una manera u otra, con un 41.07% y un 41.74% en primero y cuarto respectivamente). No hay un conocimiento claro de los riesgos de la profesión y la exposición reiterada a largas jornadas de trabajo, condiciones laborales desfavorables y situaciones de crisis.

**Tabla 148. Ítem número 7: “La experiencia laboral impide que los efectos de una situación traumática afecten a los profesionales de la comunicación”**

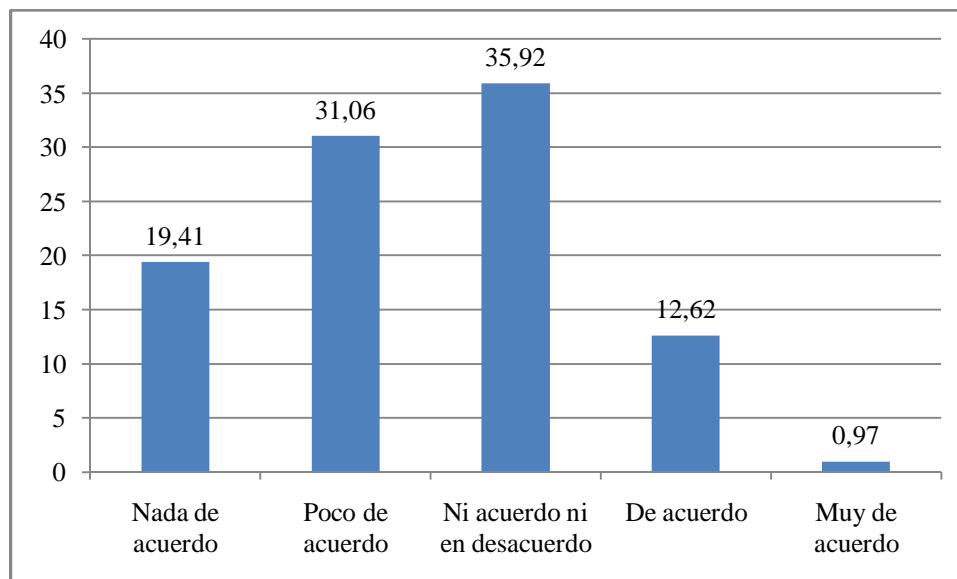


Los alumnos de ambos cursos entienden que la experiencia laboral no exime al periodista de sufrir los efectos de una situación traumática, aunque sus impresiones varían dependiendo del periodo de formación en el que se encuentren. Los alumnos de primer curso tienden a las posturas intermedias, perpetuando en cierta forma el estereotipo del periodista objetivo y aséptico que no se deja influenciar por el objeto informativo: un 27.67% no se posiciona, y un 20.52% opina que cuanto más tiempo lleve el periodista dentro de la profesión, más sencillo es que pueda superar episodios de estrés y ansiedad. Con todo, el porcentaje más alto, 51.78%, cree que el profesional de la comunicación está expuesto a estos efectos y que la experiencia no es un escudo ante ellos. En los alumnos de cuarto se percibe una tendencia más marcada y acorde con la realidad analizada en el presente estudio: 66.98% se muestra nada o poco de acuerdo con la afirmación dada en el enunciado del ítem.

**Tabla 149. Ítem número 8a: Primer curso - “Cuando acabe mis estudios universitarios, estaré preparado para entrevistar o fotografiar a una víctima de un suceso traumático sin causarle daño emocional”**



**Tabla 150. Ítem número 8b: Cuarto curso - “Me siento preparado para entrevistar o fotografiar a una víctima de un suceso traumático sin causarle daño emocional”**



En cuanto a la percepción que el alumnado tiene de la enseñanza que se imparte en la universidad, se obtienen los siguientes resultados (relacionados con la variable secundaria V2b: Interés por el tema de estudio).

Los alumnos que entran al primer curso del grado de periodismo consideran importante (33.92%) o muy importante (14.28%) que durante su periodo de

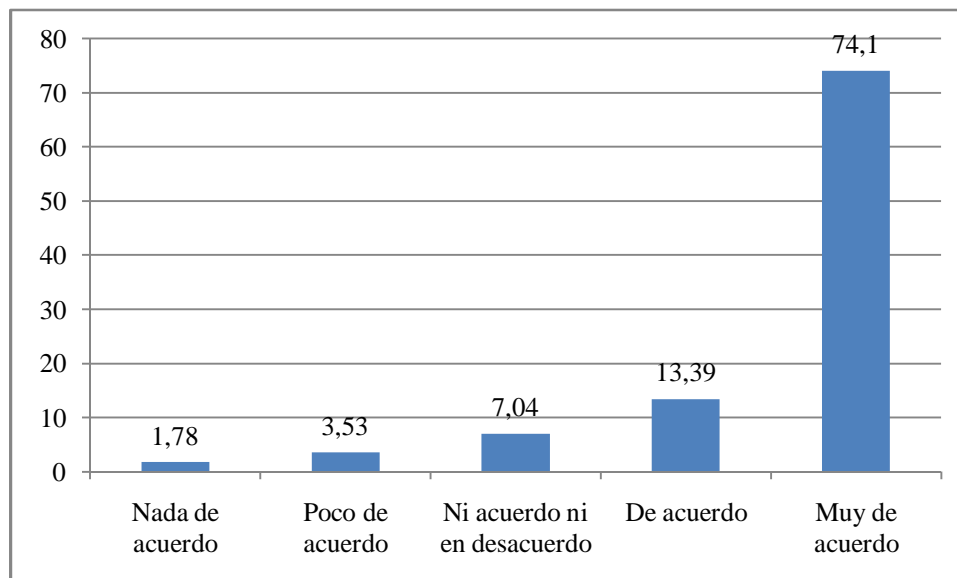
formación obtengan conocimientos sobre cómo representar correctamente a las víctimas y supervivientes de un suceso traumático. Así mismo, un 27.67% no tiene una opinión formada al respecto, y un 24.1% lo ve como algo poco o nada importante. Se observa una mayoría que se interesa por esta parte específica del tema tratado, mientras que otros aún no se posicionan al respecto al no saber lo que les deparará la carrera.

Con respecto al alumnado de cuarto curso, a los que se les formula la afirmación de manera diferente (haciendo énfasis en los conocimientos ya adquiridos, en vez de en una percepción futura), un 50.47% dice sentirse poco o nada preparado para entrevistar correctamente a los protagonistas de un suceso de crisis. Otro porcentaje alto, un 35.92%, no valora su capacitación, mientras que un 13.59% se considera listo para enfrentarse a esta situación. El siguiente ítem de análisis apoya los datos recabados en esta parte de la investigación, y reafirma el interés incipiente de los alumnos por este tipo de conocimiento. Estos datos confirman los aportados por Humanes-Humanes y Roses-Campos (2014: 186 y ss) en los que se detecta lo siguiente:

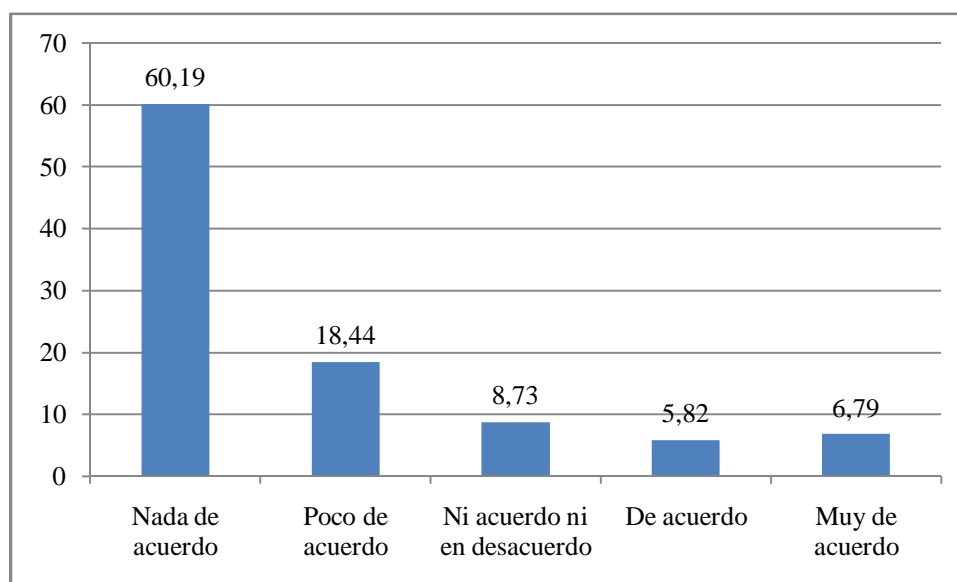
*"(...) a medida que el alumno avanza en su formación académica su valoración es más negativa (...) Como además se ha descartado la colinealidad de esta variable con la que se refiere a la experiencia en el mundo laboral, pareciera que los estudiantes completan su formación académica con cierta decepción acumulada en cada curso."*



**Tabla 151. Ítem número 2a: Primer curso - “Considero importante que durante mis estudios de periodismo me enseñen a tratar correctamente a las víctimas, supervivientes y testigos de incidentes traumáticos al entrevistarlas o fotografiarlas”**



**Tabla 152. Ítem número 2b: Cuarto curso - “A lo largo de mis estudios me han enseñado a aproximarme y entrevistar a una víctima o testigo de un suceso traumático”**



En este último ítem de análisis se observa una confrontación entre los dos grupos: mientras que los que acaban de comenzar la carrera opinan que es muy importante que les inculquen conocimientos sobre la cobertura de situaciones traumáticas (87.79%) y da la impresión de que es precisamente lo que esperan que ocurra durante sus años de formación, los alumnos que ya están acabando

afirman que en ese tiempo no han aprendido las pautas necesarias para poder desempeñar un trabajo de calidad entrevistando a las víctimas de una situación de crisis. Se colige, por tanto, una necesidad real expresada en boca de los encuestados de adquirir estos conocimientos a lo largo de su periodo de formación.

### **11.3. Situación actual de los estudios de periodismo en España en relación con la cobertura de sucesos traumáticos. Comparación con el modelo anglosajón**

Existen multitud de referencias bibliográficas sobre la estructuración de la enseñanza universitaria, en la que los modelos anglosajones se incluyen entre los denominados modelos prácticos (Méndez Cea, 2012), en contraposición a los continentales o europeos, también llamados napoleónicos. El modelo continental, dicen Danvila *et al.* (2013: 702) está basado en la clase magistral, que no propicia la participación del discente, mientras que el anglosajón se sitúa en el otro extremo, primando la lección práctica sobre el conocimiento erudito. Los estudios de grado actuales dentro del marco del EEES propugnan una imbricación de ambas perspectivas, aunque el aprovechamiento de las ventajas depende, en última instancia, del alumnado y del docente.

Este último punto es señalado por López-García de la siguiente forma:

*"(...) coexisten tres tendencias, una que camina de la mano de la Sociología de la Comunicación, la Comunicación Política, la Semiótica y la Teoría de la Comunicación –es dominante en muchas universidades europeas-; una segunda más práctica, inspirada en el modelo de muchos centros norteamericanos y con mayor carga de formación con la mirada puesta en la actividad profesional, y una tercera que busca un equilibrio entre las dos" (2009: 2).*

El debate sobre la estructura del currículo de periodismo se ha centrado en las últimas décadas en el peso atribuido a las nociones teóricas frente a las prácticas. (Turner, 2000; Skinner, Gasher y Compton, 2001). En el estudio de

Humanes-Humanes y Roses-Campos al que se ha hecho referencia, se detecta que los alumnos tienen opiniones diversas a este respecto:

*“Así, quienes priorizan el carácter teórico y académico de las facultades no las perciben tan negativamente; en el lado contrario se sitúan quienes demandan que los planes de estudio se ajusten a las necesidades de la práctica profesional vigente. Por tanto, al menos a ojos de esos estudiantes, la brecha que separa la formación universitaria del mundo profesional sigue siendo grande, lo que penaliza la valoración que emiten sobre la enseñanza recibida” (2014: 187).*

La disposición actual aboga por incluir en los primeros años de estudios universitarios toda la parte de naturaleza teórica, para así acostumbrar al discente a un tipo de pensamiento más abstracto y complejo. Es un tipo de docencia basada en el aprendizaje e interiorización de conceptos y categorías básicas, y por ello no da prioridad a las habilidades instrumentales, que se trabajan mucho más adelante, cuando este conocimiento está asentado (Danvila *et al.*, 2013: 703)

A nivel internacional (sobre todo dentro del mundo anglosajón desde 1990), se implementan programas de preparación a periodistas frente a situaciones de riesgo, trauma o temática social (el *Dart Center* es una institución pionera en este campo, y existen ejemplos en escuelas privadas, tanto en Estados Unidos, como en otras partes del mundo <sup>187</sup>); pero un repaso somero a las programaciones didácticas de universidades y escuelas nacionales e internacionales de periodismo muestra que no existe una preocupación objetiva por parte de los departamentos de comunicación a la hora de preparar a los estudiantes en estas temáticas concretas. Se parte, por tanto, de esta hipótesis inicial que sugiere que, a pesar de que no hay materias específicas que traten la cobertura del trauma, sí existe, a nivel internacional una preocupación global

<sup>187</sup> *Victims and the Media Program y Reporting on Victims and Catastrophe*, del *Dart Center*, son buenos ejemplos. Entre estos nuevos esfuerzos se encuentra la ayuda que se presta a los periodistas en su lugar de trabajo. Se efectúan encuentros anuales entre medios y asociaciones como la *Society for Professional Journalist*, *Michigan Press Association*, *Associated Press*, *Michigan Press Women*, *Headlines Club of Chicago* o la *College Media Association*. Destacan también el *Poynter Institute*, la *Knight Foundation* (ambos en Estados Unidos) o los programas de colaboración entre la Universidad de Canberra, la Universidad de South Australia, *Fairfax Media Limited* y la *Dart Foundation*, apoyado por el *Australia Research Council*.

sobre el estado de esta cuestión, compartida de manera muy incipiente en algunos círculos de enseñanza superior en España. Como muestra efectiva, esta preocupación aparece reseñada en el Libro Blanco de la Comunicación de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), donde se refleja el currículo vigente para las asignaturas de periodismo, se recoge, dentro de la materia “Libertad de expresión, responsabilidad periodística y opinión pública” (obligatoria en el Grado de Periodismo) que se tendrá en cuenta el

*“(...) análisis comparado entre los relatos, la retórica y los objetivos que se orientan hacia el conflicto y la desigualdad, y aquellos otros que contribuyen a resolver las confrontaciones y procuran transmitir unos valores de equidad, solidaridad y concordia” (ANECA, 2005: 314; apud Galván, 2014: 714 y ss.).*

En este capítulo, se pretende cerrar lo expuesto a lo largo de la investigación a través de una propuesta novedosa, que comienza con un estudio de los planes universitarios de Periodismo, tanto en España (correspondientes a los nuevos grados ofertados en el Espacio Europeo de Enseñanza Superior, EEES en adelante) como a nivel internacional (carreras universitarias y módulos de formación superior); en él, se investiga qué tipo de asignaturas reflejan esta cuestión dentro del temario académico. En esta tesis, se ha señalado en repetidas ocasiones cómo una correcta preparación académica del reportero en este campo puede disminuir los riesgos tanto de un testimonio pobre y sesgado, como de sufrir enfermedades y patologías relacionadas con el estrés o la depresión (Dufresne, 2004; Feinstein, 2006), y así queda reflejado también en los siguiente epígrafes. En el proceso de análisis del presente apartado se ha tenido en cuenta la metodología docente publicada por los departamentos para cada una de las asignaturas ofertadas, uno de los documentos oficiales que todas las universidades tienen la obligación de publicar, tal u como se desprende de las normas de transparencia del EEES.

Comenzando por la variable de análisis V1: “Relevancia del tema”, es necesario señalar que la cobertura de situaciones traumáticas se trata de manera parcial, entendido este término aquí con el significado de “tangencial”. Como se ha dicho, hay un total de cuarenta y siete asignaturas (72% obligatorias, 18%

optativas 10% de formación básica) que cuentan con referencias al tema de estudio, de las cuales tan solo siete abordan con cierta profundidad algunos aspectos del tema:

- La redacción y difusión de informaciones sobre violencia de género y grupos en riesgo de exclusión social.
- Los resultados e influencia de este tratamiento para los consumidores (protagonistas y público objetivo de las mismas).
- El periodismo de guerra/paz (denominado, en algunos casos, periodismo global, e inserto, en otros, dentro de los estudios sobre periodismo internacional).
- El papel del ciudadano como creador y receptor de la información (valores y consecuencias del periodismo ciudadano).

En ningún caso estos aspectos se tratan en la misma materia, con lo cual la variable V2b: “Independencia de la asignatura” queda desestimada, ya que no se dota a la cobertura de situaciones traumáticas con el peso suficiente como para establecerse por sí misma.

El análisis muestra un interés profesional por la especialización periodística: el plan de estudios del Grado en Periodismo de la Universitat Jaume I (Valencia), en su asignatura “Especialización periodística” así lo atestigua, reservando para la materia 42 créditos ECTS dentro del total de 240 correspondiente a la titulación (Doménech y López, 2012: 285), que centra el grueso de la enseñanza en la correcta interpretación de la actualidad informativa (Quesada, 2012; Fernández del Moral, 2004; Berganza, 2005; *apud* Doménech y López, 2012).

En cuanto a las variables V1a: “Importancia de la asignatura en el plan general” y V1b: “Asignatura obligatoria/optativa”, la cobertura de situaciones traumáticas estaría relacionada directamente con las dimensiones éticas del periodismo, parte fundamental de la base teórica de este aprendizaje, y que se estudiaría en las diversas asignaturas sobre deontología y conducta de la profesión disponibles en el grado<sup>188</sup>. El conteo un total muestra veintinueve materias (todas ellas de carácter obligatorio) donde se cubre este nicho de

---

<sup>188</sup> Seis universidades del total analizado no disponen, o al menos no hacen referencia en sus programaciones digitales, de asignatura de Ética y Deontología o similar.

conocimiento; sin embargo, tan solo en dos de los casos se relacionan ambos parámetros, esto es: solo dos asignaturas relacionan la ética y la deontología con la enseñanza de un aprendizaje activo sobre las catástrofes y crisis (Información y Conflicto I: medios ante la violencia, de la Universidad Carlos III; Deontología de la Comunicación, de la Universidad de Navarra), y la consideran de importancia como para imponer la obligatoriedad en su estudio.

Así mismo, es interesante constatar que un alto porcentaje de las asignaturas analizadas (58%) están insertas dentro del segundo ciclo de enseñanza (cursos tercero y cuarto), posiblemente porque el aprovechamiento de los conocimientos expuestos en ellas requiera de cierto grado de especialización, madurez y experiencia universitaria previa. Sin embargo, la práctica docente no explota del todo estas características del alumnado, teniendo la parte teórica de la asignatura (exámenes, clases maestras, lecturas obligatorias) mucho más peso en la evaluación final que las prácticas (asistencia a seminarios con expertos, prácticas de campo, presentaciones individuales y grupales, interacción en el aula virtual, etc., las prácticas mediante juegos de rol, en los que el alumnado interpreta papeles de víctima/reportero, no se llevan a cabo en los programas docentes españoles). Por lo tanto, la variable V2: "Adecuación en la distribución de contenidos" y V2a: "Balance adecuado entre teoría y práctica" denota una sobreexplotación de técnicas expositivas frente a técnicas de participación del alumnado.

En ninguna de ellas se encuentran referencias al estudio de los aspectos psicológicos que lleva aparejada la cobertura de una situación traumática, como técnicas de prevención o autocuidado para los periodistas y profesionales de la comunicación o información sobre dolencias y enfermedades fisiológicas y de índole psiquiátrica. En resumen, aventuramos, a expensas de un estudio más extenso, que en la actualidad no existe aún una preocupación específica por el hecho de que las circunstancias que rodean una situación de crisis son excepcionales, y que los métodos utilizados a la hora de elaborar una representación para la audiencia deben ser revisados, en pos de una cobertura eficiente y una mejora sustancial de la profesión en cuanto calidad del trabajo y prevención de riesgos laborales.

### 11.3.1. El modelo anglosajón: los casos de Estados Unidos, Australia e Inglaterra

Los estudios de periodismo en el mundo anglosajón datan de hace más de un siglo. En el caso estadounidense, el primer programa de estas características es el de la Washington and Lee University, en 1860. Años más tarde se funda, en la Universidad de Missouri la Escuela de Periodismo (1908), que, junto con la Escuela Superior de Periodismo de París (1899) constituyen los primeros casos de enseñanza superior reglada de esta disciplina a nivel mundial. Desde entonces, los programas de periodismo y comunicación se incluyen en todas las universidades estatales. Estados Unidos cuenta con un organismo oficial, el *Accrediting Council on Education in Journalism and Mass Communications*<sup>189</sup> (ACEJMC, Consejo Acreditador sobre Educación en Periodismo y Medios de Comunicación de Masas) que aplica nueve criterios de evaluación en los programas de periodismo para calificar y rasar su validez: objetivos, dirección y administración, currículo docente, diversidad e inclusión, estudios según duración de jornada (media o completa), becas, investigación, y, por último, atención al profesional y servicio de asesoramiento. A través de este organismo se acreditan en la actualidad 109 universidades y escuelas que cumplen estos requisitos, con programas de dos, tres y cuatro años, según el nivel de formación que se desee alcanzar. La ACEJMC no acredita programas de doctorado, que se consideran de investigación, no un grado profesional. De estas universidades, tan solo cuatro ofrecen estudios de posgrado: la Universidad de Columbia, la Escuela de Periodismo CUNY, la Universidad de Berkeley y la Universidad de British Columbia (AEJMC: 2014).

En el caso australiano, donde se incluye también el neozelandés, no es sino hasta 1910 cuando se funda la Asociación Australiana de Periodistas (*Australian Journalist's Association*, AJA, ahora convertida en la *Media Entertainment and Arts Alliance*, MEAA<sup>190</sup>), y en 1921 la Universidad de Queensland se convierte en la primera escuela de enseñanza superior que oferta estudios reglados en la materia. Esta universidad, conocida ahora como la Universidad Tecnológica de Queensland, es una de las más respetadas del país. Así mismo, el Instituto

<sup>189</sup> ACEJMC [En línea] Disponible en: <<http://www.aejmc.org/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

<sup>190</sup> ALLIANCE ONLINE – MEAA [en línea] Disponible en: <<http://www.alliance.org.au/lists/1-media-entertainment-and-arts-alliance?Itemid=>>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.



Neozelandés de Estudios Mercantiles lleva más de 20 años poniendo en práctica estudios sobre periodismo (*Freelance Journalism & Non-fiction Writting*), con un planteamiento docente enfocado en la práctica más que en la teoría periodística. Por último, la New Zealand Training Organization es el organismo que publica y acredita el reconocimiento de las facultades de periodismo a través de su representación en la industria mediática.

En cuanto al caso británico, los estudios comienzan a mitad del siglo XIX pero no es hasta 1907 cuando se forma la Unión Nacional de Periodistas, a través de la cual se organiza el *Chartered Institute of Journalists*, centro pionero en la enseñanza de la profesión. En 1970 la Universidad de Cardiff funda la Escuela de Periodismo, Medios y Estudios Culturales. Destaca también la Universidad de Kent, con su Centro de Periodismo, que oferta cursos de grado y posgrado. Ambas están acreditadas a través del Consejo Nacional para la Enseñanza/Aprendizaje de los Periodistas y el *Broadcast Journalism Training Council*<sup>191</sup>. Este centro tiene un convenio con el KM Group a través del cual los egresados entran a trabajar para este medio al finalizar sus estudios.

En cuanto a la particularidad de los estudios anglosajones sobre cobertura del trauma, y sin olvidar esfuerzos anteriores de diverso calado<sup>192</sup>, se puede establecer como fecha paradigmática el año 2001, en el que el *Dart Center* de la Universidad de Washington pone en marcha un currículum multimedia digital e interactivo a través de su página web<sup>193</sup> para aquellos periodistas que estuvieran interesados en formarse en el tema, pero no tuvieran recursos o acceso a enseñanza especializada (Himmelstein y Faithorn, 2002: 552 y ss.). El público objetivo incluía desde periodistas en prácticas, hasta docentes, pasando por médicos y especialistas en psicología. Los contenidos estaban diseñados por módulos de aprendizaje: autoevaluación de los efectos potenciales de la cobertura de situaciones traumáticas para los periodistas, consejos de autocuidado y prácticas deseables durante las entrevistas con respecto a diferentes colectivos. No es la única organización estadounidense que ha dado importancia a esta tarea: son destacables los casos de *Newsphotographer*,

<sup>191</sup> BJTC [en línea] Disponible en: <<http://www.bjtc.org.uk/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

<sup>192</sup> Como los cursos prácticos organizados por el psiquiatra Michael Blumenfield y Joan Deppa, de la Universidad de Syracuse (Blumenfield, 1997; Deppa *et al.*, 1993).

<sup>193</sup> DART CENTER FOR JOURNALISM AND TRAUMA [En línea] Disponible en: <[www.dartcenter.org/curriculum](http://www.dartcenter.org/curriculum)>. Fecha de consulta: 21/07/2015.



*Visual Communication Quarterly* y las publicaciones de la NPPA (*National Press Photographers Association*). Esta última asociación dispone de un foro digital de debate y lleva a cabo junto a los cuerpos de seguridad del estado, una iniciativa llamada Equipo de Respuesta para Incidentes Críticos (*Critical Incident Response Team, CIRT*).

Después de esto, cadenas como la British Broadcasting Corporation (BBC) y diarios de largo alcance como el *New York Times*, tomaron conciencia de la situación, poniendo a disposición de sus empleados programas de ámbito doméstico a través de los cuales pudieran recuperarse del estrés y otros problemas relacionados con el ejercicio de su profesión. La cadena BBC, de hecho, aconseja a sus trabajadores que hablen de manera familiar y cercana con personas de su confianza si se encuentran en una situación en la que su integridad psicológica se ve comprometida. Ricchiardi (1999: 37) señala a este respecto que: “*According to the BBC’s risk control manager, journalists have taken full advantage of these counseling options*”. Este medio pone en marcha desde el año 2003 el programa *Training and Development*, que en la actualidad se ha convertido en la BBC Academy, donde se incluye el BBC College of Journalism, y que provee a periodistas británicos de una amplia gama de cursos on line (Palomo y Sánchez, 2012: 685).

No todas las experiencias han sido tan satisfactorias. En el *New York Times*, el programa de atención y consejo a los trabajadores fue puesto en marcha en 1995, con tres profesionales del tema contratados para enseñar a los jefes de redacción y personal a reconocer la sintomatología del estrés secundario y el síndrome de cansancio laboral entre los empleados, para así poder proveer de soluciones efectivas a estos trabajadores, tanto a los que se encontraban físicamente en la redacción, como a los enviados especiales y corresponsales. Sin embargo, según Ricchiardi (1999) la acogida fue bastante tibia, quizás debido a que entre los periodistas, había un temor generalizado a mostrar debilidad ante los compañeros de profesión. Por otra parte, Himmelstein y Faithorn apuntan a que es probable que los reporteros no sintieran la necesidad de ayuda externa, al sentirse cómodos con el trabajo realizado a pesar de los inconvenientes que tuvieran que soportar. Estos autores señalan un dato interesante al respecto de la necesidad de formación del periodista: las guerras

de Afganistán (2001) e Israel y Palestina (2002) dieron lugar a una lista de espera de jóvenes comunicadores que consideraban que cubrir un evento de tal magnitud podía ser beneficioso para sus carreras. Esta generación adolecía de un conocimiento profundo de los efectos que un evento de estas características podía tener en ellos, y las redacciones (Fox News, CBS) llegaron a un acuerdo a través del cual estos periodistas “entraban y salían” de situaciones de conflicto y a la vez se formaban con respecto a pautas de seguridad en el trabajo, tratando de mantener así un equilibrio psicológico adecuado.

Como se ha visto, la distribución de contenidos educativos a través de la red es una práctica común en el mundo anglosajón, que tiene como referencia las iniciativas puestas en práctica desde la enseñanza superior, y cuya importancia y validez es innegable:

*“Las universidades norteamericanas, con una tradición más dilatada en el tiempo en la exposición pública en internet de programas, recursos, cronogramas, actividades y sistemas de evaluación, han servido de inspiración para aquellos centros donde se ha implantado por primera vez la enseñanza de los nuevos medios” (Palomo, 2008: 183-195).*

Palomo ahonda más en estas cuestiones a través del estudio de dos sitios webs especializados en este campo: *News University* y *Knight Digital Media Center*, ambos dependientes de la Fundación *Knight Ridder*. La primera está relacionada con el *Poynter Institute*, al que ya se ha hecho referencia en estas páginas, y se ha convertido en un foco de referencia para alumnos de periodismo y docentes que desean reciclar conocimientos. Su página dispone de más de 250 cursos de acceso gratuito o de bajo coste, de carácter multidisciplinar (Palomo y Sánchez, 2012: 684).

A la hora de abordar las conclusiones del estudio de los programas estadounidenses, australianos y británicos, se encuentra reforzada la hipótesis de partida, aunque no en la totalidad de casos de análisis<sup>194</sup>: mientras que se confirma el papel pionero de la escuela norteamericana como adalid de la

<sup>194</sup> Los resultados de esta investigación fueron publicados en la Revista *Historia y Comunicación* en octubre de 2014: FERNÁNDEZ, V. M. (2014). Análisis de caso: los modelos español y anglosajón en el estudio periodístico de la cobertura de situaciones traumáticas. *Historia y Comunicación Social*, 19, 747-757.

enseñanza superior en materia de crisis y catástrofes, seguido de cerca por el modelo australiano, la participación británica queda relegada a una preocupación casi exclusiva por cuestiones de ética y práctica, referidas en su mayoría al uso y difusión de códigos deontológicos, medidas de autorregulación profesional y, de manera esporádica, referencias a temas accesorios a la cobertura de situaciones traumáticas. Bien es cierto que el *Dart Center* (como se ha visto, organización internacional precursora de los estudios sobre el trauma y sus efectos en periodistas) cuenta con una sede en Londres, y realiza periódicamente seminarios y conferencias donde se aborda esta temática, pero dentro de los casos analizados no se ha encontrado ninguna referencia a la inclusión de estos programas en el ámbito universitario, a diferencia del caso estadounidense, donde la entidad colabora estrechamente con la Universidad de Columbia<sup>195</sup>, entre otras, debido a que es un proyecto escolar nacido en el seno de esta entidad.

En Reino Unido, solo una asignatura optativa de grado de la City University de Londres (*Media, Law and Ethics*) toca de forma relevante los temas principales de la cobertura de situaciones traumáticas; en su curso de postgrado, *Journalism, Media and Globalization* (de dos años de duración) se tratan tópicos sobre violencia y medios de comunicación (con dos asignaturas troncales y dos optativas), pero este es el único caso reseñable de entre los analizados. El resto de materias hacen mayor hincapié en el tratamiento de grupos en riesgo de exclusión social y ética periodística general. Por otra parte, y al igual que en el caso estadounidense, sí hay un interés dentro del mercado laboral por programas de formación y reciclaje del periodista, en los que se incluyen conceptos de especialización en situaciones traumáticas.

En Estados Unidos la cobertura de situaciones traumáticas no se estudia tan solo en grados superiores (*postgraduate*) sino que muchos de sus temas constituyentes (respeto a las víctimas y testigos, entrevistas con niños y familiares, cobertura de problemas y situaciones traumáticas a nivel local, trato con fuentes municipales, técnicas de protección) se ven en asignaturas

<sup>195</sup> En la actualidad ha puesto en práctica un programa europeo en la ciudad de Colonia (Alemania) y otro en Melbourne, en su sede en el Pacífico, el *Dart Center Asia Pacific*, en consonancia con el interés detectado en ambos países por la cobertura de situaciones traumáticas: DART CENTER ASIA PACIFIC [En línea] Disponible en: <<http://dartcenter.org/asia-pacific>>. Fecha de consulta: 21/07/2015. DART CENTER EUROPE [En línea] Disponible en: <<http://dartcenter.org/europe>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

específicas en grados universitarios inferiores (*bachelor*, que suelen durar tres años y cuya intención es proporcionar una formación global en comunicación que después se ve ampliada y especificada en los cursos de posgrado).

Una amplia mayoría de casos analizados (76%) cuentan en sus programaciones con asignaturas donde se trata en mayor o menor medida la cobertura de situaciones de crisis (*Reporting the News*; *Law and Ethics*, ambas de la Universidad de Berkeley, California). Casi todas se ven en el último curso de enseñanza universitaria, y abogan por una programación práctica donde el alumnado debe desarrollar capacidades y competencias que tengan un reflejo directo en lo que después será su quehacer diario en la redacción. Los programas de la Universidad Estatal de Michigan y la Universidad de Washington son los que mejor desarrollan la cobertura de situaciones traumáticas. En el caso de la Universidad de Michigan, el *Victims and Media Program*, al que ya se ha hecho referencia, forma a los alumnos en estas lides desde los primeros meses de estudio, a través de la lectura de artículos y material audiovisual. En niveles superiores, los estudiantes realizan prácticas entrevistando a víctimas y supervivientes de sucesos violentos, y se usan juegos de rol con actores para que se acostumbren a las vicisitudes que encontrarán en la práctica real de su profesión. En cuanto a la Universidad de Washington, dispone del Programa sobre Periodismo y Trauma, que emplea técnicas similares a las descritas, con sesiones monitorizadas a través de las cuales los alumnos pueden discutir y expresar cuáles han sido sus sentimientos a la hora de presenciar una situación, aunque sea ficticia, donde la violencia o el sufrimiento están presentes. Así mismo, se ofrece a los alumnos el testimonio de profesionales de dilatada experiencia en el periodismo, que cuentan su percepción sobre conflictos, situaciones disruptivas y sus efectos tanto en ellos mismos como en la audiencia. Por último, destaca el caso de la Universidad de Indiana, en cuya asignatura de *Ética Periodística*, el alumnado debe realizar varios trabajos escritos sobre la temática y para así estar mejor familiarizados con los factores que implica la selección, edición y distribución de noticias sobre cobertura de trauma.

Como punto débil de este sistema se puede señalar el carácter optativo de estas asignaturas (*optative*) frente a la obligatoriedad (*core*) presente en el tercer modelo de análisis.

El australiano es un caso muy similar al estadounidense, aunque con una menor incidencia de resultados positivos en el conteo de asignaturas que traten de manera total la cobertura del trauma (43%, la mayoría de ellas centradas en la cobertura de sucesos traumáticos en guerras, como la materia *Journalism: war and conflict*, propuesta por la Universidad Monash), y una menor preocupación por las técnicas de autocuidado del profesional de la comunicación (solo una referencia en una asignatura optativa, *Global Crisis Reporting*, de la Universidad de Melbourne). Como norma, el estudio está inserto, al igual que en el caso español, dentro de la asignatura de ética, y se aconseja al alumnado que escoja ciertas asignaturas afines antes o durante el estudio de la materia propuesta; se constata un interés por el estudio de los códigos deontológicos y otros mecanismos de autorregulación que nos remiten al ejemplo británico. En cuanto a la evaluación, es similar a la del modelo estadounidense, primando la practicidad y la adquisición de soltura a la hora de redactar informaciones y noticias.

#### **11.4. Programación didáctica de la asignatura propuesta**

##### **11.4.1. Consideraciones previas. El trabajo por competencias**

En este nuevo campo abierto en el EEES, la labor docente toma un cariz más práctico y menos teórico, donde el reciclaje de los conocimientos resulta más obligado y necesario que nunca. Así mismo, un planteamiento correcto de la estructura del grado debe mantener el equilibrio entre esta carga eminentemente teórica y los créditos relacionados con horas de formación de competencias específicas, practicum y práctica laboral. De esta forma, se asegura la incorporación efectiva del egresado al mercado de trabajo con una manifestación medida de los contenidos necesarios, adaptada a las exigencias de la sociedad del conocimiento y la comunicación. Como bien dice Rosique (2013) no se trata de formar a profesionales “orquesta”, pero sí de dotarles con

las herramientas necesarias para enfrentarse a una realidad multifacética en la que puedan ir desarrollando su experiencia.

Por ello, y como ya se ha visto, hay una tendencia clara a la especialización en la programación de los grados, en España relacionada con la adquisición de conocimientos a través de los cursos de Máster (Diezhandino, 2012; Cedillo, 2013: 129). Por otra parte, es correcto reseñar que esta especialización no significa que se deje de dar peso a las asignaturas consideradas troncales o instrumentales, sino más bien que la adquisición de nuevos conocimientos relacionados con áreas concretas del saber periodístico contribuyen a fijar debidamente conocimientos básicos adquiridos y a darles una dimensión nueva, completa, en la que la labor comunicativa del individuo se realiza plenamente. Aquí es donde el concepto de “competencia” de Chomsky (1972), aplicado no solo a la enseñanza sino a la capacidad del individuo de realizarse en el ámbito lingüístico, toma un sentido pleno.

A raíz de la implantación progresiva de la Declaración de Bolonia, se han establecido cambios en las universidades en todos los sentidos, incluso dentro del marco legislativo. En España desapareció el catálogo de titulaciones clásico, cerrado y de modelo único, y son las facultades (autorizadas por el sistema de gobierno de sus respectivas Comunidades Autónomas) las que proponen de manera individual planes de estudio que se adecuen al perfil de sus estudiantes con miras a una inserción efectiva en el mercado laboral. Por ello, cada una de las diversas instituciones de enseñanza elabora un marco de competencias diferente para los estudios de periodismo, aunque todas toman como referencia el mismo modelo primordial: el Proyecto Tuning. Esta iniciativa, puesta en práctica en el año 2003, trataba de unir los planes educativos europeos para que pudieran realizarse los objetivos planteados por el proyecto de Bolonia, no desde una perspectiva igualadora, sino de convergencia de significados y pautas de actuación, que tuviera en cuenta la diversidad de los programas europeos (Montero, 2010: 28). Este proyecto define el término competencia como la

*“(...) combinación dinámica de atributos, en relación a conocimientos, habilidades, actitudes y responsabilidades, que describen los resultados del aprendizaje de un programa educativo o lo que los alumnos son capaces de demostrar al final del proceso educativo”.*

Establece, así mismo, una taxonomía utilitaria de las competencias, y las divide en dos grupos, tal y como ocurre en otros niveles de estudio como la educación secundaria obligatoria (que también divide en competencias básicas y específicas). Es la que se ha tenido en cuenta para la realización de la programación didáctica expuesta en el último apartado del presente capítulo. Los grupos serían, pues:

- a) Competencias genéricas o transversales: presentes a lo largo de todo el currículo, comunes a todos los grados. Estas competencias están diseñadas de tal modo que son útiles tanto para continuar con el proceso de aprender a aprender del alumnado, como para defenderse en el mercado de trabajo. Montero (2010: 28) las define como las *“habilidades necesarias para ejercer cualquier profesión de un modo eficaz y productivo”*. A su vez, las competencias genéricas (equiparables a las básicas de la ESO, en cuanto a su utilidad) están divididas en: instrumentales, interpersonales y sistémicas.
  - Instrumentales: tienen en cuenta las capacidades cognitivas, de organización del trabajo, las habilidades tecnológicas y las habilidades lingüísticas.
  - Interpersonales: habilidades sociales de interacción y cooperación con el entorno.
  - Sistémicas: relacionadas con sistemas generales, como la combinación de habilidades de comprensión, conocimientos y sensibilidad del entorno. Esta competencia es fruto del desarrollo de las dos anteriores.
- b) Competencias específicas: es en esta nomenclatura donde existe una diferencia entre titulaciones, ya que deben contener las variaciones dentro de los conocimientos delimitados por cada rama del saber. Son las competencias que caracterizan y dan sentido al aprendizaje de la profesión concreta. Dentro del proyecto se dividen, a su vez, en otros tres grupos:
  - Disciplinarias: relacionadas con la adquisición de conocimientos (saber).



- Procedimentales o instrumentales: que tienen en cuenta las habilidades para emplear los conocimientos adquiridos en problemas de diversa índole (saber hacer).
- Actitudinales: de carácter personal (ser).

Para los estudios de grado de periodismo se han propuesto las siguientes competencias genéricas (Benito y Cruz, 2005; Murciano, 2005):

**Tabla 153: Propuesta de competencias genéricas establecidas para el grado de Periodismo en España**

COMPETENCIAS GENÉRICAS
CB1: Capacidad de expresar los conocimientos e ideas con orden y creatividad y capacidad para divulgar su conocimiento a personas no expertas.
CB2: Capacidad de análisis, síntesis, crítica y autocrítica.
CB3: Habilidades para la planificación y gestión del tiempo.
CB4: Comunicación oral y escrita en las lenguas propias.
CB5: Habilidades en el manejo del ordenador y de las nuevas tecnologías de la información.
CB6: Habilidades de investigación.
CB7: Capacidad de aprender de la reflexión sobre el quehacer de las profesiones informativas.
CB8: Capacidad para la búsqueda y gestión de la información.
CB9: Capacidad para adaptarse con flexibilidad a nuevas situaciones y cambios.
CB10: Capacidad para generar ideas innovadoras con iniciativa y espíritu emprendedor en el diseño y gestión de proyectos.
CB11: Habilidades para la resolución de problemas y toma de decisiones.
CB12: Habilidades para el trabajo en equipos interdisciplinares.
CB13: Capacidad de liderar un equipo.
CB14: Conocimiento de otras culturas y costumbres, y apreciación de la diversidad multicultural y habilidad para trabajar en un contexto internacional.
CB15: Compromiso ético y deontológico y preocupación por la calidad y el rigor.

Fuente: Benito y Cruz, 2005; Murciano, 2005.



En cuanto a las competencias específicas, estos mismos autores proponen la siguiente taxonomía, que se expone a continuación y se toma como referencia en el diseño de la programación didáctica por su exhaustividad en cuanto a la representación de todos los conocimientos y habilidades que deben tenerse en cuenta en el grado de periodismo. Se han resaltado las que, a tenor de los resultados de esta investigación, pueden estar relacionadas en mayor medida con la cobertura de situaciones traumáticas.

**Tabla 154: Propuesta de competencias específicas para el grado de Periodismo en España**

	COMPETENCIAS ESPECÍFICAS
Disciplinares ( <i>saber</i> )	<p>CE1. Conocimiento de las principales corrientes de pensamiento acerca de la posibilidad y los límites del conocimiento humano.</p> <p><b>CE2. Conocer, analizar y reflexionar sobre los componentes de la personalidad humana y sus relaciones con el entorno en sus distintas dimensiones.</b></p> <p>CE3. Conocimiento de los principios generales básicos sobre la comunicación.</p> <p>CE4. Conocimiento introductorio de los conceptos y métodos más característicos de las ciencias sociales.</p> <p><b>CE5. Conocimiento de los problemas de las diferentes ramas de la investigación informativa y comunicativa.</b></p> <p>CE6. Conocimiento de las principales manifestaciones culturales, literarias y artísticas más relevantes de la cultura occidental.</p> <p><b>CE7. Conocimiento de los elementos configuradores de la sociedad actual, en especial los relacionados con las cuestiones de la actualidad informativa, y desarrollo de las capacidades de análisis y crítica.</b></p> <p>CE8. Conocimiento de la evolución histórica de las modalidades y tradiciones periodísticas españolas, europeas e internacionales contemporáneas, así como de las teorías, conceptos y corrientes que las estudian.</p> <p>CE9. Conocimiento del estado del mundo y de su evolución histórica reciente en el contexto autonómico, español, europeo y mundial.</p> <p>CE10. Comprender los procesos de génesis, desarrollo y crisis de la</p>

	<p>cultura de la Modernidad y de la Postmodernidad.</p> <p><b>CE11. Conocimiento de la estructura de los medios de comunicación y de sus principales formatos en su relación con los contextos sociales y sus cambios.</b></p> <p><b>CE12. Conocimiento de la ética y deontología profesional del periodismo, que afecta tanto a la práctica profesional como a los límites de la libertad de expresión y a la conducta ética que debe presidir el quehacer del informador y del comunicador con arreglo al compromiso cívico derivado de la información como bien público.</b></p> <p><b>CE13. Conocimiento de la evolución de la opinión pública a lo largo de la historia.</b></p> <p>CE14. Conocimiento de los principales productores, difusores y procesos de la elaboración de contenidos en un contexto global.</p> <p><b>CE15. Conocimiento del impacto social de la comunicación y de las tecnologías de la información en la vida política, económica, social y cultural.</b></p> <p>CE16. Conocimiento de los principales debates y acontecimientos informativos que se difunden por los medios en la actualidad, y de cómo se gestan y difunden según las estrategias comunicativas.</p> <p><b>CE17. Conocimiento del ordenamiento jurídico de la comunicación, que afecta tanto a la práctica profesional como a los límites de la libertad de expresión y a la conducta que debe presidir el quehacer del informador y del comunicador.</b></p> <p>CE18. Comprensión de los datos y de las operaciones matemáticas efectuadas con programas de uso habitual en los medios de comunicación, y capacidad y habilidad para utilizar datos y estadísticas de manera correcta y comprensible para su divulgación.</p> <p>CE19. Conocimiento del mercado de la comunicación, desde la producción de contenidos hasta su consumo, en España y en el mundo.</p> <p><b>CE20. Conocimiento de la estructura y funcionamiento de la empresa de comunicación, su forma de organización, sus estrategias de gestión, sus sistemas de producción y distribución de contenidos.</b></p> <p>CE21. Capacidad para analizar y valorar la información que procede</p>
--	---

	de la investigación de mercados y del análisis económico–financiero, entre otras fuentes habituales.
Procedimentales ( <i>saber hacer</i> )	<p>CE22. Capacidad para diferenciar los fenómenos del periodismo, de la publicidad, de la propaganda y de las relaciones públicas.</p> <p>CE23. Capacidad para situar la comunicación y las acciones en ella implicadas en el ámbito de la libertad personal y de la creatividad.</p> <p><b>CE24. Capacidad de relacionar la actividad profesional del comunicador con los acontecimientos y el flujo de ideas de una sociedad y una época determinada.</b></p> <p><b>CE25. Capacidad y habilidad para expresarse con fluidez y eficacia comunicativa en las lenguas propias de manera oral y escrita, sabiendo aprovechar los recursos lingüísticos y literarios que sean más adecuados a los distintos medios de comunicación.</b></p> <p>CE26. Capacidad y habilidad para comunicar en el lenguaje y las técnicas propias de cada uno de los medios de comunicación</p> <p>CE27. Capacidad y habilidad para utilizar las tecnologías y técnicas informativas y comunicativas, en los distintos medios y lenguajes.</p> <p>CE28. Capacidad y habilidad para utilizar los sistemas y recursos informáticos y sus aplicaciones interactivas.</p> <p>CE29. Capacidad y habilidad para el diseño de los aspectos formales y estéticos en medios escritos, gráficos, audiovisuales y digitales.</p> <p><b>CE30. Capacidad y habilidad para el desempeño de las principales tareas periodísticas, desarrolladas a través de áreas temáticas, aplicando géneros y procedimientos periodísticos.</b></p> <p>CE31. Capacidad y habilidad para buscar, identificar, seleccionar y jerarquizar cualquier tipo de fuente o documento (escrito, sonoro, visual, etc.) de utilidad para la elaboración y procesamiento de información.</p> <p>CE32. Capacidad y habilidad para recuperar, organizar, analizar y procesar información con la finalidad de ser difundida, servida o tratada para usos privados o colectivos a través de diversos medios y soportes.</p> <p><b>CE33. Capacidad y habilidad de exponer razonadamente ideas, a partir de los fundamentos de la retórica y de las aportaciones de las nuevas teorías de la argumentación,</b></p>

	<p>así como de las técnicas comunicativas aplicadas a la persuasión.</p> <p><b>CE34.</b> Capacidad para leer y analizar textos y documentos especializados de cualquier tema relevante y saber resumirlos o adaptarlos mediante un lenguaje o léxico comprensible para un público mayoritario.</p> <p><b>CE35.</b> Capacidad de experimentar e innovar mediante el conocimiento y uso de técnicas y métodos aplicados a los procesos de mejora de la calidad y de auto evaluación, así como habilidades para el aprendizaje autónomo, la adaptación a los cambios y la superación rutinaria mediante la creatividad.</p> <p><b>CE36.</b> Capacidad de identificar los problemas éticos y deontológicos que comporta el ejercicio profesional y habilidad para resolverlos de forma integrada.</p> <p><b>CE37.</b> Promover un ejercicio ético de la comunicación basada en el respeto a la dignidad y libertad de la persona y la igualdad de los seres humanos así como la promoción de las actividades de comunicación que contribuyan a una cultura de paz, que facilite la convivencia democrática y fomente la solidaridad y el respeto al medioambiente.</p> <p><b>CE38.</b> Capacidad de aplicar en la práctica de la información especializada los conocimientos técnicos y profesionales adquiridos, en distintos géneros periodísticos: noticia, reportaje, entrevista, etc.</p> <p><b>CE39.</b> Capacidad para el manejo de las estrategias de comunicación política, económica y científica.</p> <p><b>CE40.</b> Capacidad para trabajar en un contexto internacional.</p> <p><b>CE41.</b> Capacidad para la ideación, planificación y ejecución de microproyectos informativos o comunicativos, y proyectos de la misma naturaleza pero de gran entidad.</p> <p><b>CE42.</b> Capacidad de trabajar en equipo y de liderarlo, de fijar y cumplir plazos, de valorar y argumentar decisiones.</p> <p><b>CE43.</b> Capacidad de autoevaluación crítica de resultados: valoración de la importancia de corregir y ajustar constantemente los errores cometidos en los procesos creativos u organizativos de la edición o producción y</p>
--	--

	<b>realización de productos informativos.</b>
Actitudinales ( <i>ser, saber pensar</i> )	<p><b>CE44. Capacidad de definir temas y preguntas de investigación que puedan contribuir al conocimiento, avance y debate de la información y comunicación.</b></p> <p>CE45. Conocimiento de los métodos y recursos de investigación apropiados a las ciencias sociales.</p> <p>CE46. Capacidad de identificar y utilizar apropiadamente fuentes de cualquier tipo que sean significativas para el estudio de la información y comunicación.</p> <p>CE47. Habilidad de organizar el conocimiento comunicativo complejo de manera coherente y de su interrelación con otras ciencias sociales, humanas y tecnológicas.</p> <p>CE48. Habilidad para exponer de forma adecuada los resultados de la investigación de manera oral, escrita, audiovisual o digital, conforme a los cánones de las disciplinas de la información y comunicación.</p> <p>CE49. Habilidad de comentar, editar y evaluar correctamente textos y producciones mediáticas relacionadas con la información y comunicación.</p> <p><b>CE50. Capacidad de análisis, síntesis, crítica y autocrítica en ámbitos temáticos específicos del periodismo.</b></p> <p><b>CE51. Capacidad de cuestionarse el papel de los periodistas en la sociedad actual.</b></p>

Fuente: Benito y Cruz, 2005; Murciano, 2005.

Las competencias se erigen, pues, como un marco de referencia sobre el cual diseñar las materias que constituirán el corpus final del aprendizaje que se ofrece al alumnado. Este contenido se materializa en las programaciones didácticas y guías docentes, como un contrato que docente y discente firman de manera tácita para tener ambos un referente de qué se va a hacer, cómo va a hacerse y de qué forma serán evaluados los conocimientos y la adquisición de las competencias. Tras la elección de estas últimas, el profesorado distribuye la carga docente de la materia, dejando constancia de en qué medida ha de implicarse el alumno para desarrollar todos los objetivos adecuadamente. En este sentido, los créditos (ECTS) constituyen una herramienta de evaluación del avance del alumnado, que delimita el tiempo que debe emplear en la asistencia

presencial a las clases, seminarios, estudio individualizado y realización de exámenes periódicos o finales (García y Deltell, 2012: 359).

La idea de la inclusión de la cobertura de sucesos traumáticos como parte de una asignatura o como una materia individual, tiene su respaldo teórico en los estudios de Dworznik y Grubb (2007), Reed (2008) y Frank y Perigoe (2009), entre otros. El caso de Dworznik y Grubb es el más representativo.

Estos autores detectaron, a través de entrevistas en profundidad a alumnos que habían cubierto un caso de pena de muerte, que su reacción emocional y su preparación al respecto carecía de la solidez necesaria para superar la tarea con éxito. Se preguntaban, por tanto, cómo preparar a los futuros periodistas para afrontar los efectos potenciales que una situación de alto nivel disruptivo puede tener en ellos. En este estudio se menciona una de las facultades tenidas en cuenta para el análisis del modelo de enseñanza anglosajón, la Universidad de Washington, y cómo los graduados en periodismo señalaban que el aprendizaje fue de mucha utilidad no solo a la hora de tratar con las víctimas y supervivientes de una crisis, sino para entender y superar sus propias reacciones tras la cobertura (Dworznik y Grubb, 2007). Los autores quisieron medir el impacto de estos factores a través del siguiente experimento, que se explica a continuación por su interés como investigación pionera en el campo de la enseñanza y el aprendizaje sobre el trauma.

Los estudiantes habían de cubrir un juicio por asesinato, cuyo veredicto fue la pena de muerte para el acusado. Después de una exposición semi prolongada a los hechos (que variaba entre las 3 y 8 horas) se entrevistó a los alumnos (cinco parejas mixtas) sobre sus sentimientos y pareceres. Los resultados de estas declaraciones se comparaban con un grupo de control, no expuesto al material. El carácter violento del hecho se remarcaba al tratarse de una mujer asesinada y su hijo, con el agravante de que también se produjo un secuestro con rehenes. A los alumnos se les habían mostrado fotografías del suceso y la llamada telefónica del culpable (en el transcurso de la cual una de las víctimas es asesinada). Los autores contaban con el consentimiento previo de los estudiantes, que pasó por informarles debidamente de lo que se iba a investigar, el contenido de las imágenes y la entrega de bibliografía adecuada sobre el tema. También se contó con el consejo de profesionales que podían ayudar a los

alumnos si sufrían algún episodio de ansiedad o estrés relacionado con el desarrollo de la actividad. Las reacciones de los estudiantes fueron esclarecedoras: contaban cómo se habían sentido afectados en parte, sobre todo por el sonido de la llamada, más que por las fotos, y por los testimonios posteriores de la familia. Comparaban las imágenes con su experiencia televisiva, alegando que parecían irreales, y que al caer en la cuenta de que se trataba de un hecho luctuoso real era cuando la situación se contextualizaba para ellos y comprendían la magnitud de lo sucedido, con su consecuente daño emocional. Dworznik y Grubb dicen a este respecto:

*“This theme of realness or unrealness was noteworthy because it suggested a lack of understanding about the true nature of news and crime reporting. Furthermore, because the theme was most obvious during discussions about the victims and families, it suggested a lack of understanding of the emotional impact of a traumatic crime. While this lack of understanding would be expected in journalism students-they are still in school-it is suggestive of a training gap. If these students had not had the opportunity to cover a trial like this while they were still in school, these would be the reactions of rookie reporters on their first big story” (2007: 200).*

Los resultados finales, donde se incluían también las respuestas a una encuesta pasada a todos los alumnos en general, mostraban que los estudiantes tenían nociones sobre los efectos que la cobertura de situaciones traumáticas podía tener sobre ellos y sobre la audiencia y que, al igual que aportan los datos en la presente investigación, y reseñaban una falta patente de preparación al respecto; algunos, por el contrario, consideraban que podrían hacer frente a los efectos de una tragedia, a pesar de no conocer la diversa tipología de emociones que podían surgir de ella.

García, Toral y Murelaga (2012: 414) también inciden en la importancia de una enseñanza universitaria que tenga en cuenta las emociones del alumnado y su reflejo en la profesión:

*“(…) que la pura racionalidad por sí sola no es suficiente para producir un funcionamiento social adecuado cuando las emociones fallan. La*

*universidad mantiene un tradicional menosprecio del mundo de las emociones y su expresión en el espacio público. Este prejuicio provoca carencias especialmente sensibles en la formación de los comunicadores en dos ámbitos: por un lado, no se les enseña a desarrollar un estilo adecuado a las exigencias de la nueva retórica emocional, generalizada en la comunicación pública (...). Por otro lado, la mayoría de los/as estudiantes no saben cómo librarse de los temores que bloquean su capacidad comunicativa. (...). La academia confía en que el tiempo y la práctica lo curarán por sí solos."*

Estos autores fundamentan la enseñanza de aspectos emocionales en la universidad, de tanta importancia en la cobertura de situaciones traumáticas, explicando desde un punto de vista biológico la importancia del estado mental del comunicador: a través de las neuronas espejo se activan procesos de empatía a nivel cerebral que hacen que, cuando se identifica el estado afectivo de otra persona, el propio organismo imite esa reacción, reconstruyendo la emoción y proyectándola exteriormente (Gallese *et al.*, 2009; en García, Toral y Murelaga, 2012: 414).

Se concluye esta investigación con un breve esbozo de programación didáctica, a modo de orientación inicial acerca de las competencias y contenidos que, a tenor de los estudios revisados para la misma, podría componer una posible asignatura sobre Cobertura de Situaciones Traumáticas en el marco del EEES. Por supuesto, esta aportación está sujeta a las limitaciones de la exploración realizada, y su intención es exclusivamente servir como borrador para posteriores contribuciones académicas. El estudio sobre este tipo de periodismo es un campo novedoso y poco explorado, cuyas variables de análisis se intercalan a diferentes niveles, construyendo una realidad caleidoscópica de contenido multidisciplinar que se nutre constantemente del saber científico.

#### **11.4.2. Esbozo de la programación didáctica de la materia Cobertura Periodística de Situaciones Traumáticas**

Con los datos recabados durante el proceso de revisión bibliográfica y a través del análisis de contenido de los planes de estudio españoles y anglosajones, se trazan a continuación los datos generales de la materia. El EEES establece una



división de las asignaturas que conforman los grados universitarios en tres categorías diferentes:

- Asignaturas de formación básica: de carácter general y propias de una rama de conocimiento específica, pero no necesariamente inscritas de forma exclusiva al ámbito de la titulación. La normativa (Ley Orgánica 4/2007 de 12 de abril, RD 1393/2007 de 29 de octubre, y RD 967/2014 de 22 de noviembre) todos los títulos de Grado deben tener reconocidos 60 créditos de Formación Básica, repartidos en 10 asignaturas de 6 créditos e impartidos durante los dos primeros cursos.
- Asignaturas obligatorias: corresponden al contenido específico de la titulación, al estar relacionadas con las competencias específicas del título. Deben ser cursadas por todos los estudiantes.
- Asignaturas optativas: son elegidas por el alumno entre la oferta de materias ofertadas por el Grado concreto de entre todas las propuestas por la facultad.

Se entiende que, a pesar de que la cobertura de situaciones traumáticas es importante para la completa formación del alumno, el corpus de estudios científicos que podría avalar un temario justificado y aprovechable es aún insuficiente; así mismo, y dada su relación en ocasiones tangencial, en ocasiones directa con otras asignaturas del grado cuya validez es indiscutible, se apunta que, a priori, no tiene el bagaje suficiente como para ser una materia de Formación Básica, aunque sí Obligatoria. Se llega a esta conclusión, ya que, como se ha explicado en el párrafo anterior, su contenido es específico y está inserto de forma absoluta en la temática de la carrera; así mismo, la adquisición de las competencias específicas de esta asignatura podría suponer un aprendizaje necesario para el alumnado a la hora de enfrentarse a otras materias obligatorias relacionadas, como son Análisis de la Actualidad, Periodismo Especializado, Ética periodística o Psicología de la Comunicación, asignaturas todas que, con una u otra nomenclatura, se ofertan en los Grados de Periodismo españoles. El aprendizaje iría un paso más lejos, ya que podría

complementar la adquisición de conocimientos posteriores al cursar asignaturas optativas, que, en muchas ocasiones, y dado el menor número de créditos ofertados (y, por tanto, menor tiempo de dedicación tanto teórica como práctica) pueden quedar desdibujadas en el panorama educativo general: Fotoperiodismo o Análisis de Géneros Periodísticos, son solo algunas de las materias que podrían verse beneficiadas por una implantación obligatoria de esta hipotética asignatura.

Esta reflexión conduce al número de créditos asignado en la programación: 6 créditos ECTS, correspondientes a 150 horas, de las cuales 45 de ellas serían presenciales y lectivas, y las restantes corresponderían a prácticas del alumnado fuera del aula, estudio y preparación de exámenes.

**Tabla 155: Datos generales de la asignatura propuesta**

Nomenclatura	Cobertura Periodística de Situaciones Traumáticas
Titulación	Grado en Periodismo
Tipo de asignatura	Obligatoria (contenido específico de la titulación)
Curso	Segundo ciclo (3º- 4º)
Créditos ECTS	6 (150 horas de dedicación alumnado/45 horas presenciales)
Modalidad de enseñanza	Presencial – Plataforma digital
Requisitos previos	Aquellos específicos adquiridos en el grado durante el primer y segundo curso.

**Tabla 156: Competencias básicas relacionadas directamente con la asignatura propuesta**

<b>COMPETENCIAS BÁSICAS</b>	
CB2: Capacidad de análisis, síntesis, crítica y autocrítica (Instrumental). Esta competencia es esencial para que el alumnado sepa identificar rutinas erróneas en la práctica periodística, propia y ajena.	
CB4: Comunicación oral y escrita en las lenguas propias (Sistémica). El manejo de la herramienta principal del periodista es el lenguaje, y a través de él es como se reformula la realidad para la audiencia. Su uso correcto es vital a lo largo de todo el currículo.	
CB6. Habilidades de investigación (Sistémica). La contextualización de la investigación y el afán de conocimiento cimentarán la práctica periodística a nivel de aprendizaje y en el mundo laboral, por lo tanto generar conciencia en el aula sobre su importancia y, aún más vital, proveer de los mecanismos necesarios al estudiante para su correcta aplicación es uno de los objetivos del grado y de la materia.	
CB7: Capacidad de aprender de la reflexión sobre el quehacer de las profesiones informativas (Instrumental). Solo a través del continuo cuestionamiento de la adecuación de las prácticas, puede generarse el debate que da lugar a nuevo conocimiento.	
CB9: Capacidad para adaptarse con flexibilidad a nuevas situaciones y cambios (Interpersonal). El periodista ha de acostumbrarse al devenir cambiante que caracteriza a su profesión, sin doblegarse ni actuar con volubilidad, sino a través de la mimetización con el cambio.	
CB11: Habilidades para la resolución de problemas y toma de decisiones (Instrumental). Relacionada con la competencia anterior, la cobertura de situaciones traumáticas requiere poder actuar resolutiva y acertadamente en multitud de escenarios diversos, para lo cual es necesario estar preparado.	
CB14: Conocimiento de otras culturas y costumbres, y apreciación de la diversidad multicultural y habilidad para trabajar en un contexto internacional (Sistémica). Solo de esta forma el alumno estará listo para identificar prácticas periodísticas que sean acordes con una representación inclusiva de todos los factores que implica la diversidad cultural que le rodea.	
CB15: Compromiso ético y deontológico y preocupación por la calidad y el rigor	

(Interpersonal). La más importante de todas las competencias básicas relacionadas con la asignatura propuesta, y a través de la cual tomarán sentido todas las demás.

A pesar de que a lo largo del currículo de la asignatura se pondrán en marcha los mecanismos necesarios para la adquisición de todas las competencias básicas, sí que parecía necesario reseñar cuáles de ellas podrían ser las que estuvieran presentes en mayor medida durante el desarrollo de la asignatura. De igual manera, y como ya se ha apuntado, la profusión de competencias específicas relacionadas con el grado de Periodismo en general, hace necesaria una discriminación entre aquellas a las que se daría más peso durante las sesiones y las que se verían de forma tangencial. Se señalan, a continuación, las competencias específicas relacionadas directamente con la materia.

**Tabla 157: Competencias específicas de la asignatura Cobertura Periodística de Situaciones Traumáticas**

COMPETENCIAS ESPECÍFICAS	
Disc.	<p>CE2. Conocer, analizar y reflexionar sobre los componentes de la personalidad humana y sus relaciones con el entorno en sus distintas dimensiones.</p> <p>CE5. Conocimiento de los problemas de las diferentes ramas de la investigación informativa y comunicativa.</p> <p>CE7. Conocimiento de los elementos configuradores de la sociedad actual, en especial los relacionados con las cuestiones de la actualidad informativa, y desarrollar las capacidades de análisis y crítica.</p> <p>CE11. Conocimiento de la estructura de los medios de comunicación y de sus principales formatos en su relación con los contextos sociales y sus cambios.</p> <p>CE12. Conocimiento de la ética y deontología profesional del periodismo, que afecta tanto a la práctica profesional como a los límites de la libertad de expresión y a la conducta ética que debe presidir el quehacer del informador y del comunicador con arreglo al compromiso cívico derivado de la información como bien público.</p>

	<p>CE13. Conocimiento de la evolución de la opinión pública a lo largo de la historia.</p> <p>CE15. Conocimiento del impacto social de la comunicación y de las tecnologías de la información en la vida política, económica, social y cultural.</p> <p>CE17. Conocimiento del ordenamiento jurídico de la comunicación, que afecta tanto a la práctica profesional como a los límites de la libertad de expresión y a la conducta que debe presidir el quehacer del informador y del comunicador.</p> <p>CE20. Conocimiento de la estructura y funcionamiento de la empresa de comunicación, su forma de organización, sus estrategias de gestión, sus sistemas de producción y distribución de contenidos.</p>
Proc.	<p>CE24. Capacidad de relacionar la actividad profesional del comunicador con los acontecimientos y el flujo de ideas de una sociedad y una época determinada.</p> <p>CE25. Capacidad y habilidad para expresarse con fluidez y eficacia comunicativa en las lenguas propias de manera oral y escrita, sabiendo aprovechar los recursos lingüísticos y literarios que sean más adecuados a los distintos medios de comunicación.</p> <p>CE30. Capacidad y habilidad para el desempeño de las principales tareas periodísticas, desarrolladas a través de áreas temáticas, aplicando géneros y procedimientos periodísticos.</p> <p>CE33. Capacidad y habilidad de exponer razonadamente ideas, a partir de los fundamentos de la retórica y de las aportaciones de las nuevas teorías de la argumentación, así como de las técnicas comunicativas aplicadas a la persuasión.</p> <p>CE34. Capacidad para leer y analizar textos y documentos especializados de cualquier tema relevante y saber resumirlos o adaptarlos mediante un lenguaje o léxico comprensible para un público mayoritario.</p> <p>CE35. Capacidad de experimentar e innovar mediante el conocimiento y uso de técnicas y métodos aplicados a los procesos de mejora de la calidad y de auto evaluación, así como habilidades para el aprendizaje autónomo, la adaptación a los cambios y la superación rutinaria mediante la creatividad.</p>

	<p>CE36. Capacidad de identificar los problemas éticos y deontológicos que comporta el ejercicio profesional y habilidad para resolverlos de forma integrada.</p> <p>CE37. Promover un ejercicio ético de la comunicación basada en el respeto a la dignidad y libertad de la persona y la igualdad de los seres humanos así como la promoción de las actividades de comunicación que contribuyan a una cultura de paz, que facilite la convivencia democrática y fomente la solidaridad y el respeto al medioambiente.</p> <p>CE38. Capacidad de aplicar en la práctica de la información especializada los conocimientos técnicos y profesionales adquiridos, en distintos géneros periodísticos: noticia, reportaje, entrevista, etc.</p> <p>CE43. Capacidad de autoevaluación crítica de resultados: valoración de la importancia de corregir y ajustar constantemente los errores cometidos en los procesos creativos u organizativos de la edición o producción y realización de productos informativos.</p>
Actit.	<p>CE44. Capacidad de definir temas y preguntas de investigación que puedan contribuir al conocimiento, avance y debate de la información y comunicación.</p> <p>CE50. Capacidad de análisis, síntesis, crítica y autocrítica en ámbitos temáticos específicos del periodismo.</p> <p>CE51. Capacidad de cuestionarse el papel de los periodistas en la sociedad actual.</p>

En cuanto a los objetivos marcados en la asignatura, se pueden destacar los siguientes, que estarán presentes a lo largo de todo el contenido teórico y las actividades realizadas. Están relacionados estrechamente con la adquisición de competencias básicas y específicas, pues de la consecución de estos objetivos dependerá el desarrollo de las mismas. Se dividen, por ello, usando la misma taxonomía:

**Tabla 158: Objetivos generales y específicos de la asignatura**

OBJETIVOS	
Generales	OG1: Familiarizarse con la cobertura de situaciones traumáticas y los

	<p>efectos que su exposición continuada puede tener sobre el periodista.</p> <p>OG2: Comprender el alcance que una cobertura determinada puede tener en familiares, supervivientes y víctimas de una situación de crisis.</p> <p>OG3: Aprender las pautas básicas de selección, edición y distribución del contenido informativo que esté inserto en este enfoque periodístico.</p> <p>OG4: Identificar y evitar prácticas y rutinas contrarias a la correcta representación mediática de colectivos en riesgo de exclusión social.</p> <p>OG5: Familiarizarse y poner en práctica los conceptos básicos de prevención de riesgos laborales en el medio de comunicación.</p> <p>OG6: Aprender las técnicas básicas de prevención y superación de estados de estrés, y ansiedad causados por la exposición reiterada a situaciones traumáticas.</p> <p>OG7: Entender el papel del medio como actor básico en el proceso de regeneración social tras una situación de crisis.</p>
Específicos	<p>OE1: Aprender los conceptos relacionados con la correcta entrevista a víctimas y supervivientes de un suceso traumático.</p> <p>OE2: Identificar pautas de redacción o difusión sensacionalista de la información en medios de diversa índole.</p> <p>OE3: Aplicar con corrección el uso del lenguaje en el proceso de redacción de la información para no caer en incorrecciones o rutinas que puedan perjudicar a la audiencia o dañar su derecho a la intimidad y al honor.</p> <p>OE4: Conocer y manejar los principales códigos éticos nacionales e internacionales y aplicar sus sugerencias en el quehacer periodístico.</p> <p>OE5: Manejar con soltura la bibliografía publicada al respecto, física y digital, para estar al tanto de los últimos avances investigativos y científicos sobre cobertura de situaciones traumáticas.</p> <p>OE6: Desarrollar la empatía necesaria con las víctimas y</p>

	<p>supervivientes de un suceso traumático para representar su recuperación de una manera positiva, alejada del sensacionalismo.</p> <p>OE7: Reconocer los mecanismos básicos de representación de la información en lugares de conflicto.</p> <p>OE8: Familiarizarse con los trastornos fisiológicos y psicológicos que puede sufrir el periodista que cubre situaciones de crisis.</p> <p>OE9: Familiarizarse y aplicar las técnicas básicas de prevención de trastornos fisiológicos y psicológicos relacionados con la profesión periodística.</p> <p>OE10: Aprender las técnicas básicas de autocuidado y superación de episodios de estrés y ansiedad.</p> <p>OE11: Distinguir el carácter excepcional de un suceso traumático, conocer su desarrollo y las rutinas que lo conforman.</p> <p>OE12: Conocer las pautas básicas de elaboración de un plan de acción en el medio cuando se desata una crisis.</p> <p>OE13: Saber identificar las necesidades, materiales y personales, del periodista que se desplaza a una zona de conflicto y preverlas con antelación.</p> <p>OE14: Manejar convenientemente los manuales de formación para periodistas en formato digital.</p> <p>OE15: Familiarizarse con la labor de las principales organizaciones internacionales que tratan de mejorar la calidad laboral del periodista.</p>
--	--

Se considera que los objetivos expuestos abarcan la totalidad del contenido del que se ha discutido largamente a lo largo del presente trabajo, sin dejar ningún aspecto de la cobertura de situaciones traumáticas que no se vea, directa o tangencialmente, a través del currículo de la materia. La metodología a aplicar para la consecución de estas metas es multidisciplinar, ya que no sólo importa qué enseñar, sino también cómo enseñarlo. Aunque no existe un método único y universal para todas las situaciones, sino que la metodología debe adaptarse a



las características y particularidades de cada materia, sí se pueden establecer algunos principios metodológicos generales para la asignatura cuyo corpus se está elaborando. Como regla general, se elaborarán propuestas pedagógicas desde la consideración del acceso de todo el alumnado a los conocimientos impartidos, por lo que se utilizarán distintas plataformas de aprendizaje (clases presenciales, portal docente). Por otro lado, se usarán métodos que tengan en cuenta los diferentes ritmos de aprendizaje del alumnado, favorezcan la capacidad de aprender por sí mismos y promuevan el trabajo en equipo. La metodología será activa, de manera que el alumno participe y se favorezca el pensamiento racional y crítico, el trabajo individual y cooperativo dentro y fuera del aula. Así mismo, se pedirá la realización por parte de los alumnos de trabajos interdisciplinarios que impliquen el uso de los conocimientos adquiridos en otras asignaturas, para así contribuir a una correcta adquisición de todos los contenidos. Por ello, se asegurará el trabajo en equipo del profesorado, con objeto de proporcionar un enfoque multidisciplinar del proceso educativo, garantizando la coordinación de todos los miembros del equipo docente afectado.

En este punto conviene aclarar que las tareas que se exigen al docente universitario han evolucionado para poder hacer frente a estos nuevos cambios propuestos por la sociedad del conocimiento. El EEES ha contribuido al cambio en las metodologías docentes, que destacan la figura del profesor como orientador del proceso de aprendizaje y no solo como transmisor del mismo. Esto implica a un tipo de alumnado proactivo, interesado por su formación y por el desarrollo de capacidades que le permitan seguir formándose a lo largo de su vida (Blanco I Pont y Lázaro, 2013). Por todo ello, se combina en esta asignatura la clase magistral y expositiva, el trabajo por proyectos, el apoyo en tutoría al alumnado, las prácticas fuera del aula, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC, donde las redes sociales juegan un papel fundamental), los estudios de caso y otras técnicas experimentales como el juego de rol. Es a través del uso de estas estrategias metodológicas que el docente puede asegurar un tipo de aprendizaje integral, tal y como solicita el nuevo mercado de empleo.

Para lograr un tipo de aprendizaje como el que se pretende desde el EEES las técnicas pedagógicas deben ser variadas. El caso de los juegos de rol es especialmente significativo por su implicación de conductas emocionales y experiencias al aprendizaje teórico (Ros y Conesa, 2013), involucrando al alumno en una relación directa con el objeto de estudio. Así mismo, es un tipo de aprendizaje colaborativo, que prima la resolución de conflictos y la toma de decisiones dentro del campo de estudio (*cit. sup.*). Por todo esto, se plantean actividades que tengan en cuenta esta metodología, como la interacción de los alumnos con actores que representen a víctimas o testigos de un suceso, para después elaborar una pieza informativa (en plataforma multimedia) que los represente adecuadamente. Esta técnica no solo se relaciona con aspectos prácticos de la asignatura (redacción y producción de noticias) sino que puede ser beneficiosa a la hora de que, en sesiones posteriores, el alumnado relate cuáles han sido sus impresiones y emociones al estar involucrado de manera íntima dentro de una situación traumática.

Otras filosofías de aprendizaje tendrán en cuenta el peso actual de las redes sociales y las tecnologías 2.0, que constituyen *“un modelo educativo social y comunicativo entre iguales y horizontal, permitiendo el intercambio abierto y libre del conocimiento y facilitando el proceso formativo, incrementando la motivación a través de la constitución de contenidos comunes y participativos (...)”* (García Manso, 2012: 387). Puede solicitarse a los alumnos, por ejemplo, que realicen una búsqueda en redes sociales a través de palabras clave o tendencias y recaben información sobre la representación de un suceso concreto en diferentes medios, y el impacto social que genera. Esto estaría en consonancia con el aprendizaje a través de estudios de caso, a través del cual el profesor logra que el alumnado genere una opinión crítica sobre un hecho concreto (Benito y Cruz, 2007; *apud* Fuente y Mera, 2013: 181). Con esta metodología se prepara un análisis de una situación concreta, para después discutir de manera grupal sus características, alcance y consecuencias; el objetivo no es *“tanto impartir conocimiento cuanto motivar a los alumnos para que se planteen las preguntas importantes en relación con una materia determinada, y que desarrollen los hábitos intelectuales que les permitan enfrentarse a problemas y encontrar soluciones (...)”* (Fuente y Mera, *cit. sup.*)

Este método se usa en ámbitos anglosajones con buen resultado. Instituciones a las que ya se ha hecho referencia en estas páginas, como el *Poynter Institute*, pone a disposición del docente en su plataforma digital un amplio catálogo de recursos de este tipo. Así mismo, la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia ha creado una base de datos sobre casos específicos, el *Case Consortium*<sup>196</sup>, que pueden ser utilizados en programas de formación para periodista.

El contenido de la asignatura está planteado, como se ha dicho, a través del aprovechamiento total de 150 horas (6 créditos) de las cuales 45 serán presenciales, en sesiones de 90 minutos dos veces por semana a lo largo del segundo cuatrimestre del curso corriente. Se considera que, al ser una materia eminentemente práctica, una sesión de 90 minutos es suficiente para explicar la dinámica de la clase, dar el contenido teórico, realizar la labor práctica y dejar unos minutos al final para responder preguntas y adelantar lo que se verá en clases sucesivas. Una sesión más corta no permitiría esta profundidad en los contenidos, y más larga (120 minutos o más) supondría demasiada exposición para los alumnos (Dworznik y Grubb, 2007). Se aconseja que el resto de las horas hasta completar el cupo se empleen equitativamente entre la elaboración de los proyectos (60 horas, divididas en grupos de 15 horas por cada uno de los proyectos de prácticas acordados con el alumnado, cuatro proyectos en total), y otras 45 horas para la preparación del examen final y la elaboración de actividades individuales periódicas, o la asistencia (no obligatoria, pero sí aconsejada) a charlas y seminarios. A su vez, se ha dividido el contenido en 5 unidades temáticas, para cada una de las cuales se destinan 6 sesiones completas. Esta disposición de la materia en unidades-bloques de contenido permite al profesorado y el alumnado una mayor dedicación a cada uno de los aspectos de la cobertura del trauma, pudiendo, si fuera necesario, ahondar con más detenimiento en los apartados que requieran una reflexión profunda por parte del discente, y primando la actitud participativa y el cariz práctico de la asignatura como antesala de la posterior experiencia laboral real de los futuros periodistas.

---

<sup>196</sup> CASE CONSORTIUM AT COLUMBIA UNIVERSITY [En línea] Disponible en: <<https://casestudies.ccnmtl.columbia.edu/>>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

A continuación, y para terminar con el presente capítulo, se ofrece un esbozo de estas unidades, de manera preliminar, y sujeto a cambios según el perfil del grupo y disponibilidad de medios del centro en el que se oferte la materia.

**Tabla 159: Breve explicación de las unidades didácticas que conforman la asignatura**

Contenidos – Unidades Didácticas
<p><b>Unidad 1:</b> Introducción a la Cobertura de Situaciones Traumáticas.</p> <p><u>Contenidos teóricos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Contextualización y génesis del estudio.</li> <li>- Los sucesos traumáticos y su repercusión en el periodista y en la audiencia.</li> <li>- La audiencia como generadora de información.</li> <li>- Teorías de la Comunicación relacionadas con el tema.</li> </ul> <p><u>Método de enseñanza-aprendizaje:</u></p> <p>- Sesión 1: charla coloquio de introducción al tema. Evaluación de conocimientos previos. Reparto de bibliografía de consulta y listado de recursos digitales.</p> <p>- Sesiones 2 y 3: elaboración de un glosario con los términos más comunes que irán apareciendo a lo largo de la asignatura (relacionados con aspectos periodísticos, psicológicos –trastornos, patologías- etc.). Visionado, previo consenso, de material audiovisual relacionado con crisis, accidentes y catástrofes). Elaboración de un texto escrito en soporte digital sobre las impresiones individuales de la actividad. Corrección de actividades.</p> <p>- Sesión 4: clase teórica. Elaboración de esquemas sobre las principales teorías relacionadas con la cobertura de situaciones de trauma. Trabajo individual: búsqueda de casos en los que sean aplicables.</p> <p>- Sesión 5: corrección de actividades de la sesión anterior. Resumen de todo lo visto hasta el momento. Resolución de dudas. Explicación de la próxima sesión en la que se hará un debate dirigido (práctica). Formación de grupos y asignación de tareas y posturas (documentación, redacción y exposición de las</p>

ideas). Tema: Cobertura de un suceso (a elegir entre todos) adecuada o no adecuada.

- Sesión 6: debate dirigido. Memoria de la práctica a entregar en la próxima sesión.

## **Unidad 2:** La zona cero como lugar de trabajo.

### Contenidos teóricos:

- Accidentes, crisis, desastres y catástrofes. Diferencias según el escenario.
- Identificación de prácticas viciadas dentro de la profesión.
- Escenarios de trabajo. La cobertura de conflictos.

### Método de enseñanza-aprendizaje:

-Sesión 1: clase de exposición teórica a través de presentación digital. Diferencias entre los escenarios de crisis.

-Sesión 2: Tipos de cobertura que se hacen en cada uno de los escenarios vistos en la sesión anterior a través de visionado de material audiovisual, previo consenso con el alumnado. Elaboración de un esquema sobre las rutinas que se aprecian en cada una de las coberturas (positivas y negativas).

- Sesión 3: charla de expertos de servicios de primera respuesta (bomberos, sanitarios) sobre los protocolos de actuación en una situación de crisis. Experiencias personales. Valoración individual del alumnado a través de artículo de opinión.

- Sesión 4: sala de ordenadores, elaboración de un portafolios digital (bitácora) donde el alumno irá subiendo las prácticas realizadas, tanto grupales como individuales.

- Sesión 5: clase teórica apoyada en material audiovisual y bibliográfico – Coberturas en situaciones de conflicto. El perfil del corresponsal de guerra: tópicos vs realidad. Práctica: elaboración de una biografía de un corresponsal a elección del alumnado (actividad individual o por parejas).

- Sesión 6: estudio de casos sobre periodistas en conflicto: Angel Sastre, Miguel

Ángel Nieto. El caso especial de Julio Anguita Parrado y José Couso. Charla coloquio con los alumnos.

Otras actividades: Conferencia de expertos (asistencia recomendada): corresponsales de guerra.

**Unidad 3:** Tipos de periodismo relacionados con la cobertura de situaciones traumáticas.

Contenidos teóricos:

- Periodismo de sucesos.
- Periodismo de crisis.
- Periodismo de participación ciudadana.
- Periodismo de guerra y paz.
- Periodismo ético.

Método de enseñanza-aprendizaje:

-Sesión 1: repaso de los contenidos vistos hasta el momento. Introducción al periodismo de sucesos. Práctica grupal: análisis de contenido de noticias escogidas de diarios de referencia (*El Caso, ABC, El Mundo, El País*). Exposición de los resultados en última sesión de la unidad.

-Sesión 2: Fundamentos del periodismo de crisis. Rastreo de su presencia en los medios. Lectura de textos recomendados en la bibliografía. Periodismo de guerra y paz. El papel del periodista en la representación del conflicto. Búsqueda digital de ejemplos y elaboración de reportaje multimedia (a entregar a través de la plataforma digital o el portafolios del alumno).

-Sesión 3: Periodismo de participación ciudadana. Visión global de casos de ejemplo. Búsqueda en redes sociales de casos en los que la ciudadanía haya actuado como emisor principal de un suceso disruptivo. Trabajo por parejas: elaboración de un dossier con las principales aportaciones ciudadanas en una situación de crisis.

- Sesión 4: periodismo ético. Análisis de los principales códigos éticos y deontológicos de la profesión. Información del alumnado sobre examen tipo

test para próxima sesión sobre este tema.

- Sesión 5: examen teórico (único en la materia): veinte preguntas tipo test sobre el contenido de los códigos analizados y explicados en la sesión anterior. Evaluación equiparable a una práctica individual corriente.

-Sesión 6: exposiciones sobre resultados del análisis de contenido.

#### **Unidad 4:** Víctimas, supervivientes y familiares.

##### Contenidos teóricos:

- El momento de la catástrofe.
- Aproximación a las víctimas, entrevista y redacción posterior.
- Entrevistas a colectivos en riesgo de exclusión social.
- Entrevista a menores.
- Reexperimentación del dolor.
- El derecho a la comunicación y el derecho a la intimidad.

##### Método de enseñanza-aprendizaje:

-Sesión 1: estudio de casos: 11-S, 11-M, accidente del Alvia, tragedia de Dunblane. Charla coloquio sobre la adecuación de las entrevistas a familiares, testigos, víctimas y supervivientes.

-Sesión 2: la entrevista a las víctimas, clase teórica. Elaboración de un decálogo de buenas prácticas a través de lo comentado en la clase, para después subirlo al portafolios digital. Explicación de la siguiente sesión: juego de rol con actores. Entrega al alumnado de dossier con bibliografía y recomendaciones previas.

-Sesión 3: Juego de rol: los actores interpretarán diversos papeles (víctima, superviviente, familiar, testigo) y el alumnado tendrá que simular una entrevista en directo. Al final de la sesión el grupo completo evaluará la actuación de los compañeros. La sesión será grabada en video por si resulta de utilidad para clases posteriores (previo consenso con el alumnado).

-Sesión 4: clase teórica, entrevistas a colectivos en riesgo de exclusión social. Estereotipos y uso de eufemismos en prensa y televisión. El alumnado tendrá

que entregar una práctica individual en la que se documentarán al respecto y buscarán ejemplos de prácticas y rutinas erróneas en los medios, así como consejos desde los libros de estilo de referencia.

-Sesión 5: víctimas infantiles. Estudio de casos: niños soldado. Charla coloquio sobre rutinas de cobertura.

- Sesión 6: charla de expertos sobre ética y derecho a la información y a la intimidad.

Otras actividades: asistencia a congresos (Ejemplo: *III Conference on Media Ethics*, Sevilla 2016).

### **Unidad 5:** El periodista como protagonista de la situación de crisis.

#### Contenidos teóricos:

- Factores psicológicos y fisiológicos relacionados con la cobertura de una situación traumática.
- Necesidades previas de la redacción y el profesional de la comunicación.
- Estrés postraumático, estrés secundario, síndrome *burnout*.
- Técnicas de prevención y superación.

#### Método de enseñanza aprendizaje:

-Sesión 1: aproximación teórica. Actualización del glosario elaborado en la primera sesión. Reconocimiento de síntomas en los casos analizados hasta ahora (corresponsales, periodistas de redacción, etc.). Elaboración de un diagnóstico ficticio de un periodista a través del dictado de la sintomatología que acusa.

-Sesión 2: TEPT, estrés traumático, estrés secundario y síndrome de cansancio laboral. Clase teórica y elaboración de cuadro de síntomas. Contenido audiovisual: terapias de superación. Explicación de la siguiente sesión donde se hará un juego de rol por grupos, en el que cada uno de los alumnos tendrá que simular el desempeño de diversas funciones en una redacción durante una situación de crisis (a través de lo aprendido en sesiones anteriores). La catástrofe o crisis de cada grupo se elegirá al azar antes de empezar, con lo que



el alumno deberá elaborar junto a su grupo un plan de crisis efectivo.

-Sesión 3: realización de la actividad de juego de rol.

-Sesión 4: valoración de la experiencia anterior mediante charla coloquio. Puntos débiles de la cobertura. Sensaciones y emociones relacionadas con el ejercicio. Elaboración de textos escritos en plataforma digital o videodiaris.

- Sesión 5: conferencia de expertos: psicólogos y psiquiatras especialistas en trastornos por estrés y ansiedad. Técnicas de prevención.

-Sesión 6: taller de gestión de la ansiedad y el estrés. Valoración de la asignatura a través de cuestionario.

Otras actividades: prácticas voluntarias (reseñas bibliográficas, entrevistas a periodistas afectados o con testimonios que sean de interés para la asignatura y el grupo). Elaboración de monografías sobre los temas tratados a lo largo del curso. Elaboración de material audiovisual (guión corto cinematográfico de ficción).

La evaluación de la materia será continua y tendrá en cuenta la asistencia y participación en el aula, así como del aprovechamiento de las clases (15%); el trabajo individual realizado para cada una de las unidades y la entrega de prácticas constituirán un 50% de la nota final; puede darse a elegir al grupo entre un examen de conocimientos prácticos o la elaboración de una monografía elaborada en grupo y su posterior exposición de los resultados (20%); a pesar de no ser obligatoria, la asistencia a charlas y seminarios de expertos se considera de importancia para la materia, y se valorará positivamente que el alumno se interese por las mismas (15%). Así mismo, la lectura, consulta y referencia a la bibliografía disponible sobre el tema se tendrá en cuenta en las calificaciones finales.

Con este último apartado se da por concluida la investigación de la presente tesis. A continuación se detallan las conclusiones extraídas de la misma.

## Capítulo XII

### Conclusiones de la investigación

*“No debemos dejar de explorar. Y al final de nuestras exploraciones, llegaremos al lugar del que partimos, y lo conoceremos por primera vez”*

Thomas Stearns Elliot

A tenor de la investigación realizada y tomando como base los resultados obtenidos y las reflexiones que de ellos se coligen, se exponen a continuación las conclusiones extraídas y algunas impresiones y sugerencias a tener en cuenta en posteriores estudios. Para ello, se toma como referencia el supuesto de partida desde el que se ha fundamentado la presente tesis:

Supuesto de partida:

*La cobertura reiterada de situaciones traumáticas (atentados, catástrofes naturales, desastres ecológicos, grandes accidentes, etc.) aumenta la posibilidad de desarrollar síntomas de estrés postraumático, y otros trastornos menores relacionados con el mismo espectro, entre la población periodística.*

Como se ha comprobado a través del análisis de los cuestionarios a periodistas y de las entrevistas en profundidad realizadas, la exposición a sucesos de alto impacto violento, conflictos armados y otras situaciones de crisis provoca que el periodista esté inmerso en situaciones de ansiedad y estrés en un índice equiparable al que pueden sufrir los integrantes de los cuerpos de seguridad del estado y los equipos de primera respuesta (bomberos, sanitarios, etc.). Este hecho es conocido entre los profesionales del gremio, que son conscientes de que su profesión lleva aparejada cierta peligrosidad, pero en la mayoría de los casos la falta de una formación previa sobre situaciones de trauma y sus efectos (fisiológicos y psicológicos) hacen que los periodistas tengan una visión

distorsionada de su gravedad, favoreciendo la aparición y prolongación de los síntomas en el tiempo. Así mismo, pervive un estereotipo romántico de la figura del reportero (basado en la experiencia del corresponsal de guerra) que hace que los profesionales de la comunicación no consideren como debieran la posibilidad de solicitar ayuda profesional efectiva cuando detectan síntomas de estrés o ansiedad. Sin embargo, y gracias a la labor de organizaciones internacionales, a la aparición de cursos formativos independientes en la red y a una conciencia cada vez más globalizada de los efectos del trauma en los periodistas, esta situación está experimentando cambios sustanciales, aunque lentos, en los últimos años. No obstante, se detecta que en el seno de trabajo, donde deberían empezar las reformas encaminadas a políticas de prevención de riesgos laborales y la elaboración de rutinas de cobertura de sucesos traumáticos, la preocupación es menor: solo los grandes medios internacionales ponen en práctica medidas para que sus empleados dispongan de ayuda psicológica especializada y cobertura efectiva cuando están desplazados en conflictos o situaciones complejas. En España, esta conciencia aún no está desarrollada, se aplica más a la intuición o al instinto, aunque se ven indicios de una cierta preocupación entre profesionales, que podría traducirse en demandas de actuación futuras a los medios.

Dicho esto, se pasa a la reflexión sobre la comprobación o invalidación de las hipótesis generadas al comienzo del estudio:

*H1: Los periodistas formados para cubrir situaciones traumáticas poseerán más competencias profesionales y personales para evitar el desarrollo de síntomas de estrés postraumático y otros trastornos relacionados con desempeño de sus actividades.*

La revisión bibliográfica de la cuestión a través de ejemplos del entorno internacional, el análisis de la actuación periodística durante los atentados del 11 de marzo de 2004 y el accidente ferroviario de Santiago de 2013, los resultados de la encuesta a periodistas y, sobre todo, el análisis de los cuestionarios a alumnos de periodismo, denotan un interés efectivo en la utilidad de la preparación previa del periodista que debe cubrir hechos

disruptivos. Una enseñanza multidisciplinar que incluya todos los aspectos relacionados con la cobertura de situaciones traumáticas desde una perspectiva ética y renovadora, no solo permitirá al profesional de la comunicación enfrentarse con las herramientas suficientes a estos eventos de amplio calado emocional, sino que le dotará de mecanismos de autoprotección para evitar, en lo posible, la aparición de síntomas de trastornos relacionados con el estrés y la ansiedad, ya que sabrá reconocer las situaciones a las que van aparejados, y cómo solventar con calidad y resolutividad todos los factores que éstas implican. Así mismo, el convencimiento de que la labor periodística efectuada cumple con los cánones de corrección, ética y respeto por todos los actores relacionados con el suceso traumático, aumenta la percepción adecuada del reportero sobre su labor, generando una retroalimentación positiva que incide en la mejora de las funciones del ego, la calidad de su trabajo, el entorno laboral y, por último, en la audiencia. De esta forma, el periodista se constituye no solo como representante activo y divulgador de la realidad, sino como actor principal en los procesos de regeneración social tras una situación de crisis.

*HS1: La dimensión de los atentados del 11 de marzo en Madrid y del accidente ferroviario de Santiago, la falta de formación en materia de coberturas traumáticas y la inexperiencia provoca la improvisación y la multiplicación de errores en la cobertura de un suceso traumático.*

*HS2: La audiencia detecta la inexperiencia y cuestiona públicamente la cobertura realizada.*

El análisis de contenido, apoyado en estudios precedentes y en una revisión bibliográfica exhaustiva, demuestra que durante la cobertura de los atentados del 11 de marzo en Madrid, los periodistas no estuvieron preparados de manera efectiva para la cobertura de un suceso-ruptura de tal magnitud. En la representación de la información primó, en un porcentaje alto de las ocasiones (entre un 66% y un 76%), una tendencia al enfoque episódico por encima del enfoque temático, que habría sido más deseable. Así mismo, la espectacularización de las imágenes y el contenido morboso de las mismas,

denotan que el debate entre mostrar la realidad de un atentado tal y como es, u ocultar información, sigue vigente; los periodistas, en su mayoría, opinan que primar el derecho al honor y a la intimidad de las víctimas antes que el derecho a la información de la audiencia, constituye cierto tipo de censura. Los códigos éticos y deontológicos hacen referencia expresa a que se debe primar la representación adecuada de los afectados siempre y cuando sea posible, pero en la práctica diaria no se tienen en cuenta estas recomendaciones.

En el caso del accidente ferroviario de Santiago, cuya cobertura se esperaba que fuera más comedida y adecuada tras la experiencia del 11-m, siguen apareciendo estas rutinas y prácticas erróneas, en las que juegan un papel importante las redes sociales: fueron los internautas quienes primero denunciaron la falta de medios de algunas cadenas, la dramatización innecesaria en imágenes y testimonios y los fallos generales en la cobertura de los hechos, solicitando a los principales representantes mediáticos que primaran la calidad y la información y, por encima de todo, el respeto a familiares y víctimas. Tal y como pasó en el 11 de marzo, los medios no solo tendieron a estas actitudes, sino que se estableció un juicio paralelo sobre la responsabilidad del accidente, vulnerando la presunción de inocencia del afectado. Se comprueba, por tanto, que, lejos de haber reflexionado sobre las experiencias previas en cuanto a situaciones de crisis, los medios siguen cometiendo errores en la cobertura, a pesar de que sí denotan un interés por la protección de la imagen de víctimas fallecidas, no así de supervivientes y familiares.

*HS3: Debido a las consecuencias derivadas de una cobertura deficiente de situaciones traumáticas, las empresas mediáticas y las universidades han empezado a ofrecer cursos de formación en la materia.*

Como se ha comentado en párrafos anteriores, esta falta de preparación previa, no solo en cuanto a rutinas en situaciones de crisis dentro y fuera del medio (a nivel individual del profesional, y en cuanto a actuación conjunta de la redacción), sino sobre los efectos que la cobertura de situaciones traumáticas puede tener en el profesional, ha hecho que, en los últimos años, ciertas

universidades y organizaciones de peso y calado internacional tomen conciencia y pongan a disposición de los usuarios manuales de consulta y preparación sobre eventos disruptivos. Hay una tendencia en los profesionales que han notado una carencia en su preparación en cuanto a este tema y a sus dimensiones éticas, por recurrir a estos manuales, poniendo de relevancia un interés evidente por la formación y el reciclaje de contenidos, que se traduce en las iniciativas universitarias a nivel internacional y, en menor medida, nacional, que incluyen la cobertura de situaciones traumáticas en sus programas de estudio. Bien es cierto que el peso otorgado a esta enseñanza varía sustancialmente dependiendo del entorno mediático preexistente, siendo los países anglosajones pioneros en estas lides e impulsores de una conciencia más global de la importancia ética y moral de este conocimiento. En España se observa, no obstante, un interés creciente por parte de las universidades, avalado por esta corriente internacional, aunque aún no ostenta la importancia que, a juicio de los datos recabados en esta tesis, debería tener en la formación de los futuros periodistas. Estos últimos manifiestan, a través de los resultados del cuestionario, un interés real por este tipo de formación académica, y por ello se avala la hipótesis presentada en la investigación sobre la pertinencia de la implantación de una materia específica que recoja estas enseñanzas.

Para concluir estas líneas, se proponen ciertas líneas de investigación futuras que pueden servir como punto de partida para la comunidad científica interesada en la cobertura de situaciones traumáticas.

En primer lugar, resulta de interés volver a realizar la misma investigación propuesta en estas páginas, pero con una muestra más amplia: a pesar de que se considera que esta ha sido representativa, no deja de ser una investigación preliminar, con lo que un estudio más detallado de las percepciones de alumnos sobre cobertura de situaciones traumáticas, y de la situación de los periodistas en cuanto a este tema resultaría interesante para dilucidar qué tipo de medidas pueden ser puestas en práctica para mejorar la situación de unos y otros.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta estudios previos sobre el tema, sería de enorme validez científica analizar los resultados de los niveles de estrés postraumático, estrés secundario y ansiedad entre corresponsales de guerra

españoles, en comparación con otros colectivos de periodistas (reporteros locales, en redacción, periodistas especializados), ya que contribuiría a apoyar tesis previas sobre pertinencia de cambios en cuanto a prevención de riesgos laborales en los medios de comunicación, y a crear conciencia generalizada de los efectos que los hechos-ruptura tienen entre la población periodística.

Así mismo, repetir ciertas partes de la investigación con poblaciones más amplias, y hacer un estudio estratificado de los periodistas de la muestra para detectar tendencias en cuanto a prevalencia de género o experiencia laboral, resultaría de gran interés. También, repetir el análisis de contenido con las mismas cabeceras en años sucesivos, o en plataformas digitales, para comprobar si perviven estereotipos y prácticas erróneas o se han ido corrigiendo gracias a una concienciación más globalizada en este sentido.

Por último, se invita humildemente desde estas páginas a la utilización de la presente investigación y del esbozo de la programación didáctica expuesto en ella, como punto de partida para la elaboración de talleres y cursillos para alumnos del grado de Periodismo de las universidades españolas, o en otras plataformas dedicadas a la formación continua del periodista. Se considera que el objeto de estudio tiene el suficiente peso e importancia dentro de la comunidad periodística como para que se contribuya, desde todos los ámbitos, a la distribución de esta enseñanza, y a la concienciación de los profesionales de la comunicación sobre su interés y validez en la realización diaria de su labor. De esta forma se contribuye a la mejora de las características intrínsecas de la profesión, dotando al periodista de nuevos mecanismos y herramientas para hacer frente a su trabajo desde un punto de vista ético para la audiencia, y en el que se ponga también al frente la propia figura del comunicador como actor principal en el proceso de regeneración social tras una catástrofe.







## Capítulo XIII:

### Bibliografía y fuentes

- ADAMS, W. C. (1986). Whose lives count? TV coverage of natural disasters. *Journal of Communication*, 36 (2), pp. 113-122.
- AGEJAS, J. A. Y SERRANO, J. F. (2002). *Ética de la comunicación y de la información*. Barcelona: Ariel.
- AHERN, J., GALEA., RESNICK, H., KILPATRICK, D., BUCUVALAS, M., GOLD, J. ET AL. (2002). Television images and psychological symptoms after the September 11th terrorist attacks. *Psychiatry*, pp. 289-300.
- AIKEN, C. (1996). Reporters are victims, too. *Nieman Reports*, 50 (3), pp. 30-32.
- ALBACETE, P., CAÑAMERO, M. C. Y ANTOLÍNEZ, A. (2014). La crónica de sucesos. Evolución del género en el world wide web. *Ambitos: Revista internacional de comunicación*, 26, pp. 181-190.
- ALEXANDER, J. C. (2004). "Toward a theory of cultural trauma", en J. C. ALEXANDER, R. EYERMAN, G. BERNHARD, N. J. SMELSER Y P. SZTOMPKA, *Cultural trauma and collective identity*, Berkeley (CA): University of California Press, pp. 1-30.
- ALIA, V., BRENNAN, B. Y HOFFMASTER, B. (1996). *Deadlines and Diversity: Journalism ethics in a Changing World*. Halifax (NS). Fernwood Publishing.
- ALLEY, R. (201). The Culture of Impunity: What Journalists Need to Know about International Humanitarian Law. *Pacific Journalism Review*, 16 (1), pp. 78-95.
- ALMENDRO, M. (2012). *Psicología y psicoterapia transpersonal*. Barcelona: Kairós.
- ALMIRÓN, A. (2006). Los valores del periodismo en la convergencia digital: civic journalism y quinto poder. *Revista Latina de Comunicación Social*, 61 (9). [En línea] Disponible en:  
 <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200609Almiron.htm>>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

- ALSINA, M. R. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- ALSIUS, S. (1999). *Ètica i periodisme*. Barcelona: Pòrtic.
- ALTHEIDE, D. L. (1987). Reflections: Ethnographic content analysis. *Qualitative sociology*, 10 (1), pp. 65-77.
- ALTHEIDE, D. (2002). *Creating fear. News and the Construction of Crisis*. Nueva York: Transaction Publishers.
- ALVAREZ, H. F. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- ÁLVAREZ, M. Y. LÓPEZ MAÑERO, C. (1998). *Información y dolor. Una perspectiva ética*. Pamplona: Eunsa.
- AMOR, J. L. (2006). *Trastorno por estrés postraumático en víctimas del terrorismo: evaluación clínica, psicofisiológica y pericial*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense. Madrid.
- ANAS GALICIA, F. (1976). *Lecturas para el curso de metodología de la investigación*. Madrid: Trillas.
- ANDERSON, M. A. Y MCGAUGHY, L. (EDS.) (2004). *Bioterrorism: A Journalist's Guide to Covering Bioterrorism*. Washington, DC: Radio and Television News Directors Foundation.
- AOKI, Y., MALCOLM, E., YAMAGUCHI, S., THORNICROFT, G., Y HENDERSON, C. (2012). Mental illness among journalists: A systematic review. *International journal of social psychiatry*, 59 (4), pp. 377-390.
- APA (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*. Arlington: American Psychiatric Publishing.
- APPADURAI, A. (1990). Disjuncture and difference in the global cultural economy. *Theory, culture and society*, 7 (2), pp. 295-310.
- ARNAVAT, A. R., Y DUENAS, G. G. (2006). *Como elaborar e apresentar teses e trabalhos de pesquisa*. Barcelona: Artmed.

- ARNEDO, A. (2003). Medios de comunicación social y víctimas del terrorismo. En VV. AA., *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo, pp. 25-27.
- ARRIBAS, M. (2004). Diseño y validación de cuestionarios. *Matronas profesión*, 5 (17), pp. 23-29.
- ASKEVOLD, F. (1976). The war sailor syndrome. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 77 (27), pp. 133-138.
- AUFDERHEIDE, P. (2002). All-too-reality TV: challenges for television journalists after September 11. *Journalism*, 3 (1), pp. 7-14.
- AZNAR, H. (1997). El debate sobre la profesionalización del Periodismo: de la titulación a la organización. *ZER*, 3 (9), pp. 129-152.
- AZNAR, H. (1999). *Ética y periodismo: autorregulación, códigos, estatutos de redacción y otros documentos*. Barcelona: Paidós.
- AZNAR, H. (2004). Nuevos códigos de ética y nuevas formas de entender el periodismo. *Revista Latina de Comunicación Social* (58). [En línea] Disponible en: <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/20042158aznar.htm>>. Fecha de consulta: 27/07/2015.
- AZNAR, H. (2005). *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales. Códigos y recomendaciones para los medios*. Barcelona: Paidós.
- AZNÁREZ, M. (14 de marzo de 2004). Informar en medio de la confusión. *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/03/14/opinion/1079218814\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/14/opinion/1079218814_850215.html)>. Fecha de consulta: 01/09/2015.
- AZURMENDI, A. (2004). 11-M. Cobertura mediática del terrorismo: un paso más. *Palabra Clave*, 10 (2). [En línea] Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2106382>>. Fecha de consulta: 27/07/2015.
- BABBIE, E., Y MOUTON, J. (2001). *The practice of social science research*. California, Wadsworth: Belmont.

- BACKHOLM, K., Y BJÖRKQVIST, K. (2010). The effects of exposure to crisis on well-being of journalists: A study of crisis-related factors predicting psychological health in a sample of Finnish journalists. *Media, War & Conflict*, 3 (2), pp. 138-151.
- BAIRD, D. C. (1962). *Experimentation: an introduction to measurement theory and experiment design*. Londres: Prentice Hall.
- BAIRD, S., Y JENKINS, S. R. (2003). Vicarious traumatization, secondary traumatic stress, and burnout in sexual assault and domestic violence agency staff. *Violence and victims*, 18 (1), pp. 71-86.
- BALLENGER, J., DAVIDSON, J., LECRUBIER, Y., NUTT, D. J., FOA, E. B., KESSLER, R., Y MCFARLANE, A. (2000). Consensus statement on posttraumatic stress disorder from the International-Consensus Group on Depression and Anxiety. *Journal of Clinical Psychiatry*, 61 (5), pp. 60-66.
- BARDIN, L. (1991). *Análisis de contenido* (Vol. 89). Madrid: Ediciones Akal.
- BARRIOS, M., Y ARROYAVE, J. (2007). Perfil sociológico de la profesión del periodista en Colombia: Diálogo íntimo con el ser humano detrás de las noticias. *Diálogos de la Comunicación* (75). [En línea] Disponible en: <<http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/75-revista-dialogos-perfil-sociologico-del-periodista-.pdf>>. Fecha de consulta: 27/07/2015.
- BARROSO, P. (1984). *Códigos deontológicos de los medios de comunicación* (Prensa, Radio, Televisión, Cine, Publicidad y Relaciones Públicas). Madrid: Ediciones Paulinas/Verbo Divino.
- BARROSO, P. Y LÓPEZ TALAVERA, M. D. M. (2009). La cláusula de conciencia en los códigos de ética periodística: análisis comparativo. *Signo y Pensamiento* (28), pp. 124-135.
- BAUMAN, Z. (2004). *Work, consumerism and the new poor*. Londres: McGraw-Hill Education .

- BAUMEISTER, R. F. Y NEWMAN, L. S. (1994). How Stories Make Sense of Personal Experiences: motives that shape autobiographical narratives'. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20 (6), pp. 676-690.
- BEAUDOIN, C. E., Y THORSON, E. (2002). A marketplace theory of media use. *Mass Communication & Society*, 5 (3), pp. 241-262.
- BÉCARES, A. M. (2006). La despersonalización del dolor: diferencias en el tratamiento informativo del 11-S y el 11-M en las portadas de los diarios. En: ALFONSO VARA-MIGUEL, JORDI RODRÍGUEZ VIRGILI, ELEA GIMÉNEZ TOLEDO Y MONTSERRAT DÍAZ MÉNDEZ (EDS.) *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M. Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra*. Navarra: EUNSA, pp. 509-524.
- BECK, U. (2003). *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2006). *Cosmopolitan vision*. Malden: Polity.
- BEEHR, T. A. (2014). *Psychological Stress in the Workplace (Psychology Revivals)*. Nueva York: Routledge.
- BENITO, A. Y CRUZ, A. (COORDS.) (2005) *Nuevas claves para la docencia universitaria*. Madrid: Narcea Ediciones.
- BENITO, A., SANTOS, L. O., RUIZ, G. B., FORTEZA, G. L., Y LIRIA, A. F. (2010). Los factores de resiliencia ante las situaciones traumáticas. Análisis tras los atentados del 11 de marzo en una muestra de pacientes en el CSM de Alcalá de Henares. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30 (107), pp. 375-391.
- BERNAL, M. (2003). La crónica de sucesos entre dos seducciones: sensacionalismo y literatura. . En C. ESPEJO CALA, *Periodismo: Propuestas de investigación*. Sevilla: Serie comunicación: Padilla Libros editores y Libreros, pp. 37-158.
- BERNBACH, W. (2006-08-16). *Response to "Distinguished Communicator" Award*. California State University, Fullerton. [Discurso en línea] Disponible en <[http://en.wikipedia.org/wiki/William\\_Bernbach](http://en.wikipedia.org/wiki/William_Bernbach)>. Fecha de consulta: 18/05/2013.
- BERRINGTON, E. (2000). *Surviving the media: a critical analysis of press reporting of disaster and tragedy*. (Tesis doctoral). University of Lancaster. Lancaster (UK).

- BERRINGTON, E. Y JEMPHREY, A. (2000). Surviving the media: Hillsborough, Dunblane and the press. *Journalism Studies*, 1 (3), pp. 469-483.
- BERRINGTON, E., Y JEMPHREY, A. (2003). Pressures on the Press Reflections on Reporting Tragedy. *Journalism*, 4 (2), pp. 225-248.
- BERTRAND, C. J. (2000). *Media Ethics & Accountability Systems*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- BEZUNARTEA, O., AGUINAGALDE, F. M., Y DEL HOYO, M. (1998) *21 Lecciones de reportero*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial= Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua.
- BLAKEMORE, W. (1992). Reporting from Baghdad during the Gulf War: principles for judgment. *John's L. Rev*, 66, pp. 563-585.
- BLANCO, E. (2007). La viñeta como nueva estrategia editorial de los medios: visualización del 11-m en los principales escenarios mediáticos. *Ámbitos: revista andaluza de comunicación*, 16, pp. 27-36. [En línea] Disponible en: [http://grupo.us.es/grehcco/ambitos\\_16/02blanco.pdf](http://grupo.us.es/grehcco/ambitos_16/02blanco.pdf). Fecha de consulta: 11/11/2011.
- BLANCO I PONT, J. M. Y LÁZARO, P. (2013) Tecnología y transformación de la práctica docente en la formación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19, pp. 623-631. [En línea] Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/download/42145/40124>. Fecha de consulta: 11/07/2012.
- BLUMER, H. (1969). The methodological position of symbolic interactionism. *Symbolic interactionism: Perspective and method*, pp. 1-60.
- BOBES, J., BULBENA, A., LUQUE, A., DAL-RÉ, R., BALLESTEROS, J., IBARRA, N., Y GRUPO DE VALIDACIÓN EN ESPAÑOL DE ESCALAS PSICOMÉTRICAS (GVEEP).(2003). Evaluación psicométrica comparativa de las versiones en español de 6, 17 y 21 ítems de la Escala de valoración de Hamilton para la evaluación de la depresión. *Medicina clinica*, 120 (18), pp. 693-700.

- BOLTON, E. E. (2003). PTSD in Journalists. National Center for Post-Traumatic Stress Disorder Fact Sheet. [En línea] Disponible en: <<http://www.journalistsatrisk.org/?article=49>>. Fecha de consulta: 01/09/2015.
- BONANNO, G. A. (2004). Loss, trauma, and human resilience: have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American psychologist*, 59 (1), pp. 20-28.
- BONANNO, G., Y MANCINI, A. (2008). The human capacity to thrive in the face of potential trauma. *Pediatrics*, 121(2), pp. 369-375.
- BOSCARINO, J. A., GALEA, S., AHERN, J., RESNICK, H., Y VLAHOV, D. (2002). Utilization of mental health services following the September 11th terrorist attacks in Manhattan, New York City. *International journal of emergency mental health*, 4 (3), pp. 143-155.
- BRAYNE, M. (2009). Emotions, trauma and good journalism. En John Owen y Eather Purdey (Eds.) *International News Reporting: Frontlines and Deadlines*. Londres: Wiley-Blackwell, pp. 191-200.
- BROWN, J. E. (1987). News photographs and the pornography of grief. *Journal of Mass Media Ethics*, 2 (2), pp. 75-81.
- BRYANT, J., Y ZILLMANN, D. (1996). El entretenimiento como efecto de los media. En VV.AA, *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós Ibérica, pp. 583-616.
- BRYANT, J., Y ZILLMANN, D. (2002) *Media effects. Advances in Theory and Research*. New Jersey: LEA.
- BRYANT, R. A. (2003). Early predictors of posttraumatic stress disorder. *Biological psychiatry*, 53 (9), pp. 789-795.
- BUCHANAN, M., Y KEATS, P. (2011). Coping with traumatic stress in journalism: A critical ethnographic study. *International journal of psychology*, 46 (2), pp. 127-135.



- BUGEN, L. A. (1977). Human grief: A model for prediction and intervention. *American Journal of Orthopsychiatry*, 47 (2), pp. 196 -206. [En línea] Disponible en: <<http://psycnet.apa.org/journals/ort/47/2/196/>>. Fecha de consulta: 01/09/2015.
- BUIJZEN, M., VAN DER MOLEN, J. Y SONDIJ, P. (2007). Parental Mediation of Children's Emotional Responses to a Violent News Event. *Communication Research* (2), pp. 212-230.
- BULL, C. Y NEWMAN, E. (2003). Covering Terrorism. *Dart Center for Journalism and Trauma*. [En línea] Disponible en: <<http://dartcenter.org/content/self-study-unit-2-covering-terrorism#.VeXIaSXtmko>>. Fecha de consulta: 01/09/2015.
- BURGUET, F. (2004 ). *Les trampes dels periodistas*. Barcelona: Edicions 62.
- CABRERA, M. A. (2005). Retos éticos del ciberperiodismo. En RAMÓN SALAVERRÍA (COORD.), *Cibermedios. El impacto de Internet en los medios de comunicación en España*. Sevilla: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones, pp. 331-336.
- CALERO, J. M., Y RONDA, J. (2000). Manual de periodismo judicial. *Ámbitos*, 5, pp. 337-347.
- CALVO, S. T. (2007). *La enseñanaza del ciberperiodismo: de la alfabetización digital a la alfabetización ciberperiodística*. Salamanca: Comunicación Social.
- CAMPBELL, D. T. (1957). Factors relevant to the validity of experiments in social settings. *Psychological bulletin*, 54 (4), pp. 297-312.
- CAMPOS, M., PÁEZ, D., Y VELASCO, C. (2004). Afrontamiento y regulación emocional de hechos traumáticos: un estudio longitudinal sobre el 11-M. *Ansiedad y estrés*, 10 (2-3), pp. 277-286.
- CAMPS, S. (1999). *Periodismo sobre catástrofes*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
- CAMPS, S., Y PAZOS, L. (1997). *Así se hace periodismo: manual práctico del periodista gráfico*. Barcelona: Paidós.
- CANAVILHAS, J., E IVARS-NICOLÁS, B.(2012). Uso y credibilidad de fuentes periodísticas 2.0 en Portugal y España. *El profesional de la información*, 21 (1), pp. 63-69. [En

línea] Disponible en: <[http://labcom-ifp.ubi.pt/publicacoes/201201311909-063\\_069\\_canavilhas\\_ivars.pdf](http://labcom-ifp.ubi.pt/publicacoes/201201311909-063_069_canavilhas_ivars.pdf)>. Fecha de consulta: 11/10/2014.

CANEL, M. J. (2007). *Comunicación de las instituciones públicas*. Madrid: Tecnos.

CANEL, M. J. Y GURRIONERO, M. (EDS). (2008) Estudios de Comunicación Política. Libro del año 2008. Universidad Complutense de Madrid. Asociación Comunicación Política. [En línea] Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10171/16601>>. Fecha de consulta: 27/08/2015.

CANTAVELLA, J. (2000). La columna informativa: un desafío de exigencia entre la omnipresente opinión. *Estudios sobre el mensaje periodístico* (6), pp. 53-62. [En línea] Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0000110053A>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

CARDOSO, H. (2002). Periodismo de Investigación: ¿Un Nuevo género? *Sala de Prensa*, 2 (47). [En línea] Disponible en: <<http://www.saladeprensa.org/art388.htm>>. Fecha de consulta: 14/07/2015.

CAREY, J. (2011). American Journalism On, Before, and After September 11. En B. ZELIZER Y S. ALLAN, *Journalism after September 11*. New York: Routledge, pp. 69-71.

CARLIER, I. (1999). Finding Meaning in Police Traumas. En J. M. VIOLANTI (Ed.), *Police Trauma: psychological impact of civilian combat*. Springfield, IL: Charles C. Thomas Publisher, pp. 227-241.

CAROU, M.; PRADOS, J. C.; SAN-MARTÍN, A. Y GARCÍA, J. R. (2015). Comunicación de malas noticias. El accidente del tren alvia en Santiago de Compostela. *Cuadernos de crisis y emergencias*, 2 (14), pp. 14-24. [En línea] Disponible en: <[http://copgalicia.gal/system/files/PDFs/xerais/artigo\\_comunicacion\\_malas\\_novas\\_o\\_accidente\\_do\\_tren\\_alvia.pdf](http://copgalicia.gal/system/files/PDFs/xerais/artigo_comunicacion_malas_novas_o_accidente_do_tren_alvia.pdf)>. Fecha de consulta: 16/10/2015.

CARREÑO, A., ANTOLÍNEZ, M. P., Y CAÑAMERO, M. C. (2014). La crónica de sucesos: evolución del género desde sus inicios hasta el World Wide Web. Aspectos discursivos sobre el crimen y la justicia. En VV.AA., *Actas - VI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*. [En línea] Disponible en:

<[http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/2014\\_actas.html](http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/2014_actas.html)> Fecha de consulta: 14/07/2015).

CARRILLO, J. A. Y MARTÍNEZ, A., (2012). La autorregulación en el sector audiovisual. *Revista General de Derecho Administrativo*, 30, pp.1-10. [En línea] Disponible en: <[http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle\\_revista.asp?id\\_noticia=411858&d=1](http://www.iustel.com/v2/revistas/detalle_revista.asp?id_noticia=411858&d=1)>. Fecha de consulta: 15/09/2014.

CARTER, R. F., Y GREENBERG, B. S. (1965). Newspapers or television: Which do you believe? *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 42 (1), pp. 29-34.

CARVAJAL-RIVERA, J. (2008). Productividad informativa en situaciones de crisis social: los casos de Abc, El País y La Razón durante el 11-M. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 14, pp. 99-109.

CASASÚS, J. M. (2001). Perspectiva ética del periodismo electrónico. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 7, pp. 49-55.

CASERO, A. (2004). Los medios de comunicación ante el 11-M: la construcción de un "caso excepcional". *Quaderns del CAC*, 19, pp. 9-14.

CASTAÑOS, Á. J. (2004). Diseño para acontecimientos excepcionales: los diarios españoles ante los atentados del 11 de marzo. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 10, pp. 67-84.

CASTLE, P. (1999). Journalism and trauma: Proposals for change. Asia pacific media educator. *Asia pacific media educator*, 7 (1), pp. 143-150.

CHARMAZ, K. (2005). Grounded theory in the 21st Century. En N. K. Denzin, *The Sage handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, California: SAGE, pp. 507-535.

CHERNISS, C. (1980). *Professional burnout in human service organizations*. California: Praeger Publishers.

CHICHARRO, F., PÉREZ, P. Y VÁZQUEZ, C. (2003). *Programa de Autoformación en Psicoterapia de Respuestas Traumáticas*. Madrid: IEPALA.

- CHO, J., BOYLE, M. P., KEUM, H., SHEVY, M. D., MCLEOD, D. M., SHAH, D. V., Y PAN, Z. (2003). Media, terrorism, and emotionality: Emotional differences in media content and public reactions to the September 11th terrorist attacks. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 47 (3), pp. 309-327.
- CHOMSKY, N. (1972) Stages in language development and reading exposure. *Harvard Educational Review*, 42 (1), pp. 1-33.
- CHRISTOFOLETTI, R. Y FERREIRA, I. (2012). Direitos, valores e cuidados na era da transparência: uma volta ao mundo em códigos deontológicos. En VV. AA., *SBPJor - 10º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo*. [En línea] Disponible en: [http://sbpjor.kamotini.kinghost.net/sbpjor/admjor/arquivos/10encontro/comunicacoes\\_coordenadas/rogerio\\_christofoletti\\_isadora\\_mafra\\_ferreira.pdf](http://sbpjor.kamotini.kinghost.net/sbpjor/admjor/arquivos/10encontro/comunicacoes_coordenadas/rogerio_christofoletti_isadora_mafra_ferreira.pdf). Fecha de consulta: 27/07/2015.
- CHRISTOFOLETTI, R. Y OLIVEIRA, M. (2012). La ética periodística en la primera década del siglo XXI: un mapeo de ocurrencias. *Comunicação, Mídia e Consumo*, 9 (24), pp. 75-96. [En línea] Disponible en: [http://revistacmc.espm.br/index.php/revistacmc/article/viewFile/237/pdf\\_1](http://revistacmc.espm.br/index.php/revistacmc/article/viewFile/237/pdf_1)
- COATS, R. (2001). On line: Plan Now for the Next Time. En VV.AA. *Crisis Journalism: A Handbook for Media Response*. Reston: Virginia. American Press Institute, p. 62.
- COCA, C. (1997). Códigos éticos y deontológicos en el periodismo español. *Zer* (2), pp. 107-128.
- COHEN, C. (1963). *The press and foreign policy*. New Jersey: Princeton University Press.
- COHEN, J. (2010). Conflict Reporting: Emotional Attachment, a Sense of Morality and Reporting Objectively. *Pacific Journalism Review*, 16 (1), pp. 113-124.
- COLEGIO OFICIAL DE PSICÓLOGOS DE MADRID (2004). Intervención psicológica tras los atentado del 11 de marzo en Madrid. *Clínica y salud: Revista de psicología clínica y salud*, 15 (1), 3-88.

- COLLIMORE, L., MCCABE, R., CARLETON, R. Y ASMUNDSON, G. (2008). Media exposure and dimensions of anxiety sensitivity: Differential associations with PTSD symptom clusters. *Journal of Anxiety Disorders*, pp. 1021-1028.
- COLLINS, J. L. (2000). Health issues in journalism and reporting. *Occupational medicine*, 16 (4), pp. 583-594.
- COLLMAN, A. (2002). *El periodismo audiovisual frente al terrorismo: Jornadas sobre Comunicación Audiovisual y Terrorismo*. Universidad Menéndez Pelayo, 29 y 30 de julio. Publicaciones Instituto Oficial de Radio Televisión Española Universidad Menéndez Pelayo: Santander, Cantabria.
- COOLEY, J. K. (1991). *Payback: America's long war in the Middle East*. Nebraska: Potomac Books Incorporated.
- COOPER, A. (1999). Dealing with the trauma of covering war. *Nieman Reports*, 53 (2), pp. 24-26.
- CORCORAN, F. (1986). KAL 007 and the evil empire: Mediated disaster and forms of rationalization. *Critical Studies in Media Communication*, 3 (3), pp. 297-316.
- CORTINA, A. (1997). *Los ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- CORTIÑAS, S. Y PONT, C. (2006) Actores periodísticos y políticos en momentos de crisis: un estudio de caso. *Comunicar*, 27, pp. 129-135.
- COTÉ, W. E., Y SIMPSON, R. (2000). *Covering violence: A guide to ethical reporting about victims and trauma*. Nueva York: Columbia University Press.
- COTTLE, S. (2000). *Ethnic Minorities & The Media: Changing Cultural Boundaries*. Londres: McGraw-Hill Education.
- COTTLE, S. (2009). Journalism studies: coming of (global) age? *Journalism*, 10 (3), pp. 309-311.
- CRESPO, M. Y LABRADOR, F.J. (2003). *Estrés*. Madrid: Síntesis.
- CROSS, H. (1990). Social Factors Associated with Post-Traumatic Stress Disorder in Vietnam Veterans. En C. L. MEEK, *Post-Traumatic stress disorder: assessment*,

- differential diagnosis, and forensic evaluation*. Sarasota: Professional Resource Exchange, pp. 73-89.
- CRUZ, R. R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. México: Iteso.
- CUTLIP, S. M. Y CENTER, A. H. (2001). *Relaciones públicas eficaces*. Barcelona: Gestión 2000.
- CZECH, T. (2003). Journalists and trauma: a brief overview. *International journal of emergency mental health*, 6 (3), pp. 159-162.
- DAVIS, C., Y CRAFT, S. (2000). New media synergy: Emergence of institutional conflicts of interest. *Journal of Mass Media Ethics*, (14), pp. 219-231.
- DAVIS, H., Y SCRATON, P. (1997). *Beyond Disaster: Identifying and Resolving Inter-Agency Conflict in the Immediate Aftermath of Disasters*. Home Office Emergency Planning Division. Ormskirk: Edge Hill University College.
- DE LA CUESTA-BENJUMEA, C. (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades*, 20, pp. 136-140.
- DE LEÓN-ÁLVAREZ, M. A. (2000). Profesionales del Periodismo: Hombres y mujeres en los medios de comunicación. *Revista Internacional de Sociología. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*, pp. 173-246.
- DE MADARIAGA, J. M. (2011). Del periodismo cívico al participativo: nuevos medios, viejas inquietudes. *Zer-Revista de Estudios de Comunicación*, 11 (21), pp. 203-217.
- DE MELO, D., ROLDÁN, I., ROLDÁN, R. V., Y GÓNGORA, M. Á. F (2003). *Periodistas, guerra y terrorismo*. Madrid: Planeta.
- DE MORAGAS, M. D. (2005). El Informe MacBride, 25 años después. Contexto y contenido de un debate inacabado. *Quaderns del CAC* (21), pp. 5-14.
- DE PABLOS, J. M. (2004) 11-M: La especulación ganó al Periodismo. *Razón y Palabra*, 38. [En línea] Disponible en:

<<http://www.razonypalabra.org.mx/miramedia/2004/abril.html>> Fecha de consulta: 27/07/2015.

DE VREESE, C. H. (2003). *Framing Europe: television news and European integration*. Amsterdam: Aksant.

DEL AMO HERNÁNDEZ, M., REY, M. G., Y ORTEGA, R. (Eds.) (2004) *El 11-M en la prensa árabe*. España: Mergablum.

DEL VALLE, I. D., VELASCO, J. M., MUNTADA, J. M. C., Y VEGA, J. V. (2013) El papel de la clase teórica en el Espacio Europeo de Educación Superior. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19, pp. 701-709.

DEPPA, J. (1993). *The media and disasters: Pan Am 103*. Oxford: David Fulton Pub.

DESCARTES, R. (1980). *Discurso del método*. Buenos Aires: Aguilar Ediciones.

DEUZE, M. (2004). What is multimedia journalism? *Journalism studies*, 5 (2), pp. 139-152.

DEWEY, J. Y ROGERS, M. (2012). *The public and its problems: An essay in political inquiry*. Pennsylvania: Penn State Press.

DÍAZ, R. R. (2009). La agenda de los alumnos en clase, profesores como medios y agenda-setting. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 15, pp. 431-442.

DÍAZ-NOCI, J., Y SALAVERRÍA, R. (2003). *Manual de redacción ciberperiodística*. Barcelona: Ariel.

DÍAZ NOSTI, B. (2011) *Libro negro del periodismo en España*. Madrid: APM.

DÍAZ-ROJO, J. A. (2009). Los valores noticiosos como práctica discursiva periodística. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 41 (95). [En línea] Disponible en: <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero41/valonoti.html>> Fecha de consulta: 21/07/2015.

DIEZHANDINO, M. P. (2012) *El periodista en la encrucijada*. Barcelona: Ariel.

DOMENECH, H. Y LÓPEZ, P. (2012) La enseñanza de la redacción periodística en el nuevo escenario del Espacio Europeo de Educación Superior (IEEES). La



coordinación docente del programa de prácticas en el Grado de Periodismo.

*Revista de Comunicación Vivat Academia* [En línea] Disponible en:

<<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/63752>> Fecha de consulta:

27/07/2015.

DONSBACH, W. (1991). Exposure to political content in newspapers: The impact of cognitive dissonance on readers' selectivity. *European Journal of Communication*, 6 (2), pp. 155-186.

DONSBACH, W. (2004). Psychology of news decisions factors behind journalists' professional behavior. *Journalism*, 5 (2), pp. 131-157.

DONSBACH, W., Y PATTERSON, T. E. (2004). Political news journalists. *Partisanship, Professionalism, and Political Roles in Five Countries*. En FRANK ESSER Y BARBARA PFETSCH, *Comparing Political Communication: Theories, Cases and Challenges*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 251-270.

DOVAL-AVENDAÑO, M. (2012) Los medios sociales en situaciones de crisis: del 11m al 13m. *Revista de Comunicación Vivat Academia*, n° especial: pp. 175-192 [En línea] Disponible en:  
<<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/vivataca/numeros/n117E/PDFs/MMDoval.pdf>> Fecha de consulta: 13/07/2015.

DRUMMOND, W. J. (2004). Equipping journalists with tools for emotional balance. *Nieman Reports*, 58 (2), pp. 79-81.

DUFRESNE, M. (2004). Trying times: Schools teach about the effects of covering tragedies—for students and victims. *The Quill*, 92 (2), pp. 27-28.

DURANDIN, G. (1995) *La información, la desinformación y la realidad*. Barcelona: Paidós.

DURKHEIM, É. (1985). Naturaleza y método de la pedagogía. En VV.AA., *Textos de pedagogía: conceptos y tendencias en las ciencias de la educación*. Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, pp. 31-34.



- DUTTON, M. A., Y RUBINSTEIN, F. L. (1995). Working with people with PTSD: Research implications. *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*, (1), pp. 82-100.
- DWORZNIK, G. (2006). Journalism and trauma: How reporters and photographers make sense of what they see. *Journalism Studies*, 7 (4), pp. 534-553.
- DWORZNIK, G. (2011). Factors Contributing to PTSD and Compassion Fatigue in Television News Workers. *International Journal of Business, Humanities & Technology*, 1 (1), pp. 22-32.
- DWORZNIK, G., Y GRUBB, M. (2007). Preparing for the worst: Making a case for trauma training in the journalism classroom. *Journalism & Mass Communication Educator*, 62 (2), pp. 190-210.
- EDO, C. (2002). Información e interpretación en la cobertura periodística de los atentados del 11 de septiembre: la televisión y la prensa. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 8, pp. 71-86.
- EHRENREICH, J. H., Y PREWITT, J. O. (1999). *Enfrentando el desastre: Una guía para la intervención psicosocial*. Centro Regional de Información sobre Desastres para América Latina y el Caribe [En línea] Disponible en: <http://www.mhwwb.org/Enfrentando%20el%20desastre.pdf> Fecha de consulta: 11/07/2015.
- EITINGER, L. (1960). The symptomatology of mental disease among refugees in Norway. *Journal of Mental Science*, 106, pp. 947-966.
- EITINGER, L., Y ASKEVOLD, F. (1968). Psychiatric aspects. *Norwegian concentration camp survivors*, pp. 45-85.
- EKSTRÖM, M., Y NOHRSTEDT, S. A. (1996) *Journalistikens etiska problem*. Estocolmo: Rabén Prisma.
- ELLIOTT, D. (1988). All is not relative: Essential shared values and the press. *Journal of Mass Media Ethics*, 3 (1), pp. 28-32.
- ELLIOTT, G. Y EISDORFER, C. (EDS.). (1982) *Stress and human health: Analysis and implications of research*. Nueva York: Springer.

- ENTMAN, R. M. (1993). Framing: Towards clarification of a fractured paradigm. *McQuail's reader in mass communication theory*, pp. 390-397.
- ENTMAN, R. M. (2003). Cascading activation: Contesting the White House's frame after 9/11. *Political Communication*, 20 (4), pp. 415-432.
- ESPIRITUSANTO, O. R. (2011). *Periodismo ciudadano: evolución positiva de la comunicación*. Madrid: Ariel.
- EYERMAN, R. A. (2004 ). *Cultural trauma and collective identity*. California: Univ of California Press.
- FAIRCLOUGH, N. (2003) *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Nueva York: Psychology Press.
- FAUNDES, J. J. (2001). Ética y contexto del Periodismo de Investigación. *Sala de Prensa* (7).
- FEDLER, F. (2004). Insiders' stories: coping with newsroom stress: an historical perspective. *American journalism*, 21 (3), pp. 77-106.
- FEINSTEIN, A. (2003). *Dangerous Lives: War and the Men and Women Who Report It. .* Nueva York: Thomas Allen & Son.
- FEINSTEIN, A. (2004). The psychological hazards of war journalism. *Nieman Reports*, 58 (2), pp. 75-76.
- FEINSTEIN, A. (2006). *Journalists under fire: The psychological hazards of covering war*. New York: JHU Press.
- FEINSTEIN, A., Y NICHOLSON, D. (2005). Embedded journalists in the Iraq war: Are they at greater psychological risk? *Journal of traumatic stres*, 18 (2), pp. 129-132.
- FEINSTEIN, A., OWEN, J., Y BLAIR, N. (2002). A hazardous profession: war, journalists, and psychopathology. *American Journal of Psychiatry*, 159 (9), pp. 1570-1575.
- FENTE, E. (2013) Periodistas frente a la violencia de género: el tratamiento informativo de las agresiones sexuales. En VV. AA. *II International Conference on Media Ethics*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la US, pp. 564-568.

- FERAN-BANKS, K. (2007). *Crisis Communication: A Casebook Approach*. Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.
- FERNÁNDEZ DEL MORAL, J. (2002). Educación e información. En VV. AA. *Estructura, tecnología y tratamiento de la información*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, vol. 1.
- FERNÁNDEZ, J. M. (2005). *Apoyo psicológico en situaciones de emergencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- FERNÁNDEZ, T. B., REY, J. V., MOURE, Ó. C., POUSA, L. A., LOUREIRO, O. R., Y BELLAS, M. P. (2006). La cobertura del 11-M en la prensa diaria de Galicia. En VV.AA., *Cobertura informativa del 11-M*. Navarra: EUNSA, pp. 65-180.
- FERNÁNDEZ, V. M. (2014). Análisis de caso: los modelos español y anglosajón en el estudio periodístico de la cobertura de situaciones traumáticas. *Historia y Comunicación Social*, 19, pp. 747-757.
- FESTINGER, L. (1962). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford: Stanford university press.
- FIGLEY, C. (1978). Psychosocial adjustment among Vietnam veterans: An overview of the research. *Stress disorders among Vietnam veterans: Theory, research and treatment*, pp. 57-70.
- FIGLEY, C. (1995a). *Compassion Fatigue: coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- FIGLEY, C. (1995b). Compassion fatigue: Toward a new understanding of the costs of caring. En B. H. STAMM, *Secondary traumatic stress: Self-care issues for clinicians, researchers, and educators*. Baltimore: The Sidran Press, pp. 3-28.
- FIGUERAS, M., NARBERHAUS, M. Y RAMÓN, X. (2013). Transparencia y rendimiento de cuentas en la información periodística. En VV. AA., *II International Conference on Media Ethics*. Sevilla: Suarez, Urbano y Saadi (Eds.), pp. 370-380.
- FINKEL, K. (2001) Tips on how copy desks can handle an story well. En VV.AA. *Crisis Journalism: A Handbook for Media Response*. American Press Institute, pp. 12-13.

- FIRST, M. B. (2004). *DSM-IV-TR Tm Mental Disorders: Diagnosis, Etiology, and Treatment*. New Jersey: John Wiley and Sons.
- FLANNERY, R. (1999). Psychological trauma and posttraumatic stress disorder: A review. *International Journal of Emergency Mental Health*, 1 (2), pp. 135-140.
- FLANNERY, R. (2003). Restraint procedures and dementia sufferers with psychological trauma. *American journal of Alzheimer's disease and other dementias*, 18 (4), pp. 227-230.
- FLEW, T. (2005). *New media: An introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- FOA, E., HEMBREE, E., Y ROTHBAUM, B. O. (2007). *Prolonged exposure therapy for PTSD: Emotional processing of traumatic experiences therapist guide*. Oxford: Oxford University Press.
- FOA, E. B., KEANE, T. M., FRIEDMAN, M. J., Y COHEN, J. A. (EDS.). (2008). *Effective treatments for PTSD: practice guidelines from the International Society for Traumatic Stress Studies*. Nueva York: Guilford Press.
- FOLLETTE, V.M., POLUSNY, M.M., Y MILBECK, K. (1994). Mental health and law enforcement professionals: Trauma history, psychological symptoms, and impact of providing services to child sexual abuse survivors. *Professional Psychology: Research and Practice*, 25 (3), pp. 275-282.
- FOUCE, J. G., HERNÁNDEZ-CORONADO, C., NEVADO, M., MARTÍNEZ, R. M., LOSADA, D., Y LILLO, A. (1998). Intervención psicológica en situaciones de emergencia. En VV.AA. *Actas del II Congreso Iberoamericano de Psicología*, Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 13-17.
- FRANCO, A. (2003). Por una información responsable. En VV.AA. , *Terrorismo, Víctimas y Medios de Comunicación*. Madrid: Fundación víctimas del terrorismo, pp. 41-46.
- FRANK, R. M., Y PERIGOE, R. (2009). Informed mutual support: Options on violence and trauma from the perspective of the journalist. *Canadian Journal of Media Studies*, 5 (1), pp. 1-23.

- FREIDENBERG, F., D'ADAMO, O., Y GARCÍA BEAUDOUX, V. (1999). Opinión Pública y comunicación política: El doble flujo de la comunicación revisitado. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales de FLACSO Ecuador*, 7, pp. 136-146.
- FREINKEL, A., KOOPMAN, C., Y SPIEGEL, D. (1994). Dissociative symptoms in media eyewitnesses of an execution. *American Journal of Psychiatry*, 151 (9), pp. 1335-1339.
- FREUDENBERGER, H. (1974). Staff burn-out. *Journal of Social Issues*, 30 (1), pp. 159-165.
- FRIEDMAN, M. J., DAVIDSON, J. R. T., MELLMAN, T. A., Y SOUTHWICK, S. M. (2000). Guidelines for treatment of PTSD: Pharmacotherapy. *Journal of Traumatic Stress*, 13 (4), pp. 563-566.
- FRIEND, C. Y SINGER, J. B. (2007). *Online Journalism Ethics: Traditions and Transitions*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- FRITZ, C. E. (1961). *Disaster*. Nueva York: Brace and World.
- FRÖHLICH, R., Y HOLTZ-BACHA, C. (EDS.) (2003). *Journalism education in Europe and North America. An international comparison*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- FUENTE, C. Y MERA, M. (2013) Implantación del Método del Caso en la enseñanza del Periodismo en las universidades españolas: un análisis a partir de las guías docentes. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19, pp. 177-186. [En línea] Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/42023>>. Fecha de consulta: 18/09/2015.
- FULLERTON, C. S., URSANO, R. J., NORWOOD, A. E., Y HOLLOWAY, H. H. (2003). Trauma, terrorism, and disaster. *Terrorism and disaster: Individual and community mental health interventions*, pp. 1-21.
- GADDY, G. D., Y TANJONG, E. (1986). Earthquake coverage by the Western press. *Journal of Communication*, 36 (2), pp. 105-112.
- GAÍNZA, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En MANUEL CANALES (ED.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*, Santiago: LOM, pp. 219-263.

- GALEA, S., VLAHOV, D., RESNICK, H., AHERN, J. S., SUSSER, E. E., GOLD, J., BUCUVALAS, M. Y KILPATRICK, D. (2003). Trends of probable post-traumatic stress disorder in New York City after the September 11 terrorist attacks. *American Journal of Epidemiology*, 158 (6), pp. 514-552.
- GALEA, S., NANDI, A., Y VLAHOV, D. (2005). The epidemiology of post-traumatic stress disorder after disasters. *Epidemiologic reviews*, 27 (1), pp. 78-91.
- GALVÁN, M. A. (2014) Conflicto y violencia: contenidos formativos en los grados en Periodismo de las universidades españolas. *Historia y Comunicación Social*, 18: pp. 711-721.
- GARCÍA, C. J. (2008) *Tres días que conmovieron España. Tres periódicos y el 11M*. Madrid: Cuadernos de Langre.
- GARCÍA AVILÉS, J. A. (1996). *Periodismo de calidad. Estandares informativos en la CBS, NBC y ABC*. Navarra: Eunsa.
- GARCÍA AVILÉS, J. A. (2013). Estándares éticos en la convergencia de medios: percepciones de los profesionales de las redacciones digitales. En VV. AA., *II International Conference on Media Ethics*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la US, pp. 500-511.
- GARCÍA, E. C. Y DELTELL, L. (2012) La Guía Docente: un reto en el nuevo modelo de educación universitaria. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, pp. 357-364.  
[En línea] Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/40989>>. Fecha de consulta: 19/09/2015.
- GARCÍA, A., DE AYALA, M. C. L., Y GARCÍA, B. C. (2013) Hábitos de uso en Internet y en las redes sociales de los adolescentes españoles. *Comunicar*, 21 (41): pp. 195-204.
- GARCÍA, M. D. C. Y DE MIGUEL PASCUAL, R. (2005). La televisión como agente socializador ante el 11-M: percepciones y reacciones de la infancia frente a los atentados terroristas. *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkari*, 19, pp. 173-189.

- GARCÍA-RENEDO, M. (2008). *El 11-M. Un estudio sobre su impacto psicológico desde el entorno familiar y escolar en alumnos de Infantil y Primaria*. (Tesis Doctoral) Universidad Jaume I, Departamento de Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodológica. Valencia: Servicio de publicaciones de la Universidad Jaume I.
- GARCÍA, M. L., CUESTA, U. Y MENÉNDEZ, T. (2004) Efectos de la cobertura de terrorismo en la población: propuesta de un modelo de procesamiento de la información. En VV.AA. *Nuevos escenarios de la comunicación y la opinión pública*. Madrid: Edipo, pp. 58-66.
- GARCÍA, M., ECHART, N., Y CANEL, M. J. (2008) La cobertura del terrorismo como episodio terrorista y fatídico: análisis comparado de discursos informativos. En MANUEL MARTÍN ALGARRA, LEOPOLDO R. SEIJAS CANDELAS Y MARÍA VICTORIA CARRILLO DURÁN (COORDS.) *Nuevos escenarios de la comunicación y la opinión pública - II Congreso de Comunicación Política*, Vol. 2, Madrid: Edipo, pp. 89-94.
- GARCÍA, M., GIL, J. M. Y VALERO, M. D. M. (2007). *Psicología y desastres: aspectos psicosociales*. Valencia: Universitat Jaume I.
- GARCÍA, I., TORAL, G. Y MURELAGA, J. (2012) Propuesta docente para la formación de comunicadores: desarrollo de competencias psicológicas y conexión con los retos profesionales. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18, pp. 413-423. [En línea] Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/40996>>. Fecha de consulta: 19/09/2015.
- GASPAROTTI, R. (2014). *Sócrates y Platón*. Madrid: Akal.
- GASSAWAY, B. M. (1988). Are secret sources in the news media really necessary. *Newspaper Research Journal*, 9 (3), pp. 69-77.
- GASSER, H. P. (1983). The protection of journalists engaged in dangerous professional missions. *International Review of the Red Cross*, 23 (232), pp. 3-18.
- GAVARA DE CARA, J. C., Y PÉREZ, J. M. (2012). *La alfabetización mediática y la Ley General de comunicación audiovisual en España (Vol. 4)*. Barcelona: Editorial UOC.



- GENTRY, J. (2002). Compassion fatigue: A crucible of transformation. En S.N. Gold, y J. Faust, *Trauma practice in the wake of September 11*. Nueva York: The Hayworth Press, Inc., pp. 37-62.
- GHANEM, S. (1997). Filling in the tapestry: The second level of agenda setting. *Communication and democracy: Exploring the intellectual frontiers in agenda-setting theory*, pp. 3-14.
- GIL CALVO, E. (2003). *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- GILBOA, E. (1998). Media Diplomacy Conceptual Divergence and Applications. *The Harvard International Journal of Press/Politics*, 3 (3), pp. 56-75.
- GILLMOR, D. (2006). *We the media: Grassroots journalism by the people, for the people*. . California: O'Reilly Media, Inc.
- GLASER, B. G. (1992). *Emergence vs forcing: Basics of grounded theory analysis*. Nueva York: Sociology Press.
- GLASER, B. Y HOLDON, J. (2004) Remodeling Grounded Theory. *Forum: Qualitative Social Research*, 5 (2) [En línea] Disponible en: <<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/607/1315Volume>>. Fecha de consulta: 28/08/2015.
- GLASER, B., Y STRAUSS, A. (1967). *El desarrollo de la teoría fundada*. Chicago: Aldine.
- GOFFMAN, E. (1974). *Frame analysis*. Gran Bretaña: Harper & Row.
- GOFFMAN, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern University Press.
- GOLDZWIG, S., Y DIONISOPOULOS, G. (1986). Explaining it to ourselves: The phases of national mourning in space tragedy. *Communication Studies*, 37 (3), pp. 180-192.
- GÓMEZ, B. Y ROSES-CAMPOS, S. (2013) Valoración de los profesionales sobre la enseñanza del periodismo en España. Un análisis intergeneracional. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19 (1): pp. 403-418. [En línea] Disponible en:



<<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/42529>>. Fecha de consulta: 19/09/2015.

- GÓMEZ, J. L., GUTIÉRREZ, J. F. Y PALAU, D. (Eds.) (2013). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Colección Aldea Global, 26, Castelló de la Plana, Publicacions de la UJI; Valencia: PUV; Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- GÓMEZ, J. L. Y PALAU, D. (2013). Métodos y técnicas de análisis y registro para investigar la calidad periodística. En VV. AA. Actas del 2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación hoy. Revisión de políticas científicas y aportaciones metodológicas. Universidad de Valladolid, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación, pp. 771-787.
- GOMIS, L. (1991). *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*. Barcelona. Barcelona: Paidós.
- GOMIS, L., MARTINEZ ALBERTOS, J. L., NÚÑEZ LADEVEZE, L., Y CASASÚS, J. M. (2002). Encuesta: ¿vive la comunicación periodística un cambio de paradigma? *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* (28), pp. 157-185.
- GONZÁLEZ HERRERO, A. (1998). *Marketing preventivo. La comunicación de crisis en la empresa*. Barcelona: Editorial Bosch.
- GOULDING, C. (2001). Grounded theory: a magical formula or a potential nightmare. *The Marketing Review*, 2 (1), pp. 21-33.
- GRABER, D. (2003). Styles of image management during crises: justifying press censorship. *Discourse & Society*, 14 (5), pp. 539-557.
- GRABER, D. (2009). *Mass media and American politics*. Londres: SAGE.
- GRANADOS, A., GONZÁLEZ, E., BENÍTEZ, L. Y SIERRA, F. (2013). La representación audiovisual de la diversidad en Andalucía, a través de las rutinas y lógicas profesionales. En VV. AA. *II International Conference on Media Ethics*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la US, pp. 189-204.

- GREENBERG, N., THOMAS, S., MURPHY, D., Y DANDEKER, C. (2003). Occupational Stress and Job Satisfaction in Media Personnel Assigned to the Iraq War a Qualitative Study. *Journalism Practice*, 1 (3), pp. 356-371.
- GREVIN, F. (1996). Posttraumatic stress disorder, ego-defense mechanisms, and empathy among urban paramedics. *Psychological Reports*, 79 (2), pp. 483-495.
- GRIFFIN, G. (1995). Shoot first: the ethics of Australian press photographers. *Australian Studies in Journalism* (4), pp. 3-29.
- GRIN, G. (2001) How to report, layer and present crisis news. En VV.AA. *Crisis Journalism: A Handbook for Media Response*. Nueva York: American Press Institute, p. 11.
- GROF, S. (1994). *Psicología transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. España: Kairós.
- GROSSI, G. (1985). *Rappresentanza e rappresentazione*. Milán: Franco Angeli.
- GRUNIG, J. E. (1993). Public relations and international affairs: Effects, ethics. *Journal of International Affairs*, 47 (1), pp. 137-162.
- GRUPO DE ESTUDIOS AVANZADOS DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS (2004). *11-M y 14-M en la prensa de referencia internacional: posicionamientos nacionales, alianzas continentales y coaliciones geoestratégicas*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- GUNTHER, A. C. (1992). Biased press or biased public? Attitudes toward media coverage of social groups. *Public Opinion Quarterly*, 56 (2), pp. 147-167.
- HACKETT, R. A., Y GRUNEAU, R. S (2000). *The missing news: Filters and blind spots in Canada's press*. Toronto: University of Toronto Press.
- HACKETT, R. A., Y ZHAO, Y. (1998). *Sustaining democracy?: journalism and the politics of objectivity*. Toronto: University of Toronto Press Higher education.
- HALE, S. (2007). *Communicating a Crisis: The Public Information Officer's Perspective* (Tesis Doctoral), Department of Communication, Georgia State University.

- HALLIN, D. C. (1989). *The uncensored war: The media and Vietnam*. California: Univ of California Press.
- HANITZSCH, T. (2011). Populist disseminators, detached watchdogs, critical change agents and opportunist facilitators Professional milieus, the journalistic field and autonomy in 18 countries. *International Communication Gazette*, 73 (6), pp. 477-494.
- HANITZSCH, T., Y MELLADO, C. (2011). What Shapes the News around the World? How Journalists in Eighteen Countries Perceive Influences on Their Work. *The International Journal of Press/Politics*, 16 (3), pp. 404-426.
- HARRISON, S. (1999). *Disasters and the media: managing crisis communications*. Londres: Macmillan Press.
- HASLAM, C., Y MALLON, K. (2003). A preliminary investigation of post-traumatic stress symptoms among firefighters. *Work & Stress*, 17 (3), pp. 277-285.
- HATANAKA, M., MATSUI, Y., ANDO, K., INOUE, K., FUKUOKA, Y., KOSHIRO, E., E ITAMURA, H. (2010). Traumatic stress in Japanese broadcast journalists. *Journal of Traumatic Stress*, 23 (1), pp. 173-177.
- HAZLETT, C. (2001) Reporting from Ground Zero. En VV.AA. *Crisis Journalism: A Handbook for Media Response*. Nueva York: American Press Institute: pp. 8-9.
- HEINRICHS, M., WAGNER, D., SCHOCH, W., SORAVIA, L. M., HELLHAMMER, D. H., Y EHLERT, U. (2014). Predicting posttraumatic stress symptoms from pretraumatic risk factors: a 2-year prospective follow-up study in firefighters. *American Journal of Psychiatry*, 126 (12), pp. 2276-2286.
- HERMAN, J. (1997). *Trauma and Recovery*. Nueva York: Basic.
- HERMAN, J. (2004). *Trauma y recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia*. Barcelona: Espasa.
- HERNÁN, J. (1999). Problemas de Salud Mental en desastres. *Textos & Contextos*, 1. [En línea] Artículo no disponible en la actualidad. Alojado en: <<http://www.geocities.com/RainForest/Andes>> Fecha de consulta: 12/04/2009.

- HERRERO, C. (2003). *Periodismo de sucesos y tribunales: tratamiento informativo de la violencia social*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- HERRERO, E. (2013) *El tratamiento audiovisual de los sucesos en la Web. Un caso de estudio sobre el tratamiento de las noticias de Marta del Castillo en Rve.es y Telecinco.es*. (Tesis Doctoral). Universidad Carlos III. Madrid.
- HESSE, A. R. (2002). Secondary trauma: How working with trauma survivors affects therapists. *Clinical Social Work Journal*, 30 (3), pp. 293-309.
- HIGHT, J. Y SMYTH, F. (2003). *Tragedies & journalists: A guide for more effective coverage*. Washington: Dart Center for Journalism & Trauma.
- HIMMELSTEIN, H., Y FAITHORN, E. (2002). Eyewitness to disaster: How journalists cope with the psychological stress inherent in reporting traumatic events. *Journalism Studies*, 3 (4), pp. 537-555.
- HOBFOLL, S. E. (1989). Conservation of resources: A new attempt at conceptualizing stress. *American psychologist*, 44 (3), pp. 513-524.
- HOBFOLL, S. E. (1991). Traumatic stress: A theory based on rapid loss of resources. *Anxiety Research*, 4 (3), pp. 187-197.
- HODGKINSON, P. E. (1991). *Coping with catastrophe*. Londres: Routledge.
- HOLLINGS, J. (2005). Reporting the Asian tsunami: Ethical issues. *Pacific Journalism Review*, 11 (2), pp. 151-167.
- HOROWITZ, M. (1986). Stress-response syndromes: A review of posttraumatic and adjustment disorders. *Psychiatric Services*, 37 (3), pp. 241-249.
- HOROWITZ, M. (1999). *Essential Papers on Posttraumatic Stress Disorder*. Nueva York: New York University.
- HOROWITZ, M., WILNER, N., Y ÁLVAREZ, W. (1979). Impact of Event Scale: a measure of subjective stress. *Psychosomatic medicine*, 41 (3), pp. 209-218.
- HOUSTON, B. (2001) Be prepared for the next step. En VVV.AA. *Crisis journalism: A handbook for Media Response*. Nueva York: American Press Institute: p. 21.

- HUFF, C. (2002) Wrongful convictions: The american experience. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 46 (2): pp. 107-120.
- HUMANES-HUMANES, M. L., Y ROSES-CAMPOS, S. (2014) Valoración de los estudiantes sobre la enseñanza del Periodismo en España. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 21 (42): pp. 181-188.
- HUNOT, V., CHURCHILL, R., SILVA DE LIMA, M. Y TEIXEIRA V. (2010). Terapias psicológicas para el trastorno de ansiedad generalizada (Revisión Cochrane traducida). *La Biblioteca Cochrane Plus* [En línea] Disponible en: <<http://www.cochrane.org/es/CD001848/terapias-psicologicas-para-el-trastorno-de-ansiedad-generalizada>> Fecha de consulta: 27/07/2015.
- HUNT, S., BENFORD, R., Y SNOW, D. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En JOSEPH GUSFIELD Y ENRIQUE LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS: Madrid, pp. 221-249.
- IBÁÑEZ-TARÍN, C., Y MANZANERA-ESCARTÍ, R. (2012). Técnicas cognitivo-conductuales de fácil aplicación en atención primaria (I). *SEMERGEN-Medicina de Familia*, 38 (6), pp. 377-387.
- IGARTUA, J. J., MUÑIZ, C., Y CHENG, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 17 (1), pp. 143-181.
- ISRAEL, E; POU, M. J. Y THIÉBLEMONT-DOLLET, S. (2013). Debates y controversias sobre las imágenes de la actualidad internacional. Foto-impacto en las portadas globales. *Correspondencias & Análisis*, 3, pp. 295-313.
- IYENGAR, S. Y SIMON, A. (1993). News Coverage of the Gulf Crisis and Public Opinion: A Study of Agenda-Setting, Priming, and Framing. *Communication research*, 20 (3), pp. 365-383.
- IZARD, R. S. (1985). Public Confidence in the News Media. *Journalism Quarterly*, 62 (2), pp. 247-255.

- JANIK, A. S. (1994). Professional ethics 'applies' nothing. In Norms, values, and society. *Springer Netherlands*, pp. 197-203.
- JANOFF-BULLMAN, B. (1992). *Shattered assumptions: Towards a new psychology of trauma*. Nueva York: Free Press.
- JOHNSON, M. (1999). Aftershock: journalists and trauma. *Quill* (87), pp. 9-14.
- JOHNSON, A. (1999). Social desirability, anonymity, and Internet-based questionnaires. *Behavior Research Methods, Instruments, & Computers*, 31 (3), pp. 433-438.
- JOHNSON, C. (1992). Coping with compassion fatigue. *Nursing*, 22 (4), pp. 116-121.
- KALTER, J. (1999). Burnout. *Columbia Journalism Review*, 38 (2), pp. 30-33.
- KAPLAN, E. (2005). *Trauma Culture: The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- KATZ, E., Y SZECSKÖ, T. (1981). *Mass media and social change* (Vol. 22). California: Sage Publications.
- KAY, L., REILLY, R. C., CONNOLLY, K., Y COHEN, S. (2010). Help or harm? Symbolic violence, secondary trauma and the impact of press coverage on a community. *Journalism Practice*, 4 (4), 421-438.
- KEANE, T. M., KING, D. W., KING, L. A., FOY, D. W., Y FAIRBANK, J. A. (1999). Posttraumatic stress disorder in a national sample of female and male Vietnam veterans: risk factors, war-zone stressors, and resilience-recovery variables. *Journal of abnormal psychology*, 108 (1), pp. 164-170.
- KEATS, P., Y BUCHANAN, M. (2009). Addressing the effects of assignment stress injury: Canadian journalists' and photojournalists' recommendations. *Journalism Practice*, 3 (2), pp. 162-177.
- KELLY, E. (1998). Repairing the Damage. En N. J. Woodhull, *Journalists in peril*. New Brunswick, NJ.: Transaction Publishers, pp. 133-139.
- KERLINGER, F. N. (1964). *Foundations of behavioral research: Educational and psychological inquiry*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

- KERLINGER, F. N. (1986). *Foundations of Behavioral Research*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- KILLEEN, J. A. (2001). *Journalists and PTSD: below the fold*. Tesis Doctoral, University of Missouri-Columbia, Columbia.
- KIMBROUGH, C. (2005). Good Mental Health Key to Success in Traumatic Job. *Faculty Publications, College of Journalism & Mass Communications*. [En línea] Disponible en: <[https://www.spj.org/quill\\_issue.asp?ref=695](https://www.spj.org/quill_issue.asp?ref=695)>. Fecha de consulta: 19/09/2015.
- KING, D. B., Y WERTHEIMER, M. (2005). *Max Wertheimer and gestalt theory*. Transaction Publishers.
- KINNICK, K., KRUGMAN, D., Y CAMERON, G. (1996). Compassion fatigue: Communication and burnout toward social problems. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 73 (3), pp. 687-707.
- KNIGHTLEY, P. (2002). Journalism, conflict and war: An introduction. *Journalism studies*, 3 (2), pp. 167-171.
- KOPYTOFF, I. (1990). Women's roles and existential identities. *Beyond the second sex: New directions in the anthropology of gender*, pp. 77-98.
- KRIPPENDORFF, K., Y WOLFSON, L. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- KUENEMAN, R. M. (1975). News Policies of Broadcast Stations for Civil Disturbances and Disasters. *Journalism Quarterly*, 52 (4), pp. 670-677.
- LASSWELL, H. D. (1972). Communications research and public policy. *Public Opinion Quarterly*, 36 (3), pp. 301-310.
- LEPRE, C. R., Y LUTHER, C. A. (2006). The incorporation of terrorism coverage in academic journalism programs. *Journalism & Mass Communication Educator*, 61 (4), pp. 361-377.



- LEVINE, S. Z., LAUFER, A., STEIN, E., HAMAMA-RAZ, Y., Y SOLOMON, Z. (2009). Examining the relationship between resilience and posttraumatic growth. *Journal of Traumatic Stress*, 22 (4), pp. 282-286.
- LEY 31/1995, DE 8 DE NOVIEMBRE DE PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES. BOE nº 269, 10 de noviembre: Guía Técnica para la Evaluación y Prevención de los Riesgos relativos a la utilización de los lugares de trabajo. Real Decreto 486/1997, de 14 de abril BOE nº 97, de 23 de abril, Madrid, pág. 10.
- LI, X. (2007). Stages of a crisis and media frames and functions: US television coverage of the 9/11 incident during the first 24 hours. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 51 (4), pp. 670-687.
- LI, X., E IZARD, R. (2003a). 29/11 attack coverage reveals similarities, differences. *Newspaper Research Journal*, 24 (1), pp. 204-219.
- LI, X., E IZARD, R. (2003b). Media in a Crisis Situation Involving National Interest: A Content Analysis of Major US Newspapers' and TV Networks' Coverage of the 9/11 Tragedy. *Newspaper Research Journal*, 24 (1), pp. 1-16.
- LIFTON, R. J. Y OLSON, E. (1976). The human meaning of total disaster: The Buffalo Creek Experience. *Psychiatry*, 39, pp. 1-18.
- LIMOR, Y., Y LAVIE, A. (2002). The Feminization of the Media: The Case of Israel. En VV. AA., *XXIII Annual Conference of the International Association for the Mass Communication Research (Iamcr), Gender and Communication Section*, Barcelona: pp. 21-26.
- LINDEMANN, E. (1944). Symptomatology and management of acute grief. *American journal of psychiatry*, 101 (2), pp. 141-148.
- LINDLOF, T. Y TAYLOR, R. (2002). *Qualitative communication research methods*. Nueva York: Sage.
- LINDSAY, L., PERKINS, J., XIGEN, L. Y MOGENSEN, K. (2002). 'The First 119 Minutes of 9/11: Sourcing and Speculation on CNN'. En VV. AA. *BEA Convention*. Las Vegas, Nevada: BEA. [En línea] Disponible en:



<<http://rucforsk.ruc.dk/site/services/downloadRegister/31230533/The%20first%20119%20minutes%20of%209.pdf>>. Fecha de consulta: 14/09/2015.

LIPPMAN, W. (1922). *La opinión pública*. Madrid: Langre.

LONSWAY, K. A., Y FITZGERALD, L. F. (1994) Rape myths in review. *Psychology of women quarterly*, 18 (2): pp. 133-164.

LÓPEZ, G. (2004). El 11-M y el proceso de formación de la opinión pública en situaciones de crisis. En VV. AA. *The Madrid bombing and the process of public opinion formation in crisis situations. Proceedings of the II Online Congress for the Observatory of the Cybersociety*. [En línea] Disponible en:  
<[http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom\\_publica2.php?id=227](http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?id=227)>  
> Fecha de consulta: 14/07/2015.

LÓPEZ-GARCÍA, G. (2002). El lenguaje político reflejado a través de los medios de masas. En VV. AA. *Actas del IV Congreso de Lingüística General*. Universidad de Cádiz, pp. 1581-1596.

LÓPEZ-GARCÍA, G. (2004). Consideraciones sobre los efectos electorales de los atentados terroristas del 11-M. *Aposta: Revista de ciencias sociales* (12) [En línea] Disponible en:  
<<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/guillermo2.pdf>> Fecha de consulta: 14/09/2015.

LÓPEZ-GARCÍA, G. (2010). El proceso de convergencia en las provincias. es: líneas de actuación, limitaciones y tendencias de futuro. En VV.AA. *Convergencia digital: reconfiguración de los medios de comunicación en España*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 233-240.

LÓPEZ-MAÑERO, C. (1997). Criterios deontológicos en el tratamiento informativo del dolor. *Comunicación y sociedad - Communication & Society*, 10 (2), pp. 125-161.

LÓPEZ, X. (2009a). Tendencias en la formación de los periodistas en los ámbitos hispanos y lusófonos en el siglo XXI. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 15, pp. 295-313.

- LÓPEZ, X. (2009b). Nuevos informadores para un periodismo más dialogante. En *Estudios de periodística XIV: Periodismo ciudadano, posibilidades y riesgos para el discurso informativo: comunicaciones y ponencias del X Congreso de la Sociedad Española del I X Congreso de la Sociedad Española de Periodística*. Salamanca: Facultad de Comunicación de la Universidad de Salamanca, pp. 63-68.
- LÓPEZ HIDALGO, A., Y UFARTE RUIZ, M. J. (2013). El mobbing en la profesión periodística: análisis empírico del acoso psicológico en el trabajo y su influencia en el periodista y en la empresa informativa. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 2, pp. 1017-1028.
- LÓPEZ-IBOR, J. J. (2004). ¿Qué son desastres y catástrofes? *Actas españolas de psiquiatría*, 32 (2), pp. 1-16.
- LOWREY, W. (2004). Media dependency during a large-scale social disruption: The case of September 11. *Mass Communication & Society*, 7 (3), pp. 339-357.
- LOZANO, C. (2001). *Analítica y crítica del periodismo especializado*. Barcelona: Ariel.
- LOZANO, C. (2006). Medios de comunicación y catástrofes: ¿tratantes de información? En: UNIVERSIDAD DE NAVARRA (ED.), *XIX Congreso Internacional de Comunicación: La comunicación en situaciones de crisis: del 11M al 14M*, págs. 563-574. Navarra: Eunsa.
- LUDTKE, M. (2009). *Special report: Trauma in the aftermath: Voice, story, character and journalism*. Nueva York: Nieman Reports.
- LYNCH, J., Y MCGOLDRICK, A. (2001). Peace Journalism in Poso. *Inside Indonesia*, 66. [En línea] Disponible en: <<http://www.insideindonesia.org/peace-journalism-in-poso-3>> Fecha de consulta: 14/09/2015.
- LYNCH, J., Y GALTUNG, J. (2010). *Reporting conflict: New directions in peace journalism*. Queensland: UQP.
- MACLEOD, M. Y PATON, D. (1999). Police officers and violent crime: Social psychological perspectives on impact and recovery., 25-36. En VV.AA., *Police*

*trauma: Psychological aftermath of civilian combat* (págs. 25-36). US: Charles C. Thomas Publishers.

MAGALLÓN, R. (2006) Cronología y temporalidad en el acontecimiento: 11-S, 11-M y 7-J. En VV.AA. *La construcción del acontecimiento. El discurso "histórico" de la prensa española frente a los atentados del 11M*. GESC. Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual. Universidad Carlos III.

MALALANA, A. (2010) Los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 en la primera historiografía. *Spanga Contemporanea*, 19 (37): pp. 137-161.

MALLABIABARRENA, I. Y MESO, K. (2012). Periodistas y medios en las redes sociales: tras la búsqueda de nuevo público. En José Juan VERÓN LASSA, Fernando SABÉS TURMO (Coords.) *Actas del XIII Congreso de Periodismo Digital*, Huesca: Asociación de la Prensa de Aragón, pp. 192-200.

MANOFF, R. K. (1986). Writing the news (by telling the 'story'). En VV.AA., *Reading the News* (págs. 197-230). Nueva York: Pantheon Books.

MANSO, A. G. (2012) Experiencias formativas basadas en el uso de Wikis: aprendizaje por competencias, Edupunk y Open social Learning en la universidad española. Mito y realidad. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18: pp. 385-392.

MANZANERA-ESCARTI, R., IBÁÑEZ-TARÍN, C., SCOUFALOS, S., Y ARBESÚ-PRIETO, J. (2007). Terapéutica en Atención Primaria. Terapia cognitivo conductual y medicina de familia en el tratamiento integral de la depresión. Aproximación práctica. *Medicina de Familia-SEMERGEN*, 33 (8), pp. 425-429.

MARAIS, A., Y STUART, A. D. (2005). The role of temperament in the development of post-traumatic stress disorder amongst journalists. *South African Journal of Psychology*, 35 (1), pp. 89-105.

MARAURI, I., RODRIGUEZ, M. D. M., Y CANTALAPIEDRA, M. J. (2011a). Portrait of pain: Photographic coverage of crime and accident reports in Spanish newspapers (1977-2000). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17 (2), pp. 513-529.

- MARAURI, I., RODRÍGUEZ, M. D. M. Y CANTALAPIEDRA, M. J. (2011b) Géneros informativos y estilo periodístico en la cobertura de sucesos en la prensa diaria de información general en España (1977-2000). *Zer*, 30: pp. 213-227.
- MARTHOZ, J. P. (2004) Del 11-S al 11-M. Mentira oficial y periodismo global. *Papeles de cuestiones internacionales*, 86: pp. 145-155.
- MARÍN, F. (2009). *Comunicación de crisis*. Madrid: Lid Editorial
- MARTÍN, M., Y MONTERO, A. (2004). La manipulación en los medios de comunicación: tratamiento informativo del 11M. En VV.AA., *Decenes Jornades de Foment de la Investigació de la FCHS*, Valencia: Universitat Jaume I, pp. 1-35.
- MARTÍN, S. M. (1982). *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*. Madrid: A. Corazón.
- MARTÍN ALGARRA, M. (2005). *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Tecnos.
- MUÑOZ, S. (2012). La regulación del sector audiovisual en España. Precedentes, régimen general y controversias esenciales. En S. M. MACHADO, *Derecho de la regulación económica*, Vol. 5, Madrid: Iustel, pp. 11-118.
- MARTÍNEZ-ALBERTOS, J. L. (1977) *El mensaje informativo: periodismo en radio, TV y cine*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍNEZ-SOLANA, Y. (2005) La credibilidad de la fuente oficial. La secuencia 11-14 M. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 11: pp. 65-92.
- MARTÍNEZ, F. Y CABRERIZO, M. A. (2014) *Técnicas experimentales básicas*. Granada: Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ, E., Y MONTES, M. (2015) Pain in advertising: an analysis of the content and design of the advertisements in press after 11-M terrorist attacks. *Comunicación y sociedad= Communication & Society*, 28 (1): pp. 115-127.
- MARTÍNEZ, M., HUMANES, M. L. Y FRANCESCUTTI, L. P. (2006) Amenazas y consensos. La cobertura del 11-M y del 14-M en la prensa de referencia francesa y alemana.

En Alfonso Vara-Miguel. *Cobertura periodística del 11-M*. Navarra: EUNSA, pp. 275-290.

MARTOS, E. (2009). Los atentados de Madrid en la prensa francesa. *Historia Actual Online*, 18, pp. 151-158.

MASIP, P.; SUAÚ, J. (2014). Audiencias activas y modelos de participación en los medios de comunicación españoles. *Hipertext.net*, 12. [En línea] Disponible en: <<http://raco.cat/index.php/Hipertext/article/view/274308/364578>>. Fecha de consulta: 16/10/2015.

MASLACH, C., Y LEITER, M.P. (1997). *The truth about burnout*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

MASLACH, C. y SCHAUEFELI (1993). *Burnout: a multidimensional perspective*. En SCHAUEFELI, W.B., MASLACH, C. Y MAREK, T. (Eds), *Professional Burnout: Recent Developments in Theory and Research*, Taylor & Francis, Washington, DC, pp. 19-32.

MASSÉ, M. H. (2011). *Trauma Journalism: On Deadline in Harm's Way*. Nueva York: Bloomsbury Publishing USA.

MATLOFF, J. (2004). Scathing memory. *Columbia Journalism Review*, 43 (4), pp. 19-21.

MAXSON, J. (2000). Training Journalism Students to Deal with Trauma: Observing Reporters Behave like 'Creeps'. *Journalism & Mass Communication Educator*, 55 (1), pp. 79-86.

MAYNTZ, R.; HOLM, K. Y HÜBNER, P. (1980) *Introducción a los métodos de la sociología empírica*, Alianza Editorial. Madrid.

MCCAMMON, S. L. (1996). Emergency medical service workers: Occupational stress and traumatic stress. En D. PATON Y J. VIOLANTI. *Traumatic stress in critical occupations: Recognition, consequences and treatment*. Springfield, IL: Charles C Thomas, pp. 58-86

MCCAMMON, S. L., Y ALLISON, E. J. (1995). Debriefing and treating emergency workers. . *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*, pp. 115-130.

- MCCANN, I. L., Y PEARLMAN, L. A. (1990). Vicarious traumatization: A framework for understanding the psychological effects of working with victims. *Journal of Traumatic Stress*, 3 (1), pp. 131-149.
- MCCOMBS, M. (2006). *Estableciendo la agenda*. Barcelona: Paidós.
- MCCOMBS, M., EINSIEDEL, E. F., Y WEAVER, D. H. (1991). *Contemporary public opinion: Issues and the news*. Nueva York: Lawrence Erlbaum Assoc Inc.
- MCCOMBS, M. Y SHAW, D. (1993). The Evolution of Agenda-Setting Research: Twenty-Five Years in the Marketplace of Ideas. *Journal of Communicatio*, 43 (2), pp. 58-67.
- McFARLANE, A. C., Y BOOKLESS, C. (2001). The effect of PTSD on interpersonal relationships: Issues for emergency service workers. *Sexual and Relationship Therapy*, 16 (3), pp. 261-267.
- MCINTYRE, P. (2003 ). *Live news. A survival guide for journalists*. Bruselas: International Federation of Journalists.
- MCLELLAN, T. (1999). Fair game or fair go? Impact of news reporting on victims and survivors of traumatic events. *Asia Pacific Media Educator*, 1 (3), pp. 53-73.
- MCLEOD, J. M. (1999). Community, communication, and participation: The role of mass media and interpersonal discussion in local political participation. *Political communication*, 16 (3), pp. 315-336.
- MCLUHAN, M. (1964). *The medium is the message*. San Francisco: Hardwired.
- MCMAHON, C. (2001). Covering Disaster: A Pilot Study into Secondary Trauma for Print Media Journalists Reporting on Disaster. *Australian Journal of Emergency Management*, 16, pp. 52-56.
- MCMAHON, C., Y MCLELLAN, T. (2008). Journalists reporting for duty: resilience, trauma and growth. *The phoenix of natural disasters: community resilience*, pp. 101-121.

- MEDINA, J. L. (2001). *Trastorno por estrés postraumático en víctimas del terrorismo: evaluación clínica, psicofisiológica y pericial* (Tesis Doctoral), Universidad Complutense, Madrid.
- MELLADO, C., SIMON, J., BARRÍA, S., Y ENRÍQUEZ, J. (2011). Investigación de perfiles profesionales en periodismo y comunicación para una actualización curricular permanente. *Zer-Revista de Estudios de Comunicación*, 12 (23), pp. 139-164.
- MÉNDEZ, C. (2012) Convergencia educativa y diversidad cultural en el EEES: desde las aulas universitarias multiculturales de segundas lenguas (E/LE) hacia la competencia intercultural (Tesis Doctoral). Departamento de Lengua Española. Universidad de Salamanca.
- MENDIVIL, C., RACEDO, Y., MELÉNDEZ, K., Y ROSERO, J. (2015). El papel de la comunicación para el cambio social: emoderamiento y participación en contexto de violencia. *Revista Encuentros*, 13 (11), pp. 11-23.
- MESO, K. (2013). Periodismo y audiencias: inquietudes sobre los contenidos generados por los usuarios. *Cuadernos.info*, (33), pp. 63-73. [En línea] Disponible en: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719367X2013000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719367X2013000200006&script=sci_arttext)>. Fecha de consulta: 19/10/2015.
- MEYERS, T.W., Y CORNILLE, T.A. (2002). The trauma of working with traumatized children. En C. Figley (Ed.), *Treating compassion fatigue*. Nueva York: Brunner-Routledge, pp. 39-56.
- MICÓ, J. L. (Dir.) (2013). Anàlisi de l'estat actual de la professió periodística a Catalunya, oportunitats en el sector i necessitats de formació. *Digilab*. Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- MIGUEL-TOBAL, J. J., CANO-VINDEL, A., IRUARRIZAGA, I., GONZÁLEZ, H., Y GALEA, S. (2004). Consecuencias psicológicas de los atentados terroristas del 11-M en Madrid. Planteamiento general de los estudios y resultados en la población general. *Public Health School of Michigan*, [En línea] Disponible en: <<http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/40311>>. Fecha de consulta: 15/12/2012.
- MILL, C. W. (1956). *The power elite*. Nueva York: Oxford University Press.



- MOELLER, S. D. (1999). *Compassion fatigue: How the media sell disease, famine, war and death*. US: Psychology Press.
- MOGENSEN, K. (2008). Television journalism during terror attacks. *Media, war & conflict*, 1 (1), pp. 31-49.
- MONTERO, M. (2010) El proceso de Bolonia y las nuevas competencias. *Tejuelo*, 9: pp. 17-37.
- MONTERO, I., Y LEÓN, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2 (3), pp. 503-508.
- MONTERO, M. D., Y PÉREZ-TORNERO, J. M. (1986). La crónica de delitos en *El País*. En G. IMBERT Y V. BENEYTO (COORDS.) *El País o La Referencia Dominante*. Barcelona: Editorial Mitre.
- MORALES, O. (2005) 11-S, 11-M, 7-J: atentados. Los editoriales del día después en la prensa nacional. *Question*, 1 (7): pp. 1-28.
- MORENO CASTRO, C. (2009) *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MORENO CASTRO, C. (2011) *Periodismo y divulgación científica. Tendencias en el ámbito iberoamericano*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MORENO-JIMÉNEZ, B., MORANTE, E., GARROSA, E., Y RODRÍGUEZ, R. (2004). Estrés traumático secundario: el coste de cuidar el trauma. *Psicología Conductual*, 12 (2), pp. 215-231.
- MORRISON, D. E. (1994). Journalists and the social construction of war. *Contemporary British History*, 8 (2), pp. 305-320.
- MULLER, D. (2010). Ethics and trauma: lessons from media coverage of Black Saturday. *Australian journal of rural health*, 18 (1), pp. 5-10.



- MUNROE, J.F., SHAY, J., FISHER, L., MAKARY, C., RAPPERPORT, K., Y ZIMERING, R. (1995). Preventing compassion fatigue: A team treatment model. En CHARLES R. FIGLEY (ED.), *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*. Nueva York: Brunner/Mazel, pp. 209-231.
- MUÑOZ-TORRES, J. R. (2012). Todavía sobre la objetividad periodística: hacia la superación de un paradigma fracturado. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18 (2), pp. 833-854.
- MURCIANO, M. (2005). La enseñanza del periodismo, nuevos desafíos internos y externos. *Cuadernos de periodistas*, pp. 89 -100 [En línea] Disponible en: <<http://www.apmadrid.es/images/stories/10.pdf>>. Fecha de consulta: 14/09/2015.
- NACOS, B. L., Y TORRES-REYNA, O. (2002). Muslim Americans in the News before and after 9-11. En VV. AA. *Restless Searchlight: Terrorism, the Media & Public Life*. Harvard University, pp. 442-453. [En línea] Disponible en: <[http://www.nscsd.org/webpages/sbrissonnsjhs/files/muslim\\_americans\\_nacos.pdf](http://www.nscsd.org/webpages/sbrissonnsjhs/files/muslim_americans_nacos.pdf)>. Fecha de consulta: 14/09/2015.
- NAMAKFOROOSH, M. N. (2000). *Metodología de la investigación*. México: Limusa.
- NATIONAL INSTITUTE FOR CLINICAL EXCELLENCE (2005). *Post-traumatic stress disorder (PTSD): The management of PTSD in adults and children in primary and secondary care*. NICE. [En línea] Disponible en: <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/21834189>>. Fecha de consulta: 11/07/2015.
- NEAL, A. G. (1998). *National trauma and collective memory: Major events in the American century*. US: ME Sharpe.
- NERIA, Y., NANDI, A., Y GALEA, S. (2008). Post-traumatic stress disorder following disasters: a systematic review. *Psychological medicine*, 38 (4), pp. 467-480.
- NESBITT, P. (2003). *Editing tragic photos requires common sense and heart*. Nueva York: American Press Institute.

- NEUMANN, D., Y GAMBLE, S. (1995). Issues in the professional development of psychotherapists: Countertransference and vicarious trauma in the new trauma therapist. *Psychotherapy*, 32 (2), pp. 341-347.
- NEWMAN, E. Y FRANKS, R. (2006) *Child clinicians, tragedies and the media: A guide for child therapists*. Nueva York: National Child Traumatic Stress Network and Columbia University-Dart Center for Journalism and Trauma.
- NEWMAN, E., Y NELSON, S. (2012). Reporting on resilience and recovery in the face of disaster and crime: research and training implications. *Australian Journalism Review*, 34 (1), pp. 17-32.
- NEWMAN, E., SIMPSON, R., Y HANDSCHUH, D. (2003). Trauma exposure and post-traumatic stress disorder among photojournalists. *Visual Communication Quarterly*, 10 (1), pp. 4-13.
- NICOLÁS, L., ARTETXE, A., JÁUREGUI, A., Y LÓPEZ, S. (2000). *Intervención psicológica en situaciones de emergencia y desastres*. Vitoria: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- NIMMO, D., Y COMBS, J. E. (1982). Fantasies and melodramas in television network news: The case of Three Mile Island. *Western Journal of Communication (incl. Communication Reports)*, 46 (1), pp. 45-55.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós.
- NOGALES-BOCIO, A. I. (2013). *Metodología empírico-periodística del análisis de contenido y su aplicación aproximación estructural a la cobertura de los atentados del 11-M a través de El País, El Mundo, ABC y La Razón*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias de la Comunicación, Departamento de Periodismo, Sevilla.
- NOGUERA, J. M. (2006). El Framing en la cobertura periodística de la catástrofe: las víctimas, los culpables y el dolor. *Sphera pública*, 6, pp. 193-206.
- NORD, L. W., Y STRÖMBÄCK, J. (2006). Reporting more, informing less A comparison of the Swedish media coverage of September 11 and the wars in Afghanistan and Iraq. *Journalism*, 7 (1), pp. 85-110.

- NORDENSTRENG, K. Y HANNIKAINEN, L. (1984). *The mass media declaration of UNESCO*. Norwood, NJ: Ablex.
- NORTH, C., NIXON, S., SHARIAT, S., MALLONEE, S., McMILLEN, J., SPITZNAGEL, E., Y SMITH, E. (1999). Psychiatric disorders among survivors of the Oklahoma City Bombing. *Journal of the American Medical Association*, 282, pp. 755-762.
- NÚÑEZ-LADEVÉZE, L. (1991) *Manual para periodismo*. Barcelona: Ariel.
- OCHBERG, F. (1996). A primer on covering victims. *Nieman Reports*, 50 (3), pp. 21-22.
- ODRIOZOLA, E. E. (2004). *Superar un trauma: el tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Ediciones Pirámide. Madrid: Ediciones Pirámide.
- OLLER, M. (2013). La percepción de los factores de influencia por los periodistas dentro de la cultura periodística de España. *Revista Comunicação Midiática*, 7 (3), pp. 51-69.
- ORIHUELA, J. L. (2002). Nuevos paradigmas de la comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, pp. 10-14.
- ORTEGA, F. Y HUMANES, F. L. (2009). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- OWEN, J. (2001). Training journalists to report safely in hostile environments. *Nieman Reports*, 55 (4), 25.
- OWEN, J. Y PURDEY, H. (2009). *International news reporting: frontlines and deadlines*. John Wiley and Sons.
- OYANEDEL, R. Y ALARCÓN, C. (2010). Una mirada al tratamiento televisivo de la catástrofe. *Cuadernos de Información* (26), pp. 115-122.
- PALAU, D. (2009). Estilo y autoría en la información. Una aparente ausencia de identidad. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 15, pp. 347-366.
- PALAU, D. (2012). Informar con responsabilidad. La deontología como pilar básico de la calidad periodística. En VV. AA. *I International Conference on Media Ethics*. Sevilla: Eduforma, pp. 649-660.

- PALM, K. M., POLUSNY, M. A., Y FOLLETTE, V. M. (2004). Vicarious Traumatization: Potential Hazards and Interventions for Disaster and Trauma Workers. *Prehospital and Disaster Medicine*, 19 (1), pp. 73-78.
- PALOMO, B. (2014). Nuevas narrativas informativas: el caso de Storify. *Hipertext.net*, 12. [En línea] Disponible en: <<http://raco.cat/index.php/Hipertext/article/view/274338/364580>>. Fecha de consulta: 16/10/2015.
- PALOMO, B. Y MESO, K. (2009). Perfil y comportamiento de los autores de los blogs destacados en los ciberdiarios de Vocento. *Analisi*, 38, pp. 99-116.
- PALOMO, B., Y SÁNCHEZ, M. (2014) El reto de formar a periodistas participativos: reflexiones docentes. *Historia y Comunicación Social*, 19: pp. 465-478.
- PANADERO, B., Y LERIS, N. (2002) *Los estereotipos en la publicidad*. Aragón: Ayuntamiento de Aragón.
- PATTON, M. Q. (1987). *How to use qualitative methods in evaluation*. Londres: Sage.
- PAZ, E. (2007) *11-M: Cartas al director*. Madrid: Asociación 11M.
- PAZOS, L., Y CAMPS, S. (1996). *Así se hace periodismo*. Paidós: Barcelona.
- PEARLMAN, L.A., Y SAAKVITNE, K.W. (1995). Treating therapists with vicarious trauma and secondary traumatic stress disorders. En CHARLES R. FIGLEY (ED.), *Compassion fatigue: Coping with secondary traumatic stress disorder in those who treat the traumatized*. Nueva York: Brunner/Mazel, pp. 150-177.
- PEASE, E. C. (1991). Blaming the boss: Newsroom professionals see managers as public enemy no. 1. *Newspaper Research Journal*, 12 (2), pp. 2-21.
- PENALVA, C. A. (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, 10 (2), pp. 395-412.
- PEREIRA, X., TOURAL, C. Y LÓPEZ, X. (2013) La formación de periodistas en el marco universitario. Adaptación del modelo UNESCO a las nuevas tendencias. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13: pp. 371-380.

- PÉREZ FUENTES, J. C. (2004). *Ética periodística. Principios, códigos deontológicos y normas complementarias*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- PÉREZ SERRANO, M. J. (2010). *La concentración de medios en España: análisis de casos relevantes en radio, prensa y televisión* (Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- PETERS, J. (2001). Witnessing. *Media, Culture & Society*, 23 (6), pp. 707–723.
- PFEFFERBAUM, B. (2003). Victims of terrorism and the media. Terrorists, victims and society. *Psychological perspectives on terrorism and its consequences*, pp. 175-187.
- PFEFFERBAUM, B., JO-NIXON, S., TIVIS, R., DOUGHTY, D., PYNOOS, R., GURWICH, R., ET AL. (2001) Television exposure in children after a terrorist incident. *Psychiatry*, 64 (3), pp. 202-211.
- PHILLIPS, E., Y PUGH, D. (2010). *How to get a PhD: A handbook for students and their supervisors*. UK: McGraw-Hill Education.
- PINHEIRO, P. (2009). *Direito digital*. Río de Janeiro: Saraiva.
- PINSORF, M. K. (1991). Flying different skies: How cultures respond to airline disasters. *Public Relations Review*, 17 (1), pp. 37-56.
- PIÑUEL, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3 (1), pp. 1-42.
- PIZARROSO, A., GONZÁLEZ, M., Y SAPAG, P. (2007). Periodismo de guerra. Madrid. Síntesis.
- PLACE, N. (1992). Journalists and trauma: The need for counselling. *Australian Studies in Journalism*, 1, pp. 113-158.
- POBLACIÓN, J. I. Y GARCÍA, P. (1997) *Organización y gestión de la empresa informativa*. Madrid: CIE Inversiones Editoriales.
- PONT, C. (2004). La World Wide Web y el cambio de paradigma informativo ante las crisis. *Hipertext.net* (2) [En línea] Disponible en:

<[http://www.upf.edu/hipertextnet/numero-2/paradigma\\_info.html](http://www.upf.edu/hipertextnet/numero-2/paradigma_info.html)>. Fecha de consulta: 14/09/2015.

- PONT, C. (2014). Comunicar las emergencias: actores, protocolos y nuevas tecnologías. Barcelona: UOC.
- PONT, C., CODINA, L., Y PEDRAZA-JIMENEZ, R. (2009). Comunicación de riesgo y sistemas de información en la Web: cinco modelos. *El profesional de la información*, 18 (4), pp. 389-397.
- PONT, C., Y CORTIÑAS, S. (2011). Journalistic practice in risk and crisis situations: Significant examples from Spain. *Journalism*. 2011, 12 (8), pp. 1052–1066.
- PONT, C., E I MARTÍNEZ, A. C. (2011) *Comunicació i crisi: La gestió de la comunicació pública en episodis d'emergència*. Barcelona: Editorial UOC.
- POTTER, D., Y RICCHIARDI, S. (2006). *Cobertura de desastres y crisis*. Washington: International Center for Journalists.
- POZAS, V., Y TORAL, G. (2004). La gestión de la comunicación institucional entre el 11 y el 14 M. *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkaria* (17), pp. 11-26.
- PRESTON, P. (1996). *Dunblane: Reflecting Tragedy*. Londres: British Executive International Press Institute.
- PUERTAS, E. Y. VERA, I. (2006). Dispositivo de Intervención Psicosocial en el incendio forestal de la provincia de Guadalajara. *Psicología sin Fronteras* (2), pp. 41-51.
- PUNTÍ, J., SÁNCHEZ, D. Y RAICH, R. M. (2006). Tratamiento psicológico de un caso de estrés postraumático en una adolescente víctima de una guerra y agresión sexual mediante práctica psicológica basada en pruebas. En VV.AA., *Terapia psicológica con niños y adolescentes: estudio de casos clínicos*. Madrid: Ed. Pirámide, pp. 153-172.
- PYEVICH, C. M., NEWMAN, E., Y DALEIDEN, E. (2003). The relationship among cognitive schemas, job-related traumatic exposure, and posttraumatic stress disorder in journalists. *Journal of Traumatic Stress*, 16 (4), pp. 325-328.

- QUARANTELLI, E. L. (2002). The role of the mass communication system in natural and technological disasters and possible extrapolation to terrorism situations. *Risk Management*, pp. 7-21.
- QUESADA, M. (1984). *La entrevista: Obra Creativa*. Barcelona: Mitre.
- QUESADA, M. (2007). *Periodismo de sucesos*. Madrid: Síntesis.
- QUESADA, M. (2012) *Curso de periodismo especializado*. Barcelona: Editorial Síntesis.
- RAMOS-BRIEVA, J. A., Y CORDERO, A. (1986). Validación de la versión castellana de la escala de Hamilton para la depresión. *Actas Luso-Esp Neuroogía yl Psiquiatría*, 14, pp. 324-334.
- RANDALL, D. (1999) *El periodista universal*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- RAPHAEL, B. (2000). *Disaster Mental Health Response Handbook*. Sydney: Center for Mental Health .
- REBEIL, M. A. (2013). Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, 19, pp. 237-242.
- REBER, B. H., Y CHANG, Y.(2000). Assessing cultivation theory and public health model for crime reporting. *Newspaper research journal*, 21 (4), pp. 99-112.
- REDONDO, M. (2010): El valor mediático de la violencia. *Vivat Academia*, 111 [En línea] Disponible en: <http://www.ucm.es/info/vivataca/numeros/n111/DATOSS.htm> Fecha de consulta: 23/07/2015.
- REED, E. (2008). *Traumatic Stress in Photojournalism*. (Tesis Doctoral). Brooks Institute, Degree of Masters of Science in Photography, Brooks (US).
- REGEHR, C., GOLDBERG, G., GLANCY, G.D., Y KNOTT, T. (2002). Posttraumatic symptoms and disability in paramedics. *Canadian Journal of Psychiatry*, 47 (10), pp. 953-958.
- RENCK, B., WEISÆTH, L., Y SKARBÖ, S. (2002). Stress reactions in police officers after a disaster rescue operation. *Nordic journal of psychiatry*, 56 (1), pp. 7-14.



- RENTSCHLER, C. (2009). From danger to trauma: Affective labour and the journalistic discourse of witnessing. *Media Witnessing: Testimony in the Age of Mass Communication*, pp. 158-181.
- RENTSCHLER, C. (2010). Trauma training and the reparative work of journalism. *Cultural Studies*, 24 (4), pp. 447-477.
- RESICK, P. A. (2001). *Stress and trauma*. US: Psychology Press.
- REY BRUGUERA, M. (2006). Entrevista a Syra Balanzat, Psicóloga de la Asociación de Ayuda a las víctimas del 11-M". Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos, Enero, nº 26 [En línea] Disponible en:  
<<http://www.cop.es/infocop/vernumeroCOP.asp?id=1300>> Fecha de consulta: 01/09/2015.
- RICCHIARDI, S. (1999). Confronting the horror. *American Journalism Review*, 21 (1), pp. 34-40.
- RICCHIARDI, S. Y ROBERTSON, L. (2000). Coping with the Stress of Covering Horror. *American Journalism Review*, 22, pp. 14-19.
- RIEGERT, K., Y OLSSON, E. K. (2007) The importance of ritual in crisis journalism. *Journalism Practice*, 1 (2): pp. 143-158.
- RIMMER, T., Y WEAVER, D. (1987). Different questions, different answers? Media use and media credibility. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 64 (1), pp. 28-44.
- RÍOS, M. (2009). El trastorno por estrés postraumático y trastorno por estrés agudo en la influenza A (H1N1). *Vertientes* (1-2), pp. 20-23.
- RITZER, G. (1993). *The McDonaldisation of society: an investigation into the changing character of contemporary social life*. California: Thousand Oaks.
- RODERO, E., MAÍLLO, A. P., Y TAMARIT, A. (2011). El atentado del 11 de marzo de 2004 en la Cadena SER desde la teoría del 'framing'. *Zer-Revista de Estudios de Comunicación*, 14 (26), pp. 81-103.



- RODRÍGUEZ-CARCELA, R. (2011). La información de sucesos: temática en prensa escrita. *Correspondencias & Análisis*, 1, p310-325.
- RODRÍGUEZ, R., Y MARTÍN, M. A. (2003). Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas. *Ambitos: Revista internacional de comunicación*, 9, pp. 31567-596.
- RODRÍGUEZ, P. Y ODRIÓZOLA, B. (2012). Catástrofes y periodismo: el relato, los escenarios, las interacciones y las necesidades prácticas y psicológicas de todos los implicados. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18 (2), pp. 577-594.
- RODRÍGUEZ-CARCELA, R. Y MARTÍN RUÍZ, A. (2003). Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas. *Ambitos: Revista internacional de comunicación* (9), pp. 567-596.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, R. (2009). La agenda de los alumnos en clase, profesores como medios y agenda-setting. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 15, pp. 431-442.
- RODRÍGUEZ, R., SAMPEDRO, V. F., TRUCHO, F. Y GARCÍA DE MADARIAGA, J. M. (2006) El 11-M y el 14-M en la prensa de referencia anglosajona (EE.UU. y Reino Unido). En ALFONSO VARA-MIGUEL. *Cobertura periodística del 11-M*. Navarra: EUNSA, pp.255-274.
- ROJAS, N. E. (2013) *La agenda pendiente del Informe MacBride*. [Artículo en línea]. Yo vivo de preguntar. Disponible en: <http://yovivodepreguntar.wordpress.com/2011/08/03/la-agenda-pendiente-del-informe-mcbride/>. Fecha de consulta: 26/12/2013.
- ROJO, A. (1995) *Reportero de guerra*. Madrid: Ed. Planeta.
- ROS, M. I. Y CONESA, M. D. C. (2013) Adquisición de competencias a través de la simulación y juego de rol en el área contable. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19: pp. 419-428.
- ROSENGREN, K. E. (1987). Conclusion: The comparative study of news diffusion. *European Journal of Communication*, 2 (2), pp. 227-255.
- ROSIQUE, G. (2013) Los estudios universitarios de periodismo en España: la adaptación al EEES y la formación de periodistas en competencias digitales. *RIESED-Revista Internacional de Estudios sobre Sistemas Educativos*, 1 (2): pp. 117-132.

- RUBIO, J. M. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología*, 25 (1) [En línea] Disponible en: <[http://www.ugr.es/~pwlac/G25\\_01JoseMaria\\_Rubio\\_Ferreres.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferreres.html)> Fecha de consulta: 15/09/2015.
- SÁDABA, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 14 (2), pp. 143-175.
- SÁDABA, T. Y RODRÍGUEZ, R. (1999). *Periodistas ante conflictos*. Barcelona: Colección Comunicación.
- SÁEZ, M. M. (2006). La individualización del dolor en las crónicas y reportajes del 11-M en el diario "El País". En Facultad de Comunicación (Ed.), *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M: actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra EUNSA, pp. 497-508.
- SALAS-MACHUCA, C. E. (2008). Incidentes críticos y cobertura periodística. En VV. AA. *Actas del 10º Congreso REDCOM: Conectados, Hipersegmentados y Desinformados en la Era de la Globalización*. Salta: UC de Salta - Facultad de Artes y Ciencias, pp. 1-12.
- SALAVERRÍA, R. (2005). An Immature Medium: Strengths and Weaknesses of Online Newspapers on September 11. *Gazette. The International Journal for Communication Studies*, 67 (1), pp. 69-87.
- SALAVERRÍA, R. (2006). Los cibermedios ante las catástrofes del 11-S al 11-M. En ALFONSO VARA-MIGUEL (COORD.), *Cobertura informativa del 11-M*. Navarra: EUNSA, pp. 29-45.
- SÁNCHEZ, M. F. Y RODRÍGUEZ, R. (2005) La recuperación de la información publicada el 11M en la prensa británica y española: análisis comparativo. *Scire: representación y organización del conocimiento*, 11 (2): pp. 187-196.
- SAN JUAN, C. (2001). *Catástrofes y ayuda de emergencia: estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*. Madrid: Icaria Editorial.

- SANCHO, R. (1990). Indicadores bibliométricos utilizados en la evaluación de la ciencia y la tecnología. Revisión bibliográfica., *Revista española de documentación científica*, 13, pp. 3-4.
- SANZ, J., GARCÍA-VERA, M. P., Y MAGAN, I. (2010). Anger and hostility from the perspective of the Big Five personality model. *Scandinavian journal of psychology*, 51 (3), pp. 262-270.
- SAPAG, P. (2012). Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1 (5). [En línea] Disponible en: <<http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/viewFile/153/141>> Fecha de consulta: 27/07/2015.
- SAYLOR, C., COWART, B., LIPOVSKY, J., JACKSON, C. Y FINCH, A. J. (2003). Media Exposure to September 11 Elementary School Students' Experiences and Posttraumatic Symptoms. *American Behavioral Scientist* (12), pp. 1622-1642.
- SCHAFER, J. (2001) Civic journalism: 10 tips for rebuilding frameworks of society.» En: VV.AA. *Crisis Journalism: A Handbook for Media Response*. American Press Institute: p. 16.
- SCHARRER, E. Y BLACKBURN, G. (2015). Images of Injury: Graphic News Visuals' Effects on Attitudes toward the Use of Unmanned Drones. *Mass Communication and Society*, 18 (6), pp. 799-820.
- SCHMICKEL, S. (2007). *Reporting War*. Dart Center for Journalism and Trauma [En línea] Disponible en <<http://dartcenter.org/content/reporting-war-0#.VbYAv7Ptmko>> Fecha de consulta: 11/04/2013
- SCHOENBACH, K., Y BECKER, L. B. (1989). The audience copes with plenty: Patterns of reactions to media changes. *Audience responses to media diversification: Coping with plenty*, (1), pp. 353-366.
- SCHOTZ, A. (2007). Covering Tragedy with Compassion. *Quill-Society of Professional Journalist*, 5, (95): pp. 71-97.
- SCHRAMM, W. (1965). Communication in crisis. The Kennedy Assassination and the American Public. *Social Communication in Crisis*, pp. 1-25.

- SCHUSTER, M. A., STEIN, B. D., JAYCOX, L. H., COLLINS, R. L., MARSHALL, G. N., ELLIOTT, M. NY BERRY, S. H. (2001). A national survey of stress reactions after the September 11, 2001, terrorist attacks. *New England Journal of Medicine*, 345 (20), pp. 1507-1512.
- SCHWARZ, E. D., KOWALSKI, J. M., Y McNALLY, R. J. (1993). Malignant memories: Post-traumatic changes in memory in adults after a school shooting. *Journal of Traumatic Stress*, 6 (4), pp. 545-553.
- SCOLARI, C. (2006). *Comunicación digital. Competencias profesionales y desafíos académicos*. Vic: Red ICOD/Alfa Programme/Generalitat de Catalunya.
- SELLAS, T. (2006). "Las reacciones no se han hecho esperar..." Dinámicas viciadas del periodismo radiofónico y sus consecuencias a raíz de 11-M. En ALFONSO VARA-MIGUEL. *Cobertura informativa del 11-M*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, EUNSA, pp. 291-306.
- SELYE, H. (1936). A syndrome produced by diverse nocuous agents. *Nature*, 138 (3479), p. 32.
- SHAPIRO, F., Y FORREST, M. S. (2009). *EMDR: una terapia revolucionaria para superar la ansiedad, el estrés y los traumas*. México: Kairós.
- SHAW, C. R., MCKAY, H. D., Y McDONALD, J. F. (1936). *Brothers in Crime*. Chicago: University of Chicago.
- SIERRA, A. (2009) *Niños vinculados al conflicto: cubrimiento periodístico responsable*. Colombia: Corporación Medios para la Paz.
- SILVER, R. C., HOLMAN, E. A., MCINTOSH, D. N., POULIN, M., Y GIL-RIVAS, V. (2002). Nationwide longitudinal study of psychological responses to September 11. *Jama*, 288 (10), pp. 1235-1244.
- SILVERMAN, D. (2006). *Interpreting qualitative data: Methods for analyzing talk, text and interaction*. Londres: SAGE.
- SILVERSTONE, R. (2002). Mediating catastrophe. En B. Zelizer y S. Allan (Eds.), *Journalism After September 11*. Nueva York: Routledge, pp. 75-101.

- SIMPSON, R. (2004). Journalism and trauma: A long overdue conjunction. *Nieman Reports*, 58 (2), pp. 77-79.
- SIMPSON, R. A., Y BOGGS, J. G. (1999). An exploratory study of traumatic stress among newspaper journalists. *Journalism and Communication Monographs*, 1 (1), pp. 1-26.
- SINGER, E., ENDRENY, P., Y GLASSMAN, M. B. (1991). Media coverage of disasters: effect of geographic location. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 68 (1-2), pp. 48-58.
- SKINNER, D., GASHER, M. J., Y COMPTON, J. (2001). Putting theory to practice A critical approach to journalism studies. *Journalism*, 2 (3), pp. 341-360.
- SKOGSTAD, M., SKORSTAD, M., LIE, A., CONRADI, H. S., HEIR, T., Y WEISÆTH, L. (2013). Work-related post-traumatic stress disorder. *Occupational medicine*, 63 (3), pp. 175-182.
- SMITH, P., PERRIN, S., YULE, W., HACAM, B., Y STUVLAND, R. (2000) War exposure among children from Bosnia-Herzegovina: psychological adjustment in a community sample. *Journal of traumatic stress*, 15 (2), pp. 147-156.
- SNOW, D. A., Y BENFORD, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1 (1), 197-217.
- SNOW, D. A., ROCHFORD JR, E. B., WORDEN, S. K., Y BENFORD, R. D. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American sociological review*, 464-481.
- SOLANO, L. F. (2012) La responsabilidad social de los medios de comunicación ante el conflicto y la catástrofe. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18 (2), pp. 613-622.
- SOLER, P. Y ENRIQUE, A. M. (2012). La problemática de la formulación de hipótesis en investigación cualitativa. En PAULA REQUEIJO REY Y JOSÉ DÍAZ-CUESTA GALIÁN (COORDS.) *Innovar en el EEES a través de la investigación*. Madrid: Visión Libro, pp. 251-266.

- SORIA, C. (Ed.) (1987). *Prensa, paz, violencia y terrorismo: la crisis de credibilidad de los informadores*. Navarra: Eunsa.
- SORIANO, J., CANTÓN, M. J. Y DíEZ, M. (2005). La pseudofeminización de la prensa periodística en España. *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkaria* (19), pp. 35-52.
- SORIANO, R. (1988). *Investigación social: teoría y praxis*. México: Plaza y Valdés.
- SOUSA, J. P. (2004). O dia depois. A reacção da imprensa portuguesa ao atentado de 11 de Março de 2004 em Madrid. En VV.AA. *Comunicação ao III Congresso LusoGalego de Estudos Jornalísticos*. Santiago de Compostela. [En línea] Disponible en: <<http://www.bocc.ubi.pt/pag/sousa-jorge-pedro-dia-depois.pdf>>. Fecha de consulta: 12/04/2010.
- STAMM, B. (1995). STS: Introduction. En B. Stamm y B. Hudnall (Ed.), *Secondary traumatic stress: Self-care issues for clinicians, researchers, and educators*. Lutherville, Maryland: Sidran Press, pp. xiii-xxiii.
- STARCK, K., Y SOLOSKI, J. (1977). Effect of Reporter Predisposition in Covering Controversial Story. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 54 (1), pp. 120-125.
- STEMPEL III, G. H., Y HARGROVE, T. (2002). Media sources of information and attitudes about terrorism. *Communication and terrorism: Public and media responses to*, 9 (11), pp. 3-16.
- STEVENS, J., DORFMAN, L., THORSON, E., Y HOUSTON, B. (1998) The violence reporting project: A new approach to covering crime. *Nieman Reports*, 52, pp. 37-38.
- STOCKING, S. H., Y GROSS, P. H. (1989). *How do journalists think? A proposal for the study of cognitive bias in newsmaking*. Bloomington: ERIC Clearinghouse on Reading and Communication Skills.
- STRAUSS, A. (2004) *Anselm Strauss en conversación con Heiner Legewie y Barbara Schervier-Legewie*. Forum Qualitative Social Research, 5 (3) Art. 22. [En línea] Disponible en: <<http://www.qualitative-research.net/fqstexte/3-04/04-3-22b-s.htm>>. Fecha de consulta: 08/07/2015.

- STRAUSS, A. L., Y CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- STRUPP, J., Y BARTHOLOMEW, R. (2003). Out of Embed, but Facing Trauma?. *Editor & Publisher*, 136 (16), p. 4-6.
- SUÁREZ-VILLEGAS, J. C. (2009). La crisis de identidad del periodista y la ética profesional. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 15, pp. 119-134.
- SUÁREZ-VILLEGAS, J. C. (2011). *Ética periodística y ciudadanía*. Madrid: Dykinson.
- SUSPÉRREGUI, J. M. (2002). El 11 de septiembre y los efectos en la comunicación. Análisis de las consecuencias en los medios del atentado contra las Torres Gemelas. En JORGE LATORRE-IZQUIERDO, ALFONSO VARA-MIGUEL Y FRANCISCO JAVIER PÉREZ-LATRE (COORDS.) *Comunicadores para un futuro globalizado. Actas de las XVII Jornadas Internacionales de la Comunicación*. Pamplona: Eunate, pp. 447-456.
- SUTIL, L. Y EZQUERRA, L. (2007). *El dolor incomprensido: el sufrimiento en las víctimas del terrorismo*. Madrid: Plataforma.
- SWAIN, M. (1983). *Reason and Knowledge*. Nueva York: Cornell University Press.
- SYKES, S. (2003). Talent, diversity and growing expectations. *Journal of Communication Management*, 7 (1), pp. 79-86.
- TAYLOR, A. J Y FRAZER, A. (1981). *Psychological sequelae of operation overdue following the DC-10 aircrash in Antarctica*. Wellington, NZ: Victoria University of Wellington Publications in Psychology.
- TAYLOR, S., Y BOGDAN, R. (1986). *Introducción a los métodos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Paidós.
- TEEGEN, F., Y GROTWINKEL, M. (2001). Traumatic exposure and post-traumatic stress disorder of journalists. An internet-based study. *Psychotherapeut*, 46 (3), pp. 169-175.



- TEHRANI, N. (2004). *Workplace trauma: Concepts, assessment and interventions*. Nueva York: Routledge.
- TEICHROEB, R. (2006). *Covering children and trauma. A guide for journalism professionals*. Dart Center for Journalism and Trauma. [En línea] Disponible en: <[http://dartcenter.org/files/covering\\_children\\_and\\_trauma\\_0.pdf](http://dartcenter.org/files/covering_children_and_trauma_0.pdf)> Fecha de consulta: 14/07/2013.
- TEJEDOR, M., Y MARTÍN, J. M. (1999). Sistema de calidad en un Servicio de Emergencias Sanitarias. *Rev. Calidad Asistencial*, 14, pp. 671-679.
- TENENBOIM-WEINBLATT, K. (2008). We will get through this together': journalism, trauma and the Israeli disengagement from the Gaza Strip. *Media, Culture & Society*, 30 (4), pp. 495-513.
- TERUEL, L. (2005). La cobertura del 11M-15M en la prensa noruega: una perspectiva mediática desde el norte de Europa. *Revista Latina de comunicación social*, 60. [En línea] Disponible en: <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200521teruel.pdf>> Fecha de consulta: 16/09/2015.
- TESTER, K. (2001). *Compassion, morality and the media*. Buckingham: Open University Press.
- THOMAS, W. I. (1923). The unadjusted girl: With cases and standpoint for behavior analysis. *Criminal science monographs*, pp. 1-257.
- THUSSU, D. K., Y FREEDMAN, D. (2003). *War and the Media: Reporting Conflict 24/7*. Londres: SAGE.
- TIERNEY, K. (1989). The social and community context of disaster. En R. Gist y B. Lubin, *Psychosocial aspects of disaster*. Oxford: John Wiley & Sons, pp. 11-39.
- TOLEDANO, S. (2004). De Atocha a Moncloa: las líneas torcidas de la información desde los atentados del 11 de marzo hasta la victoria electoral del PSOE el 14 de marzo. *Revista Latina de Comunicación Social* (58), pp. 2-21.



- TOLIN, D. F., Y FOA, E. B. (2006). Sex differences in trauma and posttraumatic stress disorder: a quantitative review of 25 years of research. *Psychological bulletin*, 132 (6), pp. 959-992.
- TORRES-ROMAY, E. (2006). El tratamiento de la imagen en los atentados del 11-M: Terrorismo y violencia en la prensa. *Revista Latina de comunicación social*, 61 (3). [En línea] Disponible en: <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200603torres.htm>> Fecha de consulta: 15/09/2015.
- TREMBLAY, G. (2005). L'Informe McBride, sempre d'actualitat. *Quaderns del CAC* (21), pp. 21-22.
- TUBERGEM, G. N. Y MASHMAN, D. L. (1974). Unflattering photos: How people respond. *Journalism Quarterly*, 51 (2), pp. 317-319.
- TUCHMAN, G. (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Nueva York: TheFreePress.
- TUMBER, H. (2002). Reporting under fire. En B. Zelizer y S. Allan, *Journalism after September 11*. Nueva York: Routledge, pp. 247-262.
- TUMBER, H., Y PRENTOULIS, M. (2003). Journalists under fire: subcultures, objectivity and emotional literacy. *War and the Media: reporting conflict*, 24 (7), pp. 215-230.
- TUMBER, H., Y ZELIZER, B. (2009). Editorial: Special 10th anniversary issue-the future of journalism. *Journalism*, 10 (3), p. 277.
- TÚÑEZ, M. (2009). Jóvenes y prensa en papel en la era Internet. Estudio de hábitos de lectura, criterios de jerarquía de noticias, satisfacción con los contenidos informativos y ausencias temáticas. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 15, pp. 503-524.
- TURNER, G. (2000) 'Media Wars' Journalism, cultural and media studies in Australia. *Journalism*, 1 (3), pp. 353-365.
- UNDERWOOD, D. (2011). *Chronicling trauma: Journalists and writers on violence and loss*. Urbana: Univ. of Illinois Press.

- URZÚA, M. (2003) Suicidio, intimidad e información. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 26, pp. 351-358.
- VADILLO, N., MARTA, C. Y CABRERA, D. (2010) Proceso de adaptación de los estudios de Comunicación al EEES. El caso de Aragón, una comunidad pionera. *Revista Latina de Comunicación Social*, 65, pp. 187-203. [En línea] Disponible en: <[http://www.revistalatinacs.org/10/art/892\\_Zaragoza/14\\_Nerea.html](http://www.revistalatinacs.org/10/art/892_Zaragoza/14_Nerea.html)>. Fecha de consulta: 16/09/2015.
- VAILLANT, G. E. (1986). *Empirical studies of ego mechanisms of defense*. Nueva York: American Psychiatric Press.
- VAN DIJK, T. (1996) Análisis del discurso ideológico. *Versión*, 6, pp. 15-43.
- VARA-MIGUEL, A., VIRGILI, J. R., GIMÉNEZ, M. D., Y DÍAZ, M. (COORD.) (2006a). *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M*. Pamplona: Eunsa.
- VARA-MIGUEL, A., VIRGILI, J. R., GIMÉNEZ, M. D. Y DÍAZ, M. (EDS.) (2006b). *Cobertura informativa del 11-M*. Eunsa, Pamplona.
- VÁZQUEZ, J. (2011). Libertad de expresión del corresponsal de guerra. En SALOMÉ BERROCAL GONZALO (DIR.) *Periodismo político: nuevos retos, nuevas prácticas: actas de las comunicaciones presentadas en el XVII Congreso Internacional de la SEP*. Valladolid: Sociedad Española de Periodística, pp. 848-864.
- VÁZQUEZ, P. (2014). Infoxicación: de la presunción de inocencia a la culpabilidad. *Ámbitos*, 24. [En línea] Disponible en: <<http://ambitoscomunicacion.com/2014/infoxicacion-de-la-presuncion-de-inocencia-a-la-culpabilidad/>>. Fecha de consulta: 16/10/2015.
- VÁZQUEZ, C., Y PÉREZ-SALES, P. (2003). Emociones positivas, trauma y resistencia. *Ansiedad y estrés*, 9 (2-3), pp. 231-254.
- VERA-POSECK, B., CARBELO, B. Y VECINA, M. L. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento post-traumático. *Papeles del psicólogo*, 27 (1), pp. 40-49.
- VERÓN, J. J. Y SABÉS, F. (2008). Las nuevas tecnologías en la formación del periodista: una necesidad real e inmediata. *Anàlisi*, 36, pp. 105-114.

- VICENTE-MARIÑO, M. (2009). *La cobertura televisiva de la crisis del Prestige: Agendas, encuadres y discursos en los noticiarios españoles*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- VIDAL-BENEYTO, J. (2006). *Derechos humanos y diversidad cultural: globalización de las culturas y derechos humanos*. Madrid: Icaria.
- VIDAL-QUADRAS, J. A. (1994). Ni cuervos, ni ángeles. Sólo periodistas. *Comunicación y sociedad*, 7 (2), pp. 173-178.
- VILLANUEVA, J., REBOIRAS, Ó. Y BARBERENA, T. (2011). O xornalismo social como nova corrente xornalística. En X. P. López García (Coord.) *Periodismo-Investigación*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións USC, pp. 252-267.
- VOAKES, P. S. (1997). Social influences on journalists' decision making in ethical situations. *Journal of Mass Media Ethics*, 12 (1), pp. 18-35.
- VV. AA. (2001). *Libro de estilo Diario ABC*. Barcelona: Ariel.
- VV.AA. (2006). *Tratamiento de la violencia de género en la prensa vasca*. Universidad de Deusto. Bilbao: Universidad de Deusto.
- WALSER, R. Y WESTRUP, D. (2007). *Acceptance and commitment therapy for the treatment of post-traumatic stress disorder and trauma-related problems: A practitioner's guide to using mindfulness and acceptance strategies*. Oakland, California: New Harbinger Publications.
- WATSON, W. (ED.) (2001). *Crisis Journalism: A Handbook for Media Response*. Nueva York: American Press Institute.
- WAXMAN, J. J. (1973). Local Broadcast Gatekeeping During Natural Disasters. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 50 (4), pp. 751-758.
- WEATHERS, F., LITZ, B., HERMAN, D., HUSKA, J., Y KEANE, T. (1993). The PTSD Checklist: Reliability, Validity, and Diagnostic Utility. *Paper presented at the Annual Convention of the International Society for Traumatic Stress Studies*. San Antonio, TX. [En línea] Disponible en:

<<http://www.ptsd.va.gov/professional/assessment/adult-sr/ptsd-checklist.asp>>.

Fecha de consulta: 16/09/2015.

- WEIMANN, G. (2005). The theater of terror: The psychology of terrorism and the mass media. *Journal of aggression, maltreatment & trauma*, 9 (3-4), pp. 379-390.
- WEINGARTEN, K. (2003). *Common shock: Witnessing violence every day: How we are harmed, how we can heal*. Dutton: Penguin Books.
- WEISAETH, L. (1992). Technological disasters: Psychological and psychiatric aspects. En VV. AA., *7th International Symposium on Loss Prevention and Safety Promotion in the Process Industries*. Taormina, Italia, pp. 4-8.
- WEITZER, R., Y KUBRIN, C. E. (2004). Breaking news: How local TV news and real-world conditions affect fear of crime. *Justice Quarterly*, 21 (3), pp. 497-520.
- WERTHEIMER, M. (1912). *Experimentelle studien über das sehen von bewegung*. (Tesis Doctoral). Escuela de Psicología de Frankfurt. Frankfurt.
- WESTLEY, B. H., Y MACLEAN, M. S. (1957). A conceptual model for communications research. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 34 (1), pp. 31-38.
- WIEDEMANN, C. (1992). *Voluntary self-control of the press*. Gütersloh: Verlag Bertelsmann Stiftung.
- WILCOX, D., CAMERON, G., Y XIFRA, J. (2012). *Relaciones públicas: estrategias y tácticas*. Madrid: Pearson Educación.
- WILLIAMS, D. (2002). Synergy bias: Conglomerates and promotion in the news. *Journal of Broadcasting & Electronic Media* (46), pp. 453-472.
- WINES, M. (1986). Burnout in the newsroom: Are reporters hooked on stress? *Washington Journalism Review*, 8 (5), pp. 34-38.
- WOLF, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas: Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós.
- WOLF, M. (1991) Tendencias actuales del estudio de medios. *Diálogos de la comunicación* (30), pp. 30-35. [En línea] Disponible en: <<http://www.dialogosfelaface.net/wp-content/uploads/2012/01/74-revista->

[dialogos-tendencias-actuales-del-Estudio-de-medios.pdf](#)>. Fecha de consulta: 16/09/2015.

WOLFSFELD, G. (2003). The political contest model. En COTTLE, S. *News, public relations and power*. Londres: SAGE Publications, pp. 81-95.

XIFRA, J. (2011) *Manual de Relaciones Públicas e Institucionales*. Madrid: Editorial Tecnos.

YEHUDA, R. (1999) *Risk factors for posttraumatic stress disorder (Vol. 17)*. US: American Psychiatric Pub.

YEHUDA, R., MCFARLANE, A., Y SHALEV, A. (1998) Predicting the development of posttraumatic stress disorder from the acute response to a traumatic event. *Biological psychiatry*, 44 (12), pp. 1305-1313.

ZALBIDEA, B., Y PÉREZ, J. C. (2008). La ética y la deontología de los medios en el tratamiento de la inmigración. En ANTONIO MIGUEL BAÑÓN Y JAVIER FORNIELES (COORDS.), *Manual sobre comunicación e inmigración*. Donostia-San Sebastian: Gakoa, pp. 153-180.

ZAPARDIEL, A. Y BALANZAT, S. (2009). *Manual de intervención psicológica y social en víctimas de terrorismo: 11-M*. Madrid: Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11M.

ZELIZER, B. (1993). Journalists as interpretive communities. *Critical Studies in Mass Media Communication*, 10 (3), pp. 219-237.

ZELIZER, B. (1998) *Remembering to forget: Holocaust memory through the camera's eye*. Chicago: University of Chicago Press.

ZELIZER, B. (2001) *Visual culture and the Holocaust*. Nueva York: A&C Black.

ZELIZER, B. (2002). Finding aids to the past: Bearing personal witness to traumatic public events. *Media, Culture and Society*, 24 (5), pp. 697-714.

ZELIZER, B. (2004) The voice of the visual in memory. En K. R. PHILLIPS (ED.), *Framing public memory*. Tuscaloosa: University of Alabama, pp. 157-186.

- ZELIZER, B. (2005). Journalism through the camera's eye. *Journalism: Critical Issues*, pp. 167-176.
- ZELIZER, B. (2011). Journalism in the service of communication. *Journal of Communication*, 61 (1), pp. 1-21.
- ZELIZER, B. Y ALLAN, S. (2002). Introduction: When trauma shapes the news. En B. ZELIZER y S. ALLAN., *Journalism after September, 11*, Nueva York: Routledge, pp. 1-24.
- ZELIZER, B. Y ALLAN, S. (EDS.) (2011). *Journalism after September 11*. Nueva York: Routledge. 2ª Edición revisada.
- ZURUTUZA, C. (2006). La comunicación institucional en momentos de crisis: el asesinato de Miguel Angel Blanco y la masacre del 11-M como paradigmas antagónicos. En ALFONSO VARA-MIGUEL (COORD.) *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M: actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA, pp. 441-454.



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

**RECURSOS DIGITALES:**

AEJMC [En línea] Disponible en: <<http://www.aejmc.org/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

ALLIANCE ONLINE – MEAA [En línea] Disponible en:  
<<http://www.alliance.org.au/lists/1-media-entertainment-and-arts-alliance?Itemid=>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

AMERICAN PRESS FORUMS [En línea] Disponible en:  
<<http://www.americanpressinstitute.org/forum>>. Fecha de consulta: 28/06/2013.

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID (2014). *Informe Anual sobre la Profesión Periodística*. [En línea] Datos disponibles en:  
<<http://www.apmadrid.es/noticias/generales/informe-de-la-profesion-periodistica-2014-se-detiene-la-destruccion-de-empleo-pero-aumenta-la-precariedad-laboral-y-profesional>>. Fecha de consulta: 11/07/2015.

AUSTRALIAN RESEARCH COUNCIL [En línea] Disponible en:  
<[http://www.canberra.edu.au/schools/professional\\_communication/tnr/Index.htm](http://www.canberra.edu.au/schools/professional_communication/tnr/Index.htm)>. Fecha de consulta: 19/06/2013.

BBC (2003). Style guide [En línea] Disponible en:  
<[http://www.2.media.uoa.gr/lectures/linguistic\\_archives/academic\\_papers0506/note/styleshets\\_3.pdf](http://www.2.media.uoa.gr/lectures/linguistic_archives/academic_papers0506/note/styleshets_3.pdf)>. Fecha de consulta: 17/12/2015.

BJTC [En línea] Disponible en: <<http://www.bjtc.org.uk/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

CASE CONSORTIUM AT COLUMBIA UNIVERSITY [En línea] Disponible en:  
<<https://casestudies.ccnmtl.columbia.edu/>>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

CENTRO VIRTUAL CERVANTES [En línea] Disponible en:  
<[http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario.htm](http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario.htm)>. Fecha de consulta: 16/07/2015.



FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA (FAPE) (2008). *Código deontológico*. [En línea] Disponible en: <<http://fape.es/home/codigo-deontologico/>>. Fecha de consulta: 19/07/2013

COLEGIO PROFESIONAL DE PERIODISTAS DE GALICIA (25/07/2013). O CPXG pide aos medios respecto na difusión de imaxes de vítimas de familiares da traxedia ferroviaria de Santiago. [En línea] Disponible en: <<http://xornalistas.com/novidades/nova.php?id=10612&lg=gal>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

COLEGIO PROFESIONAL DE PERIODISTAS DE GALICIA (18/07/2015). Recomendacións para medios e xornalistas de sucesos de catástrofe. [En línea] Disponible en: <[http://xornalistas.org/documentacion/interior.php?txt=d\\_catastrofe&lg=gal](http://xornalistas.org/documentacion/interior.php?txt=d_catastrofe&lg=gal)>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

CONSEJO AUDIOVISUAL DE CATALUÑA. [En línea] Disponible en: <<https://www.cac.cat/>>. Fecha de consulta: 22/05/2013.

CONSEJO AUDIOVISUAL DE ANDALUCÍA (2009). Recomendaciones sobre la aparición de menores en emisiones relativas a sucesos luctuosos o dramáticos. [En línea]. Disponible en: <[http://consejoaudiovisualdeandalucia.es/sites/default/files/recomendaciones/Recomendaciones\\_2009\\_02\\_Hechos%20luctuosos.pdf](http://consejoaudiovisualdeandalucia.es/sites/default/files/recomendaciones/Recomendaciones_2009_02_Hechos%20luctuosos.pdf)>. Fecha de consulta: 16/10/2015.

COMMITTEE TO PROTECT JOURNALISTS. [En línea] Disponible en: <<http://www.cpj.org/reports>>. Fecha de consulta: 22/11/2012.

DART CENTER FOR JOURNALISM AND TRAUMA. [En línea] Disponible en: <<http://www.dartcenter.org>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

DART CENTER ASIA PACIFIC. [En línea] Disponible en: <<http://dartcenter.org/asia-pacific>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

DART CENTER EUROPE. [En línea] Disponible en: <<http://dartcenter.org/europe>>. Fecha de consulta: 21/07/2015

- EUROPEAN JOURNALISM TRAINING ASSOCIATION (EJTA). [En línea] Disponible: <http://www.ejta.eu/>. Fecha de consulta: 21/07/2015.
- EL BLOG DEL NARCO. [En línea] Disponible en <http://www.elblogdelnarco.com/>. Fecha de consulta: 10/07/2015.
- ENCUESTA FÁCIL. [En línea] Disponible en: <http://www.encuestafacil.com>. Fecha de consulta: 25/07/2015.
- EUR-LEX. [En línea] Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:c11325>. Fecha de consulta: 21/07/2015.
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PERIODISTAS DE ESPAÑA. [En línea] Disponible en <http://www.fape.es/publicaciones.htm>. Fecha de consulta: 24/11/2012.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, PLAN DE EMERGENCIA EXTERIOR DEL SECTOR QUÍMICO DE TARRAGONA (PLASEQTA). [En línea] Disponible en [http://www10.gencat.net/int\\_pseqta/AppJava/ES/proteccioCivil/opc2/opc4.html](http://www10.gencat.net/int_pseqta/AppJava/ES/proteccioCivil/opc2/opc4.html). Fecha de consulta 19/06/2013.
- INFORME ANUAL DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN (2012) [En línea] Disponible en [http://www.fundacion.telefonica.com/es/prensa/noticias/sociedad\\_informacion/2013/enero/pdf/sie\\_2012.pdf](http://www.fundacion.telefonica.com/es/prensa/noticias/sociedad_informacion/2013/enero/pdf/sie_2012.pdf). Fecha de consulta: 13/05/2013.
- INFORME DITRENDIA: MOBILE EN ESPAÑA Y EN EL MUNDO (2014) [En línea] Disponible en <http://www.ditrendia.es/wp-content/uploads/2014/07/Ditrendia-Informe-Mobile-en-Espa%C3%B1a-y-en-el-Mundo.pdf>. Fecha de consulta: 19/10/2015.
- INTERNATIONAL CENTER FOR JOURNALISTS (ICJ). [En línea] Disponible en <http://www.icfj.org/resources>. Fecha de consulta: 22/11/2012
- INTERNATIONAL MEDIA SUPPORT (IMS) (2003). How to Improve Conflict Reporting: A Report on the International Roundtable on New Approaches to Conflict Reporting. [En línea] Disponible en: [http://southsudaninfo.net/wp-content/uploads/reference\\_library/how\\_improve\\_conflict\\_reporting2003.pdf](http://southsudaninfo.net/wp-content/uploads/reference_library/how_improve_conflict_reporting2003.pdf). Fecha de consulta 23/05/2013.
- INSTITUTO SINDICAL DE TRABAJO, AMBIENTE Y SALUD (ISTAS) Riesgos Psicosociales para los trabajadores [En línea]. Disponible en:

<<http://www.istas.net/web/index.asp?idpagina=3185>>. Fecha de consulta: 11/07/2015.

LIBRO DE ESTILO DEL DIARIO *EL MUNDO* (1997) [En línea] Disponible en:

<[http://www.masmenos.es/wp-content/uploads/2002/01/librodeestilo\\_elmundo.pdf](http://www.masmenos.es/wp-content/uploads/2002/01/librodeestilo_elmundo.pdf)>. Fecha de consulta: 16/07/2015.

LIBRO DE ESTILO DEL DIARIO *EL PAÍS* (1980) [En línea] Disponible en:

<<http://blogs.elpais.com/files/manual-de-estilo-de-el-pa%C3%ADs.pdf>>. Fecha de consulta: 16/07/2015.

MANUAL DE ESTILO DE RTVE. CUESTIONES SENSIBLES [En línea]. Disponible en:

<<http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/>>. Fecha de consulta: 02/10/2015.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2013) Legislación comunitaria [En línea] Disponible en

<[http://recursostic.educacion.es/tv\\_mav/version/v2/es/normativas/legislacion-comunitaria](http://recursostic.educacion.es/tv_mav/version/v2/es/normativas/legislacion-comunitaria)>. Fecha de consulta: 26/05/2013.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. (2015) Estadísticas e Informes

Universitarios. [En línea] Disponible en: <<http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes.html>>. Fecha de consulta: 13/07/2013.

NATIONAL PRESS PHOTOGRAPHERS ASSOCIATION. [En línea] Disponible en:

<<https://nppa.org/>>. Fecha de consulta: 07/07/2015.

OBSERVATORIO NACIONAL DE LAS TELECOMUNICACIONES Y DE LAS SI (2009). *Informe*

*Anual de la Sociedad de la Información*. [En línea] Disponible en:

<<http://www.ontsi.red.es/ontsi/es/estudios-informes/informe-anual-2009-edici%C3%B3n-2010>>. Fecha de consulta: 17/07/2015

OXFORD ADVANCED LEARNERS DICTIONARY [En línea] Disponible en:

<<http://oald8.oxfordlearnersdictionaries.com/>> Fecha de consulta 19/06/2013.

OBS (26-06-2015). *Social Media 2015*. OBS, [En línea] Disponible en:

<<http://www.obs-edu.com/noticias/estudio-obs/espana-aumenta-el-numero-de-usuarios-activos-en-redes-sociales-en-2014-y-llega-los-17-millones/>>. Fecha de consulta: 06/07/2015.

PROFESSIONAL PUBLISHER ASSOCIATION (PPA.) [En línea] Disponible en:

<<http://www.ppa.co.uk/careers/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

REPORTEROS SIN FRONTERAS (2014). Informe anual [En línea] Disponible en:

<<http://www.rsf-es.org/grandes-citas/informe-anual-/>>. Fecha de consulta: 22/11/2015.

SOCIETY OF PROFESSIONAL JOURNALIST (SPJ). [En línea] Disponible en:

<<http://www.spj.org>>. Fecha de consulta: 22/11/2012.

THE BELGIUM BASED CENTER FOR RESEARCH ON THE EPIDEMIOLOGIES OF DISASTERS

[En línea]. Disponible en: <<http://www.cred.be>>. Fecha de consulta: 29/06/2013.

THE COMPLETE UNIVERSITY GUIDE [En línea] Disponible en:

<<http://www.thecompleteuniversityguide.co.uk/>>. Fecha de consulta por última vez: 13/07/2015.

TRAUMA AND NEWSROOM RESEARCH PROJECT(2005). [En línea] Disponible en

<[http://www.canberra.edu.au/schools/professional\\_communication/tnr/Index.htm](http://www.canberra.edu.au/schools/professional_communication/tnr/Index.htm)>. Fecha de consulta: 19/06/2013.

UNESCO: COMMUNICATION AND INFORMATION [En línea] Disponible en:

<<http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/media-development/journalism-education-and-training/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

UNESCO INSTITUTE FOR LONGLIFE LEARNING (UILL) [En línea] Disponible en:

<<http://www.uil.unesco.org/home/>>. Fecha de consulta: 21/07/2015.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES (UGT) *Observatorio. Documentos de interés.*

*Buenas prácticas* [En línea] Disponible en:

<[http://portal.ugt.org/saludlaboral/observatorio/doc\\_interes/buenaspracticass\\_obsev.htm](http://portal.ugt.org/saludlaboral/observatorio/doc_interes/buenaspracticass_obsev.htm)>. Fecha de consulta: 11/07/2015.

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA (UMA). *Facultad de Ciencias de la Comunicación, Grado*

*en Periodismo* [En línea] Disponible en: <<http://www.uma.es/grado-en-periodismo/cms/menu/informacion-grado/practicass-externas/>>. Fecha de consulta: 20/07/2015.

VOST ESPAÑA [En línea] Disponible en: <<http://www.vost.es/somos.html>>. Fecha de consulta: 26/09/2015.

## RELACIÓN DE ARTÍCULOS Y NOTICIAS DESTACADAS:

AGENCIAS (15/04/2008). Un hombre decapita a su madre y pasea con su cabeza bajo el brazo. Diario *El Mundo.es* [En línea] Disponible en:

<<http://www.elmundo.es/elmundo/2008/04/15/espana/1208211889.html>> Fecha de consulta: 22/05/2013.

AGUIRREGOMEZCORTA, M. (12/03/2004). La pulsera de oro de Patricia. Diario *El País*. [En línea] Disponible en:

<[http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046031\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046031_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

AGUIRREGOMEZCORTA, M. (12/03/2004). Wieslaw y Patricia Rzaca: un hombre que decía lo que pensaba y un bebé que no lloraba. Diario *El Mundo*. [En línea] Disponible en:

<[http://elpais.com/diario/2004/03/31/espana/1080684030\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/31/espana/1080684030_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

ALAMEDA, D., CAIRO, A., XAQUÍN, G., GUTIÉRREZ, P., NUÑO, M. Y SÁNCHEZ, J. C. (11/03/2004). 11M – Masacre en Madrid: Gráficos. *ElMundo.es* [En línea]

Disponible en: <[http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/grafico\\_atentados.html](http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/grafico_atentados.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

ALCALÁ, P. (25/07/2013). Accidente en Santiago: “Buscad a mi hijo, tiene dos años. Buscad a mi hijo”. *ABC.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-relato-bombero-accidente-tren-201307250123.html>>.

Fecha de consulta: 19/07/2015.

ALCALÁ, P. (26/07/2013). Las familias acuden rotas a por los restos mortales de sus seres queridos. *ABC.es*. [En línea] Disponible en: <<http://sevilla.abc.es/local-galicia/20130726/abci-morgue-familiares-accidente-201307261316.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

ALCALÁ, P. Y COCO, A. (25/07/2013). 80 muertos al descarrilar un tren Alvia a casi 200 por hora en Santiago. *ABC.es* [En línea] Disponible en:

<<http://sevilla.abc.es/local-galicia/20130725/abci-decenas-muertos-descarrilar-tren-201307250531.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

ALFAGEME, A. (13/03/2004). Neil Torres Mendoza: Un cumpleaños que supo a despedida. Diario *El País*. [En línea] Disponible en:

<[http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132452\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132452_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

ALLER, S. (12/03/2004). Madrid activó por primera vez en su historia el nivel máximo de emergencia. Diario *ABC* [En línea] Disponible en:

<[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Home/madrid-activo-por-primera-vez-en-su-historia-el-nivel-maximo-de-emergencia\\_962394640028.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Home/madrid-activo-por-primera-vez-en-su-historia-el-nivel-maximo-de-emergencia_962394640028.html)>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

ALTARES, G. (11/03/2005). “Las consecuencias que puede tener la verdad para las sociedades es la única responsabilidad que deben afrontar los medios”. La

verdad, un arma contra el terror. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/diario/2005/03/11/internacional/1110495605\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2005/03/11/internacional/1110495605_850215.html)> Fecha de consulta: 17/07/2015.

ÁLVAREZ, M. J. (13/03/2004). Sangre, dolor y lágrimas. Diario *ABC* [En línea]. Disponible en: [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Nacional/sangre-dolor-y-lagrimas\\_962411947374.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Nacional/sangre-dolor-y-lagrimas_962411947374.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

ÁLVAREZ, M. J. Y MORENO, M. (12/03/2004). “Solo se oían los móviles de los muertos”. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/solo-se-oian-los-moviles-de-los-muertos\\_962394633872.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/solo-se-oian-los-moviles-de-los-muertos_962394633872.html)> Fecha de consulta: 17/07/2015.

ARROYO, M. (12/03/2004). Ifema, en la antesala de la muerte. Diario *El Mundo* [En línea]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimoniosantesala.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

BARROSO, F. J. (12/03/2004). “¿Cómo le explicaré esto a mi hija?”, dice una médico del Samur. Diario *El País* [En línea]. Disponible en: [http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046052\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046052_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

BARROSO, F. J. (13/04/2004). 1.300 héroes anónimos para una tragedia. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132465\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132465_850215.html)> Fecha de consulta: 17/07/2015.

BUSTABAD, L. (26/07/2013). Cuatro nombres para un milagro. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374868587\\_432139.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374868587_432139.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

CEDRÓN, M. (24/07/2013). Accidente en Santiago: la caja negra confirma que el tren iba a más de 190 km/h. Diario *La Voz de Galicia* [En línea] Disponible en: <http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/2013/07/24/maquinista-tren-descarrilado-santiago-reconoce-iba-190-hora/00031374692270721158120.htm>> Fecha de consulta: 18/07/2013.

CIA, B. (16/05/2007). El hundimiento del metro del carmel: la peor crisis. Diario *El País* [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/diario/2007/05/16/catalunya/1179277652\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/05/16/catalunya/1179277652_850215.html)> Fecha de consulta 20/06/2013.

DE LA FUENTE, M. (12/03/2004). El dios de la lluvia lloró sobre Madrid. Diario *ABC* [En línea]. Disponible en: [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Nacional/el-dios-de-la-lluvia-lloro-sobre-madrid\\_962411928906.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Nacional/el-dios-de-la-lluvia-lloro-sobre-madrid_962411928906.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

- DELCLÓS, T. (16/03/2004). Pásalo. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/diario/2004/03/16/catalunya/1079402853\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/16/catalunya/1079402853_850215.html). Fecha de consulta: 24/07/2015.
- DOMÍNGUEZ, B. (25/07/2013). “¡Esto no me puede estar pasando!”. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374750014\\_914035.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374750014_914035.html). Fecha de consulta: 19/07/2015.
- ELCONFIDENCIAL.COM (23/07/2013). Responsabilidad, malos horarios y riesgos: los diez trabajos más estresantes. Diario *El confidencial* [En línea] Disponible en: [http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-0730/responsabilidad-malos-horarios-y-riesgos-los-diez-trabajos-mas-estresantes\\_13694/](http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2013-0730/responsabilidad-malos-horarios-y-riesgos-los-diez-trabajos-mas-estresantes_13694/). Fecha de consulta: 14/01/14.
- EFE (25/07/2013). “Descarrilé, qué le voy a hacer”. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <http://www.abc.es/espana/20130725/rc-descarrile-hacer-201307251018.html>. Fecha de consulta: 19/07/2013.
- EFE (24/12/2013). El maquinista del Alvia: “Solo quiero desaparecer”. Diario *Vasco*. [En línea] Disponible en: <http://www.diariovasco.com/rc/20131223/mas-actualidad/sociedad/entrevista-maquinista-angrois-201312231202.html>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- EFE/ABC.ES (25/07/2013). El maquinista: “¡Voy a 190 y voy a descarrilar”. *ABC.es* [En línea] Disponible en: <http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-maquinista-conversacion-telefono-tren-201307250541.html>. Fecha de consulta: 20/07/2015.
- EUROPA PRESS (25/07/2013). Ana Pastor: “Aún no sabemos las causas del accidente”. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-pastor-sabemos-causas-accidente-201307250845.html>. Fecha de consulta: 18/07/2015.
- EUROPA PRESS (26/07/2013). El maquinista, al ser consciente del descarrilamiento: “La he jodido”. *La Voz de Galicia*. [En línea] Disponible en: <http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2013/07/26/maquinista-tren-accidentado-santiago-jodido/00031374785836374950871.htm>. Fecha de consulta: 19/07/2013.
- FERNÁNDEZ, E. (12/03/2004). “Parecía que el suelo se hundía a nuestros pies”. Diario *El Mundo* [En línea]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimonioatocha.html>. Fecha de consulta: 18/07/2015.
- FRAGUAS, R. (12/03/2004). “Busquen a mi hijita. La perdí”. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: [http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046008\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046008_850215.html). Fecha de consulta: 17/07/2004.



- GALÁN, L. Y DELCLÓS, T. (25/07/2013). Defensor del lector: video e imágenes de la tragedia. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: <<http://blogs.elpais.com/defensor-del-lector/2013/07/video-e-imagenes-tragedia-accidente-santiago.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- GÓMEZ, L. (25/07/2013). Casi todos los muertos viajaban en “La Cochinita”. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://politica.elpais.com/politica/2013/07/25/actualidad/1374714207\\_417911.html](http://politica.elpais.com/politica/2013/07/25/actualidad/1374714207_417911.html)> Fecha de consulta: 19/07/2015.
- HERMIDA, X. (26/07/2015). El maquinista esquiva a la policía. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374871794\\_460438.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374871794_460438.html)>. Fecha de consulta: 20/07/2015.
- HERNÁNDEZ, V. (12/03/2004). 40 vidas sesgadas. Diario *El Mundo*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimoniosalcala.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- LÓPEZ, M. (25/07/2013). Las fotos del horror en La Voz de Galicia. Periodistasen español.com, [Artículo en línea] Disponible en: <<http://periodistas-es.com/las-fotos-del-horror-en-la-voz-de-galicia-12922>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.
- MAHÍA, A. (25/07/2013a). “Descarrilé, qué voy a hacer” dijo el maquinista tras el accidente. *La Voz de Galicia*. [En línea] Disponible en: <[http://www.lavozdegalicia.es/noticia/santiago/2013/07/25/dos-conductores-salieron-ilesos-ayudaron-victimas/0003\\_2013071374701769630495.htm](http://www.lavozdegalicia.es/noticia/santiago/2013/07/25/dos-conductores-salieron-ilesos-ayudaron-victimas/0003_2013071374701769630495.htm)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- MAHÍA, A. (25/07/2013b). Descarrilamiento en Santiago: “Es lo peor que viví en mi vida”. *La Voz de Galicia*. [En línea] Disponible en: <[http://www.lavozdegalicia.es/noticia/santiago/2013/07/25/sacamos-cuerpos-vida-peor-vivi-vida/0003\\_2013071374700993662043.htm](http://www.lavozdegalicia.es/noticia/santiago/2013/07/25/sacamos-cuerpos-vida-peor-vivi-vida/0003_2013071374700993662043.htm)>. Fecha de consulta: 21/07/2015.
- MALDONADO, A. (26/11/2012). Tragedia del Madrid Arena: el riesgo de informar sin criterios periodísticos ni criterios humanos. Fcompass – Noticias de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. [En línea] Disponible en: <<http://www.unav.es/fcom/fcompass/noticias/tragedia-del-madrid-arena-el-riesgo-de-informar-sin-criterios-periodisticos-ni-criterios-humanos/>>. Fecha de consulta: 24/06/2013.
- MARÍN, M. (12/03/2004). Escalofrío del 11-S en Madrid. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/escalofrio-de-11-s-en-pleno-madrid\\_962401083415.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/escalofrio-de-11-s-en-pleno-madrid_962401083415.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.
- MARTÍN, N. Y FIGUERAS, A. (12/03/2004). Desde el Pozo del Tío Raimundo. Diario *El Mundo* [En línea]. Disponible en:

<[http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimonioel\\_pozo.html](http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimonioel_pozo.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

MARTÍNEZ-GORRIARÁN, C. (13/04/2004). Ignorar a ETA para darle la razón. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Opinion/ignorar-a-eta-para-darle-la-razon\\_962412017142.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Opinion/ignorar-a-eta-para-darle-la-razon_962412017142.html)> Fecha de consulta: 15/07/2015.

MORCILLO, C. (25/07/2013). “Qué gozada sería hacer saltar el radar a la guardia civil. Menuda multa para Renfe”. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/espana/20130725/abci-gozada-hacer-saltar-radar-201307251319.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

NÚÑEZ-VILLAVEIRÁN, L. (25/07/2013). El porqué del accidente de Santiago de Compostela. *ElMundo.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374752747.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

ORDAZ, P. (13/03/2004). “¿Quién ha sido?”. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132424\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/13/espana/1079132424_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

ORTEGA, P. (12/03/2004). “¿Que no encuentro a mi hija y debo estar con ella!”. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046035\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046035_850215.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

PEÑALOSA, G. (07/04/2013). El detenido por descuartizar y mandar incinerar a su esposa la mató en una liposucción. Diario *ElMundo.es* [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/07/alicante/1365328616.html>> Fecha de consulta: 23/05/2013.

PÉREZ-OLIVA, M. (24/01/2010). Las duras imágenes de una tragedia. Diario *El País* [En línea] Disponible en: <[http://elpais.com/diario/2010/01/24/opinion/1264287605\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/01/24/opinion/1264287605_850215.html)>. Fecha de consulta: 23/05/2013.

PERIODISTADIGITAL.COM (13/05/2013). Un niño de doce años asesina a puñaladas a su hermana de ocho en California. Periodista Digital [En línea] Disponible en <<http://www.periodistadigital.com/mundo/eeuu/2013/05/13/un-nino-de-doce-anos-asesina-a-punaladas-a-su-hermana-de-ocho-en-california.shtml>>. Fecha de consulta: 23/05/2013.

PIÑA, R. (25/07/2013). El Consejo de Informativos de RTVE critica la cobertura del 24H del accidente del tren. Diario *El Mundo*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/26/comunicacion/1374855533.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

PRIETO, P. (28/07/2013). El accidente de tren de Santiago, el video más destacado de la semana. *ABC.es* [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/medios/20130728/abci-accidente-tren-santiago-video-201307261700\\_1.html](http://www.abc.es/medios/20130728/abci-accidente-tren-santiago-video-201307261700_1.html)>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

- PUGA, N., BRAVO, A., SUEIRO, M. Y AGENCIAS (25/07/2013). El maquinista del tren entró en la curva a 190 kilómetros en un tramo limitado a 80. Diario *El Mundo*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374740051.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.
- PULIDO, N. Y SERRANO, M. I. (12/03/2004). La barbarie terrorista deja en El Pozo un reguero de cadáveres y decenas de heridos. Diario *ABC* [En línea]. Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/la-barbarie-terrorista-deja-en-el-pozo-un-reguero-de-67-cadaveres-y-decenas-de-heridos\\_962394629768.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/la-barbarie-terrorista-deja-en-el-pozo-un-reguero-de-67-cadaveres-y-decenas-de-heridos_962394629768.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC* (12/03/2004a). Con la muerte de un bebé de 10 meses, asciende a 199 las víctimas de la matanza terrorista en Madrid. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/con-la-muerte-de-un-bebe-de-diez-meses-ascienden-a-199-las-victimas-de-la-matanza-terrorista-de-madrid\\_962394623612.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/con-la-muerte-de-un-bebe-de-diez-meses-ascienden-a-199-las-victimas-de-la-matanza-terrorista-de-madrid_962394623612.html)>. Fecha de consulta 17/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC* (12/03/2004b). El mapa del horror. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/03/12/010.html>>. Fecha de consulta 17/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC* (12/03/2004c). Los etarras habían asesinado antes a 121 personas en Madrid. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/03/12/065.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC* (13/03/2004). Acebes insiste en señalar a ETA como la primera sospechosa. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2004/03/13/016.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC* (11/03/2005). Madrid, “In memoriam”. Diario *ABC* [En línea]. Disponible en: <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2005/03/11/016.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC.ES* (22/06/2013). Raquel Sánchez Silva y Mario Biondo hubieran cumplido hoy su primer año de casados. *ABC.es* [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/estilo/gente/20130622/abci-raquel-sanchez-silva-mario-201306221522.html>>. Fecha de consulta: 24/06/2013.
- REDACCIÓN *ABC.ES* (24/07/2013a). Accidente en Santiago: “Tras la explosión, los vagones quedaron unos encima de otros”. *ABC.es* [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local-galicia/20130724/abci-declas-heridos-201307242221.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- REDACCIÓN *ABC.ES* (24/07/2013b). 60 muertos al descarrilar un tren en Santiago por un fallo humano. *ABC.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local->

[galicia/20130724/abci-minuto-descarrilamiento-tren-201307242128.html](http://www.elmundo.es/galicia/20130724/abci-minuto-descarrilamiento-tren-201307242128.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (12/03/2004). El día de la infamia en la prensa. Diario *El Mundo* [En línea]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/12/comunicacion/1079069939.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (13/03/2004). Cuarenta cadáveres sin nombre. Diario *El Mundo* [En línea]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/03/12/espana/1079088881.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (11/03/2005). 11-M: Masacre en Madrid. Las víctimas: Jorge y Francisco Javier. *ElMundo.es* [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/victima5.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (11/03/2005). Fotografía: Los bomberos rescatan a una de las víctimas de entre los restos del tren. *ElMundo.es* [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m.html>> Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (11/03/2005). Las víctimas: Antonio Sabalet. *ElMundo.es* [En línea]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/victima15.html>>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (16/04/2013). Una madre mata a sus tres hijos y se suicida porque su marido la dejó por otra mujer. *ElMundo.es* [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/16/internacional/1366099918.html>>. Fecha de consulta: 23/05/2013.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (25/07/2013). “Descarrilé, qué le voy a hacer”. *ElMundo.es*. [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374703534.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

REDACCIÓN *ELMUNDO.ES* (26/07/2013). La tragedia: entre el fallo humano y un error en los sistemas de control. *ElMundo.es*. [En línea] Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/espana/1374756237.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.

REDACCIÓN *ELPAÍS.ES* (11/03/2004a). La matanza del 11-M: Gráficos. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en: [http://www.elpais.com/comunes/2004/11m/01\\_antentado2/index.html](http://www.elpais.com/comunes/2004/11m/01_antentado2/index.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELPAÍS.ES/AGENCIAS* (11/03/2004b). Las autoridades piden a los donantes de sangre que dejen de acudir a los hospitales. Diario *El País* [En línea] Disponible en:

<[http://elpais.com/elpais/2004/03/11/actualidad/1078996623\\_850215.html](http://elpais.com/elpais/2004/03/11/actualidad/1078996623_850215.html)>  
Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELPAÍS.ES* (12/03/2004). “Decían que la gente no sufrió, que la muerte fue instantánea”. Diario *El País*. [En línea] Disponible en:  
<[http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046013\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/03/12/espana/1079046013_850215.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2004.

REDACCIÓN *ELPAÍS.ES* (11/03/2005). Archivo de audio portada *El País*. Diario *El País* [Archivo en línea] Disponible en:  
<<http://www.elpais.com/comunes/2004/11m/portada.html>>. Fecha de consulta: 22/07/2015.

REDACCIÓN *EL PAÍS* (30/11/2004). Las llamadas de Aznar a El País. Diario *El País*. [En línea] Disponible en:  
<[http://elpais.com/diario/2004/11/30/espana/1101769213\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/11/30/espana/1101769213_850215.html)> Fecha de consulta: 17/07/2015.

REDACCIÓN *ELPAÍS.ES* (25/07/2013). Video: así descarriló el tren de Santiago. *ElPaís.es*. [En línea] Disponible en:  
<[http://elpais.com/elpais/2013/07/25/videos/1374749180\\_392391.html](http://elpais.com/elpais/2013/07/25/videos/1374749180_392391.html)>. Fecha de consulta: 18/07/2015.

REDACCIÓN *ELPERIÓDICO.COM* (24/07/2013). Testigos del accidente de tren de Santiago aseguran que han oído una explosión. *ElPeriódico.com* [En línea] Disponible en:  
<<http://www.elperiodico.com/es/noticias/trafico-y-transportes/testigos-tren-descarrila-santiago-2529329>>. Fecha de consulta: 14/07/2015.

REINERO, D. Y MUÑOZ, R. (25/07/2013). El último giro del Alvia. Diario *El País*. [En línea] Disponible en:  
<[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374783629\\_072766.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374783629_072766.html)>. Fecha de consulta: 20/07/2015.

REUTERS (26/07/2013). Garzón Amo, un hijo de ferroviario que creció entre trenes. *ABC.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/espana/20130726/abci-maquinista-santiago-tren-201307262056.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.

ROBLAS-REY, J. C. (11/03/2005). Hasta luego, Patricia. Diario *ABC-Sevilla*. [En línea] Disponible en: <[http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-17-05-2004/sevilla/Opinion/hasta-luego-patricia\\_9621537021124.html](http://sevilla.abc.es/hemeroteca/historico-17-05-2004/sevilla/Opinion/hasta-luego-patricia_9621537021124.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

SERRANO, L. (01/06/2006). Periodismo de Emergencias y catástrofes. La gestión de crisis. Comunicación de Crisis. [En línea]. Disponible en:  
<<http://www.luisserranor.com/132/>>. Fecha de consulta: 06-07-2015.

SERRANO, M. I. (12/03/2004). Reguero de muerte entre Atocha y Téllez. Diario *ABC*. [En línea] Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/reguero-de-muerte-entre-atocha-y-tellez-br/\\_962401168845.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2004/abc/Nacional/reguero-de-muerte-entre-atocha-y-tellez-br/_962401168845.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

- SERRANO, M. I. (13/03/2004). Una falsa amenaza de bomba siembra el pánico en Atocha. Diario ABC [En línea]. Disponible en: <[http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Nacional/una-falsa-amenaza-de-bomba-siembra-el-panico-en-la-estacion-de-atocha\\_962411951478.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-03-2004/abc/Nacional/una-falsa-amenaza-de-bomba-siembra-el-panico-en-la-estacion-de-atocha_962411951478.html)>. Fecha de consulta: 17/07/2015.
- SEVILLANO, E. (26/07/2013). La noche más larga del Hospital Clínico. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374838930\\_929854.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/26/galicia/1374838930_929854.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- SOTERO, P. (12/03/2004). Dolor, entrega y espera. Diario *El Mundo*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/documentos/2004/03/espana/atentados11m/testimoniomorgue.html>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.
- SUEIRO, M., PUGA, N. Y BRAVO, A. (28/07/2013-fecha disponible de actualización de la noticia). Unos 80 muertos y 178 heridos al descarrilar un tren en Santiago de Compostela. *ElMundo.es*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/24/espana/1374693824.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- TEJEDOR, E. Y DUVA, J. (26/07/2013). El piloto que descarriló su suerte. Diario *El País*. [En línea] Disponible en: <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374755988\\_825305.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/07/25/galicia/1374755988_825305.html)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- TRES DÍAS DE MARZO (22/05/2004). Tres días de marzo: ¿manipuló el gobierno la información?. Tres Días de Marzo [En línea] Disponible en: <<http://3diasdemarzo.blogspot.com.es/2004/05/manipul-el-gobierno-la-informacin.html>>. Fecha de consulta: 13/07/2015.
- VALERA, S. (08/05/2015). Decálogo de recomendaciones para informar en la era digital. Asociación de la prensa de Madrid [En línea] Disponible en: <<http://www.apmadrid.es/noticias/laboratorio-de-periodismo/decalogo-de-recomendaciones-para-informar-sobre-tragedias-en-la-era-digital>>. Fecha de consulta: 26/09/2015.
- VARELA, F. (26/07/2013). “Perdí mi dinosaurio amarillo”. La Voz de Galicia. [En línea] Disponible en: <[http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2013/07/26/perdi-dinosaurio-amarillo/0003\\_201307G26P16991.htm](http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2013/07/26/perdi-dinosaurio-amarillo/0003_201307G26P16991.htm)>. Fecha de consulta: 19/07/2015.
- VARELA, J. (31/03/2004). El dolor y la verdad de la imagen. Periodistas21.com [En línea] Disponible en: <<http://www.periodistas21.com/2004/03/>> Fecha de consulta: 13/07/2015.
- VIANA, I. (26/07/2013). Accidente de Santiago: “Que la velocidad fuese mayor que la permitida no significa que tuviera que descarrilar”. ABC.es. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/local-galicia/20130725/abci-accidente-santiago-alvia-causas-201307251416.html>>. Fecha de consulta: 19/07/2013.



WCVB5 (23/04/2015). Jury sees photos of 17 amputees from Boston Marathon bombing. WCVB5 – ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.wcvb.com/news/victims-describe-injuries-loss-at-marathon-bombing-trial/32522616>>. Fecha de consulta: 19/10/2015.

ZARZALEJOS, J. A. (12/03/2004). Nuestro sangriento 11-M. Diario ABC. [En línea] Disponible en: <<http://www.abc.es/historico-opinion/index.asp%3Fff%3D20040312%26idn%3D962394695432+%&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>>. Fecha de consulta: 17/07/2015.

## Anexos

### Anexo I: Breve glosario de términos

#### AGENTES SOCIALIZADORES:

Facilitadores de los procesos de socialización, que contribuyen a homogeneizar y diferenciar a los integrantes de una sociedad, para que puedan adaptarse a los diferentes contextos culturales con los que debe relacionarse. A lo largo de la historia, la familia ha sido el principal núcleo socializador, seguido del grupo de iguales. En la actualidad se considera que los medios de comunicación también cumplen esta función (Durkheim, 1985).

#### ANSIEDAD:

Estado emocional no placentero, cuyas características principales son la profusión de sentimientos subjetivos de tensión y preocupación, así como la activación del sistema nervioso autónomo (Spielberger, 1972). La Asociación Psiquiátrica Americana (APA, 1975) la define como *"aprensión, tensión o dificultad que surge por la anticipación de un peligro cuya fuente es desconocida."* El DSM-IV-TR (2001) habla de una *"anticipación aprensiva de un futuro peligro o adversidad, acompañada por un sentimiento de disforia o síntomas somáticos de tensión. El foco del peligro anticipado puede ser interno o externo."*

ASERTIVIDAD: (V. CONDUCTA ASERTIVA).

*BURNOUT*: (V. SÍNDROME DE DESGASTE PROFESIONAL) (Blumenfield, 1997; Himmelstein y Faithorn, 2002; Dworznik, 2006, 2007)

#### CIBERMEDIO:

En este trabajo utilizaremos la noción de *cibermedio* dada por López, Limia, Isasi *et al.* (2005: 40): *"Concebimos el cibermedio como aquel emisor de contenidos que tiene voluntad de mediación entre hechos y público, utiliza fundamentalmente criterios y técnicas periodísticas, usa el lenguaje*



*multimedia, es interactivo e hipertextual, se actualiza y se publica en la red internet”.*

#### CONDUCTA ASERTIVA:

Habilidad social o competencia para planear y defender una postura. Surge de la confianza en las propias capacidades del individuo, y en la fe de su propio juicio (Tierno, 2002).

#### CONSERVACIÓN DE RECURSOS:

Término acuñado por Hobfoll (1989, 1991) que trata de explicar porqué en ciertas situaciones los individuos se empeñan en proteger sus recursos (vitales y materiales) siendo su pérdida (potencial o evidente) la amenaza real a la que debería hacer frente. El autor señala que esta actitud viene del interés del individuo por la búsqueda del placer y el éxito. El estrés que surge de ella representa una amenaza de pérdida de recursos y demasiada inversión de estos mismos. Los recursos se definen como objetos, características personales y energías valoradas por el individuo como medio para obtener esos mismos objetos, características y energías (Tobal, Cano-Vindel, Iruarrizaga, González y Galea, 2004).

#### CRECIMIENTO POSTRAUMÁTICO:

Mejora positiva que el individuo alcanza a raíz de la recuperación tras un suceso traumático. Estrechamente relacionado con la resiliencia (*hardiness*), aunque no sinónimo de la misma, ya que la resiliencia implica superar un suceso sin trastorno alguno, y el crecimiento postraumático no tiene por qué llevar aparejado este factor (Vera Poseck, Carbelo Baquero y Vecina Jiménez, 2006)

#### DEBRIEFING:

Reunión tras una acción importante, suceso o misión en la que los participantes comentan cómo se ha desarrollado la misma, y se analiza el cumplimiento de los objetivos para, a continuación, analizar las conclusiones que pueden extraerse de la experiencia.

## DESORDEN DE CONVERSIÓN:

Cambio en una función somática que representa simbólicamente un conflicto inconsciente, y que se traduce en un cambio de comportamiento del individuo. Relacionada con la disonancia cognitiva (Feinstein, 2003).

## DISONANCIA COGNITIVA:

Tensión o falta de armonía en el sistema de ideas y creencias del individuo. Se produce por la percepción de la persona de dos pensamientos en conflicto, o un comportamiento que no está en consonancia con su sistema de creencias previo (incompatibilidad cognitiva) con el consiguiente impacto en las actitudes inmediatas del afectado (Festinger, 1962).

*DOORSTEPPING:*

Actitud o acción del reportero en la que trata de conseguir un testimonio de una fuente a través de un comportamiento agresivo, que invade la privacidad del afectado al buscar las declaraciones llamando a la puerta de su vivienda o acercándose a su círculo más próximo (Berrington y Jemphrey, 2003).

## EMPATÍA:

O "inteligencia interpersonal". Concepto que surge de la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1988), y resume la capacidad del individuo de percibir cognitivamente en un contexto común lo que otro individuo puede sentir.

## ENTRENAMIENTO EN TERRITORIOS HOSTILES:

Cursos programados normalmente por empresas privadas, enfocados a entrenar a profesionales y plantillas enteras para trabajar en situaciones de riesgo, países con alta tasa de conflictos armados o entornos hostiles de cualquier tipo (catástrofes naturales, por ejemplo).

ESTRÉS POSTRAUMÁTICO: (V. TRASTORNO DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO).

FATIGA POR COMPASIÓN: (V. TRASTORNO DE ESTRÉS SECUNDARIO)

**HECHOS-RUPTURA:**

Noticias que, por su carácter excepcional y catastrófico, acaparan el protagonismo en los medios de comunicación (Bernal, 2001; Gomis, 1991).

**HIGIENE DEL SUEÑO:**

Conductas que propician los hábitos positivos con respecto a la etapa del sueño. Algunos de estos hábitos son: dormir solo cuando se tiene sueño; si no se tiene sueño, no permanecer en la cama más de quince minutos; no leer o realizar otras actividades que no estén relacionadas directamente con el sueño; no dormir demasiado los fines de semana y dar continuidad a los horarios normalizados, entre otras (Tierno, 2002).

**INTERACCIÓN PARASOCIAL:**

Terminología utilizada en ámbitos científicos para describir las relaciones parasociales interpersonales en las que una parte tiene mucho conocimiento sobre la otra, pero ésta última no lo tiene sobre la primera. La forma más común de estas relaciones son las que se establecen entre la audiencia y un personaje famoso, por ejemplo. Aunque estas relaciones están basadas en la ilusión de una interacción a través de algún medio de comunicación, se crea un espacio de intimidad entre los espectadores y el personaje mediático. El espectador llega a creer que la persona de la pantalla se comunica directamente con él (Horton y Wohl, 1956)

***IRRITABLE HEART SYNDROME* (SÍNDROME DEL CORAZÓN SENSIBLE):**

Término acuñado después de la guerra civil estadounidense (1865) para designar los síntomas que sufrían los veteranos de dicho conflicto (palpitaciones, miedos infundados, histeria). Hoy en día se considera el punto de partida para los estudios sobre estrés postraumático (Figley, 1978).

***POST-VIETNAM SYNDROME*: (SÍNDROME POST-VIETNAM).**

Trastorno caracterizado por pensamientos y pesadillas relacionadas con situaciones de combate, asociado también a episodios de desorientación, depresión, ansiedad e ira; precedente en los estudios sobre estrés

postraumático, detectado por primera vez tras la Guerra de Vietnam en veteranos norteamericanos que habían participado en el conflicto (Figley, 1978)

#### PSICOLOGÍA POSITIVA:

Estudia los comportamientos humanos desde una perspectiva positiva que recoge las experiencias y rasgos positivos que facilitan el desarrollo de una conducta asertiva, tratando de ampliar los postulados de la psicología clínica (centrada en el estudio del sufrimiento y su posterior tratamiento) (Tierno, 2002).

#### RESILIENCIA:

Fenómeno por el cual un individuo puede resistir una situación traumática y superarla, rehacerse, después de la misma. Las personas resilientes mantienen un equilibrio en su vida cotidiana, sin que lo que han experimentado afecte significativamente a su rendimiento. Los individuos resilientes no tienen periodo de disfuncionalidad, algo que se consideraba propio de personas excepcionales (Bonanno, 2004) pero que en la actualidad se fomenta y se entrena desde perspectivas de tratamiento psicológico.

*SECONDARY TRAUMATIC STRESS:* (V. TRAUMA POR ESTRÉS SECUNDARIO)

#### SÍNDROME DE DESGASTE PROFESIONAL:

Respuesta al estrés cronificado en el lugar de trabajo, que resulta de una exposición prolongada y acumulada. Tiene consecuencias negativas a diferentes niveles: individual y organizacional (Freudenberger, 1974)

#### SÍNDROME DE ESTRÉS AGUDO:

Trastorno psicológico que se desarrolla durante las semanas posteriores a la situación traumática. Los síntomas que lo definen se solapan con los del trastorno por estrés postraumático (TEPT); sin embargo, una de las diferencias es que éste último no puede ser diagnosticado hasta que los síntomas se desarrollan durante un tiempo determinado, que normalmente es más de un mes. Así mismo, comparado con el TEPT, los síntomas del síndrome de estrés agudo suelen estar más cerca de la desensibilización de emociones y la depresión (Bryant, 2003; Hale, 2007).

*SYNTHETIC-INTEGRATIVE FUNCTIONING*: (FUNCIONAMIENTO SINTÉTICO-INTEGRADO).

Capacidad del individuo para unir todos los aspectos dispares de su personalidad en una estructura unificada que tiene un efecto en el mundo exterior (Himmelstein y Faithorn, 2002)

TRASTORNO POR ESTRÉS SECUNDARIO / ESTRÉS TRAUMÁTICO SECUNDARIO/ FATIGA POR COMPASIÓN:

Terminología empleada para describir los síntomas que sufrían los profesionales de la salud mental a raíz del contacto prolongado y la intervención a pacientes víctimas de desastres o de situaciones traumáticas (dolencias fisiológicas, emocionales y cognitivas). Puede derivar en trastorno de estrés postraumático. En la actualidad, no solo se utiliza con este colectivo, sino que ha permeado otros niveles de la psicología y se analiza en otras profesiones (policías, bomberos, periodistas) (Dworznik, 2006).

TRASTORNO POR ESTRÉS POSTRAUMÁTICO:

Conjunto de síntomas que se desarrollan tras una situación de amenaza excepcional o de naturaleza catastrófica, que causa un cuadro de estrés agudo y miedo en el paciente. Los síntomas incluyen desde la reexperimentación del suceso, hasta trastornos fisiológicos (sudoración, pérdida del sueño, disfunciones varias, temblores, palpitaciones), pasando por la evitación de situaciones que recuerden al drama inicial, pérdida de la asertividad y la empatía, o casos de depresión severa (Weathers et al., 1993).

TRAUMA COLECTIVO:

Efecto psicológico traumático compartido por un grupo de personas de cualquier edad, que normalmente envuelve a todo el entramado social, y que enciende la sentimentalidad colectiva, dando lugar en ocasiones a un cambio en la cultura de dicha sociedad y en sus acciones como masa (Tenenboim-Weinblaeth, 2008).

## **Anexo II: Breve descripción de las situaciones de crisis señaladas en el estudio (por orden cronológico)**

### **Bombas de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945)**

Ataques nucleares sobre dos ciudades japonesas ordenadas por el presidente norteamericano Harry Truman, que ponen fin a la II Guerra Mundial. Las víctimas mortales ascendieron a 246.000, la mitad de los cuales fallecieron el día de las explosiones. El área total de destrucción fue de 1.6 kilómetros. El 15 de agosto Japón se rinde ante los aliados

### **Explosión *DiarioTribuna* (1 de septiembre de 1956)**

Ocho periodistas fallecen tras el colapso y derrumbe de la redacción del Diario Tribuna, en Chihuahua, México. El edificio de dos plantas se vino abajo tras una explosión de gas.

### **Desastre de Buffalo Creek (26 de febrero de 1972)**

Inundación ocurrida en el Condado de Logan, Estados Unidos, por la fractura de un dique de desechos de la compañía minera de carbón Pittson. Las aguas residuales cubrieron un área aproximada de 500.000 metros cúbicos, de más de 9 metros de altura. La población de Buffalo Creek, de 5000 personas, se vio muy afectada, con 1121 heridos y 125 víctimas mortales. El desastre dañó, así mismo, viviendas de localidades aledañas.

### **Accidente del tren de Sevilla (21 de julio de 1972)**

El choque frontal entre el ferrobús procedente de Cádiz y un tren expreso entre las localidades de El Cuervo y Lebrija provocó la muerte de 79 personas y más de 100 heridos. El accidente se debió a la salida antes de tiempo de uno de los trenes.

### **Accidente de Los Alfaques (11 de julio de 1978)**

Accidente ocurrido en camping de los Alfaques, en el municipio de Alcanar, Tarragona, a pocos kilómetros del núcleo urbano de San Carlos de la Rápita, al explotar un camión cisterna que contenía propileno licuado, dejando 243

víctimas mortales y más de 300 heridos de diversa gravedad. El camping quedó destruido casi en su totalidad. La cobertura mediática que se dio a esta tragedia es conocida en el mundo periodístico por la crudeza de las imágenes, que se emitieron sin control ninguno durante días y meses después del accidente.

### **Intoxicación por aceite de Colza (1981)**

También conocido como síndrome del aceite tóxico. Intoxicación masiva sufrida en España por la ingesta de aceite de colza, que afectó a más de 20.000 personas, de las cuales 1.100 fueron finalmente víctimas mortales. En 1989 el Tribunal Supremo sentencia que hubo premeditación y afán de lucro por parte de las industrias que distribuían y comercializaban este producto para consumo humano.

### **Accidente del Challenger (28 de enero de 1986)**

Debido a un fallo en el sistema de aceleración, el transbordador espacial Challenger explotó sobre el océano Atlántico, frente a las costas de Florida, 73 segundos después de su lanzamiento, provocando la muerte de sus siete tripulantes, en lo que se consideró el accidente más grave de toda la carrera espacial.

### **Accidente nuclear de Chernóbil (26 de abril de 1986)**

Accidente nuclear ocurrido en la central nuclear Vladímir Illich Lenin, a 18 km de la ciudad de Chernóbil, Ucrania, durante una prueba de simulación de corte de suministro eléctrico, que provocó un aumento de potencia en uno de los reactores y la posterior explosión de hidrógeno acumulado en el interior del mismo. Treinta y una personas fallecieron en el acto, y 116.000 más tuvieron que ser evacuadas, tras la alarma radiactiva, que se propagó a trece países de Europa Central y Oriental. Aproximadamente 1.000 personas recibieron grandes dosis de radiación durante el primer día, y unos 5.000.000 vivían en zonas contaminadas.

### **Guerra del Golfo (1990-1991)**

Invasión de las fuerzas de coalición autorizadas por Naciones Unidas (treinta y cuatro países) liderada por Estados Unidos, contra la República de Irak por la

anexión de Kuwait. Tras este conflicto, una de las últimas guerras mediáticas del siglo pasado, la ONU impuso el bloqueo a Irak, con graves consecuencias sociales y económicas, que se reflejan en la segunda invasión (2003) en la que Estados Unidos vuelve a intervenir en la política del país, con la excusa de estar inserto Irak en el llamado “Eje del Mal” y poseer armas de destrucción masiva. Este conflicto termina con la ejecución de Sadam Hussein en 2006.

### **Atentado de Irene Villa (17 de octubre de 1991)**

Irene Villa y su madre, María Jesús González, fueron víctimas de un atentado de la banda terrorista ETA en la calle Camarena, barrio de Aluche, en Madrid, que no iba destinado a ellas, sino a un inspector de policía de la comisaría del distrito de Los Cármenes. La cobertura mediática de este atentado fue muy discutida, ya que la fotografía de Irene, mutilada tras la explosión del coche bomba, fue expuesta en todos los medios nacionales e internacionales. Los etarras José Javier Arizkuren Ruiz “Kantauri” y Soledad Iparraguirre “Anboto” fueron los autores del atentado.

### **Atentado de Oklahoma (19 de abril de 1995)**

Ataque terrorista explosivo en el edificio federal estadounidense Alfred P. Murrah, en Oklahoma. Dos terroristas, Timothy McVeigh y Terry Nichols causaron la muerte a 168 personas e hirieron a más de 680. La explosión dañó edificios en un radio de 16 manzanas. Hasta el atentado contra las Torres Gemelas, estaba considerado el de mayor importancia en Estados Unidos.

### **Masacre de Dunblane (13 de marzo de 1996)**

Asesinato múltiple ocurrido en la Escuela de Primaria de Dunblane (Escocia) en el que hubo 17 víctimas mortales. Thomas Hamilton, el autor de los hechos, se suicidó después. Es el caso de esta categoría más importante del Reino Unido hasta la fecha, paradigmático así mismo por su cobertura mediática.

### **Asesinato de Miguel Ángel Blanco (13 de julio de 1997)**

El 10 de julio de 1997 Francisco Javier García Gaztelu (Txapote), Irantzu Gallastegui Sodupe (Amaya) y José Luis Geresta Mújica (Oker) secuestran al concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco como medida de presión al gobierno



para el acercamiento de presos vascos. Lo retienen hasta el 12 de julio, día en el cual el Gobierno debía dar una respuesta antes de las 16 horas sobre su posicionamiento a este respecto, o el secuestrado sería asesinado, como ocurrió finalmente en Lasarte, Guipúzcoa. Miguel Ángel Blanco es encontrado por dos vecinos de la localidad, muy mal herido, y fallece el 13 de julio a las 5.00 horas en la Residencia Sanitaria de Nuestra Señora de Aránzazu. Este hecho da lugar a numerosas manifestaciones en contra del terrorismo y al nacimiento del llamado "Espíritu de Ermua".

### **Riada de Badajoz (5 y 6 de noviembre de 1997)**

La crecida de los arroyos Rivillas y Calamón a causa de las lluvias, inunda calles y viviendas de la ciudad de Badajoz, dejando 23 víctimas mortales.

### **Asesinato de Ana Orantes (16 de diciembre de 1997)**

Ana Orantes fue asesinada por su ex marido días después de haber confesado por primera vez en un programa de máxima audiencia de la televisión andaluza que había sido víctima de malos tratos. Este caso supuso un cambio a nivel legislativo (con la creación de la Ley contra la Violencia de Género) y a nivel mediático, ya que provocó la visibilización de un problema como lacra social y no a partir del enfoque de suceso mediático.

### **Matanza de Columbine (20 de abril de 1999)**

Asesinato masivo ocurrido en la escuela de educación secundaria Columbine High School, en Littleton (Colorado, Estados Unidos). Los autores de esta matanza, Eric Harris y Dylan Klebold, acabaron con las vidas de 13 personas, dejando a otras 24 heridas de diversa gravedad: se suicidaron después del tiroteo.

### **Accidente de Golmayo (6 de julio de 2000)**

Accidente ocurrido en Golmayo, Soria, tras chocar un autobús escolar con un camión en el kilómetro 159 de la N-122. Fallecieron 27 personas, la mayoría adolescentes., que se dirigían a un campamento de verano. El accidente se debió a la velocidad excesiva que llevaba el vehículo.

**Atentados 11-S (11 de septiembre de 2001)**

Atentados terroristas cometidos por miembros de la red Al Qaeda contra Estados Unidos, que dieron lugar a la guerra de Afganistán y al endurecimiento de la política mundial contra el terrorismo. En ellos, cuatro aviones secuestrados por terroristas suicidas, impactaron contra las Torres Gemelas, en el entorno del World Trade Center de Nueva York, el Pentágono y a las afueras de Pensilvania, causando más de 3.000 víctimas mortales y 6.000 heridos.

**Crisis de las Vacas Locas (2001)**

De nombre oficial “Epidemia de encefalopatía espongiforme bovina”. Afectaba inicialmente solo al ganado, pero en 2001 se detectaron casos en Reino Unido de una variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob que podían relacionarse con esta epidemia. Esto hizo que cundiera el pánico entre la población, ya que la enfermedad podía ser adquirida a través del consumo de carne de vacuno. En Europa se contabilizaron 83 víctimas en total, 55 en Reino Unido, 5 en España y las restantes en Francia. Tras esta crisis, la Unión Europea endureció las medidas de consumo y distribución de alimentos dentro del territorio comunitario.

**Crimen de Santomera (19 de enero de 2002)**

Francisca González Navarro asesinó a sus dos hijos como venganza por las infidelidades de su marido. Durante las primeras horas y días tras la muerte de los niños, miente a la policía y a la opinión pública negando cualquier conocimiento de qué ha podido pasar. Sin embargo las pesquisas policiales apuntaban a su participación en los hechos, probando finalmente su autoría y siendo condenada a cuarenta años de cárcel.

**Desastre ecológico del Prestige (13 de noviembre de 2002)**

Desastre natural provocado por el hundimiento del petrolero Prestige a unos 250 kilómetros de la Costa da Morte, en el noroeste de España (Galicia). El vertido causó una de las catástrofes medioambientales más graves de la historia, por la extensión del área afectada (desde Portugal hasta Francia, más de 2000 kilómetros en total) y por la cantidad de fueloil liberado. Llevó aparejado una crisis política de gravedad, y el coste de limpieza del vertido y sellado de la

fractura del buque lo coloca como el tercer accidente más caro de la historia, tras la desintegración del Columbia y el accidente de Chernobyl.

### **Guerra de Irak (2003-2011)**

Segunda Guerra del Golfo, también conocida como Operación Libertad Iraquí, representa la continuación de la invasión de Irak por tropas armadas estadounidenses, con apoyo de países como Reino Unido, España, Australia, Dinamarca y Corea del Sur, entre otros. La principal justificación para esta nueva invasión fue la tenencia de armas de destrucción masiva, aunque los servicios secretos norteamericanos fueron muy criticados, ya que no había pruebas concluyentes de este hecho. Sí es cierto que, tras el atentado de las Torres Gemelas, se había extendido una política antiterrorista férrea, y se pensaba que Irak representaba una amenaza inmediata para los Estados Unidos en general, y occidente en particular. Deja en total entre 28.700 y 37.100 víctimas mortales entre los cuerpos militares, y más de 100.000 muertos civiles.

### **Atentados 11-M (11 de marzo de 2004)**

El mayor atentado de la historia de España. Diez explosiones casi simultáneas en cuatro trenes de la red de Cercanías de Madrid dejan 193 víctimas mortales y 1858 heridos. La autoría, que en un principio se atribuyó a la banda terrorista ETA, fue llevada a cabo por una célula del terrorismo islámico.

### **Terremoto de 2004 o Tsunami asiático (26 de diciembre de 2004)**

Catástrofe natural cuyo epicentro se situó en la costa del oeste de Sumatra, Indonesia, causando una serie de tsunamis que arrasaron las costas de los países colindantes al océano Índico, e inundando gran cantidad de ciudades costeras del sureste de Asia, así como de Indonesia, Malasia, India y Tailandia. Según Naciones Unidas, el total de víctimas mortales fue de 186.983 personas, y 42.883 personas desaparecidas.

### **Hundimiento del Metro Carmel (27 de enero de 2005)**

El 25 de enero de 2005, doce familias del barrio del Carmel, en Barcelona, fueron desalojadas de manera preventiva a causa de un riesgo latente por desprendimiento en las obras del túnel de ampliación de la línea 5 del metro.

Había indicios de que la estructura de los edificios estaba dañada, pero no se alertó a los afectados. Cuarenta y ocho horas después, la tierra se abrió, sepultando la finca donde estaban las casas de los desplazados. Afortunadamente, el hundimiento no causó víctimas, pero es un suceso paradigmático catalogado como una de las crisis más graves de los últimos años en España. Decenas de familias del barrio perdieron sus viviendas, y muchos vecinos (1.054 personas) se vieron afectados por el desastre.

### **Atentado 7-J Londres (7 de julio de 2005)**

Cuatro explosiones en el sistema de transporte público de Londres (metro y autobús) provocadas por terroristas suicidas relacionados con Al Qaeda dejan 56 víctimas mortales y 700 heridos.

### **Huracán Katrina (23 de agosto de 2005)**

Desastre natural sucedido en 2005 en el que perdieron la vida 1833 personas, convirtiéndose en uno de los cinco huracanes más mortíferos de la historia de los Estados Unidos. Arrasó las costas del golfo de México desde Florida a Texas, donde se intensificó. Nueva Orleans fue una de las ciudades más afectadas, debido al fallo de los sistemas de contención (el 80% del territorio quedó anegado durante semanas, con las consiguientes pérdidas humanas por enfermedad, y daños materiales de mucha importancia).

### **Sequía de la Amazonia (2005-2014)**

Sequía desencadenada en 2005 en la zona de la Cuenca Amazónica, agravada por su superposición parcial con otra sufrida en 2010, y otros daños como la deforestación de la selva en la zona suroeste y el cambio climático.

### **Protestas antigubernamentales de Birmania (2007)**

Protestas ciudadanas a favor de la democracia lideradas por estudiantes y opositores políticos al régimen de la Junta Militar, secundadas por monjes budistas, que desencadenaron la detención de miles de personas y el asesinato de al menos otras 70 en Ragún, Pakokku, Mandalay y otras ciudades birmanas. Los hechos eran comparables a las revueltas de 1988, y los medios de comunicación oficialistas, manipulados y controlados por el gobierno,

decretaron un pacto de silencio sobre lo que estaba ocurriendo. El conflicto sigue sin solución política.

### **Crisis postelectoral en Kenia (2007-2008)**

Serie de disturbios sucedidos tras la elección de Mwai Kibaki como presidente del país, en los que los ciudadanos denunciaban irregularidades en el sistema de votaciones. La oposición, el Movimiento Democrático Naranja, denunció al presidente electo ante el Tribunal Penal Internacional por disparar contra los manifestantes. Los partidos llegaron a un acuerdo en 2008 y crearon un gobierno de coalición, poniendo fin a la crisis. Las revueltas dejaron 693 víctimas mortales y alrededor de 250.000 civiles tuvieron que dejar sus hogares por la inestabilidad política y social.

### **Pandemia de Gripe A (2009)**

Pandemia causada por una variante del *Influenzavirus A*, conocida vulgarmente como gripe A. A nivel mundial se registraron 18.337 víctimas mortales antes de que la epidemia pudiera ser controlada a través de una vacuna segura.

### **Terremoto de Haití (12 de enero de 2010)**

Terremoto con epicentro en Puerto Príncipe, capital de Haití, de magnitud 7.0 Mw, generado a una profundidad de 10 kilómetros. Los efectos de esta catástrofe natural fueron devastadores, con 316.000 víctimas mortales, 350.000 heridos y más de 1.5 millones de personas sin hogar, constituyendo una de las catástrofes más graves de la historia de la humanidad.

### **Primavera árabe (2010-2014)**

Alzamientos revolucionarios populares en países árabes desencadenados con la revolución tunecina en diciembre de 2010. Los revolucionarios pedían libertades democráticas, cambios políticos, económicos y sociales. La ONU cifra en 14.072 las víctimas civiles derivadas de estas revueltas, de un total aproximado de 15.344, de los cuales el resto eran militares.

### **Tsunami de Japón (11 de marzo de 2011)**

Terremoto marítimo de magnitud 9.0 Mw, sucedido en la región japonesa de Tohoku. Duró aproximadamente 6 minutos, y dos días antes había sido precedido por otro de menor magnitud en la costa oriental de Honshu. Está considerado como el quinto terremoto más potente de la historia hasta la fecha. Esta catástrofe dejó 20.896 víctimas mortales, 3.084 personas desaparecidas y 6.025 heridos.

### **Manifestaciones del 15-M (15 de mayo de 2011)**

Movimiento ciudadano que toma como referencia las manifestaciones de la Primavera Árabe, motivado por el descontento de diversos colectivos populares que dieron lugar a sendas protestas a nivel nacional, y que intentaba promover una democracia desvinculada del bipartidismo. A raíz de estas protestas se crean los grupos “Democracia real ¡Ya!”, se popularizan las acampadas en grandes plazas públicas, las asambleas comunitarias y los colectivos temáticos. Tiene influencia en otros movimientos a nivel internacional (*#Occupy*) y es el germen de la creación de partidos políticos como Partido X y Podemos, en 2013 y 2014 respectivamente.

### **Masacre de Utoya (22 de julio de 2011)**

Los atentados de Utoya consistieron en un ataque al distrito gubernamental de Oslo, Noruega, y el posterior tiroteo en la isla por la cual reciben el nombre, junto al lago Tyrifjorden. Es en esta segunda etapa de los hechos donde se contabilizan las 77 víctimas mortales de Anders Behring Breivik, un empresario noruego, cristiano fundamentalista de ideología nacionalista, que llevó a cabo el tiroteo contra miembros de las juventudes del Partido Laborista Noruego, que se encontraban de campamento en el islote.

### **Tragedia del Madrid-Arena (1 de noviembre de 2012)**

Cinco mujeres jóvenes, una de ellas menor de edad, fallecieron en una fiesta organizada en la discoteca Madrid-Arena tras una avalancha provocada por la apertura de un portón de carga a través del cual los asistentes trataron de acceder a la pista central de la sala. Tras el accidente, la respuesta de los servicios de seguridad, la policía y los encargados del espectáculo estuvo plagada de irregularidades, que se unieron a la cuestionable organización del

evento. Todo ello dio lugar a un revuelo meditático de gran alcance, que llegó incluso a tomar tintes político, al estar envuelto el ayuntamiento de Madrid en el proceso de adjudicación de las empresas participantes de la actuación.

### **Matanza de la escuela de Sandy Hook (14 de diciembre de 2012)**

Adam Lanza, de 20 años, abrió fuego contra alumnos y profesores de la Escuela Primaria de Sandy Hook, en Newton (Connecticut, Estados Unidos) dejando un total de 26 víctimas mortales, de las cuales 20 eran menores. El asesino acabó con su vida tras los homicidios. Junto con la masacre de Virginia Tech y la de Bath School en 1927, es el tercer ataque a un colegio o institución más importante y violento de la historia norteamericana.

### **Atentados de la Maratón de Boston (15 de abril de 2013)**

Acto terrorista ocurrido durante la famosa maratón de Boston, en la calle Boylston, cerca de la línea de meta. Dos bombas de fabricación artesanal causaron la muerte a tres personas y dejaron 282 heridos. Cinco días después se detiene a los sospechosos, Tamerlán y Dzhohar Tsarnáev, como autores de los hechos; el primero de ellos muere durante la persecución policial. Aunque al principio se les creía vinculados a la guerrilla chechena árabe, la investigación posterior demostró la falsedad de este dato.

### **Accidente ferroviario de Santiago (24 de julio de 2013)**

Un tren tipo Alvia descarrila en la curva de A Grandeira, a 3 kilómetros de Santiago de Compostela, debido al exceso de velocidad y al fallo de los sistemas de frenado de la vía. El accidente causa la muerte de 78 personas y 140 heridos.

### **Crisis del Ébola (2013-2015)**

Epidemia por virus del ébola, con origen en Guinea, extendida después a varios países africanos y al continente europeo, siendo España uno de los países más afectados. A principios de 2005, la Organización Mundial de la Salud había registrado más de 9.500 muertes en todo el mundo, la mayoría en África Occidental. En España, con el caso de las repatriaciones de Miguel Pajares y Manuel García Viejo, ambos misioneros en Liberia y Sierra Leona respectivamente, y el contagio de la enfermera María Teresa Romero, se desató

el pánico en la población, agravado por la ineficacia gubernamental para contener la crisis y preservar el derecho a la intimidad de los afectados.

### **Desaparición del avión de Malaysia Airlines (8 de marzo de 2014)**

Avión tipo Boeing 777-200 desaparecido en el océano Índico, con 227 pasajeros y 12 personas de tripulación. Las causas del suceso siguen siendo desconocidas, y los restos del avión no aparecieron hasta principios de septiembre del año 2015, en lo que ha supuesto una de las búsquedas más complejas de la historia de la aviación.

### **Atentado contra *Charlie Hebdo* (7 de enero de 2015)**

Atentado llevado a cabo en la ciudad de París, Francia, en la sede del semanario satírico *Charlie Hebdo*. Dos hombres armados con rifles asesinaron a 11 personas, y otras 11 fueron heridas en el transcurso de los hechos. Los terroristas pertenecían a la rama yemení de la organización terrorista Al Qaeda, que asumió horas después la autoría del ataque.

### **Atentado vuelo 95295 Germanwings (24 de marzo de 2015)**

El vuelo internacional proveniente del aeropuerto de Barcelona-El Prat y con destino Düsseldorf es estrellado contra el macizo de Estrop, en los Alpes franceses, por el copiloto Andreas Lubitz, que sufría un cuadro depresivo agudo que había ocultado en las revisiones médicas realizadas por la empresa. Fallecieron todos los ocupantes del avión, un total 150 víctimas mortales.

### **Referéndum de Grecia (5 de julio de 2015)**

Votación por la que se rechazaron masivamente las condiciones del rescate económico propuesto por la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, ante el fallo de las negociaciones entre el gobierno griego y estas instituciones.





## Anexo III: Entrevistas en profundidad

### III. 1. Entrevista a Carmen Sastre (12 de mayo de 2015)

*P.: Me gustaría empezar preguntándole cómo fueron sus inicios en la profesión periodística, sobre todo en cuanto a sus años de formación, ¿qué reseñaría de esta etapa?*

R.: Llegué a la profesión por vocación, a pesar de que en mi familia eran todos militares, y las mujeres no habían ido a la universidad. Una prima cuatro años mayor que yo era mi único referente. Es cierto que mi padre siempre insistió en que hiciera una carrera y trabajara para no depender de ningún hombre. Lo único que se me ocurre que pudo influir es que mi madre sí tenía una amiga que había estudiado, era periodista y trabajaba en un periódico en Galicia. Me hablaba mucho de ella, aunque solo la vi un día, pero recuerdo hasta su nombre.

Mis años de formación los recuerdo con mucho cariño, por lo que aprendíamos fuera y dentro de las aulas. Eran unos años clave en la historia de España: Franco murió cuando yo estaba en tercero de carrera. Y la universidad era un foco político fundamental.

*P.: ¿Les formaban en la facultad para enfrentarse a lo que vendría después, en el día a día?*

R.: La preparación era como todo, mucha teoría y menos práctica. Teníamos asignaturas más o menos interesantes y profesores mejores y peores. Pero de todo se aprendía. Hacíamos ejercicios prácticos y nos enseñaban a redactar. Pero no nos explicaban ni lo que era una redacción ni lo que nos íbamos a encontrar. Nos daban mucha teoría y principios éticos importantes. Me quedó muy grabado lo que nos contaban de la responsabilidad tan grande que teníamos, de ser testigos y relatores de la historia y de ayudar a los ciudadanos a conocer lo que nos rodea y que tanto les afecta en su día a día.

*P.: ¿En algún momento se hablaba de riesgos laborales, de lo que significa informar bajo circunstancias especiales, o conflictivas?*

R.: No se hablaba de riesgos laborales, solo de los peligros de trabajar en zonas de conflicto. Teníamos, por lo menos yo, una visión muy romántica de la profesión y no hablábamos ni nos hablaban de periodistas “quemados”. Miguel de la Cuadra Salcedo era nuestro referente profesional, con las aulas llenas el día que vino a darnos una charla en la universidad. Todos queríamos ser como él. Ir a las guerras, contarlas y denunciarlas.

*P.: Después del periodo de formación, ¿cómo fue la inmersión en el mundo laboral? ¿Qué destacaría de su primer día de trabajo?*

R.: Mi primer día de trabajo era un manojo de nervios. No sabía lo que me esperaba. Lo recuerdo con precisión. Por la mañana fui con unas amigas a visitar a otra en la Facultad de Psicología de Somosaguas. Llegué a casa y tenía macarrones de comida. Empecé por la tarde y me temblaba todo. Me parecía un sitio hostil, lleno de personas mayores. Como era TVE me resultaba curioso, por ejemplo, ver a serios presentadores de telediario diciendo palabrotas. Me parecía que no iba a estar a su altura. Pronto comprobé que no, cuando un compañero me pidió ideas para un reportaje; vamos, que le escribiera lo que haría yo. Lo hice y en emisión vi que no había tocado ni una coma de lo que le había hecho yo; eso sí firmado por él, hasta había hecho a los entrevistados las mismas preguntas que yo le dije que haría.

*P.: ¿Cómo describiría las reacciones, propias y ajenas, frente a una situación traumática? ¿Cómo les afectaba tener que cubrir un suceso violento o de gravedad?*

R.: Nunca he tenido que hacer información de sucesos. Mi especialidad ha sido la economía durante 20 años (casi todos en los telediarios, pasé de redactora a adjunta de área y jefa durante casi 8 años). Antes hacía información cultural. Y la política, como jefa del área de Nacional durante casi dos años muy intensos (2003 y 2004). En mi entorno de trabajo he visto reacciones muy diversas. Desde gente afectada por los acontecimientos a gente mucho más “insensible” que por lo menos en apariencia no parecía afectada por lo que estaba contando.

Tengo que reconocer que a nivel personal y profesional uno de los momentos más difíciles fue el asesinato de Miguel Angel Blanco. Aunque yo era jefa de

economía, me pidieron que estuviera en uno de los puntos de directo de la manifestación de Madrid. En concreto en la calle de Alcalá frente al Círculo de Bellas Artes. Era impresionante y emocionante ver esa marea unánime de gente plantando cara al terrorismo. Creo que hice uno de los directos más sentidos de mi carrera, aunque falló la conexión y casi no se me oyó. Pero es una de las veces en qué no importaba la ideología.

*P.: Usted coordinó los servicios informativos durante los atentados del 11 de marzo, y quisiera que me hablara de esa experiencia, a nivel profesional y personal.*

R.: A diferencia del caso anterior, no paso lo mismo en el 11-M. Y este sí que fue el momento más duro y complicado de mi carrera profesional. Porque sacó lo mejor y lo peor de cada uno. Porque fue utilizado políticamente y porque supuso un fuerte agotamiento físico y mental.

Empezaré por el principio, y teniendo en cuenta que estábamos acabando una campaña electoral dura y convulsa, en la que no había librado ningún fin de semana. Recuerdo la llamada justo cuando salía de casa y aún no se sabía el alcance, las llamadas a los compañeros para que se fueran a Atocha... La policía que me paró por el camino y no me dejaba pasar en un punto de Madrid, ya cerca del trabajo porque no sabían donde había más bombas. Yo discutiendo con ellos y explicándoles que era periodista, que estaba ya cerca del trabajo y que me dejaran pasar bajo mi responsabilidad, cosa que no hicieron. La entrada en el trabajo. Cómo poco a poco iban llegando más noticias de más bombas, movilizando a más compañeros. Y las primeras imágenes, terribles, con el realizador que me pedía que las viera con él para seleccionar -una gran persona, el realizador, ya fallecida-. Me tenía que aguantar las lágrimas y creo que él también.

En ese momento decidí y di la orden de no emitir ni un solo primer plano, nada que supusiera reconocer a los heridos, a los muertos... Por dignidad hacía ellos y por respeto a sus familias. Y no me arrepiento. Lo volvería a hacer. Hay límites que no se pueden pasar. Todavía conservo la imagen de una mujer moribunda... no la olvidaré nunca, veo su cara. Su dolor... No podíamos sacarla bajo ningún

concepto. ¿Y si la veía algún familiar y se enteraba por nosotros de lo que le estaba pasando?

Los acontecimientos se producían a tal velocidad que no era consciente casi de lo que estaba pasando. Se suspendió la campaña electoral, trajimos de vuelta a todos los equipos. Y todos a trabajar sin descanso, sin comer, casi sin dormir. Con compañeros de otras áreas que se unieron a nosotros para ayudar. Y también con el lado negativo de los que exigían su hora para bajar a comer al comedor, los que exigían hacer los directos más lucidos mientras hablaban de los cadáveres que tenían delante como el que habla de un saco de patatas.

Y las movilizaciones delante del PP. Y los compañeros amenazando e insultándonos, diciéndonos que el PP iba a perder y a nosotros nos iban a cesar: a más de uno lo tuve que echar de una cabina de montaje... llamándonos manipuladores porque dábamos la versión del Gobierno... Pues claro, y las del resto... Todas.

Bueno, creo que esto me ha servido para recordar muchas cosas, demasiadas, quizá. No sé qué más añadir. Que es una profesión para la que creo que tienes que tener vocación. Tiene que gustarnos lo que hacemos, si no no aguantaríamos.

## III. 2. Entrevista Ángel M. Sastre – (13 de mayo de 2015)

*P.: Comencemos hablando sobre tus inicios en la profesión: ¿Cómo fueron? ¿Qué visión tenías del periodismo y del periodista?*

R.: Yo tenía la imagen del periodista que se mete donde no se ha metido antes nadie, y denuncia lo que está ocurriendo. Entonces para mí es vocacional totalmente, pero también hay una visión romántica del periodismo. Y va muy ligado también a la aventura, creo que también a mi personalidad. Y esa combinación, que ya digo que no siempre tiene que ver con ir a guerras, sino que tiene que ver también con la aventura –ahora me voy a hacer reportajes de buceo con tiburones a Costa Rica, en las profundidades de las Islas Murciélagos me hace ir a buscar temas que merecen ser contados y denunciados, que tengan que ver con lo social, o con un tema de injusticias.

Entonces, yo no sé muy bien a veces qué me puede llevar a haber hecho situaciones muy peligrosas y muy extremas, en donde antes de entrar... No quiero adelantar acontecimientos, pero dentro de muy poco voy a vivir una situación con la que tengo bastante miedo... Pero hay situaciones en las que antes de entrar yo sabía que tenía más del 50% de posibilidades de que me secuestrasen o me matasen, y aún así lo hice. No te puedo explicar por qué hago esto, porque no lo entiendo, ni yo ni los que entramos. De hecho, estamos planeando algo que no sé si va a salir porque es muy complejo, pero diría que en este caso hay ya hasta un 60 ó 70 % de posibilidades de que nos corten el cuello. A veces son temas muy complicados de explicar.

*P.: ¿Cómo describirías el trabajo que realizas cuando tienes que entrevistar a víctimas y supervivientes en zonas de conflicto? Me interesa sobre todo tu trabajo con menores de edad: ¿te preparas para entrevistarlos? ¿Sigues algún protocolo?*

R.: Yo siento una atracción hacia los grandes perdedores de la guerra, que son los niños, los más débiles. Y lo de los menores es algo incomprensible: ahora mismo en Siria están tirando bombas, el otro día en un hospital, en una estación

de autobuses... Veinte, cuarenta niños muertos. Son cosas incomprensibles, entonces ahí sí me posiciono totalmente.

Hay que ir con mucho cuidado. Yo he hecho cosas... Generalmente no entrevisto a los menores, pero cuando he hecho cosas delicadas –que, por cierto, una de ellas no está grabada, sí está en prensa pero no en vídeo porque se borró del disco duro; un caso de prostitución infantil en Iquitos, Perú- sí hemos colaborado con ONG´s, y la organización es quien trata los temas y les transmite las preguntas, ellos son los que te ayudan. También he hecho reportajes en la Chureca, en los basurales de Nicaragua, en Siria, en Irak... No se preparan: tú con la práctica lo ves y sabes cómo tienes que hacer las cosas sin ahondar en determinados problemas que los puedan herir, y siempre con la ONG o con los padres delante para poder entrevistar. No puedes entrevistar a un niño tú solo sin el permiso de nadie, necesitas estar acompañado. Y además es la única manera de que esté relajado.

*P.: ¿Has tenido formación específica para esto? ¿Cómo fue tu preparación, o tus primeros viajes a zonas de conflicto? ¿Recibiste algún consejo de tus compañeros?:*

R.: Yo estuve calentando motores en América Latina, y con episodios bastante tensos. A mí me mataron una novia unos sicarios, y luego hubo un riesgo alto de que fueran a por mí, y fui a investigar el tema escondido y... Yo ya he vivido cosas tensas. He estado empotrado con tropas de élite, donde nos han disparado y hemos tenido que salir corriendo de las favelas... Nos han querido pegar en varios sitios... En el terremoto de Concepción, donde hubo tantos saqueos, nos intentaron robar; allí también había riesgo de tsunami y yo me hice un esguince, y pensaba que no iba a poder salir de allí. No son guerras, pero cuando quise entrar en los sitios más duros sí me he rodeado de un grupo que son los que tienen más experiencia y de los que me fío, y sobre todo son los que tienen los contactos, los que nos salvan en estos sitios –que son los *fixers* o los productores locales- que te consiguen los temas, los traductores... Me empotro con ellos.

*P.: Quiero hacerte ahora preguntas más personales, sobre tu percepción personal de las consecuencias de la profesión: ¿Cómo describirías tu personalidad actual, después de tantos años cubriendo informaciones de conflicto? ¿Te ha cambiado tu profesión de alguna manera?*

R.: Estas experiencias te cambian. Yo esto lo hago unos tres meses al año [cubrir conflictos y situaciones de crisis], pero hay gente que lo hace más continuo. Yo lo haría más continuamente. Y te cambia la personalidad, claro que sí: a mí me ha vuelto mucho más agresivo... No con la gente normal, sino agresivo en el sentido de que tengo menos paciencia con los medios, con las injusticias, con la intolerancia, con la violencia a los animales, con la mala educación... En cuanto veo algo que me enerva... Con mis jefes me he vuelto más agresivo: cuando veo que hacen algo malo he tenido reacciones en las que me he vuelto loco, de pensar "me van a despedir", de llamarles de todo, de decirles que hacían un periodismo sensacionalista: "cómo nos interesa esto... ¿Tú sabes qué está pasando allí? ¿Vosotros qué coño estáis haciendo?". Pierdo la diplomacia y la paciencia. No se nos hace caso, no se nos dan medios... A la gente no le importa lo que hacemos allí. Eso me ha vuelto más agresivo, más guerrillero. Por eso me dedico también a dar charlas a la gente para denunciar todo esto, sin pelos en la lengua. Escribo artículos muy fuertes, agresivos, hacia la gente, los medios, los jefes, los editores, los malos compañeros...

Me ha vuelto más agresivo en mi profesión. Aparte, soy cinturón negro de judo, hago artes marciales; eso siempre ha ido conmigo, pero no me ha hecho un tipo agresivo, no me pego en la calle, no he tenido ningún episodio de violencia de ningún tipo, lo que sí creo que me he vuelto un poco menos paciente, un poco menos tolerante. Para mí no hay medias tintas, no hay sí pero no. Hay temas en los que no soy tolerante, me levantaría y daría un golpe en la mesa. Por eso ya no voy a las redacciones, porque me dan ganas de mandarlos a la mierda.

*P.: ¿Suele apoyarte el medio para el que trabajas cuando te desplazas a zonas de conflicto? Me refiero tanto al apoyo logístico, cobertura mediante seguros, etc., como psicológico, cuando vuelves.*



R.: Nos apoyan alguna vez, sí. Nos compran las cosas, nos las remiten, obviamente, hay cierto apoyo, pero ni mucho menos el que debiera.

*P.: Sois vosotros los que tenéis que ponerlos a salvo, entiendo.*

R.: Sí. Los periodistas tenemos lo que nosotros llamamos "cadena de seguridad". Tenemos una serie de parámetros y códigos y localizamos rápido desde jefes de gobierno, hasta servicio secreto. Nosotros decidimos si queremos que la noticia se difunda o no, porque generalmente el Gobierno español, o los servicios secretos, cuando hay, por ejemplo, secuestros, no quieren que se difunda la noticia porque muchas veces están negociando con los terroristas. En estos casos decidimos que se difunde la noticia cuando ya ha pasado un tiempo largo, y ya o no consiguen contactar con los terroristas o secuestradores, o las negociaciones se han roto. Esta cadena incluye a periodistas, gobierno, contactos, familiares, otros medios... Y hay un código clave: si a los cinco días no os llega un mail... entonces por eso nosotros cada vez que podemos nos comunicamos "estamos bien, estamos bien", para no alarmar a la gente.

*P.: ¿Crees que hay un componente en la profesión, en la cobertura de guerras, que "engancha"? Es decir: ¿por qué la persona que se dedica a esto tiene la necesidad de volver una y otra vez, a pesar del peligro?*

R.: Hay ciertos episodios que... Esto genera una especie de adicción extraña, estás todo el rato pensando en esto [cobertura de crisis], vuelves [a casa], pero es como que cuando vuelves te da satisfacción, pero en seguida se diluye esa satisfacción y empiezas a sentir una culpa por no estar aquí de nuevo, por no estar haciendo lo que tienes que hacer, y te genera una ansiedad muy grande. A veces me ha pasado que estoy dando una charla nada más volver y notar cómo se me va la cabeza, y medio que me desmayo, no sé por qué.

Luego conozco gente -no voy a dar nombres- que ha tenido problemas serios. Gente que ha trabajado mucho en esto, que ha estado incluso secuestrada, que tienen problemas de personalidad, que lo han dejado de hacer durante un tiempo por prescripción médica porque también lo que les pasa es que empiezan a tener problemas graves para relacionarse con la gente. Hay momentos en los que uno mismo solo piensa en eso, y estás teniendo una conversación totalmente normal en un sitio ajeno, con gente normal, alejada de

este tipo de historias, y estás ahí pensando y no te integras en las conversaciones, te cuesta. Te parece que la gente no te entiende, te caen mal, o te dices “qué superficiales”, no te integras en los círculos normales. Eso lo he escuchado de periodistas de guerra muy, muy experimentados, que han tenido que dejar de trabajar un tiempo largo porque empezaban a tener problemas de relación con la gente.

*P.: ¿Te sientes inseguro? ¿Tienes miedo alguna vez?*

R.: Yo siento que estoy caminando por un lado salvaje que puede acabar mal (...) y no estoy haciendo nada por evitarlo, todo lo contrario: yo estoy haciendo por irme, por dedicarme más a ello todavía si cabe. Eso me genera a mí una sensación de miedo, y yo no me sé diagnosticar a mí mismo. Por ejemplo, yo me levanto por las mañanas y tengo miedo, siento miedo. No sé de qué, pero siento como un miedo en el cuerpo, es una especie de sensación de persecución, o de disociación, algo así. A ver, si me dices “escuchas un avión e inmediatamente piensas en que va a caer una bomba” pues me ha pasado. Alguna vez, nada más llegar, pues me acojono un poco: yo he sufrido varios siniestros, y hubo una época en la que cada vez que me subía a la parte de atrás de un taxi me daban ataques de pánico... Pero bueno, se me ha ido pasando. El tema es que también tengo una cierta intranquilidad por no llegar a lo que yo quiero, a donde yo quiero, y eso me genera más ansiedad y me provoca estar todo el rato pensando en ello y buscando la manera de seguir trabajando en esto.

*P.: Me gustaría preguntarte por tu estado de salud actual; me interesa sobre todo que me cuentes si has tenido problemas de ansiedad, estrés... pesadillas, algún trastorno que relaciones con tu trabajo, o si por el contrario te encuentras bien, y al valorar tu situación la definirías de manera positiva.*

R.: A ver, yo tengo un problema de ansiedad “normal”, y esto no ayuda. Un psiquiatra diría casi que soy bipolar, porque no caigo en depresiones. Generalmente yo mismo me apaño y no suelo caer en ello, pero sí tengo un lado que es como el lado más “guerrillero” y otro más tranquilo, y están en conflicto continuo. Yo no tengo paz, no puedo estar en paz. Yo estoy siempre dándole vueltas a la cabeza sobre cómo puedo volver a un sitio de estos, porque siento que si no mi vida no merece la pena: siento como si no estuviera haciendo nada

que merezca la pena. Es o esto o lo otro, no hay término medio, no me conformo con otra cosa, y es todo muy extremo, y muy complicado hacerlo y eso me causa frustración.

*P.: Quiero preguntarte ahora por tus relaciones con la familia, si te parece bien. Me gustaría conocer más a fondo cómo perciben tu profesión tus familiares y personas cercanas, y si crees que de alguna forma pueden sentirse perjudicados.*

R.: Sí, he tenido problemas también en las relaciones personales. No todo el mundo se embarca en estas cosas. Yo me fui a pasar las navidades a refugios en Ucrania del este, que estaban siendo bombardeados, y tu pareja no entiende que te vayas a pasar allí la navidad. Esto provoca que tengas una sensación de decir “pero bueno, ¿cómo voy a tener una vida personal?”. Porque yo también quiero tenerla, no quiero renunciar. Y eso da intranquilidad. Yo no me puedo quejar en ese sentido [conciliar vida laboral y familiar] pero siento que en un futuro, si quiero tener hijos, sí puedo tener problemas.

A mí claro que me da miedo, me da mucho miedo... Pero aparte está todo el tema de la familia, que a nivel psicológico es muy duro. Yo le jodo la vida a mi madre. Es egoísmo también, te sientes muy egoísta. Y si me dices de nuevo, después de esto, que por qué lo hago, pues a veces no lo sé, porque económicamente no es rentable, me estoy jugando la vida y puedo joderle la vida a mis familiares... Y para qué si no cambio una mierda. Yo solo sé que las guerras sin periodistas son peores guerras, y que los testigos incómodos nunca gustan, así que por lo menos molestar, molestamos, porque si no, no nos perseguirían y no nos dispararían balas.

*P.: ¿Qué querrías reivindicar en este momento, y qué aconsejarías a un alumno de periodismo que quisiera seguir tus pasos?*

R.: Es que la cosa está tan mal que no sabría por dónde empezar. Generalmente, mi ataque es contra los editores, que son unos cobardes y no son capaces de apostar por la información de este tipo de conflictos. Yo digo: “está bien, no hay que jugarse la vida para ser periodista, pero no podemos ser simplemente relatores de las historias”. Hay que denunciar, investigar. No se puede simplemente contar lo que ocurre. Hay que ir a buscar la noticia que merezca la

pena ser contada, y que podamos mejorar, ayudar de alguna manera. Los periodistas que empiezan sí que tienen que tener esa imagen romántica del periodista. La gente dirá: "joder, qué flipado eres". No, me estoy jugando la vida, y me estoy gastando mi dinero en esto porque creo en ello. El periodista tiene que moverse y buscar; no tienes que ir a Irak, métete en el barrio de Málaga donde se meten picos de crack, y pregúntate qué le pasa a esa gente, quién pasa la droga, si está metida la policía... Vete a las casas de chapa y por qué vive la gente así, si hay corrupción, y si es así, quién está implicado. El periodista tiene que hacer algo que valga la pena, no ser un tipo que simplemente cuente por cuánto ganó el Málaga el domingo.



## III. 3. Entrevista Miguel Albandoz (22 de mayo de 2015)

*P.: ¿Cómo fueron tus comienzos en la profesión periodística? ¿Qué recuerdas de tus años en la facultad y de la formación que recibiste allí?*

R.: Hagamos memoria. Allá por los años ochenta del siglo pasado, cuando yo estaba en la facultad... La formación que recibimos tenía poco que ver con la práctica y no sólo porque hacíamos muy pocas prácticas de casi nada, sino porque de lo que nos hablaban los profesores era de teorías de la información, pensamiento político, teoría de la imagen... No sé ahora, pero por aquel entonces la universidad estaba muy distanciada de la realidad profesional.

*P.: Durante ese periodo de formación, ¿recuerdas si se os enseñaba algo sobre riesgos laborales? ¿O sobre las dificultades de ejercer el periodismo en zonas de conflicto?*

R.: Sobre riesgos profesionales, nada de nada. Y sabíamos muy poco sobre la vida real de los periodistas. En cuanto a los corresponsales de guerra era una figura que teníamos un poco idealizada y muchos compañeros soñaban con ser algo de eso, periodistas muy libres dispuestos a recorrer los lugares más peligrosos del mundo escribiendo para diferentes publicaciones. Pero no creo que nos parásemos a pensar lo que eso implicaba. Entonces, al menos, no.

*P. ¿Qué puede contarme sobre tu preparación en cuanto a la cobertura de noticias sobre periodismo?*

R.: Yo empecé a trabajar en televisión como montador de vídeo y me dediqué durante unos diecisiete años a ello antes de pasarme al lado oscuro del plumilleo. Eso sí, trabajé muchos años en el País Vasco; y estoy hablando de los años 90 del siglo pasado y los primeros años de este. Quiero decir que he montado centenares de noticias sobre atentados terroristas. Y una de las primeras cosas que interioricé fue que con lo que yo trabajaba era con imágenes. Es decir, lo mismo cuando miro por el objetivo de una cámara como cuando miro a un monitor de televisión no veo una persona muerta dentro de un coche que acaba de explotar; veo imágenes. Puede sonar un poco crudo, pero es así.

Necesitas despegarte así de la realidad porque si no te será muy difícil contarla y, sobre todo, te será muy complicado volver a trabajar al día siguiente.

Eso es algo que se aprende en cuanto empiezas a trabajar. No es que nadie me lo dijera o me lo aconsejara cuando llegué a la redacción de Televisión Española en Bilbao. O puede que sí me lo dijera alguien pero quiero decir que es algo que aprendes enseguida. Tienes que meterte en la noticia pero sólo lo justo para entenderla y salirte inmediatamente de ella.

*P.: ¿Cómo fueron esos primeros contactos con noticias sobre terrorismo?*

R.: El impacto de cada primer aviso de un nuevo atentado se mantiene siempre. Una mezcla de amargura, indignación y puesta en guardia. Pero todo eso en un instante. Después es poner los cinco sentidos para hacer tu trabajo. Y por supuesto, en la calle cuesta más mantener el desapego. Cuando llegas al lugar donde yace una persona que acaba de ser asesinada es inevitable sentir algún escalofrío y necesitas recordarte a ti mismo que estás trabajando y que tienes que contar las cosas sin dejarte llevar por tus propios sentimientos.

*P.: ¿Cómo describirías tu reacción y la de tus compañeros en esos momentos?*

R.: En la redacción de TVE Bilbao nunca vi a nadie venirse abajo (y te aseguro que vivimos momentos horribles muchísimas veces) pero sí es cierto que los días más malos solíamos hacernos los remolones para volver a casa al acabar la jornada. De alguna manera, casi todos necesitábamos tomarnos una cerveza en el bar más cercano y soltar el lastre emocional antes de volver a la vida real. Pero claro, lidiar durante años con eso no es sencillo. Y sí, hubo compañeros a los que les afectó hasta el punto de encadenar periodos de baja por depresión y ansiedad. Aunque en eso influían otros aspectos, como el hecho de trabajar para un medio nacional español; sí, las cosas como son: estábamos amenazados.

*P.: ¿Qué tipo de amenazas recibíais y cuál era la actitud del medio ante ellas?*

R.: A ver, formas de amenaza que yo recuerdo. Algunas eran sutiles, por ejemplo: un compañero que vivía en un pueblo pequeño me contó que en una ocasión se le acercó un sujeto al que sólo conocía de vista en el pueblo y le dijo "¿así que tú trabajas en Televisión Española, no?". Mi compañero se quedó

sorprendido y sin saber qué contestarle, sólo asintió. El otro le preguntó: "*¿Y allí tienes sitio para aparcar tu Seat Ibiza rojo?*". Y se largó.

Menos sutiles. Un compañero de San Sebastián cubriendo una manifestación de simpatizantes del Movimiento Nacional Vasco (una manera de llamarlo) escuchó cómo de repente los manifestantes gritaban a coro su nombre seguido de "*entzun, pim pam pum*" ("escucha, pim, pam, pum").

Aún menos sutiles. Lanzamiento de cócteles molotov contra unidades móviles de TVE, pintadas con nombres de compañeros (por lo general aquellos que salían más a menudo en los Telediarios cubriendo informaciones sobre atentados), insultos cuando acudías a cubrir algún acontecimiento en el que estuviera involucrado "el conflicto" y recibimientos en "su territorio" con frases como "vais a salir de aquí a hostias", "como me grabes te rompo la cabeza", etc.

Todavía menos sutiles. Aparición de nombres de compañeros (por lo general directores del Centro Territorial, jefes de informativos) en las listas de posibles objetivos de comandos detenidos.

En cada caso, cada cual lo llevaba como mejor podía. Todos sabíamos que por el simple hecho de trabajar para un medio "estatal" estábamos amenazados pero, es triste reconocerlo, lo cierto es que tres cuartas partes de la sociedad vasca lo estaba.

Desde luego, el compañero que escuchó su nombre como objetivo en las manifestaciones no se lo tomó así: solicitó un cambio de destino y se lo dieron. También se fueron (algunos casi contra su voluntad porque no creían que realmente fuesen a atentar contra ellos) los que aparecieron en las listas de objetivos. La casa les buscó otros puestos en Madrid u otros centros de producción. ¿Y qué hacía la empresa por todos los demás? Pues poco podía hacer. Pagar un plus de peligrosidad.

*P.: ¿Alguien os aconsejaba sobre las pautas a seguir? ¿Lo comentábais entre los compañeros?*



R.: Si recibíamos consejos sobre algo de todo esto... Creo que no. Era más una cuestión que se hablaba entre los compañeros, sí. Más, por desgracia, cuando afectaba directamente a alguno: reporteros que cubriendo una manifestación escuchaban cómo los manifestantes gritaban su nombre acompañado de amenazas o los que eran informados por la policía de que sus datos habían aparecido en una lista de objetivos de un comando desarticulado.

P.: *¿Cómo es informar en esas condiciones?*

R.: Muy jodido y creo que nadie en la facultad te enseña cómo hacerlo. Se aprende con la experiencia, la propia y la de los compañeros. Y nunca, por muy experto que se sea, se está libre de perder por un momento la coraza del periodista.

P.: *Quisiera preguntarte por algún suceso que recuerdes vivamente, o que creas que te ha marcado de alguna manera.*

R.: Durante los días terribles del secuestro de Miguel Ángel Blanco, que yo viví trabajando como montador de vídeo en Bilbao, vi a compañeros aguantar cada día las ganas de expresar toda la rabia que estaban acumulando dentro. Y alguno no pudo más y soltó lágrimas en mitad de un directo. Al fin y al cabo, debajo de la coraza de periodista se parapeta una persona con emociones y sentimientos. Pero la profesionalidad sirve, entre otras cosas, para mantener las emociones guardadas. O para saber que cuando estás justo entre una corporación municipal que va a rechazar el nombramiento como hijos predilectos de un pueblo a dos individuos que se volaron a sí mismos mientras manipulaban una bomba para matar a alguien, y un grupo de partidarios de esos dos muertos que han venido al ayuntamiento a ver si se nombra a los dos susodichos muertos hijos predilectos, no puedes dirigirte a ellos (los partidarios de los asesinos torpes) para nada, ni siquiera mirarlos; y tienes que agacharte en cuanto salga el NO en la votación para que no te den a ti los huevos que arrojarán a los concejales. Y estar al tanto de que no haya ningún cámara novato que pueda cometer el error de girar su cámara hacia los que tiran huevos y grabarles, porque entonces irían a por los periodistas. Y dirigirte en silencio hacia tu coche cuando acabe todo sin girar la cabeza mientras te insultan. Y

luego ya te descargarás comentándolo en el viaje de vuelta con los compañeros.  
No es algo que eche de menos, desde luego.



## III. 4. Entrevista a Enrique Montiel – (25 de mayo de 2015)

*P.: Me gustaría empezar preguntándole sobre sus inicios en la profesión, y sobresu preparación o formación previa al respecto.*

R.: Desde los 16 años había empezado a publicar artículos en *El mirador de San Fernando*. Soy el ejemplo de la zona de encuentro entre la literatura y el periodismo. Casi todos mis amigos escritores han trabajado en el periodismo de alguna manera (Vargas-Llosa, Caballero Bonald, Javier Marías...); de ahí salté a la entrevista [inciso: trabajo “Las confesiones no católicas”, dentro de *El mirador*]. Tengo también un premio de periodismo que concede el instituto Juan Sebastián el Cano por un reportaje que publiqué en la revista *Tiempo*. He trabajado en Madrid como freelance en Cambio 16, y en esta última que te he dicho (...).

*P.: Este bagaje profesional tan amplio le ha permitido escribir muchas entrevistas. ¿Qué consejos podría dar para redactar con sensibilidad y respeto sobre víctimas y supervivientes de un suceso, por ejemplo?*

R.: Bueno, yo he hecho entrevistas a la gente que me gustaba, he tenido la suerte de que no me han forzado a nada... Pero eran otros tiempos para dedicarse al periodismo. Tengo la suerte de haber entrevistado al ministro de Defensa de Franco... Yo soy una persona muy cariñosa y cordial, muy porosa, muy empática... Hablo con las personas y voy preguntando, tengo previamente un hilo conductor y sé cómo es el personaje, y que cada respuesta lleva a otra. Y luego, lo que yo sabía realmente era escribir, darle el toque. Aquí o se sabe o no se sabe escribir, y me refiero al oficio como tal, no al estilo. Pero sí: primar la empatía por encima de todo, sobre todo cuando se trata de personas afectadas por una situación compleja. Hay que tratar de ponerse en su lugar, y comprender que, tras el hecho noticioso, hay una historia individual.

[En el entierro de José Monge] yo estuve al pie de la fosa, y con la familia no se habla, se está cerca y se guarda silencio. Es muy triste que una persona que ha hecho unos estudios en la universidad defienda ese tipo de periodismo. A mí los *metemicrofonos* me parecen un verdadero horror: tú puedes estar ahí en el

escenario, tú puedes oír, ver, y si te llega, te llega; ahora, meterte en el corazón del dolor para meter el micrófono me parece repugnante, me parece antiperiodístico. [inciso: se hablade Dunblane y se comentan los sucesos]. No hablo de ética ni de moral, sino del hecho informativo en sí mismo. Es decir, tú tienes que cubrir una catástrofe como hecho informativo y la cubres.

*P.: Me gustaría preguntarle ahora sobre sucesos que le hayan impactado vivamente, y cómo se enfrentó a ellos, tanto a nivel profesional como personal.*

R.: He experimentado sucesos muy controvertidos, pero los que más recuerdo tienen que ver con la muerte de alguna persona, o con un incidente luctuoso. Cubrí un caso de un hombre que se suicidó en el Puente (de) Hierro, en una casa abandonada. Fue muy impactante, no solo para las familias, sino para el que está cerca. A mí me avisaron y fui, pero no quise llegar a verlo, la sola idea me paraba un poco: una vez que confirmé los datos, me fui, aunque estuve en el escenario. Mi doble condición de escritor y periodista me hace sensible a estas experiencias. Pero quizá la que más me afectó en lo personal fue la siguiente. Te la cuento porque tuvo consecuencias personales.

Yo era el responsable, el redactor jefe de tres redacciones (San Fernando, Cádiz y Chiclana), y los días que libraba no iba a la redacción. Teníamos un acuerdo por el que las noticias de suicidio se daban en una columnita, y a ser posible sin mucho bombo, y nunca se usaba la palabra suicidio, sino “aparece muerto...”. Y un domingo por la mañana abro el diario y me encuentro una noticia de suicidio. No recuerdo cómo fue exactamente. Vi que efectivamente se había cumplido lo acordado y lo dejé sin más. Pero la persona que había muerto era familia indirecta, y los familiares arremetieron contra mí a través de una carta personal. Y me afectó muchísimo porque fue injusto: primero, porque yo no tenía nada que ver; segundo, porque me aseguré de que se habían cumplido todos los requisitos, aquello estaba bien redactado. Fue una derivada indeseable de un asunto que ni me iba ni me venía.

*P.: Desde su visión como docente, ¿cómo valoraría la enseñanza actual del periodismo en las aulas?*

R.: En este conflicto que hay, en mi opinión, corporativo, las empresas periodísticas solo quieren vender, pero no productos de calidad. El título no te

faculta para ser un buen periodista. Eso se aprende en la calle. La carrera te da instrumentos, pero hay cosas que una carrera no te puede dar: el conocimiento de las fuentes, su tratamiento... ese tipo de cosas se tienen cuando tú has demostrado a un espectro de gente que eres un hombre leal, consecuente con su trabajo. (...) La objetividad y la implicación no son antitéticos: tú puedes estar implicado y ser objetivo. La implicación está fundamentalmente en el tema a tratar: hay temas con los que te involucras. El periodista elige un tema, o una foto u otra y eso no tiene por qué significar que no se actúa con objetividad, o con calidad.

*P.: Al haber estado tantos años a cargo de un redacción amplia, ¿cómo es el día a día para el periodista? ¿Conoce casos de profesionales cansados de su trabajo, o afectados por el mismo? ¿Afecta a su rendimiento, a su vida personal?*

R.: En el periodismo eso [estar quemado] es el pan nuestro de cada día, es muy fácil por una razón: tú todos los días tienes que levantar un enorme edificio que se te cae al día siguiente. Cada página que corriges, ilustras, editas... al día siguiente ya no vale, se te ha caído al suelo, tienes que hacer otra. Eso es absolutamente agotador. Yo he tenido episodios de estrés, ansiedad, falta de sueño... Tabaquismo... Yo he fumado más que nunca cuando me dedicaba a esto, aunque lo dejé hace unos 20 años. Es agotador, el periodismo, lo que pasa es que al mismo tiempo es tan atractivo... Tú no sabes lo que te vas a encontrar, trabajas en algo que es imprevisible, adictivo... Si eres un hombre curioso, inquieto... No es lo mismo que trabajar en una oficina, o en cualquier otro trabajo. (...) He tenido compañeros que querían dimitir por estrés, y que de hecho han dejado de trabajar en esto por esa razón. Evidentemente, toda persona que está en relación con hechos luctuosos o dramáticos es susceptible de sufrir una consecuencia de ese hecho que se vive casi en primera persona; no es que te pase a ti, es que estás ahí, eres parte del suceso. Tienes dos caminos: el camino de la insensibilidad, ser una persona a la que le da igual todo (...) Estar presente hace que siempre te llegue algo. Todo el mundo tiene una escala de valores: cuando son afectados de alguna manera, te afecta a ti. Yo por ejemplo denuncié un caso de corrupción aquí en San Fernando, y me amenazaron de muerte: llamaron una noche a mi casa y me dijeron "te voy a matar, hijo de

puta"; yo sabía quién era, así que me fui a la policía y lo denuncié. Creo que por eso no hicieron nada. Me sentí un tanto desamparado por parte de la justicia; el caso fue sobreseído por falta de pruebas, y encima tuve que aguantar cómo el abogado del tipo en cuestión [el agresor] quiso después ir contra mí y ponerme en ese mismo acto una querrela por difamación. Después el juez impidió que prosperara todo (...) Pero todo esto va en el sueldo. Todo el que se mete en este tema lo sabe. Yo he sido muy crítico con las responsabilidades políticas de los robos que ha habido en la ciudad por parte de las élites.

## III. 5. Entrevista a Miguel Ángel Nieto (26 de mayo 2015)

*P.: Hablemos de tus inicios en la profesión, Miguel, y de cómo llegaste a convertirte en corresponsal de guerra.*

R.: Bien. Yo empecé a los 18 y ahora tengo 54. Estudié en Madrid, en la Complutense. A mí me pasó una cosa curiosa, porque yo me metí a estudiar periodismo cuando ya trabajaba de periodista; me dijeron que pagaban más con el título (risas). Entonces me mandaron a la mili, y mientras estaba en la mili empecé primero, ya con 20 años. Iba a los exámenes vestido de soldado para dar compasión, y funcionaba. Luego continué trabajando y cuando podía iba a la facultad. Hice muy buenos amigos en la facultad, los recuerdo muy bien. Me hice gran amigo de Fran Sevilla, casi hermano; de hecho, acabábamos de empezar segundo, y nos apostábamos no sé qué a que no nos íbamos al día siguiente a Nicaragua, que estaba en guerra por aquel entonces... y nos fuimos.

*P.: ¿Crees que tenías una idea distorsionada de lo que era ser corresponsal? Romántica, quizá, si podemos usar ese término.*

R.: Yo lo que tenía en la cabeza era la imagen del periodista como alguien muy comprometido con la información, y alguna vez lo he dicho: la información en zona de guerra es la información en su estado más puro, está sin manipular. Allí solo existe o la propaganda o la información, no hay un término medio. Íbamos muy motivados, porque éramos gente de izquierdas, conocíamos la revolución sandinista que estaba siendo atacada por EE.UU, y nos fuimos allí de manera totalmente inconsciente, por nuestra cuenta. Yo tenía un carnet de prensa porque colaboraba con una agencia de prensa como fotógrafo, creo que se llamaba COPY, y entonces recuerdo que le pedí al jefe que le hiciera otra credencial a Fran, más que nada porque creíamos, y era verdad, que una credencial te podía salvar al menos de un montón de preguntas y papeleo.

Resultó que, en parte, era verdad. Yo tenía 22 años. Mi familia no supo nada: mi padre había muerto siendo yo un niño, y mi madre era una mujer sencilla, apenas sabía leer y escribir... no sabía dónde estaba Nicaragua, así que le dije que me iba a Barcelona. En los años 90 yo trabajaba en *El Sol*, estaba cubriendo la guerra de Irak, la primera, y una tía mía vio una primera página mía de los bombardeos, firmada, claro, y se chivó a mi madre... Y claro, mi madre se asustó



mucho y yo intentaba convencerla de que había más gente que se llamaba Miguel Ángel Nieto. (...) Así que nos fuimos a Nicaragua con un carnet de prensa como si fuera un chaleco antibalas. En el avión yo le iba enseñando a Fran Sevilla cómo funcionaban las cámaras; él nunca había tenido una cámara de fotos en las manos. También llevábamos una grabadora y un par de libretas y bolis. Teníamos un único contacto, una poetisa salvadoreña que se llamaba Claribel Alegría, que ahora debe tener 98 años o así... El contacto nos lo había dado mi amigo Eduardo Galeano, y por otra vía Mario Benedetti. El marido de esta señora era periodista, no estaba en activo, era norteamericano y había trabajado para el *Washington Post*. Este contacto fue clave para conseguir entrevistas gubernamentales y tener acceso a ciertos sitios que estaban vetados. Estuvimos varios meses allí, y recuerdo Nicaragua como una de las etapas más bonitas de mi vida: hicimos muy buenas fotografías, vendimos mucho material a los medios (...).

*P.: Háblame de esos primeros años en la guerra. Me interesa saber cómo te sentías, qué experimentabas. Cómo los recuerdas, si te marcaron de alguna manera para tu trabajo posterior.*

R.: Éramos muy capullos (sic.) no teníamos conciencia de que estábamos en medio de una guerra. Hay una anécdota... verás: hay una parte de Nicaragua, en el noreste, la costa atlántica. En aquel momento la guerra allí era muy virulenta, y yo me empeñé en ir. No te entretienes, hay que ir. Había que coger un camión militar, eran dos días de viaje. Todos eran chavales jóvenes, muy armados [énfasis]. Por el camino tuve que dejar a Fran en una iglesia porque se puso enfermo, estaba muy mal, con una gastroenteritis de caballo. Había un cura allí, y le dije que ya volvería a por él. Estábamos haciendo un reportaje sobre los indios misquitos, que estaban siendo exterminados en esta región que precisamente se llamaba la Mosquitia. Había un conflicto interno por la frontera con Honduras, aparte del externo de la revolución sandinista. Cuando íbamos en el camión nos acercamos a una zona de emboscadas: era todo selva, y allí los ataques se producían por emboscadas. También minaban el suelo y hacían saltar los camiones. No hacían prisioneros. Así que me dieron una pistola y me dijeron "tienes que ir armado". Yo respondí levantando las cámaras que "ya iba armado", pero no había manera de convencerles; uno de los capitanes me dijo:

“mira, el arma la tienes que llevar sí o sí, no es por ti, es por nosotros, si nos atacan tienes que atacar”. Continuamos el viaje, y esa vez no nos pasó nada. Otra vez sí, en otra zona: nos metimos por un río al que llaman ‘Río Escondido’ porque nos habían dado un chivatazo en Managua de que por allí entraban armas. Es un sitio muy bonito, tan bonito que nos estuvimos bañando allí un rato, y sin darnos cuenta se nos hizo de noche. Venía conduciendo la lancha un tiporubio, que no paraba de decirnos “vámonos, de noche no se puede navegar, está prohibido”, y efectivamente, en cuanto se hizo de noche nos ametrallaron. No nos dieron. Levantamos las manos, nos llevaron al puerto y nos tuvieron allí retenidos varias horas. Afortunadamente quienes nos detuvieron eran sandinistas, y lo único que nos dijeron es que estábamos locos, que cómo se nos ocurría estar por allí a esas horas. Eso fue de madrugada, y por la mañana empezaron a reventar pesqueros que habían minado en el puerto. Éramos los únicos periodistas que estábamos allí para cubrirlo. Fue un ataque sucio del ejército norteamericano contra los nicaragüenses: habían lanzado minas flotantes que se iban acercando a la bahía y cuando nosotros llegamos al puerto, las minas llevaban uno o dos días flotando por ahí... donde estábamos nosotros bañándonos. Luego empezaron a explotar. Hicimos unas fotos muy buenas.

*P.: ¿En qué momento preciso quisiste dedicarte al periodismo de guerra?*

R.: Hubo un artículo de Eduardo Galeano, antes de que nos conociéramos personalmente, que marcó mi carrera. Se publicó en enero de 1977 en *Triunfo*, y se llamaba ‘Defensa de la palabra’. Yo vivía en un barrio de Madrid de gente obrera, se leía mucha prensa de izquierdas, a veces incluso de forma clandestina, y nos pasábamos los artículos entre nosotros. Así llegó a mí ese ejemplar con el artículo de Galeano; él decía que la palabra es una herramienta que supone el compromiso de dar voz a quien no la tiene. En medio del artículo él hablaba de lo que había supuesto para él llegar a España huyendo de las dictaduras de Uruguay y Argentina. Ese fue un punto de inflexión en mi vida, porque yo a partir de ahí quería ser [énfasis] ese periodista. Yo no lo decía, pero yo hablaba por mi madre, que no sabía escribir, y yo sí sabía escribir.

*P.: Miguel, vamos a entrar en un terreno delicado, porque quiero preguntarte por tu salud, física y psicológica, así que si en algún momento no te sientes cómodo, podemos cambiar de tema. Después de tantos años dedicado a la profesión, ¿Cómo valorarías o evaluarías tu estado de salud actual? ¿Sientes ansiedad, o algún síntoma derivado? ¿Hay momentos en los que te encuentras mal y lo achacas al trabajo que desempeñas? Quisiera que me hablaras de todo esto, si te parece bien.*

R.: Bueno, verás: yo soy adicto al agua con gas porque como la mayoría de corresponsales de guerra soy alcohólico... Entonces llevo años y años sin beber. (...) Trabajando, nunca he tenido un problema así. Yo mantenía una distancia... de hecho tengo una amiga que, cariñosamente, me llama "Iceman", hombre de hielo, también porque mis iniciales son MAN (risa), y ella decía "otra crónica de Iceman", como diciendo "a este ni le va ni le viene: caen las bombas al lado y él ni se inmuta, con una asepsia que nada tiene que ver con él". Me ha ayudado mucho para mi trabajo hacer las cosas así. Nunca he tenido ningún problema *in situ*, pero sí he tenido episodios de trauma postbélico. Es decir: yo cuando llegaba a Madrid lo único que deseaba era volverme a ir. La primera sensación que tenía era "esta sociedad a mí no me interesa, no quiero estar aquí, no quiero volver a verla". Yo solo venía a Madrid porque mi madre estaba viva, pero ahora que no está, no tengo ningún interés en seguir aquí, y de hecho cuando me voy no saco billete de vuelta. El año pasado me fui tres meses a la zona del Cáucaso y no saqué billete de vuelta. Pensaba "ya me echarán".

*P.: ¿Y tu familia?*

R.: Lo único que tengo aquí [en España] son mis hijos, pero afortunadamente ellos han salido muy independientes y viajeros. Tengo cuatro, de 25, 21, 17 y 15... ellos viajan desde muy pequeños, porque todos los años hacíamos un viaje juntos al lugar del mundo que ellos elegían. Recuerdo que el mayor, cuando tenía 8 años, me dijo que quería venirse a la guerra conmigo. Así que me lo llevé. A Oriente Medio. Su madre casi me mata. Pero nos lo pasamos muy bien, para él fue un viaje estupendo. Y claro que vio muertos, vimos de todo. Yo procuré, claro, llevarle a zonas que en ese momento no estaban ardiendo, pero Oriente Medio por aquel entonces era una masacre constante... No pudimos evitar los ataúdes con niños... Él lo recuerda. En ese momento me dijo: "Papá,

¿Sabes lo que menos me gusta de la guerra? La guerra". Como siempre viajábamos mucho, han salido muy independientes.

*P.: ¿Cómo describirías tu "vuelta a la realidad" después de un conflicto? ¿Cómo es ese encuentro con la rutina?*

R.: Era como un desaliento por la desigualdad en la que vivíamos y la inconsciencia que teníamos aquí [por España], como si las cosas no fueran reales. Cuando vuelves de allí te das cuenta de que la gente que sobrevive, que es la más importante, porque a los muertos los entierran y se acabó, pero para la gente que sobrevive a la guerra la vida es muy básica: consiste en sobrevivir ese día, un día más, y para ello solo necesitas un poquito de abrigo, un poquito de aire y un poquito de agua. Y si puedes, algo de comida. No necesitas más. Y vienes aquí, de vuelta, después de unos meses viviendo en esas condiciones, durmiendo cuando puedes, comiendo si es que hay, moviéndote en un mundo en el que la vida vale tanto, en el que los instintos de la gente son tan primarios y están tan visibles... Que cuando llegas aquí y te das cuenta de que a uno le duele un pie, el otro tiene colesterol, dos se pelean en un semáforo... Te dices "qué mierda de sociedad es esta". Ves los escaparates llenos de cosas que no sirven para nada, que son absolutamente inútiles... A mí eso me produce un asco, una descreencia tremenda en la sociedad en la que tengo que vivir, hasta el punto de que, dos cosas, por una parte tengo la convicción de que la especie humana es una especie que, desde el punto de vista evolutivo está acabada desde hace mucho tiempo, no puede mejorar.

Llevamos muchos años caminando hacia la extinción, porque creo que nuestro ciclo evolutivo terminó hace siglos, así que ya no podemos ser peores. Eso por un lado. Por otro, la sensación de desamparo en la que te encuentras cuando has vuelto, cuando le das tantas vueltas a la cabeza sobre esto, y notas que no hay forma de explicarlo. Cómo le explicas esto a tu mejor amigo, a tu novia, a tu mujer, a tus hijos... Yo nunca hablo de la guerra con ellos. Una amiga me dijo una vez que yo estaba totalmente desmoronado emocionalmente, y que no era reconstruible. He tenido muchas crisis de depresión, pero solo en los últimos diez años he acudido a pedir ayuda a especialistas. Nunca había pensado que esto podía llegar a ser patológico. Esa ayuda, además, tuvo que ver con un periodo de mi vida donde todo me daba bastante igual y bebía mucho. También

me di cuenta de que beber era una forma de resistir allí y aquí, y que esas adicciones, no solo el alcohol, el tabaco también, tienen que ver más allá del efecto anestésico que te proporcionan, tanto en zona como cuando vuelves, con una forma lenta de aceptar y buscar el suicidio, de no querer volver... También hay un efecto orgánico importante, porque ten en cuenta que nosotros... yo ahora trabajo como freelance y negocio el medio con el que quiero trabajar, pero antes no era así: cuando estás viajando y te vas al atentado contra Pinochet en Chile y en tu cuerpo estás a las 8 de la tarde hora chilena y te estás tomando un gintonic, en realidad para tu cuerpo son las doce la mañana. Al día siguiente te lo estás tomando en Bagdad, y en tu cuerpo son las cuatro de la madrugada. Y estás fumando todo el rato, y hay una bilocación orgánica que yo creo que es la que hace que se caiga en muchas adicciones.

*P.: ¿Cómo son, o eran, las relaciones con los compañeros de trabajo en un lugar de conflicto? ¿Qué destacarías?*

R.: Yo he tenido algunas experiencias muy tristes con compañeros muy queridos. Cuando estaban atacando Bagdad había un periodista muy querido, uno de mis grandes maestros, había sido casi mi maestro, yo le tenía mucha admiración y él me quería muchísimo y me trataba como si fuera uno de sus pupilos... Y yo cuando bajaba del hotel a las 5 ó 6 de la mañana para irme a buscar la noticia a donde fuera, me lo encontraba ya en la barra del bar tomando copas, y me llamaba, me decía "Miguel Ángel, ven". Ya está. Estaba borracho. Yo no bebía en esa época, y me decía "tómame algo, venga". Y luego: "hazme un favor", "¿El de ayer", "Sí". El de ayer consistía en que cuando yo llegara, le llamara, le despertara y le contara qué había pasado para que él pudiera escribir su crónica y la mandara a su muy importante periódico de Madrid, que creía tener allí a un corresponsal vivo y lo que tenía era a un corresponsal borracho... Muchos días le escribí las crónicas. Las firmaba él. También con Herman Tersch... Se peleaba con los militares completamente borracho. Cosas de estas son la parte inconfesable de la crónica que vivimos aquí.

*P.: Los medios de comunicación para los que trabajas, ¿te han brindado apoyo en alguna ocasión cuando has estado desplazado en un conflicto? Me refiero a seguros de vida, chalecos antibalas, apoyo logístico, contactos...*

R.: No nos han proporcionado nada, pero hay que especificar un poco. Yo dejé de trabajar de forma contractual para medios de comunicación en torno a 1993, cuando cerró el periódico *El Sol*, poco después [inciso donde comenta las razones y los factores por los que cerró el rotativo]. Después de ese cierre fue uno de los momentos de mi vida donde me vi con tiempo y con dinero a la vez, así que dediqué dos años a investigar a Mario Conde, con otra compañera de allí de *El Sol*. Cuando terminé aquel libro pensé que no me apetecía trabajar por cuenta ajena, y mucho menos en un diario, y a partir de ahí iba a donde a mí me diera la gana, cuando me diera la gana, y también reenfocaba mi vida hacia la televisión en el plano documental. Hasta ese momento yo jamás tuve ni seguro, ni protección de ningún tipo. A nosotros tampoco se nos ocurría que un chaleco antibalas pudiera pagarlo la empresa, o que fueran necesarias esas medidas.

Es cierto que, hasta bien avanzados los noventa, no comenzó el tiro al periodista como trofeo de guerra: hasta ese momento los periodistas éramos bastante respetados en las zonas de conflicto y nadie se ponía una flor por matar a un periodista. El tiro al periodista fue efectivo a raíz de la guerra de los Balcanes, donde morían decenas de compañeros y donde matar a un periodista era un triunfo y donde además teníamos que borrar del coche todo aquello que pusiera “prensa” o “televisión” y no ir con identificaciones porque ya éramos objetivo de francotiradores. En esas circunstancias ya había empezado a cambiar el significado de lo que era ser periodista de guerra. Sin embargo a este amigo que estuvo conmigo en Nicaragua, Fran Sevilla, ya trabajaba en RTVE y le daban cobertura en cuanto a seguros, chalecos, teléfono satélite... Herramientas imprescindibles que eran las que te salvaban la vida. Lo demás, llevar una cámara o no llevarla... Nada vale la noticia en manos de un periodista muerto. Al final lo que tienes que proteger es tu vida, y los medios empezaron a partir de este siglo a proporcionar equipos de protección a los periodistas, cascos... Razón por la cual desaparece de algún modo el periodismo de guerra: los medios dejan de financiar viajes y enviados especiales porque les salen carísimos los seguros; es muy caro indemnizar una muerte. Por eso empiezan a contratarnos a nosotros, a los que trabajábamos por nuestra cuenta para otros medios... Pero contratos de freelance, sin ningún papel de por medio “Oye, Miguel, ya que estás por Ucrania, si tienes algo me lo mandas”.

El caso de Couso es el más claro, o el de Anguita. Ellos no eran periodistas que tuvieran un contrato laboral con el medio que los envió, eran contratos de obra, o de colaboración con el medio... En muchos casos inexistentes, no había papeles, o contratos de prácticas. Lo que pasa es que ante la gravedad y la dimensión que adquirieron esas muertes, los medios (Telecinco y *El Mundo*) no escatimaron ni un solo euro a la hora de indemnizar a las familias: lo que hicieron fueron taparles la boca con fajos de billetes. Si te fijas en toda la lucha que ha habido y que sigue habiendo por reabrir el caso Couso por parte de la justicia universal, el diario *El Mundo* pagó a las familias y se quitó de en medio, y todas las demandas y todos los juicios se están llevando por iniciativas de las familias y de abogados amigos que están prestando gratis los servicios del bufete; a jueces como Garzón que desde fuera de la adjudicatura está apoyándolo, y a muchos periodistas que se manifiestan. Lo mismo con Anguita, pero este caso fue mucho más claro, porque iba empotrado con tropas americanas, cayó un misil y lo mató a él y a todos los que iban; fue un acto de guerra sin más ni más, ni responsabilidad penal. (...) Cuando se va a una guerra, por supuesto, sabes que puede pasar algo, pero estás seguro de que a ti no (...) Forma parte del sistema de autoprotección que tiene el ser humano: la gente se casa porque está segura de que su pareja es buena y no le va a pegar, si no no se casarían. Aquí es lo mismo. Couso sí iba con pertrechos de protección. Couso no estaba en ese momento alerta, protegido, porque fue en el hotel, fue todo bastante casual... No esperas que te vayan a disparar a sangre fría. Así no se cubre un frente.

*P.: ¿Qué hubieras hecho tú si hubieras podido organizarlo?*

*R.:* Desde luego todo menos poner una zanahoria a los periodistas de “os voy a llevar al frente pero las condiciones las pongo yo”, menos eso... cualquier cosa. El periodista requiere, además es imprescindible, tener una mínima distancia con la tropa, porque no puede ser parte del ejército, es un gravísimo error: no puede comer rancho todos los días en el cuartel. Y eso es lo que se hizo en esta guerra. Con esto lo que quería decir es que, en tanto que se empiezan a considerar imprescindibles las medidas de protección para los periodistas, los medios de comunicación coincidiendo con una crisis económica, deciden



suprimir como concepto el corresponsal de guerra y dejarlo en manos de gente joven o gente subcontratada, gente barata, para entendernos. De la gente que ha estado haciendo guerra a finales del siglo pasado y que hemos continuado haciéndolas –en mi caso por vicio... otros se drogan con heroína y yo con aviones- no creo que pasen del 2% los que hemos seguido yendo a conflictos amparados por un medio. Se ha tirado de nosotros como freelance. Ramón Lobo es el ejemplo, Gervasio Sánchez... Fran Sevilla sigue siendo RNE, pero después de su última guerra bajó un poco la velocidad y se fue como corresponsal a Costa Rica, y aunque sigue paseando tranquilamente por conflictos, él sí que tiene el respaldo como “funcionario” público de RNE.

Alfonso Armada, que estuvo en la guerra de los Balcanes, y pertenece a *ABC*, cuando le ofrecí mis crónicas sobre el Cáucaso, “Crónicas de países inexistentes”, me dijo “Miguel, no tenemos papel, y el poquito que tenemos es para nuestros corresponsales”. Yo no creo que sea un oficio en extinción, pero sí que está cambiando totalmente. Hace unos meses en Fuerteventura, estaba dando una charla sobre esto, y le pedí a los asistentes que hicieran una pequeña reflexión sobre el papel que están jugando los drones en las coberturas de los frentes bélicos. Les puse unas imágenes rodadas con un dron de BBC en un aeropuerto de Ucrania, que ya las quisiera Spielberg para alguna de sus películas. Cubrir una zona de conflicto hoy en día (Al Jazeera tiene varios drones, por ejemplo) es tan sencillo como comprarlo, ponerlo en manos del comandante de turno, como en este caso, y decirle “cuando yo te diga ya, lo sueltas”. Y en una furgoneta hay alguien que está controlando la señal de ese dron, poniendo a salvo en tiempo real la información que se emite. Y si alguien le dispara al dron solo tienes que pagar el seguro de un aparato que se ha roto.

Al final un periodista tiene que salvar su vida, pero tiene que garantizar que la información sale. Yo desde los tiempos de Nicaragua, tengo la manía de que los carretes o las cintas que grababa, cuando tenía suficientes me iba al aeropuerto y se los daba a cualquier piloto de Iberia para que los trajera a España, sin controles policiales de por medio, y que se lo diera a mi periódico. O bien si había embajada, que lo mandaran por valija diplomática.



*P.: Háblame un poco más sobre el papel de las embajadas: ¿son efectivas para proteger al periodista? ¿Miran por vosotros?*

R.: Normalmente cuando hay un conflicto el primero que sale del país es el embajador. En Bagdad recuerdo que el mismo embajador nos dijo que si hubiera una situación extrema de ataques aéreos nos avisarían con tiempo suficiente por si queríamos evacuar. Cuando empezaron los ataques fuimos a verle y hacía dos días que se había ido. Fue el telegrafista de la embajada el que sacó la información, en ese caso.

*P.: ¿Qué opinas del llamado “periodismo ciudadano”?*

R.: Yo procuro tener mucho cuidado en no llamar periodismo ciudadano a lo que es comunicación en red. Yo creo que las redes no son medios de comunicación, ni siquiera están amparadas en un código ético que tenga que ver con un medio de comunicación. Tú en la red puedes decir que uno es un cabrón, y eso no lo puedes decir en un periódico. Por lo tanto, añadir un dato en las redes no significa ni mucho menos ser periodista o estar haciendo periodismo ciudadano: lástima del periodista que crea estar dando un dato concreto en la red y no se moleste en contrastarlo. Por las redes hay de todo. Eso no quita que, puntualmente, por ejemplo en Siria o en Gaza, se hayan producido dos fenómenos muy interesantes: en Damasco, prácticamente toda la información que está saliendo estos dos últimos años es gracias a que una periodista siria ayudó a otros jóvenes a que se bajaran aplicaciones en el móvil para poder acceder a los redes. Acabó configurando una red de información de periodistas y ciudadanos, con información seria, contrastada y profesional. Era la única que había porque no había periodista que pudiera meter la nariz Damasco.

Lo mismo en Gaza. El año pasado por estas fechas una niña de 16 años comenzó a narrar en Twitter sus experiencias: en aquel momento nadie podía entrar en Gaza, estaba blindado para los periodistas salvo para los que estaban en zona, y por tanto cualquier información que se diera había que ponerla en remojo. Lo que esta niña hace no es dar información, es contar sensaciones: “esta noche he tenido miedo, se escuchaban muchas bombas” y ponía una foto de una explosión. Eran sensaciones pero consiguió convertirse en la única fuente fidedigna, no por los datos. La joven periodista de Gaza. Sus sensaciones,

armadas mediante diversas aplicaciones, acabaron teniendo eco en los medios internacionales. Pero la red no era el medio: sirvió para sensibilizar a miles de personas, pero no para informar realmente. Para eso se recurría a otros medios clásicos.

Creo que es incorrecto hablar de periodismo ciudadano: la red nos ha dado la oportunidad de subir datos. Al mismo tiempo que hemos tenido un acceso más democrático a las redes y a los medios de comunicación, no ha habido nadie que haya dado tres o cuatro pinceladas de lo que había que hacer en cuanto a ética y contraste de datos. Había que tomarse la molestia para que eso tuviera validez. Es una forma de aportar, y está bien: muchas de las cosas que aparecen en la red aparecen convertidas en informaciones de calidad, porque caen en manos de periodistas que se encargan de elaborarlas y manufacturarlas para hacer una información.

*P.: ¿Y qué me dices de los periodistas locales que se ven envueltos en un conflicto? ¿Qué opinas sobre su preparación y su actuación cuando se desencadena una situación de crisis?*

R.: Hay dos tipos de periodistas locales, y según estén en una parte o en otra de la información lo pasan mejor o peor. Me explico: el que es un periodista especializado en 'x' y le pilla la guerra en su casa, en su redacción y en su barrio, inevitablemente acaba tomando partido para la defensa de lo suyo, de la información. El otro caso es el de los periodistas locales que llevan años trabajando para empresas de información internacionales, agencias, y que si es el Líbano son libaneses pero ellos siguen siendo de Reuters o de la que sea. Lo cual no quita que no les duela su país, pero tienen otro chip que les permite distanciarse un poco, y al final la cobertura no deja de ser una especie de psicosis... o una disociación, algo casi psicópata.

*P.: ¿Cómo te has protegido entonces a lo largo de estos años para que las situaciones de conflicto te afectaran lo menos posible? ¿Qué decisiones has tomado al respecto?*

R.: En el fondo el trabajo en zona no deja de ser una dilatación del momento en el que el conflicto te va a afectar, porque tarde o temprano lo acabará haciendo. Entonces, para eso te proteges bien sea a través del visor de tu cámara, o de la

grabadora, o pertrechado tras tu libreta. Eso te da una cierta protección; no quiere decir que no te afecten las cosas, pero no eres parte de ellas. Mantienes esa distancia de psicópata que te permite sobrevivir con la cabeza lo suficientemente fría como para que un hecho que ocurre puntualmente delante de tus narices no te engañe del todo, que no te cambie la cobertura. Pero siempre te contamina, y es el momento en el que todos los periodistas son conscientes de que tienen que salir, porque si no además te van a matar. Hay una voz que te dicen “vete, mañana no estés aquí”. Yo a las voces les hago caso (risas).

Te vas, respiras, vuelves a ver la guerra desde lejos, vuelves a situar los parámetros en ese momento. La guerra es un ser vivo que se modifica cada medio minuto, y sus parámetros sustanciales cambian: tienes que volver a verlos desde lejos porque a lo mejor ya no es una guerra pequeña y se ha convertido en una guerra grande. Por ejemplo, la guerra de Ucrania era una guerra local hasta que se derriba el avión de pasajeros civil, y de pronto se convierte en una guerra internacional. Si tú no percibes eso es porque estás ahí dentro, y llevas demasiado tiempo dentro. Es cuando sales que te das cuenta de que ese ser vivo es más grande y le han salido tentáculos. Es muy difícil permanecer.

*P.: Es cierto que crea una adicción, entonces, la cobertura de un conflicto.*

R.: La cobertura de un conflicto, sobre todo la guerra, es la información en su estado más puro. Cualquiera que ame esta profesión prefiere ir a la fuente antes que ir al gabinete. Para cualquier periodista es un alto privilegio poder ver cómo surge delante de sus narices la información en bruto. Él no deja de ser un orfebre que la tiene que pulir y enviarla convertida en un diamante. Y ese trabajo de artesanía solo es posible en las zonas de alto riesgo. Entonces es lógico que cree adicción. Es lógico que cuando vuelves y te metes otra vez en la dinámica de que para hablar con fulano hay que pasar por el gabinete de prensa, y que para hacer no se qué tienes que pedir autorización a otra parte... Al mes ya estás diciendo “me voy a donde la información es mía”. Me voy a donde, de esa piedra llena de sangre, puedo hacer un baluarte de información y crear conciencia al resto de gente. Hay muy pocas zonas en el territorio del periodismo donde sea tan visible esta relación directa con la información. Y si

hubiera otras, estaríamos en ellas. Por eso hay adicción. No lo haces ni siquiera por dinero. Lo haces porque es una especie de termómetro que te da tu temperatura vital como periodista. Te da tu calidad y te reencuentra con el periodista paleolítico que llevamos dentro.

*P.: ¿Cómo valoras la enseñanza del periodismo en la actualidad relacionada con este tema, con la cobertura de situaciones traumáticas? ¿Crees que los periodistas salen bien preparados tras su formación?*

R.: Debería haber una cierta protección en términos psicológicos y de preparación en la facultad. A veces basta con que los estudiantes tengan varias voces de referencia que les digan “tened cuidado cuando veáis tal o cual” o “a la vuelta no estaría mal que a algún amigo o a un psicólogo le contarais lo que habéis visto”. Porque sí hay una desprotección completa postraumática. En el fondo lo que acabas percibiendo en una situación de riesgo es un trauma que a veces se traslada al interior, otras veces a lo físico y otras veces a tu entorno, y acabas fracturando a la familia. Tu propia dinámica de convivencia con el primer mundo deja de ser la misma. Sí, falta apoyo, y es una de las partes de las que las facultades de periodismo carecen casi al cien por cien. (...) hay nuevas herramientas de trabajo, el Wassap, Twitter, y eso también hay que enseñarlo en las facultades.



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA

## III.6 Entrevista a Carles Pont (18/09/2015)

*P.: Como experto en comunicación y periodismo de crisis, ¿Cómo consideras o de qué forma valorarías la formación que reciben los periodistas en este ámbito?*

R.: Es una formación algo sesgada, e insuficiente. Hay pocas asignaturas en los planes de estudio universitario que toquen el tema de la comunicación en situaciones traumáticas. Pero considero que lo importante no es tanto una formación reglada superior, cuyo valor es indudable, como un proceso de formación a lo largo de los años de trabajo. El periodista debe ser consciente de la utilidad que tiene en su día a día este tipo de conocimiento, y del valor del reciclaje formativo profesional. La enseñanza española ha optado por dar más importancia al plano ético y moral de la comunicación cuando sucede una tragedia, y no se puede olvidar que es necesaria una preparación previa para no cometer errores en la cobertura de un suceso disruptivo.

*P.: A nivel internacional parece que se otorga mayor importancia al aprendizaje en cuanto a cobertura de sucesos traumáticos, ¿Por qué crees que en España, incluso con nuestra dilatada experiencia en cuanto al terrorismo, no es aún de la misma forma?*

R.: Considero que el principal problema surge de lo que acabamos de comentar: hay poca formación al respecto. No hay una conciencia de que se estén cometiendo errores, o de que, si se están cometiendo, deban ser subsanados a través de un aprendizaje puntual. En Reino Unido hay experiencias muy satisfactorias. También creo que los profesionales de la comunicación en España adolecen de cierto nivel de autocrítica en este sentido. Mientras que otros colectivos han detectado que es necesario formar a sus trabajadores para enfrentarse a una catástrofe (médicos, protección civil, todos ellos reciben pautas para tratar con víctimas y supervivientes, para comunicar noticias complejas, o para superar una situación traumática), el periodista no tiene una sensación real de que lo que hace sea perjudicial para su salud o su trabajo. Dan por hecho que lo que puedan experimentar al cubrir un atentado o un accidente son “daños colaterales” que van con la profesión. En las redacciones, si hay

alguna duda sobre qué enfoque hay que dar a una noticia, se pregunta al más veterano, "oye, tú cómo harías esto", y eso es todo.

*P.: Entonces, ¿crees que hay un interés real entre los periodistas por formarse sobre este tema?*

R.: A los periodistas nos cuesta aceptar que necesitamos ayuda. No nos gusta que nos digan cómo tenemos que hacer las cosas. Han surgido iniciativas de autorregulación, como el Consejo Audiovisual de Cataluña, que sería equiparable al Consejo del Audiovisual Andaluz, pero aún carecen del calado necesario en la profesión. Nosotros, desde el ámbito académico, tratamos de concienciar a través de la investigación de la importancia de la formación continua del profesional, pero es complicado. Sí que creo que hay cierto interés en aprender sobre periodismo de crisis, pero es una sensación que nace en el periodista cuando ya se ha enfrentado al dolor, a lo complejo de una situación violenta. Cuando ya ha vivido en su propia piel lo que es cubrir un atentado o un accidente. Es entonces cuando esa necesidad se crea. Lo ideal sería que desde el ámbito de la educación superior se potenciara esa necesidad de conocimiento. La red también es un entorno formativo que puede ayudar a este respecto.

*P.: En cuanto a las prácticas viciadas o a las rutinas poco adecuadas que ponen en práctica los periodistas: ¿A qué crees que pueden ser debidas? ¿A esta falta de formación, a un entorno de trabajo poco adecuado?*

R.: Ambas cosas se citan para que el periodismo de crisis sufra esa lacra. Por una parte, como ya he dicho, hay poca autocrítica, y cuando la hay, no sigue una pauta ordenada. Esto es: estas semanas atrás ha habido un esfuerzo por parte de las redacciones para valorar la publicación o no de la fotografía del niño sirio en la playa. El enfoque, la protección o no de la identidad del menor, la noticiabilidad del suceso, el alcance que podía tener... en este caso opino que ha sido necesaria y positiva su publicación para la concienciación de la audiencia sobre el problema sirio, pero en otros casos no se ponen en práctica estos protocolos. No hay un balance de daños si las víctimas son negras, son mujeres, o pertenecen a algún grupo en riesgo de exclusión social. En esos casos se publica lo que sea sin muchos miramientos, y se acabó. Hay cierta hipocresía en este sentido, y esa dejadez debe erradicarse de las redacciones. No debe haber

ciudadanos de primera y de segunda cuando el periodista está informando. Esto sucede por muchas cosas: esa falta de autocrítica, la falta de formación previa, el hecho de recurrir a los compañeros con más experiencia y no a fuentes más especializadas, y, como colofón, los horarios y las condiciones laborales que impiden, en muchas ocasiones, una cobertura correcta del suceso. También depende mucho del tipo de crisis al que tengan que enfrentarse: no es lo mismo un huracán, o una crisis política (como la del hundimiento del Carmel, que a pesar de no tener víctimas mortales, tuvo una carga dramática muy fuerte y una repercusión altísima en toda la sociedad española), que un atentado. El enfoque cambia, el periodista debe saber adaptarse.

*P.: ¿Conoces casos de periodistas afectados por coberturas peligrosas? ¿Tienen los periodistas conciencia de los riesgos que apareja la profesión?*

R.: Sí, conozco a compañeros afectados, sobre todo por las coberturas de situaciones de conflicto. Hay un libro muy interesante de un periodista de TV3, Nicolás Valle Morea, "Secrets de guerra", donde narra su experiencia como corresponsal y describe muy bien cómo fueron sus sensaciones y qué peso emocional deja un trabajo de estas características. Es una labor que es incompatible con la vida familiar, y que no solo deja marcado al periodista, sino a su entorno más inmediato. Los corresponsales tienen conciencia de esto, algo menos los periodistas de redacción, pero aún así sienten la necesidad de ir a donde está la noticia. La empresa no suele ponerles sobre aviso de lo que van a encontrar.

*P.: Por último, me interesa mucho conocer tu punto de vista como docente en este ámbito ¿Cómo enfocarías una enseñanza superior sobre periodismo de catástrofes?*

R.: Es complicado pensar en una programación didáctica completa sin tener en cuenta al tipo de alumnado al que vas a dirigirte, y otras variables, como el tiempo disponible o el peso dentro del currículo total, pero creo que ambas partes deben estar igualadas, o casi igualadas. Hay una parte práctica que es importante, a través de la cual se podría hacer llegar al alumnado la experiencia que supone una cobertura de un suceso traumático (con juegos de intercambio de roles, por ejemplo, o análisis de coberturas específicas). Pongamos que tenga



un peso de un 50 % o 60 %. Y de ninguna manera podemos prescindir de la parte teórica: hay que enseñar a escribir con corrección. Es intolerable que se cometan errores de redacción por parte de los profesionales. Hay que enseñar a representar con corrección a las víctimas, a todos los actores implicados en una situación de crisis, por supuesto, pero sobre todo a los grandes olvidados, que siempre son ellos.

## Anexo IV: Cuestionario Original - Jornadas Reporteros Sin Fronteras



Tradicionalmente, los periodistas no han otorgado demasiada atención al impacto personal de algunas de las informaciones que tienen que cubrir, aunque casi todos han de enfrentarse algún día al dolor y al desamparo en un marco de catástrofes, guerra, terrorismo, lucha civil o historias mucho más cercanas, como accidentes de tráfico, incendios o abusos infantiles.

La mayoría de los periodistas encuentran modos de afrontar tales experiencias, de crear una vía de escape. Sin embargo, está cada vez más comprobado que las situaciones como el 11-M o la crisis del metro de Valencia pueden desestabilizarles emocionalmente y que los periodistas, al igual que aquellos otros profesionales que trabajan en el marco de tragedias, a veces pueden necesitar apoyo. A los trabajadores de los servicios de emergencia, médicos, bomberos, policía... se les ofrece tratamiento psicológico y diversos tipos de ayuda para que consigan salir adelante. A los reporteros simplemente se les envía a cubrir otra noticia.

Sería muy extenso tratar de explicar ahora el valor de una buena educación sobre el trauma. Volviendo a lo anterior, baste mencionar que en ocasiones los periodistas necesitan cubrir incidentes traumáticos como desastres naturales, asesinatos, o la misma guerra. Los reporteros forman parte del círculo del trauma, comparados con la policía, bomberos y otros servicios de ayuda. Cuando dichos periodistas comprenden los efectos de una situación traumática, su cobertura de estos incidentes violentos mejora notablemente, ofreciendo un servicio sobresaliente para la audiencia, de la que siguen formando parte, aunque a veces lo olvidemos, las propias víctimas.

La presente encuesta quiere servir de avanzadilla para la investigación de este tema tan terriblemente importante, de impacto incipiente en nuestro país, pero tan en boga al otro lado del océano. Formará parte del resultado de la tesis doctoral *Cobertura Periodística en Situaciones de Trauma: el caso del 11 de marzo español*. Rogamos su colaboración y agradecemos de antemano toda la atención prestada.

Un cordial saludo.

**ESPACIO SÓLO PARA PERIODISTAS**

- 1. Una situación traumática puede ser tanto una guerra, un atentado terrorista, un incendio, como un asesinato en una comunidad pequeña o un accidente de tráfico. Con esta breve descripción: ¿considera usted que ha estado presente en una situación traumática?**

No		Si	
----	--	----	--

- 2. Si la respuesta es positiva, ¿cuál fue su primera reacción? Marque la opción con la que esté más de acuerdo.**

Me sentí totalmente indiferente, sabía que tenía que cumplir con mi obligación y realizar mi trabajo.	
Al principio me sentí un poco afectado, pero en seguida comprendí la situación y me puse a trabajar.	
Al principio me sentí afectado y tardé un tiempo en recuperarme y entender cuál era la situación.	
Me sentí extraño, fuera de lugar. No comprendía bien qué estaba pasando.	
Me sentí mal, deseaba dejar a un lado mi trabajo y ayudar a las víctimas.	

- 3. ¿Cuál fue el tiempo estimado de recuperación después de ese suceso traumático? Marque la respuesta con la que esté más de acuerdo.**

No me sentí afectado por el suceso.	
Me sentí bien a lo largo de esa misma jornada.	
Estuve recordando el suceso durante un par de días.	
Me incomodó durante toda la semana, lo recordaba de vez en cuando.	
Me incomodó durante varias semanas, volvía a mi memoria con frecuencia.	
Lo recuerdo todos los días desde que sucedió.	

- 4. ¿Ha resultado un problema para usted a la hora de enfrentarse con una situación parecida? Marque la respuesta con la que esté más de acuerdo.**

No, sigo realizando mi trabajo como antes, sin tener en cuenta el suceso.	
---	--

Después de verme envuelto en una situación de trauma, trabajo de manera distinta. Trato de ver el suceso con perspectiva.	
Después de verme envuelto en una situación de trauma, me cuesta enfrentarme a otros sucesos parecidos.	
No he estado envuelto en otras situaciones de trauma.	

**ESPACIO DE PREGUNTAS GENERALES**

**5. De las siguientes frases marque las que, a su juicio, deberían calificar a un buen periodista que se enfrentara a una situación de trauma (guerras, catástrofes naturales, terrorismo, accidentes de tráfico, asesinato en una comunidad pequeña...).**

Debe ser un periodista objetivo, que no se deje llevar por la situación.	
Debe ser un periodista al que no le afecte en absoluto el suceso traumático.	
Debe ser un periodista capaz de ponerse en el lugar de las víctimas.	
Debe comprender la situación e implicarse en ella todo lo que le sea posible para ayudar a las víctimas <i>in situ</i> .	
Debe ayudar a las víctimas desde su posición de periodista, elaborando una información apropiada <i>a posteriori</i> .	
Debe elaborar la noticia con los recursos de los que disponga, de manera rápida, y abandonar el lugar del suceso lo más pronto posible.	

**6. Puntúe, de manera general, y en relación con sus conocimientos sobre los atentados del 11 de marzo en Madrid, la labor de los periodistas a pie de calle, siendo 1 la nota más baja y 10 la más alta.**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

**7. ¿Considera necesaria la existencia de una asignatura especializadas en las aulas universitarias españolas que trate el tema de la cobertura de situaciones traumáticas?**

No ☐

NS/NC ☐

Sí ☐

**8. ¿Considera que los periodistas españoles estaban suficientemente preparados para afrontar una situación de trauma como la ocurrida el 11 - M? Marque la respuesta, o respuestas, con la/s que esté más de acuerdo.**

Creo que la actuación de los periodistas españoles fue pobre y estuvo mal encauzada.	
Creo que la elaboración de la información estuvo muy mediatizada.	
Opino que en ningún momento se pensó en las víctimas, en cómo se podían sentir.	

Opino que se pensó poco en las víctimas.	
Opino que se pensó en las víctimas en todo momento.	
Creo que la elaboración de la información estuvo muy politizada.	
Creo que sólo se elaboró bien la información en casos muy puntuales.	
Creo que la elaboración de la información y la presentación en los medios fue adecuada.	
Creo que la elaboración y presentación de la información fue clara y bien elaborada.	
Creo que los periodistas españoles hicieron un trabajo excelente.	



**Anexo V: Universidades españolas que ofertan el grado de periodismo y tipo de titularidad.**

- Universitat Abat Oliba. Barcelona. Privada.
- Universidad de Alcalá. Madrid. Pública.
- Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona. Pública.
- Universidad Camilo José Cela. Madrid. Privada.
- Universidad Cardenal Herrera (CEU). Valencia. Privada.
- Universidad Carlos III. Madrid. Pública.
- Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real. Pública.
- Universidad Católica San Antonio (UCAM). Murcia. Privada.
- Universidad CEU San Pablo. Madrid. Privada.
- Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Pública.
- Universidad de Deusto / Deustuko Unibertsitatea. Vizcaya. Privada.
- Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Madrid. Privada.
- Universidad Europea de Madrid. Madrid. Privada.
- Universidad Europea Miguel de Cervantes (UEMC). Valladolid. Privada.
- Universidad Francisco de Vitoria. Madrid. Privada.
- Universitat de les Illes Balears. Islas Baleares. Pública.
- Universidad Internacional de La Rioja. La Rioja. Privada.
- Universitat Internacional de Catalunya. Barcelona. Privada.
- Universitat Jaume I. Castellón. Pública.
- Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife. Pública.
- Universidad de Málaga. Málaga. Pública.
- Universidad Miguel Hernández de Elche. Alicante. Pública.
- Universidad de Murcia. Murcia. Pública.
- Universidad de Navarra. Navarra. Privada.
- Universidad de Nebrija. Madrid. Privada.
- Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Barcelona. Privada.
- Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Vizcaya. Pública.
- Universitat Pompeu Fabra. Barcelona. Pública.
- Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca. Privada.



- Universitat Ramon Llull. Barcelona. Privada.
- Universidad Rey Juan Carlos. Madrid. Pública.
- Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. Pública.
- Universidad San Jorge. Zaragoza. Privada.
- Universidade de Santiago de Compostela. La Coruña. Pública.
- Universidad de Sevilla. Sevilla. Pública.
- Universitat de València. Valencia. Pública.
- Universidad de Valladolid. Valladolid. Pública.
- Universitat de Vic. Barcelona. Privada.
- Universidad de Zaragoza. Zaragoza. Pública.

**Anexo VI: Relación de Universidades y profesores que han participado en el cuestionario**

- Escuela Superior de Comunicación y Márketing de Granada. Departamento de Periodismo. D<sup>a</sup> Ana Celia Parras.
- Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología. D<sup>a</sup> Ariadna de la Vega Castelo
- Universidad de Málaga: Departamento de Periodismo. D<sup>a</sup> María Bella Palomo Torres.
- Universidad de Navarra. Departamento de Periodismo. D<sup>a</sup> Pilar Martínez Costa.
- Universidad Pompeu Fabra: Departamento de Periodismo. D. Carles Pont Sorribes.
- Universidad Rey Juan Carlos: Representante del alumnado de Periodismo. D<sup>a</sup> María de los Ángeles Moreno.
- Universidad de Sevilla: Departamento de Periodismo 2. D<sup>a</sup> Inés Méndez Majuelos, D<sup>a</sup> María José Ruíz Acosta y D. Juan Luis Manfredi Mayoral.
- Universidad de Zaragoza: Departamento de Periodismo. D<sup>a</sup> Carmen Marta.



**Anexo VII: Universidades anglosajonas seleccionadas para el análisis de contenido.**Estados Unidos:

- Columbia University
- Florida University
- Indiana University
- Maryland University
- Missouri University
- Northwestern University
- Ohio University
- University of Berkeley
- University of North Carolina
- University of Washington

Australia:

- Bond University
- Curtin University
- Deakin University
- Monash University
- RMIT University
- University of Adelaide
- University of Melbourne
- University of Queensland
- University of Tasmania
- University of Western Australia

Reino Unido:

- Brunel University
- Cardiff University
- City University of London
- Glasgow University

- Kingston University
- Royal Holloway University
- Surrey University
- University of Sheffield
- University of Sussex
- University of Westminster

## Anexo VIII: Biblioterapia - Bibliografía recomendada en Ibáñez y Manzanera-Escartí (2012). Terapia Cognitivo-Conductual.

### Depresión:

- ADAMS, C. (2003) *Vivir positivamente. El optimismo en acción para combatir con eficacia la melancolía y la depresión*. Barcelona: Robin Book.
- BURNS, D. (1994) *Sentirse bien*. Barcelona: Paidós.
- COPELAND, M. E. (1993) *Venza la depresión. Un manual práctico para ayudarle a convivir con la depresión y la manía depresiva*. Barcelona: Robin Book.
- SEVILLÁ J. y PASTO, R. (1996) *Tratamiento psicológico de la depresión*. Valencia: Publicaciones del Centro de Terapia de Conducta.

### Fobias y ansiedad:

- CAUTELA, J. R. y GRODEN, J. (1985) *Técnicas de relajación*. Barcelona: Martínez Roca, Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud, Serie Práctica.
- DAVIS, M., MCKAY, M. y ESHELMAN, E. R. (1985) *Técnicas de autocontrol emocional*. Barcelona: Martínez Roca, Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud, Serie Práctica.
- FENSTERHEIM, H. y BAER, J. (1995) *Viva sin temores: cómo dominar sus miedos, fobias y ansiedades*. Barcelona: Grijalbo.
- MEICHENBAUM, D. y JAREMKO, M. (1987) *Prevención y reducción del estrés*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- PASTOR, C. y SEVILLÁ, J. (2003) *Tratamiento psicológico del pánico-agorafobia*. 6ª ed. Valencia: Publicaciones del Centro de Terapia de Conducta.
- ROCA, E. (2001) *Cómo superar el pánico (con o sin agorafobia)*. Programa de autoayuda. Valencia: ACDE.

**Autoestima:**

- AUGER, L. (1990) *Ayudarse a sí mismo, una psicoterapia mediante la razón*. Santander: Sal Terrae.
- BRANDEN N. (1987) *Cómo mejorar su autoestima*. Barcelona: Paidós.
- BONET, J. V. (1994) *Sé amigo de ti mismo*. Santander: Sal Terrae; 1994
- MCKAY, M. y FANNING, P. (1991) *Autoestima-evaluación y mejora*. Barcelona: Martínez Roca, Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud, Serie Práctica.

**Habilidades sociales:**

- GAUGELIN, F. (1982) *Saber comunicarse*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- GIRODO M. (1980) *Cómo vencer la timidez*. Barcelona: Grijalbo; 1980.
- PASTOR, C. y SEVILLÁ, J. (2003) *Tratamiento psicológico de la fobia social*. 2ª ed. Valencia: Publicaciones del Centro de Terapia de Conducta.
- ROCA, E. (2002) *Cómo mejorar tus habilidades sociales*. Valencia: ACDE.
- VALLEJO NÁJERA, J. A. (1990) *Aprender a hablar en público hoy*. Barcelona: Planeta; 1990.

**Asertividad:**

- CASTAYNER, O. (1996) *La asertividad: expresión de una sana autoestima*. Bilbao: DDB.
- FERNSTENHEIM, H. y BAER, J. (1976) *No digas sí cuando quieras decir no*. Barcelona: Grijalbo.

**Obsesiones:**

- FOA, G. B y WILSON, R. (1992) *Venza sus obsesiones*. Barcelona: Robin Book.
- SEVILLÁ, J. y PASTOR, C. (2004) *Tratamiento psicológico del trastorno obsesivo-compulsivo*. 2ª ed. Valencia: Publicaciones del Centro de Terapia de Conducta.

**Conflictos de pareja:**

- BECK, A. (1990) *Con el amor no basta*. Madrid: Paidós Ibérica.
- CÁCERES, J.: (1986) *Reaprender a vivir en pareja*. Barcelona: Plaza & Janés.

**Disfunciones sexuales:**

- COSTA, M. y LÓPEZ, E. (1999) *Cómo vencer la pereza sexual*. Madrid: Temas de Hoy.

**Alteraciones del sueño:**

- ESTIVILL, E. y DE BÉJAR, S. (1997) *¡Necesito dormir! El insomnio sí tiene solución*. Barcelona: Plaza & Janés.





## ANEXO IX: Listado de asociaciones de prensa españolas participantes en la encuesta. Directorio de profesionales de la comunicación participantes en la encuesta a medios anglosajones

- Asociación de la Prensa de Cádiz
- Asociación de la Prensa de Córdoba
- Asociación de la Prensa de Galicia
- Asociación de la Prensa de Granada
- Asociación de la Prensa de Jaén
- Asociación de la Prensa de Madrid
- Asociación de la Prensa de Málaga
- Asociación de la Prensa de Sevilla
- Asociación de Periodistas de Aragón
- Asociación de Periodistas de Murcia
- Asociación de Periodistas Vascos
- Club Internacional de Prensa
- Colegio de Periodistas de Cataluña
- Colegio de Periodistas de Murcia
- Corresponsales.com
- Corresponsales.org
- Reporteros sin Fronteras

**Tabla 160: Directorio de profesionales de la comunicación receptores de la encuesta a periodistas extranjeros<sup>197</sup>**

<a href="mailto:sadcox@ap.org">sadcox@ap.org</a>	American Press	X
<a href="mailto:faisalali@arabnews.com">faisalali@arabnews.com</a>	Arab News	X
<a href="mailto:trif.alatzas@baltsun.com">trif.alatzas@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:sam.davis@baltsun.com">sam.davis@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:pete.sweigard@baltsun.com">pete.sweigard@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:dave.rosenthal@baltsun.com">dave.rosenthal@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:ecanzian@baltsun.com">ecanzian@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	X
<a href="mailto:jkanderson@baltsun.com">jkanderson@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:jennifer.badie@baltsun.com">jennifer.badie@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	

<sup>197</sup> Marcados con una “x” aquellos que respondieron al cuestionario.

<a href="mailto:liz.bowie@baltsun.com">liz.bowie@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:matbrown@baltsun.com">matbrown@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:joseph.burris@baltsun.com">joseph.burris@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:cmccampbell@baltsun.com">cmccampbell@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:amanda.krutki@baltsun.com">amanda.krutki@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:jean.marbella@baltsun.com">jean.marbella@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:jonathan.pitts@baltsun.com">jonathan.pitts@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:mpuente@baltsun.com">mpuente@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	X
<a href="mailto:krector@baltsun.com">krector@baltsun.com</a>	Baltimore Sun	
<a href="mailto:clare.sibthorpe@fairfaxmedia.com.au">clare.sibthorpe@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	
<a href="mailto:david.curry@fairfaxmedia.com.au">david.curry@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	
<a href="mailto:karen.hardy@fairfaxmedia.com.au">karen.hardy@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	
<a href="mailto:natasha.boddy@fairfaxmedia.com.au">natasha.boddy@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	X
<a href="mailto:tegan.osborne@fairfaxmedia.com.au">tegan.osborne@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	
<a href="mailto:stephen.jeffery@fairfaxmedia.com.au">stephen.jeffery@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	
<a href="mailto:matthew.raggatt@fairfaxmedia.com.au">matthew.raggatt@fairfaxmedia.com.au</a>	Canberra Times	
<a href="mailto:tomari.quinn@cjonline.com">tomari.quinn@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:phil.anderson@cjonline.com">phil.anderson@cjonline.com</a>	CJ Online	X
<a href="mailto:heather.johanning@cjonline.com">heather.johanning@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:jan.biles@cjonline.com">jan.biles@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:ann.bush@cjonline.com">ann.bush@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:steve.fry@cjonline.com">steve.fry@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:justin.wingerten@cjonline.com">justin.wingerten@cjonline.com</a>	CJ Online	X
<a href="mailto:ellen.fike@cjonline.com">ellen.fike@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:sherman.smith@cjonline.com">sherman.smith@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:thad.allton@cjonline.com">thad.allton@cjonline.com</a>	CJ Online	
<a href="mailto:jerobertson@columbiatribune.com">jerobertson@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	
<a href="mailto:mksanders@columbiatribune.com">mksanders@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	
<a href="mailto:rjgauthier@columbiatribune.com">rjgauthier@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	X
<a href="mailto:vmabagiu@columbiatribune.com">vmabagiu@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	X
<a href="mailto:ajdanielsen@columbiatribune.com">ajdanielsen@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	
<a href="mailto:djbrenner@columbiatribune.com">djbrenner@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	
<a href="mailto:neschnelle@columbiatribune.com">neschnelle@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	
<a href="mailto:deshrubshell@columbiatribune.com">deshrubshell@columbiatribune.com</a>	Columbia Tribune	
<a href="mailto:paul.dacre@dailymail.co.uk">paul.dacre@dailymail.co.uk</a>	Daily Mail	X
<a href="mailto:news@dailytelegraph.com.au">news@dailytelegraph.com.au</a>	Daily Telegraph Sydney	
<a href="mailto:carl@carldesouza.com">carl@carldesouza.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:alank@dut.ac.za">alank@dut.ac.za</a>	Freelance	X
<a href="mailto:jsalant@bloomberg.net">jsalant@bloomberg.net</a>	Freelance	
<a href="mailto:warkin@igc.org">warkin@igc.org</a>	Freelance	
<a href="mailto:ryanavent@gmail.com">ryanavent@gmail.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:washauthor@aol.com">washauthor@aol.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:eserfc@hotmail.com">eserfc@hotmail.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:fcarolei@america2.com.ar">fcarolei@america2.com.ar</a>	Freelance	
<a href="mailto:carr2n@gmail.com">carr2n@gmail.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:jycleaver@jycleaver.com">jycleaver@jycleaver.com</a>	Freelance	X

<a href="mailto:comsustentavel@gmail.com">comsustentavel@gmail.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:johnkdale@msn.com">johnkdale@msn.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:davanzo@numaitalia.it">davanzo@numaitalia.it</a>	Freelance	X
<a href="mailto:miroslava.fernandez@gmail.com">miroslava.fernandez@gmail.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:glenn@glenmf.com">glenn@glenmf.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:tflorajornalista@gmail.com">tflorajornalista@gmail.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:tlf@thomasfriedman.com">tlf@thomasfriedman.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:igerstein@politico.com">igerstein@politico.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:h18195@gmail.com">h18195@gmail.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:mediashift@pbs.org">mediashift@pbs.org</a>	Freelance	X
<a href="mailto:goldberg.atlantic@gmail.com">goldberg.atlantic@gmail.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:esssuarez@aol.com">esssuarez@aol.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:house-photo@hotmail.com">house-photo@hotmail.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:info@rossmacdonnell.com">info@rossmacdonnell.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:addariolynsey@gmail.com">addariolynsey@gmail.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:dondyuk@gmail.com">dondyuk@gmail.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:yurikozyrev@mac.com">yurikozyrev@mac.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:dominicnahr@gmail.com">dominicnahr@gmail.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:info@stevemccurry.com">info@stevemccurry.com</a>	Freelance	X
<a href="mailto:marcus@marcusbleasdale.com">marcus@marcusbleasdale.com</a>	Freelance	
<a href="mailto:news@heraldsun.com.au">news@heraldsun.com.au</a>	Herald Sun	
<a href="mailto:executive.editor@heraldtribune.com">executive.editor@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:tony.elkins@heraldtribune.com">tony.elkins@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	X
<a href="mailto:david.hackett@heraldtribune.com">david.hackett@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	X
<a href="mailto:deb.winsor@heraldtribune.com">deb.winsor@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:cindy.allegretto@heraldtribune.com">cindy.allegretto@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:anthony.cormier@heraldtribune.com">anthony.cormier@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:billy.cox@heraldtribune.com">billy.cox@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:scott.davidson@heraldtribune.com">scott.davidson@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:vicki.dean@heraldtribune.com">vicki.dean@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:danny.dejarnette@heraldtribune.com">danny.dejarnette@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:kat.dow@heraldtribune.com">kat.dow@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:lloyd.dunkelberger@heraldtribune.com">lloyd.dunkelberger@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:mike.feely@heraldtribune.com">mike.feely@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:doug.fernandes@heraldtribune.com">doug.fernandes@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:gerry.galipant@heraldtribune.com">gerry.galipant@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:terry.galvin@heraldtribune.com">terry.galvin@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:gloria.george@heraldtribune.com">gloria.george@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:gayle.guynup@heraldtribune.com">gayle.guynup@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:jay.handelman@heraldtribune.com">jay.handelman@heraldtribune.com</a>	Herald Tribune	
<a href="mailto:editor@jjie.org">editor@jjie.org</a>	JJIE	
<a href="mailto:davan.maharaj@latime.com">davan.maharaj@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:megan.garvey@latime.com">megan.garvey@latime.com</a>	Los Ángeles Times	X
<a href="mailto:john.adams@latime.com">john.adams@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:ben.welsh@latime.com">ben.welsh@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:julie.westfall@latime.com">julie.westfall@latime.com</a>	Los Ángeles Times	

<a href="mailto:kurtis.lee@latime.com">kurtis.lee@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:ryan.parker@latime.com">ryan.parker@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:james.queally@latime.com">james.queally@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:laure.raab@latime.com">laure.raab@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:kim.murphy@latime.com">kim.murphy@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:michael.muskal@latime.com">michael.muskal@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:mathew.teague@latime.com">mathew.teague@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:matt.pierce@latime.com">matt.pierce@latime.com</a>	Los Ángeles Times	
<a href="mailto:jcharles@miamiherald.com">jcharles@miamiherald.com</a>	Miami Herald	X
<a href="mailto:chivers@nytimes.com">chivers@nytimes.com</a>	New York Times	
<a href="mailto:calmes@nytimes.com">calmes@nytimes.com</a>	New York Times	
<a href="mailto:jesse.eisinger@propublica.org">jesse.eisinger@propublica.org</a>	Propública	
<a href="mailto:klazar@globe.com">klazar@globe.com</a>	The Globe	
<a href="mailto:jenna.russell@globe.com">jenna.russell@globe.com</a>	The Globe	
<a href="mailto:kowalczyk@globe.com">kowalczyk@globe.com</a>	The Globe	
<a href="mailto:jan.ransom@globe.com">jan.ransom@globe.com</a>	The Globe	
<a href="mailto:tlumacki@globe.com">tlumacki@globe.com</a>	The Globe	
<a href="mailto:suarez@globe.com">suarez@globe.com</a>	The Globe	
<a href="mailto:yoonsbyun@gmail.com">yoonsbyun@gmail.com</a>	The Globe	X
<a href="mailto:Imonseb@thestar.ca">Imonseb@thestar.ca</a>	The Star	
<a href="mailto:gavin.riley@wanews.com.au">gavin.riley@wanews.com.au</a>	The West Australian	X
<a href="mailto:westads@bofb.com.au">westads@bofb.com.au</a>	The West Australian	
<a href="mailto:kpetersen@hwrmedia.com.au">kpetersen@hwrmedia.com.au</a>	The West Australian	
<a href="mailto:edsec@townsvillebulletin.com.au">edsec@townsvillebulletin.com.au</a>	Townsville Bulletin	
<a href="mailto:news@trmagazine.com">news@trmagazine.com</a>	TRMagazine	
<a href="mailto:daniela.deane@washpost.com">daniela.deane@washpost.com</a>	Washington Post	
<a href="mailto:brian.murphy@washpost.com">brian.murphy@washpost.com</a>	Washington Post	
<a href="mailto:info@mc-news.au">info@mc-news.au</a>	Melbourne City Newspaper	

## Anexo X: Cuestionario a periodistas anglosajones

### SURVEY ON THE EFFECTS OF TRAUMATIC EXPERIENCES COVERAGE

Traditionally, journalists have not given much importance to the personal impact of some of the events they have to cover, although almost all of them are bound to deal at some point or another with situations like crises, catastrophes, wars, terrorist acts, civil wars or daily stories such as traffic accidents, fires or child abuse. The following survey calls these situations 'traumatic events', due to their emotional charge and their repercussion in society.

Reporters are part of the 'traumatic circle', together with police officers, the fire brigade and other help teams. When journalists understand the effect of a traumatic event, their coverage of these incidents improves significantly, offering a more appropriate service to the audience. In addition, the negative effects that these situations can represent, like high levels of anxiety, depression or traumatic stress are also reduced.

In the following survey, a series of statements are presented with the aim of clarifying some of these questions. The survey has three parts, and thirty one questions in total: the first part measures the level of stress amongst journalists that deal with traumatic situations. The second part measures the knowledge and previous preparation that these journalists have to deal with these traumatic events. The third part measures the identification of bad behaviours regarding the ways in which victims are treated by the audience.

You will have to answer every statement with an X on the answer you identify most with, deciding whether or not you agree or not with said statements, following these scale:

1. I completely disagree.
2. I barely agree.
3. Neither agree nor disagree.
4. I agree.
5. I completely agree.

They are simple phrases and completing the survey will take between 10 and 12 minutes. Personal data is not requested, except for the years that you have spent working in the profession, gender (to analyse differences between them) and the department you work in.

This survey belongs to an investigation project for the thesis titled "Journalistic coverage of Traumatic Situations", supported by the Journalism Faculty of Malaga University (Spain). The thesis is directed by Ms Maria Bella Palomo Torres. The survey is completely anonymous and results will be part of a study to improve the quality of the journalism teaching and profession.

If you would like to contact the author to receive more information or participate directly in the investigation, you can do so through the following e-mail addresses:

Ms Virginia M<sup>a</sup> Fernández González (researcher):  
virginia.m.fernandez.gonzalez@gmail.com

Ms María Bella Palomo Torres (tutor):

bellapalomo@uma.es

We thank you for your participation

**Department**

- ☐ Management
- ☐ Writing Department
- ☐ Design Department
- ☐ Editorial Department
- ☐ Documentation
- ☐ Audiovisual Department
- ☐ Social Media
- ☐ Others

**Years in the profession**

- ☐ Less than a year
- ☐ Between 1 and 2 years
- ☐ Between 2 and 5 years
- ☐ Between 5 and 10 years
- ☐ More than 10 years

**Gender**

- ☐ Woman
- ☐ Man
- ☐ Others

**ANXIETY INDEX AND TRAUMATIC STRESS**

**1. I feel calm and confident when dealing with a traumatic experience.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**2. I feel tense and upset after experiencing a traumatic situation.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**3. I feel angry or uneasy when I have to cover (or write about) an ongoing traumatic event.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**4. I feel comfortable when I have to cover a traumatic event.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**5. I feel satisfied with the job I perform, even when I have to deal with and cover a traumatic experience.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**6. I don't hold feelings of sadness or worry after covering a traumatic experience.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**7. I like talking with my workmates or closer people about my feelings when I witness or cover a traumatic event.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**8. I feel anxious and stressed only by thinking about having the responsibility of covering a traumatic event.**



1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**9. I feel guilty when I analyse and evaluate my professional actions after a traumatic situation.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**10. I have trouble sleeping because I often remember a particular traumatic experience that affected me profoundly.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**11. Sometimes, I notice intrusive ideas and feelings of incapacity at my workplace and I associate them with a lived traumatic event.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**12. I have somewhat lost interest on my job due to covering one or more traumatic events.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**13. I have noticed certain abnormal physical symptoms (sweating, hyperventilation, rapid heartbeat) after covering a traumatic event.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**14. I have trouble concentrating after covering a traumatic event.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**KNOWLEDGE AND PREPARATION OF THE JOURNALIST:**

**1. I know how to interview or take a picture of a victim without causing them emotional damage.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**2. I feel worried if I have to cover a story in which someone has died.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**3. I don't have trouble covering news in which one or more people have been injured or have died.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**4. It is normal for me to experience feelings of anxiety or stress while I am covering a traumatic event.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**5. I have been trained during my studies to approach/interview victims and witnesses of a traumatic event.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**6. Victims and witnesses of a traumatic event can experience feelings of stress and anxiety when they are interviewed after a traumatic event.**

1 2 3 4 5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**7. It is normal to experience feelings of anxiety or depression months after having covered a traumatic event.**

1 2 3 4 5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**8. My bosses and workmates help me prepare to interview victims and witnesses of a traumatic event.**

1 2 3 4 5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**9. Symptoms of anxiety or depression that can arise after covering a traumatic event disappear on their own with time.**

1 2 3 4 5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**10. I think it is important to further study and teach the appropriate coverage of a traumatic event on university studies.**

1 2 3 4 5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**IDENTIFICATION OF BAD JOURNALISM BEHAVIOURS REGARDING AUDIENCE:**

**1. It is possible to cause emotional damage to victims and witnesses of a traumatic event when interviewing them or taking pictures.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**2. On the whole, I think the media coverage on victims of a traumatic event is correct and ethical.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**3. After a traumatic event, media usually perform an appropriate following of the victims' rehabilitation.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**4. The incorrect or poorly ethical representation of the victims' situation is limited to a certain genre of journalism as is the 'crime-section' journalism.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**5. When covering armed conflicts and other crisis of a similar importance, journalists must adopt an ethical position that supports a kind of journalism that represents victims of the conflict.**

1    2    3    4    5

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

**6. It is possible to cause emotional damage to victims and witnesses of a traumatic event using certain terms when writing a story, or through certain photography shots.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**7. Journalism must contribute to the reconstruction of social networks after a crisis or catastrophe through informative help for the audience.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

**8. Media is more concerned now than a few years ago when it comes to representing victims of a traumatic event.**

1    2    3    4    5

---

I completely disagree ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ I completely agree

---

Would you like to add any other comments or specify any aspects on the survey? Do so below:



UNIVERSIDAD  
DE MÁLAGA